

Comercio y Diplomacia entre Japón y Filipinas en la era Keichō (1596-1615)

Ubaldo Iaccarino

TESIS DOCTORAL UPF / 2013

DIRECTOR DE LA TESIS

Dr. Manel Ollé

DEPARTAMENT DE HUMANIDADES
INSTITUT UNIVERSITARI D'HISTÒRIA JAUME VICENS VIVES



RESUMEN

Para finales del siglo XVI, Japón y Filipinas establecieron las primeras relaciones diplomático-comerciales, y durante la era Keichō (1596-1615) se planteó el intento de una cooperación entre Madrid y el gobierno de Tokugawa Ieyasu (1598-1616). Esto permitió a los españoles impulsar el trato comercial con Japón favoreciendo la penetración de los misioneros.

En esta tesis se detallan las distintas fases del proceso de relaciones diplomático-comerciales y misionales en el contexto de las transformaciones internas de Japón y de sus ambiciones de proyección regional asiática, al margen del sinocentrismo Ming. Se analiza asimismo el contexto de las limitaciones institucionales y legales a la expansión del archipiélago filipino y los distintos factores que condujeron al fracaso de la cooperación hispano-japonesa y a la progresiva desaparición de todo rastro de contactos formales con Japón en el marco de su general política aislacionista adoptada en la tercera década del siglo XVII.

Sul finire del XVI secolo, il Giappone e le Filippine stabilirono le prime relazioni diplomatico-commerciali e durante la era Keichō (1596-1615) fu presa in considerazione la possibilità di una cooperazione tra Madrid e il governo di Tokugawa Ieyasu (1598-1616). Ciò permise agli spagnoli di avviare il commercio col Giappone favorendo l'ingresso dei missionari.

In questa tesi si analizzano le diverse fasi del processo di relazioni diplomatico-commerciali e missionarie nel contesto delle trasformazioni interne al Giappone y alle sue ambizioni da potenza regionale asiatica, al margine del sinocentrismo Ming. Si analizza altresì il contesto dei limiti istituzionali e legali alla espansione del arcipelago filippino e i distinti fattori che portarono alla fine della cooperazione ispano-giapponese e alla progressiva scomparsa de ogni forma di contatti formali con il Giappone nel quadro della sua politica isolazionista adottata nella terza decada del secolo XVII.

ÍNDICE

Resúmenes.....	III
----------------	-----

INTRODUCCIÓN

1. CONTEXTO HISTÓRICO.....	1
1.1 Marco general.....	1
1.2 Primera fase (1549-1582).....	2
1.3 Segunda fase (1582-1598).....	2
1.4 Tercera fase (1598-1624).....	3
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y FUENTES DOCUMENTALES.....	4
2.1 Principales estudios sobre el encuentro hispano-japonés de los siglos XVI y XVII.....	4
2.1.1 Premisas.....	4
2.1.2 Monografías.....	4
2.1.3 Ensayos y colecciones documentales.....	7
2.2 Temas y argumentos relacionados con el encuentro hispano-japonés.....	9
2.2.1 Fuentes misionales.....	9
2.2.2 Presencia portuguesa.....	10
2.2.3 Presencia holandesa e inglesa.....	11
2.2.4 Presencia china.....	12
2.2.5 Contexto económico.....	12
2.3 Obras japonesas.....	13
2.4 Fuentes primarias.....	16
2.4.1 Fuentes europeas.....	16
2.4.2 Fuentes japonesas y chinas.....	16
3. OBJETIVOS Y APORTACIONES.....	18
4. ESTRUCTURA.....	19

CAP. 1: JAPÓN Y FILIPINAS A FINAL DEL SIGLO XVI

1.1 EL ASCENSO DE «DAIFUSAMA».....	21
1.1.1 El Japón del <i>sengoku jidai</i>	21
1.1.2 Tokugawa Ieyasu y el traslado al Kantō.....	24
1.1.3 Establecimiento del nuevo líder máximo.....	27
1.1.4 La estructura política del gobierno Tokugawa.....	31
1.2 LOS <i>DAIMYŌ</i> DEL <i>KYŪSHŪ</i>	36
1.2.1 El <i>Kyūshū</i> y su comercio.....	36
1.2.1.1 <i>Los wakō</i>	36
1.2.1.2 <i>Los daimyō cristianos</i>	40
1.2.2 El relativo aislamiento del Kantō.....	42
1.2.2.1 <i>Potencialidades de los territorios orientales</i>	42
1.2.2.2 <i>Kyūshū: un peligro constante</i>	43
1.3 EL PRIMER ENCUENTRO HISPANO-JAPONÉS.....	45
1.3.1 Los años setenta.....	45

1.3.1.1 <i>De las Visayas a Luzon</i>	45
1.3.1.2 <i>Encuentros y choques</i>	47
1.3.2 Los años ochenta.....	49
1.3.2.1 <i>La llegada de los franciscanos</i>	49
1.3.2.2 <i>Primeras embajadas Matsuura y Ōmura</i>	51
1.3.3 La amenaza de Toyotomi Hideyoshi.....	53
1.3.3.1 <i>Misiones de Juan Cobo y Pedro Bautista Blásquez</i>	53
1.3.3.2 <i>El papel de los franciscanos</i>	54
1.3.3.3 <i>La primera obra franciscana</i>	56

CAP. 2: EL INTERCAMBIO EPISTOLAR FUSHIMI-MANILA Y EL ENLACE DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICO-COMERCIALES

2.1 LA «OBRA» DE LOS FRANCISCANOS Y SUS RELACIONES CON TOKUGAWA IEYASU.....	60
2.1.1 Fr. Jerónimo de Jesús y la primera embajada a Filipinas.....	60
2.1.2 El problema de los <i>wakō</i>	64
2.1.3 Segunda embajada a Filipinas.....	66
2.1.4 Tercera embajada a Filipinas.....	68
2.1.5 Primera misión del <i>Santiaguillo</i>	71
2.2 EL INCIDENTE DEL GALEÓN <i>ESPÍRITU SANTO</i> : ¿UN SEGUNDO <i>SAN FELIPE</i> ?.....	76
2.2.1 Arribada a Japón del <i>Espíritu Santo</i>	76
2.2.2 Fiabilidad del <i>daimyō</i> de Tosa y misión española a Fushimi.....	79
2.2.3 Fuga del galeón y solución diplomática.....	81
2.3 DESCONFIANZAS CASTELLANO-JAPONESAS.....	84
2.3.1 La connivencia de Dios y Mamón.....	84
2.3.1.1 <i>La «quinta columna» misionera</i>	84
2.3.1.2 <i>La empresa de Japón</i>	85
2.3.2 Primeros conflictos anticristianos.....	87
2.3.2.1 <i>Tokugawa Ieyasu y los jesuitas de Nagasaki</i>	87
2.3.2.2 <i>El cambio de ruta de los daimyō del Kyūshū y los primeros conversos del Kantō</i>	90
2.3.2.3 <i>La amenaza del cristianismo</i>	94

CAP. 3: EL DESARROLLO MARITIMO-COMERCIAL DEL JAPÓN POST-SENGOKU (C. 1600~)

3.1 EL SISTEMA DE LAS <i>SHUINSEN</i> Y EL EXPANSIONISMO JAPONÉS HACIA EL SURESTE ASIÁTICO.....	98
3.1.1 El sistema del <i>kangō bōeki</i> 勘合貿易.....	98
3.1.2 La China de los Míng y su comercio marítimo.....	102
3.1.3 Las <i>shuinsen</i> 朱印船.....	104
3.2 LOS MERCADERES DEL KYŪSHŪ Y DEL KINAI.....	110
3.2.1 Procedencia de los mercaderes japoneses.....	110
3.2.2 Nombres y números del comercio hispano-japonés de la era Keichō.....	114

3.2.3 Mecanismos del comercio en Manila.....	124
3.3 LA <i>NIHONMACHI</i> DE DILAO Y SUS SUBLEVACIONES.....	129
3.3.1 Presencia japonesa en Filipinas y constitución de su <i>Nihonmachi</i>	129
3.3.2 Ingerencia de los españoles en el comercio japonés.....	131
3.3.3 El motín de 1606.....	138

CAP. 4: EL COMERCIO HISPANO-JAPONÉS EN ASIA ORIENTAL

4.1 LA ECONOMÍA FILIPINA EN EL MARCO DEL COMERCIO DE ASIA ORIENTAL	142
4.1.1 Nacimiento del sistema del «Galeón de Manila».....	142
4.1.2 El viaje de las «Naos de China» y sus mecanismos.....	144
4.1.3 Ruta de los galeones.....	149
4.1.3.1 Ruta cercana a Japón.....	149
4.1.3.2 Fechas de salida.....	149
4.1.4 Otras rutas marítimas.....	152
4.1.4.1 Ruta cercana a Taiwán.....	152
4.1.4.2 Ruta cercana al archipiélago de Satsunan.....	153
4.1.4.3 Peligrosidad de la ruta a Kantō y ventajas de irse a Kyūshū.....	154
4.2 EL COMERCIO JAPONÉS CON FILIPINAS Y EN ASIA ORIENTAL.....	156
4.2.1 Productos y artículos filipinos.....	156
4.2.1.1 Oro.....	157
4.2.1.2 Venados.....	158
4.2.1.3 Cera y miel.....	159
4.2.1.4 Perfumes, ungüentos y maderas.....	160
4.2.1.5 Mercancías españolas y mexicanas.....	162
4.2.2 Artículos chinos.....	163
4.2.2.1 Sedas y algodón.....	163
4.2.2.2 Lozas y porcelanas.....	164
4.2.2.3 Azogue.....	167
4.2.3 Exportaciones japonesas a Filipinas.....	169
4.2.4 Plata.....	173
4.2.5 El comercio japonés en el Sudeste Asiático.....	176
4.3 EL PAPEL DE LOS PORTUGUESES EN EL PERÍODO DE LA UNIÓN DINÁSTICA ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL.....	178
4.3.1 Presencia portuguesa en Japón.....	178
4.3.2 El comercio luso.....	179
4.3.3 La Compañía de Jesús y las órdenes mendicantes.....	183

CAP. 5: LA BÚSQUDA DE UN NUEVO ESTATUS INTERNACIONAL

5.1 LA SINOESFERA Y CHINA.....	189
5.1.1 El sinocentrismo Ming.....	189
5.1.2 La normalización post-Hideyoshi.....	191
5.1.3 El País de los <i>Kami</i> (神国).....	194
5.1.4 El papel de Filipinas en el sinocentrismo Ming.....	197

5.2 EL NANYANG 南洋 (NANYŌ) Y FILIPINAS.....	200
5.2.1 La natural inclinación de Japón hacia el Sur.....	200
5.2.2 La recaudación del tributo y el papel de la misión Bautista.....	203
5.2.3 El intercambio epistolar entre Tokugawa Ieyasu y los españoles.....	210
5.2.3.1 <i>Significado de las misivas</i>	210
5.2.3.2 <i>Diferencia en el trato comercial</i>	215
5.2.4 Un dialogo de sordos.....	217
5.2.4.1 <i>Complejidad de la estructura del imperio de los Austrias</i>	217
5.2.4.2 <i>Mapas y representaciones del Asia Oriental</i>	219
5.2.4.3 <i>Los títulos japoneses</i>	219
5.2.4.4 <i>El escollo de la lengua</i>	220
5.2.4.5 <i>Falta de conocimiento de Japón</i>	222

CAP. 6: LA DIPLOMACIA ESPAÑOLA EN OBRA: DON RODRIGO DE VIVERO Y ALONSO MUÑOZ O.F.M.

6.1 RODRIGO DE VIVERO Y EL PRIMER ACUERDO DE COOPERACIÓN.....	224
6.1.1 Llegada de Vivero a Japón.....	224
6.1.1.1 <i>Los antecedentes</i>	224
6.1.1.2 <i>El naufragio del San Francisco</i>	226
6.1.1.3 <i>Visitas a Edo y Sunpu</i>	228
6.1.2 El incidente de la <i>Nossa Senhora da Graça</i>	231
6.1.3 Las capitulaciones de 1610.....	235
6.2 NECESIDAD DE TOKUGAWA IEYASU DEL <i>KNOW-HOW</i> ESPAÑOL.....	240
6.2.1 Ingeniería naval.....	240
6.2.2 Extracción minera.....	247
6.2.3 Ceca y casa de la contratación.....	250
6.3 LA MISIÓN DE FR. ALONSO MUÑOZ.....	254
6.3.1 Preparativos de la embajada de 1610.....	254
6.3.2 Renuncia de Sotelo y llegada de Muñoz a España.....	256

CAP. 7: EL FRACASO DE LA DIPLOMACIA ESPAÑOLA: SEBASTIÁN VIZCAÍNO Y LUIS SOTELO O.F.M.

7.1 EMBAJADA DE SEBASTIÁN VIZCAÍNO Y FIN DE LA COOPERACIÓN.....	260
7.1.1 Interrupción del trato comercial con Kantō.....	260
7.1.2 Sebastián Vizcaíno en Japón.....	263
7.1.3 La cuestión de la etiqueta.....	268
7.2 LA PRESENCIA ANGLO-HOLANDESA EN JAPÓN.....	271
7.2.1 Llegada de los holandeses e ingleses a Japón.....	271
7.2.2 Competencia comercial de la VOC y de la EIC.....	275
7.2.3 La amenaza anglo-holandesa a Manila.....	277
7.3 MISIONES DE VIZCAÍNO Y OBRA DE LUIS SOTELO.....	280
7.3.1 Sondeo y demarcación de los puertos nororientales y búsqueda de las islas Rica de Oro y Rica de Plata.....	280

7.3.2 La «obra» de Luis Sotelo.....	282
7.3.2.1 <i>Primeras hazañas</i>	282
7.3.2.2 <i>Estancia en Edo y evangelización de Tōhoku</i>	284
7.3.2.3 <i>La tentativa de embajada de 1612</i>	286
7.3.2.4 <i>El fracaso del proyecto de Sotelo</i>	289
7.3.2.5 <i>El hilo sutil entre el bakufu y Date Masamune</i>	292

CAP. 8: VENTAJAS Y DESVENTAJAS DEL TRIANGULO MANILA-URAGA-ACAPULCO

8.1 PROS Y CONTRAS DEL COMERCIO HISPANO-JAPONÉS.....	294
8.1.1 El proyecto del triangulo Manila-Uraga-Acapulco.....	294
8.1.1.1 <i>Beneficios del comercio trilateral</i>	294
8.1.1.2 <i>El costo de los astilleros españoles</i>	297
8.1.2 Reacción y contrastes a la acción de Vivero.....	298
8.1.2.1 <i>El memorial de Juan de Cevicos</i>	298
8.1.2.2 <i>El parecer de Manila: Hernando de los Ríos Coronel y Juan de Silva</i>	301
8.2 LAS REDES COMERCIALES DEL IMPERIO: AMERICA Y ASIA.....	302
8.2.1 México y Perú y su relación privilegiada con España.....	302
8.2.1.1 <i>La fuga de plata</i>	302
8.2.1.2 <i>Competencia de la seda y algodón de China</i>	304
8.2.1.3 <i>El problema del azogue</i>	305
8.2.1.4 <i>La propuesta de Fr. Diego Aduarte de un triangulo China-Filipinas-Japón</i>	307
8.2.2 Portugal y el Estado da Índia.....	310
8.2.2.1 <i>El delicado equilibrio de las dos Coronas ibéricas</i>	310
8.2.2.2 <i>La oposición de los jesuitas</i>	311
8.2.2.3 <i>Ruina del comercio de las Indias Orientales portuguesas</i>	313
8.3 LA CUESTIÓN DE LA UTILIDAD Y RENTABILIDAD DE FILIPINAS.....	315
8.3.1 Manila, centro de una circunferencia.....	315
8.3.1.1 <i>El difícil desarrollo de las Filipinas</i>	315
8.3.1.2 <i>El algodón filipino</i>	317
8.3.1.3 <i>Sedas</i>	318
8.3.2 La opinión de los arbitristas.....	319
8.3.2.1 <i>Hernando de los Ríos Coronel</i>	319
8.3.2.2 <i>Martín Castaño de Ayala</i>	321
8.3.2.3 <i>Juan de Grau y Monfalcón</i>	322

CAP. 9: FR. DIEGO DE SANTA CATALINA Y FIN DE LA COOPERACIÓN (1616)

9.1 RESPUESTAS A LA MISIÓN DE FR. ALONSO MUÑOZ.....	325
9.1.1 Oposición portuguesa.....	325
9.1.2 Respuesta a la misión de Muñoz.....	327
9.2 LA MISIÓN DE FR. DIEGO DE SANTA CATALINA O.F.M.....	331

9.3 EL EDICTO ANTICRISTIANO Y LA GRAN PERSECUSIÓN POST-1614.....	335
9.3.1 El caso Arima-Daihachi (1612) y las primeras medidas de 1612-1613.....	335
9.3.2 El edicto de 1614.....	340
9.3.3 El problema del cristianismo.....	341
9.3.3.1 <i>La búsqueda de legitimidad y la amenaza de la religión de Nanban</i>	341
9.3.3.2 <i>La cofradía de las Estigmas de San Francisco</i>	343
9.3.3.3 <i>Tensiones en el gobierno del país: Toyotomi Hideyori y Matsudaira Tadataeru</i>	344
9.3.3.4 <i>Oposición de los holandeses e ingleses</i>	347
9.4 INTERRUPCIÓN DEL TRATO DIPLOMÁTICO.....	349
9.4.1 Regreso de Fr. Diego a México y último viaje del <i>San Juan Bautista</i>	349
9.4.2 La difícil coyuntura de 1616.....	351
9.4.3 Decadencia del comercio hispano-japonés.....	352
9.4.4 Fin de la cooperación hispano-japonesa.....	354
Conclusiones.....	357
Bibliografía.....	362

INTRODUCCIÓN

1. CONTEXTO ECONÓMICO

1.1 Marco general

El trato diplomático-comercial entre Japón y Filipinas — grosso modo desde los años ochenta del siglo XVI hasta 1624 — está comprendido en la larga duración (*longue durée*) de la expansión marítima europea en el Lejano Oriente (siglos XVI-XVII), mas sobretudo en la lenta saturación del sistema sinocéntrico impuesto por la dinastía Ming 明 (1368-1644) en la segunda mitad del siglo XIV (*infra*, cap. 5). En algún sentido, la primacía asiática de China puede considerarse como la clave de lectura de la partitura histórica de Asia Oriental y Sureste Asiático ya desde antes de los Ming, comenzando por lo menos en el siglo XII con los primeros Song meridionales 南宋 (1127-1279). Desde el Japón de Kamakura 鎌倉 (1192-1333) y Muromachi 室町 (1336-1573) hasta la dinastía coreana de Koryŏ (918-1392), desde los reinos meridionales de la península indochina hasta los imperios comerciales malayos, el reconocimiento de la primacía china ha sido en Asia una constante histórica casi ineludible. En particular, a partir del siglo XV, la consolidación de la talasocracia Ming prefiguró la estructura diplomática entre la cual debía moverse el comercio marítimo. Así pues, la historia del Japón premoderno está vinculada a los sucesos continentales de China de manera indisoluble; si se exceptúan los dos siglos y medio de la era Heian 平安 (de 894 a 1185), los japoneses tuvieron siempre que confrontarse con la primacía del Tianzi 天子, el “hijo del Cielo” (*infra*, 5.1.1), siendo parte del complejo sistema tributario que giraba alrededor de su figura.

El *sengoku jidai* 戦国時代,¹ en cambio, representa la coyuntura entre el sistema de tipo feudal inaugurado por la clase militar de los *bushi* en el siglo XII y el nuevo sistema del *bakuhhan* 幕藩.² Así como su más antigua contraparte china, el periodo de los «países combatientes» japonés fue caracterizado por un estado de guerra incesante, con batallas fratricidas y continuos cambios de frente (*infra*, cap. 1). Durante este periodo, la relación con los Nanbanjin 南蛮人 — los «Bárbaros del Sur», como eran llamados en aquel tiempo los europeos (*infra*, cap. 5) — quedó como un fenómeno circunscrito sólo a los campos del comercio exterior (en particular a la compraventa de la seda china) y a la evangelización cristiana. Entre las naciones europeas, España tuvo un papel bastante marginal, y la parte mejor fue antes portuguesa y después holandesa.

¹ El término *jidai* (時代) indica en Japón tanto un “periodo” como una entera “época” o “era” histórica. Por ejemplo, el “periodo” Azuchi-Momoyama (Azuchi Momoyama *jidai*) hace parte del *sengoku jidai* (“época” de los países en guerra), *latu senso* desde 1467 hasta 1603.

² Un sistema de doble administración del estado, a nivel central con el *bakufu* 幕府 (shogunato) y a nivel local con los *han* 藩, es decir los territorio o «feudos» de los varios *daimyō*.

En la corta duración, por último, el encuentro entre España y Japón cubre un periodo de casi cuarenta años, de los cuales el interés mayor se centra apenas en veinte años. Todo el trato puede ser repartido, por comodidad, siguiendo las divisiones de la historiografía japonesa. Durante el «Siglo Cristiano» de Japón (1549-1639)³ contamos tres *jidai*, que aquí llamaremos «fases históricas»: Muromachi *jidai* 室町時代, Azuchi-Momoyama *jidai* 安土桃山時代 y Edo *jidai* 江戸時代. Esta última fase es en realidad mucho más larga, ya que llega hasta la restauración Meiji de 1868 明治維新 (nacimiento del Japón moderno). Nuestro trabajo de tesis se limitará sólo a su primerísimo estado, desde 1598 hasta 1616, que coincide con la era (o periodo) Keichō 慶長 (1596-1615), según el computo tradicional de los *nengō* 年号.⁴ Pues bien, partiendo de 1549, año de llegada a Japón del jesuita navarro Francisco Xavier, podemos esquematizar todo el trato hispano-japonés, según el dicho modelo, en tres “fases” distintas.

1.2 Primera fase (1549-1582)

Corresponde al apogeo del *sengoku*.⁵ registra la consolidación política y económica de los *daimyō* 大名 del Kyūshū⁶ y de sus relaciones privilegiadas con los *wakō* 倭寇 (*infra*, 1.2.1.1 y 1.2.1.2).

El 1549 es el año de comienzo de la evangelización japonesa, pero antes todo es aquel de la ruptura definitiva de los acuerdos del *kangō bōeki* 勘合貿易 con China.⁷ La prohibición de vender o adquirir sedas, porcelanas, plata y oro en el Celeste Imperio será la *raison d'être* de la *náo do trato* de Macao y además la fortuna principal de Manila.⁸ Los años setenta del siglo XVI registran el encuentro de las galeras españolas con los buques de los «piratas» en las costas septentrionales de Luzón.

1.3 Segunda fase (1582-1598)

Coincide con la entera duración del régimen de Toyotomi Hideyoshi 豊臣秀吉. Registra el comienzo de las primeras relaciones *in situ*, con la llegada a Hirado (Kyūshū) de los primeros frailes franciscanos, Juan Pobre y Diego Bernal (1582), y dos años después, del prior del convento agustino de Manila, Francisco Manrique. El encuentro de este último con los *daimyō* Mat-

³ BOXER 1951.

⁴ Eras tradicionales japonesas (véase *infra*, 3.1.2, y 5.2.3.1). En la era Keichō hubieron los reinados de dos Emperadores: Go-Yōzei 後陽成 (1586-1611) y Go-Mizunoo 後水尾 (1611-1629).

⁵ Durante el período de los «países combatientes» (*sengoku* 戦国), que empieza tras la guerra de la era Ōnin 応仁の乱 (1467-1477) y termina con la fundación del *bakufu* de Edo en 1603, el poder central, representado por los *shōgun* Ashikaga, fue sólo formal, y las diferentes provincias de Japón tuvieron *de facto* autonomía política y poder decisorio y legislativo.

⁶ Señores feudales del Japón premoderno. Véase *infra*, cap. 1.

⁷ Sistema de comercio a través de unas matrices de papel, existente entre Japón y China desde principios del siglo XV. *Infra*, 3.1.1.

⁸ BOXER 1988.

suura 松浦, padre e hijo, y los sucesivos eventos del trienio 1585/1587 — embajada Matsuura (1585), embajada Ōmura 大村 (1586) y conspiración de Tondo (1587)⁹ — son de importancia fundamental para comprender los viajes comerciales de los españoles a Kyūshū después de 1602. La amenaza de invasión a Filipinas de finales del siglo XVI — embajadas de los dos Harada 原田, misiones de Juan Cobo (1592) y Pedro Bautista (1593) — marca el inicio de la política expansionista de Japón en Asia Oriental.¹⁰ Algunas importantes reformas económicas y sociales, planteadas por Toyotomi Hideyoshi en los primeros años noventa son el punto de partida de la sucesiva consolidación política del gobierno Tokugawa. En particular, en lo que concierne a nuestro estudio, las reformas monetarias y el proyecto de las *shuinsen* 朱印船, las “naves con el sello rojo” (*infra*, 3.1.3).

1.4 Tercera fase (1598-1624)

Sigue el desarrollo del poder del clan Tokugawa con el nacimiento del nuevo *bakufu* 幕府 de Edo (1603-1867) y la tentativa de colaboración con los españoles de Manila y México. Desde 1598, tras el encuentro de Ieyasu con el misionero franciscano Jerónimo de Jesús, empieza el intercambio epistolar entre el gobierno japonés y los gobernadores del archipiélago filipino. Se pasa así a una fase seguramente más compleja, en la cual Japón pidió la ayuda de Manila para realizar algunos planes de desarrollo económico ligados a la minería y a la construcción de navíos, a la acuñación de monedas de plata, y demás. Por último, el gobierno de Ieyasu solicitó a los españoles un reconocimiento formal del nuevo estatus internacional de Japón fuera del sistema sinocéntrico de los Ming. Así pues, a partir de 1602, gracias a la actitud benévola del nuevo líder japonés, Manila empezó a despachar a Kyūshū cantidades de seda china y otros varios artículos en cambio de alimentos y pertrechos llevando sus buques hasta el puerto oriental de Uraga 浦賀. Aquel mismo año, los frailes mendicantes — franciscanos, dominicos y agustinos — se establecieron en Japón erigiendo iglesias, construyendo alojamientos, conventos y hospitales. Desde 1602 hasta 1609 fue embastado el trato comercial entre Manila y los puertos de Kyūshū junto a la inserción de nuevas fuerzas misioneras.

En 1610 el ex-gobernador de Filipinas Rodrigo de Vivero estipuló con Ieyasu un interesantísimo acuerdo de cooperación entre Edo y Madrid en los campos de la ingeniería naval y de la extracción minera, derivando en cambio una larga serie de ventajas: el 75% de los minerales de oro y plata extraídos en Japón, una base comercial con derechos de extraterritorialidad y libertad de culto, unos astilleros para construir la flota de Filipinas a unos precios más bajos, y el permiso para demarcar todas las costas del archipiélago hasta los territorios septentrionales.

Entretanto, una real cédula del 25 de julio de 1610 otorgaba el libre comercio entre el archipiélago filipino, China y Japón. El año siguiente, el virrey de la Nueva España Luis de Velasco, tío de don Rodrigo, despachó a Japón la embajada desde México confiándola al general y explo-

⁹ RETANA 1908.

¹⁰ IACCARINO 2006.

rador extremeño Sebastián Vizcaíno. La embajada de 1611 marcó el zenit y al mismo tiempo el inicio de la fin de la cooperación hispano-japonesa. Al final, en 1614 fue promulgado el edicto de expulsión de todos los misioneros cristianos y en 1616 las relaciones diplomáticas fueron congeladas. Por último, en 1613 la misión Hasekura salió de Sendai para México y Europa llevando a bordo más de 150 japoneses. La embajada tocó las ciudades de Acapulco, Veracruz, Sevilla, Madrid y Génova llegando hasta Roma, donde fue acogida por el Papa.¹¹ Regresó a Japón sólo en 1620 cuando el gobierno japonés ya había tomado resoluciones respecto al trato con los españoles, llegando a su definitivo alejamiento del archipiélago de 1624.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y FUENTES DOCUMENTALES

2.1 Principales estudios sobre el encuentro hispano-japonés de los siglos XVI y XVII

2.1.1 Premisas

En los últimos años, el debate histórico sobre las actividades marítimo-comerciales de China y Japón, así como de Portugal y de las Compañías de las Indias de Holanda e Inglaterra, ha registrado un creciente interés hacia la presencia de los españoles en Filipinas y en las Molucas. Así pues, se ha sacado a la luz el glorioso pasado de Manila — “Insigne y Siempre Leal Ciudad” y «Perla del Oriente» — cruce entre dos océanos: el Indiano y el Pacífico. Muchos han sido, por tanto, los estudios relativos a la presencia española en Asia entre los siglos XVI y XIX: sólo en España, por ejemplo, podemos contar con los trabajos de Manel Ollé sobre China, de José Eugenio Borao sobre Taiwán, de Florentino Rodao sobre Siam, además de Luís Alonso, Antonio García Abásolo, Dolores Elizalde, Juan Gil y demás, todos relacionados a Manila y la presencia de la Corona española en las lejanas Indias orientales.¹² Las relaciones con Japón han sido tratadas por monografías, ensayos, artículos y algunos trabajos menores, además de convenios, muestras o iniciativas culturales de varios géneros. En 2009 tuvo lugar en Tōkyō y en Valladolid una exposición conmemorativa del encuentro hispano-japonés de la era Keichō, mientras que en el bienio 2013-2014, en ocasión de las celebraciones del IV centenario de la misión Hasekura, están previstas en España varias actividades culturales, congresos y muestras sobre Japón y su relacionamiento con el imperio español.

2.1.2 Monografías

A pesar de este creciente interés, los estudios académicos sobre el encuentro hispano-japonés de los siglos XVI-XVII siguen siendo muy pocos. Entre las monografías contamos cuatro títulos principales, todos en español: *Confrontación traspacífica* de Lothar Knauth (1972); *Hidalgos y samurais* de Juan Gil (1991); *El siglo ibérico de Japón*, de Antonio Cabezas (1994), y por últi-

¹¹ ISHII 1967; SORGE 1991; GONOI 2003; ŌIZUMI 1999; 2005.

¹² La iniciadora de estos estudios fue M. Lourdes Díaz Trechuelo († 2008). Cf. *infra*, bibliografía.

mo *Historia de un desencuentro* de Emilio Sola (1999). Todos los autores, quien más quien menos, hacen referencia a los documentos del archivo de Sevilla (Archivo General de Indias) y a algunos otros archivos españoles (principalmente la Real Academia de la Historia de Madrid y el de Simancas) así como fueron presentados a principios del siglo XX por el jesuita Pablo Pastells en su “Historia de Filipinas” y en las notas a su edición de la obra del jesuita Francisco Colín.¹³

Confrontación Transpacífica de Lothar Knauth, de 1972, es el trabajo que ilustra mejor el entero proceso de relacionamiento hispano-japonés desde 1542 hasta 1639 (año de la expulsión de los portugueses).¹⁴ En el prólogo, el autor alemán — doctorado en Harvard, donde “aprendí japonés y chino”, escribe, “y obtuve información sobre las sociedades del Este de Asia” (cita como «maestros» a Albert M. Craig, John K. Fairbank y Benjamin I. Schwartz) — dice que ha gestado su obra entre las bibliotecas y los archivos de Japón, Filipinas, México, España, Taiwán, Macao, “el Sureste del Asia”, “la India”, Europa y Estados Unidos. En particular, en Japón, Knauth reconoce “una deuda especial” al Shiryō Hensanjo 史料編纂所 de Tōkyō, el Tōyō Bunko 東洋文庫 y el Kirishitan Bunko 切支丹文庫, junto a varias “bibliotecas regionales y especializadas” entre las cuales aquella de la prefectura de Kōchi y la Biblioteca de la Dieta Nacional 国立国会図書館). Desde España, menciona a los archivos de Sevilla (Archivo General de Indias), Madrid (Biblioteca Nacional y Real Academia de la Historia) y Valladolid (Archivo de Simancas). Desde México, al Archivo General de la Nación y a la Biblioteca Nacional. El problema, sin embargo, es que las fuentes de archivo citadas en el texto son bastante escasas: por el periodo que interesa a nosotros, es decir desde 1598 hasta 1616, hay más o menos una veintena y casi todas ya publicadas. De las fuentes orientales, en idioma japonés, reproducidas en el texto hay en cambio sólo tres: una licencia “para el viaje de Japón a Tonkín” de 1607, un “permiso de atraco otorgado al duque de Lerma por Tokugawa Hidetada” (conservado en el Archivo de Indias de Sevilla) y una “copia de la respuesta de Tokugawa Ieyasu al virrey de la Nueva España” de 1612 extrapolada desde el *Ikoku nikki* 異国日記. Sólo las últimas dos se hacen alarde de una traducción en castellano (que sin embargo recalca las traducciones hechas por Carlos A. Lera en 1905).¹⁵ La segunda está escrita en *sōsho* 草書 (en chino: *caoshu*, letra cursiva), mientras que las otras dos en *kaisho* 楷書 (chino: *kaishu*, letra regular). La aportación de fuentes primarias orientales, por tanto, está bastante limitada.

¹³ Torres y Lanzas Pedro, y Navas del Valle Francisco, *Catálogo de los documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*, Precedido de una Historia General de Filipinas por el padre Pablo Pastells, S.I., 9 vols. en 10 tomos (Barcelona: Compañía General de Tabacos de Filipinas, 1925-1934). *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús, fundación y progresos de su provincia en las islas Filipinas*, Madrid, José Fernández Buendía, 1663. Ed. Pablo Pastells, S.I., 3 vols. (Barcelona: Imprenta y Litografía de Henrich y Compañía, 1903-04).

¹⁴ KNAUTH 1972.

¹⁵ LERA 1905.

A pesar de todo ello, en conjunto, el estudio de Knauth queda como el *primus inter pares* de esta brevísima serie de trabajos — todos sucesivos — dedicados al trato hispano-japonés de los siglos XVI y XVII. Es de hecho un estudio valioso, fuerte de una rica bibliografía en idioma japonés.¹⁶ Como se puede deducir desde el título, el encuentro entre España y Japón está aquí entendido como una confrontación entre dos mundos opuestos, presentado siguiendo una perfecta lógica expositiva: “El intento primordial de nuestra investigación”, escribe el autor, “fue desenredar la secuencia de los acontecimientos, reconstruir una cronología acertada y explicar [...] patrones verificables de las estructuras políticas pertinentes, para hacer más comprensible el proceso histórico”. El capítulo VII, por ejemplo — *El fiasco de la ofensiva intelectual* — está enteramente dedicado a la confrontación/colisión doctrinal entre cristianismo, budismo y confucianismo. El VIII, en cambio — *Los poderes protestantes se unen al juego imperial* —, se ocupa de la «interferencia» de Holanda e Inglaterra en el diálogo diplomático-comercial con Japón. En apéndice, por último, Knauth inserta un buen glosario de los nombres de lugares y personas, escritos con caracteres tanto latinos como chinos.

Doctorado en Historia en 1972 a la universidad Complutense de Madrid,¹⁷ Emilio Sola ha recientemente publicado su tesis, ordenándola y ampliándola, con el título de *Historia de un desencuentro. España y Japón entre los siglos XVI y XVII*.¹⁸ El trabajo, de casi 150 páginas, es una óptima síntesis del entero trato hispano-japonés, desde los primeros contactos del siglo XVI hasta la interrupción de las relaciones oficiales del siglo XVII. El autor ha consultado principalmente las fuentes documentales de los archivos de Sevilla, Madrid y Valladolid, presentando así al lector sólo el punto de vista español. Las fuentes orientales están totalmente ignoradas, y en el texto aparecen aquí y allá los mismos graves errores, como por ejemplo la errada transcripción de algunos términos, títulos y nombres japoneses.

De Juan Gil, *Hidalgos y samurais. España y Japón en los siglos XVI y XVII* — publicado en Madrid en 1991, y en 2000 traducido al japonés¹⁹ — es un estudio sobre las fuentes documentales del Archivo General de Indias, secciones *Filipinas* y *México*.²⁰ A pesar de que no haya fuentes japonesas y siga un punto de vista exclusivamente español, esta espléndida monografía queda sin embargo un óptimo trabajo (quizá un poco sesgado) sobre el encuentro hispano-japonés

¹⁶ Según Juan Gil, el trabajo de Knauth está “muy provechoso por su utilización de bibliografía japonesa, pero puesto en castellano en traducción poco de fiar: el capitán «mór» (mayor) de Macan se convierte p.e. en «capitán moro» en p. 117”. GIL 1991, 17-18.

¹⁷ *Relaciones entre España y Japón (1580-1614)*, tutor de tesis V. Rodríguez Casado.

¹⁸ SOLA 1999.

¹⁹ GIL 1991. En japonés: *イダルゴとサムライ (XVI-XVII 世紀のイスパニアと日本)*.

²⁰ La mayoría de los documentos indicados por Gil tienen hoy colocaciones distintas (lo mismo vale para las obras de Sola), ya que el AGI ha sido recientemente reorganizado y los papeles redistribuidos en otros números, ramos o legajos. El *Catálogo de los documentos...* de Pedro Torres y Lanzas utiliza en cambio la vieja señalación Estante/Cajón/Legajo.

de los siglos XVI y XVII.²¹ La obra está desarrollada en 475 páginas, dedicando casi cuatrocientos a los primeros veinte años del *bakufu* Tokugawa. Aparecen reproducidas dos relaciones importantes, la de Rodrigo de Vivero y Velasco y la de Sebastián Vizcaíno, además del informe del viaje de Diego de Santa Catalina.

Digno de mención es el minucioso trabajo de Gil sobre los documentos de la sección *contaduría* del AGI (legajos 1205-1211, 713, 716-718, 902-903, 353-354), con el registro de los libramientos de la Hacienda real a los mercaderes japoneses desde los años noventa del siglo XVI hasta las primeras dos décadas del XVII.

Antonio Cabezas, por último, ha publicado en 1995 en Valladolid otro estudio, *El siglo ibérico de Japón*, con el propósito declarado de “escribir una historia completa y desapasionada del período”. La obra es de gran envergadura y está bien impostada, pero al mismo tiempo está totalmente desprovista de notas y referencias bibliográficas, lo que compromete su validez científica: “no soy historiador profesional”, escribe Cabezas en la introducción, “y quizás por ello esta obra no llevará el aparato de notas, números volados y continuas referencias que satisfacen el placer por el aparato formal de algunos historiadores académicos. No escribo para lectores sofisticados, sino para la gente normal”. En la bibliografía, las referencias a las obras en idioma japonés están a menudo confusas, con citaciones de trabajos genéricos y algunos errores de transcripción de los títulos. Sin embargo, *El siglo ibérico de Japón* queda un trabajo importante cuya consulta es todavía imprescindible.

2.1.3 Ensayos y colecciones documentales

Indispensable es la obra de José Luis Álvarez-Taladriz, plasmada por lo general en forma de ensayo sobre las revistas japonesas *Eichi daigaku ronsō sapienchia* 英知大学論叢 サピエンチヤ y *Tenri daigaku hō* 天理大学報, o sobre la más conocida *Monumenta Nipponica*, presenta sobre el tema algunos estudios esenciales: “Don Rodrigo de Vivero et la destruction de la Nao «Madre de Deos» (1609 à 1610)”; “Apuntes a dos artículos más sobre el piloto del *San Felipe*”; o “Notas adicionales sobre la embajada a Hideyoshi del padre Fray Juan Cobo”.²² Por la mayor parte, se centran en el segundo momento del trato hispano-japonés (1582-1598) y muestran en manera evidente el particular interés del autor — docente en una universidad católica y ex-padre jesuita — por la evangelización cristiana de Japón.²³

²¹ “[En *Hidalgos y samurais*] se volvían a publicar la mayoría de los documentos fundamentales, aunque exclusivamente los conservados en el AGI de Sevilla, que convertían el relato de lo sucedido en algo prolijo y desordenado”. SOLA 1999, 147.

²² ÁLVAREZ-TALADRIZ 1939; 1953; 1969. Buena parte de los ensayos de Álvarez-Taladriz han sido recopilados en *Miscelánea Japónica* (Ōsaka: 1978-1980).

²³ Las ediciones hechas por José Luis Álvarez-Taladriz a las obras de Valignano — *Sumario, Adiciones y Apología* — y a las relaciones de Martín de la Ascensión y Marcelo de Ribadeneira confirman su interés por la presencia de los misioneros ibéricos en la Tierra del Sol Naciente.

Además, el encuentro entre los dos archipiélagos asiáticos ha sido analizado por otros ensayos más o menos recientes. En 1990, el norteamericano Michael W. Mathes ha publicado “A Quarter Century of Trans-Pacific Diplomacy: New Spain and Japan, 1592-1617” en el 24º número de la revista *Journal of Asiatic Studies*.²⁴ En sólo veinte páginas está analizado en síntesis todo el trato hispano-japonés, desde la embajada de Harada Kiuemon hasta la misión de Hasekura Rokuemon. Es comprensible que, apretado en un espacio así estrecho, el trabajo de Mathes no resulte exhaustivo. Un resumen de los primeros años del trato, desde 1571 hasta 1594, se encuentra en el confuso — y a menudo inexacto — ensayo del francés Henry Bernard, “Les débuts des relations diplomatiques entre le Japon et les Espagnols des Iles Philippines (1571-1594)”, publicado en el primer número de *Monumenta Nipponica* en el lejano 1938.²⁵ Algunas imprecisiones del misionero jesuita, como por ejemplo la errada identidad de los dos Harada, Kiuemon “Paulo” y Magoshichirō “Gaspar”, han contribuido en pasado a embrollar algunos pasajes claves de las relaciones del siglo XVI. El análisis de las fuentes primarias japonesas, como las cartas de Toyotomi Hideyoshi, o la exacta interpretación de algunos títulos y nombres citados en las fuentes ibéricas o italianas, ha permitido hoy una reconstrucción más atenta.

Trabajos más viejos son en cambio los de Ángel Núñez Ortega, *Noticia histórica de las relaciones políticas y comerciales entre México y el Japón, durante el siglo XVII* de 1879, o la monografía de Zelia Nuttal, *The Earliest Historical Relations between Mexico and Japan*, de 1906.²⁶ Esta última hace referencia a algunas fuentes japonesas traducidas al francés y después al castellano por Lera — al tiempo, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Japón — en un informe al propio ministro de los asuntos exteriores del 14 de enero de 1905, impreso aquel año en Tōkyō con el título de *Primeras relaciones oficiales entre el Japón y España tocantes a México* (reedición de 1906 para el 48º tomo del *Boletín de la Sociedad Geográfica* de Madrid). La breve monografía de Lera fue enteramente reproducida por Wenceslao E. Retana en su edición a los *Sucesos de las Islas Filipinas* de Antonio Morga de 1909.²⁷

Mucho más tarde, en 1976, tanto Joseph Franz Schütte como Arcadio Schwade se remontaban a estos últimos estudios, participando al «XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y África del Norte» — que tubo lugar en México en agosto — con las siguientes comunicaciones: “Don Rodrigo de Vivero de Velazco y Sebastián Vizcaíno en Japón” y “Las primeras relaciones entre Japón y México”.²⁸ Mientras que el trabajo de Schwade, de sólo diez páginas, resulta demasiado genérico, el de Schütte está en cambio bien documentado, y hace referencia a algunas fuentes primarias desde los archivos de Indias, del duque de Alba y de la Bi-

²⁴ MATHES 1990.

²⁵ BERNARD 1938.

²⁶ NÚÑEZ ORTEGA 1879; NUTTAL 1906.

²⁷ LERA 1905; Morga, *Sucesos*, 240-248 (Edición de Hidalgo Nuchera). En 1964, Francisco Santiago Cruz utilizó las mismas fuentes documentales para realizar su *Relaciones diplomáticas entre Nueva España y el Japón*, sacando tanto de Lera como de Núñez Ortega.

²⁸ Actas publicadas en TORRE VILLAR 1980.

biblioteca Nacional de Madrid. Particularmente, el jesuita reporta una carta inédita de Pedro Morjón S.I., de 1613 — muy interesante —, conservada en el ARSI de Roma.

Libro de las maravillas del Oriente Lejano (1980), de Emilio Sola, es en cambio una recopilación de fuentes primarias en castellano desde los archivos de Indias, Simancas, Real Academia de la Historia, Archivo Histórico Nacional y Biblioteca de Palacio, publicada por la Editora Nacional en la serie *Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados*.²⁹ El título de la colección es indicativo: el trabajo está de hecho concebido como un “libro de las maravillas del mundo”; la intervención del autor es mínima, y los documentos, en línea de máxima, hablan por sí mismos. A pesar de la falta absoluta de anotaciones críticas, que darían más científicidad a una obra pensada para un público más amplio, la correcta transcripción de los documentos hace del *Libro de las maravillas* una colección de fuentes primarias, todas relativas a Japón, útil y de fácil lectura.

Señalamos por último otros dos breves ensayos de Sola: “Notas sobre el comercio hispano-japonés en los siglos XVI y XVII”, de 1973, y “Precedentes de las expediciones al Pacífico: Sebastián Vizcaíno en Extremo Oriente”, de 1991.³⁰ El primero presenta algunas informaciones sobre el volumen del comercio hispano-japonés desde 1580 hasta 1614, analizando el número de las naves procedentes desde Japón a Manila, con una atenta descripción de las mercancías transportadas, mientras que el segundo se interesa de la misión del general Vizcaíno de los años 1611-1613.

2.2 Temas y argumentos relacionados al encuentro hispano-japonés

Los temas y los ámbitos colindantes con nuestro estricto foco de estudio registra por el contrario la presencia de una amplia literatura, que intentaremos ahora encuadrar por áreas temáticas. Todos los trabajos que tomaremos en consideración están conectados directamente o indirectamente con las relaciones hispano-japonesas de los primeros años del siglo XVII.

2.2.1 Fuentes misionales

Aunque el tema de la evangelización de Japón no será tratado, tanto por razones de espacio como porque ya hay muchos estudios sobre las misiones japonesas de la Compañía de Jesús o de las órdenes mendicantes, sin embargo, no se podrá prescindir de la “obra” de los frailes españoles, dado que está fuertemente ligada a la promesa de cooperación con Manila y México y al comercio del Kyūshū y del Kinai. En consideración de la constante presencia de los jesuitas en la Tierra del Sol Naciente, desde 1549 hasta 1639, es imposible renunciar al inmenso tamaño de sus fuentes documentales: a las cartas anuas — enviadas al propósito general de Roma — o la correspondencia privada de los misioneros italianos, españoles y portugueses. La influencia de los “Padres” (バテレン) en tantos aspectos de la cultura japonesa premoderna es evidente: se

²⁹ SOLA 1980.

³⁰ SOLA 1973; 1991.

tengan en cuenta por ejemplo la introducción de la imprenta, de la literatura y de la pintura renacentista. Las obras de Fróis, Rodrigues o Valignano son ejemplarizadoras de su espíritu evangelizador revolucionario, de gusto casi “ilustrado”, finalizado en primer lugar a la comprensión del inescrutable “particularismo” japonés y a la refutación de su sistema filosófico (budista y neoconfuciano). Una mención especial merece el estudio sobre la presencia de jesuitas y franciscanos en Japón del portugués Pedro Lage Reis Correia, *A Concepção de Missionaço na “Apologia” de Valignano*, de 2008, quien analiza las técnicas de evangelización (“acomodación” y “enculturación” versus “Pura Natura”) y la visión del mundo de jesuitas y franciscanos que fue a la base de las interminables tensiones políticas-religiosas entre Macao y Manila, tanto en Japón como en China.³¹ Durante los últimos tres siglos, a partir del XVII, la historiografía cristiana ha producido muchos estudios interesados a los misioneros de todas las ordenes y a sus milagrosos martirios.³² Las monografías más recientes, como por ejemplo *Dominicos donde nasce el sol* de Pablo Fernández (1958) o *The Augustinians in Seventeenth Century Japan* de Arnulf Hartmann (1965) utilizan las mismas fuentes documentales contando en práctica la misma historia de las virtudes y martirios de los misioneros ibéricos.³³

El *Institutum Historicum Societatis Iesu* de Roma continúa produciendo con regularidad una cantidad notable de obras sobre el “Siglo Cristiano” de Japón, por ejemplo las series de estudios *Bibliotheca Instituti Historici S.I.*, *Monumenta Missionum Societatis Iesu*, o la revista *Archivum Historicum Societatis Iesu*.

2.2.2. Presencia portuguesa

La presencia portuguesa en Asia Oriental y en el Sureste Asiático se remonta a los primeros años del siglo XVI, y tiene su desarrollo totalmente independiente de la penetración asiática de los españoles desde América. La literatura histórica sobre el *Estado da Índia* o sobre la *carreira da Índia* es muy voluminosa, y abarca África, los archipiélagos malayos, Siam y China, incluyendo al Japón. En las últimas décadas, las gestas de los «lusiadas» han visto un claro redimensionamiento de su mito asiático, debido a una mejor comprensión de la compleja estructura del Estado da las Indias. Los estudios de la Fundação Oriente, del Centro de História de Além Mar (CHAM) (Universidade Nova de Lisboa), del Instituto Cultural do Governo da RAE de Macau

³¹ Cf. *idem*, “Alessandro Valignano’s Attitude towards Jesuit and Franciscan Concepts of Evangelization in Japan (1587-1597)”, *Bulletin of Portuguese/Japanese Studies*, II (2001) 79-108; TAMBURELLO 2008; LISÓN TOLOSANA 2005.

³² Aquí unos de los títulos más relevantes; para los franciscanos: Francisco de Santa Inés, O.F.M., *Chronica de la Provincia de San Gregorio Magno...* (1676); Marcos de Alcalá, O.F.M., *Crónica de la Santa Provincia de San José* (1738); Juan Francisco de San Antonio, O.F.M., *Chronica de la apostólica Provincia de San Gregorio de Philipinas* (1744); Domingo Martínez, O.F.M., *Compendio histórico de la apostólica Provincia de San Gregorio de Philipinas* (1756), etc. Para los dominicos: Baltazar de Santa Cruz, O.P., *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas* (1693), o Juan Ferrando, *Historia de los PP. dominicos en las islas Filipinas* (1871~). El texto principal de los jesuitas es Daniello Bartoli, S.I., *Dell’Istoria della Compagnia di Gesù* (1660), mientras que para los agustinos hay José Sicardo, O.S.A., *Christiandad del Japón* (1698), Manuel Jiménez, O.S.A., *Mártires Agustinos del Japón* (1867), y demás.

³³ Añadimos a la lista los estudios clásicos: PAGÈS 1869 y STEICHEN 1904.

o del Centro Científico e Cultural de Macau (CCCM), de Oliveira e Costa, Vasconcelos de Saldanha, Santos Alves, Loureiro, Oliveira Marques, Carneiro, y demás, son un claro ejemplo de esta nueva actitud historiográfica.³⁴

Por lo que atañe a las relaciones entre Portugal y Japón, la dificultad en prescindir de la obra misionaria de los jesuitas — por la mayoría portugueses — debida al patronato oriental, impone un estudio comparado del comercio existente entre Macao y Nagasaki y de las actividades de la Compañía de Jesús. Aun hoy, los textos de referencia sobre estos temas son los del inglés Charles R. Boxer: *The Great Ship from Amacon* (1963), crónica de los viajes anuales de la *náo do trato* macaense y sobretudo *The Christian Century in Japan*, de 1951. Más en general, sobre el comercio portugués en Asia Oriental señalamos a James C. Boyajian, *Portuguese trade in Asia under the Habsburgs, 1580-1640* (1993) y a dos ensayos de Rui D'Avila Lourido, “The Portuguese, the Maritime Silk Road and Macao's Connection with the Philippines in the late Ming Dynasty” (2002), “Macau, Manila e os Holandeses” (2004), y la monografía de Benjamin Pires Videira, *A viagem de comércio Macau-Manila nos séculos XVI-XIX* (1987).³⁵

2.2.3 Presencia holandesa e inglesa

Los holandeses llegaron a Japón en 1600 tras las peripecias oceánicas de la nave *De Liefde* y del su piloto inglés William Adams.³⁶ En 1609 los oficiales de la VOC (*Vereenigde Oost-Indische Compagnie*) firmaron un acuerdo de cooperación con el gobierno Tokugawa justo mientras Rodrigo de Vivero desembarcaba en Kazusa 上総. La intromisión de los holandeses en los asuntos del comercio español en el Kyūshū y en el proceso de establecimiento de la colaboración hispano-japonesa es de importancia fundamental para comprender el fracaso de las misiones de Vizcaíno y de Fr. Diego de Santa Catalina de los años sucesivos, así como el inicio de la persecución anticristiana de 1614. Sobre la presencia de los holandeses en Japón y en Asia Oriental hay muchísimos trabajos tanto holandeses como japoneses; señalamos por ejemplo los trabajos de Leonard Blussé y de Nagazumi Yōko 永積洋子,³⁷ o la reciente monografía de la italiana Patrizia Carioti, *Guardando al Celeste Impero: l'avventura della VOC in Asia Orientale* (2012). Por último señalamos el ensayo de Ernst van Veen, “VOC Strategies in the Far East (1605-1640)” (2001), muy útil para los fines de este estudio.

Para la contraparte inglesa — el Reino Unido llegó a Japón en 1613 y allí se quedó por sólo diez años — los trabajos se han encenrados por la mayoría sobre la figura de William Adams, pero también sobre los agentes de la base de Hirado, Richard Cocks y John Saris. Señalamos

³⁴ OLIVEIRA E COSTA 1995; 1998; VASCONCELOS DE SALDANHA 1996; SANTOS ALVES 1999; OLIVEIRA MARQUES 2003; CARNEIRO 1994; LOUREIRO 2003; 2004.

³⁵ Otros estudios relacionados con Japón y Filipinas están señalados en la bibliografía.

³⁶ CORR 1995.

³⁷ Blussé L., *Visible Cities: Canton, Nagasaki, and Batavia and the Coming of the Americans* (Harvard University Press, 2008); Nagazumi Yokō, *Kinsei shoki no gaikō* 近世初期の外交 (Tōkyō: Sōbunsha 創文社, 1990).

aquí dos óptimos trabajos de síntesis: Derek Massarella, *A World Elsewhere. Europe's Encounter with Japan in the XVI and XVII Centuries* (1990) y de Anthony Farrington, *The English Factory in Japan* (1991).

2.2.4 Presencia china

El tema de las actividades marítimas de los chinos en Manila y en otros puertos de las Filipinas está vinculado al desarrollo de las relaciones entre españoles y japoneses y tiene una literatura muy amplia. *The Chinese in the Philippines* es una colección de ensayos editada por Alfonso Felix en los años sesenta del siglo pasado (1966), que incluye algunos estudios interesantes sobre el comercio y el Parián de los sangleyes³⁸ (la alcaicería china); *Los chinos en Manila* (2011) en cambio, de Juan Gil — el autor de *Hidalgos y samurais* — es una obra fantástica llena de informaciones y consideraciones interesantes. *The Overseas Chinese in the Philippines during the Sixteenth Century* (1963) y *The Chinese Community in the Sixteenth Century Philippines* (1968) son dos obras importantes de Ch'en Ching-ho (Chen Jinghe 陈荆和), que tratan de los chinos de Manila en el siglo XVI.

Los trabajos chinos que tratan del comercio con Filipinas, en cambio, son generalmente relativos a la piratería — *haikou* 海寇, banditos de la mar — de Fujian, Guangdong y Zhejiang de finales de la dinastía Ming.³⁹

2.2.5 Contexto económico

Para comprender las relaciones entre Japón y Filipinas de principios del siglo XVII es necesario analizar las dinámicas del comercio del Asia Oriental y del Sureste Asiático a través de las actividades marítimas de los chinos y de otros actores económicos. Los viajes anuales de la llamada «Nao de China», o «Galeón de Manila», han sido estudiados por William L. Schurz en su trabajo bien documentado (pero sin notas), *The Manila Galleon* (1939). En 2001 el cuarto volumen de la recopilación de ensayos *The Pacific World History Lands, People and History of the Pacific* ha analizado el comercio de los galeones españoles en Asia Oriental y en el Sureste Asiático.⁴⁰ Aun dos obras de los años ochenta, *De las minas a la mar – Historia de la plata mexicana en Asia, 1565-1834* de Vera Valdés-Lakowsky (1987) y *El comercio de la Nueva España con Filipinas 1590-1785* de Carmen Yuste López (1984), se han ocupado de la ruta transpácífica desde un punto de vista americano. Por último, además de algunos artículos de Ichika-

³⁸ El término sangley parece ser una hispanización de las palabras chinas *shang* 商 (comercio) — o *chang* 常 (a menudo) — y *lai* 來 (llegar); así como del Minanhua 閩南話 *shengli* 生理. CHIN 1998, cap. III, nota 4. El mercader español Bernardino de Avila Girón relata que “allá [en Manila] los llaman sangleyes, porque los naturales, o por mejor decir, aquellos tagalos que llaman moros, que son advenedizos, malayos y borneis, los llaman sanlay y lo escriben con dos letras de esta manera****”. Avila Girón, *Relación*, XXXVII (1934) 7.

³⁹ ZHENG 1987; LIN 1987; ZHUANG 1989.

⁴⁰ FLYNN y GIRÁLDEZ 2001.

wa Shinichi 市川慎一,⁴¹ señalamos el capítulo VI de la obra de Oskar H. K. Spate, *The Spanish Lake*, de 1979, que está dedicado a los «imperios asiáticos» y a los «comercios cristianos» del área.

Igual al Galeón de Manila, la carraca que conectaba anualmente Macao con Nagasaki, y viceversa, era llamada por los contemporáneos portugueses *náo do trato*. El estudio más importante es el dicho *The Great Ship from Amacon* de Boxer de 1963.

El ejercicio de las marinerías chinas está en cambio bien ilustrado por la monografía de Patrizia Carioti, *Cina e Giappone sui mari* (2006) que ofrece una óptima panorámica del contexto marítimo-comercial del Asia Oriental entre los siglos XVI y XVII. Para el Sureste Asiático, en cambio, hay las obras de Anthony Reid, *Southeast Asia in the Age of Commerce*, en dos volúmenes (1988/1993), y *Southeast Asia in the Early Modern Era* (1993), además del más viejo *Asian Trade and European Influence in the Indonesian Archipelago between 1500 and about 1630*, por Meilink-Roelofs, de 1962.

Directamente conectados con los viajes del Galeón de Manila, los estudios sobre el tema de la plata mexicana y japonesa abundan: de William S. Atwell, “Ming China and The Emerging World Economy, c. 1470-1650”, en el volumen 8 de la *Cambridge History of China* (1998); “Some Observations on the XVII Century Crisis in China and Japan” (1986); “International Bullion Flows and the Chinese Economy circa 1530-1650” (1982); y por R. L. Garner, “Where did all the Silver go? Bullion Outflows 1570-1650”; más sobretodo los ensayos de Dennis O. Flynn y Arturo Giráldez: “Comparing the Tokugawa Shogunate with Hapsburg Spain: two silverbased Empires in a Global Setting” (1991); “China and the Manila Galleons” (1994); “Silk for Silver: Manila-Macao Trade in the 17th Century” (1996); “Spanish Profitability in the Pacific: The Philippines in the Sixteenth and Seventeenth Centuries” (1999), y demás.

Fundamentales, por último, han sido los trabajos sobre el contexto económico japonés de los siglos XVI y XVII: Delmer M. Brown, *Money economy in Medieval Japan*, de 1951; Kobata Atsushi 小葉田淳, “The Production and Use of Gold and Silver in Sixteenth and Seventeenth Century Japan” (1965); Takizawa Takeo 滝沢武雄, “Early Currency Policies of the Tokugawas” (1980); y Takekoshi Yosoburō 竹越与三郎, *The Economic Aspects of the History of the Civilization of Japan*, el segundo volumen de 1930.

2.3 Obras japonesas

A partir de 1853, y tras la Restauración Meiji 明治維新 de 1868, Japón encontró un periodo de modernización y occidentalización sin precedentes. En el curso de pocos años, los japoneses asimilaron bien las lecciones de Europa y Estados Unidos en los campos del arte, de las ciencias médicas, sociales y militares: siguiendo la pauta del lema *Datsu-A nyū-Ō* 脱亜入欧 — salir de

⁴¹ ICHIKAWA 2003; 2004; 2007.

Asia y entrar en Europa —, también por la historiografía tradicional ya era hora de renovarse, sacando ejemplo del nuevo modelo occidental.

En 1887 el histórico alemán Ludwig Riess inauguró el primer departamento japonés de Historia en la Universidad Imperial de Tōkyō, introduciendo así a Japón el método «científico» de estudio sobre las fuentes documentales de archivo. Pocos años después, la revista *shigakkai zasshi* 史学会雑誌 — portavoz de la homónima asociación — comenzó a publicar los primeros ensayos. La influencia de la metodología alemana de Riess plasmó el trabajo de una generación entera de historiadores japoneses (entre los cuales, por lo que toca a Filipinas, se resalta la figura de Murakami Naojirō 村上直次郎) y allanó el camino para las siguientes.⁴² En los años noventa del siglo XIX, después de la misión Iwakura 岩倉使節団, los japoneses sintieron la necesidad muy fuerte de facilitar el estudio del Siglo Cristiano recogiendo varias fuentes documentales conservadas en España, Portugal, Italia, Holanda e Inglaterra. El trabajo hecho por los investigadores del Shiryō Hensanjō de Tōkyō en los archivos europeos llevó a la realización de obras importantes como, por ejemplo, el *Dai Nihon shiryō* 大日本史料, recopilación colosal, en 293 volúmenes, de las principales fuentes japonesas documentales desde la época de Nara hasta Meiji.

En el curso de la primera mitad del siglo XX, fueron publicadas las siguientes obras, editadas por Murakami Naojirō, aun hoy fundamentales: *Ikoku nikki shō* 異国日記抄 [Extractos desde el Diario de los Países extranjeros] (1911); *Ikoku ōfuku shokanshū/Zōtei ikoku nikki shō* 異国往復書翰集・増訂異国日記抄 [Colección de carteos con los Países extranjeros/Nuevos extractos desde el Diario de los Países extranjeros] (1929) y *Seiyō shokoku bu* 西洋諸国部, en *Nagasaki-shi shi* 長崎市史 [Historia de Nagasaki] (1935). Aquí encontramos los intercambios epistolares de las autoridades del gobierno japonés con los gobernadores de Filipinas, con el virrey mexicano y el duque de Lerma en sus originales en *kanbun* 漢文.⁴³

Las relaciones hispano-japonesas de los siglos XVI y XVII fueron estudiadas por Murakami en la primera mitad del siglo pasado: en 1929 publicó *Don Rodrigo Nippon kenbun roku* ドンロドリゴ日本見聞録 / *Bisukaino kingin shima tanken hokoku* ビスカイノ金銀島探検報告, y en 1945, *Nihon to Hiripin* 日本と比律賓. Sin embargo, ya en 1921, en plena era Taishō 大正, el jurista de época Meiji Matsunami Niichirō 松浪仁一郎 había publicado en Tōkyō una monografía sobre Filipinas bajo el título de *Hiripin to Nihon* 比律賓と日本. Más recientemente, el tema ha sido tocado por una colección de estudios editada por Kawanari Yō 川成洋 y Bandō Shōji 坂東省次, *Supein to Nihon. Sabieru kara Nissei kōryū shinjidai he* 『スペインと日本』サビエルから日西交流の新時代へ, de 2000, y algunos viejos ensayos de Yanai Kenji 箭内健次, Takase Kōichirō 高瀬弘一郎, Kishino Hisashi 岸野久, y demás.⁴⁴ Un trabajo muy apre-

⁴² YANAGIDA 1989, 94-95.

⁴³ Sobre el *kanbun* véase *infra*, cap. 5.2.4.4.

⁴⁴ YANAI 1968; TAKASE 1973; KISHINO 1974; 1977.

ciable, por último, es el de Nakajima Gakushō 中島楽章 publicado en 2009 por la revista de historia *Shien* 史淵 que habla de las actividades comerciales de los chinos del Fujian 福建 en Luzon y Kyūshū. En los últimos años, sin embargo, el interés mayor ha sido por la misión de Hasekura Tsunenaga a España e Italia de 1613-1615.⁴⁵

Más en general, por lo que atañe al contexto diplomático-comercial del Asia Oriental, siguen siendo esenciales los viejos trabajos de Kōda Shigetomo 幸田成友, *Nichi-Ō tsūkōshi* 日欧通交史 [Historia de las relaciones entre Japón y Europa] (1942), de Tsuji Zennosuke 辻善之助, *Kaigai kōtsū shiwa* 海外交通史話 [Historia de los asuntos exteriores] (1917), y de Okamoto Yoshitomo 岡本良知, *Jūroku-seiki Nichi-Ō kōtsū-shi no kenkyū* 十六世紀西歐交通史の研究 [Estudio sobre las relaciones de Japón y Europa en el siglo XVI] (1936). En tiempos más recientes hay los estudios de Arano Yasunori 荒野泰典, *Kinsei Nihon to higashi-Ajia* 近世日本と東アジア [El Japón premoderno y el Asia Oriental], de 1988, y *Edo bakufu to higashi-Ajia* 江戸幕府と東アジア [El bakufu de Edo y el Asia Oriental] de 2003; *Kirishitan jidai no kenkyū* キリシタン時代の研究 [Estudio sobre el Siglo Cristiano] (1977), *Kirishitan jidai taigai kankei no kenkyū* キリシタン時代対外関係の研究 [Estudio sobre las relaciones internacionales del Siglo Cristiano] (1994) y *Kirishitan jidai no bōeki to gaikō* キリシタン時代の貿易と外交 [Comercio y diplomacia del Siglo Cristiano] (2002) de Takase Kōichirō, o las traducciones publicadas por Sakuma Tadashi 佐久間正 en la revista *Kirishitan Kenkyū* キリシタン研究.⁴⁶

A estos, tenemos que añadir los trabajos de Ishihara Michihiro 石原道博, *Wakō* 倭寇 (1964), Tanaka Takeo 田中健夫, con el mismo título de 1982, y Matsuura Akira 松浦章, *Chūgoku no kaizoku* 中國の海賊 (1995), sobre las actividades marítimas de los piratas sino-japoneses, y los estudios de Iwao Seiichi 岩生成一 sobre las «naves con el sello bermejo» y las comunidades japonesas de ultramar: *Shuinsen bōeki shi no kenkyū* 朱印船貿易史の研究 [Estudio sobre la historia del comercio de las *shuinsen*] (1958); *Shuinsen to Nihonmachi* 朱印船と日本町 (1960); *Nanyō Nihonmachi no kenkyū* 南洋日本町の研究 [Estudio sobre las *nihonmachi* de los mares del sur] (1944). Además, siempre sobre las *shuinsen*, el reciente estudio de Nagazumi Yōko, *Shuinsen* (2001). Por lo que atañe la figura de Tokugawa Ieyasu siguen siendo actuales las monografías de Nakamura Kōya 中村孝也, *Ieyasu den* 家康伝 [Biografía de Ieyasu] (1965) y de Kitajima Masamoto 北島正元, *Tokugawa Ieyasu*, de 1963.

⁴⁵ La mayoría de los estudios japoneses han sido más atentos al Siglo Cristiano, ocupándose sobretudo del periodo de Toyotomi Hideyoshi y de la persecución post-1614. Véase por ejemplo los trabajos de Anesaki Masaharu 姉崎正治, Okamoto Yoshitomo 岡本良知, Kuwata Tadachika 桑田忠親, Ebisawa Arimichi 海老沢有道, Gono Takashi 五野井隆史, Takase Koichirō 高瀬弘一郎, Matsuda Kiichi 松田毅一, y demás.

⁴⁶ Por ejemplo: “Sei Augustino-kai kirishitan kankei shiryō” 聖アウグスチノ会キリシタン関係史料, XXV (1985); “1607 nen no Muñoz hōkokusho” 年のムニョス報告書, XI (1966).

2.4 Fuentes primarias

2.4.1 Fuentes europeas

Las principales fuentes utilizadas para este estudio se encuentran en los archivos españoles de Sevilla — Archivo General de Indias (AGI) — de Madrid — Real Academia de la Historia (RAH) y Biblioteca Nacional (BN) — y en el archivo de la Compañía de Jesús en Roma, *Archivium Romanum Societatis Iesu* (ARSI).⁴⁷ Los del AGI son los legajos de las secciones y subsecciones *Audiencia de Filipinas, de México, Patronato Real e Indiferente general*. Hay cartas, relaciones e informes de las autoridades de Manila, civiles y religiosas, remitidas al Consejo de Indias desde 1598 hasta 1624, con algunos documentos escritos en japonés (sobre carta de arroz), mapas de Filipinas y otros papeles. La Real Academia de la Historia tiene otras cartas y relaciones relativas a Japón, la mayoría de las cuales se guardan en la colección *Cortes*; así también hay una parte del llamado «Archivo de Japón» de los Padres jesuitas de la misión de China.⁴⁸ También la Biblioteca Nacional de Madrid guarda varios documentos interesantes en las secciones de *Manuscritos y Incunables y raros*. En el ARSI de Roma, por último, están las cartas enviadas al prepósito general de la Compañía y la correspondencia de los misioneros de Japón y China; todos se encuentran en la sección *Japonica-Sinica*.

En conclusión, los diversos documentos de finales del siglo XVI o de principios de XVI los hemos buscado en Madrid o en algunas bibliotecas italianas, en Roma, como la Biblioteca Nacional Vittorio Emanuele II, la Biblioteca Alessandrina o la Biblioteca de la Universidad Pontificia Gregoriana, y en Nápoles en la ex-Biblioteca Real Borbónica, hoy Biblioteca Nacional Vittorio Emanuele III.

2.4.2 Fuentes japonesas y chinas

Por lo que toca a las fuentes primarias asiáticas, hemos consultado principalmente la colección de documentos editada por el Shiryō Hensanjo de Tōkyō 東京大学史料編纂所 a partir de principios del siglo pasado, *Dai Nihon shiryō* 大日本史料, que incluye los pasajes extrapolados desde varias obras del siglo XVII como el *Keichō kenmonshū* 慶長見聞集 y el *Keichō kenmonroku anshi* 慶長見聞録案紙 — dos crónicas de la era Keichō —, el *Sunpuki* 駿府記 (Memorias de Sunpu) — diario personal de Tokugawa Ieyasu desde su retiro de la provincia de Suruga 駿河 — y el *Tōdaiki* 当代記 (Memorial de estos tiempos), otra crónica del mismo periodo. Sin embargo, como observa Yanagida Toshio, “en estos se hallan unas referencias como las recepciones de los españoles y sus tratados, pero todas fragmentarias aunque muy interesantes”.⁴⁹

⁴⁷ Véase la bibliografía.

⁴⁸ Josef Franz Schütte, S.I. *El «Archivo de Japón»: viciditudes del archivo jesuítico de Extremo Oriente y descripción del fondo existente en la Real Academia de la Historia* (Madrid: Impr. Maestre, Real Academia de la Historia, 1964); “Documentos del «Archivo del Japón» en la Biblioteca Nacional madrileña”, *Missionalia Hispánica*, XXVII (1970); “Documentos del «Archivo del Japón» en el Archivo Histórico Nacional”, *Missionalia Hispánica*, XXXV (1978), XXXVI (1979).

⁴⁹ YANAGIDA 1989, 89.

En Japón, la creación de un archivo central nacional es un hecho bastante reciente. El Naika-ku Bunko 内閣文庫, por ejemplo, fue creado sólo en época Meiji — a imitación de los varios archivos gubernamentales de Europa y Estados Unidos —, en aquel clima de renovación y modernización del cual ya hemos hablado anteriormente. Antes de la restauración Meiji y entre los siglos XVI y XVII, todos los documentos oficiales (cartas, relaciones, licencias, ordenanzas, etc.) eran copiados por los monjes budistas sobre algunos cuadernos semioficiales, con anotaciones propias a modo de memorial. Los documentos originales, en su mayoría, se perdieron durante el largo periodo de aislamiento. El *Ikoku nikki* 異国日記 [Diario de los países extranjeros] se conserva en el Konchiin 金地院 del templo Nanzen 南禅 de Kyōto, y es una obra del monje Zen Sūden 崇伝.⁵⁰ En dos volúmenes de casi cuatrocientos páginas, comprende los documentos diplomáticos del *bakufu* — cartas o licencias — desde 1603 hasta 1629. En el *Ikoku nikki* está reproducida la correspondencia oficial de los primeros *shōgun* Tokugawa, junto a los otros documentos gubernamentales. Lo que más concierne a esta tesis es el carteo con las Filipinas y la Nueva España de Tokugawa Ieyasu y de su hijo Hidetada, además de algunas cartas de Gotō Shōzaburō Mitsutsugu 後藤庄三郎光次, de Honda Masanobu 本多正信, Nabeshima Katsushige 鍋島勝茂, Shimazu Yoshihiro 島津義弘 y de su hijo Tadatsune 忠恒. Tales documentos han sido extrapolados por Murakami Naojirō en 1911 para el *Ikoku nikki shō* 異国日記抄 [Extractos desde el Diario de los países extranjeros], y luego incluidos en la doble colección de fuentes documentales con el título *Ikoku ōfuku shokan shū/Zōtei ikoku nikki shō* 異国往復書翰集・増訂異国日記抄 [Colección de carteos con los países extranjeros/Nuevos extractos desde el Diario de los países extranjeros], cuya primera edición es de 1929. A los carteos diplomáticos tenemos luego que añadir los registros y los diarios oficiales del *bakufu*, como el *Ikoku goshuinchō* 異国御朱印帳 [Cuaderno de las licencias con sello rojo], y el *Ikoku tokai goshuinchō* 異国渡海御朱印帳 [Cuaderno de las licencias con sello rojo para atravesar el mar] ambos en MURAKAMI 1929.

Además, hay dos importantes colecciones de documentos diplomáticos y comerciales: el *Gaiban tsūsho* 外藩通書 [Correspondencias extranjeras],⁵¹ en 27 tomos — t. XXI-XXIII y XXVI sobre Filipinas y Nueva España —, y el *Tsūkō ichiran* 通航一覽 [Cuadro sinóptico de navegaciones],⁵² en 375 tomos — t. 179-181 y 185 sobre Filipinas y Nueva España. La primera obra es del siglo XVIII, mientras que la segunda es del siglo XIX. Por último, un memorial sobre el viaje comercial a Filipinas del siglo XVII (1671?), el *Ruson oboegaki* 呂宋覚書 [Memorial sobre Luzón],⁵³ publicado por Shinmura Izuru 新村出 en *Kaihyō sōsho* 海表叢書, y a algu-

⁵⁰ NRDJ, I, 269. Cf. 異国日記刊行会 (ed.), introducción de Nakamura Tadashi, [*Eihinon*] *Ikoku nikki: Konchiin Sūden gaikō bunsho shūsei* [影印本]異国日記: 金地院崇伝外交文書集成 (Tōkyō: Tōkyō bijutsu 東京美術, 1989).

⁵¹ NRDJ, II, 517.

⁵² NRDJ, VII, 4.

⁵³ NRDJ, IX, 626.

nos documentos del Kirishitan bunko 切支丹文庫 [Biblioteca cristiana] de la Universidad Sophia de Tōkyō (Jōchi Daigaku 上智大学), que, además de una rica colección de textos jesuíticos occidentales, guarda algunos decretos anticristianos originales — escritos a tinta en tabletas de madera — documentos varios acerca la cristiandad del Japón — en rollos de papel de arroz — y otros libros manuscritos o impresos sobre la misma materia.⁵⁴

Del lado chino, hablando de fuentes primarias hemos consultado algunos pasajes del *Ming Shilu* 明实录 [明實錄] — anales de los emperadores de la dinastía Ming — que nos dan varias informaciones, aunque de secundaria importancia, sobre algunos asuntos de la presencia china en Luzón.⁵⁵ Los textos originales, escritos en chino clásico, se hallan en la edición de la Academia Sinica de Taiwán (*Zhongyang Yanjiu-yuan* 中央研究院) señalada en la bibliografía.

3. OBJETIVOS Y APORTACIONES

El intento de este estudio es analizar las relaciones hispano-japonesas en la tercera y última fase (1598-1624), que como se ha dicho coincide grosso modo con la duración de la era Keichō (1596-1615/1616), bajo tres aspectos principales: [1.] los desarrollos diplomático-comerciales; [2.] los mecanismos del trato hispano-japonés; [3.] el valor de Filipinas en el contexto económico del Asia Oriental. Así, trataremos de contar la historia del encuentro entre España y Japón en la era Keichō desde el punto de vista de ambos países, reflexionando ante todo sobre el contexto diplomático-comercial del Asia Oriental y del Sureste Asiático de los siglos XVI y XVII.

Como se deduce de los títulos de los textos de Knauth, Gil, Cabezas y Sola, no existen todavía unas monografías centradas sobre periodos breves o de medio término. Fuerte ha sido la tentación de considerar los cincuenta años de relaciones hispano-japonesas, desde 1571 hasta 1624, como un cuerpo único, autónomo, encuadrado en un mismo marco histórico y ligado a los sucesos de la Europa moderna. En el nuestro estudio, por tanto, separamos las primeras dos fases del relacionamiento hispano-japonés de la tercera, concentrando toda la atención sobre la confrontación de la era Keichō, para analizar el papel desempeñado por Manila y México en el Japón de principios del siglo XVII. La mayoría de los estudios anteriormente citados no tratan, si no marginalmente, del contexto diplomático existente en Asia Oriental a caballo de los siglos XVI y XVII, dejando tanto los pasos del *bakufu* Tokugawa en política exterior — por ejemplo los tentativos de apertura del comercio con China, la toma de las Ryūkyū o el reestablecimiento de las relaciones con Corea — como los de la dinastía de los Ming (desde la guerra de Corea ya en caída libre), o los de Manila.⁵⁶ Emplazada entre China, Japón, Indochina, Borneo y las Molucas,

⁵⁴ <http://133.12.23.145:8080/html/index.html>. Se trata de la versión digitalizada de Johannes Laures, S.I., *Kirishitan Bunko* 吉利支丹文庫. *A Manual of Books and Documents on the Early Christian Mission in Japan. With special reference to the principal libraries in Japan and more particularly to the collection at Sophia University, Tōkyō*, 3rd ed. revised and enlarged (Tokyo: Sophia University, 1957). La primera edición es de 1940.

⁵⁵ Traducidos al inglés por Geoff Wade: <http://epress.nus.edu.sg/msl/place/1062>.

⁵⁶ Única excepción, en parte, es la monografía de Knauth.

y apretada en el asedio de *wakō*, holandeses e ingleses, la capital filipina tuvo que acostumbrarse a una incómoda posición defensiva. A la amenaza de las Compañías comerciales de Holanda e Inglaterra, que tratan más o menos todos, hay que añadir el problema ineludible de los “piratas” sino-japoneses.

Lo mismo ocurre con el ámbito económico: el movimiento de las mercancías, los ingresos y las fugas de los metales preciosos, el valor del oro y de la plata, los mecanismos del comercio marítimo y sus artículos, la función de Manila como cruce entre Asia Oriental y Sureste Asiático, etc.; todos argumentos que han sido o desatendidos o simplemente ignorados.

Reflexionar sobre las exportaciones de plata y de oro mexicano, sobre el precio de la seda china vendida en Manila, sobre el peso de la *Nihonmachi* 日本町 manilense (la más grande e influyente del Sureste Asiático), sobre las técnicas de extracción minera (por ejemplo la tecnología de la amalgamación) y particularmente sobre las de la ingeniería naval, significa entender los objetivos de los primeros *shōgun* Tokugawa respecto a temas fundamentales como: la vigorización de la economía a través del incremento de la producción argentífera; la posibilidad de reemplazar las importaciones de oro chino —mediadas por los portugueses de Macao— con el oro mexicano; el complejo proyecto de las *shuinsen* y la nueva política de expansión comercial en los mares del Sureste Asiático.

4. ESTRUCTURA

El presente estudio está estructurado en 9 capítulos que siguen el orden cronológico de los acontecimientos de la era Keichō desde el primer encuentro con el misionero franciscano Jerónimo de Jesús (1598) hasta el fracaso de la misión de su cofrade Diego de Santa Catalina (1615-1616). El relato de los sucesos históricos está intercalado por varios capítulos relativos al comercio y a la diplomacia hispano-japonesa, útiles para comprender lo que ocurrió en las relaciones entre Japón y Manila a caballo de los siglos XVI y XVII.

El primer capítulo trata de la subida al poder de Tokugawa Ieyasu, el protagonista de nuestra historia, y del gobierno local que supo establecer en la región oriental del Kantō. Se presentan aquí las actividades comerciales de los *daimyō* del Kyūshū y sus conexiones con los “piratas” sino-japoneses, además de la potencialidades de la isla más meridional del archipiélago y el aislamiento de los territorios de los Tokugawa. En la tercera sección del primer capítulo está resumido el primer encuentro hispano-japonés desde 1571 hasta la muerte de Toyotomi Hideyoshi (1598).

El segundo capítulo trata del primer intercambio epistolar entre Tokugawa Ieyasu y los gobernadores filipinos Francisco Tello de Guzmán y Pedro Bravo de Acuña, y la llegada de los buques comerciales españoles a Japón. La segunda sección analiza en detalle el importante incidente del galeón *Espíritu Santo*, mientras que la tercera introduce el problema de cristianismo y las primeras tensiones anticristianas de principios del siglo XVII.

En el tercer capítulo se habla de los sistemas del *kangō bōeki* — o sea, del comercio con matrices de papel entre China y Japón de los siglos XV y XVI —, del proyecto de las *shuinsen* (las naves con el sello rojo) y del expansionismo comercial de Edo hacia la región del Nanyō (Nanyang). Así pues, se pasa a examinar el comercio existente entre el Kyūshū, el Kinai y Manila: los nombres y el número de los mercaderes japoneses; sus actividades en Filipinas y la constitución de la comunidad japonesa de ultramar — *Nihonmachi*, literalmente «pueblo de Japón» (*Japan-town*) — en los suburbios de Manila.

Los mecanismos del trato hispano-japonés están explicados en el capítulo 4. Se presenta aquí en detalle el llamado sistema del Galeón de Manila, las rutas marítimas, el viaje de la *náo do trato* portuguesa entre Macao y Nagasaki y los varios productos y artículos del comercio entre Japón y Filipinas: oro y plata, seda y algodón, lozas y porcelanas, venados, cera, ungüentos, maderas, y demás.

En el capítulo 5 pasamos al ámbito más estrechamente diplomático del encuentro hispano-japonés, contextualizando las Filipinas en el marco de las relaciones exteriores de los países del Asia Oriental.

El capítulo 6 relata de la llegada a Japón del ex-gobernador de Filipinas Rodrigo de Vivero y de los acuerdos de cooperación entre Edo y Madrid de 1610. En la segunda sección de este capítulo están tratados los varios temas de esta cooperación en los campos de la construcción de navíos y de la minería, además de la acuñación de monedas de plata y de la creación de un órgano similar a la Casa de la contratación de Sevilla. La tercera sección concluye con la misión de Fr. Alonso Muñoz a España y con la presentación de los acuerdos y capitulaciones a Felipe III y al duque de Lerma.

En el capítulo 7 se sigue hablando de las relaciones diplomáticas junto a los acontecimientos históricos. Se analiza la presencia en Japón de Sebastián Vizcaíno, su embajada y sus misiones de demarcación y sondeo de las costas japonesas y de descubrimiento de las dos islas fantásticas Rica de oro y Rica de plata. Además, se trata de la competencia de las Compañías holandesa e inglesa de las Indias Orientales y de la obra de evangelización de Luis Sotelo, en esos años el verdadero *Deus ex machina* de los acuerdos de cooperación entre Japón y España.

En el capítulo 8 analizamos los pros y contras del comercio entre Japón, México y Filipinas entrando en la compleja estructura del imperio español. Se pasan en reseña los puntos de vistas de todos los actores ibéricos: los procuradores generales de Filipinas, gobernadores, virreyes, misioneros, jesuitas y frailes, portugueses y demás.

El último capítulo, el 9, concluye el relato analizando las motivaciones del fracaso de las relaciones hispano-japonesas y la fin del proyecto de cooperación con los Tokugawa.

CAP. 1: JAPÓN Y FILIPINAS A FINAL DEL SIGLO XVI

1.1. EL ASCENSO DE «DAIFUSAMA»

1.1.1 El Japón del *sengoku jidai* 戦国時代

Hacia mediados del siglo XVI, la Tierra del Sol Naciente, o «planicie de los juncos», según su cosmogonía tradicional, se encontraba en una de las fases más problemáticas y cautivadoras de toda su historia, el llamado período de los «estados» o «países combatientes», *sengoku jidai*; una expresión que nos remite al transcurso de los antiguos «reinos combatientes» (*zhanguo* 戦国) de la China de Mencio 孟子 o del maestro Zhuang 莊子.⁵⁷ Así como en la larga era de los poderosos estados de Qin 秦, Chu 楚, Jin 晉, y otros, el Japón se encontraba fraccionado en muchas entidades territoriales que los «señores de la guerra» locales, todos militares de profesión, administraban independientemente del poder imperial o de sus varios subrogados.⁵⁸

El centro de este poder era totalmente formal y estaba mantenido por el *bakufu* 幕府 (o shogunato) de Kyōto desde el barrio de Muromachi, elegido por la familia Ashikaga 足利 como base de su gobierno. A cabo del *bakufu* había el *sei taishōgun* 征夷大將軍 (o más simplemente el *shōgun*) título que podemos traducir remitiéndonos a una página de historia más reciente como «generalísimo». La fase final de la era *sengoku*, generalmente denominada de Azuchi-Momoyama (安土桃山時代), puso las bases concretas para la afirmación de un nuevo *bakufu* en la ciudad oriental de Edo 江戸, la hodierna Tōkyō, que empezó a mover los primeros pasos contra la preeminencia y competencia de la capital histórica, Kyōto, llamada en pasado simplemente *miyako* (en las fuentes europeas: Miaco), o sea, «capital», la Capital por antonomasia. El primado de Edo se concretó así mucho más tarde, a mediados del siglo XIX, con la gloriosa Restauración Meiji (Meiji *ishin* 明治維新) de 1868.⁵⁹

Durante el primer período Ashikaga (1336-1467), también llamado de Muromachi 室町, se concretó el ascenso de los militares, culminación de un largo proceso que había empezado unos siglos antes con el nacimiento de los *bushi* 武士, hombres de letras (hoy diríamos funcionarios o burócratas), capa y espada, que habrían mantenido el control del estado japonés por más de seiscientos años hasta la dicha Restauración Meiji.⁶⁰ El surgimiento de estos “señores”, o régulos, que fragmentaron el poder político del Japón a lo largo del siglo XVI tiene sus raíces en la figura de los gobernadores, o protectores (*shugo* 守護), de la época de Kamakura 鎌倉 (1185-1333). Siguiendo una práctica atestada en la historia de la antigüedad china a partir del primer empera-

⁵⁷ SABATTINI y SANTANGELO 1994, 95-133; GERNET 1978, 45-90; CHENG 2000, I, 99-130, 149-179.

⁵⁸ SUGIYAMA 1965; HAYASHIYA 1974; SAMSON 1963, II, 249ss.

⁵⁹ MURDOCH 1925, III, cap. XVIII.

⁶⁰ Desde 1185 hasta 1867.

dor Han (Liu Bang 劉邦),⁶¹ el fundador del instituto del *bakufu*, el *shōgun* Minamoto [no] Yoritomo 源[之]頼朝, emplazó estos protectores en todas las provincias de Japón, especialmente las más lejanas del centro político del Kantō 關東 (Kamakura), y de la corte imperial de Kyōto, para coordinar el trabajo de los intendentes estadales (*jitō* 地頭) en sus varias funciones administrativas y judiciales.⁶²

En el curso de los siglos, los protectores derivaron a la función de principales gobernantes, trayendo bajo su control y autoridad enteras provincias del archipiélago. Muy pronto, su influencia fue asegurada y empezó a realizarse a través de la trasmisión del linaje padre-hijo, y la irrefrenable decadencia de los propietarios terreros de Kyōto, o sea, de la vieja aristocracia de corte, permitió el alargamiento de sus posesiones personales englobando recursos agrícolas y mineros. Cuando a finales del siglo XV la autoridad central del *bakufu* Ashikaga se mostró debilitada y su existencia casi inútil, los varios protectores, que pasaron a ser llamados también *shugo daimyō* 守護大名, o sea, «protectores dal gran nombre», empezaron a hacerse guerra entre ellos para apoderarse del poder local en vez del shogunato de Kyōto (Muromachi). Durante el siglo XVI, el objetivo principal ya se había convertido en lucha para la supremacía, buscando para sí el control de todo el país. Con el término *gekokujō* 下克上, que se puede traducir en español como «el inferior sobrepasa el superior», los japoneses han indicado esta constante riña por el poder perpetrada cotidianamente por los varios *shugo daimyō* (o más simplemente *daimyō*) en el curso de todo el siglo XVI hasta la fundación del *bakufu* de Edo por Tokugawa Ieyasu 徳川家康 en 1603, o la campaña de Ōsaka de 1615 (大坂の役).⁶³

Entre estos Señores, o régulos, Oda Nobunaga 小田信長 (1536-1582) fue el primero en intentar reanudar las políticas del archipiélago a través de una grande alianza de los «clan», o familias, de los varios *daimyō* bajo su liderazgo.⁶⁴ El joven y carismático señor de la provincia de Owari consiguió controlar toda la zona del centro del país, y en 1568 puso formalmente fin al *bakufu* Ashikaga entrando de triunfador en Kyōto, y aviando *de facto* otro período histórico, llamado de Azuchi 安土, desde el lugar donde hizo construir su celebrado castillo (hoy destruido), “huma fortaleza inexpugnable [...] de estupenda e maravilhoza arquitectura”, toda dorada, que describió el Padre jesuita Luís Fróis en su *Historia de Japam*.⁶⁵ Sin embargo, la grandiosidad militar y política de Oda Nobunaga, el cual fue también un sostenedor de la causa jesuítica

⁶¹ SABATTINI y SANTANGELO 1994, 142-143; GERNET 1978, 102-104.

⁶² REISCHAUER y FAIRBANK 1958, I, 532-534;

⁶³ NRDJ, IV, 219.

⁶⁴ LAMERS 2000. La fuente primaria japonesa principal es el *Shinchō kōki* 信長公記 (también *Nobunaga kōki*) de Ōta Gyūichi 太田牛一 (eds. Okuno Takahiro 奥野高広 e Iwasawa Yoshihiko 岩沢愿彦, Tōkyō, Kadokawa Shoten 角川書店, 1969) que ha sido recientemente traducido al inglés por George Elison (o Jurgis S. A. Elisonas) y Jeroen P. Lamers.

⁶⁵ Fróis, *Historia*, II, 255-256; III, 256-258.

y un gran estimador de la cultura europea, fue anulada por su muerte tras el incidente del templo Honnō 本能寺 de 1582.⁶⁶

A su puesto surgió otro caudillo, que en las fuentes españolas comparece con el nombre de “Taicosama”: Toyotomi Hideyoshi 豊臣秀吉 (1582-1598).⁶⁷ Excéntrico y colérico, el «Taikō» materializó en sí mismo la idea que los primeros españoles de Filipinas se hicieron de los japoneses y de su peligrosidad. El hombre que osó desafiar al omnipotente imperio de los Ming, sin embargo, fue el típico producto de la era *senjoku*, y su vida una increíble escalada al poder: de simple campesino a general de Oda Nobunaga, hasta llegar a ser el patrón indiscutible de todo Japón a principios de los años noventa. Su formidable ascenso explica la gran ambición que lo movió hasta sus planes de hegemonía y de inédita *grandeur* japonesa. Tras la muerte de Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi tomó las riendas del poder en sus manos, substituyéndose al *daimyō* de Owari como nuevo líder del área del Kinai 畿内 y de las otras provincias en su inmediato alrededor.⁶⁸ Su ascenso fue un sucesión de victorias: en 1585 redujo bajo su obediencia a la provincia de Echū 越中 y la península de Kii 紀伊; en 1586 fue la vez del Shikoku. En 1587 se puso en marcha hacia la isla más meridional del país, el Kyūshū, para pacificar el área bajo su comando.⁶⁹

En los años ochenta del siglo XVI esta isla se encontraba en una situación crítica: las fuerzas de los *daimyō* del norte (la mayor parte cristianos)⁷⁰ se habían vistos amenazados por los ambiciosos Shimazu 島津 de Satsuma 薩摩 que llegaron a ocupar el puerto de Nagasaki 長崎 en 1584.⁷¹ La armada del Taikō descendió sobre Kyūshū, obligando los Shimazu a regresar a sus dominios, abandonando una vez por todas las ambiciones de unificar toda la isla bajo su mando.⁷² Cuatro años después, tras haber reconducido al orden las restantes provincias del norte y del este, el nuevo caudillo japonés puso en acto su plan más ambicioso que empuñó la mayoría de los ejércitos de los *daimyō* del Kyūshū en la península coreana por más de un quinquenio. En 1592 Toyotomi Hideyoshi invadió la Corea con el fin de efectuar su espectacular *entrée* en China (*Kara iri* 唐入り) llegando así a amenazar directamente la dinastía Ming y el sistema de re-

⁶⁶ MURDOCH 1925, II, 176-178; SAMSON 1963, II, 273-290; CHJ, IV, 45.

⁶⁷ Desde *taikō* 太閤, el título que Hideyoshi asumió en 1591, más el sufijo honorífico *-sama* 様. Éste fue el segundo de los tres unificadores de Japón, junto a Oda Nobunaga y Tokugawa Ieyasu. HAYASHIYA 1974.

⁶⁸ Con el término Kinai se indicaba la región de la capital (畿), es decir las provincias alrededor de Kyōto llamadas también *gokinai* 五畿内 (Yamato 大和, Yamashiro 山城, Settsu 摂津, Kawachi 河内 e Izumi 和泉). “Goquinai, were the famous cytie of Meacum [Meaco: Kyōto] is seene”. Adams, *Memorial*, 1.

⁶⁹ BERRY 1989, 83-87.

⁷⁰ El cristianismo había llegado a Japón en 1549 gracias al Santo jesuita Francisco Javier. La mayoría de los cristianos se encontraban en el Kyūshū septentrional, especialmente en las áreas de Hizen (Shimo) y Bungo (Funai). Véase de Josef Franz, S.I., *Introductio ad Historiam Societatis Jesu in Japonia* (Roma: Institutum Historicum S.I., 1968). Cf. Luis de Guzmán, S.I., *Historia de las Misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesus, para predicar el sancto Euangelio en la India Oriental, y en los reinos de la China y Japón*, en Alcalá, en casa de la biuda de Iuan Gracián, 1601.

⁷¹ BOXER 1951, 143-144.

⁷² MATSUDA 1966, 45-60; HAYASHIYA 1974, 404-411.

laciones internacionales del Asia Oriental.⁷³ Según Luís Fróis, el Taikō quería dejar a la posteridad “nome perpetuo e eterna memoria em haver elle sido o primeiro principe de Japão que pertendesse intentar huma tão honroza e illustre impreza”.⁷⁴ Y este comentario, en efecto, parece adaptarse perfectamente al tenor magnífico y arrogante de las cartas que llegaron a Manila a principios de los años noventa del siglo XVI.⁷⁵

La sangrienta guerra de Corea tuvo dos fases: la primera coincidió con la era Bunroku 文禄 (1592-1596). Un grueso ejército de más de 150.000 soldados desembarcó en el puerto de Pusan llegando a la capital, Seúl, y avanzando en verano a través de Pyongyang hasta el confín de China en frente al río Yalu. La contraofensiva sino-coreana se puso en marcha en el otoño de 1592 consiguiendo despejar las tropas japonesas en la punta meridional de la península. A este punto, empezaron los primeros encuentros diplomáticos para concordar una salida a la invasión japonesa. A principios de 1593 unos enviados chinos llegaron a la ciudad de Nagoya 名古屋, en la provincia de Hizen, donde Toyotomi Hideyoshi había puesto el cuartel general de sus operaciones militares en el continente. El Taikō propuso sus capitulaciones, que nunca llegaron a ser aceptadas por los chinos, y se llegó así a un primer armisticio.⁷⁶

La segunda fase de la guerra fue más breve. Empezó en 1597 y terminó con la muerte de Hideyoshi en septiembre del año siguiente. En esos años, que pusieron en marcha la era Keichō (1596-1615), el período de nuestro estudio, tuvieron varios acontecimientos importantes que tocaron a Filipinas: el incidente del galeón *San Felipe*,⁷⁷ la crucifixión de los «26 protomártires»⁷⁸ y el emplastamiento de los acuerdos de cooperación con Tokugawa Ieyasu. Todos estos sucesos surgieron desde un hecho muy importante para la historia de las misiones cristianas del Lejano Oriente y, más en general, para la presencia de los ibéricos en Japón. En 1587, tras haber pacificado el Kyūshū y ocupado la ciudad de Nagasaki, Toyotomi Hideyoshi había promulgado el primer edicto anticristiano de la historia japonesa, un evento sobre el cual volveremos más adelante.

1.1.2 Tokugawa Ieyasu y el traslado al Kantō

Tokugawa Ieyasu nació en 1543 en la provincia de Mikawa 三河, y transcurrió la mayor parte de su juventud como rehén de una de las familias del área, los Imagawa 今川, antes de buscar el liderazgo de su propio «clan» bajo el ala protectora de Oda Nobunaga a principios de los años

⁷³ MURDOCH 1925, II, 302-359.

⁷⁴ Fróis, *Historia*, V, 531. Cf. BERRY 1989, 213.

⁷⁵ Cartas de 5 de noviembre de 1591 (天正十九季秋十五日); de 24 de diciembre de 1593 (文禄二年 [...] 十一月二日) — en la Biblioteca Marciana — y del 8 de septiembre de 1597 (慶長貳年 [...] 七月廿七日). Cf. *infra*, 5.2.2.

⁷⁶ BERRY 1989, 213-217.

⁷⁷ MATSUDA 1972.

⁷⁸ Véase el número VIII (1963) de la revista japonesa *Kirishitan kenkyū* キリシタン研究, de la universidad de Sophia (Jōchi Daigaku, 上智大学).

sesenta.⁷⁹ «Daifusama» — como lo llamaban los españoles, incluso oficialmente — es considerado el cumplidor de la obra de reunificación nacional de Japón empezada por Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi.⁸⁰ Como veremos en breve, este ingenioso jefe militar disfrutó de la obra de ambos sus predecesores para impulsar el programa de coordinación nacional y de instauración del nuevo *bakufu* de Edo en 1603. Esta fecha, o *latu senso* la del 1615 (campana de Ōsaka), puso fin al dicho período de los «estados combatientes», dando inicio a la larga era de Edo (Edo *jidai* o Tokugawa *jidai*) que terminó en 1868 con la Restauración Meiji, y vio la predominancia de su familia y sus directos aliados por más de dos siglos y medio.⁸¹

Bajo el reinado del emperador Ōgimachi 正親町 (1557-1586) Tokugawa Ieyasu había construido su “reyno” en las provincias costeras del Tōkai 東海 (Mikawa, Tōtōmi 遠江 y Suruga 駿河) y en las montañas al noroeste del monte Fuji 富士 (Kai 甲斐 y Shinano 信濃). La mayor parte de sus colaboradores eran de Okazaki 岡崎, la capital de Mikawa, muy cercana a la región del Kinai y al centro político de Kyōto. Tokugawa Ieyasu se había aliado con Oda Nobunaga y luego, después del incidente del Honnōji (1582), de su legítimo sucesor, Toyotomi Hideyoshi. Sin embargo, no tomó parte en la conquista de Shikoku ni siquiera en la pacificación del Kyūshū de 1587. Sólo en 1589, cuando ya era Señor de cinco provincias del Tōkaidō 東海道, el nodo estratégico que coligaba Kyōto a la vieja capital shogunal de Kamakura 鎌倉, se vio involucrado por el Taikō en la campaña de Odawara 小田原.⁸²

Las provincias orientales del Kantō, tierras pertenecientes a la antigua familia de los Minamoto 源, o Seiwa Genji 清和源氏 (fundadores del instituto del *bakufu* en el siglo XII) estaban controladas al tiempo por los Hōjō 北条, que hacían remontar su propio linaje a los homónimos *shikken* 執権 de Kamakura.⁸³ La campaña de Odawara empeñó las fuerzas de los Tokugawa de una manera nunca igualada. En la primavera de 1590 el *daimyō* de Okazaki guió la cabeza del ejército del Taikō, coadyuvado por otros generales, como por ejemplo el hijo de Nobunaga, Oda Nobukatsu (o Nobuo) 織田信雄, a través del Tōkaidō para poner el sitio al castillo de Odawara. La campaña acabó en julio con la aplastante victoria de la coalición de Toyotomi Hideyoshi.⁸⁴ Como recompensa por la lealtad y el valor demostrados en batalla, el Taikō asignó a los Tokugawa las ocho provincias del Kantō (*hasshū* 八州): Sagami 相模, Musashi 武蔵, Kōzuke 上野, Shimotsuke 下野, Hitachi 常陸, Shimousa 下総, Kazusa 上総 y Awa 安房; un territorio vastísimo de unos 2.500.000 *koku*.⁸⁵ En el otoño de 1590, por tanto, Ieyasu se vio obligado a aban-

⁷⁹ Véase: KITAJIMA 1963; NAKAMURA 1965; KUWATA 1966; FUJINO 1990; YAMAMOTO 1992; SADLER 1937.

⁸⁰ El nombre “Daifusama” viene de *daifu* 内府 (ministro del interior) más el sólitico sufijo *-sama*.

⁸¹ El *sengoku jidai* empezó en 1477 tras la guerra civil de Ōnin (1467-1477) 応仁の乱, mientras que el último *shōgun* Ashikaga, Yoshiaki 義昭 (r. 1568-1573) fue depuesto por Oda Nobunaga en 1573.

⁸² KITAJIMA 1963, 67-80.

⁸³ El *shikken* era el regente del *shōgun*.

⁸⁴ MURDOCH 1925, II, 254-260.

⁸⁵ El *koku* (石) de arroz era la unidad de medición utilizada para evaluar la capacidad de producción de los terrenos agrícolas y entonces la riqueza de los fondos.

donar la costa del Tōkai, donde había establecido la base de muchas victorias, y se trasladó con la mayor parte de sus colaboradores de la ya marginal provincia de Mikawa a la remota región del Kantō.⁸⁶

Tras estos acontecimientos, el *ex-daimyō* de Okazaki se activó inmediatamente para organizar sus nuevas posesiones orientales, estableciendo su propia residencia en Edo, un pequeño pueblo costero al sur de la provincia de Musashi, área productora de hacia un millón de *koku*, es decir, de más del 40% de la producción total de arroz de las ocho provincias.⁸⁷ A pesar de la rapidez de la mudanza al Kantō, la ignorancia del territorio, y el mudado escenario político que lo atropelló, Tokugawa Ieyasu, sin embargo, consiguió explotar la situación a su favor, estrechando el control político sobre sus propios vasallos — fortaleciéndolo, centralizándolo y extendiéndolo a los recién llegados —, reorganizando el sistema de poder de los Tokugawa con una nueva estructura, sin duda más compacta, y estableciendo una serie de reformas en campo económico.⁸⁸

En esos años, Ieyasu puso las bases para su predominio militar y para la futura fundación del nuevo *bakufu*: atrajo el comercio a la ciudad de Edo favoreciendo la creación de una *jōkamachi* 城下町 alrededor del castillo de Chiyoda 千代田,⁸⁹ ordenó la agrimensura de las nuevas provincias orientales encargando sus propios técnicos catastrales, la estandarización de las unidades de pesos y medidas, el monopolio de la extracción minera de oro y cobre, y la construcción de puentes, canales y carreteras. Aun, planeó la acuñación de una moneda de oro, limitando el curso de las divisas preexistentes, alentó la explotación minera impulsando la reglamentación de nuevas minas, acreció el comercio garantizando licencias a los mercantes y eliminando las barreras aduaneras dentro de sus propios dominios.⁹⁰

Por último, el *ex-daimyō* de Okazaki se aseguró la lealtad de sus nuevos vasallos dividiéndolos en tres clases: [1] los *shinpan* 親藩, miembros colaterales de la familia Tokugawa; [2] los *fudai* 譜代, aliados del clan antes de la campaña de Odawara; [3] los *tozama* 外様, los restantes *daimyō*, ex-aliados de los Hōjō, que más tarde también se habrían unidos a las filas de los *fudai* después de la batalla de Sekigahara de 1600. A éstos, Tokugawa Ieyasu acercó dos grupos: los *hatamoto* 旗本 y los *gokenin* 御家人. A los primeros, que llevaban a cabo importantes tareas de confianza, fue asegurada una renta máxima de 10.000 *koku*, junto con la posibilidad de ser recibidos en audiencia (por ejemplo el piloto inglés Adams o el holandés Joosten);⁹¹ a los segundos, en cambio, se les concedió un salario expresado en una determinada cantidad de arroz, pero se les excluyó la posibilidad de tener rentas. Su presencia en el territorio fue rediseñada *ex novo*

⁸⁶ BERRY 1989, 93-96; SADLER 1937, 152-162; KITAJIMA 1963, 67-80; YAMAMOTO 1990, 99-121; HAYASHIYA 1974, 443-463.

⁸⁷ KONDO 1999, 189; SANSOM 1963, III, 3.

⁸⁸ HALL 1966, 338, 340.

⁸⁹ La *jōkamachi* era el villaje alrededor de los castillos señoriales. Chiyoda es la actual residencia del Emperador de Japón.

⁹⁰ TOTMAN 1967, 21-23; SADLER 1989, 173; TAKEKOSHI 1930, I, 523; II, 31.

⁹¹ MASSARELLA 1990, 80.

colocando los varios *fudai daimyō* alrededor de los dominios de los *tozama*; los puestos clave del feudo Tokugawa fueron asignados a los más estrechos colaboradores de Ieyasu, y las ricas posesiones agrícolas de la llanura de Edo se adjuntaron a la propiedad privada de su familia (*tenryō* 天領).⁹²

A principios de los años noventa, mientras la mayor parte de los *daimyō* del Kyūshū gastaba fuerzas y recursos en la sangrienta guerra de Corea, Ieyasu se reforzó aprovechando de su lejanía del suroeste y de la relativa calma del Kantō. La frustrada participación en la guerra del Taikō, sin embargo, además de aumentar la prosperidad económica y social de los territorios orientales, ayudó a cristalizar el consenso de los nuevos vasallos alrededor de la figura de Tokugawa Ieyasu.⁹³ En particular, su liderazgo se calcificó con la posibilidad de integrar a los adversarios derrotados entre las filas de los *fudai daimyō*.⁹⁴ Huelga decir que, para dar forma a un sistema político tan innovador y eficiente Ieyasu tuvo que sacar de la experiencia de sus precursores.⁹⁵ A las anteriores administraciones de los Imagawa y Takeda, por ejemplo, son reconducibles el método de tasación con impuestos pagables tanto en especie como en moneda — tocantes también a los militares y distribuidos en diferentes sectores de la economía — la explotación de las minas de oro, y el secreto con que se manejaban.⁹⁶ La experiencia de los Takeda en este último punto le habría sido particularmente útil a Ieyasu en el momento del encuentro con Rodrigo de Vivero en 1609. Pero vamos a proceder con orden.

1.1.3 Establecimiento del nuevo líder máximo

Antes de morir, Hideyoshi trató de asegurar la sucesión a su heredero de solo cuatro años, Toyotomi Hideyori 豊臣秀頼, estableciendo en el verano de 1598 un consejo colegial de cinco regentes (*go tairō* 五大老) a la presidencia del cual fue nombrado Tokugawa Ieyasu.⁹⁷ Los regentes — además de él, Maeda Toshiie 前田利家 († 1599), Uesugi Kagekatsu 上杉景勝, Mōri Terumoto 毛利輝元 y Ukita Hideie 宇喜多秀家 — tenían la tarea de asistir al hijo del Taikō hasta el cumplimiento de la mayor edad, cuando éste habría asumido de derecho la guía del país. Éstos fueron asistidos por cinco *bugyō* 奉行 (entre los cuales habían Ishida Mitsunari 石田三成 y Asano Nagamasa 浅野長政) y tres *chūrō* 中老 con el deber de supervisar las deliberaciones del Consejo.⁹⁸ Después de la muerte de Toyotomi Hideyoshi en septiembre de 1598, Tokugawa

⁹² NAKAMURA 1961, 107-134.

⁹³ KNAUTH 1972, 177.

⁹⁴ *Ibidem*, 148.

⁹⁵ MURDOCH 1925, II, 453.

⁹⁶ TAKEKOSHI 1930, I, 330-335, 383.

⁹⁷ Literalmente, los «cinco grandes ancianos». Cf. Orfanel, *Historia*, 1.

⁹⁸ Tanto los *bugyō* como los *chūrō* administraban por cuenta del gobierno central.

Ieyasu ganó por tanto el cargo de «ministro del Interior» (*naidaijin* 内大臣, *daifu* o *naifu* 内府) adquiriendo influencia y poder decisorio.⁹⁹

Sin perder tiempo, el nuevo líder japonés dictó enseguida su propia línea política, decretando la suspensión inmediata de la guerra de Corea y el retiro de las tropas japonesas empantanadas en el continente; al mismo tiempo invalidó la proscripción del cristianismo de 1587, abriendo el país al comercio de los portugueses y a una nueva oleada evangelizadora. Además, Ieyasu empezó a desafiar a la autoridad de los regentes, combinando matrimonios políticos e ignorando las resoluciones del Consejo y las opiniones de los otros órganos institucionales. En particular, éste puso mano en los asuntos de política exterior que afectaban a algunas familias del Kyūshū como los Shimazu o los Matsuura 松浦. En 1599, en ocasión de una misión tributaria llegada desde el sultanado malayo de Patani, Ieyasu se ocupó personalmente del cartero diplomático sin consultar a los otros regentes, y haciendo valer su línea de apertura comercial a los países del Sureste Asiático.¹⁰⁰ Pues, en octubre de ese mismo año, se estableció en Ōsaka, en las cercanías del castillo de Ishida Mitsunari, el más influyente de los cinco *bugyō* y fiel guardián de la voluntad última del Taikō. Esta acción fue considerada por muchos como un desafío directo al *daimyō* cristiano y a los intereses de Toyotomi Hideyori.¹⁰¹

La tensión, mantenida alta por la actitud de Ieyasu y por la manifiesta discrepancia entre sus acciones y las últimas voluntades de Hideyoshi, acabó enseguida en la batalla de Sekigahara de 1600, combatida por los Tokugawa contra una coalición liderada justo por Ishida Mitsunari.¹⁰² El 21 de octubre «Daifusama» ganó en el campo de la llanura de Mino 美濃 una victoria aplastante, en parte gracias a la defección de algunos *daimyō* de la coalición adversa, y quizá a su falta de coordinación, pero en primer lugar en virtud de la excelente organización de su propio despliegue. Con la victoria de Sekigahara Tokugawa Ieyasu había alcanzado, finalmente, una posición de hegemonía, poniendo fin a más de un siglo de divisiones y luchas armadas. El ciclo del *gekokujō* había sido así interrumpido, el Japón reunificado, y sobretodo: pacificado.¹⁰³

Un documento español anónimo de 1600 intitulado *Suceso y relación del estado temporal de los reinos de Japón* nos informa de los acontecimientos de Sekigahara vistos por Manila:

Aunque en qualquiera parte del mundo se ven exemplos de la incostançia y poca estavilidad de los reynos, pero en Japón más que en otra parte se a visto este año de 600, que en un mes se an mudado todos los más reynos y reduçidose a una caveça llamada Daifusama y el caso fue este: Aviendo muerto Taicosama señor universal de Japón y dexado el reyno a un hijo suyo niño, pero por ser de poca hedad y no apto para poder gobernar el reyno, en el ínterin dexó él la administración del reyno a quatro gobernadores que como consejo de estado lo gobernasen. Uno d'estos que era el prinçipal y muy poderoso llamado Dayfusama de quien se temieron los demás gobernadores que se avía de alçar con el reyno; y assí le echaron de parte y desterraron de la ciudad prinçipal de Meaco.

⁹⁹ Este cargo, creado a final de la época de Asuka 飛鳥時代 (siglos VI-VII) tras la promulgación del código Taihō (*Taihō ritsuryō* 大宝律令), tenía un valor sólo formal. NRDJ, VII, 312.

¹⁰⁰ PERI 1923, 17-18.

¹⁰¹ KNAUTH 1972, 152-153.

¹⁰² MURDOCH 1925, II, 387-425.

¹⁰³ TSUJI 1966, 92-132; KITAJIMA 1963, 120-140.

Irritado pues éste contra los demás yntento de haçerles guerra y assí vino sobre la çidad de Meaco a restituirse en su antigua dignidad a pesar de los demás gobernadores, y juntando un exerçito de quarenta mil hombres, començó con ellos a marchar la tierra adentro. [...] pasaron marchando a la ciudad principal de Mino donde los gobernadores tenían puestos en campo más de ochenta mil hombres y pudieran aver puesto más si las voluntades no se ubieran dividido con poca unión y concordia. Vino en este tiempo otro señor con cinquenta mil hombres que parecía seguir la parte de los gobernadores, y juntándose con los ochenta mil presentaron la batalla contra Daifusama; pero en tal de pelear contra él, de repente (aunque con cierto secreto y pensado) convirtieron las armas contra los mismos gobernadores, y en un punto se desbarató el exerçito y quedó la victoria por Daifusama muriendo muchos señores y soldados que no supieron la trayción, y recogién dose otros a la fortaleza de Ozaca que es la prinçipal de todas las de Japón, donde estava Moridono [Mōri Terumoto], presidente de los demás gobernadores, con el niño hijo de Taicosama, que estava a su cargo, y toda la riqueza y tesoro de Japón, y con çerca de quarenta mil hombres consigo, gente suia propia y de sus reynos, y provisión y bastimentos y otros pertrechos de guerra bastantes para sustentarse muchos años [...] Daifusama [...] se entró a tomar posesión de la fortaleza y a pocos días se le sujetó todo Japón eçepto Canguesacu [Nagasaki?], que en los últimos confines de Quanto quedan con las armas en las manos, y el rey de Zacima [Satsuma] que d'estas refriegas se retiró a su reyno, pero entiéndese que no abrá poder en ninguno de todos para resistir a Daifusama, y assí queda por señor absoluto de Japón.¹⁰⁴

Después de Sekigahara, Tokugawa Ieyasu rediseñó *ex novo* el mapa de las posesiones señoriales de todo el archipiélago conforme a la práctica del *kunigae*¹⁰⁵ 国替え: los *tozama* — o sea, los *daimyō* de la coalición pro-Hideyori — fueron en parte despedidos y en parte alejados de las zonas calientes del Kinai y del Kantō; alrededor de sus territorios, diseminados aquí y allá en Japón y nunca colindantes entre sí, se colocaron una vez más los *fudai* más fieles; además, la extensión de sus posesiones territoriales fue notablemente reducida. Los Mōri, por ejemplo, dueños de casi toda la región del Chūgoku 中国, mantuvieron intactas las solas provincias de Suō 周防 y Nagato 長門 en la extremidad meridional del Honshū (Chōshū 長州); su territorio se redujo de 1.205.000 a 369.000 *koku*. Los Uesugi 上杉, con la transferencia de Mutsu 陸奥 a Dewa 出羽, pasaron de 1.200.000 a 300.000 *koku*; los Satake 佐竹 de 545.700 a 205.800 *koku*, los Akita 秋田 de 190.000 a 50.000 *koku*, etcétera.¹⁰⁶ En la península de Kii 紀伊, alrededor de

¹⁰⁴ Utilizo aquí, por ser inédita, la versión de la Real Academia de la Historia de Madrid (RAH, *Cortes*, 9-2679, n. 62). El mismo texto se encuentra en el AGI, *Filipinas*, 84, n. 88; hay otra copia en *Filipinas*, 27, n. 35, ff. 214^r-215^r. En 1601, el obispo de Japón, Luís de Cerqueira S.I., envió a Manila otras informaciones sobre los éxitos de esta decisiva batalla: “Por una qu’el otubre pasado he escripto a Vuestra Señoría, abrá entendido como t[odo] Japón quedaba dibidido en dos bandos, uno de los quales seguía la b[oluntad] de Daifussama, y otro la de los demás gobernadores que contra él se avían alçado. Lo que dende acá a acaçido es lo que agora diré. Oyendo Dayfussama como en el Miacó se avían lebandado contra él los demás gobernadores, bolvió aconpañado de otros muchos señores, con más apresurado passo de lo que se pensava, hasta que en çierto lugar, llegar[on] a vista huno de otro los dos exerçitos. Y aunque el de Dayfussama hera menos copiosso qu’el de los contrarios, pero como hera gobernado por una sola caveza, y los capitanes y soldados curtidos por muchos años en la miliçia, y lo que fue lo prinçipal, como en el real de los gobernadores, hubiese algunos señores que haçían secretamente las partes de Daifussama, quando fue el travar de las manos y dar la bata[lla], enpeçaron éstos a erir reçiamente en los de su mismo bando, con lo q[ue] los demás, no saviendo de quien fiarse, a rrienda suelta hecharon a huir. Y ansí quedó Daifussama con la vitoria, y con ella ganó el señorío [ab]solutto de Japón”. AGI, *Filipinas*, 6, r. 9, n. 175. Cf. Avila Girón, *Relación*, XXXVIII (1935) 109-110. Guerrero, *Relación*, 426-433.

¹⁰⁵ Literalmente, «cambio de los reinos». NRDJ, IV, 71.

¹⁰⁶ MURDOCH 1925, II, 437-443; SANSOM 1963, II, 415. Cf. SADLER 1937, 221.

Wakayama 和歌山, se puso un devoto colaborador de Ieyasu, ex-señor de la provincia de Kai, Asano Yoshinaga 浅野幸長.¹⁰⁷

El Kyūshū, tierra de la evangelización y *daimyō* cristianos, fue reorganizado de acuerdo con los nuevos intereses de los Tokugawa en la siguiente manera: a la familia Shimazu se confirmó la posesión de las provincias meridionales de Satsuma, Ōsumi 大隈 y Hyūga 日向 (c. 605.000 *koku*). Shimazu Yoshihiro 島津義弘, sin embargo, fue obligado a ceder el puesto a su hijo Tadataune 忠恒 (Matsudaira Iehisa 松平家久), aunque siguiera manteniendo las riendas del poder desde su retiro de Kagoshima 鹿児島. Cuando los primeros dominicos llegaron a Satsuma, a “la corte del rey”, o “del Tono [殿]”, como lo llama Fr. Diego Aduarte en su *Historia*, hicieron visita antes a Yoshihiro (“el padre del rey”) y sólo después a su hijo.¹⁰⁸

Las provincias septentrionales de Hizen 肥前 quedaron en manos de los Nabeshima 鍋島 (en el área de Saga 佐賀), de los Matsuura (Hirado 平戸) y Ōmura 大村 (alrededor de Nagasaki); los Hosokawa 細川, que controlaban la provincia de Buzen 豊前, sumaron a sus dominios la zona septentrional de Bungo 豊後 alrededor de la ciudad de Kitsuki 杵築; los Akizuki 秋月 confirmaron la posesión de la franja costera en el centro de la provincia de Hyūga, en el actual distrito de Koyu 児湯 (Takanabe 高鍋); el *daimyō* cristiano Konishi Yukinaga 小西行長, en cambio, fue despojado de sus dominios en la provincia de Higo 肥後 que se fueron al “capitán general” (総指揮官)¹⁰⁹ Katō Kiyomasa 加藤清正; Chikuzen 筑前 pasó de los Kobayakawa 小早川 a los Kuroda 黒田 — otros *daimyō* cristianos — los cuales a su vez dejaron Buzen a los Hosokawa; el área alrededor de Shimabara 島原, por último, se mantuvo firme en las manos de la familia Arima 有馬.

Más interesante para nosotros es la situación que se creó en el este, en la provincia de Bungo. Desde la época de Francisco Javier, el área alrededor de la actual ciudad de Ōita 大分, indicada en las fuentes misioneras con el nombre de Funai, había sido controlado por la poderosa familia de los Ōtomo 大友. El *daimyō* cristiano Ōtomo Sōrin 大友宗麟 había aumentado allí sus fortunas a través de las actividades de los *wakō* 倭寇 y del comercio con los portugueses de Macao.¹¹⁰ Tras su muerte en 1587, durante la campaña de pacificación del Kyūshū, el poder se le

¹⁰⁷ Su padre era Asano Nagamasa. PAPINOT 1906, 3. “[Tokugawa Ieyasu] hizo una mudança o truco de casi todo Japón, troc[ando] y distribuyendo más de treynta y tantos reynos, entre los señores que an seguido su bando, sin aver nadi[e] que se lo contradiga. Muchos [de los] contrarios mandó degollar, y a otros, aunque les perdonó las bidas, les [quitó] todo el dominio y haçiendas que tenían, quedándose pobres [...] y sin estado. Esta suerte cupo a uno de los gobernadores llamado Yemonjo [Masuda Nagamori, 増田長盛, *uemonnojō* 右衛門尉] al qual, en un solo lançe le ssacó en oro ochocientos mill dineros [...]. Al fin, Dayfussama queda con el absoluto señorío de Japón, y ba continuando, en la mudança y truco de reynos”. AGI, *Filipinas*, 6, r. 9, n. 175.

¹⁰⁸ Aduarte, *Historia*, 252.

¹⁰⁹ *Sōshikikan* es el título que obtuvo tras la guerra de Corea, y col cual está indicado en su carta de 1591 (trad. al castellano), que acompaña la de Toyotomi Hideyoshi. AGI, *Filipinas*, 18B, r. 2, n. 12.

¹¹⁰ *Wakō* era un término genérico para indicar a los piratas japoneses. Cf. *infra*, cap. 2.

había confiado a su hijo Yoshimune 吉宗, que pero cayó en desgracia bajo el gobierno de Hideyoshi. A raíz de la batalla de Sekigahara Yoshimune fue removido de Funai y exiliado, mientras la provincia de Bungo se dividió en más partes: en el norte se colocaron a Kinoshita Nobutoshi 木下延俊, en Hiji 日出, y Takenaka Shigetoshi 竹中重利, en Ōita; Kitsuki, como ya hemos dicho antes, pasó a los Hosokawa de Buzen; en la zona central, Inaba Sadamichi 稲葉貞通 obtuvo el puerto de Usuki 臼杵; en el sur, por último, fue transferido Mōri Takamasa 毛利高政, quien se removía de Hita 日田 al puerto de Saeki 佐伯 (lectura hodierna: Saiki) acercándose así al mar y a los beneficios del comercio de los ibéricos. Takamasa había celebrado su propio bautismo en 1595 por mano de los jesuitas de la misión de Shimo, y ofreció a los Padres agustinos la oportunidad de fundar su misión en Saeki a cambio de los favores del comercio filipino.¹¹¹

Con los desplazamientos forzados post-Sekigahara y la asignación de nuevas tierras, la familia Tokugawa poseía ahora unos 16% de la producción total de arroz en el archipiélago, jactándose de la cifra importante de casi 3.000.000 *koku*. Los dominios directos de la familia se concentraban en las áreas central y oriental del archipiélago — entre el Kantō y el Kinai —, de lejos la zona más rica y productiva del país, con una concentración de más del 86%.¹¹² A pesar de esto, Ieyasu quiso incrementar su propio poder económico apretando el control sobre las actividades mercantiles del Kinai y del Kyūshū — en las ciudades de Sakai 堺, Ōsaka y Nagasaki — y al mismo tiempo poniendo en marcha un proyecto de desarrollo del comercio en la región de Kantō.¹¹³

1.1.4 La estructura política del gobierno Tokugawa

Con la victoria en la batalla de Sekigahara y con los varios señores y régulos bien distribuidos en todos el archipiélago cercanos a sus intendentes y aliados, Tokugawa Ieyasu había obtenido un control más estrecho sobre sus potenciales enemigos, y una posible oposición a su régimen. Por lo tanto, los tiempos estaban ahora maduros para preservar el liderazgo de su familia incluso desde un punto de vista institucional. En 1603, confirmando una práctica iniciada en el siglo XII, Ieyasu obtuvo del Emperador Go-Yōzei 後陽成 (r.: 1586-1611) el cargo de *shōgun*, título ya pertenecido a Minamoto [no] Yoritomo, el fundador del primer *bakufu* de Kamakura, también él antiguo señor de las provincias orientales del Kantō y al cual el *daimyō* de Edo enla-

¹¹¹ Sicardo, *Christiandad*, 44. Cf. PAGÈS 1869, I, 134 (“Ychinocamidono”, es decir *Ise [no] kami [no] tonno* 伊勢守殿); ANESAKI 1939, 122; PAPINOT 1906, 37; HARTMANN 1965, 47; OLIVEIRA E COSTA 1998, cap. IV, notas 117 y 490. El topónimo Shimo, desde el japonés 下, indicaba todo el área de evangelización del Kyūshū excepto Bungo (Funai).

¹¹² KONDO 1999, 194-195. Cf. Murdoch 1925, II, 440-442; SANSOM 1963, III, 3; TOTMAN 1967, 32-33.

¹¹³ “[Tokugawa Ieyasu] hizo una mudança o truco de casi todo Japón, trocando y distribuyendo más de treynta y tantos reinos entre los señores y ca[balleros] que an seguido su bando, sin aver nadi[e] que se lo contradiga. Muchos de [los] contrarios mandó degollar y a otros, aunque les perdonó las bidas les [quitó] todo el dominio y haçiendas que tenían, quedándose pobres [qui]tados y sin estado”. Carta de Cerqueira del 2 de marzo de 1601. AGI, *Filipinas*, 6, r. 9, n. 175.

zaba su ascendencia militar y su propio linaje.¹¹⁴ En 1605, por último, Ieyasu trasladó el cargo de *shōgun* a su hijo Hidetada 秀忠 (1605-1623), asumiendo el título honorífico de *ōgosho* 大御所 (*shōgun* retirado) — de acuerdo con el sistema del *insei* 院政 — y permaneció a dirigir los asuntos políticos del país desde las sombras de su retiro de Sunpu 駿府 (la actual Shizuoka 静岡) en la provincia de Suruga.¹¹⁵ Sin embargo, durante los primeros años de vida del nuevo *bakufu*, y hasta la muerte de Tokugawa Ieyasu, Sunpu se convirtió, así como Edo, en visita obligada para todas las misiones diplomáticas extranjeras (coreanas, portuguesas, holandesas, etc.).

Cuando Ieyasu murió en 1616, incluso el segundo *shōgun* Tokugawa habría seguido el ejemplo del padre nombrando como sucesor a su hijo Iemitsu 家光 (1623-1651) y continuado a dirigir el país, *de facto*, de la condición de *shōgun* retirado. El sistema del *insei* parece no fue notado por los españoles que continuaron a considerar a Daifusama por “señor absoluto del Japón”.¹¹⁶ Por ejemplo, al gobernador Rodrigo de Vivero, del cual se hablará extensamente en el capítulo 6, pareció muy extraño que la residencia del “emperador” fuera más frugal de la de su hijo, el “príncipe”: “la casa real [de Tokugawa Ieyasu], [...] no tiene tanto que ver como la del príncipe su hijo [Tokugawa Hidetada], ni la casa es tan linda, [...] y en algunas cosas se trata el príncipe con mayor autoridad”.¹¹⁷

Al tiempo de la visita de Vivero a Sunpu, “Daynangosama”,¹¹⁸ como lo se llamaba erróneamente en Manila, había heredado el cargo de *shōgun* ya desde más de tres años. Aún en las instrucciones que el capitán Francisco Moreno Donoso obtuvo por la Audiencia de Filipinas en 1606, en las cuales se le indicaba la ruta que tenía que seguir para llevar los presentes de la «embajada» a Tokugawa Ieyasu, se precisaba que una vez llegado a Edo, “si por estar lejos la Corte [Sunpu] donde está el emperador” él habría podido “escusar ir en persona allá”;¹¹⁹ de hecho una grave falta de etiqueta, ya que Daifusama seguía siendo la persona de referencia para todos asuntos de Japón. El año siguiente, las instrucciones fueron nada menos que de irse directamente a Wakayama en la península de Kii, y después a Edo, si pasar por Sunpu.¹²⁰ Además, los españoles apenas sabían de la existencia del hijo del Taikō, Toyotomi Hideyori, que aún formalmente seguía siendo la cabeza del país y heredero del padre. Desde 1606 se encontraba

¹¹⁴ En las cartas enviadas a las autoridades filipinas se firmará col nombre de Minamoto [no] Ieyasu 源家康. La misma practica fue seguida también por otros *daimyō*, come por ejemplo los Shimazu, los cuales hicieron referencia a los antiguos regentes Fujiwara.

¹¹⁵ El sistema del *insei* fue utilizado desde la época Heian 平安 (785-1185) por los emperadores japoneses para contrastar el poder y la influencia de regentes y militares. A pesar de haber abdicado, el emperador retirado continuaba *de facto* a gobernar, aunque indirectamente, desde su condición claustral.

¹¹⁶ RAH, *Cortes*, 9-2679, n. 62.

¹¹⁷ Vivero, *Relación*, II/15. Junto al capítulo, señalo también las secciones indicadas por GIL 1991, pp. 160-192.

¹¹⁸ Desde *dainagon* 大納言 más el sufijo *-sama*. NRDJ, VI, 392.

¹¹⁹ GIL 1991, 109 (AGI, *Filipinas*, 37).

¹²⁰ *Ibidem*, 111 (AGI, *Filipinas*, 37).

segregado en el castillo de Ōsaka por deseo de Ieyasu, el cual, naturalmente, no esponsorizaba una visita a su directo rival.¹²¹

Los españoles ignoraron sistemáticamente la presencia de este importantísimo personaje perdiendo una posible ocasión de alianza política. Diferentemente del gobierno filipino, los jesuitas cultivaron la amistad de ambos caudillos, llevando sus presentes tanto a Sunpu y Edo como a Ōsaka. En 1607, después de dos entrevistas con Ieyasu y con su hijo, y en particular tras la audiencia del obispo de Japón Luís de Cerqueira en Fushimi de 1606, el viceprovincial de la Compañía de Jesús Francesco Pasio visitó la residencia de Hideyori en su fortaleza de Ōsaka.¹²² Lo mismo hizo el embajador portugués Soutomaior, el cual llegó a Japón en 1611 para remediar al incidente diplomático de la *Nossa Senhora da Graça*, yéndose en visita a Sunpu, Edo y Ōsaka.¹²³ Sin embargo, los mismos tipos de errores fueron cometidos por otros europeos. El factor inglés John Saris, por ejemplo, así como Vivero antes de él, observó que el castillo de Edo donde residía el «rey» (“King”) era mucho más limpio y sólido de el de Sunpu, morada del «emperador» (“Emperor”) “Yeas”.¹²⁴

La estructura política del Japón post-*sengoku* siguió siendo extremadamente confusa y de difícilísima lectura. Se trataba del encuentro de dos culturas opuestas, que entendían el mundo de una manera totalmente diferente. De parte española, tenemos el pasado de las instituciones medievales que iban ahora a renovarse con la constitución del imperio de los Austrias, el humanismo y el universalismo católico; mientras que de la otra, vemos los ideales de gobierno confuciano y las creencias budistas y sintoístas.¹²⁵ Más en general, fue el propio encuentro entre las primeras naciones europeas de la era moderna y los viejos imperios y reinos extremo-orientales a crear la mayoría de los malentendidos. Incluso en el siglo XVII, por ejemplo, los españoles seguían ignorando las formas más complejas de los estados de China y Japón, utilizando términos inapropiados en los carteos diplomáticos o simplemente no sabiendo a quién hacer referencia para los asuntos relativos al comercio, a la búsqueda de «protectores», etcétera.

El gobernador Lavezaris en su delicadísima carta para el emperador Wanli 萬曆 (1572-1620) de junio de 1575 se dirigía al “muy alto y muy poderoso rey de la China”, o de “Taybin”, y cosa peor utilizando la segunda persona.¹²⁶ En Manila, nada se sabía de los cargos de algunos intendentes Ming como el *haidao* 海道, una suerte de vicecomisario de las costas, o el *xinquandao* 興泉道, intendente de las dos prefecturas de Xinghua 興華 y de Quanzhou 泉州.¹²⁷ Mismo curso por el importantísima superintendencia de los comercios marítimos (*shibosi* 市舶司) de la

¹²¹ CHJ, IV, 142-147.

¹²² COOPER 1974, 216.

¹²³ *Infra*, 6.1.2.

¹²⁴ Saris, *Journal*, 129-130, 134. Cf. Adams, *Memorial*, 9-14.

¹²⁵ CHJ, IV, cap. 8; MCMULLIN 1985.

¹²⁶ San Agustín, *Conquistas*, 441-443. Cf. AGI, *Filipinas*, 34, n. 12. Taybin es Da Ming 大明, o sea, de los grandes Ming. Tendría que existir una traducción china de esta carta hecha en Manila por el intérprete “Sinsay” (Xin Shi 信師?). Véase OLLÉ 2002, 56, 267.

¹²⁷ HUCKER 1985, 221, 487-488.

cual se hablará más adelante.¹²⁸ Además, el capitán “supí”, o “chupi”, indicaba tanto el *shoubei* 守備, comandante de una fortificación local, como el *zongbing* 總兵, otro jefe militar, mientras el *dutang* 都堂, un influyente censor con varias funciones a nivel provincial, era llamado más simplemente “virrey”.¹²⁹ El hecho es que los españoles, que no tenían un pié ni en China ni en Japón, siguieron confundiendo tanto las complejas circunscripciones administrativas del Celeste Imperio, con sus provincias, *sheng* 省, prefecturas, *fu* 府 y *zhou* 州, y distritos, *xian* 縣,¹³⁰ como las diferencias existentes entre las varias provincias japonesas y los territorios formalmente privados administrados por los *daimyō* (*han* 藩).¹³¹

Tradicionalmente, el Japón, desde su nacimiento con el mito del planicie de los juncos hasta la instauración del gobierno militar de los *bushi*, ponía al centro de la identidad nacional la figura del emperador, el Tennō 天皇, que según la tradición sintoísta (*shintō* 神道) procedía en su linaje desde las antiguas divinidades del Cielo (Ten 天, o en chino: Tian). Todos los cargos que encontramos en la larga historia del archipiélago, por lo menos desde la fundación del primer estado unificado en la era de Nara 奈良時代 (710-895), sean los varios *kanpaku* 関白, *naidaijin* 内大臣, *daijō daijin* 太政大臣, *shōgun* o *shikken* 執權, estaban formalmente bajo de la autoridad del Emperador, que en los testimonios españoles contemporáneos aparece a menudo con el nombre de “Dairi”.¹³² La institución del *bakufu*, en teoría, tenía su razón de ser como garante de la paz, y tenía una función prevalentemente de control policial del orden social. Sin embargo, a pesar de que Tokugawa Ieyasu fuera simplemente el *shōgun*, esto naturalmente no significa que no tuviera todo el poder en sus manos. Como *primus inter pares* de la comunidad de los *bushi*, él había teóricamente plenos derechos sobre el control militar del país, siendo en los hechos el defensor del Emperador y del orden constituido en Japón desde su nacimiento. «Daifusama» fue *shōgun* sólo por tres años, desde 1603 hasta 1606; sin embargo los españoles continuaron a llamarlo, incluso oficialmente, “emperador del Japón”.¹³³

El gobierno de Tokugawa Ieyasu, así como el de su sucesor Tokugawa Hidetada, fue hijo de su tiempo, y se adaptó a la manera de administrar del período *senjoku*. Se trataba de una manera bastante simple: su gobierno estaba formado por un estrecho número de colaboradores, leales a la causa de la familia y en su mayoría amigos o conocidos de larga data. A pesar de que ningún de estos colaboradores podía alardear de la ascendencia, el prestigio o la riqueza de un *daimyō*, su influencia era absolutamente incomparable, y no tenía precedentes. Por lo más, se trataba de *hatamoto* o *gokenin*, las clases de intendentes que Tokugawa Ieyasu eligió personalmente por

¹²⁸ *Ibidem*, 428.

¹²⁹ HUCKER 1985, 433, 533, 543. Cf. OLLÉ 2002, 243ss, *vocabulario*.

¹³⁰ Los españoles indicaron como “Chincheo” el área costera que correspondía grosso modo a la provincia de Fujian, o por lo menos a su parte meridional (Minnan), y todo el Guangdong como Cantón. SABATTINI y SANTANGELO 1992, 501.

¹³¹ CHJ, IV, 191-200.

¹³² *Dairi* 内裏 era en realidad el nombre del palacio donde residía el Emperador.

¹³³ Cf. *infra*, 5.2.4.3.

sus calidades. Honda Masanobu 本多正信, *Sado no kami* 佐渡守, por ejemplo, cayó en gracia a Ieyasu cuando éste era aún *daimyō* de Okazaki: nativo de Mikawa, de simple halconero fue elevado a las más importantes responsabilidades. Sus habilidades políticas y la incuestionable lealtad hacia los Tokugawa lo confirmaron cómo principal colaborador de Ieyasu en los asuntos tanto de política interna como en las relaciones con los países extranjeros. A Masanobu tocó reorganizar la distribución de los feudos después de Sekigahara, y de tratar con los españoles en varias ocasiones, siendo reconocido por estos últimos como el “secretario del emperador”.¹³⁴

Más tarde, su hijo Masazumi 正純, Honda *Kōzuke no suke* 上野介,¹³⁵ siguió los pasos del padre permaneciendo al lado de Ieyasu en el momento de su pasaje a Sunpu (1606). Él se encargó de las entregas de las licencias para el comercio marítimo de ultramar junto a los monjes budistas Genkitsu 元吉 y Sūden 宗傳, en cualidad de ministro personal (*shissei* 執政) de Ieyasu.¹³⁶ Los dos Ōkubo 大久保, Tadachika 忠隣 y Nagayasu 長安, en cambio, se ocuparon respectivamente de política interna y de minería; el primero era un militar mientras el segundo un simple actor de *sarugaku* 猿楽.¹³⁷ Además, Gotō Shōzaburō Mitsutsugu 後藤正三郎光次, un rico mercante de Kyōto, tuvo en custodia las finanzas del *bakufu*, con una atención particular hacia la acuñación y las políticas monetarias.¹³⁸ Mukai Masatsuna *shōgen* 向井正綱将監, por último, fue responsable de las actividades marítimas y del comercio de ultramar, en cualidad de *fune bugyō* 船奉行 (“general de las funeas”).¹³⁹ Por lo que toca a la formación del modelo de gobierno, los Tokugawa sacaron de las precedentes instituciones Ashikaga: al lado del *shōgun*, por ejemplo, se puso un consejo de ancianos (*rōjū* 老中) con funciones principalmente consultivas, mientras fueron confirmadas algunas figuras institucionales ya existentes bajo Hideyoshi: el *shoshidai* 所司代 de Kyōto, el *gundai* 郡代 de Ōsaka, o el *daikan* 代官 y el *bugyō* de Nagasaki. Entre los *rōjū*, naturalmente, habían los hombres más influyentes del país como los Honda y los Ōkubo.

Tras la fundación del *bakufu* en 1603 los pasos de Ieyasu se hicieron más prudentes; el heredero del Taikō, Toyotomi Hideyori, en efecto, había cumplido doce años en 1605. En ese mismo año, con el nombramiento de Tokugawa Hidetada a *shōgun*, el joven Hideyori obtuvo el título de *kanpaku*, cargo prestigioso que había sido cubierto por su padre hasta 1591. Esto presu-

¹³⁴ *Shitsuji* 執事: NRDJ, V, 335; VIII, 601; PAPINOT 1906, 10; TSUJI 1966, 172-175.

¹³⁵ NRDJ, VIII, 600; PAPINOT 1906, 10-11. PERI 1923, 23-24.

¹³⁶ NRDJ, V, 335-336.

¹³⁷ NRDJ, II, 206-207; PAPINOT 1906, 46. El *sarugaku* es una forma teatral cómica perteneciente al drama Nō 能.

¹³⁸ NRDJ, IV, 579.

¹³⁹ NRDJ, IX, 476 (横澤将監). Además, podemos añadir los mercaderes de Kinai, Chaya Shirōjirō 茶屋四郎次郎, Suminokura Ryōi 角倉了以, Shimai Sōshitsu 島井宗室 e Imai Sōkun 今井宗薫, los monjes Zen Tenkai 天海 y Sūden, o el confuciano Hayashi Razan 林羅山. Cf. SADLER 1923, cap. XXXIX.

ponía el fortalecimiento del estatus de un peligroso rival; un riesgo constante al cual Ieyasu pudo remediar sólo diez años después con el asedio a la fortaleza de Ōsaka de 1615.¹⁴⁰

La incomoda presencia de Toyotomi Hideyoshi, junto a la amenaza de los *tozama* del Kyūshū, hizo ralentizar el proceso de centralización del poder en manos de Ieyasu y posponer algunas reformas importantes como los reglamentos para la corte imperial (*kuge shohatto* 公家諸法度) y para los varios *daimyō* del archipiélago (*buke shohatto* 武家諸法度).¹⁴¹ En efecto, estas reformas se pusieron en marcha solo a partir de la segunda década del siglo XVII: la primera preocupación de Tokugawa Ieyasu fue inicialmente la de consolidar su propio liderazgo centrándose en los recursos del Kantō y de los otros territorios orientales. La constante solicitud de cooperación con los españoles formulada a partir de 1598 puede remontarse precisamente a esta particular situación política. Las complejas motivaciones de los Tokugawa, que se encuentran principalmente en la necesidad de legitimación interna, serán analizadas con calma en los siguientes capítulos.

1.2 LOS DAIMYŌ DEL KYŪSHŪ

1.2.1 El Kyūshū y su comercio

1.2.1.1 Los *wakō* 倭寇

Desde la antigüedad, el Kyūshū, isla que se sitúa frente a la península coreana y al continente asiático, había basado su economía sobre el comercio marítimo, en particular con China. En los siglos XIV, XV y XVI, aprovechando de las nuevas disposiciones de los Ming (1368-1644), los puertos de Hakata 博多, Hirado, Karatsu 唐津, y otros, así como las isla de Tsushima 対馬 y el archipiélago de las Gotō 五島, habían sido frecuentados por los juncos de las provincias costeras de la China meridional.¹⁴² El término genérico *wokou* 倭寇, *wakō* en japonés, los «bandidos» o «ladrones» de Yamato 大和 (el antiguo fulcro de la Tierra del Sol Naciente, correspondiente a la actual área del Kinai) se encuentra en la historia oficial de la dinastía Ming, el *Ming shi* 明史, para indicar a los piratas japoneses.¹⁴³ Pero la misma palabra fue utilizada también para los otros «piratas», sean los corsarios de Indochina, Indonesia, Portugal o cualquier otro lugar. A pesar de que muchos *wakō* tenían identidades muy complejas y a menudo sangre mixto sino-japonés (como por ejemplo el renombrado Zheng Chenggong 鄭成功, *alias* Koxinga), su fenó-

¹⁴⁰ MURDOCH 1925, II, 507-550.

¹⁴¹ SADLER 1937, cap. XLIII; SAMSON 1963, III, 7. Cf. BUTLER LEE 1994; 2000.

¹⁴² CARIOTI 2006, 31. Cf. ANTONY 2010.

¹⁴³ El término *wa* literalmente significa «enano», y con este apellido los chinos habían indicado en pasado a los japoneses y su país (Tierra de los enanos, “倭國”) o sea, Yamato 大和. Sobre este tema, véase: TANAKA 1982; MATSUURA 1995; ZHUANG 1989. Cf. ZHENG 1987.

meno se asoció, por lo menos en la era *senjoku*, a las acciones ilegales de pillaje y contrabando de los *daimyō* del Kyūshū o de otros potentados de Japón.¹⁴⁴

Los primeros grupos de *wakō* se habían formado en el período de Kamakura después de las fracasadas invasiones de los mongoles (Yuan 元) a finales del siglo XIII. El potencial marítimo que se constituyó en el Kyūshū para oponerse a la tremenda amenaza de los años 1274 y 1281 reversó en los mares del Lejano Oriente una inédita oleada de mesnaderos más o menos ligados a finalidades comerciales, de contrabando, o de verdaderos pillajes. La primera parte del siglo XIV vio el recrudecimiento de estas marinerías japonesas hasta el período de Nanbokuchō 南北朝 (1336-1392), o de las Cortes del Norte y del Sur, cuando el poder central apoyado y sostenido por el *bakufu* Ashikaga se dividió en dos partes, con dos cortes y dos emperadores.¹⁴⁵

La reunificación de los dos ramos de la familia imperial en 1392 y la subsecuente política del tercero *shōgun* Ashikaga, Yoshimitsu 足利義満, puso un alto a las actividades de los piratas que se encuadraron y circunscribieron dentro del comercio de los *kangō* 勘合 (ch.: *kanhe*), o registros, un ingenioso sistema de patentes comerciales aviado entre China y Japón en 1404.¹⁴⁶ Sin embargo, esto fue sólo por pocos decenios, ya que las correrías de los *wakō* se repropusieron con mayor acritud en el período *senjoku*, después de los desarreglos de la era Ōnin 応仁 (1467-1477) tomando una fuerza nunca más igualada. En suma, cuanto menor era el control del estado, mayores las restricciones sobre el comercio de China, y más fuerte se hacían los intereses de los grupos piráticos para obtener buenos negocios a través del contrabando de ultramar. En 1552 las inadecuadas defensas costeras del distrito de Huangyan 黄岩 (Zhejiang 浙江), una de las áreas más prósperas e importantes de China, fueron atacadas y destruidas por una fuerza de más de diez mil *wakō* según las fuentes de la época; probablemente una cifra exagerada, pero indicativa de la excepcional fuerza estallante de estos temibles bandidos de la mar. La misma zona contó en los años siguientes pillajes y violencias inauditas que pusieron el delta del río Yangzi a hierro y fuego, con los piratas que llegaron a tomar posesión de las costas, hasta llegar en el corazón del país a través de las redes fluviales.¹⁴⁷

Cuando los españoles aun circulaban por las Visayas para acercarse a las Molucas, y llegaban a España las primeras informaciones sobre las lejanas Islas del Poniente y el rico Cipangu, con su oro y su plata, algunos *daimyō* del Kyūshū ya habían establecido ingentes fortunas gracias a las acciones de estos piratas sino-japoneses, apoderándose sin rémoras del oro y de los otros tesoros chinos. Los más conocidos son probablemente los potentes señores de Bungo y Hizen: los Ōuchi 大内 y los Hosokawa que, como se verá más adelante, provocaron el incidente de Ningbo 宁波 de 1523;¹⁴⁸ los Shimazu, en la punta meridional del Kyūshū, ligados a variados

¹⁴⁴ SO 1974, cap. I. Sobre Koxinga, véase CARIOTI 1998.

¹⁴⁵ SAMSON 1963, II, 116-119.

¹⁴⁶ CHC, VII, 269-270; TANAKA 1981. Cf. *Infra*, 3.1.1.

¹⁴⁷ SO 1974, 6.

¹⁴⁸ CHJ, IV, 238.

grupos de mesnaderos de la mar (por ejemplo, Chen Dong 陳東 o Xu Hai 徐海);¹⁴⁹ o los Matsuura, los cuales llevaron una verdadera camaradería con el influyente pirata chino Wang Zhi 王直 (u Ōchoku por su nombre japonés), hospedando su base y residencia (*yashiki* 屋敷) en el puerto de Hirado, con un séquito de casi dos mil soldados/corsarios chinos.¹⁵⁰

El poderoso «rey de Huizhou», como era conocido entre la comunidad de piratas sino-japoneses, tenía una extensa red comercial ramificada en toda el Asia Oriental: en China, Japón, las Ryūkyū y Taiwán. Hecho muy significativo para comprender el vínculo entre los dos actores económicos es la llegada de los portugueses a Hirado a mediados del siglo XVI, gracias a la mediación de Wang Zhi, justo en el momento de su máxima influencia.¹⁵¹ A partir de los años ochenta del mismo siglo, como veremos, los Matsuura fueron particularmente activos en las Filipinas intentando influir en varias maneras en la política de las islas.¹⁵² Algunos de estos *wakō* reivindicaban improbables parentelas con los señores del Kyūshū, como por ejemplo el chino Chen Dong, hermano menor del rey de Satsuma,¹⁵³ o, en nuestro caso, el “capitán Gaspar”, que fue indicado por los españoles como hermano del *daimyō* de Hirado, Matsuura Shigenobu 松浦重信.¹⁵⁴

En las declaraciones concedidas por el interprete chino Antonio López, en merito a las interrogaciones sobre el destino de la misión de Juan Cobo O.P. del verano de 1592, leemos que el piloto del junco que había conducido el embajador del Taikō, Harada Kiuemon 原田喜右衛門, a Manila — el cual llegó desde la provincia de Satsuma — ya había viajado a Cagayán algunos años antes para “robar” a sus costas; algo que nos da una ulterior confirmación sobre las actividades del clan de los Shimazu, y de la estrecha relación que los *wakō* mantenían con los mercaderes más «oficiales».¹⁵⁵

Está claro ahora como buena parte de estos piratas actuasen como agentes, o más a menudo como brazos armados, de los varios Shimazu, Matsuura, Ōmura, y demás. Entre los que resistieron hasta la batalla de Sekigahara y después de la fundación del nuevo *bakufu* de Edo habían muchos. Por lo que toca a Filipinas, los Shimazu se encontraban seguramente entre los más in-

¹⁴⁹ PTAK, 1994, 289, 295. Cf. MAEHIRA 2004a. Parece que al grupo de Xu Hai perteneciesen muchos japoneses de Kinai (Izumi y Settsu), de Kyūshū (Satsuma, Hizen, Higo) y de la isla de Tsushima.

¹⁵⁰ CARIOTI 2006, 75, 79-80; PTAK, 1994, 287-289.

¹⁵¹ CARIOTI 2006, 33-34.

¹⁵² *Ibidem*, 88-92.

¹⁵³ SO 1974, 19. Cf. MASUDA 2000, 179-181.

¹⁵⁴ Es fácil asociar el nombre de este Gaspar al más conocido mercader del Kyūshū Harada Magoshichirō «Gaspar» 原田孫七郎, activo desde tiempo en los comercios de Manila. Si tenemos en cuenta el pequeño número de barcos que iban a Luzón a mediados de los años ochenta del siglo XVI — generalmente de seis a ocho cada año — y los pocos casos de homonimia entre los cristianos japoneses que comerciaban en Filipinas, el campo de búsqueda se reduce considerablemente. Sin embargo, en ausencia de documentos con informaciones más claras sobre la identidad de los dos Gaspar, esta asociación sigue siendo sólo una hipótesis.

¹⁵⁵ AGI, *Patronato*, 25, r. 50. COLÍN-PASTELLS, II, 64.

fluyentes. Además de Luzon, estos peligrosos *daimyō* participaban también en el comercio con las Ryūkyū e Indochina.¹⁵⁶

En la carta del obispo Cerqueira de 1601 leemos que Tokugawa Ieyasu, tras Sekigahara, había mostrado “justicia y celo contra los cossarios”, pero aun habían “algunos” en Satsuma.¹⁵⁷ Los otros eran los Arima, en el área de Shimabara (Hizen), con el don Protasio de las fuentes jesuíticas (Harunobu 晴信); los Nabeshima, ex-vasallos de los Ryūzōji 龍造寺 (en desgracia bajo Hideyoshi y casi extinguidos después de Sekigahara), que controlaban la punta más occidental de Kyūshū desde su *jōkamachi* de Saga (Hizen), y los Hosokawa que habían participado activamente a los acontecimientos de Ningbo. Además, los Akizuki 秋月, que controlaban la costa al centro de la provincia de Hyūga confinando al sur con los poderosos Shimazu. Su base en Takanabe, en el actual distrito de Koyu, fue probablemente visitada por los Padres agustinos después de 1602.¹⁵⁸

Por último, habían otras dos familias, y de las más importantes: los Ōtomo de Bungo (Funai) y los Ōmura de Hizen. Los primeros tenían su puerto principal en Usuki, lugar donde los navíos de los portugueses llegaron varias veces antes de trasladarse definitivamente a Nagasaki en 1571.¹⁵⁹ La cabeza del clan fue regida por el celebre *daimyō* cristiano Ōtomo Sōrin quien se encontraba en la zona de fuego del Mar Interno del Japón (Naikai 内海), donde habían imperado los Ōuchi sólo algunos años antes.¹⁶⁰

Sin embargo, hace clarificar que entre los *wakō* no habían solamente japoneses del Kyūshū. Las memorias (*shuki* 手記) del pirata japonés Satō Nobuhiro (o Shinen) 佐藤信淵, por ejemplo, el cual fue activo en el siglo XVI, nos informan de que en las precedentes eras Eishō 永正 y Daiei 大永 (1504-1528) una banda de *wakō* del área de Iyo 伊予 (Shikoku) fue activa en las Filipinas bajo el liderazgo de un tal Murakami Zusho 村上凶書, señor de Noshima 野島. Desde la misma área surgieron también otros *wakō*, como por ejemplo Iida Koichirō 飯田宏一朗 (Iyo) o Kitaura Kanjūrō 北浦寛寿郎 (desde Bingo, en el Mar Interno).¹⁶¹ La zona donde se asomaron los dos galeones españoles *San Felipe* y *Espíritu Santo*, respectivamente en el 1596 y en 1602, tenía sólo unos pocos decenio antes una preocupante concentración de *wakō* que con buena probabilidad nunca se había aflojada en el pasaje del nuevo siglo. Los *daimyō* del área fueron en la era Hideyoshi los influyentes Chōsokabe 長宗我部 (en Shikoku) y Ōtomo (en Kyūshū). Sin embargo, como veremos, ambas familias fueron desplazadas y se extinguieron tras los acontecimientos de Sekigahara.¹⁶²

¹⁵⁶ NAKAJIMA 2007, 80-81; MAEHIRA 2004b.

¹⁵⁷ AGI, *Filipinas*, 6, r. 9, n. 175.

¹⁵⁸ CHJ, IV, 358.

¹⁵⁹ BOXER 1988.

¹⁶⁰ TOYAMA 1975. Cf. SUGIYAMA 1965, 362-368.

¹⁶¹ TAKEKOSHI 1930, III, 172-174; BROWN 1971, 28-29; SO 1974, 15-16.

¹⁶² YAMAMOTO 1960; 1974; ARAKAWA 1995; MIYAJI 1997; TOYAMA 1975.

1.2.1.2 Los daimyō cristianos

Cuando en 1543 los portugueses llegaron a Tanegashima 種子島 con su oro y sus arcabuces, iniciando así el breve «siglo cristiano» de Japón, muchos *daimyō* de la isla se convirtieron a la nueva religión, y si no se hicieron inmediatamente cristianos, se acercaron todavía a la doctrina de los evangelios, poniendo en discusión sus propias tradiciones animistas y las creencias de las varias escuelas budistas (Tendai 天台, Shingon 真言, Jōdo 浄土, etc.).¹⁶³

La fortuna del cristianismo japonés en sus primeros años fue algo tan excepcional que, en el clima de contrarreforma tridentina, inflamó los ánimos de los misioneros para la utópica constitución de un quinto imperio católico, llevando en Europa una verdadera fiebre de evangelización del Lejano Oriente y, más en general, de todas las colonias asiáticas de España y Portugal. El objetivo principal era el milenario “País del Centro” (o Reino, Imperio, de Medio), y Japón se encontraba como un trampolín perfecto para el lanzamiento del Verbo cristiano en el continente asiático. A principios de los años ochenta del siglo XVI los Padres jesuitas ya contaban allí con unas 15.000 almas convertidas.¹⁶⁴ Tras la llegada de Francisco Javier en 1549, los celosos soldados de Jesús se establecieron en las provincias del Kyūshū, y luego a finales de los años sesenta obtuvieron en Kyōto los favores de Oda Nobunaga, quien, probablemente para contrastar las poderosas instituciones budistas del área de la capital, fue un atento protector de los nuevos misioneros extranjeros.¹⁶⁵

Entre 1549 y 1570 fueron fundadas en Japón las tres principales misiones jesuíticas de Bungo (Funai), Hizen (Shimo) y de Kyōto (Miaco). Al tiempo del primer edicto anticristiano (1587) la comunidad creyente había alcanzado a más de 200.000 almas, y a finales de los años noventa esta cifra había surgido ulteriormente.¹⁶⁶ Por la mayoría, los bautizados eran súbditos de los *daimyō* del Kyūshū, que seguían el ejemplo o más a menudo el deseo de su señor: en 1599, por ejemplo, en sólo seis meses, millares de japoneses de la provincia de Higo parece aceptaran la fe en Cristo debido al orden del más influyente de los cristianos, el poderoso *defensor fidei* japonés, Konishi Yukinaga.¹⁶⁷ Al mismo tiempo, desde 1555, y en particular tras la adquisición de la base de Macao (1557), los portugueses empezaron a frecuentar los puertos del Kyūshū en las provincias de Satsuma, Hizen, Higo, Bungo, etcétera, aumentando los beneficios de varios *daimyō* locales como los Ōmura o los Ōtomo.¹⁶⁸ En un primer momento también los Matsuura beneficiaron de la presencia portuguesa en su portichuelo de Hirado, pero terminaron perdiéndola muy pronto después de algunos contrastes con los rivales de siempre, los *daimyō* de Ōmura. En 1602 el fraile franciscano Pedro de Burguillos, que encontraremos en el próximo capítulo hablando de

¹⁶³ BAYLE 1935.

¹⁶⁴ BOXER 1951, 77-78.

¹⁶⁵ EBISAWA 1942; TAKASE 1977; 1993; 1994; GONOI 2002.

¹⁶⁶ BOXER 1951, 153, 320-321.

¹⁶⁷ *Ibidem*, 180.

¹⁶⁸ BOXER 1988.

las primeras misiones de Tokugawa Ieyasu a Filipinas, indicó Hirado como una provincia “de muchos católicos”, que todavía estaban “todos desamparados” debido al conflicto de los Matsuura con los Padres de la Compañía de Jesús.¹⁶⁹

El éxito que tuvieron los misioneros jesuitas, naturalmente, no se puede limitar sólo a factores de carácter religioso, como la crisis de las escuelas budistas o al grande interés que suscitó la novedad y la solidez de la doctrina cristiana, mas tiene que ser asociado a la llegada de los mercaderes portugueses y a sus mercancías chinas: sedas, porcelana, algodones, y sobretodo oro y armas de fuego.¹⁷⁰ En este primerísimo encuentro con los ibéricos — de hecho un monopolio lusitano que contó con la participación de los españoles solo desde mediados de los años ochenta del siglo XVI — los *daimyō* del Kyūshū compitieron ferozmente para asegurarse la llegada de los navíos portugueses, llamados «barcos negros» (*kurobune* 黒舟), en sus puertos.¹⁷¹ Muchos entre ellos se acercaron al cristianismo conjugando Dios con Mamón: hombres del calibre de Ishida Mitsunari, Kuroda Nagamasa 黒田長政 y Konishi Yukinaga se convirtieron a la nueva religión extranjera fortaleciendo sus lazos col binomio luso-jesuítico constituyendo así unas saldas alianzas políticas. En 1571 los Padres de la Compañía obtuvieron el puerto de Nagasaki desde el *daimyō* cristiano Ōmura Sumitada 大村純忠 tras su bautismo de unos años antes.¹⁷²

En 1582, Arima Harunobu de Shimabara (don Protasio), Ōtomo Sōrin de Funai (don Francisco) y Ōmura Sumitada de Ōmura (don Bartolomé) enviaron a Roma una delegación de cuatro jóvenes «príncipes» cuyo objetivo declarado era visitar al Papa, Gregorio XIII (1572-1585), aunque en realidad albergaba el deseo de reforzar los vínculos privilegiados con los portugueses a través de un apoyo indirecto a la misión jesuítica del Kyūshū.¹⁷³ *Deus ex machina* de esta conocida embajada romana — recordada cómo «misión de la era Tenshō» (*Tenshō no shisetsu* 天正の使節) — fue Alessandro Valignano, visitador de la Compañía de Jesús en Asia, quien en 1591 habría intervenido en favor de los españoles preanunciando en dos cartas suyas los planes de Toyotomi Hideyoshi para la conquista de Luzon.¹⁷⁴ Sobre el modelo de la «obra» del italiano, el fraile Luis Sotelo habría pues organizado en 1613 una nueva misión romana, pero esta vez procedente del océano Pacífico, pasada a la historia como «misión de la era Keichō» (*Keichō no shisetsu* 慶長の使節) o «misión Hasekura» de la que hablaremos brevemente en las conclusiones.¹⁷⁵

¹⁶⁹ “Por haber caído en su desgracia por algunas pesadumbres y encuentros que tuvo con los dichos Padres, y ser naturalmente estos japones tan libres y atufados”. PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XXI (1928) 320-330; XXII (1929) 139-143.

¹⁷⁰ BOXER 1951, 79; 1988, 1-19.

¹⁷¹ Negros porque contruidos en India con madera de teca.

¹⁷² PACHECO 1970.

¹⁷³ COOPER 2005; MATSUDA 1991; WAKAKUWA 2003.

¹⁷⁴ IACCARINO 2008. Sobre Valignano, véase MORÁN 1993; LUCA 2005, TAMBURELLO 2008.

¹⁷⁵ ISHII 1967; SORGE 1991; GONOI 2003; ŌIZUMI 1999; 2005. Véase también el catálogo de la exposición *Da Sendai a Roma* — Roma, 2 de octubre-25 de noviembre de 1990 (AA. VV. 1990).

1.2.2 El relativo aislamiento del Kantō

1.2.2.1 Potencialidades de los territorios orientales

El potencial comercial del Kyūshū, en definitiva, era muy superior al resto del país y la capacidad empresarial de los *daimyō* que allí residían se había forjado con el tiempo tras una larga experiencia en el comercio con China, Corea, las Ryūkyū y el Asia Suroriental. Se podría decir, entonces, que el Kyūshū — donde se concentraban la mayor parte de los *tozama* hostiles al liderazgo de Tokugawa Ieyasu — representara por el *daimyō* del Kantō una verdadera amenaza. Pero ¿hasta qué punto? ¿Cuál era materialmente la principal fuerza de los *daimyō* del Kyūshū, y cuál el desafío para Ieyasu? Y por último ¿cuáles eran la fuerza y las potencialidades de sus territorios orientales?

Como hemos indicado anteriormente, la capacidad productiva de la región del Kantō era en general muy superior a la del Kinai, del Chūgoku o del Kyūshū. Las posesiones del *tenryō* garantizaban a los Tokugawa un patrimonio riquísimo de más de un millón de *koku* que aumentó aun más tras Sekigahara alcanzando una cifra comprendida entre 2.400.000 y 3.000.000 *koku*.¹⁷⁶ Los *tozama* más acaudalados, como por ejemplo los Shimazu, los Date, o los Kuroda no superaban los 800.000 *koku*, y la capacidad productiva de cada territorio del Kyūshū seguía siendo muy inferior a los dominios Tokugawa, directos o indirectos.¹⁷⁷ Ieyasu podía contar además con una reserva casi inagotable de oro y, en menor medida, de cobre, gracias a las minas de oro de Kai, que originalmente pertenecían a los Takeda, de Izu, Suruga y Owari.¹⁷⁸

En 1609, al tiempo del acuerdo de cooperación hispano-japonés firmado por Rodrigo de Vivero, sus riquezas parece hubieran alcanzado la cifra de unos ochenta y tres millones de *tael* de plata, sin considerar las reservas de oro.¹⁷⁹ Sin embargo, a pesar de estas riquezas, el Kantō se mantuvo en el pasaje del siglo XVI al XVII una región comercialmente aislada. Era el Kinai el verdadero motor económico del país, y el Kyūshū, el centro de sus transacciones comerciales.¹⁸⁰ Ya desde los primeros años noventa, Tokugawa Ieyasu trató de atraer a los mercantes del Kinai a las regiones orientales a través de la organización de un mercado estable en la *jōkamachi* de Edo, pero obtuvo inicialmente sólo el traslado de los mercantes de Owari, Suruga y Mikawa, todos sus ex-dominios.¹⁸¹

¹⁷⁶ KONDO 1999, 194.

¹⁷⁷ TAKEKOSHI 1930, I, 418-419.

¹⁷⁸ TAKEKOSHI 1930, II, 427.

¹⁷⁹ El embajador mexicano Sebastián Vizcaíno, en Japón en 1611, señala un patrimonio personal de más de trescientos millones (de pesos?). Gascón, *Relación*, VI/16. Cf. COOPER 1974, 204. Su patrimonio personal de oro, al parecer, equivalía a unos 183.750 Kg. (IWAO 1976, 8). Pagès, sin especificar su fuente, habla de un millón y medio de *cruzados* cada año sólo desde la isla de Sado. PAGÈS 1869, I, 70, 95.

¹⁸⁰ NAKAJIMA 2007.

¹⁸¹ FUJINO 1965, 31-37.

La razón de este fracaso es atribuible por lo menos a dos factores: en primer lugar, al atraso geográfico del Kantō, ciertamente muy lejano de las rutas comerciales del Mar Interior y solo accesible por tierra desde el Tōkaidō; en segundo lugar, a la falta de plata en su sistema monetario, que se basaba en los hechos sobre el patrón oro. En efecto, la presencia en el Kinai así como en la restante parte suroccidental del país de importantes cantidades de plata había encentrado la economía del área sobre este metal. El oro, conservado mayormente en polvo, era seguramente un factor de riqueza, mas difícilmente gastable en las transacciones comerciales, tanto internas como internacionales, que favorecían la plata al precioso metal amarillo.¹⁸²

1.2.2.2 *Kyūshū: un peligro constante*

Directamente conectado a este problema del patrón oro, presente en el este y en contraste con el sistema económico del resto del país, era la consolidada colaboración entre los gremios mercantiles del Kinai y los *daimyō* del Kyūshū. Muchos mercaderes que llegaron a Filipinas a principios del siglo XVII, como veremos, están indicados como “naturales” de las ciudades de Sakai y Hakata.¹⁸³

La primera ciudad, en efecto, puerto de entrada al área capitalina desde el Mar Interno, creció a finales del siglo XVI obteniendo una autonomía y un desarrollo comercial nunca más igualados.¹⁸⁴ Los primeros pasos hacia esta afortunada independencia fueron movidos en la época Muromachi cuando su comunidad de mercaderes obtuvo el derecho para cargar algunas mercancías a bordo de las naves que iban a comerciar a China. Esto fue posible gracias a la mediación del poderoso clan Ōuchi, mas Sakai ya tenía conexiones comerciales con Corea, y podía aprovechar de la riqueza de su territorios limítrofes. La relativa cercanía de las minas de plata de Tajima 但馬 y Tada 多田 acrecentaron su potencia comercial y empujaron sus embarcaciones hacia el Zhejiang, Fujian 福建, Guangdong 廣東 y las Ryūkyū 琉球 (en chino: Liuqiu). La ciudad se autogobernaba a través de un consejo de ancianos que representaban los intereses comerciales de distintas familias locales; las más influyentes se denominaban con el nombre de *naya shū* 納屋衆. Bajo Oda Nobunaga, Sakai fue reconducida al control de Kyōto y obligada a pagar una tasa al gobierno regional del nuevo caudillo; sin embargo, una óptima avenencia, ya que permitió a los comerciantes de la ciudad de acrecentar sus negocios bajo el paraguas militar del potente *daimyō* de Owari. Las diferentes industrias locales se ampliaron y potenciaron sus competencias a través de la llegada de técnicos chinos desde el continente, quienes introdujeron nuevos métodos de trabajo en diferentes oficios.¹⁸⁵

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, las familias y los gremios mercantiles de Sakai empezaron a trasladar sus bases y capitales al sur, en los nuevos *entrepôt* del Kyūshū, como Hakata o Nagasaki. Más que de un repliegue, se trató por lo tanto de una expansión, con la crea-

¹⁸² TAKEKOSHI 1930, I, 545-546; II, 427-428.

¹⁸³ *Infra*, 3.2.1.

¹⁸⁴ *Sakaishi shi* 堺市史, 8 vols. [冊] (Sakai 堺, 1929-1931).

¹⁸⁵ TAKEKOSHI 1930, I, 219, 356-358, 361-362.

ción de nuevas sucursales meridionales para sacar otros provechos, y mediar en los comercios de los ricos *daimyō* del Kyūshū con los chinos y los ibéricos. Sin embargo, el comercio de la ciudad continuó bajo Hideyoshi y a principios de la era Tokugawa, como atestan por ejemplo los viajes a Filipinas del legendario Naya Sukezaemon 納屋助左衛門.¹⁸⁶

Desde luego, fue toda el área del Kinai en desarrollarse en ese años. Ōsaka, ciudad elegida por Toyotomi Hideyoshi para aplazar su grandioso y costosísimo castillo empezó a hacer los primeros pasos hacia el esplendor de la era Genroku 元禄 (1688-1704) convirtiéndose desde el 1598 en el centro de la resistencia contra los Tokugawa; Kyōto, en cuanto capital imperial y sede de la corte japonesa continuó sus tráficos con los países de ultramar a través del río Kamo 鴨 hasta el cierre de Japón a principios de los años cuarenta del siglo XVII.¹⁸⁷

En estos difíciles aunque estimulantes años de guerra, asistimos por tanto a la migración de varios grupos financieros del Kinai a los puertos del Kyūshū — desde Sakai, Kyōto u Ōsaka, a Hakata, Karatsu y Nagasaki — los cuales llevaron consigo importantes capitales argentíferos para las transacciones de ultramar, además de su significativo *know how*. Así, gracias a la afluencia de los mercaderes de Kinai el comercio de Kyūshū tomó vuelo; el vínculo comercial entre las dos áreas, algo ya establecido en épocas precedentes, se acrecentó aún más creando unos intereses comunes que se fueron apretando en los años del régimen de Toyotomi Hideyoshi (1582-1598).

Lo que nos interesa evidenciar es la existencia de un sistema económico bien probado en el que participaban los *daimyō* del Kyūshū, los gremios mercantiles del Kinai y los conjuntos piráticos de los *wakō* — apoyado además por los intereses comerciales de los chinos y de los recién llegados portugueses — al cual Tokugawa Ieyasu tuvo que hacer frente. Para este fin, como veremos, llamó en causa a los españoles intentando establecer una colaboración en varios frentes, tanto comerciales como diplomáticos. En el contexto del encuentro con España, y luego con Holanda e Inglaterra, se registra la competencia entre dos actores japoneses, el clan Tokugawa de una parte y los *daimyō* del Kyūshū del otra, en frente al tentativo de estos últimos de compensar a las pérdidas debida a la intromisión de Ieyasu en el comercio ultramarino, alcanzando de la mediación de las marinerías chinas a través la creación en Japón de comunidades residentes de *haiwai huaren* 海外华人 (o *huaqiao* 华侨) dentro de unos apósitos barrios (*tōjinmachi* 唐人町), o a través el favor acordado a los mercaderes europeos, en el vano tentativo de cementar alianzas bilaterales.¹⁸⁸

¹⁸⁶ NRDJ, VII, 413; PERI 1923, 16.

¹⁸⁷ TAKEKOSHI 1930, I, 367.

¹⁸⁸ CARIOTI 2006, 37. Cf. CARIOTI 2006-b.

1.3 EL PRIMER ENCUENTRO HISPANO-JAPONÉS

1.3.1 Los años setenta

1.3.1.1 *De las Visayas a Luzon*

Cuando los españoles llegaron al archipiélago filipino en 1565, estableciendo su primera base en las Visayas (Cebú), el comercio con Japón ya se había instaurado desde tiempo, consolidándose en algunos puertos de la costa occidental de la isla septentrional de Luzón y en la más meridional Mindoro.¹⁸⁹ Muy pronto, ya en la primera mitad del siglo XVI, los hidalgos hispanos, guiados por el adelantado vasco Miguel López de Legazpi, consiguieron cobrar algunas informaciones sobre el pueblo japonés y su país, llegando a conocimiento de algunas noticias interesantes como de la presencia en Japón de cobre, hierro y plata. Esta última, cobrada en barras, se utilizaba allí como moneda o como medio de las transacciones comerciales.¹⁹⁰ Sin embargo, la imagen de la isla del «Cipangu» reflejada por Marco Polo en su *Milione*, un lugar lleno de riquezas y lejano *El Dorado*, cedió muy pronto el puesto a un Japón decididamente diferente, carente de oro mas rico de plata.¹⁹¹

Inicialmente, el objetivo declarado de las misiones españolas, una serie de expediciones más o menos fracasadas, desde la celebrada descubierta de Magallanes (1521) hasta el fracaso de Villa-Lobos (1543), había sido él de buscar un lugar muy cercano a las Islas de las Especies donde poder establecer una base comercial para sacar pimienta, clavo y los otros productos de las islas Molucas para enviarlos a través de las colonias americanas hacia Sevilla. Esto, para romper el monopolio de los portugueses que desde algunos decenios aportaba a la Corona lusitana inmensas riquezas y naturalmente unos recursos importantes para la prosperidad de su red comercial y del crecimiento de su imperio colonial.¹⁹²

El primer buque español que consiguió zarpar de las Visayas a Acapulco cargó una cantidad de especias importantes, mas no obtuvo los provechos esperados: el archipiélago filipino tenía sólo canela, que era una mercancía demasiado económica para ser transportada a través de dos océanos, y estaba falta de la mayoría de recursos.¹⁹³ Los primeros años de estancia en las Visayas fueron por Miguel López de Legazpi y sus compañeros una tal desilusión que pronto buscaron unas vías alternativas, una manera para salvar su empresa colonial y sacar provechos para la Corona de España.¹⁹⁴ La ayuda esperada llegó muy pronto desde el norte, y seguía las rutas del comercio chino hacia los países del Asia Oriental. Las instrucciones que Legazpi había obtenido de la Audiencia mexicana en 1564 hablaban de hacer la navegación “en demanda y descubrimiento de las yslas del Poniente [...] donde se tiene notiçia que ay espeçia, oro y otras

¹⁸⁹ IACCARINO 2005; IWA0 1940, 277-290.

¹⁹⁰ PASTELLS, *Historia*, I, cclvi-cclviii. Cf. BERNARD 1938, 104.

¹⁹¹ M. Polo, *Il Milione*, § 155.

¹⁹² BOYAJIAN 1993.

¹⁹³ ALONSO 2005, 243; DÍAZ-TRECHUELO 153-154; SCHURZ 1939, 23.

¹⁹⁴ ALONSO 2005, 244-246. IACCARINO 2011, 96-97.

cosas de valor”; pero del oro, piedras preciosas y especias que se pensaban presentes en grande abundancia, allí no había traza.¹⁹⁵

Los primeros galeones que cumplieron el tornaviaje a través del océano Pacífico, en efecto, llevaron consigo sólo unas cantidades de canela y algodón.¹⁹⁶ Cinco años después, por tanto, el adelantado vizcaíno escribió al virrey de la Nueva España, Martín Enríquez de Almanza, para sacar nuevas instrucciones sobre el caso: “si su Magestad pretende que sus ministros se estien dan a la parte del norte y costa de China”, argumentaba Legazpi, “tengo por más aCERTADO hazer asiento en la ysla de Luçón”.¹⁹⁷ Su carta, escrita en Panay el 24 de julio de 1570, seguía la expedición del maestro de campo Martín de Goiti de dos meses antes que había establecido los primeros contactos con los tagalos de Maynilad, y terminaba con una importante afirmación: “aver minas de oro y rricas en diversas partes y en muchas yslas, yo lo aseguro a Vuestra Excelencia que las ay, y asimismo en la costa de Luçón [...] y d’esto no ay duda ninguna”.¹⁹⁸ De una mane ra tenía razón, ya que además de Mindanao, las minas de oro más ricas estaban justo en la gran de isla de Luzon, y perpetuarse en las isletas de Cebú y Panay no habría aportado alguna ventaja comercial.

Fuera como fuese, las Visayas tenían un problema más. El arroz que se sacaba de Panay no era suficiente para todos los españoles, y seguramente no habría bastado con un ulterior creci miento de la población de colonos. Por esta razón se miró a la llanura cercana a la bahía de Ma nila, es decir, el área de las provincias internas de Pampanga, Bulacan y Nueva Esquina.¹⁹⁹ A la primera expedición del maestro de campo Martín de Goiti siguió la «entrada» española en May nilad con la pacificación de todo el territorio contiguo, para abastecer las necesidades alimenta res de los nuevos conquistadores ibéricos. En poco tiempo el estilo de vida de los indígenas de Filipinas, que surcaban las olas del mar hacia la Insulindia (Sumatra, Java), Borneo y la penín sula de Malacca, se vio completamente transformado, yendo acordándose al *modus vivendi* de los españoles. Buena parte de los tagalos tuvieron que dejar sus actividades comerciales de ul tramar para servir a los nuevos padrones en las galeras, como remadores, o para trabajar en los astilleros a la construcción de navíos y galeones. Todo esto, naturalmente, hizo estallar algunas sublevaciones en los años setenta y ochenta del siglo XVI, a las cuales participaron también al gunos japoneses.²⁰⁰

Sin embargo, tras la llegada de los españoles y gracias al encuentro con los mercaderes chi nos, Manila empezó su excepcional ascenso comercial, transformándose desde nada más que una pequeña comunidad (*barangay*) de un pueblecito de pocas chozas hasta la renombrada y

¹⁹⁵ AGI, *Patronato*, 23, r. 12, f. 11^v.

¹⁹⁶ GARCÍA-ABÁSULO 1982.

¹⁹⁷ HIDALGO NUCHERA 1995, 279.

¹⁹⁸ *Ibidem*, 281.

¹⁹⁹ Véase la “Introducción” a los *Sucesos* de Morga hecha por Wenceslao E. Retana en su edición de 1909 (HIDALGO NUCHERA 1997, 373-381), y PHELAN 1957. Cf. OLLÉ 2002, 28.

²⁰⁰ ALONSO 2001; 2004; HIDALGO NUCHERA 1993; 1998; 2001.

admirada «Perla del Oriente», Insigne y Siempre Leal Ciudad.²⁰¹ Como veremos más adelante, este imprevisto crecimiento del comercio de Luzon fue debido no sólo a los chinos, sino también a los japoneses del Kyūshū y del Kinai.²⁰²

1.3.1.2 Encuentros y choques

En relación a los japoneses, sabemos que al momento de la llegada de los españoles a Maynilad veinte de ellos, hombres y mujeres, muy probablemente gente del Kyūshū, estaban allí presentes, y quizás que no formasen una primera comunidad de ultramar; entre ellos había un cristiano “con un bonete de teatino”, es decir, un cubrecabeza jesuita, que se llamaba Pablo, o mejor sería Paulo, por su nombre portugués. Juntos a estos japoneses había también una significativa comunidad de “chinos casados”, ya cristianizados y llegados hace años desde Japón.²⁰³ Pues, en 1573, con las relaciones hispano-japonesas apenas aviadas, el capitán Diego de Artiera señaló a su rey algunas otras informaciones sobre el archipiélago que añadían a la más genérica noticia de que los portugueses obtenían grandes ventajas del comercio con China y Japón, tal como lo notificó el 8 de junio de 1569, en su carta escrita en Cebú, el factor y veedor de las islas filipinas Andrés de Mirandaola.²⁰⁴

Ay otras yslas más al Norte [...] de las cuales una más çerca de Luzon se llama Xipon [*sic*] las cuales nosotros no avemos visto, i lo que de aquí adelante dixeré es por relación de moros que tratan allí. En esta yslandizen que ay minas de plata, y que con ella compran sedas y lo demás que de la China tienen neçessidad, porque son gente, así hombres como mugeres, bien bestida y calçada [...]. Házense aquí muy buenos alfanges, que llaman leques [catanas, 刀], de una mano y de dos [...]. Son gente en aquella tierra tenida por bellicosa, y assí me lo dixerón los portugueses.²⁰⁵

Las informaciones se vieron a poco a poco aumentando, y algo más interesante lo comunicó el capitán Juan Pacheco de Maldonado a Felipe II sólo un año después:

Japón es tierra muy rica y donde se saca gran cantidad de plata. Son islas y distan de la isla de Luzon por trecientas leguas. Vienen cada año a esta isla navíos japones cargados de mercaderías, y su principal trato es el rescate de oro por plata; dan dos marcos y dos y medio de plata por uno de oro.²⁰⁶

²⁰¹ Los barangayes eran comunidades indígenas de pocas familias reunidas alrededor de un jefe tribal (*datu*). SCOTT 1994.

²⁰² Sobre el tema de la presencia china en Filipinas: FELIX 1966; CH'EN 1968; CHAN 1978; GIL 2011.

²⁰³ AGI, *Patronato*, 24, r. 17, f. 6^f.

²⁰⁴ AGI, *Filipinas*, 29, n. 10. Las “yslas de los japones [...] a donde se tiene notiçia que los portugueses vienen a contratar [...] en las partes de las yslas de Japón y las demás que están en su comarca y costa de tierra firme tienen los naturales gran contratación por la mar y navegan con naos gruesas [*sic*]”. Instrucciones de la Audiencia de la Nueva España a Miguel López de Legazpi del 1 de septiembre de 1564, AGI, *Patronato*, 23, r. 12, f. 14^v.

²⁰⁵ *Relación de las Islas del Poniente y del camino que a ellas se hizo desde la Nueva Spaña* de Juan de la Isla, s.f., AGI, *Patronato*, 23, r. 7, f. 3^f.

²⁰⁶ AGI, *Patronato*, 24, r. 25, f. 2^f. El marco equivalía más o menos a 0.5 lb. FERRAND 1920.

Esta primera intuición se hizo más clara en los años siguientes cuando se engrosó la contratación de los chinos y se contaron siempre más juncos japoneses en el puerto de Manila con el establecerse de una fuerte comunidad allí residente. Las Filipinas, en definitiva, se convirtieron a los ojos de muchos en el nuevo *El Dorado* del Asia Oriental: con su comercio en expansión y la potencia atractiva de sus metales preciosos empezaron muy pronto a atraer ambos los chinos y los japoneses, y en particular los *wakō*, los cuales a mediados del siglo XVI habían recibido una importante derrota en las bases de la costa china, y por tanto iban ahora en busca de nuevos cuarteles generales. El pirata chino Lin Daoquian 林道乾, por ejemplo, puso su base en el área de Gaoxiong (Kaohsiung) 高雄 en el sur de Taiwán; lo que hicieron también otros corsarios yéndose siempre más al sur hacia Filipinas e Indochina.²⁰⁷ Uno de estos mesnaderos del mar con base a Taiwán puso sus miras expansionistas sobre Manila en 1572 después de haber huido de la excepcional riqueza de su comercio; se trata del fukienés Lin Feng 林鳳, alias “Limahóng”, como compare en los documentos españoles contemporáneos.²⁰⁸ No es este el lugar donde describir la amenaza a Filipinas de este peligroso aventurero chino; lo que nos interesa anotar aquí es la presencia de mercenarios japoneses entre las filas de este pirata chino, y en particular su brazo derecho, “Sioco” (Shogo?),²⁰⁹ el cual antes de morir durante el ataque a la ciudadilla de Manila en diciembre de 1574 consiguió matar al maestro de campo Martín de Goiti junto a su mujer y a muchos otros españoles.²¹⁰

Algunos años después, en 1582, fue la vez de otro «pirata» japonés, del cual sólo conocemos su nombre hispanizado: Taifuza, Taizufú u otros. Su amenaza a las Filipinas es muy interesante para comprender las dinámicas de la penetración de los japoneses en Filipinas, y el serio nivel de peligro al cual iban encuentro los españoles en aquellos años de expansión militar de algunos *daimyō* del Kyūshū. En 1583 el gobernador Gonzalo Ronquillo de Peñalosa informaba el rey del éxito de la misión del capitán y nuevo maestro de campo Juan Pablo de Carrión, el cual había puesto fin a una seria amenaza en el norte de Luzon.²¹¹ En efecto, Taifuza había establecido una propia base en Aparri, en proximidad de la boca del río Tajo, o por otro nombre “gran río de Cagayán”, construyendo allí un fuerte de piedras y hospedando una flota de once navíos.²¹² De acuerdo con el relato de G. de San Agustín, el intento de este “valiente japon” era de establecer allí una comunidad de desterrados, si no una verdadera base comercial, ya que eligió Cagayán “por parecerle más acomodada y vecina a Japón, de donde esperaba se le viniese mucha gente

²⁰⁷ LIN 1987, 108-110; CARIOTI 2006, 52. Cf. *Ming shilu*, Shenzong, *juan* 13.5a-b (13 de junio de 1573); *juan* 80.1b (2 de noviembre de 1578); *juan* 81.1b-2a (2 de diciembre de 1578).

²⁰⁸ LIN 1987, 110-111; MAEHIRA 2004a, 54. Era conocido también como Limahon o Dim Mhon. OLLÉ 2002, 53. Cf. *Ming shi*, 323/211.4; *Ming shilu*, Shenzong, *juan* 48.10a (18 de abril de 1576); *juan* 54.3b (27 de septiembre de 1576).

²⁰⁹ TAKEKOSHI 1930, I, 482.

²¹⁰ San Agustín, *Conquistas*, 401-405, 442. Véase Caro y Mora, *Ataque de Li-Ma-Hong a Manila en 1574* (Manila, 1898); Cesar Callanta, *The Limahon Invasion* (Quezon City: New Day Publishers, 1989).

²¹¹ Carta a Felipe II del 20 de junio, AGI, Filipinas, 6, r. 5, n. 53. Cf. una otra carta de Peñalosa de 1 de julio de 1582, AGI, *Filipinas*, 6, r. 4, n. 52.

²¹² SAN AGUSTÍN 1698, 544.

fugitiva”.²¹³ Una opinión que está corroborada por las palabras de Peñalosa, según el cual estos piratas “benían con intento de poblar”.²¹⁴

Haciendo un salto adelante, en 1587, pues, tuvo la última centella de estos primeros espantajos con la llamada conspiración de Tondo, un intentado motín que vio la participación indirecta de un “capitán” japonés cristiano, por nombre Juan Gayo, “criado del rey de Firando”.²¹⁵ Muy brevemente, se trató de un plan para liberar las Filipinas, o por lo menos el área alrededor de Manila, del yugo de los españoles. Por lo que nos interesa aquí, en los planes de los conspiradores se contemplaba la participación de algún potentado japonés que habría abastecido de armas a los rebeldes. En 1589, en efecto, se presentó al largo de la costa de Mariveles un junco cargado de unos quinientos arcabuces, espadas y ajas de guerra.²¹⁶

1.3.2 Los años ochenta

1.3.2.1 *La llegada de los franciscanos*

Finalmente, a mediados de los años ochenta del siglo XVI se registró la aparición de los primeros nombres, con la participación directa o indirecta de los *daimyō* del Kyūshū. En 1582, tras los acontecimientos de la misión a China de Alonso Sánchez, dos frailes franciscanos, Diego Bernal y Juan Pobre Díaz Pardo, llegaron al puerto de Hirado en la isla del clan Matsuura. La embarcación a bordo de la cual viajaron, zarpó de Macao al mando del capitán portugués Antonio Garcés, privado macaense que ya comerciaba con los japoneses de Satsuma y Hizen. Otra embarcación, perteneciente al más conocido Bartolomé Vaz Landeiro, salió del mismo puerto llevando consigo al padre Sánchez, mas tras perderse en la costa de Taiwán fue obligada a regresar a Macao.²¹⁷

La llegada de los franciscanos a Japón parece ser un hecho totalmente fortuito. Su objetivo principal, por lo menos en estos primeros años de estancia en Filipinas, era de instalar una propia misión en China, y Japón era en efecto un fin secundario, de menor importancia.²¹⁸ La venida de los dos frailes, por tanto, abrió una nueva puerta al empuje evangelizador de las tres órdenes mendicantes que empezaron a pedir la abertura de Japón a los misioneros de Filipinas con mayor intensidad, especialmente después del primer edicto anticristiano de 1587.²¹⁹

²¹³ *Ibidem*, 541.

²¹⁴ Carta de Peñalosa a Felipe II del 20 de junio de 1583, AGI, *Filipinas*, 6, r. 5, n. 53. Cf. PERI 1923, 6.

²¹⁵ Carta de Santiago de Vera al marqués de Villamanrique, virrey de la Nueva España, del 26 de junio de 1587, en AGI, *Filipinas*, 18A, r. 5, n. 31. Cf. la carta de la Audiencia de Filipinas para el rey de 13 de julio de 1589 y Testimonio de 20 de mayo de 1589 sobre la rebelión de Tondo, ambos en AGI, *Filipinas*, 18A, r. 7, n. 47. Cf. IWAO 1940, 223.

²¹⁶ BR, VII, 126.

²¹⁷ BOXER 1988, 44-45. UYTENBROECK 1959, 128.

²¹⁸ CORREIA 2008.

²¹⁹ BOXER 1951, 148.

Probablemente, los dos frailes consiguieron acordarse con los Matsuura para enlazar el trato comercial entre Manila y Hirado. Se trata de una simple suposición, que aunque se basa sobre algunas consideraciones: antes de todo, sobre la figura de Juan Pobre Díaz Pardo. Éste había navegado en los mares del Asia Oriental antes de someterse a la regla franciscana; al momento de su llegada a Hirado tenía más de sesenta años y bastante experiencia en la navegación a China. Sólo tres años antes, había acompañado la misión del custodio franciscano Pedro de Alfaro a Cantón, sirviendo como piloto. En esta ocasión, la finalidad de su viaje parece fuera explorar las costas chinas de Fujian (Chincheo), naturalmente con la idea de irse allí para comerciar.²²⁰

Este pasado de soldado y piloto del misionero andaluz nos hace reflexionar sobre otra cosa. Su viaje de regreso a Manila por vía de los puertos japoneses, en efecto, es algo bastante receloso. Al parecer, se hizo para desviar a las autoridades chinas y tenerles ocultada la unión de las dos Coronas ibéricas. Al menos esto es lo que comunicaron el obispo de Macao y el *capitão mór* João de Almeida a las máximas autoridades de Filipinas en 1582.²²¹ Sin embargo, podemos imaginar, pero solo conjeturándolo, que los franciscanos tuviesen intención de imitar a sus primos de la misión jesuítica penetrando ellos también en el archipiélago japonés y disfrutando de la ayuda de algún *daimyō* del Kyūshū.

Una vez regresados a Hirado dos años después (1584), Fr. Juan Pobre se fue dos veces a Nagasaki “para atender a ciertos negocios que llevaba”. No sabemos de cuales negocios se trataba, ya que la carta del viceprovincial jesuita Gaspar Coelho, contrafirmada por Luís Fróis, desde la cual sacamos esta preciosa información, no añade nada más.²²² Sin embargo, hay que recordar que justo en esos años Coelho escribió unas cartas para el gobernador de Filipinas en las cuales solicitaba la ayuda de los españoles contra los Shimazu de Satsuma, en soporte a la misión jesuítica y a los cristianos del Kyūshū.²²³ La misma carta de Coelho y Fróis, fechada 29 de noviembre de 1584, nos dice que un japonés cristiano, quien acompañó al fraile en sus dos aplazamientos desde Hirado a Nagasaki y regreso, aprovechó de la presencia de Juan Pobre para enviar a China, hacia donde habría zarpado la embarcación de Bartolomeu Vaz Landeiro con los misioneros españoles, “una buena copia de barras de plata, que eran suyas y de otras personas”.²²⁴ Además, justo en Hirado, en 1582, los franciscanos encontraron a otro ex-mercader, Gonzalo García: un insatisfecho *dōjuku* 同宿 luso-indiano, que después de haber pasado más de ocho años al servicio de los Padres de la Compañía, cambió partido, pasando de los jesuitas portugueses a los franciscanos españoles.²²⁵ Su influencia en los asuntos que llevaron la orden seráfica a Japón a principios de los años noventa es de la más importante y no es de excluir que este

²²⁰ AGI, *Filipinas*, 79, y 34, n. 32.

²²¹ AGI, *Patronato*, 24, ramos 59 y 65.

²²² ARSI, *Jap.-Sin.*, 9 II.

²²³ Cartas de 3 de marzo y de 11 de noviembre de 1584, y de 24 de enero de 1585. ÁLVAREZ-TALADRIZ 1972; 1975; BOXER 1951, 149.

²²⁴ ARSI, *Jap.-Sin.*, 9 II, f. 314^v. Ascensión, *Relación* I, 59.

²²⁵ Avila Girón, *Relación*, 502-503.

hombre de fe tuviese relaciones personales con los Matsuura de Hirado.²²⁶ Algunos años antes, recordamos, éstos habían perdido su trato comercial con los portugueses a favor de los rivales de Ōmura.

Por último, el discurso se complica aun más si tenemos en cuenta los intereses de las diferentes órdenes religiosas presentes en Filipinas y la repartición de las varias zonas de influencia. La “gran China” y sus muchísimas almas tocaban a los agustinos y a los dominicos que habían llegado a Filipinas antes de los frailes menores.²²⁷ Todas estas coincidencias nos hacen pensar entonces que el encuentro entre los franciscanos y los Matsuura no fue del todo fortuito. Además, justo en esos años, Alessandro Valignano sorprendió algunos de los suyos subordinados mantener una correspondencia clandestina con los españoles de Manila.²²⁸ El caso más evidente fue naturalmente el del viceprovincial Gaspar Coelho de mediados de los años ochenta ya señalado atrás.

1.3.2.2 *Primeras embajadas Matsuura y Ōmura*

Sólo dos años después de este primer encuentro, en 1584, los mismos misioneros, mas esta vez liderados por el prior del convento agustino de Manila Francisco Manrique, llegaron casualmente a la isleta de los Matsuura justo mientras se dirigían a China. Otra vez, este inesperado cambio de ruta nos hace pensar que ésta no fue una simple coincidencia, y que en Hirado estaban esperando el regreso de los franciscanos. A final, la estancia de los misioneros españoles fue mucho más larga: unos dos meses y medio durante los cuales el Padre Manrique y sus compañeros pudieron alegrarse de la excepcional hospitalidad de los Matsuura, preparando así la entrada de las órdenes mendicantes en Japón. Aquí va la descripción de la isla de Hirado que Manrique dio a su rey en una carta de unos años más tarde.²²⁹

[Japón] es mui abundante de todas las cossas. Tiene muchas vacas, venados, puercos mansos y de monte, liebres, faisanes los canpos llenos [...], muchas gallinas mansas, trigo, çevada, arroz y otras semillas muchas en abundança, frutas, peras de muchas maneras buenas, durasnos, albérchigos, castañas, nuezes, bellotas, melones y mucha uba negra pequeña todos los canpos llenos [...]; ay mucho vino de la tierra bueno, todo tan barato [...]. Ay mucho pescado mui barato, y muy buen trato con la gente de la tierra, espeçial con el rrei [Matsuura Shigenobu] y su padre [Matsuura Takanobu]. La gente es mui linpia y pulida en su trage, mui belicosa y valiente y armada de todas armas y buenos arcabuzes, lanças, catanas, que corta[n] a un hombre de un golpe, arcs, flechas, murriones y pecho y espalda. Los cavalleros cristianos tienen sus casas mui linpias y mui lindas, sus armas como los españoles. Tienen muchos cavallos, aunque pequeños.²³⁰

El atento informe del fraile agustino no dejó de señalar la presencia en Japón de “muchas plata, y mui buena, y otros metales”. Otro pasaje de la carta de Manrique sostenía que Japón era

²²⁶ Uno de sus compañeros, Fr. Marcelo de Ribadeneira relata que él, justo debido a su pasado y experiencia, “conocía gente rica y principal de Japón”. *Quejas*, 188.

²²⁷ DÍAZ-TRECHUELO 2001, 86-87.

²²⁸ BOXER 1951, 159.

²²⁹ La fecha es del 1 de marzo de 1588. AGI, *Filipinas*, 79, n. 17.

²³⁰ Sobre el caballo japonés véase *infra*, 4.2.3.

formado por “quinze reinos [...] los quatro d’ellos ya cristianos”, con una clara referencia, mas un poco confusa, a la sola isla del Kyūshū y posiblemente a los *daimyō* de Arima, Ōmura, Ōtomo y Konishi. En 1585, tras el encuentro entre los tres misioneros españoles y los dos Matsuura, llegó a Manila la primera embajada japonesa desde Hirado. El año siguiente fueron los Ōmura a seguir el ejemplo de sus rivales septentrionales enviando una propia embajada desde Nagasaki con algunas cartas del dicho Padre jesuita Gaspar Coelho.²³¹ El intento de la misión era, al parecer, solicitar la ayuda española contra los Shimazu de Satsuma — *daimyō* “infieles”, “gentiles” — los cuales, tras haber derrotado los Ryūzōji en 1583, estaban a punto de conquistar toda la provincia de Hizen en daño de los Ōtomo y de los otros *daimyō* cristianos. Las cartas de Coelho crearon no pocos problemas a los jesuitas de Shimo que después de la campaña de pacificación del Kyūshū (1587) se vieron doblemente afectados — por primera vez desde 1549 — tanto por el edicto anticristiano como por la expropiación del exclave de Nagasaki.²³² Como nos explica el gobernador de Filipinas Santiago de Vera en su carta para Felipe II del 26 de junio de 1586, el intento principal de los Ōmura era pedir “religiosos de San Francisco para que les ayuden a la doctrina y a la conversión de aquella gente”, el fin siendo el de establecer un trato comercial fijo con Manila sobre el modelo de la línea Macao-Nagasaki ya utilizada por los portu-

²³¹ Carta de Santiago de Vera a Felipe II de 26 de junio de 1587: AGI, *Filipinas*, 18A, r. 5, n. 31. La misión de los Ōmura seguía el encuentro entre don Bartolomé y Fr. Juan Pobre en su fortaleza el año precedente. ARSI, *Jap.-Sin.* 22, f. 121. De acuerdo con el testimonio de Alonso Sánchez, los franciscanos españoles encontraron algunos criados del *daimyō* de Ōmura (y Ōtomo) ya en 1582 en la feria anual de Cantón: “cuando yo llegué a Canton la primera vez, que venían en mi fragata o navío dos frailes [J. Pobre y D. Bernal] [...] todos los japonés que había, algunos cristianos, en Canton [...] abatidos las bocas con las rodillas iban desde que los veían hasta echarse a sus pies y les decían que por las nuevas que don Bartolomé [Ōmura Sumitada] y el rey de Bungo [Ōtomo Sōrin] tenían de la pobreza y humildad y santidad de su vida los deseaban grandemente y todos los japonés cristianos no los dejaban llegar con los pies al suelo”. ÁLVAREZ-TALADRIZ 1971, 49.

²³² Aquí va la carta de Matsuura Shigenobu *hōin* para Santiago de Vera del 17 de septiembre 1584: “a cuatro de agosto de este presente año vino a este puerto de mis reinos un navío de portugueses, en el cual vino el por capitán Bizente Landero, cuya persona y noticia teníamos, y porque en su compañía vino tan sanctos Padres castellanos como trujo, de quien soy particularmente aficionado, porque el Padre Cosme de Torres, castellano, que a estas tierras vino a hacer cristianos, cuyos Padres de su Orden tengo y regalo en este mi reino hoy en día, y hacen cristianos todos los que lo quieren ser, me pareció muy conveniente escribir ésta a vuestra ilustre señoría, pues debajo de amparo tiene a tantos reyes y señores tal lo tengo, así por lo que de los Padres supe como por la información que me dio el capitán Bizente Landero, a quien deseo mostrar el deseo de las cosas que tengo de su servicio”. AGI, *Filipinas*, 34, n. 63. Extracto en la *Apología* de Valignano, p. 25. Cf. la carta de Pablo Rodríguez a Santiago de Vera desde Hirado del 7 de octubre de 1584, cit. en *Apología*, 26. AGI, *Filipinas*, 34, n. 64: “el año pasado, yendo un navío de un portugués [Vicente Landero] a Macan, ynbiava yo allý dos frailes nuestros; y ivan otros dos Padres agustinos [el otro era Fr. Mateo de Mendoza]. Y con tiempo forçoso fueron a dar a Japón, adonde estuvieron con los Padres de la Conpañía, en particular con el Padre vicario provincial [Gaspar Coelho]. Vieron los pocos ministros que avía y las muchas tierras y gentes que ya estaban dispuestas para la predicación, y particularmente en el reyno de Firando. El rey de Firando me escribió pidiéndome le ynbiase frayles de San Francisco, de quien, dice, tiene noticia por las predicaciones de los Padres que allá a oýdo. Y que él se quiere hacer cristiano, y todo su reyno; que bien sabe nuestro modo de bivar y pobreça. Diçe que él nos hará las casas y sustentará”. Carta de Fr. Juan de Plasencia, custodio de la orden dominica en Filipinas, para Felipe II, del 18 de junio de 1585, AGI, *Filipinas*, 84, n. 46. Las tres cartas de Coelho son las antedichas del 3 de marzo y 11 de noviembre de 1584, y del 24 enero de 1585. Cf. Aduarte, *Historia*, 249-250.

gueses.²³³ Sin embargo, según Francisco Manrique los Ōmura deberían sumarse a los *daimyō* cristianos que hubieran proporcionado ayudas militares para la «Empresa de China».

si Vuestra Magestad oviere de entrar por vía de guerra en la China y tomarla, a de ser por allí [Kyūshū], procurando los reyes estuviesen de parte de Vuestra Magestad; los quales, aunque no fuesen sino los quatro christianos [Ōtomo, Arima, Konishi y Ōmura], podrán ir más de çien mill hombres de guerra; y capitaneando de los nuestros, era fácil de tomar la China.²³⁴

1.3.3 La amenaza de Toyotomi Hideyoshi

1.3.3.1 Misiones de Juan Cobo y Pedro Bautista Blásquez

Tras la campaña de pacificación del Kyūshū la nueva política centralizadora de Toyotomi Hideyoshi acercó los españoles a Kyōto y a las provincias del Kinai.

El plan contra la hegemonía china de los Ming, implementado por el Taikō en 1591, interesó entre 1592 y 1597 también Filipinas. Manila, aunque manteniendo el trato comercial con los varios *daimyō* del Kyūshū, tuvo inevitablemente que defenderse de la imprevista amenaza del gobierno japonés. A final de mayo de 1592 llegó a la ciudad la misión diplomática de un tal “Faranda”, es decir, Harada Magoshichirō 原田孫七郎, o por su nombre cristiano: Gaspar, con la primera carta del Taikō.²³⁵ En esa se preguntaba el reconocimiento de la superioridad militar de los japoneses y la sumisión formal al gobierno de Toyotomi Hideyoshi a través de la presentación de una embajada tributaria.²³⁶ Detrás de este avieso actor había otro japonés, alguna vez presentado como el nieto, criado — o doppelgänger — de nuestro Gaspar, Harada Kiuemon 原田喜右衛門 Paulo. Este “hombre mañoso” y «de natura camaleónica» (“*camaleontis naturam*”), como lo definió el Padre Valignano,²³⁷ tenía a sus espaldas algunos personajes influyen-

²³³ AGI, *Filipinas*, 18A, r. 5, n. 31.

²³⁴ AGI, *Filipinas*, 79, n. 17. Esta disponibilidad había sido expresada en realidad sólo por los Matsuura: “el rey de Firando se hizo vasallo de Vuestra Magestad [...]. Está esperando aver alguna letra de Vuestra Magestad en su favor. Entiendo hará qualquier cosa que Vuestra Magestad le mande. Está a la frontera de la China, no más de treinta leguas de travesía, qu'es gran negocio para la gente que oviere de pasar por allí” (*ivi*). “Y así las vezes que Vuestra Magestad le mandare avisar al gobernador de estas yslas que ay necesidad para su serviçio de gente de guerra, el dicho rey de Firando [Matsuura] y otro rey christiano su amigo, llamado don Augustín [Konishi Yukinaga], embiarán toda la gente y soldados que se le pidiere bien armados y a poca costa ora fuesse para Burney [Brunei], Sian o Maluco, o para la gran China de quien ellos son enemigos”. AGI, *Filipinas*, 18A, r. 5, n. 31. La Empresa de China fue un ambicioso plan para la conquista del Celeste Imperio organizado en Manila a mediados de los años ochenta del siglo XVI. Véase OLLÉ 2002.

²³⁵ Fechada el día 19 del nono mes del año 19 de la era Tenshō 天正 [5 XI 1591], fue copiada por Hori Kyōan 堀杏[?] en su crónica de la guerra coreana, *Chōsen seibatsu-ki* 朝鮮征伐記 (siglo XVII). Una otra copia se encuentra en el *Dai Mikawa shi* 大三川志 de Matsudaira Yorihiro 松平頼寛 (1703-1763). MURAKAMI 1966, 29-34.

²³⁶ *Infra*, 5.2.2.

²³⁷ Cartas para el rector del convento de Manila Antonio Sedeño S.I. de 15 de febrero de 1592 (ARSI, *Jap.-Sin.* 31, f. 35^r-38^r) y del 16 de marzo de 1592, en latín (AGI, *Patronato*, 46, r. 22). Cf. IACCARINO 2008.

tes como el *daikan* de Fushimi, Hasegawa Sōnin *hōgen* 長谷川宗仁法眼 o el sólito *daimyō* de Hirado (en esos años de verdad muy activo en Filipinas) Matsuura Shigenobu.²³⁸ El involucramiento de todos estos actores, junto a las palabras de los misioneros jesuitas y de algunos otros pequeños indicios, hacen pensar que Toyotomi Hideyoshi no estuviera al corriente de las reales finalidades de las dos embajadas que el gobierno filipino envió a Japón en el bienio 1592/1593.²³⁹

Los españoles confiaron la primera misión al fraile dominico Juan Cobo con la idea de sondear el terreno antes de enviar una verdadera embajada diplomática. De toda manera, el misionero fue acompañado por el capitán Lope de Llanos y por su hijo, quienes actuaban como garantes del gobernador Dasmariñas. Desafortunadamente, los delegados españoles se perdieron durante el viaje de regreso a Manila haciendo naufragio en la costa de Taiwán con las cartas y los regalos de Toyotomi Hideyoshi.²⁴⁰ Fue por tanto necesario enviar a otra misión que se confió esta vez al franciscano Pedro Bautista Blásquez. Tras este segundo despacho, entre 1593 y 1596, llegaron a Japón muchos de los hombres que habían sido elegidos a final de los años ochenta por los Matsuura de Hirado.²⁴¹ Un caso interesante, que naturalmente no es simple coincidencia. A este punto los franciscanos se fueron a Japón empezando su misión evangelizadora bajo el título de embajadores de Felipe II, o por lo menos este es lo que pensó Toyotomi Hideyoshi.

1.3.3.2 *El papel de los franciscanos*

Las órdenes mendicantes habían llegado a Filipinas en 1565 con el primer grupo de agustinos que acompañaban a la misión de Miguel López de Legazpi. En 1575 se añadieron los franciscanos, y más tarde, en 1587, los dominicos. Los jesuitas, que representaron un nervio aislado de las ambiciosas misiones de China y Japón, obraron generalmente más al sur, en las Visayas y en Zamboanga. Su misión de Filipinas fue establecida en 1580.²⁴² En las provincias del norte, especialmente en el oeste de Luzón, los franciscanos obtuvieron Batangas, Laguna de Bay y Camarines, mientras que a los agustinos y a los dominicos se les encomendaron las regiones de Ilocos, Pangasinan y Cagayan. La llanura de Luzón y el área alrededor de la ciudad de Manila, así como sus barrios periféricos, se dividieron en partes iguales entre las tres órdenes mendicantes. Sin embargo, lo más interesante para nosotros es la comunidad japonesa de Manila situada en el pequeño pueblo

²³⁸ La carta de éste último, que acompañaba la de Toyotomi Hideyoshi de 1591, explicaba a los españoles que el suyo era sólo “un reino pequeño”, y por lo tanto tenía que respetar el querer del Taikō; sin embargo, quizás seriamente preocupado por el destino del trato comercial con Manila quiso asegurar sus buenas intenciones, a pesar de la megalomanía del Taikō: “[Escribo] esperando de ti que sabrás distinguir de cartas a cartas, porque temo [que], llegadas que sean, te as de enojar y darles de mano. Aora, pues, si obieres de rresponder y binieren a este rreyno algunos chinos o navíos de merca[deres], en mí ternán anparo y podrán yr y benir y continuarse la amistad”. AGI, *Filipinas* 18B, r. 2, n. 12 (6).

²³⁹ *Infra*, 5.2.2.

²⁴⁰ IACCARINO 2005; 2008.

²⁴¹ ÁLVAREZ-TALADRIZ 1978.

²⁴² Chirino, *Historia*, 7-13.

de Dilao, a sólo unos pocos kilómetros del centro murado de la ciudad. Desde 1581 fue confiada allí a los franciscanos la construcción de la capilla de la Nuestra Señora de la Candelaria.²⁴³ El Parián de los chinos atrás del río Pàsig, por último, fue entregado a los dominicos.²⁴⁴

Con buena probabilidad, los mercaderes del Kyūshū encontraron los frailes menores ya a final de la década de los años setenta del siglo XVI, creando así una cualquier forma de relación con sus contrapartes españolas que confiaban en la mediación de los japoneses para sus transacciones comerciales. Por las misiones a Japón, el gobierno filipino eligió los franciscanos aun porque no quería comprometerse enviando una verdadera embajada diplomática; y en efecto el primer embajador que pudiera preciarse de este título fue el general Sebastián Vizcaíno quien llegó desde México unos años antes de estallarse la persecución anticristiana de 1614, cuando los franciscanos ya habían “obrado” en Japón, y probablemente de manera excesiva.²⁴⁵

Los japoneses estaban ya acostumbrados a la participación de los religiosos en los asuntos de diplomacia. Como veremos, los bonzos Zen o los letrados confucianos fueron a menudo utilizados para los asuntos de política internacional, y especialmente para la redacción de las cartas oficiales.²⁴⁶ Que llegase a Fushimi 伏見 una embajada formada por frailes era por tanto un hecho bastante normal para los japoneses, que además ya tenían como ejemplo a los jesuitas, organizadores del tráfico de los portugueses desde Nagasaki. Respecto a los otros grupos de misioneros, los franciscanos podían contar con el apoyo de los mercaderes cristianos japoneses y de sus protectores del Kyūshū. Además, algunos entre ellos, como Juan Pobre o Gonzalo García, ya habían estado en Japón, y siendo ex-mercaderes, tenían bastante experiencia en los asuntos del comercio del Asia Oriental.²⁴⁷

Todos estos factores, por tanto, explicarían la primacía de la orden seráfica en la evangelización de Japón. Por último, no hay que olvidar que fueron justo los japoneses, los Matsuura y luego los Ōmura, quienes pidieron el envío de los franciscanos a la Tierra del Sol Naciente ya desde la segunda mitad de la década de los años ochenta.²⁴⁸ Y a esto vale la pena añadir las declaraciones del interprete chino Antonio López que acompañó el Padre Cobo en Japón, según el cual fue el

²⁴³ DÍAZ-TRECHUELO 2001, 86-87.

²⁴⁴ Los chinos parece lo llamaban *jiannei* 濶内. LIN 1989, 183, que cita al *Dongxi yangkao* 東西洋靠 de Zhang Xie 張燮 (1617) y al *Ming shan cang* 名山藏 de He Qiaoyuan 何喬遠 (1630), *n.v.*

²⁴⁵ *Infra*, cap. 7.

²⁴⁶ TOBY 1984, 235.

²⁴⁷ Ribadeneira, *Historia*, 582-588.

²⁴⁸ “particularmente hemos vistos los padres del señor San Francisco descalços que, demás de aver lenguas nuestras entre ellos, en su vivir y trato todos son acomodados a nuestro vivir i deseo, de los cuales hemos rescibido favor y ayuda, assí en lo temporal, favoresciéndonos en nuestras necessidades y pleytos, como también en lo espiritual, doctrinándonos y baptizando”. AHN, *Diversos* 26, n. 11. Véase también los documentos del n. 9 (*Informaciones sobre Japón*). ÁLVAREZ-TALADRIZ 1978; NAKAMURA 1939. “Faranda Queymon, embaxador del Emperador de los reynos de Xapón, digo que los dichos reynos son gentílicos y deseando ser christianos [...] a Vuestra Señoría suplico me haga merced de mandar y dar orden que conmigo desta ciudad a Xapón; y para el dicho efecto vayan diez padres de los de la dicha orden de San Francisco, que sean los siguientes: Fray Pedro Bautista, fray Vicente Bermeo, fray Blas de la Madre de Dios, fray Juan Pobre, [*et al.*]”. PASTELLS, *Historia*, III, cclxxi.

propio dominico quien propuso el envío de los franciscanos a Japón, “porque los Padres no quieren dinero y los japoneses son blandos de corazón”, a menoscabo de su misma Orden.²⁴⁹ Un hecho indicativo del aire que se respiraba en aquel entonces, ya que nuestro fraile murió en las olas del mar de una manera un tanto misteriosa, llevando consigo las cartas y el regalo de Toyotomi Hideyoshi.²⁵⁰

1.3.3.3 *La primera obra franciscana*

Con las embajadas de los años 1592/1593 los españoles iniciaron el primero intercambio epistolar oficial entre Filipinas y Japón, y los franciscanos pusieron pie en la región del Kinai. Entre 1594 y 1597 éstos fueron autorizados por el Taikō a establecerse en Kyōto y sus alrededores donde construyeron iglesias, viviendas y hospitales para el cuidado de los leprosos.²⁵¹ En “Miacō” establecieron la iglesia de la Nuestra Señora de los Ángeles de Porciúncula, el hospital de Santa Ana y aneja residencia; en Ōsaka el pequeño convento de Belén. Los misioneros/embajadores llegaron también a Nagasaki donde erigieron la iglesia de San Lázaro. Ahora, está bastante claro como en todos estos lugares los franciscanos entraron en contacto con la población japonesa, hecha no sólo de pobres almas afligidas y desconsoladas sino también de ricos mercaderes y *daimyō*.

Ya en 1594 Shōbayashi Cosme 小林コスメ (Xoya, Yoya, etc.), “prudente y gran cristiano”,²⁵² criado del nuevo *kanpaku* Toyotomi Hidetsugu 豊臣秀次, escribió una carta al gobernador de Filipinas Luis Pérez Dasmariñas, enviándole dos biombos “en señal de amor”.²⁵³ Era este un primer y claro señal de la “obra” que los franciscanos estaban fundando en el área de la capital. Él había financiado la construcción de la iglesia y del hospital de Kyōto, ayudando los frailes con “muchas limosnas”; según Pedro Bautista se trataba de una persona de gran confianza y fidelidad, que el fraile había conocido personalmente, “muy bien, *intus et foris*”.²⁵⁴ Pero es más.

Desde una sucesiva carta de Fr. Martín de la Ascensión a Dasmariñas hijo, probablemente de 1596, sabemos de como los frailes habían empezado muy pronto a prometer el envío de buques japoneses a México, planteando una suerte de cooperación justo con el nieto del Taikō, Hidetsugu, uno de los personajes más influyentes de Japón que ocupó el cargo de *kanpaku* desde 1591 hasta 1594. Cuando él fue condenado a cortarse el vientre tras una supuesta conjura de palacio, en el verano de 1595, Pedro Bautista admitió que con su muerte los franciscanos perdían “un amigo”²⁵⁵ que tanto los había ayudado:

²⁴⁹ COLÍN-PASTELLS, II, 64.

²⁵⁰ IACCARINO 2006, 17-18.

²⁵¹ UYTENBROECK 1959, 1-16.

²⁵² Ribadeneira, *Historia*, 453.

²⁵³ PÉREZ, “Cartas”, VI (1916) 216. Cf. Ribadeneira, *Historia*, 389, 394, 453.

²⁵⁴ PÉREZ, “Cartas”, VI (1916) 216.

²⁵⁵ COLÍN-PASTELLS, II, 694. La muerte de Toyotomi Hidetsugu con la práctica del *seppuku* 切腹 la describe en los particulares Bernardino de Avila Girón en el cap. XVII de su *Historia*.

esto mismo [el trato con la Nueva España] trataba también el Cuambaco [*kanpaku*] sobrino d'este rey que le mandó matar, con nuestros frailes; y fuera de grandísima ymportancia porque tenía mucha voluntad a los frailes, y decía que su tío no andava acertado en mandar que no se hiciesen christianos, porque más lealtad guardarían los christianos a sus príncipes que no los gentiles; y si el tío no le hubiera muerto daba buenas esperanzas de hacerse christiano. Perdimos en él un gran devoto así los españoles como los frailes; y quando siendo gentil lo era tanto, si se hiciera christiano lo fuera más, y con la contratación de la Nueva España se huviera confirmado más esta amistad, de manera que los señores de Xapón estiman mucho el trato y comunicación con los españoles, y es bien que los españoles acudan a hacerles amistad y favor en todo lo que pudieren sin daño de su rey.²⁵⁶

En 1591, éste había acogido la embajada del virrey de Goa, espléndidamente puesta en escena por Valignano y los otros jesuitas, interesándose mucho en los asuntos comerciales de los ibéricos, entonces, en ambas las direcciones: asiática y americana.²⁵⁷ En su carta para Dasmariñas del 7 de febrero de 1594 Pedro Bautista lo señalaba entre las cinco personas a quienes se había de acordar la máxima atención procurando de enviar presentes para cada uno.²⁵⁸ Para Shōbayashi, en cambio, el futuro santo mártir recomendaba al gobernador de enviarle algún regalo, pero “todo secretamente”.²⁵⁹

Por supuesto, la obra de los franciscanos no se limitó al área de la capital. La ciudad de Okayama 岡山 de la provincia de Bizen 備前, *jōkamachi* del poderoso Ukita Hideie, uno de los cinco regentes elegidos por el Taikō en 1598, parece se alegró muchísimo por la llegada de los otros frailes a Kyōto en 1594, o por lo menos esto es lo que declaró en Manila un mercader de Bungo, “nieta de la primera persona que recibió el bautismo en Japón” (Ōtomo Sōrin),²⁶⁰ que frecuentaba los puertos del Mar Interior moviéndose probablemente entre Luzon, Bungo y el área del Kinai.²⁶¹ Hirado, como sabemos, ya había acogido a los misioneros a brazos abiertos, y lo mismo se propusieron de hacer otros puertos y ciudades comerciales del archipiélago. “Bien se sabe”, escribió Fr. Martín en su segunda relación, “cuánto desean los japones el trato con los castellanos y que vengan a Japón, como vienen los portugueses”.²⁶²

Entre los nuevos cristianos que se acercaron a los franciscanos se añadieron el notorio león de la fe, don Justo Takayama Ukon 高山右近, y su padre, Takayama Tomoteru 高山友照, cita-

²⁵⁶ COLÍN-PASTELLS, II, 98.

²⁵⁷ COOPER 1974, 76-77, 84.

²⁵⁸ A saber, estos eran, además de Hidetsugu: Hasegawa Sōnin *hōgen*, “Funguen”, que tenía “cargo de los negocios de Manila”; Maeda Munehisa Gen'i *hōin* 前田宗向玄以法印, “el gobernador”, es decir el *shoshidai* de Kyōto; Katō Kiyomasa, “el capitán general que escribe a Vuestra Señoría”; Seyakuin Zensō 施薬院全宗, “médico del rey [Toyotomi Hideyoshi]”, que, como señalaban las atentas palabras de Fr. Pedro Bautista, “puede mucho con él”. A los cuatro, naturalmente, se añadía por último el dicho Harada Kiuemon.

²⁵⁹ PÉREZ, “Cartas”, VI (1916) 216.

²⁶⁰ Ōtomo Sōrin está indicado como primer cristiano convertido por los jesuitas en la *Historia* de Fr. Marcelo de Ribadeneira. OLIVEIRA E COSTA 1998, II, n. 119.

²⁶¹ PÉREZ, “Cartas”, IX (1918) 182. Cf. *infra*, 3.2.1.

²⁶² Ascensión, *Relación* II, 125.

do en las fuentes españolas por su nombre cristiano, Darío.²⁶³ Aun, Konishi Yukinaga, que murió en 1600, y Naitō Tokuan 内藤如安 (o Juan), el cual fue exiliado justo a Manila debido a la persecución de los cristianos empezada por los Tokugawa en 1614. El don Agustín de las fuentes misionarias hospedó a Fr. Pedro y compañeros en Ōsaka, en su propia residencia, y sostuvo su causa financiándolos.²⁶⁴ Su primer encuentro con los frailes tuvo lugar en Nagoya al tiempo de la embajada de Pedro Bautista. Hecho interesante, a este encuentro participó, en cualidad de intérprete, el acólito jesuita “don” Martín Hara (Campo) que había tomado parte en la misión a Europa de los años ochenta, visitando Madrid y la corte de Felipe II.²⁶⁵

Yukinaga refirió a los franciscanos la “muchacha comunicación” que ya había tenido con Gómez Dasmariñas, refiriéndose probablemente a un carteo que pero no está en nuestra posesión, y de una carta que le escribió a él el hijo de Dasmariñas, Luis.²⁶⁶ Por ser un estrecho colaborador del Taikō, este *daimyō* cristiano había obtenido parte de la provincia de Higo tras la pacificación del Kyūshū de 1587. Sin embargo, como hemos visto, sus territorios pasaron a Katō Kiyomasa después de Sekigahara. Aquí reportamos lo que escribió Martín de la Ascensión sobre este influyente *daimyō*:

es necesario se ofrezca el gobernador luego a don Agustín muy de veras para todo lo que hubiere menester, ofreciéndole su favor y ayuda para todo, porque muerto este rey, si sucediere haber revueltas en él, a éste ha de caber una buena parte de él, y tendrá mucha necesidad de ayuda. Es un buen cristiano y muy aficionado a los españoles, trataba muy particularmente con Gómez Pérez de las Mariñas y con don Luis, escribiéndose el uno al otro muy familiarmente.²⁶⁷

Más en general, la influencia de los frailes creció poco a poco en todos los lugares donde pusieron sus iglesias y hospitales. Muchos fueron los *bushi*, de mayor o menor importancia, que se acercaron a los frailes: dos hijos de Maeda Munehisu Gen'i *hōin* 前田宗向玄以法印,²⁶⁸ el *shoshidei* de Kyōto, un nieto de Oda Nobunaga, y aun muchos otros en siempre más provincias.²⁶⁹ Entre los mercaderes resalta la figura de Hibiya Ryōkei 日比屋了珪, Diego (o Sancho), uno de los cristianos más influyentes de Sakai, y muy cercano a los jesuitas.²⁷⁰ De acuerdo con Ribadneira, éste fue un bienhechor de los frailes, pero a escondidas (“occultus tamen”), ayudándolos

²⁶³ KATAOKA 1938; LAURES 1942; 1954. Véase aun Ebisawa Arimichi, *Takayama Ukon* 高山右近 (Tōkyō: Yoshikawa kōbunkan 吉川弘文館, 1958).

²⁶⁴ Ascensión, *Relación* I, 67.

²⁶⁵ «Campo» es la traducción portuguesa de su apellido japonés, 原.

²⁶⁶ Ascensión, *Relación* II, 132.

²⁶⁷ *Ibidem*, 131.

²⁶⁸ NRDJ, VIII, 615.

²⁶⁹ STEICHEN 1904, cap. XIII. “Ya el señor”, escribió el franciscano Juan Pobre de Zamora en 1596, “trae entre estos pobres algunos ricos, y así Meaco se bautizó un nieto de Mibunanga [Nobunaga], rey pasado, y con él se han de bautizado hasta quince o veinte principales y muchos más que cada día se esperan; porque unos llaman a otros”. *Relación muy verdadera de lo que al presente pasa en Japón y del gran provecho y fruto que se hace por medio de los religiosos descalzos*, en PÉREZ, “Cartas”, X (1918) 58.

²⁷⁰ ÁLVAREZ-TALADRIZ 1963.

con limosnas y hospedándolos en su casa.²⁷¹ Ryōkei, añade Ribadeneira en su *Historia*, solía irse a Kyōto de vez en cuando para encontrar a los frailes y comer con ellos.²⁷²

Las fuentes misioneras pusieron naturalmente mayor importancia a los últimos de la clase, a los pobres campesinos, a menudo leprosos, y a los criados de los *daimyō*, según el modelo de evangelización desde el bajo utilizado por los órdenes mendicantes. Mas a pesar de esta conversión de los humildes, podemos sospechar que hubieran peces más gordos; y en este sentido los de Toyotomi Hidetsugu y Konishi Yukinaga son unos ejemplos evidentes. Desafortunadamente por los franciscanos, el primero murió muy pronto por mano del tío, mientras que el segundo terminó sus días sólo unos años después, cuando, tras la derrota de Sekigahara, fue ejecutado por los Tokugawa.²⁷³

Las protestas de los jesuitas, quienes siguieron a esta inesperada presencia española (y en su decir nunca autorizada) son indicativos de la audacia mostrada por los frailes en su obra de evangelización, y de la influencia que los franciscanos habían alcanzado en Kyōto y en sus alrededores. Una conducta atrevida que fue luego severamente castigada en febrero de 1597 con la crucifixión de los 26 «protomártires». De toda manera, a pesar de este clamoroso fracaso, la misión de los franciscanos supo renovarse inmediatamente con las figuras de Jerónimo de Jesús y de Luis Sotelo. El primero, como veremos, ya estaba en Japón desde 1594 y fue obligado a abandonarlo temporáneamente en el verano de 1598; fue él a iniciar la camaradería diplomática con Tokugawa Ieyasu cuando éste último aun era presidente del Consejo de los Cinco Regentes, y condujo la diplomacia española, vinculada a los franciscanos, hacia la región del Kantō y las provincias del noreste. El segundo, en cambio, el cual habría llevado a la famosa «misión Hasekura» hasta la Santa Sede en Roma, se encargó de recoger lo que Jerónimo de Jesús había sembrado antes, actuando como *Deus ex machina* de los acuerdos de cooperación hispano-japonesa firmados por Rodrigo de Vivero en 1610, y en las dos embajadas enviadas por Tokugawa Ieyasu a México en 1611 y 1612.²⁷⁴

En consideración de la influencia que tuvieron los franciscanos en los asuntos diplomáticos de los años noventa del siglo XVI, está bastante claro como lo que se siembra va a ser recogido tarde o temprano; y en efecto, cuando Tokugawa Ieyasu empezó a interesarse a los españoles de Luzon se puso necesariamente en contacto con un fraile franciscano.

²⁷¹ Ribadeneira, *Quejas*, 183, 188-189. Ribadeneira, *Historia*, 410.

²⁷² Ribadeneira, *Historia*, 389-390.

²⁷³ SAMSON 1963, II, 366, 395.

²⁷⁴ Incluso después, tras la autorización para entrar en Japón de 1602 (además de tener preeminencia en los asuntos diplomático-comerciales con el gobierno Tokugawa) los franciscanos fueron los únicos a tener éxito en sus misión evangelizadora. En efecto, mientras los dominicos fueron confinados en la isla de Koshiki 甌[島] al largo de la costa occidental de Satsuma, los agustinos tuvieron bastante problemas al implantarse en Bungo (a pesar de los fuertes intereses comerciales del área) y más tarde se vieron obligados a pasar al Kyūshū occidental, alrededor de Nagasaki, para sacar la ayuda de los jesuitas.

CAP. 2: EL INTERCAMBIO EPISTOLAR FUSHIMI-MANILA Y EL ENLACE DE LAS RELACIONES DIPLOMATICO-COMERCIALES

En este capítulo tratamos los sucesos diplomáticos de los primeros años del gobierno Tokugawa en relación a Filipinas. Se registra el importantísimo papel de las tres órdenes mendicantes, y en particular de los frailes menores. Tratándose de unos asuntos muy confusos, hechos de misiones y viajes entre los dos archipiélagos que hasta hoy aún no se han presentados de manera cronológicamente exacta, seguimos aquí el desarrollo de la acción diplomática de Tokugawa Ieyasu de 1598 a 1604. Luego, analizamos el incidente del galeón *Espíritu Santo*, del año 1602, para comprender las dinámicas de la nueva política de Tokugawa Ieyasu respecto a los españoles de Luzon, analizando su contraste con la vieja actitud del *taikō* Hideyoshi. Por último, para acabar de completar el cuadro, tratamos de las diferencias que los dos archipiélagos tuvieron el uno respecto al otro y que condicionaron el dialogo diplomático entre ellos.

2.1 LA «OBRA» DE LOS FRANCISCANOS Y SUS RELACIONES CON TOKUGAWA IEYASU

2.1.1 Fr. Jerónimo de Jesús y la primera embajada a Filipinas

En la primavera de 1598 el provincial franciscano de Manila Juan de Garrovillas promovió el despacho a Japón de nuevas fuerzas misioneras para continuar el trabajo iniciado por Pedro Bautista y sus compañeros en 1593.²⁷⁵ Así pues, apenas un año después del «glorioso martirio» del 5 de febrero de 1597, los seguidores de la regla de San Francisco de Asís ya habían regresado a Japón para continuar en su obra de evangelización.²⁷⁶ En mayo 1598 Fr. Jerónimo de Jesús y Castro — ex-mercader portugués naturalizado español,²⁷⁷ uno de los cuatro franciscanos enviados a Japón en apoyo al grupito de Pedro Bautista²⁷⁸ — y un su cofrade, Fr. Luis Gómez Palomino (o Gómez de San Luis),²⁷⁹ zarparon de Manila rumbo a Kyūshū para resurgir de las cenizas su misión del Kinai.²⁸⁰ Los dos franciscanos, disfrazados de mercaderes para evitar de ser capturados,²⁸¹ llegaron al puerto de Kuchinotsu 口之津, en los dominios de los Ōmura, para mediados de julio. Fr. Luis, que se refugió en Higo — tierra de Konishi Yukinaga — fue inme-

²⁷⁵ GUZMÁN 1891, 632. PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XVI (1923) 516.

²⁷⁶ IAROCCI 2001.

²⁷⁷ Ribadeneira, *Historia*, 517-518.

²⁷⁸ Fr. Jerónimo había escapado el martirio quedándose escondido en Ōsaka. Luego, puesto que los cristianos “no osaban aún hacerle limosna”, se fue a Nagasaki, embarcándose en un navío que iba a Manila. Ribadeneira, *Historia*, 502. Cf. la propia relación del fraile portugués en *ibidem*, 519-525.

²⁷⁹ UEHARA 1983.

²⁸⁰ Ribadeneira, *Historia*, 526. Avila Girón, *Historia*, XXXVIII (1935) 107. Cf. PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XVI (1923) 516; KISHINO 1974, 39.

²⁸¹ “Cubiertos los hábitos con quimones”. Juan Pobre, *Historia*, f. 260.

diatamente desencovado por las autoridades locales, y después de haber pasado más de tres meses de duro encarcelamiento en un «gudón» (*gudão*) de Nagasaki,²⁸² fue repatriado a bordo de un buque portugués con rumbo a Malaca y con destino final a Manila.²⁸³

Otra suerte tocó en cambio a Jerónimo de Jesús, quien logró evadir la captura gracias a la protección de algunos notables cristianos de la provincia de Ise.²⁸⁴ El fraile franciscano permaneció oculto por unos seis meses bajo la ala protectora de los cristianos hasta que se le presentó la oportunidad de encontrar Tokugawa Ieyasu, lo que le permitió luego de salir a cara descubierta.²⁸⁵ El 7 de diciembre 1598 Jerónimo de Jesús abandonó su escondite de Ise para ser llevado a Kyōto en presencia de Ieyasu. En sus dos cartas — una dirigida a los definidores de la provincia franciscana de San Gregorio Magno, sin fecha, y la otra de 20 de diciembre al Padre Garrovillas — el misionario portugués informaba sus superiores en Manila de las buenas intenciones de este “rey gentil nuevamente ellecto”,²⁸⁶ refiriendo del óptimo trato otorgado, con sus propias palabras:

No tengas miedo ninguno, y de aquí adelante no andes escondido, ni mudado tu ábito, porque yo te quiero bien, y tengo grande desseo que los castellanos, pues passan cada año por junto a la isla [*sic*] de mis reynos llamada Quanto [Kantō], quando van con sus naos a México, que vean los puertos della, para que lleguen allí a tomar refresco y todo lo que quisieren, y traten y contraten con mis vassallos, y les enseñen la labor de las minas de plata que allí ay.²⁸⁷

Como él mismo declara en la carta a los definidores de San Gregorio, Fr. Jerónimo quedó muy sorprendido por la verdadera razón de su convocación en Kyōto.²⁸⁸ Las promesas tentadoras de Ieyasu le aparecieron, sin embargo, como una oportunidad única para continuar la labor evangélica iniciada por Pedro Bautista y los otros «protomártires»:²⁸⁹

[Ieyasu] promete a essa ciudad [Manila] puertos, qualesquiera que quisieren en el Quanto...
...promete también dar en el mar de Manila [Kyūshū?] puerto, adonde los españoles vengán a tratar, y si quisieren, que sea Nangasaqui; si no Firando o Cuchinoçu [Kuchinotsu], y que allí tengan sus Padres...

²⁸² Una prisión soberana. Fróis, *Vocabulario*.

²⁸³ Fr. Luis regresó a Japón en 1601, y residió en Ōsaka hasta 1633.

²⁸⁴ Carta de Fr. Jerónimo al Padre Garrovillas de 20 de diciembre de 1598, en Ribadeneira, *Historia*, 526-529. Avila Girón, *Historia*, XXXVIII (1935) 107-108. Sobre el encarcelamiento de Fr. Luis véase la carta de Melchor de Mora S.I. al general Acquaviva de 4 de febrero de 1599, en ÁLVAREZ-TALADRIZ 1973, 93, y nota 33.

²⁸⁵ *Sobre el estado de las Yslas Philipinas con el Japón, 1600 años*, AGI, *Filipinas*, 27, n. 35, ff. 212^f-213^f; otra copia en *Filipinas*, 74, n. 44, ff. 288^f-289^v. Cf. Avila Girón, *Historia*, XXXVIII (1935) 111. Véase también J. de Santa María, *Crónica*, 166.

²⁸⁶ PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XXI (1928) 316.

²⁸⁷ Carta de Jerónimo de Jesús a los Definidores de la Provincia de San Gregorio, publicada por J. de Santa María, *Crónica*, 167-168, y copiada por L. Pérez en su “Fr. Jerónimo”, XXI (1928) 313-315. Versión francesa en PAGÈS 1869, II, 1-3.

²⁸⁸ “Creí que era ya llegada la hora en que [...] quería Dios [...] llevarme por muerte de cruz”. PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XXI (1928) 314.

²⁸⁹ “Paréseme que es traça del cielo para que bolvamos a cobrar el convento de Meaco” (*ivi*).

...que vengan españoles al Quanto o ha hazer un navío, o a parar con su navío a comprar las mercadurías de la tierra...²⁹⁰

En síntesis, Ieyasu se empeñó en acoger en los puertos de Kantō — entre la bahía de Suruga y la península de Bōsō 房総半島 — todos los barcos españoles con rumbo a Acapulco, garantizando un puerto seguro para el viaje anual de los galeones. Además, aseguró una base comercial estable en Kyūshū, bajo el modelo de Nagasaki (si no la propia Nagasaki), donde los españoles habrían podido vender la seda china comprada en Manila. A cambio de estas generosas ofertas Ieyasu pidió específicamente de beneficiar de la tecnología española en los campos de la minería, especialmente de plata, y de la ingeniería naval, para la construcción de buques de gran tonelaje:

Fr. Jerónimo de Jesús le trató [a Ieyasu] de la ejecución de su desseo, diziendo que [...] haría ymbiar maestros de hazer navíos a uso de España y pilotos para navegallos; y que también se le ymbiarían marineros [*sic*] para beneficiar algunas minas de plata que tienen en su tierra, que no se labran por no tener quien lo entienda.²⁹¹

Por último, y este probablemente es el punto que Fr. Jerónimo pensó ser más atractivo, el *daimyō* del Kantō aseguraba la entrada de las órdenes mendicantes en sus dominios y prometía apoyar la evangelización cristiana en todas las provincias de Japón.²⁹² Pues bien, el fraile portugués no sólo aceptó de buen grado las propuestas formuladas por el «rey de Kantō», sino le aseguró que la operación hubiera seguido adelante sin dificultades. Antes de despedirse, se refirió a la necesidad de explorar las costas del archipiélago con el fin de evitar accidentes desagradables, como lo que ocurrió al *San Felipe* en 1596.²⁹³ Por lo tanto, en ese mismo diciembre un enviado de Tokugawa Ieyasu, tal Goyemon,²⁹⁴ zarpó de Manila trayendo consigo una carta de su señor y otras cartas de recomendación escritas por Jerónimo de Jesús para el gobernador Tello.²⁹⁵ La

²⁹⁰ Carta de Fr. Jerónimo a Juan de Garrovillas del 20 de diciembre de 1598, en Ribadeneira, *Historia*, 528.

²⁹¹ AGI, *Filipinas*, 27, n. 35, f. 212^v. En la otra copia de la relación *Sobre el estado de las Yslas Philipinas (Filipinas)*, 74, n. 44), leemos “mineros” en vez de “marineros”. Cf. GIL 1991, 252-253.

²⁹² Según Derek Massarella, Fr. Jerónimo “favoured the promotion of Christianity even if this was pure invention on the missionary’s part”. MASSARELLA 1990, 79. Cf. la opinión de Lorenzo Pérez en “Fr. Jerónimo”, XVI (1923) 523.

²⁹³ “Respondíle que era necesario que viniessen los pilotos y españoles de Manila a sondar los puertos y tomar el altura, para que no se perdiessen las naves, como se perdió San Felipe”. PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XXI (1928) 314.

²⁹⁴ Goyemon, Coromeon o Goromeo[n], “cavallero japon, natural de Sacai”. PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XXI (1928) 314. Ribadeneira, *Historia*, 528. Posiblemente el Gruemo o el Paulo Yemo (Yoyomon) registrado en esos años por la contaduría filipina. GIL 1991, 80, 83. Antonio Morga y Bartolomé de Argensola, en cambio, indican el nombre de Chiquiro (Shikiro?). Morga, *Sucesos*, 166; Argensola, *Conquista*, 248-250. Iwao Seiichi, en cambio, interpreta el nombre como Shichirō 七郎. IWAO 1940, 277.

²⁹⁵ Morga, *Sucesos*, 166-167; PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XVI (1923) 523-524. Desafortunadamente estas cartas parecen haberse perdidas. Ieyasu escribió dos cartas dirigidas al gobernador general de Filipinas — que era al tiempo Francisco Tello de Guzmán — la primera, de 1598, fue entregada a Goyemon, mientras que la segunda, de 1599, a Fr. Jerónimo. En 1596 Tello declaró tener “amistad y comunicación con algunos principales de allí [Japón] que me an escripto y yo les e escripto y regalado con pressentes, que es el camino que se a de llevar con ellos. Y con el que más amistad tengo es con el general de la Coria que

llegada de la primera misión de «Daifusama», así como el contenido de las cartas, no fue ninguna sorpresa para el gobierno filipino que ya desde el verano de 1597 sabía del deseo de Ieyasu a través de los escritos de Martín de la Ascensión, uno de los seis franciscanos crucificados en Nagasaki:

se a ofrecido un negocio de grandísima importancia a que el gobernador de Manila acuda y es que Yaso [Ieyasu] rey de Cauto [Kantō] que es uno de los reyes más poderosos que ay en Xapón después del Cambaco [*kanpaku*, Toyotomi Hideyoshi] y muerto el Cambaco se entiende le a de suceder en el gobierno de todos los reynos, y será señor de todo como lo es el Cambaco, se ha ofrecido que dexara hacer iglesias y predicar la ley de Dios en su reyno de Cauto, que es grande; con que le alcancemos una chapa del gobernador de Manila para inbiar un navío a la Nueva España con mercadurías. [...] tener un rey tan poderoso amigo es negocio de grandísima importancia y para lo espiritual y temporal [...].²⁹⁶

Iyeyasudono, rey de Cuanto, que es uno de los reinos más poderosos de Japón y que pone 100.000 hombres en campo, se ha ofrecido y nos ha enviado a decir que, como le alcancemos una chapa o salvoconducto del gobernador de Manila para que pueda enviar un navío o un par de ellos a la Nueva España, mandaría hacer iglesias en todo el reino, y aunque no se ha ofrecido él a hacerse cristiano, pero por medio de esto admitiría la predicación, y el Señor, por su misericordia, le alumbraría y se haría cristiano. Y este es uno de los negocios de más importancia que se podía ofrecer: que un reino como aquél se hiciese cristiano. Y más que, muerto este rey [Hideyoshi], se espera sea señor de todo Japón, porque es el mayor señor de todos.²⁹⁷

Como está indicado claramente en este testimonio, Ieyasu había entrado en contacto con los frailes franciscanos ya antes de la muerte de Hideyoshi. En ausencia de evidencias más claras, se podría imaginar que él debería haber tenido alguna información sobre las islas Filipinas desde los embajadores/delegados de la misión Bautista cuando aun se encontraba en la capital al lado de Toyotomi Hideyoshi. Fr. Jerónimo había llegado a Japón en 1596 y hasta los horribles sucesos del invierno del año siguiente estuvo en Nagasaki junto a otro franciscano, Marcelo de Ribadeneira, el autor de la *Historia de las islas del archipiélago filipino*, y por tanto es más probable que hubiese encontrado a Martín de la Ascensión, quien se encontraba en aquel entonces en Fushimi. Fuera como fuese, la constante «obra» de los frailes mendicantes había aportado a Filipinas unos frutos muy buenos, ya que lo que se sembró en los años ochenta y noventa fue en fin cobrado a principios del siglo XVII.²⁹⁸ El problema sin embargo fue otro: los franciscanos habían sembrado unas semillas hechas de propuestas y promesas irrealizables que no tenían en cuenta de las reales intenciones del gobierno de Manila, sin considerar la posición proteccionista del Consejo de Indias de Sevilla y de la corte madrileña.²⁹⁹ Al final, estas semillas más que realizar una buena siega de almas se transformaron en cizaña, aportando muy pronto a la terrible persecución post-1613 y a la matanza de muchos jóvenes misioneros.³⁰⁰

se llama Gentio [Katō Kiyomasa,] y está cercano a subceder en el reino al combaco [*kanpaku*: Hideyoshi]. Carta a Felipe II de 7 de junio, en AGI, *Filipinas*, 6, r. 9. n. 144.

²⁹⁶ COLÍN-PASTELLS, II, 98.

²⁹⁷ Ascensión, *Relación* II, 142-143.

²⁹⁸ ÁLVAREZ-TALADRIZ 1963.

²⁹⁹ BARKER 2009.

³⁰⁰ Guzmán, *Historia*, .

Además, contrariamente a las expectativas de Fr. Jerónimo, las máximas autoridades filipinas se mostraron bastante escépticas respecto a las propuestas de Tokugawa Ieyasu.³⁰¹ En efecto, gran parte de la ciudadanía manilense, aun escarmentada por la experiencia del *San Felipe*, reveló sus perplejidades sobre las verdaderas intenciones de Ieyasu y puso en duda su real capacidad de controlar todas las provincias de Japón.³⁰² La Audiencia de Manila, por ejemplo, en un informe para Felipe III de 12 de julio de 1599, rechazó la idea de enviar otros españoles a Japón en ayuda del franciscano, considerando el país aun inestable y peligroso.³⁰³ Además, en aquel mismo día, el gobernador Tello lamentó el hecho de que habían llegado a Manila demasiados navíos japoneses — a su parecer un número excesivo que habría causado solo problemas — y que tres embarcaciones habrían sido suficientes para abastecer Filipinas de lo que necesitaba, es decir de harina y pertrechos.³⁰⁴ Las motivaciones de los españoles para reducir el número de los japoneses y poner un freno a la expansión de sus comercios se mantuvieron idénticas bajo el sucesivo gobierno de Pedro de Acuña, de 1602 a 1606, y tenían que ver principalmente con cuestiones de seguridad ligadas a las actividades de los piratas sino-japoneses.³⁰⁵

2.1.2 El problema de los *wakō*

En 1583, tras la derrota del pirata japonés Taifuza, el gobernador Gonzalo Ronquillo de Peñalosa, hablando de estos peligrosísimos mesnaderos de la mar, había expresado de manera casi profética la siguiente convicción: “creo”, escribió al virrey mexicano, “[que] no volverán a buscar los nuestros por no ser de la gente que ellos buscan”.³⁰⁶ Nunca fueron estas palabras más erradas, ya que el fenómeno de la piratería japonesa no se agotó, y siguió estando presente en las Filipinas y atormentando la salud de su comercio con China. Tras la muerte de Toyotomi Hideyoshi, además, las acciones de los *wakō* aumentaron de manera alarmante siendo perpetradas principalmente a lo largo de las costas occidentales de Luzón, interceptando los juncos fukienses que se iban a comerciar a Manila y a los otros puertos de la isla.³⁰⁷ En 1598 tres barcos piratas japoneses fueron avistados cerca de Mariveles y otras cuatro en Ilocos y Mindoro; éstas “avían hecho daño en envarcaciones de yndios y tomado un navío sangley”.³⁰⁸ Contra ellas fue enviado de inmediato el capitán Juan Ronquillo al mando de una galera y una galeota. Sin embargo, Ronquillo no consiguió interceptarlas y dejó que escapara en dirección de Kyūshū. La

³⁰¹ Santa María, *Crónica*, 168.

³⁰² SOLA 1999, 87.

³⁰³ AGI, *Filipinas*, 18B, r. 9, n. 122.

³⁰⁴ AGI, *Filipinas*, 6, r. 9, n. 161.

³⁰⁵ Argensola, *Conquista*, 248-249.

³⁰⁶ SOLA 1978, 54.

³⁰⁷ AGI, *Filipinas*, 18B, r. 9, n. 137.

³⁰⁸ AGI, *Filipinas*, 27, n. 35, f. 212^v.

misma suerte cayó sobre las misiones de Gaspar Pérez y, en menor medida, de Cristóbal de Azqueta.³⁰⁹

En vista de este resurgimiento de la piratería a lo largo de las costas septentrionales de Filipinas es entonces bastante comprensible la desconfianza mostrada por los españoles hacia las garantías de Tokugawa Ieyasu. No por casualidad, en respuesta a su primera carta de 1598,³¹⁰ Francisco Tello insistía en la necesidad de poner fin a los actos de piratería de los *wakō*, diciendo que estaba “maravillado de que en tiempo del gobierno de Dayfusama, de quien avía tan buen nombre y fama con estas partes, se perdiese [esta fama] con aber salido tantos cosarios de Japón y hazer tantos latronicios e ynsultos”.³¹¹ Por esta razón, pidió una acción seria y decidida a adoptar contra los «piratas» “pidiendo le mandase fuesen presos y castigados”.³¹² Para una mayor seguridad, Tello pidió también que el número de los barcos con destino a Filipinas fuese reducido a cuatro embarcaciones al año, tanto japonesas como portuguesas.³¹³ Ni una palabra fue dicha, en cambio, por el gobernador sobre el despacho de los maestros de hacha españoles o el establecimiento del trato con México. Pese a esta omisión, la respuesta de Ieyasu a la primera carta española llegó con puntualidad y se manifestó en hechos: en ese mismo año sesenta y un piratas fueron capturados y crucificados en Satsuma, cuarenta en la región de Kinai, y otros veinte y un en Nagasaki. En este “castigo”, anotaron los cronistas españoles, entraron también las mujeres y los hijos de los piratas “a usansa del Japón”; una práctica consolidada que tenía sus raíces en el antiguo legalismo chino (*fajia* 法家).³¹⁴

Con esta dura demostración de orden y rigor, Tokugawa Ieyasu mató dos pájaros de un tiro: impuso su ley sobre los grupos de *wakō* de Kinai y de Kyūshū obligando todos a respetar su autoridad, y ordenando al mismo tiempo que “no saliese de dicho reyno ningún navío a las Filipinas sin licencia suya, y estableciendo ley sobre esto”.³¹⁵ Un preludio muy temprano al sistema de las licencias comerciales (*shuinjō* 朱印状) que analizaremos más adelante.³¹⁶ Para identificar y ejecutar a los *wakō*, Ieyasu se sirvió de los mandos locales, el *bugyō* de Nagasaki Terazawa Hirotsuka 寺沢広高, y Konishi Yukinaga *Settsu no kami* 撰津守, “señor de la mitad del reyno de Fingo”, uno de sus más grandes opositores hasta la batalla de Sekigahara, y señalado por los

³⁰⁹ COLÍN-PASTELLS, II, 101. Cf. carta de Tello a Felipe II de 12 de julio de 1599, en AGI, *Filipinas*, 6, r. 9, n. 161.

³¹⁰ Sólo tenemos un breve resumen de esta carta en la dicha relación de 1600 *Sobre el estado de las Yslas Philipinas* (AGI, *Filipinas*, 27, n. 35; *Filipinas*, 74, n. 44).

³¹¹ AGI, *Filipinas*, 27, n. 35, f. 213^r.

³¹² *Ivi*.

³¹³ En los últimos dos años el número de navíos mercantes que llegaban a Manila desde Japón había aumentado. Los españoles, ante la sospecha de que los mercantes y *wakō* “no fuesen todos de un trato y alianza”, prefirieron reducir este número por su propia seguridad. AGI, *Filipinas*, 6, r. 9, n. 161.

³¹⁴ AGI, *Filipinas*, 27, n. 35, f. 213^r. GIL 1991, 81. Sobre el legalismo chino véase CHENG 2000, I, 231-248.

³¹⁵ AGI, *Filipinas*, 27, n. 35, f. 213^r.

³¹⁶ IWAO 1958.

franciscanos como uno de los cuatro *daimyō* cristianos sobre el cual hacer fianza para la quimérica Empresa de China.³¹⁷

2.1.3 Segunda embajada a Filipinas

En noviembre de 1599 Tokugawa Ieyasu envió una segunda embajada a Filipinas. Esta vez fue el propio Jerónimo de Jesús a entregar las nuevas cartas por su cuenta y el presente para el gobernador Tello.³¹⁸ Fr. Jerónimo llegó a Manila a principios de enero de 1600 y allí permaneció por un largo período durante el cual el gobierno filipino pudo elegir con calma y cuidado la respuesta para Ieyasu. En esos meses, los españoles llegaron a la conclusión que habría sido mejor tener amistad con el nuevo líder japonés, porque “se tenía bien y de tan provecho [...] y por cosa forçosa el procurarla y concludirla”, pero, al mismo tiempo, que “no les venía muy a quento la navegación y comercio al Quantó”.³¹⁹ En efecto, como se verá más en detalle en los capítulos siguientes, el gobierno filipino no tenía ninguna intención de forzar el acuerdo hecho con Portugal sobre la línea de demarcación.³²⁰ Si es verdad que esto se hizo en los primeros años noventa del siglo XVI enviando las misiones de Juan Cobo y Pedro Bautista, la finalidad fue siempre la de defenderse de un posible ataque japonés, y no de intentar una improbable penetración comercial, nada menos militar, en la Tierra del Sol Naciente.³²¹ Además, recordamos que los fraile franciscanos fueron llamados personalmente por los *daimyō* del Kyūshū, que ya aprovechaban del comercio con Filipinas y querían fortalecer una verdadera alianza política sobre el modelo de los portugueses de Macao.³²² Estando así las cosas, con la idea de mantener el *status quo* con los aliados lusitanos, se decidió enviar un barco a Kantō, pero con unas cartas de carácter muy evasivo.³²³

En julio de 1600 dos buques zarparon desde Manila rumbo a Japón llevando a bordo Jerónimo de Jesús, Luis Gómez Palomino y otros dos franciscanos españoles. Ambos barcos, sin embargo, fueron obligados a volver a Filipinas a causa de fuertes vientos contrarios.³²⁴ Fr. Jeróni-

³¹⁷ Carta de Francisco Manrique O.S.A. de 1 de marzo de 1588, en AGI, *Filipinas*, 79, n. 17. Cf. *infra*, 1.3.2.2.

³¹⁸ Morga, *Sucesos*, 199-200.

³¹⁹ *Ibidem*, 197-198.

³²⁰ ÁLVAREZ-TALADRIZ 1977a.

³²¹ BARKER 2009.

³²² *Infra*, 1.3.2.1.

³²³ “Abiéndose tratado en esta Audiencia por el pressidente de la jornada que buelbe a hazer el padre fray Gerónimo de Jesús a Japón para procurar açentar la paz con estas yslas, como se dijo a Vuestra Magestad, fue de acuerdo de que se le diesen 400 pesos de la caxa real, otros tantos de los bienes de la ciudad, para que llevase algunas cosas de regalos para dicho rey de Japón y sus alljoados y criados, para tenerlos gratos”. Carta de la Audiencia de 8 de julio de 1600, AGI, *Filipinas*, 19, r. 1, n. 2. Entretanto, en otoño de 1600 los Tokugawa habían ganado el control total del país tras la batalla de Sekigahara. Morga, *Sucesos*, 197-198.

³²⁴ “Como Vuestra Magestad verá con la que va con estas, fue al Japón a tratar de asentar las passes entre aquel reyno y estas yslas el padre fr. Gerónimo de Jesús de la orden de San Francisco, a quien se le dieron 400 pesos para que llevase algunos regalos para dar allá a los medianeros; el qual, por aver salido tarde, le

mo y su cofrade Luis Gómez tuvieron que esperar hasta el 26 de mayo de 1601 para intentar nuevamente la travesía — esta vez juntos a Pedro de Burguillos — a bordo de otra embarcación que les condujo en Hirado sanos y salvos por el 29 de junio.³²⁵ Desde el puerto de los Matsuura el fraile portugués envió de inmediato un mensajero al “emperador” para informarlo de su regreso tras dos años de ausencia. Dentro de unos días los franciscanos dejaron Hirado y llegaron a la capital, Kyōto, donde fueron recibidos calurosamente por Ieyasu en su residencia de Fushimi. De acuerdo con el relato de Fr. Burguillos de 1602,³²⁶ en primer lugar fue entregado el presente que don Francisco Tello envió junto a la misión diplomática, “presente [...] que, aunque no de mucho valor en Castilla, pero de cosas curiosas y de mucha estima en el Japón [...] por ser allá nuevas y raras”.³²⁷ Más tarde, los franciscanos fueron llevados a presencia de Ieyasu quien los recibió “con grande contento” y estuvo con ellos “grande hora, la cual gastó en preguntar al P. fray Gerónimo de su viaje y de los trabajos que había tenido”.³²⁸ Antes de despedir a sus invitados, Ieyasu les dio un desayuno muy rico y sabroso, de “frutos de la tierra” y “mazapanes”, pero “después de haber platicado en diversas materias con el P. fray Gerónimo y algunos grandes [*daimyō*]”.³²⁹ Dos días después, los embajadores españoles volvieron a Ieyasu para entregarle otros regalos, “niñerías” y “menudencias”, como hierbas medicinales, miel y ungüentos perfumados.³³⁰ En esta ocasión, Fr. Jerónimo, “por ser tan buena lengua”, pudo hablar directamente con su interlocutor, en japonés, sin recurrir a un intérprete.³³¹

El coloquio duró más de dos horas, durante las cuales, más allá de la doctrina cristiana o de las propiedades curativas de ciertas esencias, ungüentos y otros medicinales, los participantes — escribe Burguillos — trataron con el futuro *shōgun* “sin que nadie negociase con él sino nosotros, preguntando y respondiendo diversas cosas y a diversos propósitos”.³³² Aún, en los meses siguientes, Ieyasu se aprovechó más de una vez de la presencia del fraile portugués para obtener valiosas informaciones sobre Filipinas y las otras posesiones de la Corona española. Se puede suponer que en sus encuentros, cada vez más informales, los dos trataron también de temas económicos, como el comercio entre Manila y los puertos de Kyūshū, las actividades de los japone-

cojió un gran tenporal, con que se perdió el navío; y el escapó con otros a mucho riesgo”. Carta de la Audiencia de Manila del 13 de julio de 1601. AGI, *Filipinas*, 19, r. 2, n. 21.

³²⁵ Según Burguillos “el navío [...] era su derrota a otro puerto fuera de aquel reyno de Firando”, sin embargo, después de sólo dos semanas (“en doce días que estuvimos allí”) “surgió en el puerto [de Hirado] un navío, que había salido de Manila; en el cual nos enviaron los Breves del papa Clemente VIII”; ¿cómo es posible por tanto que los españoles pensasen de irse a otro puerto?

³²⁶ *Relación hecha por ffray Pedro de Burguillos, ffrayle lego de la orden de San Francisco de la probincia de San Gregorio de los Descalços de Philippinas, mandada hazer por el padre ffray Alonso Muños, comisario provincial de la dicha provincia por sancta obediencia de las cosas suçedidas en el Japón desde el año pasado de 601 hasta el de 602*, en BPN, leg. 767 [Ms. II/767], ff. 1-14. Utilizo aquí la transcripción hecha por Lorenzo Pérez en “Fr. Jerónimo”, XXI (1928) 320-330; XXII (1929) 139-143.

³²⁷ PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XXI (1928) 324.

³²⁸ *Ibidem*, 325.

³²⁹ *Ivi*.

³³⁰ Un hecho a señalar es que entre estos objetos estaba un “ungüento de tabaco y la semilla d’él”.

³³¹ PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XXI (1928) 325.

³³² *Ivi*.

ses residentes en Manila,³³³ si no, posiblemente, los beneficios de la minería americana o las nuevas técnicas de extracción de la plata. Según el sólito informe de Burguillos:

Fr. Jerónimo le visitaba y hablaba con mucha libertad, dándole entrada sin que llevase dones ni presentes [...]. Otras veces le enviaba a llamar el mismo emperador [Tokugawa Ieyasu] para tratar con él [Jerónimo de Jesús] cosas desta tierra [Filipinas] y España...
...P. Gerónimo y él estuvieron hablando, como si [Fr. Jerónimo] fuera el más allegado y más familiar de su casa.³³⁴

No es de extrañar esta insólita actitud del japonés, que luego reservó también a otros europeos, como el jesuita portugués João Rodrigues,³³⁵ el holandés Jan Joosten o el inglés William Adams.³³⁶ De toda manera, desde las palabras de Burguillos podría entenderse que Tokugawa Ieyasu fuese bien complacido por el resultado de la misión de 1599, pero es más probable lo contrario. En efecto, sus expectativas sobre el envío de técnicos españoles a Japón así como el trato con Nueva España habían sido otra vez desatendidas. Sin embargo, en el otoño de 1601 Ieyasu organizó una nueva misión diplomática hacia Filipinas.

2.1.4 Tercera embajada a Filipinas

La tercera embajada japonesa zarpó desde Hirado al final de febrero de 1602 y llegó a Manila, “con buen viaje”, por el mes de mayo.³³⁷ La misión fue confiada a Pedro de Burguillos (Fr. Jerónimo había muerto el 6 de octubre de 1601)³³⁸ quien recibió dos cartas, una de Ieyasu y la otra del *bugyō* de Nagasaki Terazawa Hirotaka para el gobernador Francisco Tello. Sin embargo, antes de partir, el franciscano había tratado de quedarse en Japón, entregando las cartas a “dos japones[es] honrados” que las habrían llevadas a Manila en un buque de los Matsuura (“un navío de Firando”); pero justo al momento de levar anclas un tal “criado del emperador”, no mejor identificado, pidió la carta de Tokugawa Ieyasu “por dos o tres veces, diciendo que la quería enviar él a Manila”.³³⁹ A este punto, nos revela Burguillos, “no faltó quien nos avisase ser traza en poco favor nuestro, porque la querían enviar con un japon poco devoto nuestro sospechoso de poco seguro; lo cual le movió al hermano Fr. Gómez de San Luis [o sea, Luis Gómez Palomino] para que, aunque quedase solo [él en Japón], me enviase a mí que la trajese con seguro”.³⁴⁰

Da qué pensar en esta pequeña intriga que los Tokugawa no se fiasen completamente de los Matsuura o quizá, más simplemente, que los enviados elegidos por los franciscanos, probable-

³³³ “Una vez le mandó llamar el Emperador, entre otras, para saber si conocía unos indios de esta tierra [Filipinas] que cautivaron unos piratas japoneses en Camboja, donde los hallaron desgarrados de la jornada de los españoles [en] aquella tierra; y sabiendo que eran de acá, mandó que se le diese libertad y no fuesen crucificados con los piratas”. PÉREZ, “Jerónimo”, XXI (1928) 326.

³³⁴ PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XXI (1928) 324-326.

³³⁵ COOPER 1974.

³³⁶ CORR 1995.

³³⁷ PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XXII (1929) 140-141.

³³⁸ Francisco de Santa Inés, *Crónica*, lib. IV, cap. XXII.

³³⁹ PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XXI (1928) 330.

³⁴⁰ *Ivi.*

mente cristianos, no eran gratos en Fushimi. Fr. Burguillos relata que zarpó a finales de febrero “en un navío de un mercader de Ussaca [Ōsaka], que estaba fletado para Manila en el puerto de Firando”, con capitán y tripulación cristiana;³⁴¹ al momento de llegar a Mariveles, la isleta donde las autoridades portuarias españolas reconocían los buques en entrada, el franciscano nos informa que habían con él tres capitanes japoneses, posiblemente los Juan de Alcega [“Jhoan de Alçega”], Miguel (Sejo?) y Fayamon registrados por la contaduría filipina en aquel año.³⁴²

Esta importante carta — “escrita en un papel dorado de muchas labores, muy grande, que después de doblado era de más palmo y medio, y luego envuelta en un papel dorado de la misma manera, sellada con el sello real y luego metida en una caja también dorada”³⁴³ — fue entregada personalmente por Burguillos, no al gobernador Tello, como pensaba Ieyasu, sino a su sucesor Pedro Bravo de Acuña, quien llegó a Manila en mayo de 1602.³⁴⁴ En realidad, la caja fue pronto abandonada, puesto que durante su larga travesía por la mar, el fraile franciscano había tenido la preciosísima carta dorada “al cuello” por recelo que se la “tomasen por fuerza”.³⁴⁵ En esa, descargando las responsabilidades de los robos de los *wakō* sobre el gobierno Ming, Tokugawa Ieyasu informaba Acuña de haber hecho su deber castigando a todos los piratas, y introducía a los españoles su nuevo sistema de patentes, las *shuinjō*:

en años anteriores, las costas de su país han sufrido los robos de los piratas chinos, que han sido castigados cuando ha sido posible. El terreno chino es de un país diferente y no cae bajo nuestra jurisdicción. Los enviamos de regreso a su propio país donde sabemos que en China serán castigados como chinos. A lo largo del año pasado, todo rebelde comprometido en actos ilegales fue castigado en el término de un mes. Por eso, nuestras tierras y mares están quietos y en paz, y la nación está en orden y feliz. Los barcos que salen de nuestros puertos no deben ser muchos. Por favor, tome usted nota de que de ahora en adelante todos los barcos japoneses que llegan ahí, pueden ser confiados sólo si llevan el sello impreso en este documento. Los que no lo tengan no deben ser admitidos.³⁴⁶

³⁴¹ PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XXII (1929) 139.

³⁴² *Ibidem*, 140-141. Cf. GIL 1991, 92-93.

³⁴³ PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XXI (1928) 330.

³⁴⁴ Argensola, *Conquista*, 247.

³⁴⁵ *Ivi*.

³⁴⁶ KNAUTH 1971, 157-158 (traducción hecha por el autor). El texto japonés está dirigido a don Francisco Tello, “巴難至昔高・提腰”, y fechado al sexto año de la era Keichō, “慶長六年[...]十月” (noviembre de 1601). MURAKAMI 1966, 238-239; NAKAMURA 1980, I, 94-95; Cf. COLÍN-PASTELLS, II, 339; PASTELLS, *Historia*, V, xvii. Hizo una sinopsis de esta carta el Padre Burguillos: “supimos del secretario [Honda Masazumi], que lo que contenía la carta del Emperador era cómo él nos recibió y lo que llevábamos, y de cómo el año pasado habían salido de su tierra muchos navíos de piratas, y que a los que había cogido, los había mandado crucificar y cortar. [...] Y que de hoy más no saldrán de Japon a robar, por las rigorosas penas que con ellos se usaba, y que estaría todo el reino más seguro, para que de hoy más todos los navíos que van a Nueva España, pues pasan tan cerca de tierra, puedan llegar a sus puertos a tomar toda su necesidad, sin que se les haga ningún daño, ni corran ningún riesgo, y que no ha dado licencia que vengan de su tierra mas de cuatro navíos, por haberle escrito el gobernador D. Francisco Tello que no vengan muchos, y que así no vendrán más de los que acá quisieren, y traerán su chapa o licencia [*shuinjō*], y los que no la trajeren, no sean recibidos, y lo mismo hará él a los navíos que de acá fueren a su reino, y que si no la llevaren, los tendrá presos por sospechosos. Y lo otro, dice que ha escrito tres años ha que desea la comunicación de la Nueva España con su tierra y no le han respondido nada”. PÉREZ, “Jerónimo”, XXI (1928) 329, y cit. en PÉREZ, “Jerónimo”, XVI (1923) 543.

La carta de Terazawa Hirotaka, que iba con la de Ieyasu, recalca más o menos los mismos asuntos y las mismas quejas:

Este año escribe el señor Dayfo a Vuestra Señoría en respuesta de la carta que le envió el año pasado. Del Xappón han ido muchos navíos a esa tierra, y el señor gobernador no gusta de que bayan tantos; quería saver la causa d'ello. Y Vuestra Señoría señale los navíos que quiere que vayan, y esos solos irán, y llevarán la chapa del emperador; [y los] que no la llevarán no sean reçevidos. El señor Dayfo siempre que ha escrito a Vuestra Señoría ha embiado a pedir el trato de la Nueva Hespaña, y nunca le han respondido, de que está muy sentido. [Vuestra Señoría] le avise si puede ser o no, porque se olgará mucho de saverlo, con lo qual se asegurará más los puertos y la mar de los ladrones. A seis días del décimo mes del año sexto.³⁴⁷ Del señor Dayfo; y Vuestra Señoría me responda.³⁴⁸

Resumiendo, el “Daifu” Tokugawa Ieyasu, así como el *bugyō* de Nagasaki, parafraseando su carta, informaba al gobernador (que pensaba ser aún Francisco Tello) de (1) la captura y ejecución de los *wakō*; (2) del envío a Manila de sólo cuatro buques, de acuerdo con el límite impuesto por Tello el año precedente; (3) de la voluntad de ver los navíos españoles en sus puertos y de establecer el trato comercial con Nueva España. Las respuestas de Acuña, tanto a la carta de Ieyasu como a la de Terazawa, fueron escritas el 1 de junio de 1602:

CARTA PARA TOKUGAWA IYASU

Haviendo yo venido este año por mandado del rey nuestro señor [a gobernar] estas islas de los Luzones, tube una carta de Vuestra Alteza en [que] avisa haver prendido y castigado los japoses y sangleyes [que los] años pasados vinieron a hazer daño a esta tierra, con que [recibí] particularísimo contento; y no se podía esperar menos de u[n rey] tan justo y tan prudente como Vuestra Alteza, pues el serlo y vivir [en paz] consiste em premiar a los buenos y castigar a los malos. Agor[a me han] dicho que otros nabíos japoses inquietan estas islas [y que han] rrovado algunas embarcaciones y echo otros daños, [de que me a] pessado; y vien çierto estoy yo que esto no se haze com perm[ission ni vo]lluntad de Vuestra Alteza, porque los rreyes y tan grandes señores no h[azen ni] consienten hazer a sus súbditos cossas vaxas y tan mal echas, [y ando] preveniendo el castigo. Y si mis nabíos los topan, creo que quitaré a [Vuestra Alteza] el trabajo de mandarlos castigar; pero si no los toparen, Vuestra Alteza mande saver quienes son y rremediarlo como más con[venga], de suerte que sea escarmiento para ellos y para otros.

Cada año podían venir de Japón a contratar a es[ta]s islas [seis] navíos, tres en cada monçión, y parézme muy açer[ta]do que traigan [todos] chapa de Vuestra Alteza y que lleven la mía los q[ue] de aquí y[o em]biare, para que sean conozidos, por las causas que Vuestra Alteza [me r]efier[e, que] son muy bien consideradas. Y a los xaposes que aquí ha[n benido les] he ayudado en lo que me han havido menester y [les he dado] muy buena acogida y tratamiento, y no serán agraviados [ni tomadas sus] haciendas; y espero que lo mismo se hará con los cas[tillas que de acá] fueren.

Por la carta de Vuestra Alteza y por lo que me ha dicho mi antecessor, he entendido que Vuestra Alteza quiere el trato de la Nueva Hespaña. Y aunque me dizen que se ha hecho diligencia con el virrey qu'el rey, nuestro señor, tiene en México, para que dé cuenta a Su Magestad d'ello, la tornaré yo a hazer agora de nuevo con mucho deseo de buen suçesso, para que aya más comunicacion entre castillas y japoses y se consiga el gusto de Vuestra Alteza.

Aunque sé el rregalo y favor que Vuestra Alteza haze a los Padres que allá van, de que estoy muy agradecido, como acá los amamos y estimamos en tanto, no he podido dexar de tornarlo a rrecomandar a Vuestra Alteza y suplicarle, como le suplico, mande continuar la merçed que les haze y

³⁴⁷ De la era Keichō, o sea, el 31 de octubre de 1601.

³⁴⁸ *Copia de una carta que Taraçava Ximono cami [Shimano no kami 志摩守] escribió al gobernador de las Felippinas el año de 1602 [1601], tradiçida de [la] lengua xapona en castellana. AGI, Filipinas, 19, r. 3, n. 36. Otra copia en Filipinas, 35, n. 50, f. 845^r.*

ayudarles en lo que se ofreriere, que son muy siervos de Di[os], humildes y piadosos, gente sin pesadumbre y de muy buena vida, que yo reçiviré en ello gran favor y merçed.

Los Padres me han dicho que Vuestra Alteza gustava de q[ue fuera] navío de aquí a contratar a Quantó, y así me he rresuelto en embiarlo. Sup[lico] a Vuestra Alteza le mande despachar con la brevedad que se pudiere. También me han dicho los Padres que en esa tierra aportaron çiertos hombres olandeses, vasallos del rey nuestro señor. Reçiviré merçed que se me embien aquí a buen recado en el primer nabío que de aý saliere, que es gente inquieta y de mal vivir y rrevoltosa y que han negado la obediencia a su rrey y se han salido a la mar a rrovar; y a esso fue su venida por acá, y también a rreconocer esos puertos y tierras, para haçer daño en ellas, como le han hecho en otras. Y así adbierto a Vuestra Alteza que se recate mucho d'ellos.

Con ésta va un espejo que, por parezeme bueno, le he querido embiar a Vuestra Alteza con otras niñerías de Castilla. Supplico a Vuestra Alteza las mande reçibir en señal del amor y voluntad que a Vuestra Alteza t[engo].

Y si en esta tierra hubiere algo de su gusto, se me avise, que olga[ré de] emplearme en ello con mucha voluntad.³⁴⁹

CARTA PARA TERAZAWA HIROTAKA

Yo vine este año por mandado del Rey nuestro señor a gobernar [estas yslas] de los Luzones y aquí me dieron una carta de Vuestra señoría que fue para [mi de mucho] rregalo como lo será siempre que sepa que Vuestra señoría tiene [salud] y paz dios de lo uno y lo otro como puede. Al señor emperador rrespondo a una carta que tube suya y [huelgo] mucho de su amistad por ser rey justo y sabio y enemigo de [cosas] vaxas y mal hechas. Y así en todo lo que de aquí quisiere [se le] acudirá con mucha voluntad. Y parece que por agora po[drán] venir cada año a este puerto a contratar seys nabíos, tres en ca[da] monsó[n] a los quales si truxeren la chapa del Señor Emperador se les hará [muy buena] acogida y no serán agraviados ni tomadas sus haziendas; y [los que] no la truxeren no se rrecibirán, como Vuestra Señoría escribe. Algunos Padres françiscos, dominicos y agustinos van [este año] a Japón; mande Vuestra Señoría que se les haga favor y buen tra[tamiento] que son muy siervos de Dios y gente humilde y piadosa y a quien acá estimamos en mucho por su buena vida y do[trina] y por el mucho provecho que hazen en las rrepublicas. Los Padres llevan un rregalillo de menudencias de Castilla [con que] me allé. Vuestra Señoría perdone y rreçiva mi voluntad qu'es muy [grande] de servirle, como se verá siempre que se ofrezca ocasión en que mostrarla.³⁵⁰

2.1.5 Primera misión del *Santiago*

Las dos cartas de Acuña fueron confiadas al Padre Fr. Agustín Rodríguez (“predicador compañero de los mártires”, que ya había estado en Japón en los años de Toyotomi Hideyoshi), quien, junto a otros cuatro franciscanos (Juan de Noguera, “lector de teología”, Juan Bautista de Moya, “confesor”, y dos religiosos legos: Francisco de Avellaneda y Andrés de la Cruz), dos agustinos (el prior Diego de Guevara y el hermano Eustaquio [Eustacio] Ortiz), y cinco dominicos liderados por el prior del convento de Manila, Francisco de Morales (los otros eran Tomás Hernández, Alonso de Mena, Tomás Zumárraga [o del Espíritu Santo] y Juan de la Abadía) zarpó de Cavite el día siguiente, 2 de junio (1602), a bordo de un buque japonés con rumbo a

³⁴⁹ *Copia de una carta que don Pedro de Acuña escribió a Dayfussama Ye[as], japonés, en primero de junio del 602 en rrespuesta de otra suya.* AGI, *Filipinas*, 19, r. 3, n. 35. COLÍN-PASTELLS, II, 340.

³⁵⁰ *Copia de una carta que don Pedro de Acuña escribió a Taraçaua Ximo[no cami, «ximadono» o «ximanocami» 志摩守], una provincia de Japón, a primero de junio del 602 en rrespuesta....* AGI, *Filipinas*, 19, r. 3, n. 35 (otra copia en *Filipinas*, 35, n. 80). COLÍN-PASTELLS, II, 340.

Kyūshū.³⁵¹ Una vez llegados a Nagasaki, los dominicos se fueron a Satsuma, para responder a la invitación que Shimazu Yoshihiro había expresado a través de una carta del octubre de 1601.³⁵² Los agustinos, en cambio, se establecieron en la costa de Bungo,³⁵³ en los dominios de Mōri Takamasa (Saiki) y en los de Inaba Sadamichi (Usuki);³⁵⁴ mientras los franciscanos procedieron hasta Kyōto para entregar las cartas y el presente de Acuña a Tokugawa Ieyasu.³⁵⁵

Este último aceptó de buen grado los regalos y dio la bienvenida a los españoles con los brazos abiertos, pero protestó por el hecho de que el gobernador, una vez más, no había dado una respuesta clara sobre el comercio con Nueva España. Por otra parte, a pesar de las reiteradas peticiones para el envío de navíos españoles a Kantō, todas las embarcaciones que zarparon ese año de Manila llegaron en los puertos habituales de Kyūshū. Una vez informado de la impaciencia mostrada por Ieyasu hacia las promesas de los españoles, el gobernador Acuña escribió a Felipe III revelando su pesar por la indolencia de la maniobra diplomática española:

Dayfo y su privado [Terazawa Hirotaka] dan a entender que desean que Vuestra Magestad conçe-da facultad para embiar un navío desde Japón a Nueva España a contratar, y que está algo sentido de que no se le aya respondido a este punto con resolución. [...] suplico a V.M. se sirva mandar que con brevedad se provea en esto lo que convenga.³⁵⁶

En junio de 1602, inmediatamente tras haber respondido a las cartas de Tokugawa Ieyasu y del *bugyō* Terazawa, don Pedro de Acuña ordenó el despacho del primer navío español, el *Santiago el menor* (o *Santiaguillo*), hacia la región de Kantō.³⁵⁷ A bordo del pequeño patache, además del capitán, de los oficiales, marineros y ocho soldados, se embarcaron cuatro nuevos misioneros liderados por el sōlito Pedro de Burguillos.³⁵⁸ En julio del año siguiente, el 1603, Acuña informó el rey de los resultados de la misión, escribiendo de como el navío, debido a vientos

³⁵¹ PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XVI (1923) 536; XXII (1929) 142. Santa Inés, *Crónica*, lib. IV, cap. XXVII; Aduarte, *Historia*, 409; Orfanel, *Historia*, 2. Cf. COLÍN-PASTELLS, II, 339; AGI, *Filipinas*, 19 r. 3, n. 47 (carta de Acuña de 11 de julio de 1602). Ya había procedido Fr. Luis Gómez Palomino al Kantō, “donde estaba el Emperador”, a principios de 1602. PÉREZ, “Jerónimo”, XXII (1929) 140.

³⁵² Aduarte, *Historia*, 251. Cf. *infra*, 3.2.2.

³⁵³ San Agustín, *Conquistas*, 713.

³⁵⁴ Sicardo, *Christiandad*, 44. En relatar el viaje a Japón de los primeros frailes agustinos, tanto Sicardo como San Agustín nos dicen que el grupo llegó el 12 de agosto a Firando [Hirado] “puerto del reino de Bungo [*sic*]”. Sicardo, *Christiandad*, 43; San Agustín, *Conquistas*, 704. Sin embargo, cuando Bernardino de Avila Girón volvió a Japón en 1607, supo de como los agustinos se habían establecido en 1602 en la ciudad de Usuki. Avila Girón, *Relación*, XXXVIII (1935) 113. El error probablemente llega desde Morga, *Sucesos*, 199. Cf. *infra*, 5.2.4.5. “Dos de San Agustín [...] ynstavan por yr a otra provincia del Japón, en los navíos de japonés que este año de aquí an salido”. COLÍN-PASTELLS, II, 339.

³⁵⁵ Morga, *Sucesos*, 199. El regalo consistía en un gran espejo de Venecia, vidrios, paños de Castilla, miel y “tíbores” (*ibidem*, 200). Cf. AGI, *Filipinas*, 19, r. 3, n. 35.

³⁵⁶ Carta de Acuña a Felipe III de 11 de julio desde Cavite. AGI, *Filipinas*, 19, r. 3, n. 47. Cf. otra carta, al mismo destinatario, de julio de 1603, en COLÍN-PASTELLS, II, 338.

³⁵⁷ PÉREZ, “Jerónimo”, XVI (1923) 537; Argensola, *Conquista*, 250; PASTELLS, “Historia”, V, xviii.

³⁵⁸ Carta de la Audiencia al rey de julio 1602, *sine die*. AGI, *Filipinas*, 19, r. 3, n. 52. Morga, *Sucesos*, 199; GIL 1991, 86, 94 (nota 161). Los otros eran todos franciscanos: Diego de Bermeo, Alonso de la Madre de Dios y, según La Llave (trienio VIII, cap. IV, p. 862), Andrés de la Cruz. PÉREZ, “Apostolado”, XI (1924), 341. Cf. *ibidem*, carta de Acuña a Ieyasu citada por Francisco de Santa Inés (lib. IV, cap. XXIX).

contrarios, no había logrado alcanzar el objetivo prefijado y se vio obligado a irse a la provincia de Bungo.³⁵⁹ Es posible que, dado el recién nombramiento de Acuña a la cabeza del gobierno filipino, y tenidos en cuenta los intereses comerciales de una gran parte de la ciudadanía manilense, el capitán del *Santiago* empujase voluntariamente su navío hacia el Kyūshū para tomar ventaja de un mercado ya consolidado y que ahora se había fortalecido con la llegada de las tres órdenes mendicantes. Sin embargo, cualquiera que fuese la causa real de este enésimo cambio de planes, Tokugawa Ieyasu no pareció ser molestado, por lo menos según el dicho informe de Acuña:

hauiendo el capitán d'él [el *Santiago*] embiado al rey [Tokugawa Ieyasu] los despachos que llevaba míos, mostró mucho contento dello [...]
[...] con la venida del navío [Ieyasu] se mejoró y los [a los misioneros] acarició y tuvieron sus cosas mejor despacho.³⁶⁰

El pequeño patache, aunque no llegó a Kantō, fue sin embargo el primer navío español en llegar a Japón para fines comerciales: su llegada recompensaba a Ieyasu, en parte, por su larga espera y confirmó las buenas intenciones del gobierno filipino. En efecto, tras la llegada del patache español, además de confirmar el buen trato ya garantizado a los misioneros, Tokugawa Ieyasu concedió el permiso para demarcar las costas de todo el Japón, tal como había prometido a Fr. Jerónimo en 1599.³⁶¹ Pues, en otoño de 1602, el gobierno de Filipinas recibió de Tokugawa Ieyasu seis «chapas» (*shuinjō* 朱印状) para asignarlas al mismo número de navíos que deberían irse a Kantō, así como una carta, escrita en septiembre, en la cual se detectaba la “amable conducta” de Acuña y el hecho de que todo “el género humano no forma más que una misma familia” (四海一家).³⁶² Sólo un mes después, en octubre de 1602, Ieyasu escribió de “comunicaciones amistosas” entre los dos países (鄰交) y de una real “alianza” (盟).³⁶³ Las cosas parecían ir por el camino correcto, como explicaba Acuña a Felipe III en aquel 11 de julio (1602):

Las cossas del Japón, gloria a Dios, se van mejorando, y Dayfusama, emperador que agora es d'él, no se muestra enemigo de nuestra religión, como Vuestra Magestad entenderá por las copias de cartas qu'él y otro señor de aquel reyno, privado suyo, llamado Teraçaua ximonocami, y el obispo de Xapón [Luís de Cerqueira] escriben, que van con ésta, y por haverse entendido que el dicho rey desea que bayan religiosos de aquí y haverlo imbiado a pedir con un frayle descalço, que me truxo su carta, he dado liçençia a algunos de aquella orden, que han ydo este año, y también a otros de las de Santo Domingo y San Agustín, que todos llevan sus hábitos al modo de los descalços, y asimismo he despachado un patachuelo pequeño con los franciscanos, que así estava ya acordado por D. Francisco Tello, Audiencia y Junta de hacienda, cossa muy deseada y pretendida por el di-

³⁵⁹ COLÍN-PASTELLS, II, 338.

³⁶⁰ *Ivi.*

³⁶¹ COLÍN-PASTELLS, II, 338. Cf. GIL 1991, 94.

³⁶² Literalmente los “cuatro mares”, es decir el mundo conocido según la cosmogonía clásica de los chinos: “四海之内, 皆兄弟也”. Confucio, *Analectas*, XII/5.

³⁶³ Cartas de Tokugawa Ieyasu a Pedro Bravo de Acuña fechadas octavo y nono mes del séptimo año de la era Keichō “慶長第七 [...] 八月”, “七稔 [...] 秋九月” (septiembre y octubre de 1602), en LERA 1905, 9-12. Texto japonés en MURAKAMI 1966, 243-245, 253-254; NAKAMURA 1980, I, 228-229, 235-236. Cf. *Ley que [...] se guarde em Japão com os mercadores estrangeiros*, en PÉREZ, “Apostolado”, XI (1924) 370.

cho emperador, y assí le lleva a cargo persona diligente y de recaudo, con orden de que vaya a la vanda del Norte, a la provincia de Quanto, que es un reyno en el Japón (patrimonio antiguo de este Emperador) para que reconozca el puerto que allí ay y los demás de aquella costa, ques paraje del viaje que hazen las naos que de aquí van a Nueva España, que no es cosa de poca consideraçión.³⁶⁴

En mayo de 1603 Acuña envió otra vez el *Santiago* rumbo a Kantō para dar una respuesta a las cartas de Tokugawa Ieyasu y, al mismo tiempo, para satisfacer su deseo de ver los navíos españoles en sus dominios orientales.³⁶⁵ Además de estas dos cartas, para entregar al nuevo *shōgun* y su hijo Hidetada, el gobernador envió un precioso regalo de tejidos e hilados de seda china. La pequeña embarcación española, que zarpó de Manila el 27 de julio con vientos favorables, perdió una vez más su destino de antemano y llegó, como de costumbre, a las costas de Kyūshū. Como si esto no fuera suficiente, el *Santiago* llegó a Satsuma en los dominios de Shimazu Yoshihisa 島津義久.³⁶⁶ Ieyasu, entonces, mostró su irritación al momento de la entrega del presente, y aun más cuando leyó la carta de Acuña:

Dos cartas he tenido de Vuestra Alteza: la una en el navío del capitán Roque de Mauna [Roque Merino?], y la otra, con don Alonso de Ulloa, a que responderé a ésta; y lo primero será decir que con la una y la otra recibí muy gran merced y contentamiento, y particular favor con el presente de las armas, que son muy lindas; y todas las contenidas en la memoria llegaron acá y yo las estimo, como prendas de un tan gran rey y tan amigo.

En este navío [*Santiago*] embió las cosillas, que dice el papel que va aquí, en señal de amor que tengo a Vuestra Alteza, a quien suplico mande perdonar el atrevimiento de ser tan poco, y recibir la voluntad con que se embía, que es muy grande, de servir a Vuestra Alteza.

[...] Don Alonso de Ulloa traxo las seys chapas, con que no he recibido menor merced que con los demás. Antes se ha hechado más de ver quán cierta es la confiança que tengo de la amistad que esse reyno tiene con esta y que todo es uno, como Vuestra Alteza dize en una de sus cartas,³⁶⁷ y assí cada navío de los que fueren a Nueva España llevarán su chapa, para que, si arribaren a essa tierra, se les dé avío y no se les haga daño.

Este año han venido muchos navíos de Japón, que ha sido caussa de que aún a los mismos japonés les esté mal, por no tener tan buena salida sus haciendas, como quisieran; y assí, bastará que cada

³⁶⁴ AGI, *Filipinas*, 19, r. 3, n. 47. Siempre en el verano de 1602 los odores de la Audiencia de Filipinas informaban al rey sobre los mismos asuntos: “Después de la muerte de Taycosama, señor universal del Japón, quedó en aquel gobierno un consuegro suyo [...], señor principal de los reynos del Quanto, a la banda del Norte. Este se á mostrado tan propicio y favorable a los Padres Descalzos de San Francisco que de aquí an ydo, que les ha hecho muchas mercedes y favores, y por su medio, abierto más las puertas a los negocios de aquella conversión y deseado tanto paz y comercio con estas Yslas, que á escripto a al Governador en esta yntención cartas particulares, y ha llegado a tanto, qué a ciertos japonés que estos dos años passados vinieron a rovar por esta costa, los cruxificó en más cantidad de seiscientos hombres, y este año bino un frayle lego del Japón [Burguillos], de los dichos Descalços, con rrecaudo para continuar este negoçio y que fuese un navío pequeño de aquí al Quanto con algunas cossas desta tierra, que lo deseava mucho y pedía Dayfusama por confirmación y prendas de nuestra amistad y comunicaçión, deseando, asimismo, abrir carrera para hazer lo propio con la Nueva España; y aunque en esto no se le responde, mirado lo demás con atención, á parecido muy necesario a fijar con Dayfusama la paz y amistad que ofreçe, y hazer y acudir a su gusto en cossa tan fácil, y assí se ha respondido, con algunos religiosos, que de aquí an buuelto este año, de la misma Orden al Japón, al recaudo de Dayfusama, dándoles a los dichos religiosos algunas cosillas y regalos que ellos de suyo le presentan, para que cumpliendo con la costumbre de la tierra en esto, le tengan más grato y propiçio. [...] esperamos en nuestro Señor, que la cossas entre aquel reyno y estas Yslas, en el espiritual y temporal, an de tener el asiento que tan buen sitio promete. COLÍN-PASTELLS, II, 339.

³⁶⁵ GIL 1991, 106.

³⁶⁶ “Éste sólo”, nos relata Morga, “aún no tenía dada la obediencia a Daifusama”. Morga, *Sucesos*, 199.

³⁶⁷ Se refiere a las dos cartas antedichas de septiembre y octubre de 1602.

año vengan seys navíos no más, dos o tres en cada monçón. Vuestra Alteza lo mande assí, y que traygan la chapa, como se ha ordenado.

Este año no han parecido acá navíos japonés de mal hazer, que es señal muy cierta del cuydado que Vuestra Alteza tiene de castigar los malos; y los japonés que aquí han venido con chapa no han hecho desorden ninguno, y todos me han parecido buena gente, y assí se les ha hecho buena acogida y tratamiento y no han recibido daño ninguno.

El navío *San Tiago* llegó acá y se queda despachado, a gran priessa, para bolver al Quanto este año, para que se continúe la contratación de aquel puerto, y antes huviera partido, si antes huvieran venido las naos de Castilla, que es lo que le han detenido. En él yrán dos Padres de la orden de San Francisco y llevarán también algún regalo para Vuestra Alteza, y agora van otros dos de la misma orden, que son los Padres fray Luis Sotelo y fray Diego Bermeo. Suplico a Vuestra Alteza que a ellos y a los demás órdenes, que en Japón ay, mande amparar, ayudar y favorecer en lo que se pudiere, que además de que todo se empla bien en personas de tan buena y exemplar vida y tan siervos de Dios, yo recibiré en ello mucha merced.

El año passado escriví a mi rey y señor del deseo que Vuestra Alteza tenía de la contratación de Nueva España, y que diesse licencia para ello, y como dos navíos, en que yo lo escrivía, arribaron, no fue carta mía a España, de que me ha pessado mucho. Agora yrán las mismas cartas, y le tornaré a acordar y suplicar este negocio con mucho desseo de que tenga el bueno successo que Vuestra Alteza pretende, y de la resolución que se tomare, avisaré luego.³⁶⁸

Según lo referido por Diego de Bermeo — uno de los dos franciscanos enviados a bordo del *Santiago* (el otro, como se lee, era Luis Sotelo) — en una larga carta para el gobernador de Filipinas escrita en Kyōto el 23 de diciembre de 1604, la irritación de Ieyasu fue debida a dos factores principales, que en efecto se pueden fácilmente intuir:

Lo uno, de que haviendo él pedido este navío para su reyno del Quanto tan de atrás, y haviéndosele nosotros prometido [...], al cabo de todos estos tres o quatro años, nunca á visto el navío en su reyno, y lo que se augmentó su sentimiento fue ver que tomasse puerto aquí [Kyōto? Hirado?], a sus ojos, en el reyno de un contrario suyo [Mōri? Inaba?], y el mesmo sentimiento tuvo quando supo que hauía venido otro nauío para Satzuma [...]. Lo otro en que se disgustó, y mucho, fue por tratarle Vuestra Señoría en su carta de se bupo [*bukyō*] o ley de Jaca [*shaka*], o afeándose la, o abonando la nuestra.³⁶⁹

De acuerdo con los testimonios de los jesuitas, y en particular del viceprovincial Francesco Pasio, Tokugawa Ieyasu hizo acogimiento a los oficiales de la nao — o sea, al capitán Nicolás de la Cueva, al maestre Juan Rodríguez del Castillo y otros — mas dejó fuera a todos los misio-neros.³⁷⁰ Como primera premonición a la persecución de 1612, él ya había clarificado su posición con respecto al cristianismo. Sin embargo, continuó cultivando su amistad diplomática con los españoles a lo largo de toda la primera década del siglo XVII.

³⁶⁸ Carta de Acuña a Ieyasu sin fecha. La copia Santa Inés en su *Crónica* (lib. IV, cap. XXIX), desde un manuscrito del Archivo de Pastrana (hoy Archivo Franciscano Oriental [AFO], signatura 32-3); PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XXII (1929) 152-153. Sólo un breve extracto en PÉREZ, “Apostolado”, XI (1924) 341.

³⁶⁹ AGI, *Filipinas*, 79, n. 47. Las piezas de seda llevadas por el *Santiago* fueron repartidas con “parecer de las personas, assí españolas como japonesas, a quien convenía tomarle para no errar”, y Tokugawa Ieyasu (“Daynangosama, rey del Quanto”) recibió las mejores entre ellas, que se enviaron a Fushimi por tierra y “con mucho cuydado”. El Padre Bermeo, que se fue a Fushimi para presentar las credenciales de la misión, junto al capitán de la Cueva y a “los demás oficiales de la nao”, no asistió personalmente a la entrega del regalo, pero anotó que al novelo *shōgun* “le supo todo el presente”. *Ivi*.

³⁷⁰ Carta para el Padre Diego García de 16 de octubre de 1603. RAH, *Cortes*, 9-2665, ff. 82^v-85^v. Cf. GIL 1991, 106.

2.2 EL INCIDENTE DEL GALEÓN *ESPÍRITU SANTO*: ¿UN SEGUNDO *SAN FELIPE*?

2.2.1 Arribada a Japón del *Espíritu Santo*

Como hemos visto, en la carta de 1603, que puso fin al primer carteo con Tokugawa Ieyasu, Pedro de Acuña había dicho unas pocas palabras acerca de la merced que el japonés había hecho “a la gente que quedó de la nao que arribó a Japón, y a los embajadores que fueron a Meaco”.³⁷¹ En este pasaje el gobernador hace referencia al incidente del galeón *Espíritu Santo*, que llegó al puerto de Shimizu (actual Tosashimizu 土佐清水) a finales de septiembre de 1602.³⁷² Se trata de un acontecimiento generalmente desatendido y que sin embargo merece un espacio más amplio en este trabajo, no tanto por motivos de entereza de nuestra narración, sino por la importancia de los acontecimientos.

Antes de examinar los hechos del *Espíritu Santo* será útil decir algunas palabras sobre otro galeón, el más notable *San Felipe*, que naufragó en la misma provincia de Tosa algunos años antes.³⁷³ Este imponente navío español, de unas mil o más toneladas, llegó al puerto de Urado (en la actual ciudad de Kōchi 高知) a principios del otoño de 1596.³⁷⁴ Igual a muchos otros galeones con rumbo a México, el *San Felipe* encontró las terribles tormentas del océano Pacífico que después de haberlo seriamente deteriorado, privándolo de casi todos los árboles, lo empujaron a través de la «corriente negra» (*kuroshio* 黒潮) hasta las costa japonesas.³⁷⁵ Una vez en los parajes de “la punta de Misa”, u otro algún lugar de la costa de Shikoku, el galeón fue reconducido dentro del puerto de Urado, donde, de acuerdo con testimonios presentes, al momento de “entrar en la barra ensenada”, por ser el fondo muy bajo, se abrió una falla que hizo arenar la nao hasta afondarla.³⁷⁶

Al parecer, los oficiales españoles preguntaron a los japoneses que diesen licencia para aligerar la nao, descargando una parte del cargo en tierra, para entrar en puerto “con más seguridad”.³⁷⁷ Sin embargo, el emisario de los Chōsokabe, un tal Jone, opinó que no podía acordar na-

³⁷¹ Santa Inés, *Crónica*, lib. IV, cap. XXIX.

³⁷² El topónimo, señalado también como “Çimimço”, hace referencia a la actual ciudad de Tosashimizu en la prefectura de Kōchi.

³⁷³ MATSUDA 1972; BOXER 1951, 163ss; ÁLVAREZ-TALADRIZ 1953. Cf. PEREZ 1931; LAURES 1951; SCHÜTTE 1952.

³⁷⁴ *Relación del viaje del galeón San Phelippe de su Magestad, aribada que hizo al Japón, pérdida y lo que más a sucedido, año de 1596*, AGI, *Filipinas*, 78, n. 28. PÉREZ, “Cartas”, XVI (1921) 54-75. *Relación del viaje del galeón San Felipe que partió del puerto de Cavite el 12 de julio de 1596, arribada que hizo en Japón, su pérdida y todo lo que sucedió después*, AGI, *Filipinas*, 18B, r. 7, n. 86. *Relación y suceso de la nao San Phelipe que arribó al reyno del Japón*, en PÉREZ, “Cartas”, XVI (1921) 88-101.

³⁷⁵ Es una fuerte corriente del Pacífico que desde la costa oriental de Taiwán fluye hasta el noroeste pasando por Japón. BORA0 2007.

³⁷⁶ PÉREZ, “Cartas”, XVI (1921) 58.

³⁷⁷ *Ibidem*, 59.

da de todo eso sin consultar a Toyotomi Hideyoshi, al tiempo líder y cabeza del gobierno japonés. Según este Jone, los españoles no tenían que preocuparse, ya que “buen fondo avía, y que caso que la nao tocase, aría hechar 20.000 japones buços que cavasen l’arena y hiçiesen camino por do la nao pasase.”³⁷⁸

A pesar de estas garantías, en verdad un tanto arriesgado, el *San Felipe* terminó encallándose en el pasaje de la playa de Katsurahama 桂浜, donde acabó sus días hecho en pedazos por los japoneses. El cargo de la nao, unos 1.200.000 si no hasta un millón y medio de pesos, fue confiscado por las autoridades locales que lo remesaron en las cajas del gobierno de Toyotomi Hideyoshi. Naturalmente, las reacciones de la ciudadanía manilense a esta injustificada prepotencia japonesa fueron muy fuertes. Los mercaderes, oidores y religiosos de la capital filipina pusieron el grito en el cielo en frente a la desconsiderada acción de Taicosama, que aún más no quiso restituir el botín, ni tampoco aderezar el galeón. Como si esto no fuera suficiente, a principios del nuevo año, el 1597, puso en escena en las calles de Kyōto, Ōsaka y Sakai una macabra vía crucis que condujo a los dichos seis franciscanos españoles en cruces sobre una colina de Nagasaki, con orejas y narices cortadas y las esperanzas de evangelización totalmente perdidas.³⁷⁹ Al final, los españoles consiguieron recuperar sólo a los cuerpos de los seis mártires franciscanos a través de la misión Navarrete del verano de 1597;³⁸⁰ el cargamento del *San Felipe* pasó por entero en las cajas japonesas, y las Filipinas conocieron por primera vez el peligro que Japón representaba para el ya problemático viaje de los galeones de Manila.³⁸¹

Apenas a los cinco años de estos sucesos, se presentaba otra vez un galeón español, a la misma isla japonesa, y en la misma situación. Sin embargo, habían importantes diferencias, de las cuales los españoles no estaban al corriente. En 1602, tras la batalla de Sekigahara de dos años antes, el Shikoku se encontraba en un escenario político totalmente diferente. La provincia de Tosa había pasado de la familia Chōsokabe a la de los Yamauchi 山内, los ex-daimyō de Kakegawa 掛川, en la provincia de Tōtōmi, a raíz de los traslados forzados de la práctica del *kunigae*.³⁸² El “rey de Tosa” esta vez era un tal Yamauchi Kazutoyo 山内一豊, el cual al momento de la llegada del galeón español acababa de terminar una dispendiosa campaña de pacificación reprimiendo los últimos focos de resistencia pro-Chōsokabe. Kazutoyo fue quien acogió los naufragos españoles en el puerto de Shimizu presentándose a los oficiales del *Espíritu Santo* el 27 de septiembre.³⁸³

Tratando de evitar el trágico destino tocado al *San Felipe* durante su ingreso en el puerto de Urado, el *Espíritu Santo* prefirió quedarse en rada del puerto de Shimizu permaneciendo allí ba-

³⁷⁸ PÉREZ, “Cartas”, XVI (1921) 59.

³⁷⁹ UYTENBROECK 1959, 20-33.

³⁸⁰ AGI, *Filipinas*, 6, r. 9, n. 144.

³⁸¹ KNAUTH 1972, 138-140; GIL 1991, 74-75; MATSUDA 1966, 272-275.

³⁸² NRDJ, IV, 71; PAPINOT 1906, 70; TSUJI 1974, 124; SAMSON 1963, II, 416.

³⁸³ *Relación de la nao cappitana el Espíritu Santo en la qual fue por general don Lope de Ulloa y Lemos que desenbocó a 26 de jullio desde año 1602 años*. AGI, *Filipinas*, 19, r. 3, n. 51, en COLÍN-PASTELLS, II, 335-337.

jo la atenta mirada de las autoridades portuarias y controlado por más de una veintena de pequeñas “funeas”.³⁸⁴ El breve comentario de Pedro de Anciondo — uno de los pasajeros del navío — a esta apremiante vigilancia armada es indicativo del estado de ánimo en el cual se encontraba toda la tripulación española y además de la evolución del episodio: “los japoneses nos hicieron buen recibimiento aunque fingido”.³⁸⁵ La percepción, sin embargo, era que los japoneses tenían intención de robar el cargamento, así como ya había ocurrido seis años antes con el *San Felipe*. Entretanto, mientras los naufragos españoles estaban listos para lo peor y ordenaban una improvisada junta de guerra a bordo del galeón, Yamauchi Kazutoyo, debido a la cautela quizá excesiva, contribuyó a fortalecer sus sospechas, dado que “parecía que se querían [los japoneses] alçar con ella [la nao] como con San Felipe”.³⁸⁶ Según un informe anónimo de 1602, el nuevo *daimyō* de Tosa había sido responsable, fortaleciendo las medidas de seguridad, de una verdadera escalada:

[Yamauchi Kazutoyo] pidió quatro hombres en rehenes, y nos ynvió guardia a la nao que fueron seys hombres; y cada día ynviava mas gente, de manera que llegaron a número de diez y seis japones; y estos de noche y de día.³⁸⁷

La misma impresión se obtiene desde el relato de Morga:

Quando [el galeón] estuvo dentro [del puerto], pusieronle de guardias japones, y a los que en tierra salieron, no los dejavan bolver a la nao, los bastimentos que les davan, no eran todos los necesarios, ni en precios convenientes; por lo qual, y por aver acudido al puerto con brevedad, mucha soldatesca de toda la comarca, y aver pedido al general las velas de la nao [...] temió, le querían tomar la nao y mercaderías, como en Hurando se avía hecho, con la nao San Felipe, el año de noventa y seis.³⁸⁸

Aun en una precedente carta de 1 de diciembre de 1602 — enviada a España vía Goa solo unos pocos días después del regreso a Manila del *Espíritu Santo* — Morga dejó a su rey el siguiente advertencia: “parece que toda amistad con estos infieles es sospechossa”.³⁸⁹ Las palabras del ex gobernador de Filipinas, dictadas en este caso por la proximidad de los hechos, eran sin embargo indicativas de una particular falta de confianza hacia los japoneses mostrada por los españoles en más ocasiones: en 1606, en efecto, Manila aún no confiaba plenamente en Ieyasu y retrasaba el envío de navíos al Kantō.³⁹⁰ ¿La herida abierta en 1596 con el incidente del *San Felipe* y luego aguzada con la condena de los 26 «protomártires», entonces, estaba todavía lejos de cicatrizarse? ¿Es posible que Yamauchi Kazutoyo guardase para el *Espíritu Santo* la misma suerte reservada al *San Felipe* por sus predecesores?

³⁸⁴ Desde *fune* 船: barca. El término era utilizado en Manila para indicar las embarcaciones japonesas más pequeñas.

³⁸⁵ COLÍN-PASTELLS, II, 335.

³⁸⁶ *Ibidem*, 338. “Le querían tomar la nao y mercaderías como en Hurando se avía hecho con la nao san Felipe el año de noventa y seis”. Morga, *Sucesos*, 201.

³⁸⁷ AGI, *Filipinas*, 19, r. 3, n. 51.

³⁸⁸ Morga, *Sucesos*, 201.

³⁸⁹ AGI, *Filipinas*, 19, r. 3, n. 55. Cf. SOLA 1999, 98.

³⁹⁰ SOLA 1999, 99.

2.2.2 Fiabilidad del *daimyō* de Tosa y misión española a Fushimi

La desconfianza mostrada por la tripulación del galeón contra el *daimyō* de Tosa, aunque comprensible, debe considerarse infundada. La escrupulosidad mostrada por Kazutoyo, en efecto — desde demasiado poco tiempo el señor de un territorio de unos 202.000 *koku* y por tanto mucho más extenso que los precedentes 50.000 *koku* de Tōtōmi — tenía unas razones muy claras. La provincia de Tosa, así como el resto de la isla de Shikoku, había pasado bajo Oda Nobunaga en manos de los Chōsokabe, recordados en las crónicas del *San Felipe* como los reyes de “Tosan Urando [Urado]” o de “Chogongami”.³⁹¹ Chōsokabe Motochika 長宗我部元親 había sido aquél a quien en 1596 se imputaron algunas graves responsabilidades relativas al hecho, como el robo de una parte del cargamento o el accidente en la entrada del puerto.³⁹² El *daimyō* de Urado, al parecer, actuó en busca de un doble objetivo: de un lado, ganar el favor de Toyotomi Hideyoshi engordando sus finanzas privadas — en rojo, debido a la guerra de Corea — con la mercancía del navío;³⁹³ y del otro, naturalmente, participar él mismo en la repartición del botín. De acuerdo con Charles Boxer, “Hideyoshi was at this time in a somewhat critical financial position”³⁹⁴ y el cargamento del *San Felipe* habría contribuido a la financiación de la segunda parte de la guerra de Corea iniciada justo en el verano de 1597.

A la muerte de Chōsokabe Motochika — en julio de 1599 a tan solo unos meses de la campaña de Sekigahara — fue el hijo Morichika 盛親 a heredar el liderazgo de la provincia de Tosa; siguiendo la línea política de su padre, tomó partido con los defensores del pequeño Hideyori y peleó el 21 de octubre en las filas de Ishida Mitsunari. A raíz de la derrota de los «lealistas», se vio por lo tanto privado de los antiguos dominios de familia y exiliado en Kyōto.³⁹⁵ El territorio de Tosa entonces, como hemos dicho, pasó a Yamauchi Kazutoyo, quien, natural de la provincia de Owari, había servido bajo las órdenes de Nobunaga y de Hideyoshi antes de pasar a los Tokugawa justo a tiempo para la campaña de Sekigahara.³⁹⁶ El servicio prestado en la batalla del 21 de octubre le aseguró así la provincia de Tosa, pero no hizo de él un *fudai daimyō*. Su condición de *tozama* neo-aliado, por lo tanto, le imponía ahora de figurar a los ojos de Ieyasu en la mejor de las maneras demostrándole su lealtad. Ciertamente, Kazutoyo, a quien se encomendaban grandes responsabilidades, no podía cometer los mismos errores de sus predecesores, ni tampoco podía permitir que el *Espíritu Santo* saliera de sus puertos a favor de los de Kyūshū.

Este último es probablemente el punto más interesante: parece, en efecto, que en un principio el capitán de la nave — el general Lope de Ulloa — hubiera tenido la intención de irse a Naga-

³⁹¹ AGI, *Filipinas*, 78, n. 28. PÉREZ, “Cartas”, XVI (1921) 58.

³⁹² YAMAMOTO 1960; ARAKAWA 1995; MIYAJI 1997.

³⁹³ Los textos japoneses contemporáneos testimonian la excepcional riqueza de la carga. ÁLVAREZ-TALADRIZ 1953; MATSUDA 1972.

³⁹⁴ BOXER 1951, 164-165.

³⁹⁵ YAMAMOTO 1960; ARAKAWA 1995; MIYAJI 1997.

³⁹⁶ NAKAMURA 1961, 139-140, 145; TSUJI 1974, 102, 124.

saki,³⁹⁷ pero pronto tuvo que cambiar de opinión, visto que “lo contradijeron todos particularmente los Padres por comenzar el evangelio en aquel reyno [de Tosa]”.³⁹⁸ La posibilidad de prolongar el viaje del galeón hasta los puertos de Kyūshū todavía habría vuelto a presentarse a los pocos días con la llegada a Shimizu del capitán del *Santiago* Nicolás de la Cueva,³⁹⁹ y el dicho prior de los agustinos de Manila Diego de Guevara; este último “hera de parecer se hicieran a la vela y buscasen otro mejor puerto”.⁴⁰⁰ Es muy probable que el fraile español tuviera en mente para el *Espíritu Santo* no el puerto de Nagasaki — distante hacia 60 leguas — sino el de Usuki — más cercano, y a sólo 20 leguas⁴⁰¹ — en los dominios de Inaba Sadamichi, donde los agustinos habían establecido ese año el apéndice de su provincia filipina del Santísimo Nombre de Jesús.⁴⁰²

La invitación del misionero — quizá apoyado por Nicolás de la Cueva — nunca convenció a los oficiales españoles quienes ya habían rechazado la oportunidad de irse a Nagasaki,⁴⁰³ pero contribuyó sin duda a levantar sospechas al *daimyō* de Tosa, quien no podía permitir que el galeón se dirigiera hacia los territorios de un *tozama* de Kyūshū. Su sospecha, sin embargo, era legítima, puesto que aquel propio verano el *Santiago*, cuyo capitán se presentaba ahora en Shimizu, había tomado puerto en Usuki cuando habría tenido que dirigirse en cambio a Uraga.⁴⁰⁴

Siguiendo las directivas de Ieyasu a la letra, Yamauchi Kazutoyo pidió por tanto a los oficiales del *Espíritu Santo* de echar anclas y desembarcar la tripulación. En vista de lo que se ha dicho, la motivación que exhibió a los españoles, a quienes pareció un tanto equívoca, resulta en realidad bastante plausible:

y preguntándole por los yntérpretes por que le pedía tanta seguridad de nosotros a esto respondió por que la nao no se saliese de aquel puerto porque si nos ybamos él y aquella provincia corría grandísimo riesgo por que el emperador a él le cortarí y a los suyos castigaría gravemente.⁴⁰⁵

³⁹⁷ AGI, *Filipinas*, 19, r. 3, n. 51. Nagasaki, a los ojos del comandante de una «Nao de China» a la deriva que aspiraba antes de todo a llegar hasta Acapulco a tiempo por la feria anual, era seguramente el mejor lugar para poner en salvo las mercancías y para reparar el galeón, dada la presencia en el puerto de una densa comunidad portuguesa.

³⁹⁸ AGI, *Filipinas*, 19, r. 3, n. 51.

³⁹⁹ El pequeño patache filipino, enviado a Japón aquel verano con las dos cartas de Acuña para el gobierno japonés (del 1 de junio de 1602) llegó a Bungo, en vez del Kantō, debido a — como sugiere Gil — “vientos contrarios unidos quizá a la voluntad del piloto”. GIL 1991, 94. Cf. Morgia, *Sucesos*, 199.

⁴⁰⁰ AGI, *Filipinas*, 19, r. 3, n. 51. Cf. Morgia, *Sucesos*, 201-202. Diego de Guevara estaba presente en Japón al momento de los acontecimientos de 1596: vio la crucifixión de los mártires y acompañó al general del *San Felipe*, Matías de Landecho, desde Ōsaka hasta Nagasaki tras su intentada visita a Toyotomi Hideyoshi. Avila Girón, *Relación*, XXXVII (1934) 543.

⁴⁰¹ COLÍN-PASTELLS, II, 338. Cf. Morgia, *Sucesos*, 201 (quien pero confunde Shimizu con Hirado).

⁴⁰² Avila Girón, *Relación*, XXXVIII (1935) 113.

⁴⁰³ Había que tener presente, de hecho, tanto de la dirección contraria de los vientos como de las pésimas condiciones del galeón.

⁴⁰⁴ El año siguiente, la misma embarcación, con los mismos oficiales, habría llegado a Satsuma.

⁴⁰⁵ AGI, *Filipinas*, 19, r. 3, n. 51.

Por estas y otras razones se organizó más pronto una embajada a Fushimi. El 1 de octubre de 1602 una improvisada delegación española, en la que participaron el hermano del general, Alonso de Ulloa, el capitán Francisco de Maldonado y otros tres miembros de la tripulación, dejó Shimizu para Kyōto trayendo consigo siete cajas de preciosas sedas chinas: “un razonable presente para Daifusama, para que mandase que les diese avío y licencia para volver a salir de aquel puerto”.⁴⁰⁶ Cinco días más tarde, mientras la misión española estaba en viaje hacia Fushimi, se presentaron en Shimizu Nicolás de la Cueva y Diego de Guevara. El capitán del *Santiago* llevaba consigo una copia del permiso que Tokugawa Ieyasu había garantido el año pasado al exgobernador filipino Francisco Tello de Guzmán invitando los galeones españoles con destino a Acapulco a “llegar a sus puertos [...] sin que se les haga ningún daño, ni corran ningún riesgo”.⁴⁰⁷ Unos meses antes, Nicolás de la Cueva había estado en Fushimi para presentar a Ieyasu las credenciales de la misión comercial del *Santiago* y había recibido de él el mismo consuelo más el permiso para sondear las costas del archipiélago.⁴⁰⁸ La actitud de Yamauchi Kazutoyo, por tanto, así como las medidas de seguridad que adoptó contra los naufragos españoles, parecían traicionar en pleno las garantías de las cartas de Ieyasu y no auguraban nada bueno.

2.2.3 Fuga del galeón y solución diplomática

El incidente en sí se presentó en unos pocos días mientras la delegación española se encontraba en Kyōto. Ya en 11 de octubre de 1602 los japoneses habían comenzado a talar árboles alrededor de la bahía de Shimizu para construir un dique a la entrada del puerto.⁴⁰⁹ Para no quedar atrapados en la estrecha ensenada, y presagiando una situación de grave peligro, los oficiales del galeón decidieron escapar de la trampa antes de que fuera demasiado tarde, porque “más valía dejar algunos de los compañeros que no aventurar vidas y haciendas de todos”.⁴¹⁰ En la mañana del 14 de octubre, fugándose, el *Espíritu Santo* tuvo que hacer su camino por la fuerza de las armas a través de un gran enjambre de “funeas” — atacado en varios frentes por el fuego de los arcabuces y por el disparar de las flechas enemigas — antes de llegar a zarpar, después de cerca de tres horas de enfrentamiento, rumbo a Filipinas. De este modo, los españoles dejaban en Japón a unos sesenta hombres entre quienes, además de los miembros de la delegación, muchos marineros — “esclavos y yndios” —, soldados y misioneros. La mayoría logró volver a salvo a Manila el año siguiente, embarcándose algunos desde Usuki col regreso del *Santiago*, otros

⁴⁰⁶ Morga, *Sucesos*, 201.

⁴⁰⁷ Relación de P. de Burguillos (1602), PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XXI (1928), 329. Se trata de la carta de Ieyasu al gobernador Tello de noviembre de 1601 (sexto año de la era de Keichō 慶長六年 [...] 十月) en MURAKAMI 1966, 238-239; NAKAMURA 1980, I, 94-95. Cf. KNAUTH 1972, 157ss. La carta fue recibida por Pedro de Acuña en mayo de 1602.

⁴⁰⁸ COLÍN-PASTELLS, II, 338. Cf. GIL 1991, 94.

⁴⁰⁹ AGI, *Filipinas*, 19, r. 3, n. 51.

⁴¹⁰ *Ivi.*

desde varios puertos del Kyūshū a bordo de buques japoneses.⁴¹¹ La carta de Acuña para Felipe III de julio de 1603 nos informa sobre las modalidades de la repatriación:

los que allí quedaron fueron presos y llevados a la corte, y el rey los mandó soltar y volver al puerto; y que se les diese, como se les dio, todo lo que hubiesen menester, así de comida como de lo demás, y también embió persona que les hiciese restituir lo que ellos dixeron que les havían tomado, y que cortase a los que les hubiesen hecho agravios.⁴¹²

El resto de la carta de Acuña es además indicativa de un hecho: a pesar de la violencia de los combates y la pérdida de varias vidas, las inmediatas reacciones al incidente del *Espíritu Santo* fueron de ambas partes — tanto española como japonesa — muy moderadas. Las autoridades filipinas se limitaron a comentar brevemente sobre la fechoría adscribiendo la culpa al «rey de Tosa» y exculpando Tokugawa Ieyasu de cualquier responsabilidad, ya que, como bien escribía Acuña, un “rey tan poderoso” era mejor “tenerlo por amigo siempre”.⁴¹³ Y esto resulta claro si tenemos en cuenta de las sobredichas razones.

Un interés principalmente económico, en cambio, había convencido Ieyasu a cerrar un ojo sobre los sucesos de Tosa, y a relanzar sus peticiones para el trato con Manila y Acapulco. En la carta del octubre de 1602, él declaraba al gobernador Acuña de comprender plenamente la preocupación mostrada por la tripulación del *Espíritu Santo* y volvía a pedir el envío de navíos españoles a Japón.⁴¹⁴

MINAMOTO IEYASU, DEL JAPÓN, SE DIRIGE RESPETUOSAMENTE
A SU SEÑORÍA EL GOVERNADOR DE LUZÓN

A principios de este otoño, uno de vuestros bajeles mercantes que viajaba entre Luzón y la Nueva España, huyendo de una tormenta, abordó en la provincia de Tosa.

Mucho tiempo ha ya que entre nuestros países existen comunicaciones amistosas, y hasta una alianza podía decirse; ¿cómo iba yo, pues, a permitir (con especialidad hoy que el Japón me pertenece entera y cabalmente) que vuestros negociantes fuesen agraviados y robadas sus naves y mercancías? El temor, sin embargo, de ser desposeídos como en otra época, ha hecho partir precipitadamente a esos extranjeros con el primer viento favorable. Sólo algunos han tomado tierra y me han enviado presentes, por lo que estoy muy reconocido.

De aquí adelante, si una tempestad inclina los palos o rompe el timón de un bajel vuestro cualquiera, que su gente no tema refugiarse en los puertos de mis estados: tocante a esto ya he enviado órdenes severas a todas partes.

Por vuestros negociantes he sabido que ocho galeones que salen cada año de Luzón para la Nueva España, desean obtener una autorización escrita que les permita abrigarse en los puertos de mi país. Compadecido de esos extranjeros, yo les he hecho extender y sellar ocho licencias que los preservará de la rapacidad del pueblo. Merced a ellas podrán, exentos de temor, refugiarse en los puertos e islas o saltar a tierra y penetrar en las ciudades o pueblos del Japón entero, sin que se les tilde de espías, aun que se dediquen a estudiar los usos y costumbres del país.

⁴¹¹ Morgia, *Sucesos*, 203.

⁴¹² COLÍN-PASTELLS, II, 338.

⁴¹³ *Ivi.*

⁴¹⁴ Cartas de Tokugawa Ieyasu al «Señor de Luzon» “呂宋國主” de octubre de 1602 (慶長第七稔[...]秋九月) en MURAKAMI 1966, 253-254; NAKAMURA 1980, I, 235-236. Sólo el mes antes Ieyasu ya había escrito otra carta a Acuña en respuesta a la misión de Nicolás de la Cueva, ya citada, en la que confirmó sus buenas intenciones y el deseo de ver los buques japoneses ir y venir entre el Kantō y la Nueva España. Es la carta al «gobernador general de Luzon» “呂宋國太守” (“慶長第七[...]八月”) en MURAKAMI 1966, 243-245; NAKAMURA 1980, I, 228-229.

No me es posible expresar en esta carta todo cuanto pienso. El nono mes del séptimo año de Keichō.⁴¹⁵

Naturalmente, las Filipinas no estaban esperando otra cosa que esto. El cosmógrafo Hernando de los Ríos Coronel, que desde 1605 cubrió el cargo de procurador general de las Islas en la corte de Madrid, anotaba que el acrecentamiento del comercio con Japón, con la posibilidad de establecer una propia base en el país habría sido de grandísima importancia para los fines evangelizadores de la Iglesia y al mismo tiempo para el “bien” de las Filipinas.⁴¹⁶ Vista de esta perspectiva, la colaboración entre los dos archipiélagos asiáticos pareció un objetivo demasiado importante, tanto por los españoles como por los japoneses: el incidente del *Espíritu Santo*, por tanto, fue pronto olvidado por ambos gobiernos, quienes, razonablemente, prefirieron mirar al futuro. Al final, una ordenanza de Tokugawa Ieyasu, promulgada el nono mes del séptimo año de la era Keichō, es decir en octubre de 1602, garantizó a los españoles la salvación de sus naves y cargamentos:

— Si algún navío de extranjeros, por causa de algún temporal, viniera a cualquier reino o puerto de Japón, mandamos que de ninguna manera le sea tomado nada de sus haciendas, que trajere en el navío.

— Ítem. Rigurosamente prohibimos que en la compra y ventas de las haciendas que en su navío trajesen les sea hecha fuerza alguna, y no se les estorbe estar en el puerto donde el navío entró; se puedan pasar a cualquier otro donde quisieren los mercaderes de dicho navío, y allí comprar y vender libremente.

— Ítem. En universal mandamos que los extranjeros puedan habitar en Japón en cualquier parte que ellos quisieren, mas rigurosamente les prohibimos la promulgación de su ley.⁴¹⁷

Sin embargo, ocho años después, en ocasión del naufragio del *San Francisco*, galeón que se perdió en la costa oriental de Japón en otoño de 1609, el capitán del barco, Juan de Cevicos, mantenía sus sospechas sobre el carácter de los japoneses y de sus repentinas prevaricaciones. Un tema que fue utilizado muchas veces por los sostenedores del partido antiliberal, o mejor, anticomercial, que tomaba su fuerza en las instancias de los portugueses y jesuitas contra el comercio español en Japón.⁴¹⁸ Ahora, el incidente del *Espíritu Santo* se puede considerar como paradigma del problema Japón para el viaje de las «Naos de China». Los mismos problemas de inquietud en frente a la constante amenaza de los japoneses, a la poca fiabilidad de estos temi-

⁴¹⁵ LERA 1905, 11-12.

⁴¹⁶ GIL 1991, 129-130.

⁴¹⁷ RAH, *Cortes*, 9/2666, ff. 165^r-169^r. Es una traducción portuguesa del texto japonés hecha por los jesuitas de Nagasaki. Utilizo aquí la versión en castellano publicada por Emilio Sola — *Ley de Dayfu contra la promulgación del evangelio por ocasión de un navío que allí se perdió, venido de Manila en el año 1602, del año 1604* — SOLA 1980, 205-206. Cf. MURAKAMI 1966, 258-259; TAKASE 1973, 10-11.

⁴¹⁸ Por ejemplo, así escribía Cevicos en 1610 hablando del patache *Santa Ana* que llegó a Kyūshū en 1609, yendo en escolta del galeón *San Francisco*: “En efeto, señor, si lo que nos tomaron y nos bolvieron nos lo dejaran bender libremente, como publicaron, es sin duda que sacáramos arriva de quinientos mill pesos. Y si otras personas icieren ostentación de que les icieron grandes faores y grandes onras, lo cierto es que a sí mismos se engañaran, y que, cuando fuera berdad, nos importaran más los quinientos mill pesos; ni tampoco se ponga duda en si icieran los japones lo mismo con la hacienda de la nao Sant’Ana, que tanvién arrivó en el dicho tiempo a Japón, si hallaran ocasión para darlo color; antes se crea que lo dejaron de haçer, no por virtud o buen trato, que de entranvas cosas careçen, sino temiendo perder de un golpe las correspondencias de Macam y Manila”. AGI, *Filipinas*, 4, n. 6. Cf. GIL 1991, 235.

bles «bárbaros» orientales y a su carácter inescrutable, hicieron que aún a finales de la década, cuando se intentó anudar el lazo comercial con México aviando la tan deseada colaboración con Edo, muchas voces en el archipiélago filipino, así como en otros lugares del imperio, se llevaran contra el gobierno Tokugawa recordando la mala suerte de los galeones españoles y desafiando de las garantías de Ieyasu.

2.3 DESCONFIANZAS CASTELLANO-JAPONESAS

2.3.1 La connivencia entre Dios y Mamón

2.3.1.1 La «quinta columna» misionera

En relación al tema de la fiabilidad de los japoneses, será bueno reflexionar sobre las diferentes estrategias, a veces contradictorias, que tuvieron los españoles de Manila frente a la peligrosidad de sus vecinos septentrionales. Del mismo modo que el plan de conquista de China, que tomó forma contemporáneamente a la organización de una embajada al Emperador Wanli, los castellanos tuvieron segundas intenciones también con los japoneses. En este caso, se consideró la posibilidad de disfrutar de la ayuda de los *daimyō* cristianos para una hipotética conquista espiritual de la Tierra del Sol Naciente.⁴¹⁹

La leyenda de la invasión de las tropas españoles tras la llegada de los frailes, más que ser meramente inventada tenía probablemente su fondo de verdad, o por lo menos parcial. Las supuestas declaraciones del piloto del *San Felipe* Matías de Landecho parecen dar una confirmación a algo que ya estaba en el aire, y que los residentes en Japón, misioneros y mercaderes, podrían considerar plausible, en especial modo a finales del siglo XVI, cuando España parecía emprender la estrada de la construcción de un impero universal.⁴²⁰ La inestabilidad política en el área del Asia Oriental, por tanto, parecía llegar de ambos países, Japón y Filipinas, a la misma manera.

Pues bien, como hemos visto, ya en 1586 los castellanos tuvieron la posibilidad de intervenir en Japón a favor de los *daimyō* cristianos del Kyūshū, mas prefirieron dejar sus navíos en Cavite; por una razón o otra, la intervención en Japón, al tiempo, no era entre las prioridades de la Corona, y en efecto habría causado más problemas que otra cosa.⁴²¹ Una buena parte de los estudios en centrados en la experiencia japonesa de los europeos en la época premoderna, o sea, entre la segunda mitad del siglo XVI y los primeros años cuarenta del siglo sucesivo, atribuye a los españoles el mismo deseo de penetración comercial en Japón que movía los portugueses a sacar la ayuda y la conversión de los varios *daimyō* del archipiélago.⁴²²

⁴¹⁹ KNAUTH 1972, 109; HEADLEY 1995, 639.

⁴²⁰ OLLÉ 2002, 129-130.

⁴²¹ *Infra*, 1.3.2.1.

⁴²² BARKER 2009. Este modelo fue seguido particularmente por los historiadores anglo-americanos.

Como ha sido recientemente argumentado, esta idea sale particularmente de la obra de Charles R. Boxer que acomuna los dos países ibéricos al tiempo ligados bajo el cetro de la misma Corona.⁴²³ Sin embargo, la política de Madrid respecto a Japón y Filipinas era totalmente diferente de la descrita por el notorio historiador inglés, y cosa aun más importante, divergía de manera evidente con las finalidades de la evangelización cristiana sostenida por los franciscanos y los otros órdenes mendicantes. Si es verdad que una parte de los mercaderes de Manila y de los encomenderos filipinos esponsorizaron el establecimiento de una línea comercial con Kyūshū para sacar provechos desde la venta de las sedas chinas y de otros productos continentales, esto fue solamente después de que los franciscanos habían tomado la iniciativa de abrirla a finales del siglo XVI.

Más en general, los privados de Filipinas prefirieron dejar todo en mano a los armadores portugueses y abandonaron a los misioneros franciscanos en sus trabajos japoneses sin financiar su misión. A poco a poco, los frailes perdieron también el apoyo de muchos *daimyō*, que a pesar de haberlos acogidos, financiados y hospedados en sus casas, no se vieron recompensados con la llegada de los buques españoles de Manila. El caso de los dominicos es en este sentido ejemplar: relegados en la isla de Koshiki, donde los Shimazu esperaban de aislar el comercio de los navíos procedentes de Manila, quizás para mejor controlarlo o para vigilar la acción de evangelización, éstos fueron pues expulsados, cuando, después de una espera de más de seis años, ningún buque español llegó allí, ni a otro puerto de la provincia de Satsuma.⁴²⁴

Madrid, por supuesto, tenía sus razones para no intervenir en los asuntos de Japón y China, a pesar de las muchas iniciativas que se tomaron en Filipinas, por gobernadores, encomenderos o misioneros, a partir de los años ochenta. Como se verá más adelante en el capítulo VIII, estas razones estaban afectadas por los acuerdos de Tordesillas (1495) y en sucesivo tratado de Zaragoza (1529), pero aun más en las Cortes de Tomar de 1581. La línea perseguida por la Corona, en sus varias apéndices coloniales: México, Perú, India, así como en las remotas islas Filipinas, fue de mantener la exclusividad del comercio entre las colonias y dentro del Imperio, muy celosamente, sin posibilidades de escapar a esta estrecha jaula ideológica. El problema, como veremos, lo proporcionaba el tesoro americano y su gravosa pérdida. Japón podría ser, al máximo, un objetivo espiritual, pero no comercial. En la Tierra del Sol Naciente, en suma, Dios no se había de encontrar con Mamón, para utilizar la conocida metáfora de Boxer.⁴²⁵

2.3.1.2 La empresa de Japón

Sobre Japón los franciscanos tenían otra idea. La primera evidencia de la postura franciscana, intervencionista y totalmente opuesta a la de Madrid, la encontramos en la relaciones de Fr.

⁴²³ BOXER 1951.

⁴²⁴ Aduarte, *Historia*, cap. LXVIII; Orfanel, *Historia*, cap. IV.

⁴²⁵ BOXER 1988.

Martín de la Ascensión, pues duramente atacadas por Valignano en su *Apología*.⁴²⁶ De acuerdo con el fraile español, para mejorar la eficacia de la presencia misionera en Japón habría sido necesario apoderarse de algún puerto en la costa meridional (Kyūshū) donde llegaban las naos de los portugueses, por ejemplo Nagasaki o Hirado, edificando allí “fortalezas” y “baluartes”. En sólo Nagasaki, señalaba el fraile, se habrían podido armar nada menos que 30.000 arcabuceros japoneses, “todos cristianos”, y todos, naturalmente, al servicio de Felipe II.⁴²⁷ Además, Fr. Martín sostenía el derecho natural que tenían los castellanos de conquistar aquellos «reinos» del archipiélago que estaban en poder de “tiranos”. Estos sátrapas gentiles e “insolentes” habrían sido desposeídos de sus territorios y castigados, conforme a los tantos “agravios” que habían hecho a los cristianos.⁴²⁸ Con los japoneses a su lado, pues, los españoles habrían podido proponer empresas ambiciosas, ya abandonadas desde algún tiempo, como la quimérica conquista de China imaginada unos diez años antes, e imponer su poderío a toda la región.⁴²⁹ En el detalle, Fr. Martín esponsorizaba una alianza política con el *daimyō* cristiano Konishi Yukinaga quien, en su opinión, habría de suceder al Taikō Hideyoshi, viejo y cercano a la muerte:

es necesario se ofrezca el gobernador luego a don Agustín muy de veras para todo lo que hubiere menester, ofreciéndole su favor y ayuda para todo, porque muerto este rey [Hideyoshi], si sucediere haber revueltas en él [Japón], a éste ha de caber una buena parte de él, y tendrá mucha necesidad de ayuda.⁴³⁰

Sobre este tema de la alianza política con Konishi Yukinaga, es interesante notar la respuesta que dio Valignano al propósito del fraile mártir, una agudísima constatación de los reales mecanismos de la sociedad japonesa observados por el jesuita durante muchos años de estancia y de «aculturación». De acuerdo con el Visitador, además de que la muerte de Hideyoshi habría causado la ruina de Yukinaga, la idea de conglobar las fuerzas y los ejércitos de los *daimyō* cristianos bajo la soberanía del rey de España, utilizando la vieja práctica del *divide et impera*,⁴³¹ no habría conseguido ningún éxito, puesto que los japoneses, a diferencia de los naturales de Perú y México, tenían bien presente las terribles consecuencias en admitir soldados extranjeros en su

⁴²⁶ Antes de morir crucificado junto a los otros «protomártires» españoles, Fr. Martín de la Ascensión escribió dos relaciones sobre su permanencia en Japón — *Relación de las cosas de Japón...* y *Relación de las cosas que es necesario acudir su Magestad para la cristiandad de Japón* — en las cuales atacaba a los Padres jesuitas de Nagasaki y su manera de financiar la misión japonesa. Sus escritos fueron confutados por Alessandro Valignano en 1598 a través de la *Apología en la cual se responde a diversas calumnias que se escribieron contra los PP. de la Compañía de Japon y de la China*. ÁLVAREZ-TALADRIZ 1998; 1973.

⁴²⁷ Ascensión, *Relación II*, 136-137.

⁴²⁸ *Ibidem*, 131. Los tiranos de quien habla Fr. Martín eran los Shimazu, Matsuura, y demás.

⁴²⁹ Ascensión, *Relación II*, 136.

⁴³⁰ *Ibidem*, 131. “Y con esta gente [los japoneses] podían los cristianos y españoles, con ayuda de Dios y con la industria y disciplina militar española, conquistar y pacificar a todo Japón; y el rey de Bungo [*sic*, Higo], don Agustín, les había de favorecer con todo su poder” (*ivi*, 137).

⁴³¹ “Se han ofrecido [a los españoles] muchas ocasiones en que pudieran conquistar y pacificar a todo Japón, porque como hay tantos reinos, los reyezuelos cada día traen guerras unos con otros, y así con ayuda de unos era fácil sujetar a los tiranos”. Ascensión, *Relación II*, 125.

país. Extranjeros que, según Valignano, los japoneses no tenían “en tanta estima, que les parezca, que puedan dar ayuda en su tierra”.⁴³²

A esta línea agresiva e intervencionista de los primeros franciscanos, o cuanto menos del sólo Fr. Martín, siguió naturalmente una postura diferente, más cauta, que vio la acción diplomática de Fr. Jerónimo y pues las maquinaciones del ambicioso Luis Sotelo. El *annus horribilis* de 1597, con la pérdida del galeón *San Felipe* y la crucifixión de los veintiséis «protomártires» re-dimensionó el *modus operandi* de los franciscanos, y con ellos de todas las órdenes mendicantes, pero no cambió sus finalidades políticas, ni las promesas de llevar junto al Verbo cristiano aun el comercio de Filipinas y America.

2.3.2 Primeros conflictos anticristianos

2.3.2.1 Tokugawa Ieyasu y los jesuitas de Nagasaki

En 1602, el año de la entrada de las órdenes mendicantes en Japón, además del ya examinado incidente del galeón *Espíritu Santo*, tuvo lugar en Nagasaki un primer atisbo de aquellas silenciosas tensiones anticristianas que se verían expuestas a cara descubierta más adelante a principios de la segunda década del siglo. El *bugyō* del puerto, Terazawa Hiroataka, que tenía su castillo en Karatsu 唐津 (Hizen), uno de los puertos tradicionalmente más activos en el comercio con el continente asiático,⁴³³ había recibido el bautismo por los Padres de la Compañía algunos años antes, en 1595.⁴³⁴ Sin embargo, a pesar de su conversión, Terazawa tuvo diferentes contrastes con los jesuitas, y a menudo entró en conflicto con ellos por razones que nada tenían que ver con la religión, siendo más pertinentes al comercio de Macao y a las actividades «temporales» de los misioneros.⁴³⁵

El año 1601 Tokugawa Ieyasu ordenó a Terazawa atacar los Shimazu de Satsuma que tardaban a reconocer su hegemonía. El *bugyō* de Nagasaki obedeció al orden del nuevo líder, preguntándole como recompensa los dominios alrededor de la ciudad que él administraba en nombre del gobierno. La unión del *han* de Ōmura con Nagasaki, argumentó, habría facilitado el control del puerto y permitido una mejor administración de la justicia local. Según la propuesta de Terazawa, los Ōmura, que ocupaban ese territorio desde generaciones, habrían obtenido en cambio las islas Amakusa 天草.⁴³⁶ Contra este plan se pusieron en marcha los jesuitas junto a unos de sus más fieles aliados, o sea, los *daimyō* de Arima y Ōmura. Éstos protestaron vivamente contra

⁴³² Valignano, *Apología*, 221-222; Ascensión, *Relación II*, 131, 133. Cf. CORREIA 2008, 60-67.

⁴³³ Los dos caracteres de Karatsu significan literalmente «puerto de la China».

⁴³⁴ ÁLVAREZ-TALADRIZ, 1967, 18.

⁴³⁵ COOPER 1974, 192.

⁴³⁶ *Ibidem*, 196.

la decisión del gobierno y hicieron valer su influencia en la corte de Kyōto. Ieyasu, por tanto, reformuló su plan otorgando a Terazawa las islas Amakusa en vez de Ōmura.⁴³⁷

No es difícil intuir la reacción del *bugyō* de Nagasaki a esta fastidiosa intromisión de los jesuitas: sin perder tiempo, comunicó al nuevo líder su propia versión de los hechos contribuyendo a desacreditar los Padres y sus ambiguas actividades «temporales».⁴³⁸ Así, justo mientras Ieyasu entablaba los primeros acuerdos comerciales con Filipinas, obteniendo la respuesta del gobernador Tello a sus dos misiones gracias a un fraile franciscano, tuvo lugar en Nagasaki el primer conflicto anticristiano de la era Tokugawa, contra los jesuitas. En un súbito ataque de ira, que llevaba a la mente las peores maneras de Hideyoshi, Ieyasu anunció el confinamiento de todos los Padres en la ciudad de Nagasaki, rechazándolos de las provincias japonesas uno por uno.⁴³⁹ Inmediatamente, Terazawa escribió a Alessandro Valignano ordenándole agrupar sus hombres en el puerto, mientras los *daimyō* de Arima y Ōmura aconsejaron el abatimiento de todas las iglesias presentes en sus dominios, porque, al parecer, Ieyasu había ya ordenado su destrucción. Al final, la cólera del nuevo líder acabó en unos pocos días gracias a la mediación de algunos notables de la capital, quienes, muy probablemente, le hicieron notar la importancia que tenía el comercio de los portugueses y el papel insustituible jugado por los Padres de la Compañía en Nagasaki.⁴⁴⁰

Fuera como fuese, fue probablemente en esta ocasión que Ieyasu se enteró, quizás por primera vez, de la existencia de una sutil connivencia entre Dios, mamón y los *daimyō* cristianos, y de como los jesuitas influían en los asuntos del comercio entre Macao y Nagasaki. El año siguiente, lamentando el excesivo precio de la seda china llevada por la nao de Macao, llamó João Rodrigues «tçuzu» a Fushimi proponiéndole un acuerdo. El Padre jesuita portugués fue nominado su agente comercial en Nagasaki en cambio del permiso de evangelización y de la protección del gobierno japonés. En esta manera, los Tokugawa oficializaron el papel que los misioneros ya tenían en el puerto, y disfrutaban de la influencia jesuítica para mediar en los asuntos del comercio portugués de Macao. Como bien anotó Diego de Mesquita S.I. en 1607, Ieyasu no apreciaba el cristianismo, sino la intermediación de los Padres en el comercio de Macao, y en efecto esta aversión ya la había expresada en su carta para el gobernador Acuña de 1605 sobre la cual hablaremos más adelante.⁴⁴¹

En su nueva función de agente, Rodrigues se fue a Fushimi en 1603 en compañía del *daikan* de Nagasaki, Murayama Tōan (Antonio), un riquísimo mercader cristiano, natural de Nagoya, que justo en este año había concentrado en sus manos todo el poder decisional del puerto, puesto que Terazawa Hirotaka, perdido el apoyo de Ieyasu, había tenido que dejar su cargo de *bugyō* a Ogasawara Ichian 小笠原一庵 (o Tamemune), que todavía, además de no residir en la ciudad,

⁴³⁷ *Ivi.*

⁴³⁸ COOPER 1974, 196.

⁴³⁹ *Ivi.*

⁴⁴⁰ COOPER 1974, 196-197.

⁴⁴¹ ARSI, *Jap.-Sin.*, 14, f. 284. COOPER 1974, 200.

se fue a visitarla muy raramente. Murayama, a este punto, era *de facto* el nuevo padrón de Nagasaki, junto a un pequeño grupo de cinco otros mercaderes, todos cristianos.⁴⁴²

Pues bien, Murayama Tōan fue el típico ejemplo de funcionario convertido al Cristianismo por razones no sólo espirituales: ya en juventud había abrazado la fe cristiana entrando pronto en las gracias de los Padres de Nagasaki; fue allí que empezó a construir su fortuna a través del comercio portugués.⁴⁴³ En principio, su mayor protector fue Toyotomi Hideyoshi, el cual, al parecer, adoraba su carácter jovial y lo tenía en gran consideración, especialmente por su venta de *Ruzon tsubo* por cuenta del mercader de Hakata Suetsugu Heizō 末次平藏.⁴⁴⁴ En 1592, a la llegada de la misión de Juan Cobo, este rico mercader de Nagasaki se hallaba en Nagoya (su ciudad natal), donde tuvo ocasión de encontrar a la delegación manilense. En esta sazón, intentando defender los jesuitas en mérito a la defraudación hecha en Macao al mercader peruano Juan de Solís, acusó a los españoles de haber desacreditado las buenas intenciones de los portugueses y los Padres de la Compañía.⁴⁴⁵ En los años siguientes, Murayama se transformó en un estrenuo defensor de la causa jesuítica obrando espalda con espalda con João Rodrigues: en 1593 lo encontramos otra vez en Nagoya, junto a Rodrigues, durante la audiencia de Pedro Bautista con Hideyoshi; y en 1597, en Fushimi, donde, tras los acontecimientos del *San Felipe*, intercedió a favor de los Padres frente al gobernador Terazawa.⁴⁴⁶ Como muchos otros mercaderes del Kyūshū y del Kinai, él invistió sus dineros en el comercio de ultramar derivando sus riquezas de la venta de las preciosísima seda china y de las lozas chinas de proveniencia filipina; en este, evidentemente, la vecindad con la Compañía tuvo que ayudarlo en sus negocios. Además, a principios del siglo XVII se casó con la hija de un mercader cristiano, tal Luis Nishi, que encontraremos en el próximo capítulo, protegido de Ieyasu y empeñado desde tiempo en el comercio con Manila.⁴⁴⁷

Desafortunadamente por los jesuitas, la luna de miel entre Murayama y Rodrigues terminó muy pronto, más o menos en 1605, justo cuando el *daikan* se había convertido en el hombre más influyente de Nagasaki. De estrenuo defensor de los Padres, éste se transformó en un crítico acusador de los jesuitas, en particular de su ex-amigo y aliado João Rodrigues. En este su inédito cargo, fue ayudado muchísimo por el nuevo *bugyō* de Nagasaki, Hasegawa Fujihito Sahyōe 長谷川藤広左兵衛. Lentamente, estos dos hombres juntos contribuyeron a desacreditar las credenciales de la Compañía de Jesús frente a los Tokugawa.⁴⁴⁸ Los Padres eran acusados de ser

⁴⁴² CHANG A. 1972.

⁴⁴³ Al parecer, Murayama Tōan fue también un óptimo chef de *Nanban ryōri* 南蛮料理: la cocina ibérica. KNAUTH 1972, 244.

⁴⁴⁴ BOXER 1951, 273.

⁴⁴⁵ *Ibidem*, 178.

⁴⁴⁶ COOPER 1973, 100, 145.

⁴⁴⁷ KNAUTH 1972, 244.

⁴⁴⁸ Además, abandonando el favor dispensado a los jesuitas, Murayama Tōan, que no abjuró a la fe, pasó a sostener los dominicos, dejando así un partido por otro. Charlevoix, *Histoire*, t. IV, lib. XIV, 454-455. Al final, cuando murió, fue considerado por los frailes predicadores como un mártir de la fe. Véase Carretero, *Triunfo*, cap. XIX.

cómplices de los portugueses en su conducta contra los intereses del *bakufu*, ocultando las sedas mejores, formalmente destinadas a Ieyasu, para venderlas pues en el mercado negro a precios más altos.⁴⁴⁹ Sobre este punto, de verdad muy importante, volveremos más adelante hablando de la introducción de la pancada y de la competencia de las sedas de Manila.

En suma, todos estos acaecimientos, juntos a otros que, como veremos, envolvieron los franciscanos españoles, prepararon en definitiva la gran persecución de 1614, y más tarde la fin de la presencia misionera en Japón.

2.3.2.2 *El cambio de ruta de los daimyō del Kyūshū y los primeros conversos del Kantō*

A pesar de la colaboración entre el *bakufu* Tokugawa y los jesuitas, y más en general del clima favorable a la predicación cristiana de esos primeros años de liderazgo de Ieyasu, las tensiones entre los cristianos y los «gentiles» se mantuvieron altas.⁴⁵⁰ Ya en 1604 hubo la primera pequeña persecución en una de las provincias más fieles a los Padres, la de Higo, donde había llegado Fr. Luis Gómez Palomino en 1598 cuando aun era en mano al fiel don Agustín, Konishi Yukinaga. En Yatsushiro 八代 hubo ese año la primera condena a muerte de “algunos cristianos muy nobles y principales”, como los definió más tarde Bernardino de Avila Girón,⁴⁵¹ dos criados del nuevo *daimyō* de Higo Katō Kiyomasa: un tal Juan Minami Gorozaemon みなみ [南?] 五郎左衛門 y Simón Takeda Gohyōe 五兵衛(?).⁴⁵² Juntos a los dos, dejaron sus vidas sobre la cruz las mujeres y algunos hijos. El «capitán general» Kiyomasa, por lo tanto, que tenía sus relaciones comerciales con Luzon y en el pasado había enviado sus propios buques a Manila,⁴⁵³ había empezado a matar cristianos en un territorio que hasta dos años antes se pensaba listo para acoger a los frailes españoles, como prueban la ida allí de Luis Gómez Palomino en 1598 y los propósitos de Pedro Bautista y compañeros anteriores a 1597.⁴⁵⁴ Pues bien, la matanza de los cristianos continuó en los años siguientes en diferentes lugares de Kyūshū: siempre en Higo, en el bienio 1608/1609, murieron por mano del propio Kiyomasa tres hombres y dos niños, de trece y cinco años de edad; y en 1604, en Yamaguchi (Suō), fue degollado un tal Damián, “famoso predicador [...] ciego de nacimiento”.⁴⁵⁵ Ya el año precedente, los Mōri habían empezado a per-

⁴⁴⁹ BOXER 1951, 274-275.

⁴⁵⁰ Los problemas empezaron ya en Hirado, en 1599, debido a Matsuura Shigenobu *hōin* (“Fuin, rey de Firando”), “uno de los mayores enemigos que en todo el Japón siempre tuvo la ley de Dios”. Guerrero, *Relación*, 236-245. Como sabemos, Hirado era uno de los puertos más activo en el comercio con Filipinas.

⁴⁵¹ Avila Girón, *Historia*, XXXVIII (1935) 113-114.

⁴⁵² Orfanel, *Historia*, 2. Cf. ANESAKI 1939, 26 (“Johannes Minami Gorozayemon [...] Simón Takeda Gohioye”); *Catálogo de los mártires que hubo en Japón desde el año de mil y quinientos setenta y cuatro hasta el de mil y seiscientos y quinze*, en la relación del P. Piñeiro S.I., composta en Madrid en 1617: lib. V, 510-513 (n.v.), en COLÍN-PASTELLS, III, 374 (“Juan Minani, Simón Taquenda”). Bernardino de Avila Girón hace un poco de confusión hablando de Juan Gohyōe y Simón Takeda (Taquenda). PAGÈS 1869, I, 77-91. Cf. el Laures Rare Books Database, al siguiente despacho electrónico: <http://laures.cc.sophia.ac.jp>

⁴⁵³ NAKAJIMA 2008.

⁴⁵⁴ Avila Girón, *Historia*, XXXVIII (1935) 113-114.

⁴⁵⁵ Avila Girón, *Relación*, XXXVIII (1935) 114-116. Cf. Orfanel, *Historia*, 2-3.

seguir a los bautizados de las provincias de Suō y Nagato, obteniendo así las primeras abjuras y renunciaciones a la fe.⁴⁵⁶ El ex-*bugyō* de Nagasaki, Terazawa Hiroataka, no perdió tiempo en vindicarse de la traición de los jesuitas, empezando su pequeña cruzada anticristiana en las islas de Amakusa que, recordamos, se le fueron asignadas por Ieyasu justo debido a la intromisión de los Padres de la Compañía.

Sin embargo, los peores de todos fueron probablemente los Shimazu, acérrimos enemigos del Cristianismo, que todavía habían acogido los dominicos en sus dominios, y escrito varias veces a las autoridades de Manila. En 1608 fue sentenciado un mercader de la ciudad de “Jonay” (五代?) llamado León Kizaemon (Shichiemon o Kichiemon), el cual era el principal benefactor de los dominicos, muy activo en la ruta comercial entre Satsuma y Manila.⁴⁵⁷ En 1602 éste había financiado la construcción de la primera iglesia de los Predicadores en Koshikijima, y sostuvo los frailes con muchas limosnas durante su estancia en Kyōdomari. El nombre de Kizaemon, en efecto, compare varias veces en los registros de la contaduría filipina hasta el año de 1609.⁴⁵⁸ Avila Girón nos dice que al final don León no murió, mas tomó su puesto otro León, un simple soldado que se había convertido sólo unos meses antes; pues bien, éste fue el primer mártir que contaron los dominicos en Japón y en efecto el primero de una larga lista.⁴⁵⁹ Muchos otros cristianos fueron rechazados del reino, incluso un miembro del clan Konishi (“Didacus”).⁴⁶⁰ Inútil decir que el *daimyō* de Satsuma, Shimazu Yoshihiro, estaba en busca de provechos comerciales palpables para su bolsillo y no de beneficios abstractos para su alma, o peor aún, para sus súbditos. Cuando el “alcaide y gobernador” del castillo de Hirasu 平佐,⁴⁶¹ *Kaga no kami* Saigō 西郷? (“Cagano cami Saygo”),⁴⁶² hizo promulgar un edicto para que todos cristianos retrocediesen de Sendai, “no faltó — escribe Avila Girón — quien por temor de perder la hacienda, honra y vida, retrocedió, como flaco”; y podemos imaginar que no fueron pocos. Poco después, todos misioneros fueron echados de Satsuma y de los otros territorios de los Shimazu.⁴⁶³

La lista de los japoneses que murieron en esos años, degollados, quemados vivos o crucificados, es mucho más larga; basta con echar un vistazo al *Catalogo de los mártires...* de Luis Piñero de 1617, un macabro martirologio que cuenta, solo en el periodo de 1603 a 1612, cuando los cristianos eran aun formalmente bajo la protección del *bakufu* Tokugawa, con varias decenas de muertos: hombres, mujeres y niños. Sin duda un hecho indicativo de como un número creciente de *daimyō* de Kyūshū, poco a poco, abandonaron los Padres y los frailes españoles debi-

⁴⁵⁶ PAGÈS 1869, I, 91.

⁴⁵⁷ PAGÈS 1869, I, 76-77, 164; ANESAKI 1939, 88.

⁴⁵⁸ Véase *infra*, 2.2.2.

⁴⁵⁹ Avila Girón, *Relación*, XXXVIII (1935) 117. Cf. PAGÈS 1869, I, 164; MAEHIRA 2004b, 31.

⁴⁶⁰ PAGÈS 1869, I, 163.

⁴⁶¹ Hoy en la ciudad de Sendai 川内 (Satsumasendai 薩摩川内).

⁴⁶² Anesaki (p. 27) indica a otro vasallo de la familia Hongō 本郷 (Tadayoshi 忠能?). Cf. MAEHIRA 2004b, 31.

⁴⁶³ Aduarte, *Historia*, 323-332; Avila Girón, *Historia*, XXXVIII (1935) 116, 119. Cf. MURDOCH 1925, II, 460.

do a cuestiones relacionadas a la política y al comercio. Renunciaron a la fe incluso *daimyō* importantes como Ōmura Yoshiaki (1605) y Arima Harunobu (1609).

Por supuesto, mientras algunos abandonaban su fe, ya fuese verdadera o falsa, muchos otros se convirtieron en otras provincias, pero esto sucedía o bien en el área singular de Nagasaki (Shimo) o bien en las lejanas regiones del norte que aún no habían sido alcanzadas por los misioneros cristianos en la época de Toyotomi Hideyoshi. En Nagasaki los dominicos, expulsados por los Shimazu, encontraron el favor del dicho Murayama Tōan que pasó así de la amistad con los Padres a la con los frailes.⁴⁶⁴ En esos años el Verbo cristiano llegó hasta el frío Tōhoku y añadió a la lista de los partidarios nuevos e importantes *daimyō*. Además de Date Masamune, del cual hablaremos más adelante, señalamos aquí a Asano Yoshinaga 浅野吉長, “daibut” (*dai-bu* o *tayū* 大夫),⁴⁶⁵ hijo del ex-*bugyō* Asano Nagamasa (o Nagayoshi 長吉) y cuñado de Toyotomi Hideyoshi.⁴⁶⁶ Como vemos, los ligámenes de los franciscanos con el grupo de parientes, criados o vasallos del Taikō iba acreciéndose, y no hace olvidar que en Ōsaka, donde los frailes habían establecido un propio convento en 1604, vivía recluso el hijo de Hideyoshi, Toyotomi Hideyori; seguramente el mayor peligro para los Tokugawa y la estabilidad del estado japonés apenas reunificado por Ieyasu. En un informe de 1606 escrita por el Comisario de los franciscanos de Japón, Fr. Alonso Muñoz, se habla de las optimas relaciones que los frailes habían entablado con el influyente *daimyō* de Wakayama.⁴⁶⁷ En ese año, en efecto, éstos habían establecido allí otro convento. A pesar de que no se había aun bautizado, Yoshinaga había financiado a los misioneros construyéndoles una serie de edificios y al parecer había prohibido las practicas homosexuales y el suicidio ritual en sus territorios.⁴⁶⁸ Entre sus vasallos, aseguraba el fraile, habían más de doscientos cristianos que sirvieron a Konishi Yukinaga antes de la derrota de Sekigahara. Según Muñoz, él habría sido uno de los posibles sucesores de Ieyasu, y por tanto lo indicaba como el más importante entre los *daimyō* a quienes prestar atención ofreciéndole regalos y favores. En ese mismo año de 1606, en efecto, en las instrucciones dictadas por la Audiencia de Filipinas al capitán de la *Nuestra Señora de la O*, Francisco Moreno Donoso, leemos las siguientes palabras:

⁴⁶⁴ José Luis Álvarez-Taladriz, “El pleito de Suetsugu Heizo Juan contra Murayama Toan Antonio (1617-1619), según el Padre Matheus de Couros, Provincial de la Compañía de Jesús en Japón”, *Tenri Daigaku Gakuhō*, LI (1966) 101.

⁴⁶⁵ HUCKER 1985, 465 (“tā-fū”, *dafu*).

⁴⁶⁶ La identidad de Yoshinaga la indica Fr. Luis Sotelo a través de la pluma de Amati (*Historia*: “Al lettore”) y Avila Girón, quien habla de Hiroshima como de “tierras y señorío de Tayudono” 大夫殿 (cit. en KNAUTH 1972, 245). El propio Knauth confunde Yoshinaga col padre Nagamasa.

⁴⁶⁷ *Relación para nuestro Padre provincial y para el consuelo de los demás hermanos de nuestra Provincia de San Gregorio de las cosas más notables que han subcedido este año de mil seiscientos y seis*, British Library, *Harley Codex*, 3570, indicada por KNAUTH 1972, 236, nota 38. La relación fue enviada a Manila desde Ōsaka en febrero de 1607 aprovechando de los monzones primaverales. Muñoz había llegado a Japón en el verano de 1606 saliendo de Cavite el 22 de julio. Los contactos con los Asano habían sido procurados por otro franciscano, Andrés de la Cruz, que Fr. Alonso indica expresamente en su dicha relación, y el sólitio Luis Sotelo. GIL 1991, 110.

⁴⁶⁸ Amati, *Historia*, “Al lettore”.

Despachado que estéis del dicho puerto de Quantó [Uraga], os baxaréis al de Quinocuni [*Kii no kuni* 紀伊の国] y bisitaréis de nuestra parte al rey de aquella provincia y darle eis el presente y cartas que llebáis nuestras.⁴⁶⁹

El año siguiente, la premonición de Muñoz sobre el cambio de guardia en la guía de Japón fue seguida por los miembros de la Audiencia que renovaron las instrucciones para irse a Wakayama:

Saliendo que salgáis del puerto de Cavite, haréis vuestro viaje al reino de Xapón y, en él, en la provincia de Quinoquni y ciudad de Bacayama [Wakayama], por la derrota que al piloto mayor que llebáis le pareçiere.⁴⁷⁰

La continua obra de conversión de las órdenes mendicantes los llevó en varias provincias del archipiélago: los franciscanos obraron principalmente al este, en el Kinai y Kantō, mientras los agustinos y los dominicos en el Kyūshū. Sin embargo, esta evangelización de principios del siglo XVII era muy diferente respecto a los tiempos de Hideyoshi cuando sólo llegaron a Japón unos pocos frailes. Ahora eran mucho más.

En la primera década del siglo XVII pasaron a Japón un número creciente de frailes españoles que, además de reorganizar las viajes misiones del Kinai y del Kyūshū meridional, empezaron a irse en otros lugares llegando hasta las provincias más distantes. El patrocinio y la protección de los Asano es sólo uno de los ejemplos de la obra franciscana. Entre los señores que favorecían los frailes y más en general los españoles Muñoz indicaba a Maeda Toshinaga 前田利長, hijo del difunto *tairō* Toshiie, que tenía su base en Kanazawa, provincia de Kaga (entre sus vasallos había Takayama Ukon), a Fukushima Masanori 福島正則, en Hiroshima 広島 (Aki 安芸), Kuroda Nagamasa y Hosokawa Tadaoki 細川忠興 en el Kyūshū septentrional. Este último, marido de Hosokawa Tama Gracia 細川玉ガラシヤ e ya cercano a los jesuitas,⁴⁷¹ acogió los buques de los privados manilenses en el puerto de Nakatsu 中津 (Buzen), donde los españoles podían llegar bastante fácilmente navegando desde Usuki (Bungo) hacia el norte siguiendo la línea costera.

En 1607 el dicho capitán Moreno Donoso financió en este puerto la construcción de una iglesia consagrada a la Nuestra Señora del Rosario administrada por los Padres de San Agustín.⁴⁷² Desde Bungo, en suma, los agustinos se fueron al norte recorriendo la ruta marítima del Mar Interno a través de los feudos de los Kuroda, Hosokawa y Fukushima. Para completar el círculo, vemos que más allá había Okayama (ciudad de otro *tairō*, Ukita Hideie, que ya había sido cooptado, o cuanto menos acercado, por los frailes de San Francisco a finales de los años

⁴⁶⁹ GIL 1991, 109 (AGI, *Filipinas*, 37). Desafortunadamente, las cartas de las cuales se habla en las instrucciones no están en nuestra posesión.

⁴⁷⁰ *Ibidem*, 111.

⁴⁷¹ Hosokawa Tadaoki era entre los discípulos del maestro de *chanoyu* Sen no Rikyū, junto a Takayama Ukon, Gamō Ujisato y otros. KATAOKA 1938, 459. A finales del siglo XVI los estimadores de esta sofisticada práctica Zen se interesaron muchísimo a la compra de los vasos de Luzon (*Ruzon tsubo*) que llegaban desde Filipinas. Véase *infra*, 4.2.2.2.

⁴⁷² GIL 1991, 114.

noventa) antes de llegar al área del Kinai. Por último, en la lista de Fr. Alonso figuraban también los nombres de dos miembros de la familia Tokugawa.⁴⁷³ Así, por primera vez, la orden se-ráfica llegaba a la capital shogunal y en sus alrededores, entrando en el corazón del nuevo régi-men donde la predicación a los *bushi* o a los mercaderes se hacía mucho más riesgosa.

Sin embargo, ahora, entre las misiones post-1602 y la primera obra de Pedro Bautista y com-pañeros había una diferencia fundamental. Esta vez los franciscanos podían contar con la ayuda directa de los privados filipinos que, en parte, sustentaban la misión a través de limosnas.⁴⁷⁴ Este es un punto muy importante, puesto que hasta hoy se ha considerado que los franciscanos no tu-vieran ninguna ayuda por Manila y que los jesuitas eran por tanto los únicos en financiar su dis-pendiosa misión japonesa a través del comercio marítimo. Como vemos, el connubio entre Dios y mamón afectó a todas las órdenes misioneras, y aunque en el caso de los franciscanos se trata-ba de simples limosnas, estas eran todavía ligadas a mercaderes o grupos de mercantes, con la máxima probabilidad, más interesados a los provechos de la venta de la seda china que al éxito de las misiones mendicantes y a la conversión de los japoneses. De toda manera, ya a principios de la primera década del siglo XVII, empezó a revelarse la peligrosidad del connubio entre Dios y mamón, que muy pronto no dejó de ser percibida por los Tokugawa.⁴⁷⁵

2.3.2.3 La amenaza del cristianismo

La peligrosidad del cristianismo, por supuesto, no tenía nada que ver con el credo o la reli-gión. En esto, los japoneses se mostraron siempre dispuestos a acoger nuevos cultos y sistemas filosóficos. La ruptura entre la Iglesia y el gobierno japonés ocurrió a otro nivel y hay que bus-carla en la ofensiva política de los *daimyō* cristianos y sus potencialidades en el comercio de ul-tramar. En efecto, lo que preocupó mayormente los Tokugawa del cristianismo fue la amenaza que podía representar para la estabilidad del nuevo régimen, dado que, como veremos más ade-lante, habría podido desbaratar el delicado equilibrio interno del archipiélago justo mientras el *bakufu* de Edo iba en busca de legitimación.⁴⁷⁶ Pues bien, tratamos aquí de echar un brevísimo vistazo a las difidencias que mostraron los japoneses hacia los misioneros católicos a principios del siglo XVII, en la difícil coyuntura histórica entre la fin del *sengoku jidai* y el inicio de la *pax* Tokugawa.

Empezamos por la obra de Fabián Fucan (o Fucansai 不干齋), *Ha Daiusu* 破提字子, de 1620. En su libelo, el apóstata japonés — *ex-dōjuku* jesuita y un tiempo defensor de los Padres — alertó los japoneses contra la perniciosa doctrina de *Deus* (*Daiusu*), presentándola como *dai usu* 大嘘, «la gran mentira», y describió a sus seguidores como “banditos malvados que quieren

⁴⁷³ KNAUTH 1972, 238.

⁴⁷⁴ GIL 1991, 108.

⁴⁷⁵ TAKASE 2002, 88-113.

⁴⁷⁶ TOBY 1989, 103-109.

apoderarse de Japón”.⁴⁷⁷ Esta acusación infamante seguía en práctica el plan de conquista del Japón idealizado por Fr. Martín de la Ascensión que ya hemos analizado arriba. En efecto, Fucan no hizo otra cosa que remachar el clavo sobre el tema de la quinta columna misionera. De acuerdo con su argumentación, por tanto, los españoles habrían querido subjugar la Tierra del Sol Naciente con las mismas modalidades que utilizaron para la ocupación de Filipinas y de la Nueva España.⁴⁷⁸ Poco después, siguiendo el ejemplo de Fabián Fucan, empezaron a ser publicadas varias obras divulgativas, de carácter popular, llamadas *kirishitan monogatari* 切支丹物語, cuyo fin era principalmente denigrar la religión cristiana desacreditando las actividades de los misioneros ibéricos. Aun estas obras, así como la de Fucan, utilizaron la leyenda de la quinta columna franciscana (dominica o agustiniana) poniendo en boca a los misioneros españoles o al rey de España palabras de conquista a la manera del piloto del *San Felipe*.⁴⁷⁹ En 1636, aun otro apóstata, Cristóvão Ferreira, o por su nombre japonés Sawano Chūan 澤野忠庵, hizo pública la historia de la bipartición del globo en esferas de influencias establecida por Papa Alejandro VI en 1493 (Bula *Inter caetera*) y el plan de cristianización de todas las tierras del Nuevo Mundo. Esta vez se trataba de una verdad muy concreta que llegaba desde el lápiz de un ex-jesuita portugués que había abjurado su fe para hacerse monje Zen.⁴⁸⁰

Estos temas eran ya conocidos por los miembros del clan Tokugawa a principios del siglo XVII, cuando sin embargo el comercio de Filipinas y la colaboración hispano-japonesa ponían todos los rumores en un segundo plano. La historia de la existencia de una línea de demarcación, probablemente, Ieyasu ya la había oído por el piloto inglés William Adams que llegó a Japón en 1600, mientras el peligro de un ataque español a Japón, en rigor de lógica, no se podía excluir visto el resultado de la misión de Luis de Navarrete de 1597 y la política agresiva del Taikō. A la llegada de los holandeses en 1609, sabemos como éstos avisaron Ieyasu de que el sondeo de las costas del archipiélago preguntado por Fr. Jerónimo ya en 1599, en Europa no era otra cosa que el primer paso para una invasión militar. Podemos suponer que también Adams fuera del mismo parecer y que advirtió al *shōgun* de la existencia de esta posibilidad.

Para entonces, los ibéricos ya habían pasado al punto más alto de lo que Lothar Knauth llama la ofensiva intelectual del Cristianismo.⁴⁸¹ En 1605, cuando aun era fiel a los Padres de la Compañía, Fabián había escrito una obra de signo opuesto al *Hai Daiusu*, pro-jesuítica, en la cual atacaba las falsas doctrinas de budismo, confucianismo y sintoísmo confutándolas a través de un imaginario diálogo entre dos damas de corte. El *Myōtei mondō* 妙貞問答, este el título del libelo/apología, fue duramente criticado por el literato neoconfuciano Hayashi Razan que en el año sucesivo publicó su *Hai Yaso* 排耶蘇, un texto que desmantelaba punto por punto el edifi-

⁴⁷⁷ BOSCARO 2008, 275; ELISON 1991, 284 (“a perfidious band which plots to usurp the Country”). Ed. japonesa en Ebisawa Arimichi 海老沢有道, H. Cieslik, Doi Tadao 土井忠生 (eds.), *Kirishitan sho - Haiyasho* キリシタン書・排耶書 (Tokyo: Iwanami shoten, 1970) 423-447. Cf. KNAUTH 1972, 255-262.

⁴⁷⁸ ELISON 1991, 283; BOSCARO 2008, 274.

⁴⁷⁹ ELISON 1991, 355-356. Cf. BOSCARO 1979.

⁴⁸⁰ Su obra es el *Kengiroku* 顯偽録. ELISON 1991, 305-306.

⁴⁸¹ KNAUTH, cap. VII.

cio doctrinal del Cristianismo.⁴⁸² La argumentación teológica de los misioneros, que Ieyasu conoció en parte desde sus encuentros con Fr. Jerónimo de Jesús y João Rodrigues «tçuzu», difícilmente habría podido convencerlo de la superioridad del Cristianismo respecto a las escuelas del “bupo, o ley de Jaca [釋迦]” (*bukkyō* 仏教).⁴⁸³ Justo en ese año, en efecto, en su carta al gobernador Acuña, Ieyasu recordaba a los españoles que Japón tenía sus divinidades autóctonas y que por tanto no había necesidad de predicar otra religión que quería anular su valor.⁴⁸⁴

Hay que recordar asimismo que en el *entourage* del *shōgun* no habían cristianos, y que la mayoría de sus colaboradores era budista y confuciana; éstos se mantuvieron distantes de la religión de españoles y portugueses, y si favorecieron a los frailes, fue generalmente por intereses personales ligados sobretudo al comercio marítimo. Tokugawa Ieyasu siguió siendo un adherente de la escuela Jōdo (Tierra Pura), que desde generaciones era la secta de su familia con cargo de la administración de las tumbas de los Matsudaira de Mikawa, y en 1616, tras su muerte, fue deificado como Tōshō Daigongen 東照大権現, según la creencia que hacía coincidir los divinidades de la naturaleza (*kami* 神) con los bodhisattvas (*bosatsu* 菩薩) budistas en un sincretismo religioso típicamente japonés. En su vida favoreció la escuela Jōdo, trasladando su templo principal, el Zōjōji 増上寺, a Edo, y al mismo tiempo empleó monjes Zen en la administración del estado, como por ejemplo Jōtai o Sūden. También la escuela Tendai fue favorecida por Ieyasu con el intento de acercarse a la corte imperial y a su complicado ceremonial. En 1613 el *shōgun* en retiro nombró al monje Tenkai 天海, un su viejo aliado en las hazañas pre1600, intendente del Zazenin 坐禪院 de Nikkō 日光, lugar donde más tarde se construyó el mausoleo sintoísta Tōshōgū 東照宮.⁴⁸⁵

En esos años de relativa paz y consolidación, el nuevo régimen shogunal se fue en busca de legitimación, y por tanto, poco a poco, empezó a construir su propia religión: antes de todo había necesidad de preceptos y de normas que sostuvieran la autoridad del gobierno central frente a las amenazas de los *tozama*. En esta tarea, los Tokugawa fueron ayudados muchísimo por las concepciones filosóficas del Zhuxismo,⁴⁸⁶ o neoconfucianismo, que fueron utilizadas por el *bakufu* como cuerpo de normas universales para conservar la armonía en el estado. Vale la

⁴⁸² EBISAWA 1970. Parte del *Hai Yaso* se encuentra traducido al inglés en ELISON 1991, 149-153.

⁴⁸³ AGI, *Filipinas*, 79, n. 47.

⁴⁸⁴ Morga, *Sucesos*, 226. Cf. *infra*, 5.2.2.

⁴⁸⁵ KNAUTH 1972, 247-250. Tras la muerte de Ieyasu, su hijo Hidetada hizo construir “un sumptuosísimo templo de cedro y maderas preciosas, en el monte (Niquozan [日光山], o del resplandor del sol) que su padre avía escogido por sepultura, metiendo en la obra infinitos maestros y oficiales. Y el año siguiente de 1617 el mismo en persona con casi todos los grandes señores se fue a hallar en la dedicación d’él y collocación de los huesos de su padre. Acudieron a la fiesta casi todos los bonços principales de Japón que fueron sin número. [...] Fueron también los cungues [*kuge* 公家] o nobles senadores del Dairi [内裏, o sea el Tennō] desde el Miaco, y a imitación de Taicosama [Hideyoshi] que fue hecho ximpaximan [Shin Hachiman 新八幡], o nuevo Marte de Japón, le cononizaron por cami [神] [...] adorado de todos”. Pedro Morejón, S.I., *Historia y relación de lo sucedido en los reinos de Japón y China...*, Lisboa, 1621, cit. en COLÍN-PASTELLS, III, 484.

⁴⁸⁶ El zhuxismo es la síntesis filosófica del confucianismo Song (siglos X-XIII) hecha por Zhuxi (1130-1200) y llamada en Occidente neoconfucianismo. CHENG 2000, II, 519-539.

pena decir algunas palabras sobre la nueva idea de estado que tomó forma en Edo a principios del siglo XVII. Hay una obra atribuida a Honda Masanobu, el *Honsaroku* 本佐録, en la cual están presentadas las finalidades políticas de la doctrina confuciana revisitada por Zhu Xi 朱熹, filósofo chino de la dinastía Song (960-1279), y llegada a Japón gracias a los dos mayores letrados del tiempo, Fujiwara Seika y su discípulo Hayashi Razan.⁴⁸⁷ Una grande atención era dada, a través de los clásicos confucianos y en particular a los cuatro libros (*si shu* 四書), a las cinco relaciones humanas y a la cultivación de las virtudes,⁴⁸⁸ a la sinceridad y a la frugalidad, todos requisitos consideradas esenciales para el conseguimiento del llamado «camino del Cielo» (*tendō* 天道). El ejemplo para mantener el orden dentro del archipiélago era dado por la propia historia nacional y por los gobiernos virtuosos de la China de los Tang (618-907) y de los Song (960-1279).⁴⁸⁹ Ieyasu miró sobretudo a las obras históricas del pasado, tanto budistas como sintoístas, sacando inspiración de diferentes textos históricos, el *Gukanshō* 愚管抄 (siglo XIII), por ejemplo, o el *Jinnō shōtōki* 神皇正統記, de Kitabatake Chikafusa 北畠親房, de 1339.⁴⁹⁰ En este sentido, es claro como en un tal plan ideológico no hubiera espacio para una religión extranjera así lejana y diferente como era el Cristianismo. En brevísimo tiempo, el neoconfucianismo llegó a ser el principal pensamiento del estado japonés ofreciendo a los Tokugawa las cartas para arreglar la nueva ideología del *bakufu* frente a las fuerzas centrifugas del archipiélago.⁴⁹¹

En suma, ya en la primera década del siglo XVI, estaban todos los presupuestos para frenar la creciente influencia de los cristianos desde un punto de vista doctrinal. Además, los Tokugawa tenían sus buenas razones para rechazarlos todos, ya que habían establecido su red en el Kyūshū y en el Kinai que, como hemos visto, eran los lugares más ricos y comercialmente potentes del archipiélago aun a principios del siglo XVII. Las diferencias entre el gobierno japonés y los misioneros cristianos eran por lo tanto recíprocas, y ya hacían presagiar una posible ruptura sobre el plan diplomático. Ieyasu estaba interesado en el comercio y no en la religión, como dijo y escribió varias veces. De toda manera, volveremos sobre este discurso en el capítulo quinto, analizando las relaciones existentes entre los estados del Asia Oriental en la época premoderna, hablando de la búsqueda de legitimación del *bakufu* de Edo y del nuevo papel del Japón Tokugawa.

⁴⁸⁷ IMANAKA 1973.

⁴⁸⁸ Las cinco relaciones eran: padre-hijo; hermanos; marido-mujer; anciano-joven; señor-vasallo. Las virtudes: *ren* 仁, *yi* 義, *zhong* 忠, *shu* 恕 y *li* 禮. CHENG 2000, I.

⁴⁸⁹ KNAUTH 1972, 226-231; BARY 2005, II, 71-72, 75-76. Cf. CHJ, IV, 406-407.

⁴⁹⁰ BROWNLEE 1991, 92-115. Cf. *infra*, 5.1.3.

⁴⁹¹ OOMS 1998; MCMULLEN 1997.

CAP. 3: EL DESARROLLO MARÍTIMO-COMERCIAL DEL JAPÓN POST-SENGOKU JIDAI (C. 1600~)

El nuevo *bakufu* de Edo empezó enseguida a recortar su espacio diplomático en Asia, intentado establecer buenas relaciones de vecindario a través del comercio marítimo de los mercaderes del Kinai y del Kyūshū con China, Corea, las Ryūkyū y los otros países de Sureste Asiático. En este capítulo analizamos la expansión comercial japonesa de finales del siglo XVI, en particular en Filipinas, llegando hasta su plena realización en las primeras dos décadas del siglo XVII. Tratamos por tanto del sistema de los navíos con el sello bermejo y de la interferencia de los españoles en el comercio entre Kyūshū y Luzon, con la inevitable reacción de los japoneses de Dilao en 1606 y 1608.

3.1 EL SISTEMA DE LAS SHUINSEN Y EL EXPANSIONISMO JAPONÉS HACIA EL SURESTE ASIÁTICO

3.1.1 El sistema del *kangō bōeki* 勘合貿易

En la primera parte de la época Muromachi, coincidente con el control político de los *shōgun* Ashikaga, las embarcaciones de las llamadas «Cinco Montañas» de Kyōto (*gozan* 五山), es decir de los varios templos Zen de la capital, Nanzen 南禅, Tenryū 天龍, Shōkoku 相国, Kennin 建仁 y Tōfuku 東福, así como de algunos santuarios shintō (por ejemplo el de Ise 伊勢) habían conectado el archipiélago japonés con China a través de unas misiones financiadas por el shōgunato, las instituciones religiosas, la corte imperial y los mercaderes del Kinai y del Kyūshū.⁴⁹² En este período, que siguió a la fundación del *bakufu* Ashikaga de 1336, y cerró el breve paréntesis de la utópica Restauración Kenmu 建武の新政 (desde el 1333), Japón se encontraba dividido en dos bandos, con la presencia de una corte imperial en el norte de Kyōto, y otra en el sur, en Yoshino 吉野. El primer bando apoyaba el ramo del emperador Go-Daigo 後醍醐 y el segundo otro ramo, de la misma familia, apoyado por el *bakufu* de los Ashikaga. El período de Nanbokuchō, o de las Cortes del Sur y del Norte, así llamado desde esta fracturada situación política, continuó hasta 1392 cuando las dos cortes fueron reunidas gracias a la mediación del *bakufu*.⁴⁹³

En principio, el gobierno chino reconoció como emisario de las embajadas de las Cinco Montañas al príncipe Kanenaga 懷良親王, el cual era el referente político de los emperadores de la corte meridional de Yoshino. En teoría, el comercio de las Montañas tenía como misión oficial el financiamiento de la religión budista a través de los intercambios culturales entre las distintas escuelas Zen, pero está claro como bajo apariencia estaban los intereses económicos

⁴⁹² SAMSON 1963, II, 158-161; TAKEKOSHI 1930, I, 211-214, 219.

⁴⁹³ SAMSON 1963, II, 78-119.

del *bakufu*, de los grupos mercantiles de Kinai y también de algunos *daimyō* de Kyūshū, como los Ōuchi de Suo, los Ōtomo de Bungo, o los Shimazu, quienes empezaron en aquellos años a engrosar sus riquezas gracias al comercio marítimo tanto oficial como oficioso.⁴⁹⁴

Como consecuencia, este comercio buscó muy pronto una dimensión más oficial. El sistema del *kangō bōeki*, que hemos mencionado brevemente en el primero capítulo, funcionó por casi ciento cincuenta años a través de unas simples matrices de papel, similares a cupones, llamadas *kangōfu* 勘合符 — o *kanhe xinfu* 勘合信符, en chino — que se dividían entre los delegados japoneses de una parte y los funcionarios portuarios chinos de otra. Cada pieza de papel tenía escrito el carácter *ri* 日 (*nichi*), que está por Japón (*Riben* 日本) y su matriz se conservaba en la capital (Nankín, y sólo desde el 1421 Pekín).⁴⁹⁵ Este sistema fue inaugurado en 1404 por el tercer *shōgun* Ashikaga, Yoshimitsu 足利義満 (1368-1408) y el emperador chino Yongle 永樂 (Zhu Di 朱棣, r. 1402-1424) por finalidades tanto políticas como económicas: tras este acuerdo los Ashikaga obtenían el control del comercio con China y un reconocimiento a su supremacía en Japón, como garantes de la paz, contra la oposición de sus viejos enemigos políticos. De la otra parte, los chinos incluían la Tierra del Sol Naciente dentro de su sistema tributario y del sinocentrismo Ming; Ashikaga Yoshimitsu obtenía así el título de «rey» (*wang/ō* 王) y la competencia de regular las actividades comerciales de los japoneses a lo largo de las costas chinas.⁴⁹⁶

Sin embargo, además de la construcción del Kinkakuji 金閣寺, del esplendido palacio de Kitayama 北山第,⁴⁹⁷ o más en general del patrocinio a las artes que caracterizó su gobierno en los primeros años del XV siglo, Ashikaga Yoshimitsu está generalmente recordado por esta elección, fuertemente criticada, de declararse vasallo del emperador chino. Los *shōgun* Tokugawa, como veremos más adelante, intentaron redefinir las relaciones bilaterales entre los dos países colocando a Japón en una nueva posición en respecto a la centralidad del Celeste Imperio a través de la llamada política del «Taikun» 大君.⁴⁹⁸ Ciertamente, el sistema del *kangō bōeki* tenía también otra función que por supuesto era la más importante: garantizar a los chinos todo tipo de control sobre los *wakō* que habían devastado las costas del Imperio a lo largo del siglo XIV.⁴⁹⁹ En efecto, muchos años antes, las dos invasiones mongolas de 1274 y de 1281 habían dado lugar a un fortalecimiento de las flotas del país, para contrarrestar los ataques de los enemigos, y la inestabilidad política del Japón medieval había contribuido a la proliferación de las marinerías piratas especialmente en la isla de Kyūshū. Ya se he mencionado en el primer capítulo como algunos *daimyō* de Kyūshū habían construido su poder sobre las actividades de los *wakō*, por ejemplo los Matsuura de Hirado o los Shimazu de Satsuma. En particular, en el período Nanbokuchō, la oleada agresiva de estos piratas sino-japoneses devastó las costas del Ce-

⁴⁹⁴ SAMSON 1963, II, 169.

⁴⁹⁵ TANAKA 1981.

⁴⁹⁶ WANG 1953, 37; BROWN 1971, 19-26; MURDOCH 1925, I, 596-597.

⁴⁹⁷ MURASE 1992, 175-180.

⁴⁹⁸ NAKAMURA 1974; ARANO 1981; KAMIYA 1993; TOBY 1989, 83-90.

⁴⁹⁹ WANG 1953, 35-36.

leste Imperio a través de razzias y destrucciones, disfrutando de la inestabilidad política japonesa, fracturada en las dos cortes de Kyōto, y de la rápida caída de los mongoles de la dinastía Yuan (1271-1368).⁵⁰⁰

Vale observar que durante todo el largo período de funcionamiento del *kangō bōeki*, desde 1404 hasta 1549 (a pesar de algunas interrupciones), el Kyūshū tuvo siempre un papel principal. Ya en los primeros años de establecimiento de las relaciones entre China y Japón, al momento del pasaje a la nueva dinastía de los Ming, las embajadas/misiones de los delegados del emperador Hongwu tomaron acogida en la isla y nunca llegaron a la capital de Kyōto. Sólo cuando Hakata (Dazaifu 太宰府) pasó bajo el control de los *shōgun* Ashikaga, a través de su nuevo Kyūshū *tandai* [九州]探題, el celebrado poeta y *bushi* Imagawa Ryōshun 今川了俊 (también conocido con el nombre de Sadayo 貞世), los delegados Ming entraron en contacto por primera vez con la sede del *bakufu* y de la corte del Norte.⁵⁰¹ Dos años después, en 1374, los Shimazu de Satsuma enviaron a Nankín un delegado propio con regalos y cartas para el nuevo emperador chino, muy probablemente con el fin no declarado de ganar el rico comercio chino de sedas, oro y lozas para si mismos. La misión fue pronto rechazada por los Ming y coincidió con el cierre de las tres Oficinas del Comercio Marítimo (*shibosi* 市舶司), reabiertas posteriormente, sólo treinta años después, tras la realización de los acuerdos del *kangō bōeki*.⁵⁰² Aún, en 1418, los Shimazu intentaron otra vez de asegurarse el trato con China, en el cual ya tomaban parte con importantes provechos, despachando unos delegados en nombre del cuarto *shōgun* Ashikaga, Yoshimochi 足利義持 († 1428) que substituía como nuevo “Rey del Japón” a su padre Yoshimitsu, muerto en 1408. No es de extrañar que esta misión no fuera recibida por los Ming, ya que no tenía algún documento que atestase su validez, y de hecho no se había despachado por voluntad del *bakufu*.⁵⁰³

Estos dos ejemplos de tentativas fracasadas, sin embargo, son indicativos del importante papel que los Shimazu, en cualidad de descendentes de la familia Fujiwara 藤原 (antiguos regentes de la era Heian, entre los más influyentes de la historia japonesa) tuvieron en los asuntos de política exterior en particular con el Reino del Centro. Pero habían también otros: los Ōuchi, por ejemplo, que manejaron los pasos diplomáticos entre el *bakufu* Ashikaga y los Ming ya en los años noventa del siglo XIV, y monopolizaron todo el tráfico hacia Ningbo, juntos a los Hosokawa, a partir de la segunda mitad del siglo siguiente.⁵⁰⁴ De toda manera, la influencia de estos régulos provinciales, aún antes de la total anarquía del período *senjoku*, parece hubiera sido excepcional — por lo menos en lo que toca al comercio marítimo de ultramar — ya que se considera el involucramiento de estas ilustres y ricas familias, con sus irrefrenables apetitos comercia-

⁵⁰⁰ Aún, los acuerdos del *kangō bōeki* oficializaban el comercio de los monjes budistas de las *gozan* colocándolo en el sistema del tributo chino. SAMSON 1963, II, 167-168.

⁵⁰¹ WANG 1953, 13.

⁵⁰² WANG 1953, 15-16.

⁵⁰³ *Ibidem*, 48-49.

⁵⁰⁴ *Ibidem*, 21-22 y cap. IV.

les, detrás de la elección de Ashikaga Yoshimitsu de aceptar la subyugación diplomática de Japón al tercer emperador Ming, Yongle.⁵⁰⁵

Esta excesiva influencia de los *daimyō* de la isla de Kyūshū, especialmente en la primera mitad del siglo XVI, condujo a la fin del *kangō bōeki* a causa de la mala conducta de los delegados japoneses y de las destrucciones y pillajes de los *wakō*. El estallido del *sengoku jidai* influyó de manera terrible en las rivalidades entre los militares del archipiélago, poniendo a uno contra el otro, de entre aquellos que bajo la autoridad, formal más que real, del *bakufu* Ashikaga habían anteriormente colaborado. El incidente de Ningbo de 1523, que vio el choque entre los Ōuchi y los Hosokawa durante el banquete de recibimiento de las dos delegaciones tributarias y el ataque de los hombres del *daimyō* de Yamaguchi a la población del puerto, reveló a los chinos de manera cristalina las relaciones que éstos últimos tenían con los *wakō* y con su *modus operandi*. En 1549, con las heridas del incidente de 1523 aún abiertas, el gobierno chino decidió poner fin de una vez por todas al comercio de los *kanhe xinfu*, desconociendo al “Rey del Japón” y prohibiendo a todos los japoneses de presentarse en China para comerciar.⁵⁰⁶

Además, solo dos años después, el clan de los Ōuchi, que había conducido la mayoría de las misiones dirigidas a China en el siglo XVI, dándoles alguna apariencia de unicidad, fue literalmente borrado de la historia y su *jōkamachi* de Yamaguchi reducida en cenizas.⁵⁰⁷ A este punto del período *sengoku*, el ciclo del *gekokujō* se hacía ahora más que nunca irrefrenable, y la peligrosidad de los *daimyō* del Kyūshū se hizo directamente proporcional a su influencia en los comercios de ultramar y en el acrecimiento de su potencial bélico. Estamos de hecho ya a mediados del siglo XVI: los arquebuses han llegado a Tanegashima y a Satsuma desde algunos años y los portugueses van a tomar posesión de Macao aviando la colaboración con los primeros cristianos de Japón. Todo esto en el período de máxima actividad de las correrías de los *wakō*. Sin exagerar, podemos considerar el potencial de los señores de Shimo (como llamaban a la isla de Kyūshū los jesuitas) en este largo intervalo de tiempo, hasta el final del siglo, de los más peligrosos e indomables, y cosa más interesante en continua subida.

Haciendo un salto adelante a la era Keichō (1596-1615) fue en efecto justo esta substancial influencia y peligrosidad de los *daimyō* del Kyūshū que empujó Tokugawa Ieyasu, ya en 1599, cuando era aún el presidente del Consejo de los Cinco Regentes, a poner su propio control sobre las transacciones comerciales de ultramar, instituyendo pues, en 1602, el sistema de los navíos con el sello bermejo (*shuinsen*).⁵⁰⁸ Al mismo tiempo, para contrastar la amplia red comercial de

⁵⁰⁵ TAKEKOSHI 1930, I, 215-216. Cf. WANG 1953, 34.

⁵⁰⁶ WANG 1953, 76-81. “Andando tiempos, vinieron los mismas chinas chancheos [de «Chincheo»] a tener alguna comunicación con la gente de Satsuma, que es la tierra más llegada a China, y a los japoneses pareció tener comunicación con ellos y con los demás chinas, y la comenzaron a tener y enviaron sus embajadas al gran China y se pusieron casi a su obediencia. Pero como comenzasen a hacer daños y robos, a que son inclinadísimos, quebraron con ellos y mandaron en todas las provincias que los tuviesen por enemigos capitales”. Avila Girón, *Relación*, XXXVII (1934) 12.

⁵⁰⁷ La *jōkamachi* (literalmente, «barrio bajo el castillo»), recordamos, era la ciudad existente alrededor de un castillo arrocado. Cf. *Infra*, 1.1.2.

⁵⁰⁸ IWAO 1958, 49-52.

los *daimyō* del sur, el novelo *shōgun* buscó la ayuda de los capitales extranjeros apoyando de manera oficial las misiones comerciales de algunos piratas o contrabandistas chinos, como por ejemplo Li Dan 李旦,⁵⁰⁹ además de las Compañías de las Indias Orientales holandesa e inglesa y de los portugueses de Macao. Por supuesto, es en este contexto que Tokugawa Ieyasu adjuntó a la lista a los españoles de Luzon intentando sustraerlos del comercio con Kyūshū en favor de sus nuevos territorios orientales.

3.1.2 La China de los Ming 明 y su comercio marítimo

A partir de 1368, la China conoció una total reorganización de su sistema político con la subida al poder de Zhu Yuanzhang 朱元璋, el fundador de la nueva dinastía Ming (1368-1644), el cual reinó bajo el «nombre de reinado» o *nianhao* 年号 (japonés: *nengō*) de Hongwu 洪武, «magnificencia militar».⁵¹⁰ De acuerdo con el ambicioso título de su reinado, el nuevo dinasta chino expulsó a los mongoles más allá de la frontera de la Gran Muralla y extendió su control sobre la ruta de la seda. Al mismo tiempo, amplió notablemente la influencia china sobre las regiones limítrofes del Imperio aplicando el concepto del «sinocentrismo» a los países más distantes. Por supuesto, entre sus intentos principales había lo de fortalecer la marina militar para contrastar las incursiones de los piratas japoneses a lo largo de las costas orientales. Por esta y otras razones hizo plantar más de cincuenta millones de árboles en la región de la capital para el desarrollo de una nueva flota militar, y fortaleció los astilleros chinos financiando la construcción de embarcaciones para los países extranjeros que tenían que enviar sus tributos a Nankín en calidad de vasallos del emperador chino y satélites del Reino del Centro.⁵¹¹ En 1374 estableció las Oficinas, o Superintendencias, del Comercio Marítimo (*shibosi*, o *shibotijusi* 市舶提舉司), tres en total: Ningbo 宁波 (Zhejiang), para el comercio de Japón; Quanzhou 泉州 (y más tarde la cercana Fuzhou 福州), para las Ryūkyū (y probablemente Luzon y Mindoro) y Guangzhou 廣州, o Cantón (Guangdong), para todos los restantes países del Sureste Asiático.⁵¹² En 1383, en fin, estableció el sistema de los matrices de carta (*kanhe xinfu* 勘合信符) con los países del área indo-china: Siam, Champa y Camboya.⁵¹³ Dos años después, mientras el nuevo emperador y su gabinete aún intentaban conducir al tercio Japón bajo la soberanía Ming, los fukieneses empezaron a construir champanes para los reinos del archipiélago de las Ryūkyū para ayudar el cumplimiento del comercio tributario.⁵¹⁴ La provincia de Fujian, en efecto, proporcionaba la mayoría de los mercaderes que comerciaban con Filipinas, y muchos entre ellos navegaban hasta las Ryūkyū y Kyūshū incluyendo Luzon en su propia red comercial.⁵¹⁵

⁵⁰⁹ IWAO 1958b.

⁵¹⁰ CHC, VII, 107-181; SABATTINI y SANTANGELO 1994, 475-480.

⁵¹¹ GERNET 1972, 369.

⁵¹² CHANG 2005, 159-160.

⁵¹³ WANG 1953, 38.

⁵¹⁴ CARIOTI 2006, 48.

⁵¹⁵ NAKAJIMA 2008.

Sin embargo, a lo largo de todo el siglo XV y en la primera mitad del siglo XVI la provincia china de Fujian — así como Zhejiang y Guangdong — había sido obligada a refrenar, por lo menos oficialmente, su vocación marítima a causa de las nuevas políticas económicas del gobierno Ming. Ya desde 1372, pocos años después de su toma al trono de China, Hongwu había decretado la interrupción del comercio privado de las provincias costeras (*haijin* 海禁), dejando abiertos sólo los dichos tres puertos de Ningbo, Quanzhou y Guangzhou para acoger las misiones tributarias de los países del Asia.⁵¹⁶ Así, el comercio con Japón, encuadrado desde el 1404 en los acuerdos del *kangō bōeki*, había sido limitado al sólo puerto de Ningbo, sofocando las potencialidades de las otras dos provincias meridionales y reduciendo notablemente el volumen del comercio japonés. Según los acuerdos, los delegados japoneses hubieran tenido que llegar cada diez años con sólo dos navíos y con no más de trescientos hombres a bordo. Además, la importación de armas fue estrechamente prohibida.⁵¹⁷ Naturalmente, esta limitación fue mal vista por los *daimyō* de Kyūshū, los cuales querían aumentar el volumen de las transacciones comerciales y, después de haber asumido el control de las embajadas tributarias desde la segunda mitad del siglo XV, ya rompieron los acuerdos con China introduciendo cantidades mayores de productos, principalmente de azufre y cobre, o enviando más navíos. La situación empeoró después de 1467 en el clima anárquico del *senoku jidai* que condujo, dentro de unos decenios, al incidente de Ningbo (1523) y al fin formal del *kangō bōeki* en 1549.⁵¹⁸

Solo en 1567 el gobierno chino ordenó la abertura del puerto de Yuegang 月港 (Haicheng 海澄) para el comercio con Asia Oriental y Sureste Asiático: sin embargo, el comercio con los japoneses siguió siendo totalmente prohibido; y esta, en efecto, es la principal explicación a la relativa facilidad con la cual los portugueses, y después de ellos los españoles, holandeses e ingleses, consiguieron insertarse en el contexto comercial del Asia Oriental actuando como mediadores en los tráficos entre China y Japón. Pues bien, gracias a esta insólita abertura, los mercaderes del Fujian empezaron a zarpar libremente rumbo a Corea, las islas Ryūkyū, Japón (ilegalmente), Indochina e Insulindia. Por supuesto, en la lista de las destinaciones se encontraban también las Filipinas. Como consecuencia de esta improvisa liberalización de las actividades marítimas del Fujian, o mejor, de su parte meridional, el Minnan 閩南 (particularmente el área cerca de Zhangzhou 漳州), se realizó en Luzon aquel formidable encuentro comercial entre españoles y chinos que a partir de los años setenta del siglo XVI afectó toda la economía filipina y creó en brevísimo tiempo el sistema del «Galeón de Manila».⁵¹⁹

Solo dos años después de la abertura de Yuegang, en 1569, cuando aún se encontraban en las Visayas, los españoles ya sentían en el aire las frescas potencialidades del comercio chino, ano-

⁵¹⁶ CALANCA 1998.

⁵¹⁷ WANG 1953, 37.

⁵¹⁸ SO 1974, 173 (y pp. 4-5).

⁵¹⁹ PTAK 1994, 302-303.

tando que aquel negocio era “la cosa más gruesa y de más ynterés que asta oy se a visto”.⁵²⁰ Y en efecto, es justo en aquellos años que los chinos empezaron a fortalecer sus actividades en Japón, desempeñando la función de agentes comerciales para algunos *daimyō* de Kyūshū. Su influencia se vio de hecho notablemente acrecentada tras la abertura del comercio ultramarino, y creció de manera muy rápida en las décadas finales del siglo XVI. Sin embargo, mientras los chinos alargaban el rayo de sus actividades mercantiles, los japoneses sufrían un redimensionamiento de las acciones piráticas de los *wakō*, yendo en contra a la nueva política centralizadora de Toyotomi Hideyoshi y de su directo continuador, Tokugawa Ieyasu.

3.1.3 Las *shuinsen* 朱印船

Algunos años tras su subida al poder, Toyotomi Hideyoshi puso un control más rígido sobre las flotas japonesas del Kyūshū, intentando una centralización del empresariado marítimo privado en sus propias manos.⁵²¹ El sistema de las «licencias con el sello bermejo» (*shuinjō* 朱印状),⁵²² llamadas en las fuentes españolas con el término genérico de “chapas”, fue inaugurado por el Taikō unos años después de la campaña de pacificación de Kyūshū (1587) con el claro intento de poner un freno a la libertad comercial de los *daimyō* más peligrosos.⁵²³ Se trataba de unas autorizaciones para comerciar al exterior aportantes la firma y el sello del Taikō, y se otorgaban personalmente a los hombres de más confianza. Sin embargo, una vez obtenido el documento, los beneficiarios, o sea, los grandes mercaderes a los ricos señores del Kyūshū, podían delegar el viaje a sus capitanes o a los mediadores chinos y portugueses.⁵²⁴ En 1592, o 1593 (“文禄ノ初年”), por primera vez, algunas embarcaciones mercantes japonesas de las tres ciudades comerciales de Nagasaki, Kyōto y Sakai, zarparon rumbo a Luzon, Taiwán, Macao e Indochina con las autorizaciones oficiales conferidas por el gobierno del *taikō* Hideyoshi.⁵²⁵ Como sabemos, unas licencias fueron destinadas también a los dos Harada, Kiuemon Paulo y Magoshichirō Gaspar, para el comercio de Filipinas.⁵²⁶ Fr. Pedro Bautista nos informa de que ya en 1594 el Taikō había fijado el número de las embarcaciones para Luzon a cuatro cada año, a pesar de que “había muchos que querían ir”.⁵²⁷ Si tenemos en cuenta de que algunos entre los *daimyō* más peligrosos, como los Shimazu, los Matsuura, Ōmura u Ōtomo, tenían relaciones comerciales con muchos lugares de Asia Oriental y Sureste Asiático, la intervención de Toyo-

⁵²⁰ Carta de Andrés de Mirandaola a Felipe II, desde Cebú, de 8 de junio de 1569. AGI, *Patronato*, 24, r. 12.

⁵²¹ IWAO 1958, 42-48; 1962, 18-20. Cf. CARIOTI 2006, 62; 2012, 29.

⁵²² Bermejo (朱) era el color del sello (印) que se aponía sobre la carta, garantizando así la autenticidad del documento (状).

⁵²³ PERI 1923, 10, 12-13. Cf. SUGANUMA 1892, 362.

⁵²⁴ PERI 1923, 21-22.

⁵²⁵ ŌKUBO 1969, 55. BERRY 1989, 134-135.

⁵²⁶ “[Harada] envía sus navíos cada año a Manila”. Ascensión, *Relación II*, 140.

⁵²⁷ Carta de Fr. Pedro Bautista al gobernador Dasmariñas de 4 de febrero de 1594, en PÉREZ, “Cartas”, VI (1916) 199.

tomi Hideyoshi se puede considerar como una hábil jugada para controlar sus actividades de ultramar, de donde sacaban provechos, fuerza y posibles alianzas, como en el caso de los portugueses. A este respecto, por ejemplo, la misma confiscación del cargo del *San Felipe* de 1596 puede ser asociada a la intrusión del Taikō en los asuntos de política comercial de los *daimyō* del Kyūshū con los «Bárbaros del Sur», y puede ser evaluada como una advertencia para los comerciantes ibéricos de la corona de los Austrias.⁵²⁸

Tokugawa Ieyasu, muy simplemente, siguió la política de Toyotomi Hideyoshi entregando las mismas licencias para los viajes comerciales a Filipinas, Indochina, y a los dichos otros países de los mares meridionales. De acuerdo con la línea del Taikō, el novelo *shōgun* intentó centralizar su control político y económico sobre todo Japón. El sistema de las *shuinjō* debería ser utilizado en primer lugar para convoyar los provechos comerciales del Kyūshū en las manos del nuevo gobierno de Edo.⁵²⁹ Desde muy pronto, como indica bien una carta del obispo Luis de Cerqueira S.I. de principios de 1601, Ieyasu se aplicó a reducir el número de los buques que se fueron a Luzon en los dos años tras la muerte de Toyotomi Hideyoshi, cuando los barcos japoneses en Manila llegaron a ser hasta ocho, y los mercaderes a bordo diez: “[Tokugawa Ieyasu] a ynstançia de algunos mercaderes, ha ordenado que vayan d[e] Japón a Manila cada año seis navíos, tres en octubre y los otros tres en febrero; pero no savemos si abrá alguna mudança en este número con la llegada [a Nagasaki] de Teraçaua ximadono [Terazawa Hirotaka]”.⁵³⁰

Durante los treinta años de actividad del sistema de las *shuinsen* se registran picos de hasta treinta navíos col sello bermejo que llegaron a los puertos del Asia Oriental y del Sureste Asiático siguiendo las rutas consolidadas por el comercio del complejo mercantil del llamado «Mediterráneo» de Asia Oriental, desde Taiwán a Indochina, hasta el lejano golfo del Siam.⁵³¹ Desde 1604 hasta 1618 el *bakufu* Tokugawa entregó unas quince *shuinjō* cada año a mercaderes japoneses, chinos y europeos, para los países de Indochina (Annam 交跡 [Kōchi, desde el chino Jiaozhi], Tonkin 東京, Champa 占城, Cambodia 柬埔寨, Siam 暹羅), de la península malaya (Ligor 六昆 y Patani 太泥), Taiwán y Filipinas (Luzon 呂宋 y las Visayas 蜜西那).⁵³² Todas las licencias, o por lo menos aquellas que fueron registradas, se encuentran enlistadas por los mon-

⁵²⁸ CARIOTI 2006, 97-98. Cf. MATSUDA 1972, 230. Cf. también *infra*, 1.3.2.1. En su carta a Dasmariñas hijo del 6 de marzo de 1595, Pedro Bautista informaba el gobernador de que el Taikō había encomendado el comercio de los tibores filipinos solamente a Harada y Hasegawa, a los cuales había entregado dos chapas para irse a Manila. Además, decía algo interesante sobre los otros mercaderes: “Los japonés que trajeron tibores el año pasado [1594] enriquecieron mucho; pero todo su gozo se convirtió en llanto y su riqueza en pobreza. Havía mandado el rey que todos los tivores le presentasen para comprar él los que más gusto le diesen, y porque bendieron algunos antes de mostrárselos, se dió contra ellos, que perdiesen los que havían comprado los tibores, y los bendedores el dinero que les havían dado por ellos. Empero los mandan pagar sobre eso lo que les costaron en Manila y treinta *taes* más a cada mercader”. PÉREZ, “Cartas”, VI (1916) 218.

⁵²⁹ IWAO 1958, 49-52.

⁵³⁰ *Copia de una carta que el obispo del Japón escribió al Governador de las Filipinas en [2 de] março 1601*: AGI, *Filipinas* 6, r. 9, n. 175.

⁵³¹ Sobre la idea de un «Mediterráneo de Asia Oriental» véase SCHOTTENHAMMER 2008 y la página Web: www.eamh.net.

⁵³² IWAO 1940; 1958; 1962.

jes de la escuela Zen en sus diarios. Los templos del complejo del Shōkokuji, del Nanzenji y de otras instituciones budistas de Kyōto mantenían por tanto la tradición de ocuparse de alguna forma de los asuntos del comercio de ultramar, que remontaba a la época del *kangō bōeki* y del primer comercio con China de las eras Kamakura y Ashikaga. La razón es bastante lógica, puesto que, como veremos, los bonzos eran los únicos capaces de hacerse cargo de la delicada cuestión de los carteos diplomáticos que suponía un conocimiento bastante avanzado de la lengua, de la cultura y filosofía china. Un ejemplo para todos es el del monje Sūden, abad del Konchiin 金地院 del templo Nanzen. Su diario, el *Ikoku nikki* 異国日記, además de conservar las copias de las cartas de Tokugawa Ieyasu a los gobernadores filipinos, contiene los registros oficiales del shogunato (*chō* 帳) compilados a principios del siglo XVII por sus predecesores, Genkitsu, del templo Enkō 圓光 [Shōkokuji], y Saishō Jōtai 西笑承兌, del Bukōji 豐光寺. Se encuentran allí las licencias que se entregaron en la era Keichō a partir de 1604.⁵³³

Sin embargo, hay algunos documentos que no se encuentran en los registros de los monjes, como por ejemplo una *shuinjō* para Manila otorgada a Luís Nishi [類子]西 (o 西宗眞) directamente por Tokugawa Ieyasu en 1607. Este documento, que se conserva en el templo Honju 本受 de Sakai, es un ejemplo de las otras muchas chapas que, por una razón u otra, escaparon al cálculo de los registros oficiales.⁵³⁴ En los primeros dos años de implementación del sistema de las «licencias con el sello bermejo», que fue también el auge de la competencia de los buques españoles desde Manila, contamos cuatro embarcaciones japonesas cada año, contra los cinco o seis buques señalados en los libros de cuentas de la Hacienda real de Filipinas. A pesar de que no conocemos el número de los navíos que llegaron a Manila después de 1605, podemos imaginar que se tratara de una cifra bastante importante, ya que las seis embarcaciones de 1604 condujeron a Filipinas a unos 10 mercaderes japoneses, y las cinco del año sucesivo 7, y quién sabe si no más. El trienio 1606-1608, coincidente con las sublevaciones de Dilao, registra cada año sólo 2, 4 y 2 mercaderes respectivamente, mientras que los registros del *bakufu* cuentan los solitos tres buques en 1606, y nada más. Sin embargo, dando un paso atrás, en 1599 los barcos fueron ocho, y los mercaderes, por lo menos los que fueron registrados, hasta unos diez; en 1600, cinco, y el año siguiente cuatro, mas con más de catorce mercaderes. En 1602, en sólo tres navíos registrados, parece llegaron a Manila para comerciar hasta veinte japoneses. En consecuencia, justo en esos años los gobernadores filipinos Tello y Acuña intentaron concordar con Tokugawa Ieyasu el número de los buques japoneses que se deberían enviar a Filipinas cada año con las licencias gubernativas. Como sabemos, el límite de tres o cuatro barcos empezó a ser utilizado por el *bakufu* desde 1603, el año de su fundación, tras una horrible matanza de más de cien *wakō* en Satsuma, Nagasaki y en el área del Kinai.

Ante estas cifras, podemos concluir por tanto que las *shuinjō* entregadas por los Tokugawa, a pesar de los acuerdos bilaterales, no cubrieron todo el trato existente entre Kyūshū y Manila.

⁵³³ MURAKAMI 1966, 270-335. Cf. YANAGIDA 1989, 89. Véase aun IAWO 1958, 134-135, 144-145; PERI 1923, 23, 31.

⁵³⁴ PERI 1923, 33.

Antes de todo, el comercio de chinos y portugueses continuó normalmente a través de la iniciativa privada, y consiguió obtener también sus propias chapas por el gobierno shogunal. En la primera década del siglo XVII contamos en Manila una media aplastante de más de veinte juncos chinos cada año, de los cuales algunos iban también a Japón para comerciar como proveedores de otros financiadores.⁵³⁵ En efecto, lo que resultó desde esta intromisión de los Tokugawa en las actividades privadas de los *daimyō* del Kyūshū, fue el recurso siempre mayor de éstos últimos a la mediación de los chinos: en los años siguientes, las piraterías de las provincias costeras de la China meridional acabaron de fortalecerse justo gracias a la involuntaria acción del *bakufu*, que oficializó algunos entre ellos garantizándoles las licencias comerciales y otros favores.⁵³⁶

Lin Yaowu 林耀吾, o por otro nombre Sanguan 三官 (en j.: Rin Sankan), por ejemplo, obtuvo una *shuinjō* para irse a Luzon en 1606, y su tarea fue seguida por otros chinos que obtuvieron el beneplácito de los Tokugawa para Indochina, Taiwán y otros países del banco suroccidental.⁵³⁷ Algunos entre los más influyentes, que residían o tenían sus bases en los puertos del Kyūshū, fueron activos también en Manila, y quizá en las otras ciudades filipinas. El nombre más conocido es el de Li Dan.⁵³⁸ El «Captain China» de las fuentes inglesas tenía sus actividades en Hirado y en Nagasaki, y se piensa que ya comerciase con Filipinas a finales del siglo XVI. En este período, según algunas fuentes, el «pirata» fukienés (era natural de Quanzhou) parece fuera uno de los jefes (“cabezas”) de la comunidad china del Parián de Manila.⁵³⁹ El 12 de julio de 1599 Francisco Tello declaró de haber ordenado una averiguación contra el “gobernador de los sangleyes”,⁵⁴⁰ quizás el propio Li Dan, para atestar su connivencia con los corsarios japoneses que rodeaban por las costas de Luzon; sospechaba, en efecto, una participación directa, o indirecta, de los chinos en las acciones de pillaje contra los naturales de las islas. Fuera como fuese, al final, nos informa el gobernador filipino, “no se halló cossa de substancia”.⁵⁴¹ Si damos por ciertas las fechas que indica Cocks en su diario, Li Dan permaneció en la capital filipina hasta el año 1607, o también el 1606, ya que el factor inglés habla muy genéricamente de unos nueve años antes de 1616, cuando ni la compañía inglesa ni los holandeses habían llegado a Japón en forma oficial. En ese año, Li fue condenado a servir en la marina española como remador de galeras.⁵⁴² De acuerdo con Manel Ollé, su punición puede ser asociada a la subleva-

⁵³⁵ GIL 2011, 579-592.

⁵³⁶ CARIOTI 2006, 38-39.

⁵³⁷ MURAKAMI 1966, 279.

⁵³⁸ CARIOTI 2006, 121-126; BORAQ 2009, 138.

⁵³⁹ IWAQ 1958b.

⁵⁴⁰ Juan Gil indica en cambio a Alonso Sauyo como “gobernador de los sangleyes en 1599”. GIL 2011, 338-339. Fue éste uno de los jefes de la comunidad china de Manila por lo menos hasta la insurrección de 1603. Sabemos que en 1598 envió un propio buque a Japón para comerciar. BR, XIV, 130.

⁵⁴¹ AGI, *Filipinas*, 6, r. 9, n. 161.

⁵⁴² “Andrea Dittis [Li Dan] was governor of the Chinas at Manila in the Philippines and in the end the Spaniards picked a quarrel on purpose to seize all he had, to the value of above 40,000 taels and put him into the galleys, from whence he escaped some 9 years since and came to Firando where he hath lived

ción china de 1603,⁵⁴³ en la cual el «pirata» chino parece haber participado activamente, y coincidir con la misión de Juan de Silva en las Moluccas (1606) para recoger los fuertes de Tidor y Ternate. Después de haberse escapado a este castigo en forma de *corvé*, o de *polo* como lo se llamaba en Filipinas, nuestro «capitán» se fue a Hirado, donde lo encontramos como cabeza de la comunidad china a finales de la primera década del siglo XVII.⁵⁴⁴

Estos datos, así como las conexiones de Li Dan y de su grupo en el panorama del comercio extremo-oriental, además de describir las actividades de los *wakō* en la línea Kyūshū-Filipinas, fortalecen la idea de la presencia de los Matsuura en Manila, con sus intereses comerciales. Por supuesto, en esta triangulación entre China, Filipinas y Japón, encontramos también los nombres de otros mercaderes, por la mayoría todos del área de Fujian o de sus alrededores, como por ejemplo Lin Shaoqi 林紹岐 y Wang Huanshan 王環山, ambos naturales de Quanzhou.⁵⁴⁵ Además, el diario de viaje de Fujiwara Seika 藤原惺窩⁵⁴⁶ nos habla del capitán Wu Wozhou 吳我洲, él también de Quanzhou, y activo en la ruta entre Uchinoura 内之浦 (Ōsumi) y Manila, vía Ryūkyū. El hijo del propietario de su barco — registra el filósofo confuciano — parece fuera uno de los “jefes” (巨魁) de la comunidad china de Manila. En julio de 1596, durante su estancia en Uchinoura, Seika tuvo ocasión de encontrar al oficial del puerto, Takeshita Sōi 竹下宗怡, quien, en pasado, había vivido en las Ryūkyū y aun tenía allí mujer y hijos, y a otros mercaderes empeñados en el comercio de Luzon.⁵⁴⁷

En 1603 Tokugawa Ieyasu se encomendó a otro muñidor fukienés, un tal Feng Liu 馮六 (j.: Hyō Roku), para mediar en las transacciones comerciales de los chinos (o más específicamente: Tōjin 唐人 [c.: Tangren]) en Nagasaki.⁵⁴⁸ Este hombre se considera el precursor de la «oficina de los interpretes chinos» (*Tō tsūji kaisho* 唐通詞会所), un órgano creado expresamente por el *bakufu* Tokugawa para interactuar con la importante y siempre creciente comunidad china de Nagasaki.⁵⁴⁹ Para entonces, en la sección destinada a los idiomas de los países extranjeros (Tonkín, Siam e India), el *Ikoku tsūji* 異国通事, fue añadida también una subsección para el español, tagalo, ilocano u quizás cuál otra lengua de Luzon, llamada *Rosun* o *Ruzon tsūji* 呂宋通事.

ever since”. Carta de Richard Cocks del 25 de febrero de 1616. EICR, IV, 51. Cf. SPENCE y WILLS, 1979, 216-217.

⁵⁴³ Argensola, *Conquista*, 286-311.

⁵⁴⁴ Agradezco al Prof. Manel Ollé para las preciosas informaciones sacadas desde el *paper* de su ponencia (“The Chinese in the Philippine Archipelago: the Global Projection of a Local Community”) al convenio en Ghent, *Crossroads between Empires and Peripheries, Knowledge Transfer, Product Exchange and Human Movement in the Indian Ocean World*, de 21-23 de junio de 2012. Cf. la carta de Richard Cocks de 25 de febrero de 1616 en EICR, IV, 54. Morga, *Sucesos*, 321. Cf. GIL 2011, 338-339.

⁵⁴⁵ NAKAJIMA 2007, 79-83.

⁵⁴⁶ Filósofo neoconfuciano († 1619), maestro de Hayashi Razan.

⁵⁴⁷ *Nankō nikki zankan* 南航日記殘簡. NAKAJIMA 2007, 81.

⁵⁴⁸ Literalmente: «hombres de los Tang», o sea, de la dinastía Tang (617-907).

⁵⁴⁹ CHANG 1972, 3-19.

La poliglota ciudad de Nagasaki, puerto internacional de portugueses y jesuitas, pero especialmente de cantoneses, fukienses (minnanren 閩南人) y *wakō*, ya se había convertido a finales del siglo XVI en el centro del comercio sino-japonés, atrayendo mercaderes de las costas meridionales de China, así como algunos vendedores y aventureros privados de Macao, Malacca y en menor medida de Manila. Nagasaki era el único puerto de Kyūshū bajo el control directo de los Tokugawa, que gobernaban allí a través de un *bugyō*: los ya encontrados Terazawa Hiro-taka, hasta 1602, y Hasegawa Fujihito Sahyōe, de 1606 a 1615.⁵⁵⁰

Naturalmente, los chinos llegaban con sus embarcaciones también a otros puertos: por ejemplo a Kagoshima, Kuchinotsu o Kushikino, en los territorios de los Shimazu; a Nagasaki, Yokoseura o a las islas Gotō, hasta llegar a Karatsu y a Hakata en la provincia de Chikuzen.⁵⁵¹ En particular modo, Hirado, el puerto de los Matsuura, contaba con una presencia china muy fuerte y a lo mismo que Nagasaki fue utilizado a menudo como punto de arribada de las misiones españolas hacia Sunpu y Edo.⁵⁵²

No era eso todo. Los libros de cuentas nos informan de que en 1601 el regidor de Mindoro registró en la isla a otro buque japonés, al cuyo capitán se tomaron circa dos pesos y medio de derechos de almojarifazgo; un hecho que nos hace pensar a un comercio a la sombra conducido también en otros lugares de Filipinas.⁵⁵³ La lejana destinación de las Visayas, por ejemplo, que aparece varias veces en los registros de las licencias del *bakufu*, podría ser un cualquier otro lugar de Filipinas, ya que los conocimientos de los japoneses en materia de cartografía eran al tiempo bastante imprecisos.⁵⁵⁴ Aun las declaraciones de Morga en merito a la matanza de ciervos en las provincias septentrionales de Luzon nos hacen pensar a una cualquier forma de comercio privado practicado en aquellos puertos tradicionalmente frecuentados por los japoneses antes de la fundación de Manila, cuanto menos en Pangasinán.⁵⁵⁵ Naturalmente, no podemos acertar si estas declaraciones son atendibles si non en presencia de una documentación más clara que desafortunadamente no hemos encontrado. A parcial soporte de tal hipótesis, sabemos, siempre a través de los registros de pago del almojarifazgo, que los mercaderes del Celeste Imperio llegaban con regularidad también a muchos otros lugares del archipiélago, como Cagayán, Ilocos, Pangasinán, Batangas (“Bombón y Balayán”), las Visayas (Cebú) o Calamianes, y no es de excluir que aun los japoneses hiciesen lo mismo.⁵⁵⁶

⁵⁵⁰ En el trienio 1603-1605 fue *bugyō* interino de Nagasaki Ogasawara Ichian. BOXER 1951, 444.

⁵⁵¹ CARIOTI 2006, 31.

⁵⁵² MURAKAMI 1917; CARIOTI 1999; 2000.

⁵⁵³ GIL 2011.

⁵⁵⁴ MURAKAMI 1966, 292-293, 307-308, 312. OKAMOTO 1973; YONEMOTO 1999.

⁵⁵⁵ PASKE-SMITH 1914, 692-693.

⁵⁵⁶ GIL 2011, 578-582, 585-588, 591. Cf. CHAUNU 1960, 148-155.

3.2 LOS MERCADERES DEL KYŪSHŪ Y DEL KINAI

3.2.1 Procedencia de los mercaderes japoneses

Pasamos ahora en reseña los japoneses que comerciaban en Filipinas. Por lo que toca a aquellos que se fueron a Luzon a finales del siglo XVI, los documentos de la contaduría filipina registran los nombres de los capitanes Domingo, Jorge y Riojo, del factor “Yzquisiche” (o “Ysquisiqui”), y de Juan Faraz,⁵⁵⁷ a los cuales añadimos Pedro Ryochin y Silvestre Rodríguez, quienes llevaron a Manila las dos cartas de Valignano de 1592.⁵⁵⁸ Aún, hay el mercader con nombre lusitano Paulo Yoyomon, probablemente afín a los jesuitas, y un tal Miguel “Langasaque” [Nagasaki], el cual denota en el apelativo su procedencia desde el puerto de la provincia de Hizen.⁵⁵⁹

Un documento de 1587 señala en cambio a “don Juan de Vera [とべら], natural de Facata [Hakata], Tacua Niemo [高浦, o 高和仁右衛, 理安], y a don Baltasar Gernal [Harutasa Yoshichika はるたさ吉近], natural de Bungo, y a don Pablo Faranda Ziem [Paulo Harada Kiuemon], natural de Meaco, y a Jerónimo Batanambe Zemoxero [Watanabe Zenshirō 渡邊善四郎, せらにも], natural de Bungo, y a Andrés Gonçaves Ambraya Yafachiro [Aburaya Yahachirō 油屋彌八郎, あでれ], natural de Firando, y a Joachin de Vera [常珍], natural de Bingo [備後], y a Graviel Nangano Yoyamon [Nagano Yoemon 長野與右衛門, 我分里 o 加分里], natural de Meaco, y a Juan Yanagua Gueniemo [Yanagida Genuemon 柳屋源右衛門, 壽安], natural de Sacae [Sakai], y a Juan Yamamoto Josogiro [山本細次郎, とんしゆ安], y a León Giminsō Ixcojiro [磯次郎, れわ], natural de Facata”.⁵⁶⁰

Aún, en una petición suscrita por un grupo de mercaderes cristianos japoneses tres años después, en 1590, figuran las firmas de los dichos Jerónimo Watanabe Zemoxer [Yomejero] y Baltasar Yoshichika [o Yojechi, Yotechichi], ambos de Bungo, y de los dos Harada, Kiuemon y Magoshichirō, que como sabemos eran de la región del Kinai.⁵⁶¹ El primero está señalado por Valignano como un “japón de Miacō”, y es probable que lo fuese también el segundo, ya que aparece indicado como “un hombre plebeyo de Ximogiuo [Shimogyō 下京]”.⁵⁶²

⁵⁵⁷ Faraz, así como Benito Silveira, sirvieron en Manila como interpretes de japonés: BN, ms. 13.173, ff. 112^r, 120^r, 135^v, 140^r.

⁵⁵⁸ IACCARINO 2008.

⁵⁵⁹ GIL 1991, 35, 67-68, 77-78.

⁵⁶⁰ AHN, *Diversos-Colecciones*, 26, n. 9. NAKAMURA 1939, 110-111.

⁵⁶¹ ÁLVAREZ-TALADRIZ 1978a. Cf. IWAŌ 1943, 32. Véase también la dicha carta de Fr. Martín de la Ascensión a Dasmariñas hijo (COLÍN-PASTELLS, II, 98) donde dice que Harada, probablemente en 1595 o por lo máximo en 1596, había “vendido la chapa y autoridad que tenía para inbiar los navíos a Manila a unos mercaderes de Sacay”.

⁵⁶² ARSI, *Jap.-Sin.*, 31, ff. 35^v y 40^v. “Shimo” era el área, o la región, alrededor de la capital, Kyōto (Miako 京).

El doceavo capítulo (*maku* 卷) del *Nagasaki jitsuroku taisei* 長崎実録大成, sin embargo una obra bastante tardía, de la segunda mitad del siglo XVIII, nos informa que en 1592 (o en 1593) Toyotomi Hideyoshi, aviando la práctica de las primeras licencias para el comercio de ultramar, confió a mercaderes de Nagasaki, Kyōto y Sakai las autorizaciones para cumplir viajes comerciales al Sureste Asiático, Indochina y Luzon. Entre estos nombres habían los de Suetsugu Heizō Masanao 末次平蔵政直, activo en Hakata y Nagasaki, Funamoto Yaheiji 船本彌平次, Araki Sōtarō 荒木宗太郎, e Itoya Zuiemon 絲屋隋左衛門 de Nagasaki; las familias Chaya 茶屋, Suminokura 角倉, Fushimiya 伏見屋 e Iyoya 伊豫屋 (o Iseya 伊勢屋) del área del Kinai.⁵⁶³ Un tal Pablo Ungasaguara [Ogasawara 小笠原] que fue en Manila en 1595, declaró de ser “natural del pueblo de Bungo, de la gran provincia de Angoche [?]”,⁵⁶⁴ mientras que Andrés González, alias Aburaya Yahachirō, “ladino en la lengua castellana”, era natural de la provincia de Chikuzen, probablemente de Hakata. Éste último, había vivido “dentro de la misma casa de los Padres de San Francisco”, es decir, de Fr. Pedro Bautista y compañeros. Gerónimo Juárez, en cambio, de Nagasaki, comerciaba ambos en Macao y Manila, mientras su ciudadano Jacobo Juta, que encontramos en la capital filipina en 1598, fue presente a la muerte de los veintiséis «promártires» en febrero del año precedente, y cubría probablemente la ruta Nagasaki-Manila.⁵⁶⁵ Añadimos por último a don Pedro de León de Vera, o por su nombre japonés Itami Heizaemon Sōmi (hay por lo menos otros tres mercaderes con el apellido Vera: Juan, Joachim y Diego), de Hakata, y a Domingo Suinda (o Sainda) natural y principal del puerto de Hirado.⁵⁶⁶

Como se ve de estos primeros elencos, desde el principio, se trataba principalmente de mercaderes del Kyūshū procedentes de las provincias de Bungo, Higo, Hizen y Chikuzen, en muchas de las cuales los españoles habrían empezado a enviar sus navíos a partir de 1602. Además, encontramos las dichas ciudades comerciales de Kyōto y Sakai, que como hemos visto hospedaban a la mayoría de los gremios mercantiles que tenían sucursales en los otros puertos del Kyūshū. En 1620 era aún activo un mercader de Sakai llamado Joachim Hirayama 平山, o por pseudónimo portugués, Días, que comerciaba en Filipinas pieles de venado y otros productos.⁵⁶⁷ Notamos aquí la gran importancia que tuvo la isla de Hirado, de donde provenían buena parte de los mercaderes japoneses que iban a Filipinas, y donde se trazaron los presupuestos para establecer el trato comercial y diplomático con Manila desde los años ochenta del siglo XVI. A finales del siglo, el pequeño puerto de los Matsuura adquirió la función de enlace en las actividades de los mercaderes chinos que triangulaban entre Manila, Kyūshū y Fujian, así como hacían

⁵⁶³ BERRY 1989, 134-135. Cf. ŌKUBO 1969, 55.

⁵⁶⁴ PÉREZ, “Cartas”, IX (1918) 180.

⁵⁶⁵ PÉREZ, “Cartas”, XVI (1921) 198, 200-201.

⁵⁶⁶ PÉREZ, “Cartas”, IX (1918) 182, 188-189.

⁵⁶⁷ *Relación Verdadera y Breve del Excelente martirio que onze Religiosos de la Sagrada Orden de Predicadores padecieron por Christo Nuestro Señor en el imperio del Japón los años de 1618 y 1622*, Madrid, s.f., cit. en HARTMANN 1965, 80. Cf. *ibidem*, p. 89.

los portugueses de Macao.⁵⁶⁸ Además, como ya hemos visto, los Matsuura nunca desdeñaron de tratar con los *wakō*, y con el tiempo hicieron una fortuna hospedando en sus dominios la crema de los mesnaderos del Asia Oriental: desde Wang Zhi hasta Zheng Zhilong pasando por Li Dan.⁵⁶⁹

Sin embargo, con el cambio de régimen desde Toyotomi Hideyoshi a Tokugawa Ieyasu mudaron también muchos mercaderes. Si echamos un vistazo a los nombres de los japoneses que fueron a Manila para comerciar a finales del siglo XVI y pues a principios del XVII, notamos que son todos diferentes el uno del otro. Los mercaderes de la era Momoyama dejaron el puesto a otros capitanes y factores, que quizás actuaban como proveedores de otros señores. Aunque no sabemos la procedencia de estos nuevos actores, es muy probable que llegasen desde las solitas provincias de Kyūshū, a las cuales podemos añadir seguramente Satsuma, Higo — ahora toda de Katō Kiyomasa (quien ya comerciaba con Manila, y había escrito una carta a Francisco Tello en 1596)⁵⁷⁰ — y, en Bungo, el golfo de Saeki, controlado por Mōri Takamasa.⁵⁷¹

En principio, los Shimazu, que tenían sus intereses principales en el decaído comercio de las Ryūkyū, participaron al trato de Luzon a través de varios puertos: Kyōdomari 京泊, Akune 阿久根, Kushikino 串木野 [o Kushi 久志?], Bōnotsu 坊津 y Uchinoura.⁵⁷² Un emisario del gobernador del Fujian Xu Fuyuan 許孚遠, por nombre Xu Yu 許豫, atestó en una su breve estancia en Satsuma de 1593, la presencia de cuatro juncos listos para zarpar rumbo a Luzon, además de muchos otros para Indochina y las Indias portuguesas. Esta, escribía, era una provincia donde fondeaban barcos desde varios lugares.⁵⁷³ El puerto de Kyōdomari fue utilizado también para la construcción o el alojamiento de los buques de mercaderes de otras provincias. El *Nagasaki kokon shūran* 長崎古今集覽, otra obra del siglo XVIII, menciona a un tal Shirayama Kozaemon 白山小左衛門 de Nagasaki, que ya en los años noventa parece hubiera usufructuado del puerto de los Shimazu como astillero para construir un junco, a bordo del cual se fue luego a Vietnam (Annam).⁵⁷⁴ En efecto, Kyōdomari, que se encontraba en la costa occidental de Satsuma cerca del río Sendai 川内, era un lugar muy útil para hacer un alto antes de proseguir el viaje rumbo al norte hasta las provincias de Hizen y Chikuzen, o más allá en el mar interno japonés (Naikai) y el área del Kinai. Nos viene en soporte a esta tesis, por ejemplo, la escala que hizo en Satsuma (Kyōdomari, y luego en la cercana Kushikino [“Cuxi” 串]) la misión de Juan Cobo, tanto a la ida como a la vuelta, en 1592.⁵⁷⁵ Siempre allí, pues, se habían establecidos dos mercaderes pe-

⁵⁶⁸ “Aquel puerto del cual todos los años vienen navíos a esta tierra”. Relación de Fr. Pedro de Burguillos, en PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XXII (1929) 140.

⁵⁶⁹ CARIOTI 2006, 88-92.

⁵⁷⁰ AGI, *Filipinas*, 6, r. 9, n. 140.

⁵⁷¹ *Infra*, 1.1.3.

⁵⁷² WATANABE 2008, 172; NAKAJIMA 2007, 81.

⁵⁷³ NAKAJIMA 2008, 158. Iwao Seiichi indica la llegada a Manila de tres barcos de Satsuma en 1594. I-WAO 1940, 277.

⁵⁷⁴ PERI 1923, 3.

⁵⁷⁵ IACCARINO 2006, 14; 2008, 137; COLÍN-PASTELLS, II, 62.

ruanos, Juan de Solís y Eduardo Antonio, llegando desde Macao con intento de comerciar en China y Japón, antes de volverse a América.⁵⁷⁶ Además, un pasaje de la carta de Alessandro Valignano para el prior jesuita de Manila Antonio Sedeño, del 15 de febrero de 1592, informaba a los españoles que el nuestro sólito Harada, alias “Faranda Quiemon”, estaba listo para zarpar de Nagasaki para Satsuma, con destinación final a Manila.⁵⁷⁷ En 1606, en fin, los frailes dominicos que habían llegado a Japón cuatro años antes, erigieron en Kyōdomari la iglesia de la Nuestra Señora del Rosario empezando enseguida la evangelización del área.⁵⁷⁸ En las intenciones de los Shimazu, la presencia de los misioneros cristianos habría llevado a Satsuma también los navíos españoles y su rico comercio de Filipinas.⁵⁷⁹

La provincia de Higo, como hemos dicho en el primer capítulo, pasó a ser controlada, tras Sekigahara, por el *daimyō* de su parte superior Katō Kiyomasa. Sin embargo, los Konishi, quienes fueron desposeídos de todas sus tierras tras la derrota de don Agustín Yukinaga, parece hubieran conseguido seguir comerciando con Manila en los años siguientes, ya que encontramos a Konishi Chōzaemon 小西長左衛門 entre los destinatarios de las *shuinjō* para el año 1609. Fuera como fuese, los puertos de Higo (“Fingo” en las fuentes ibéricas), de los cuales los más importantes fueron seguramente Ikura 伊倉 y Takase 高瀬, en su costa septentrional, no comparen entre las bases del comercio español, y en efecto a pesar de que estaban demasiado internos en la bahía de Shimabara, sus fondos parece no fueran aptos para el pasaje de los navíos con bajo calado.⁵⁸⁰ Aún, la competencia de los ricos vecinos del norte (Nagasaki, Hirado, etc.) y de los *daimyō* de Satsuma, en el sur, tuvo su parte en la pobreza de estos lugares y en su comercio de ultramar. Sabemos que al tiempo de la expedición de Corea, el “capitán general” Katō Kiyomasa, que ya en 1591 había acompañado con una propia carta la otra misiva amenazadora de Toyotomi Hideyoshi,⁵⁸¹ escribió al gobernador Tello comunicándole su deseo de comerciar en Filipinas; esto fue en 1596:

Puesto que hasta agora no tengo comunicación y trato con Vuestra Señoría, [por] causa de ir agora este navío de mi gente a essas partes, me pareció que no [podía] dexar de escribir esta carta. Lo cual, aunque huviera de aver hecho [antes] y muy a menudo, mas por aver estado ausente de mis tierras [por es]paño de cinco años en la guerra de Coría no me fue po[sible has]ta agora [...]. Acerca d’este navío que agora allá va, no es neçessario significar [con] palabras cuánta alegría receviré y cuán obligado quedaré sav[iendo] que Vuestra Señoría le haze todo favor y merçed, y que quede travada entre [ambos] muy estrecha amistad.⁵⁸²

El año siguiente, su buque, probablemente chino (*tōsen* 唐船) llegó a Manila con un cargo de harina (para los españoles) y plata (para los chinos).⁵⁸³ Sin embargo no sabemos el lugar de pro-

⁵⁷⁶ ÁLVAREZ-TALADRIZ 1940, 660, nota 16. Guzmán, *Historia*, 552.

⁵⁷⁷ ARSI, *Jap.-Sin.*, 31, f. 35^v.

⁵⁷⁸ Orfanel, *Historia*, 2.

⁵⁷⁹ Aduarte, *Historia*, 416.

⁵⁸⁰ NAKAJIMA 2008, 150.

⁵⁸¹ AGI, *Filipinas*, 18B, r. 2, n. 12. Véase *infra*, 1.3.3.1.

⁵⁸² AGI, *Filipinas*, 6, r. 9. n. 140.

⁵⁸³ NAKAJIMA 2008, *passim*; IWAO 1940, 228. GIL 1991, 77.

cedencia de estas embarcaciones, mas es probable que fuera Nagasaki, ya que en su carta Katō habla de “los Padres de [Nanga]saqui”, o sea, los jesuitas, escuchándose con el gobernador de no haber aún recibido el bautismo (“hasta aora no tengo tomada su ley”).⁵⁸⁴ Además, como nota Gil, la misma escritura de la carta traiciona una clara influencia portuguesa, hecho que presupone su traducción en Nagasaki.⁵⁸⁵ De toda manera, la carta habla de un “navío de mi gente”, refiriéndose probablemente, no tanto a sus dominios, como nos dice Nakajima Gakushō (“ship of my domain”) — citando la traducción japonesa del documento del AGI hecha por Murakami Naojirō en su *Ikoku ōfuku shokan shū* 異国往復書翰集 [p. 82]: “我が領民の船” —, sino a sus vasallos, o mejor a sus «conexiones», las cuales podrían ser los portugueses de Nagasaki, o más probablemente los chinos del Fujian. Desafortunadamente, también las cuentas de la Hacienda de Filipinas no nos ayudan sobre este punto.

Bungo, en fin, en la otra costa del Kyūshū, vio la presencia de los agustinos. Ya hemos encontrado, al tiempo del incidente del galeón *Espíritu Santo* de 1602, al Padre Diego de Guevara, el cual llegó a Tosa para ayudar a los naufragos. Los seguidores de la regla de San Agustín fundaron enseguida su primero convento, llamado del Espíritu Santo, en algún lugar de Bungo (Funai?), y muy pronto crearon otra base en el puerto de Usuki.⁵⁸⁶ Aquí ya había cristianos, visto que el puerto fue evangelizado antes por los jesuitas de la misión de Shimo cuando aún la provincia pertenecía a don Bartolomeu, Ōtomo Sōrin. Sucesivamente, los misioneros descalzos se fueron también a Saeki, donde fundaron el pequeño monasterio de San Joseph.⁵⁸⁷ Los *daimyō* que controlaban estos dos puertos, Mōri Takamasa e Inaba Sadamichi († 1606), por tanto, aprovecharon del comercio de los mercaderes japoneses, así como de la llegada de los españoles. Usuki, en particular, fue el lugar donde arribaron con más regularidad los buques filipinos a partir de 1602. Su señor se convirtió a la fe en 1604, saldando así las relaciones con los frailes españoles y con los otros europeos. Más tarde, los agustinos llegaron en el área septentrional de Hyūga fundando allí otro asentamiento, la iglesia de San Nicolás de Tolentino, en Agata 県 (“Angàta”; cerca a la actual Nobeoka 延岡), ciudad controlada por Takahashi Mototane 高橋元種.⁵⁸⁸

3.2.2 Nombres y números del comercio hispano-japonés en la era Keichō

Para comprender el papel jugado por los japoneses en el trato comercial con Manila, es útil echar un vistazo a los capitanes, mercaderes y destinatarios de chapas, que hicieron el viaje a Luzon, o lo encomendaron a otras personas, en la era Keichō, o sea, desde 1596 hasta 1615. Los

⁵⁸⁴ Iwao Seiichi nos dice que el barco regresó a Nagasaki llevando consigo al mercader italiano Francesco Carletti. IWAO 1940, 277.

⁵⁸⁵ GIL 1991, 76. Cf. NAKAJIMA 2008, 158.

⁵⁸⁶ San Agustín, *Conquistas*, 704, 713. Sicardo, *Christiandad*, 44. Cf. PAGÈS 1869, I, 56.

⁵⁸⁷ HARTMANN 1965, 47. Según Pagès, que no cita sus fuentes, los agustinos parece intentaran evangelizar también la isla de Hirado, pero sin conseguirlo. PAGÈS 1869, I, 212.

⁵⁸⁸ Sicardo, *Christiandad*, 136.

nombres aquí reportados son todos japoneses, excepto donde especificado. Utilizamos los datos de las cuentas de la Hacienda real de Filipinas (AGI, *Contaduría*, legajos 1202-1211, 713, 716-718, 902-903, 353-354), tal como los publicó Juan Gil,⁵⁸⁹ intercalándolos, allí donde hay documentación, con aquellos de los registros japoneses (*Ikoku goshuinchō* 異国御朱印帳 e *Ikoku tokai goshuinchō* 異国渡海御朱印帳), que refieren las *shuinjō* para Luzon en los años de 1604 a 1615.⁵⁹⁰

1596

- Paulo Yoyomon
- Jorge, “capitán de un navío”
- Domingo [Firando?]
- Riojo
- Juan Faraz
Japonés cristiano, lo encontramos en Manila en abril de 1595 sirviendo de intérprete a un interrogatorio sobre “la utilidad de la ida de los franciscanos al Japón”, instruido por orden de Dasmariñas hijo y a petición del provincial de los frailes menores, Juan de Garrovillas.⁵⁹¹
- Miguel Langasaque
- Tomé

1597

- Katō Kiyomasa 加藤清正 (Catto Canzuyeno Camidono: Katō *kazue* 主計 *no* kami 頭 [-*dono* 殿])
¿Por su cuenta se fue a Manila el *daikan* de Ikura, Gotō Kanbei 後藤勘兵衛?

1598

Las embarcaciones del otoño-invierno 1598 son posteriores a la muerte del Taikō, que ya cayó gravemente enfermo aquel verano. Los mercaderes enlistados por el año 1599 pueden ser también del año antes.

- Domingo Gonçalves [González o Gonçalves]
- Pedro Gómez (o Gomes)
- Domingo Firando [Hirado 平戸]
- Vasco Días

1599

CAPITANES:

- Luis Guisimo (Gruomo?)
- Vernardo [Bernardo] López
- Fundagoroyñ [Honda Goro-in]
- Esquemon
- Gonzalo Aiten, “sangley cristiano, que asimismo bino de Japón”

MERCADERES:

“el capitán Gruemo” (Groimo, Goromeo, etc.), Domingo, Joaquín, “el capitán Luis Mundi, y en su nombre Sebastián Senguro”, Matenio, Pedro Gómez, “japón, y en su nombre Sebastián Zacarías”, Esqueso, Jerónimo, “japón, y en su nombre Benito Silvera, japón”, “el capitán Esquimo, japón, en su nombre Benito Silvestre [Silvera?]”, Paulo Yemo, “y en su nombre Benito Silvera”.

Este Benito Silvera ya se encontraba en Manila en 1595 actuando como intérprete para los mercaderes japoneses.⁵⁹²

⁵⁸⁹ GIL 1991, 68, 77-78, 82-83, 90-93, 96-101, 143, 147, 242, 250.

⁵⁹⁰ MURAKAMI 1966, 278-281, 298-299, 310-317. Indicamos aquí, en cambio, los datos de Pierre Chaunu: 1596 (1 buque); 1597 (2); 1599 (10); 1600 (5); 1601 (4); 1602 (3); 1603 (c. 1); 1604 (6); 1605 (c. 3); 1606 (c. 3); 1607 (c. 3); 1609 (3). CHAUNU 1960, 149-153.

⁵⁹¹ PÉREZ, “Cartas”, IX (1918) 180.

⁵⁹² *Ibidem*, 202.

1599-1600

“[...] de diez y siete días del mes de diziembre del año pasado de noventa y nueve hasta primero de mayo de este presente de seiscientos”.

CAPITANES:

— Francisco Martín (o Martínez)

Su viaje de regreso a Nagasaki es citado por el obispo Cerqueira en una carta para el gobernador Tello del 8 de octubre de 1601.⁵⁹³

— Manuel Luis (Luís Manoel)

Se trata de un portugués residente en Nagasaki quien ya había vivido en Malacca y Macao. Lo encontró el holandés Olivier van Noort a principios de enero de 1601. Parece que habría estado yendo a Manila para contratar, pero no lo encontramos en los libros de cuentas de 1601.⁵⁹⁴ En 1595, en el interrogatorio hecho en Manila sobre tema de la ida de los franciscanos a Japón, declaró de ser aún residente en Macao. Tenía al tiempo, “poco más o menos”, unos 55 años de edad y veinte años de experiencia en el trato de China a Japón. En 1594 zarpó rumbo a Manila con tres cartas de Fr. Pedro Bautista para el gobernador interino Luis Pérez Dasmariñas.⁵⁹⁵

— Pedro Faría

— Melchor de Contreras

— Jiduamo, japon

MERCADERES:

Xiiove, Mataimon, Chachaymon, Sebastián Zacarías, Chudemo, Francisco Antonio.

1601

CAPITANES:

— Quechanu

— Francisco Martín

— Vasco Días (“Basco Díaz”)

— “Jamasta Critissamundo”, o sea Yamashita Shichizaemon 山下七左衛門 (*do* está por 殿)

En diciembre de 1600, mientras se dirigía a Manila para comerciar, éste encontró a la flotilla de van Noort. Informó así a los holandeses de que en aquel año habían otras dos embarcaciones que iban a Manila para comerciar.⁵⁹⁶

— El capitán de otro navío que llegó a Mindoro, s.n.

MERCADERES:

Miguel, Simón Rodríguez, Juan Rodríguez, Fabián, León, Martín, Juan (“japón cristiano”), León, Martín, Juan, Antón Gómez, Juan (“japón cristiano”), “cuatro japonés y Antón Gómez, en su nombre”.

1602

CAPITANES:

— Jhoan [Juan] de Alcega

— Miguel

— Fayamon

También llegó otro navío de León Kizaemon 喜左衛門 (“Quisayemon”).

Éste, una vez en Japón, financió la construcción de la casa y de la iglesia de los dominicos en la isla de Koshiki, unos lugares “tan pobre[s] que sólo pagó 8 pesos”.⁵⁹⁷

MERCADERES:

Ambrosio Gómez, Simón, Miguel, León Hernández, Jasqui, Quinfoy, Juan, Jiroboy, Cungor, Pablo, Fayamon, Tomé, Liamon, Jorge, Cingoy, Sebastián González, Quiamon, Siamboyo, Reyna, Gayamon.

Otro “champán” (¿chino?) había llegado a Manila desde Bungo, en este año, con un cargo de pescado.⁵⁹⁸

⁵⁹³ AGI, *Filipinas*, 35, n. 44, ff. 779^f-780^v; *Filipinas*, 19, r. 2, n. 25.

⁵⁹⁴ PERI 1923, 14.

⁵⁹⁵ PÉREZ, “Cartas”, VI (1916) 218; IX (1918) 184.

⁵⁹⁶ PERI 1923, 17; IWAO 1940, 228, 277.

⁵⁹⁷ Aduarte, *Historia*, 409, 414.

⁵⁹⁸ HARTMANN 1965, 40-41.

El nombre de Sebastián González, japonés cristiano, está citado en una Información sobre las causas de la muerte de los 26 «protomártires», hecha en Manila en 1598. Al parecer ya tenía buenas relaciones con los franciscanos del grupo de Pedro Bautista.⁵⁹⁹

1603

Se cobró el almojarifazgo de “seis navíos de los ocho que vinieron de los reinos del Xapón”

CAPITANES:

- Viemon
- Diego de Vera
- Faimon (“no pagó derechos”)
- Gervação Garçes
Éste se fue a Japón el año siguiente de 1604 con un cargo de 26 picos de sedas chinas.⁶⁰⁰
- Miguel Sejo
- Antonio Gómez
- Juan de Alçega
- ?

MERCADERES:

Fayamon, Luis Melo (japón cristiano),⁶⁰¹ Manuo, Juan de Alçega, Juan Is (japón cristiano), Don León de Santiago, Pablo (japón cristiano), Domingo Hernández (japón cristiano), Antonio Gómez, León Yoste, Miguel Sesó, León Daopan, León Nay, Gingoro (japón infiel), Juan Sabuya.

Una entre estas embarcaciones llevó a Manila a Diego de Guevara O.S.A.⁶⁰²

1604

CAPITANES:

- Sontohan
- Figueredo
- Alejo Martín
- Quesayrinon
- Sumayaguren
- Antonio Gómez

MERCADERES:

Miguel Garua, Pedro (japón cristiano), Juan González (japón cristiano), Juachin (japón cristiano), Alejos Martín (japón cristiano), Juan Magayamon (japón cristiano), Pablo Sarmiento, Miguel Tagafacio, Antonio Gómez, Benito Silveira.

Encontramos un Juan González, “xapón intérprete de lengua castellana” en Manila en 1598.⁶⁰³

DESTINATARIOS Y FECHAS DE ENTREGA DE LAS SHUINJŌ:

Hirano Sonzaemon (o Magozaemon) 平野孫左衛門 (31 de julio)

Itami Sōmi 伊丹宗味 (2 de julio)

Por su nombre cristiano don Pedro de León de Vera.⁶⁰⁴

Antonio Garcés (“Antōnin”) 安當仁 (11 de septiembre)

Tanabeya Matazaemon タナベ屋[o 田那邊屋]又左衛門 (19 de septiembre)

1605

- Vizente Días [Vicente Díaz]
- Máximo, japonés cristiano
- Don Jhoan [Juan] Bustamante (japón cristiano)
- Gayamon (“no uvo derechos”)

⁵⁹⁹ PÉREZ, “Cartas”, XVI (1921) 213.

⁶⁰⁰ GIL 1991, 122.

⁶⁰¹ Cf. GIL 1991, 439ss.

⁶⁰² HARTMANN 1965, 42.

⁶⁰³ PÉREZ, *Cartas*, XVI (1921) 198.

⁶⁰⁴ ÁLVAREZ-TALADRIZ 1973, 12.

— Capitán Francisco Martínez

MERCADERES:

Baltasar Taxima, Cuyamon (japón infiel), Juan de Bustamante (japón cristiano), Antonio Gómez, Diego Bohon (japón cristiano), Luis Bonche (japón cristiano), Melchor Fayamon (japón cristiano).

DESTINATARIOS Y FECHAS DE ENTREGA DE LAS SHUINJŌ:

Urai Sōshin 浦井宗普 (27 de junio)

Antonio Garcés 安當仁からせず (13 de octubre [“九月朔”])

Tanabeya Matazaemon 田那邊屋又左衛門 (15 de octubre)

Hirano Sonzaemon 平野孫左衛門 (mediados de octubre [“上旬”])

1606

— capitán Roque Merino

Sólo se registró este buque porque “de los demás que vinieron no se cobraron derechos por no venir en ellos mercaderías de que se deviese pagar”

MERCADERES:

Antonio López (japón cristiano) y Juan González (japón cristiano).

DESTINATARIOS Y FECHAS DE ENTREGA DE LAS SHUINJŌ:

Lin Sanguan 林三官 (14 de septiembre)

Hirano Sonzaemon 平野孫左衛門 (17 de septiembre)

Antonio Garcés 安當仁からせず (//)

1607

“No se registra almojarifazgo”

CAPITANES:

— Antonio Matayamon (xapón cristiano) con su navío, que “llegó derrotado” (su cargo de algodones y mantillas, en efecto, no parece ser destinado a Filipinas)

— Gerónimo Firanuya (xapón cristiano)

MERCADERES:

Jorge (japón cristiano); Tomé Vaez (japón cristiano).

DESTINATARIOS Y FECHAS DE ENTREGA DE LAS SHUINJŌ:

Konishi Chōzaemon 小西長左衛門 (8 de agosto)

Hirano Sonzaemon (//)

Matsuura hōin 松浦法印 (Matsuura Shigenobu 鎮信)

Luís Nishi

1608

— León Chiamon [León Kizaemon], “japón, dueño de su navío”

— Osqueday (japón infiel)

Este año, no se registran derechos de almojarifazgo

1609

— Luis Melo (japón cristiano)

— León Chiamon (japón cristiano)

— Jerónimo Gramayon (japón cristiano)

DESTINATARIOS Y FECHAS DE ENTREGA DE LAS SHUINJŌ:

Hirano Sonzaemon 平野孫左衛門 (15 febrero)

Antonio Garcés 安當仁からせいす (// [“孟春十一日”])

Konishi Chōzaemon 小西長左衛門 (//)

1610

— Luis Melo (japón cristiano)

— Juan Herhicayno

— Jerónimo Díaz

DESTINATARIOS Y FECHAS DE ENTREGA DE LAS SHUINJŌ:

Hirano Sonzaemon 平野孫左衛門 4 febrero

Hasegawa Gonroku 長谷川権六 (//)

1611

— Tanabea Choymo (japón infiel) [Tanabeya 田那邊屋]

DESTINATARIOS Y FECHAS DE ENTREGA DE LAS SHUINJŌ:⁶⁰⁵

Hirano Sonzaemon 平野孫左衛門 (23 de febrero)

1612

— Luis Melo

— Esteban Franco

1613

DESTINATARIOS Y FECHAS DE ENTREGA DE LAS SHUINJŌ:

Murayama Ichizō 村山市藏 (2 de marzo)

1614

— Pedro Groemón

DESTINATARIOS Y FECHAS DE ENTREGA DE LAS SHUINJŌ:

Konishi Chōzaemon 小西長左衛門 (19 de febrero)

Kizu Senzaemon(?) 木津船左衛門 (//)

Bartolomé Medina “呂宋ノしんによろ、まるとろめていな” (//)

Luís Nishi “西るいす” (16 de mayo)

1615

Bartolomé Medina “南蛮人めりな” (13 de febrero)

Un documento del AGI (*Filipinas*, 37) certifica que en 1616 se pagaron a Medina una cantidad de pesos de oro para sus servicios japoneses.⁶⁰⁶

Kizu Senzaemon (//)

La primera cosa que notamos en esta larga lista de nombres es que los destinatarios de las *shuinjō* no se corresponden con los capitanes o a los mercaderes registrados en los libros de cuentas de los españoles. Esto se explica en varias maneras. Antes de todo, los *daimyō* o los gremios mercantiles que obtenían las licencias obraban a través de factores y delegados que realizaban el viaje en su nombre. Además, era posible pasar la licencia a otra persona después de haberla obtenida por el *bakufu*.⁶⁰⁷

Detrás de estos agentes habían los grandes nombres de las familias de mercaderes de Kinai y de Kyūshū con sus varias ramificaciones. Algunos gremios mercantiles, como los de los Sueyoshi 末吉 o de los Shimai 島井, construyeron parte de su riqueza justo a principios del siglo XVII debido al comercio con los españoles de Manila.⁶⁰⁸ Los primeros obtuvieron chapas para Luzon todos los años a partir de 1604, cuando fueron establecidos los registros oficiales del *bakufu* (*chō* 帳). Sus viajes a Manila continuaron hasta 1612, que es el año de las primeras medi-

⁶⁰⁵ Iwao Seiichi indica dos buques en 1611, y uno en 1612. IWAO 1962, 35-36.

⁶⁰⁶ COLÍN-PASTELLS, III, 664.

⁶⁰⁷ IWAO 1958, cap. 7 (第七章).

⁶⁰⁸ PERI 1923, 48.

das anticristianas y de la ruptura de las relaciones con España. Única excepción a estas visitas fue el 1608, que, como veremos, seguía a los motines de los japoneses residentes en el pueblo de Dilao. Además de los jefes de la familia, Kanbei Yoshitaka 勘兵衛利方 y su hijo Sonzaemon Yoshiyasu 孫左衛門吉康, que aparecen en los registros del shogunato bajo el pseudónimo de Hirano 平野, disfrutó de unas *shuinjō* para Manila también otro miembro, un tal Tanabeya Matazaemon 田那邊屋又左衛門, quien al parecer controlaba el tráfico comercial de Ōsaka y Sakai. Éste obtuvo dos chapas para el bienio 1604-1605.⁶⁰⁹ Y de Ōsaka en efecto era un capitán entre Juan de Alcega, Miguel Sejo (o Seso), y Melchor Fayamon, que aparecen a menudo en los registros de la Hacienda manilense: “me partí a Fuxime” — escribió Pedro de Burguillos en su dicha relación de 1602 — “[...] para embarcarme en un navío de un mercader de Usacca, que estaba fletado para Manila en el puerto de Firando [...]. Aprestado, pues, el navío, nos hicimos a la vela por los últimos de febrero [de 1602] [...]. Hechos a la vela en aquel navío de los mercaderes de Ussaca, con buen viaje llegamos a Mariveles, isla de Manila”; “Embarcamos y fuimos yo y los capitanes, que eran tres [Juan de Alcega, Miguel y Fayamon], con otros principales, a besar las manos al gobernador”.⁶¹⁰

Shimai Sōshitsu 島井宗室, en cambio, fue activo en la ruta hacia Luzon a finales del siglo XVI. Este rico mercader de Hakata tenía relaciones con varios *daimyō* del Kyūshū, entre los cuales, por lo que toca a Filipinas, destacan los Matsuura de Hirado.⁶¹¹ Otro mercader de Hakata, su contemporáneo, fue Kamiya Sōtan 神屋宗湛, el cual en cualidad de anciano de la ciudad colaboró con los Shimai comerciando en lozas y porcelanas chinas.⁶¹² Su padre, según veremos, abrió a mediados del siglo XVI la mina de Iwami, y él mismo se interesó a las técnicas de metalurgia, en las cuales los españoles sobresalían, tras la larga experiencia sobre el campo en México y Perú.

Hablando aun del Kinai, sólo unos pocos años antes, un tal Naya Sukezaemon 納[菜]屋助左衛門, o por otro nombre «Ruzon» (o Rusun [Luzon]) Sukezaemon, ganó importancia en el comercio de los preciosísimos *Ruzon tsubo* 呂宋壺 abasteciendo la capital y la “corte” de Toyotomi Hideyoshi; éste, como es sabido, tenía en gran estima la refinada ceremonia del té, el *chanoyu* 茶の湯, o *chadō* 茶道, a la cual se destinaban estas costosas lozas chinas de procedencia filipina. El *Taikō ki* 太閤記, obra del letrado confuciano Oze Hoan 小瀬甫庵, de 1626, relata que en 1594 este mercader de Sakai llegó a Kyōto desde Filipinas y Taiwán con sombrillas chinas de papel (唐傘), cera y almizcle.⁶¹³ Muy pronto, después de entrar en las gracias del Taikō, Sukezaemon salió de ellas con la misma rapidez, abandonando definitivamente Japón para irse a Camboya, donde según parece estableció su nueva base. No sabemos si continuó desde allí el

⁶⁰⁹ MURAKAMI 1966, 278. Cf. PERI 1923, 97-98.

⁶¹⁰ PÉREZ, “Jerónimo”, XXII (1929) 139ss.

⁶¹¹ TANAKA 1961.

⁶¹² TAKEKOSHI 1930, I, 368.

⁶¹³ *Taikō ki*, 472-473.

comerciar con Manila, o con otros lugares de Filipinas, a través de la mediación china. Su familia, probablemente, era una de las *naya shū* de la ciudad.⁶¹⁴

Importante fue también el papel de los portugueses. A principios del siglo XVII registramos los nombres de Luís Manoel (un viejo lobo de mar de sesenta y más años), y de António Garcés (o Antonin) “安當仁からせず”, ambos residentes en Nagasaki; éste último, al parecer, fue un hombre fiel a los jesuitas que ya tenía contactos con el gobierno de Filipinas.⁶¹⁵ Lo encontramos ya a principios de los años ochenta en la línea Macao-Nagasaki.⁶¹⁶ En 1596, al tiempo del incidente del *San Felipe*, hospedó en su casa al general del galeón Matías de Landecho y, pues, acompañó a João Rodrigues a la capital para concordar una audiencia entre el Taikō y el recién llegado Pedro Martins S.I., nuevo obispo de Japón.⁶¹⁷ Su nombre fue recomendado a Tokugawa Ieyasu en 1603, a pesar de que el *shōgun* no tuviera alguna intención de nombrarlo entre los cuatro destinatarios de *shuinjō* para Manila. De acuerdo con las consideraciones de Diego Bermeo, expresas el 23 de diciembre de 1604 en su carta al gobernador Acuña, lo que “disgustó” mayormente a Ieyasu fue el poner entre el número de barcos que habían de salir aquel año el de Antonio Garcés.⁶¹⁸ Y en efecto, fue propio Ieyasu, el año siguiente, a comunicar su desprecio para esta mala elección de los españoles:

aquello que me da mucho disgusto, que entre los quatro navíos que Vuestra Señoría pide sea el uno de Antonio, el qual hizo viaje sin mandarlo yo, y fue cosa de mucha libertad y en desprecio mío.⁶¹⁹

En 1595 registramos los nombres de dos jóvenes de sólo unos veinte años de edad, que muy probablemente continuaron sus viajes comerciales a principios de la era Keichō: Jorge Pinto Barbosa, residente en Manila, que ya se fue a Japón dos veces, con la misión de Pedro Bautista y con los refuerzos del año siguiente (1594); y Domingo Pérez (Pires?), “natural de la ciudad de Macan”, en Japón (Nagasaki) desde doce años (tenía 25 años).⁶²⁰

Otros lobos de mar portugueses fueron Vasco Días, activo en Japón desde 1589, Jorge Durao, que llevó a Manila unos 3 picos de “pólvora del Japón” en 1603, y Jerónimo de Rocha, el cual cubrió la ruta desde Manila a Kyūshū por lo menos tres veces a principios del siglo XVII.⁶²¹ En

⁶¹⁴ *Infra*, 1.2.2.2. TAKEKOSHI 1930, I, 363-364, 499; PERI 1923, 16. Cf. KAWAJIMA 1918, cap. I. Nos parece infundada la identificación de Sukezaemon con el pirata Taifuza. MIYAMOTO 1975, 88-89. José Luis Álvarez-Taladriz lo indica como factor de Hasegawa Sōnin. ÁLVAREZ-TALADRIZ 1998, 270.

⁶¹⁵ Véase *infra*, 1.3.2.1. PÉREZ, “Cartas”, XVI (1921) 181, 208, 213; *idem*, XVII (1922) 75.

⁶¹⁶ Fróis, *Historia*, III, 286. BOXER 1988, 45.

⁶¹⁷ PÉREZ, “Cartas”, XVI (1921) 181, 208; XVII (1922) 53, 75; COOPER 1974, 113.

⁶¹⁸ AGI, *Filipinas*, 79, n. 47.

⁶¹⁹ Morga, *Sucesos*, 226. La copia en japonés MURAKAMI 1966, 91-92.

⁶²⁰ PÉREZ, “Cartas”, IX (1918) 195-197; 199-201.

⁶²¹ GIL 1991, 116-117, 124. PÉREZ, “Cartas”, XVI (1921) 195-196. Pedro Bautista indicó Vasco Días como una “persona muy honrada” a la cual los franciscanos debían muchísimo. PÉREZ, “Cartas”, VI (1916) 226. Según Álvarez-Taladriz, él negociaba con armadores y mercaderes de Bungo, Hirado y Hakata, como los Ogasawara, Aburaya e Itami. ÁLVAREZ-TALADRIZ 1973, 14.

1604 fletó 67 cates de almizcle en el patache *Santiaguillo* yéndose a Macao para dar noticia de la sublevación de los sangleyes del año antes.

El diario de Richard Cocks, factor de la Compañía de las Indias Orientales inglesa, señala en fin a “Luís Vilango”, o “Billang” (quizás el nuestro Luís Nishi), el cual llegó a Nagasaki desde Manila más tarde, en 1616, con otro portugués por nombre Miguel de Salinas. Los dos llevaban a los residentes la noticia de la muerte del gobernador Juan de Silva en Moluccas. Aún, el año siguiente el propio portugués se fue a Nagasaki a dar noticia de la victoria de los españoles en la segunda batalla de playa Honda contra los holandeses.⁶²²

Por lo que toca a los *daimyō*, en cambio, sabemos de los comercios de los Matsuura, Ōmura, y Shimazu, pero también de los Hosokawa (en Nakatsu), Matsukura (Amakusa), Katō (Takase) y otros. Entre los protectores españoles, o por lo menos aquellos que tuvieron alguna forma de relación oficial con ellos, había el nieto de Hasegawa Sahyōe, Gonroku Morinao 権六守直, el cual recibió una chapa en 1610, y los señores de Bungo, Mōri Takamasa e Inaba Sadamichi, que a pesar de ser unos *daimyō* menores, y de poco valor en el complejo panorama de los equilibrios del Japón post-Sekigahara, sin embargo controlaban los puertos de Usuki y Saeki, dos lugares importantes de la costa oriental del Kyūshū, donde los españoles llegaron a menudo con sus embarcaciones a partir de 1602.⁶²³

Aun, Kamei Korenori 龜井茲矩, *Musashi no kami* 武蔵守, y señor de Shikano 鹿野 en la provincia de Inaba 因幡, obtuvo en 1609 una chapa para irse a Luzon, que pronto pasó a uno de sus agentes de Nagasaki, por nombre Shio Gorō *dayu* 鹽五郎大夫.⁶²⁴ Sin embargo, los libros de cuentas filipinos registran en ese año sólo a un tal Jerónimo Gramayon, el cual, excluyendo a Luis Melo y León Kizaemon, dos hombres que podemos reconocer con más facilidad, podría ser el capitán del navío enviado por los Kamei. Una suposición bastante lógica, que pero no encuentra confirmación en los registros japoneses, que, en cambio, señalan la cesión de una tercera *shuinjō* a otro personaje, miembro del clan Konishi de la provincia de Higo. Probablemente un vasallo o quizá un pariente del difunto *daimyō* cristiano Konishi Yukinaga 小西行長 († 1600), quien, vale la pena recordarlo, tuvo algunas relaciones con Manila a principios de los años noventa del siglo XVI, bajo Toyotomi Hideyoshi.⁶²⁵ En esos mismos años, Kamei Korenori había obtenido por el Taikō el título de *Ryūkyū no kami* (琉球守), ya que parece tuviera intención de irse al sur a la conquista del «Nankai». No es de extrañar por lo tanto que tuviese relaciones con Filipinas, que se encontraban en la misma ruta comercial de Okinawa.⁶²⁶

El tráfico de los Shimazu, por último, está confirmado por los primerísimos años del siglo XVII. Aquí lo que leemos en la crónica oficial de la provincia del Santo Rosario de la orden de los Predicadores escrita por Fr. Diego Aduarte en 1607/1608:

⁶²² COCKS, *Diary*, I, 148, 289; II, 36.

⁶²³ PERI 1923, 51.

⁶²⁴ *Ibidem*, 24.

⁶²⁵ *Infra*, cap. 1.

⁶²⁶ PERI 1923, 49-50. Cf. KNAUTH 1972, 121.

El año de 1601 vinieron a Manila algunos navíos de Japón, y muchos de los que en ellos venían eran cristianos, y con la devoción que en ellos era muy ordinaria visitaban las iglesias de la ciudad, y algunos de ellos, aficionados a la de nuestro convento, que es muy buena y siempre ha estado bien servida y adornada, la frecuentaban mucho. Y en particular acudía más que otros un japonés, llamado Juan Sandaya⁶²⁷ [quizá el Juan Sabuya registrado en 1603] cuya devoción advirtió muchas veces el Prior, que era el Padre Francisco de Morales. Y aficionándosele, trabó con él conversación cerca de las cosas de Japón y de su cristiandad, y, rodando la plática, le preguntó si podrían ir allá religiosos de nuestra Orden; y el japonés, que estaba ya aficionado a la Orden, se ofreció luego a llevarlos, y con esto se quedó la conversación y la cosa indecisa. Pero el japonés trató con los suyos este negocio, y periciéndoles a todo bien, vino el día siguiente con el capitán de su navío, que era del reino de Satzuma [Satsuma], y los dos dijeron que estaban aparejados a llevar con mucho gusto religiosos de esta Orden en su navío y que estaban ciertos que serían muy bien recibidos.⁶²⁸

Estas propuestas, como sabemos, se concretizaron el año siguiente con la llegada de los primeros dominicos a Koshikijima. La traducción de la carta de Shimazu Yoshihiro, con fecha de 17 de octubre de 1601, está reportada aun en la *Historia* de Aduarte:

El maestro de campo [*bushō* 部将]⁶²⁹ del reino de Satzuma, Tintionguen, con diligencia y vigilancia, escribo a los Padres de Santo Domingo del reino de Luzón, con respeto. El año pasado fue un navío de mercancía de mi reino a ese reino precioso, y los que iban en él rogaron a los Padres que viniesen con ellos a este mi reino, y no tuvo efecto. Yo he oído que tratáis muy bien a los que van ahí de este mi reino y se lo he dicho a los que viven en él para que lo sepan. Yo os estoy esperando con gran contento; venid en todo caso luego, y no faltéis a mi deseo. Ruégoos no olvidéis esta mi carta. El sexto año de Keycho (*sic*), a veinte y dos del mes nono.⁶³⁰

De lo que parece, los Shimazu intentaban con esta primera carta un contraataque a las presiones del *bakufu*, tras el carteo de Tokugawa Ieyasu y Francisco Tello, con sucesivo acuerdo relativo a las *shuinjō* para Luzon y la supresión de sesenta y un *wakō* sólo en la provincia de Satsuma. Aunque los dominicos hablaron del “deseo grande” que los Shimazu tenían de verlos, está evidente como estos *daimyō*, fervientes anticristianos, tuvieron hacia los españoles un interés más temporal que espiritual; y es relevante que a pesar de unos cincuenta o más años de evangelización jesuítica en todas regiones de Kyūshū, allí aún no habían misioneros. Así, una vez llegados a Kyūshū, los misioneros fueron confinados en la distante isla de Koshiki, donde los Shimazu pensaron bien de tenerlos tranquilos en espera de la llegada de los buques españoles.⁶³¹ Cuando los navíos de Manila empezaron a frecuentar otros lugares, en particular los puertos de Bungo (Usuki) y de Hizen (Nagasaki y demás), los Shimazu echaron a todos misioneros, quienes se vieron obligados a refugiarse en Nagasaki y en sus alrededores.⁶³²

Además, el número de los barcos que llegaron a Manila, pagando el almojarifazgo, a menudo es superior al número de las licencias otorgadas por los Tokugawa, como por ejemplo en 1604 y en 1605, o inferior, como en los años de 1606 a 1612 cuando al parecer no se pagaron derechos

⁶²⁷ 三太夫. IWAO 1940, 228.

⁶²⁸ Aduarte, *Historia*, 409.

⁶²⁹ *Bujiang* 部將 [pu-chiang]. HUCKER 1985, 391.

⁶³⁰ Aduarte, *Historia*, 251.

⁶³¹ Orfanel, *Historia*, 1-2.

⁶³² Aduarte, *Historia*, 323-332; *infra*, 2.3.2.2.

de almojarifazgo visto que los artículos transportados no se tasaban. Los buques que están señalados en los libros de la contaduría transportaban productos destinados a los almacenes de Filipinas, como pólvora, salitre, cobre, hierro, cáñamo, etcétera. Todos los otros productos, también aquellos para los chinos, no se destinaban a los almacenes de la Hacienda real, y por lo tanto no están registrados en las cuentas de los oficiales españoles. Se trataba de alimentos (atún, peras, arroz, harina), objetos de arte (biombos, cajas, escritorios, etc.), lozas, o animales (vacas, caballos, fimbaros) etcétera.

Por último, notamos desde los nombres de la lista que, además de algunos mercaderes como Antonio Gómez, Juan de Alcega o Fayamon, quienes a menudo se presentan como capitanes de buques, la mayoría de los japoneses (Juan, León, Miguel, Domingo, etcétera) aparecen un año y nada más. Seguramente en parte el atropello y fuga de estos mercaderes fue debido a los productos transportados, que en la mayoría consistían en clavazón o hierro. Los productos más costosos, como la pólvora y el salitre, dada su importancia estratégica, eran seguramente más provechosos y tendencialmente fácil monopolio de los gremios más fuertes (por ejemplo los Sueyoshi). En conclusión, las venturas de ultramar en aquellos tiempos eran algo muy arriesgado para los mercantes más pequeños, y es probable que la mayoría entre ellos se contentasen con obtener las ganancias del trato de Luzon, tan distante como peligroso, una vez en la vida, un poco como acaecía con los viajes anuales de los *capitães mór* de Macao.

3.2.3 Mecanismos del comercio en Manila

Los régulos, gremios y familias mercantiles que comerciaban en Filipinas obraban a través de unos agentes, factores y proveedores, los cuales, por la mayoría, si no se habían ya convertidos en Japón, asumían una fingida identidad cristiana, o cuanto menos un nombre ibérico, con el fin de facilitar las practicas del comercio de Luzon con los catolicísimos españoles. La presencia de japoneses cristianos en el trato con Manila alcanza cifras importantes. A menudo, vale la pena recordarlo, estos mercaderes tenían que relacionarse con las influyentes autoridades religiosas del archipiélago filipino, que en este trabajo han quedado un poco al margen del relato, a pesar de que jugaban un papel fundamental en las cosas de Filipinas y participaban también a la carga del Galeón de Manila a través de las fundaciones religiosas y de las obras pías.⁶³³ Además, según la practica del tiempo, los proveedores más influyentes sacaban el nombre de sus protectores, a los cuales debían sus conexiones comerciales, o lo obtenían a través del sacramento de la confirmación. Así, por ejemplo, encontramos a un Juan de Alcega, desde el homónimo general español, un Juan de Bustamante (desde el contador de la real Caxa), y muchos otros, como Tomé Vaez, Benito Silveira y Luis Melo, todos nombres lusos que atestatan sus contactos con los

⁶³³ SCHURZ 1939, 162, 165-172. Cf. el número XIV (2005) de la *Revista de Cultura* editada por el Instituto cultural del gobierno de Macao. En AGI, *Filipinas*, 20, r. 1, 8 está una relación sobre la origen de la cofradía de la Misericordia filipina.

portugueses, además de su procedencia desde Nagasaki o más en general desde el Kyūshū occidental.⁶³⁴

Ser cristiano en Manila significaba poder aprovechar de unas ventajas respecto a los otros mercaderes. El “capitán general” Katō Kiyomasa, escribiendo al gobernador Tello en 1596, se preocupó de justificar el hecho de que no fuera aún cristiano. En sus propias palabras, favorecer a los jesuitas (que probablemente consideraba iguales a los franciscanos y a las otras órdenes mendicantes), tomar su “ley”, y hacerles agasajado, eran prerequisites ideales para obtener el trato comercial con Manila.⁶³⁵

La disparidad de tratamiento entre cristianos y no cristianos está bien demostrada por la diferencia que se creó en la capital filipina entre los chinos “infieles” y los sangleyes bautizados. Los primeros estaban alojados en el Parián (o alcaicería) fuera de Intramuros, mientras que los segundos obtuvieron otro sitio, un propio lugar destacado del mercado chino, en los pueblos de Baybay y Binondo, donde podían apoyarse a la presencia de los dominicos en su iglesia consagrada a San Gabriel. Hacia 1612 vivían allí unos seiscientos convertidos, y entre ellos, de acuerdo con Fr. Diego Aduarte, había residentes “muy ricos”.⁶³⁶ Esta riqueza, naturalmente, más que espiritual era temporal.

El favor acordado a los mercaderes cristianos, sin embargo, es algo que remonta a los primeros años de presencia española en Filipinas, y estaba bien conocido por ambos los chinos y japoneses, que ya tenían negocios con los portugueses de Macao y Nagasaki. En 1591, por ejemplo, el mercader japonés Silvestre Rodríguez fue confiado por el gobierno filipino de la suma de 200 pesos para comprar en Japón cobre y pólvora, y el año siguiente volvió a Manila con la carta de Valignano que advertía a los jesuitas de Filipinas de la llegada de Harada Kiuemon. Otra carta del Padre italiano fue encomendada al viaje del junco del capitán Pedro Ryochin en 1592. Los cristianos que iban a tratar mercancías a Manila, entre ellos también el «pirata» chino Li Dan, quien asumió el nombre de Andrea Dittis, llegaron a ser de un número aplastante, e ya desde el principio del siglo XVII, cuando surgía un japonés no encuadrado en los preceptos de la religión ibérica se señalaba a menudo como “japón infiel” como se puede fácilmente observar en la lista de los nombres presentada arriba.

Aunque no tenemos documentos que atesten la manera en la cual se conducía el comercio de los japoneses en Manila y en los otros lugares de Filipinas, todo parece indicar que debía ser muy similar a la modalidad del trato con los chinos. Todas las embarcaciones que llegaban a la capital filipina tenían que registrarse a las autoridades portuarias españolas para pagar los impuestos de almojarifazgo y los derechos de anclaje. Al momento del registro, o sea, la inspección aduanera hecha por las autoridades de la Hacienda real, los mercaderes eran obligados a reconocer todas las mercancías que llevaban a bordo del buque antes de venderlas. Se cobraban

⁶³⁴ GIL 1991, 101.

⁶³⁵ AGI, *Filipinas*, 6, r. 9, n. 140.

⁶³⁶ GIL 2011, 131. Sobre el Parián, véase SANTAMARIA 1966; ALVA RODRÍGUEZ 1997, 55-72; GIL 2011, 142-183. Cf. AGI, *Filipinas*, 19, r. 7, n. 105.

así los primeros porcentajes sobre el volumen de las mercancías transportadas.⁶³⁷ Naturalmente, existían varias vías para engañar estas primeras inspecciones, corrompiendo a los oficiales, o desfrutando del cobijo de la noche para comerciar en otros lugares de la bahía, fuera de la ciudad de Manila y de los Parianes. Para obviar a este último problema, por ejemplo, el gobernador Acuña ordenó en 1603 que se encendieran unos fuegos cerca de la isla de Corregidor, uno para cada navío avistado.⁶³⁸

Aún a principio del siglo XVII, los mercaderes de la Tierra del Sol Naciente pagaban a Manila un 3% de almojarifazgo que empezó a grabar sobre sus buques muy pronto, hacia la mitad de los años ochenta del siglo XVI; los chinos, en cambio, con su importante y casi ilimitado volumen de mercaderías, pagaban justo el doble de los japoneses: un pesante 6% que cualquier pensó de aumentar nada menos que al 10%.⁶³⁹ Además, los mercaderes del Kyūshū y del Kinai consiguieron la exención de los derechos de almojarifazgo (del 3%) sobre todos aquellos géneros que se destinaban a los almacenes reales. Un hecho importante que servía a asegurar a la colonia filipina el abastecimiento de pertrechos y materiales bélicos, y diferenciaba en parte la oferta en el mercado de Manila, tan dependiente de los chinos.⁶⁴⁰

A principios del siglo XVII, ya muchos mercaderes privados cumplían el viaje entre Fujian, Luzon y Japón llevando consigo los capitales argentíferos de los *daimyō* del Kyūshū y haciendo circular por los mares del Asia Oriental oro, plata y los renombrados artículos de lujo del Celeste Imperio (por ejemplo sedas y porcelanas). La experiencia de los marineros de Fujian se había desarrollado muchos siglos atrás: ya desde el período de los Han (206 a.C.-220), los llamados «Ba Min» 八閩 (los ocho Min) — el nombre histórico del primer estado del área de donde toman forma las palabras Minnan 閩南 (Min del sur) y *minnanhua* 閩南話 (lengua o idioma del Minnan) — habían aviado una gloriosa tradición marítima ligada a las redes comerciales de ultramar.⁶⁴¹ En tiempos más recientes, no podemos olvidarnos de la renombrada “Zaiton” de Marco Polo, o sea, Quanzhou, que se impuso en el siglo XIII como el puerto principal del comercio con Asia Oriental y Sureste Asiático, y que fue elegida por los Ming como sede de la superintendencias de los comercios marítimos (*shibosi*) para las misiones tributarias de las islas Ryūkyū.⁶⁴² Para finales del siglo XV Quanzhou dio el paso al puerto de Yuegang 月港 (hoy: Haicheng 海澄), en el distrito de Longhai 龍海, y la zona costera en sus cercanías. Esta era una área donde había mucha madera de pino y de abeto, que llegaba allí transportada por el río Jiu-long 九龍 desde las forestas subtropicales de las montañas internas. La ventaja de tener una

⁶³⁷ GIL 2011, 42.

⁶³⁸ *Ibidem*, 102.

⁶³⁹ AGI, *Filipinas*, 27, n. 50; *ibidem*, n. 58, ff. 402^r-403^v.

⁶⁴⁰ GIL 1991, 101.

⁶⁴¹ CARIOTI 2006, 46-47; CHANG 1983; LIN 1990.

⁶⁴² En 1472 este tarea pasó a la cercana Fuzhou. Véase Angela Schottenhammer (ed.), *The Emporium of the world: maritime Quanzhou, 1000-1400* (Leiden—Boston: Brill, 2001).

buena disponibilidad de madera, apta para construir los barcos que se necesitaban para el comercio de ultramar, permitió a los fukieneses del Minnan de construir grandes flotas privadas.⁶⁴³

Para entonces, los marineros japoneses, según veremos más adelante, en el capítulo 6, no tenían embarcaciones aptas para surcar los océanos, y por lo tanto se vieron obligados a puntar sobre la ayuda de los chinos y de sus conocimientos náuticos. Tras las limitaciones al libre comercio del Kyūshū por Toyotomi Hideyoshi, con la toma de Nagasaki y el establecimiento del *bugyō* Terazawa, y pues con las continuas intromisiones de los Tokugawa, en la primera parte del siglo XVII, los *daimyō* de la isla se vieron obligados a rehuir del control estatal sacando con siempre mayor frecuencia la ayuda de los “piratas” chinos, favoreciendo en el tiempo el enriquecerse de los grupos más grandes y favoreciendo la centralización de las compañías más pequeñas.⁶⁴⁴

La manera de proceder de los mercantes fukieneses era bastante compleja, y se aplicaba también a Japón. Podemos imaginar que los mercaderes japoneses hiciesen lo mismo con los varios señores — *daimyō*, régulos, o vasallos de otros vasallos — del Kyūshū. A principios del siglo XVII, el gobernador y oidor filipino Antonio Morga, hablando de los sangleyes, escribía que éstos eran “gruesos mercaderes”, propietarios de sus juncos, quienes venían “con criados y factores de otros” que se quedaban en China.⁶⁴⁵ Y en efecto, los chinos operaban a diferentes niveles. En primer lugar, habían las grandes familias de mercantes que, pudiendo disponer de un capital inicial bastante importante — para fletar los buques, pagar la tripulación (capitanes, pilotos y marineros), etc. — obraban de acuerdo con las autoridades locales que garantizaban los permisos, las licencias y la utilización de las estructuras portuarias, en cambio de una participación a los tráficos de ultramar. Habitualmente, era la misma *gentry* local, que a menudo coincidía con el cuerpo burocrático del estado, reclutada a través del sistema de los exámenes entre las familias más ricas y influyentes (*dajia* 大家, o *dazu* 大祖).⁶⁴⁶ Luego, habían comerciantes medios y pequeños que se juntaban para obviar a los gastos de las impresas marítimas. Fletaban sus embarcaciones en grupo, empeñando una suma de dinero cada uno, y redistribuían los provechos de la empresa comercial entre sí en partes equivalentes a la porción financiada. Por último, habían algunos mercaderes privados que cumplían la travesía hasta Filipinas o Japón para sí mismos: tomaban dinero a crédito, que después restituían a sus deudores, con óptimos intereses, tras la venta de sus mercaderías. Hace pensar que fuesen estos últimos los sangleyes que mediaban por las varias compras de los privados españoles de Manila, así como hacían los portugueses de Macao en el mercado del Guangdong.⁶⁴⁷

Es lícito suponer aún que algunos mercantes privados españoles acordasen con japoneses o portugueses llevar sus dineros a Kyūshū en busca de buenos negocios. Sabemos sin embargo de

⁶⁴³ LIN 1990, 170-171.

⁶⁴⁴ CARIOTI 2006, 60-63.

⁶⁴⁵ MORGA 1997, 312.

⁶⁴⁶ LIN 1990, 186-191; SO 1974, 14; CARIOTI 2006, 56, 78.

⁶⁴⁷ LIN 1990, 191-196; CARIOTI 2006, 56-57.

la existencia de compañías entre españoles y sangleyes para la compra de los productos del continente asiático, y no es de excluir, por lo tanto, que en Manila existieran los mismos mecanismos para el comercio de Japón. En 1610 los regalos para Ieyasu y su hijo fueron sacados de China a través de una compañía privada formada por dos capitanes españoles y un cierto “Tante”, mercader chino probablemente residente en Manila.⁶⁴⁸

Sin embargo, ya en la primera década del siglo XVII, capitanes, pilotos y aventureros españoles navegaban entre Luzon y Kyūshū a servicio de los japoneses.⁶⁴⁹ A partir de 1610, encontramos en los registros de las *shuinjō* a Bartolomé Medina, “まるとろめていな”, “南蛮人めりな”, el cual se indicaba como «señor de Luzón» (“呂宋ノしんによろ”).⁶⁵⁰ Éste había participado a buena parte de las misiones comerciales a Japón en el quinquenio 1602-1606 en cualidad de escribano, y luego de maestro, participando también a la carga de los navíos. En 1607 sabemos que ingresó en la Caja de Manila unos 130 pesos de alcance por lo que fue a su cargo en el viaje comercial de ese año.⁶⁵¹ En una carta del 1616 que el mercader manilense Miguel de la Santa Belaostegui dirigió al fraile franciscano Diego de Santa Catalina, para entonces en Edo intentando llevar a término su difícil misión diplomática, se hacía el nombre de Medina (“Mena”) indicándolo como agente habitual del muy influyente presidente y decano de la Audiencia Juan de Alcaraz, quien comerciaba con Kyūshū en sedas chinas y quizás en cuáles otros artículos.⁶⁵² A confirmación de esta participación española en los tráficos de los japoneses, encontramos una interesante declaración de la Audiencia de Manila hecha en memorial de 1610: “una de las principales caussas por donde hoy se trae tanta cantidad de plata de Japón”, se escribió, “es andar en sus juncos pilotos españoles, que, como son diestros y no se les pierden, se abenturan a cargar sin miedo”.⁶⁵³

Resumiendo, hemos visto como para finales del siglo XVI había un número creciente de mercaderes japoneses y chinos que viajaban de Japón a Filipinas siguiendo las rutas del cuadrilátero comercial Luzon-Fujian-Okinawa-Kyūshū. Ahora, tras los acuerdos de cooperación entre Tokugawa Ieyasu y el gobierno de Pedro de Acuña, el grupo de intereses que ponía su base sobre el comercio de Luzon, hecho por los *daimyō* del Kyūshū y los gremios mercantiles con sus factores, proveedores y capitanes, se vio amenazado por la intromisión del *bakufu*, y atacado por su misma fuente de ganancias. Todo esto aportó en brevísimo tiempo a una tensión inusitada.

⁶⁴⁸ GIL 2011, 174-178. En 1616 el capitán Antonio de Arceo y el almirante Pedro de Heredia, por ejemplo, declararon en una información de la Audiencia de Manila que los holandeses, interceptando unos juncos chinos al largo de Mariveles, consiguieron tomar de ellos “más de ciento e cinquenta mill pesos de vezinos en mercaderías que benían por su cuenta de China” o “más de trescientos mill pesos, los ducientos mill de bezinos de esta ciudad [de Manila] que abían embiado a China para sus empleos”. COLÍN-PASTELLS, III, 648-649.

⁶⁴⁹ IWAO 1958, 203-215.

⁶⁵⁰ MURAKAMI 1996. GIL 1991, 90 (“Luis Manuel”). Cf. PERI 1923, 37.

⁶⁵¹ GIL 1991, 114.

⁶⁵² AGI, *México*, 2488, ff. 189^r-191^v.

⁶⁵³ AGI, *Filipinas*, 4, n. 7.

3.3 LA NIHONMACHI DE DILAO Y SUS SUBLEVACIONES

3.3.1 Presencia japonesa en Filipinas y constitución de su *Nihonmachi*

Desde muy temprano los españoles encontraron comunidades de japoneses residentes en Filipinas (*Nihonmachi* 日本町).⁶⁵⁴ Ya en 1570, antes de la fundación de Manila, la expedición del maestro de campo Martín de Goiti († 1574), que iba a Luzon desde las Visayas para relevar la presencia indígena en el norte del archipiélago filipino, encontró una comunidad de veinte japoneses en el puerto islámico de Maynilad, y entre ellos, como hemos visto, un mercader cristiano llegado de Kyūshū.⁶⁵⁵ En el curso de los años, el número de los japoneses que residían en Manila aumentó de manera paralela al desarrollo de la comunidad china del Parián. En 1592 ya se contaban doscientos almas administradas por los frailes franciscanos de la Provincia de San Gregorio Magno.⁶⁵⁶ Llegaron a ser mil en 1595, más de mil y quinientos en 1606, y unos tres mil hacia la segunda década del siglo XVII,⁶⁵⁷ concentrándose en los barrios de Dilao y San Miguel, en el lado oriental del río Pàsig, pero también en Cavite donde, probablemente, trabajaban en los astilleros reales.⁶⁵⁸ Una inspección hecha en 1606 por los fiscales de la ciudad apuntó la existencia de 91 tiendas, mas “sin las casas y bibiendas altas” de los sangleyes, en un lugar llamado “el Parián de japonés”.⁶⁵⁹ Nos da una atenta descripción, de esos mismos años, el oidor y luego gobernador *ad interim* Antonio Morga en sus *Sucesos*:

Suele aver en Manila, japones cristianos e infieles, que quedan de los navíos que vienen de Japón, aunque no tanta gente como chinas. Éstos, tienen poblazón y sitio particular, fuera de la ciudad, entre el Parián de los sangleyes, y el barrio de Laguio, junto al monasterio de la Candelaria, donde los administran religiosos descalços de san Francisco, con lenguas que para ello tienen; es gente briosa, y de buena disposición y valientes, con su hábito particular; que son quimones de sedas de colores y de algodón, hasta media pierna, abiertos por delante, calçones anchos y cortos, botillas justas de gamuça [*tabi* 足袋]; el calçado, como cendalias, la suela de paja bien tejida, la cabeça descubierta, rapada la mollera, hasta la coronilla, y el cabello detrás largo, atado al cerebro, con una lazada de buena gracia, con sus catanas grandes y chicas en la çinta, poca barba, jente de noble condición y proceder, de muchas çerimonias y cortesías, con mucho punto de onrra y estimación, determinada para qualquiera necesidad de trabajo. Los que son cristianos pruevan muy bien, y son muy devotos, y observantes de la relijión, porque no les mueve a recibirla, sino el deseo de salvarse, de que ay muchos cristianos en Japón, y así se buelven con facilidad, y sin resistencia a su tierra, quando más ay desta nación en Manila (que a otra parte de las islas no acuden) serán quinientos japones, y por ser de la calidad que son, se buelven a Japón sin detenerse en las islas, y así quedan de ordinario, muy pocos en ellas; hazéseles en todo buen tratamiento, por ser jente que lo requiere, y conviene así, para el buen estado de las cosas de las islas con el Japón.⁶⁶⁰

⁶⁵⁴ IWAO 1940, cap. 6 [第六章]; 1966, 107-116.

⁶⁵⁵ AGI, *Patronato*, 24, r. 17, f. 6^r.

⁶⁵⁶ BR, VIII, 100. Cf. PASKE SMITH 1914, 692-695.

⁶⁵⁷ IWAO 1940, 257.

⁶⁵⁸ Carta del arzobispo Miguel García de Serrano al rey escrita entre 1621 y 1622, en BR, XX. Cf. BORAÑO 2005, 6, que indica una carta de Francisco de Misas para el rey de 31 de mayo de 1595. AGI, *Filipinas*, 29, n. 57. Gaspar de San Agustín (*Conquistas*, 733) habla del sitio de San Antón, cerca de Dilao.

⁶⁵⁹ GIL 1991, 102-103.

⁶⁶⁰ Morga, *Sucesos*, 321-322.

Por supuesto, Morga escribió a principios del siglo XVII cuando aún la otra comunidad japonesa de San Miguel no se había desarrollado; su creación, en efecto, es algo derivado de la expulsión de Japón de Takayama Ukon y Naitō Tokuan de 1614.⁶⁶¹ Además de estas dos comunidades manilenses, creemos posible la presencia de otras pequeñas *Nihonmachi* en otros puertos de Filipinas, especialmente a lo largo de las costas occidentales de Luzon.

Fuera como fuese, si paragonados a la creciente y irrefrenable comunidad china del Parián, los japoneses fueron siempre una minoría en Manila y en sus alrededores. Los sangleyes llegaron a cifras nunca igualadas por los mismos españoles, que a pesar de ser la elite de Filipinas siguieron siendo inferiores en relación al número tanto de los chinos como de los japoneses.⁶⁶² Los hidalgos castellanos, que apenas alcanzaban un millar de personas, se fortificaron dentro de la ciudadilla (el actual barrio de Intramuros) dejando a todos los otros fuera del perímetro defensivo de la ciudad.

A principios de la era Keichō los sangleyes empezaron a llegar a Manila al ritmo de 30 o 40 juncos el año.⁶⁶³ De acuerdo con los cálculos de P. Chaunu, entre 1580 y 1590, y aun de 1591 a 1600, habían llegado a Filipinas anualmente una media de 25 juncos chinos; este número subió a unos 28 juncos en la década 1601-1611 con picos de 39 o 41 embarcaciones registradas en los años de 1607 a 1610.⁶⁶⁴ En su reciente obra sobre los chinos de Manila, Juan Gil registra 36 navíos en 1607, 33 en 1608, 35 y 34 en el bienio más crítico de 1609-1610. En 1611 calan a sólo 19 embarcaciones (P. Chaunu indica 21 juncos en Manila y otros en la provincia de Bulacan).⁶⁶⁵ En Manila, el valor de las mercancías transportadas por algunos mercaderes chinos a final de la primera década del nuevo siglo llegó a unos picos pasmosos de más de 100.000 pesos: 108.467 pesos y 6 tomines pagados por un tal capitán “Chichuan” en 1606; 112.855 pesos y 1 tomín por “Chuan” en 1608; 101.022 pesos y siete tomines por “Tongou”, y 109.152 pesos y demás por “Chuguan” en 1609; o 122.798 pesos y 6 tomines versados por “Guansan” el año sucesivo. El pasaje en 1610 a la imposición de un 6% de derechos de almojarifazgo, si disminuyó el número de las embarcaciones que llegaban desde Fujian (\pm 20 juncos, según hemos visto) no terminó el despacho de los grandes mercaderes: ambos Tongou y Guansan, por ejemplo, se representaron en Manila en 1611 y en 1612 con una carga de más de 100.000 pesos, y en 1612 se añadieron otros dos, “Queglou” y “Liansan” con 145.741 pesos, 4 tomines y dos granos — el primero — y 192.183 pesos y 6 granos — el segundo.⁶⁶⁶ Al mismo tiempo, la comunidad del Parián creció marcadamente, aumentando de los cuarenta hombres que encontró Martín de Goiti en 1570 a unos 18.000 residentes a principios del siglo XVII, y en 1603, al tiempo de la primera subleva-

⁶⁶¹ LAURES 1958; KATAOKA 1938.

⁶⁶² DÍAZ TRECHUELO 1966, 182. Cf. BERNAL 1966, 46.

⁶⁶³ QUIASON 1966, 161.

⁶⁶⁴ CHAUNU 1960, 148-155.

⁶⁶⁵ GIL 2011, 574ss (*Nómina de los capitanes chinos llegados a Manila y registro del almojarifazgo que pagaron por sus mercancías*). El declive del número de barcos que llegaron a Filipinas en 1611 fue debido a la elevación de los derechos de almojarifazgo del 3 al 6% en 1610.

⁶⁶⁶ GIL 2011, 590-592.

ción del Parián, se piensa hubieran allí hasta 30.000 o más sangleyes, y a pesar de la matanza de aquel año la comunidad continuó a crecer en los años sucesivos.⁶⁶⁷

Frente a esta peligrosa preponderancia china, los japoneses obraron a menudo como contrapeso: como soldados, contra los rebeldes chinos, como es el caso de 1603, o substituyéndose a los mercaderes fukienses en la importación de pertrechos y alimentos. El mantenimiento de una comunidad japonesa de unos millares de hombres en Manila, sin embargo, fue una carga que no gustó a todos. Los más grandes sostenedores de los nipones de Dilao, naturalmente, fueron los franciscanos, quienes los administraban en la iglesia de la Candelaria, y visto que tenían todos tipos de intereses en el trato con Japón, apostaron por el crecimiento de su comunidad también contra los deseos del gobierno y de la ciudadanía manilense.⁶⁶⁸ De toda manera, aun éstos últimos se dieron cuenta de las oportunidades que el comercio de Japón les estaba ofreciendo, además de la peligrosidad de este pueblo que ya se había mostrada sólo unos años antes. Dicho esto, se hacen bastante claras las antedichas palabras de Morga en respecto a la necesidad de tener tranquilos a los japoneses de Dilao, “para el buen estado de las cosas de las islas con el Japón”.⁶⁶⁹

3.3.2 Ingerencia de los españoles en el comercio japonés

Aproximadamente de 1602 a 1606, con Tokugawa Ieyasu empeñado en la consolidación del recién nacido *bakufu* de Edo, el tráfico comercial desde Manila a los puertos de Kyūshū alcanzó proporciones nunca igualadas: el valor de las mercancías transportadas por los proveedores españoles directamente en Japón fue estimado por el sucesor de Acuña, Rodrigo de Vivero y Velasco, en unos 15.000 pesos anuales, y continuó creciendo con el aumento del número de mercaderes privados que comerciaban en sedas y otros artículos chinos.⁶⁷⁰ En 1616 registramos unos 50.000 o 60.000 pesos invertidos en este tráfico por una sola parte de los vecinos de Manila, lo que quiere decir que se llegó poco a poco a unas cifras importantes.⁶⁷¹ Una tal presión comercial no pudo sino hundir las ganancias de los mercaderes japoneses, quienes, según veremos, contribuyeron a avivar las llamas de los motines de la *Nihonmachi* de Dilao en 1606 y 1608. Los acuerdos alcanzados entre Manila y el nuevo gobierno Tokugawa proporcionaban el envío a Japón de uno o más navíos españoles y imponían un límite de sólo cuatro embarcaciones cada año para los mercaderes japoneses con destino a Manila. A pesar de este, el testimonio de Fr. Juan Pobre, citado por Boxer, indica que regularmente, cada año, hasta 1605, llegaban a Manila

⁶⁶⁷ SANTAMARIA 1966, 77-78; GUERRERO 1966, 25. Cf. LIN 1987, 178-179. Véase por último AGI, *Filipinas*, 19, r. 7, n. 230.

⁶⁶⁸ Sobre este punto es muy claro Fr. Martín de la Ascensión: “en Manila los frailes de San Francisco tienen el cargo de administrar a los japoneses y de acudir a sus negocios, con lo cual lo que acá [en Japón] estamos ganamos crédito”. Ascensión, *Relación I*, 106.

⁶⁶⁹ Morga, *Sucesos*, 322.

⁶⁷⁰ GIL 1991, 105.

⁶⁷¹ *Relación de lo que sucedió a tres religiosos descalços de San Francisco...*, por Fr. Diego de Santa Catalina, O.F.M., de 13 de marzo de 1617: AGI, *México*, 28, n. 49.

hasta diez buques japoneses, los documentos de la contaduría señalan una media de sólo cinco barcos, más o menos según los acuerdos estipulados con los Tokugawa.⁶⁷²

Desde 1600 hasta 1603, gracias al comercio de los japoneses, los españoles había sacado anualmente unos 140 pesos y más de derechos de almojarifazgo; sin embargo, tras el envío de los primeros buques españoles a Usuki, y la concomitante limitación en el número de los barcos que podían irse a Luzon con las licencias del *bakufu*, esta cifra se redujo a menos de 50 pesos en 1604, 60 en 1605, y sólo 21 en 1606 (año de la primera sublevación de Dilao).⁶⁷³ Si es verdad que algunos mercaderes sacaron provechos constantes — como por ejemplo Antón Gómez, cuyas ganancias se mantuvieron más o menos estables (516 p. y 8 t. en 1601; 278 p. y 4 t. [1603]; 576 p. y 5 t. [1604]; 584 p. y 3 t. [1605]), o Melchor Fayamon (125 p. y 7 t. [1602]; 504 y 6 t. [1603]; 74 p. [1605]) —, y otros alcanzaron cifras muy altas en los años de mayor crisis (Juan Magayamon [802 p. en 1604]; Cuyamon [823 p. y 5 t. en 1605]), la mayoría de los mercaderes tuvieron que reducir el volumen de las mercaderías importadas. Además, estas ganancias se refirieron sólo a las importaciones de pertrechos, dejando a todos los otros artículos que se destinaban a los privados españoles o a los chinos. Los derechos de almojarifazgo pagados por el capitán Juan de Alcega en 1602, por ejemplo, fueron de 113 pesos y 6 tomines, mientras que en 1603 ya bajaron a sólo 42 y 1 tomín. De vez en cuando, aparecen algunos mercaderes, como Juan de Bustamante o Juan González, que ganaron unas cifras extraordinarias: 929 pesos y 4 tomines el primero, en 1605, y 959 pesos y 1 tomín, el segundo, en 1606. En el mismo año, Antón Gómez sobrepasó los 1.000 pesos vendiendo cobre, pólvora, hierro, clavazón y salitre.

Sin embargo, más que de la regla general, estos casos representaban unas pocas excepciones a una tendencia de depauperación del comercio japonés en Manila. Lo que afectó mayormente a los japoneses fue la pérdida de los provechos de la venta de las sedas y de los otros artículos chinos, visto que ahora los españoles aumentaban la competencia uniéndose a portugueses y chinos. Además, el daño que provocaron los buques españoles afectó también el comercio de aquellos productos que los mercaderes del Kyūshū y del Kinai iban a buscar en Filipinas como por ejemplo el almizcle o la cera. Por último, estaba el abastecimiento que cada año, a partir de 1602, realizaba la nao oficial enviada por el gobierno de Manila. Si echamos un vistazo al volumen de los distintos productos destinados a la Hacienda real, notamos que las importaciones de pólvora de 1598 a 1602 son inferiores a las del cuatrienio sucesivo, 1603-1606, a pesar de la competencia española; lo mismo se puede decir del cáñamo, del hierro, en sus varias formas, o del salitre.

Sin embargo, el valor total de los impuestos de almojarifazgo pagados a la Caja de Manila indicado más arriba muestra con evidencia el imprevisto declive del comercio japonés de Filipinas. Juan Gil presenta las cuentas del capitán Gervasio Garcés, emprendedor y comerciante de Manila, que en 1603 llevó a la capital filipina desde Japón unos 43 picos y 127 libras de clavazón mientras que todos los mercaderes japoneses sumados llegaban a poco más de 50 picos; o

⁶⁷² BOXER 1951, 242.

⁶⁷³ GIL 1991, 90-93, 96-101.

49 picos y 5 libras de balas rasas contra los 17 picos del japonés Domingo Hernández. En 1607, el mismo Garcés llevó consigo 63 sacos de harina, versando en la Caja de Manila unos 173 pesos y demás de derechos de almojarifazgo. Diecisiete de estos sacos fueron entregados al Padre Fr. Juan Pobre, quien parece ser que los utilizó para fabricar ostias y para saciar los enfermos de los hospitales franciscanos.⁶⁷⁴ Aquí apuntamos un esquema de los productos que la Hacienda de Manila compró de los japoneses en los dos cuatrienios de 1598/99-1601 y 1602-1605.⁶⁷⁵

PÓLVORA

1598/1599: 99 arrobas/9 libras, 22 picos, 16 a./2 lb.
1600: 15 p.
1601: 19 a./14 lb.
1602: 92 a./1 lb., 15 a., 119 a./9 lb., 20 a./19 lb., 61 a.
1603: 4 p./75 lb., 5 p., 1 p./45 cates, 1 p./45 lb., 74 a./16 lb., 3 p./5 lb., 96 a./18 lb., 64 a./16lb., 20 p./50 lb.
1604: 3 p., 2 p./29 lb.
1605: 5 p./406 c., 22 p./8 c., 6 p./51 c., 31 a., 3 p./67 c.

HIERRO

1598/1599: 4 a./72 lb., 134 a./15 lb., 149 a./20 lb., 203 a.
1600: 62 a./15 lb. [“de metal”(?)], 84 a., 48 a./15 lb.
1601: 6 p./23 lb., 65 a., 15 p./5 a., 288 a.
1602: 97 a./20 lb., 47 a.
1603: 60 p./40 lb., 12 p./75 lb., 5 p./50 lb., 40 a., 4 p., 37 p./67 lb., 21 p./20 lb.
1604: 6 p./60 lb. [“dos versos pedreros de metal del Japón”], 92 p./65 lb.
1605: 71 p., 62 p./69 c., 22 p./69 c.

HIERRO BORRA

1601: 105 a.
1602: 163 a./10 lb.

HIERRO BARRETA

1602: 229 a., 78 a., 101 a./18 lb., 131 a., 82 a./15 lb., 108 a., 187 a.

HIERRO EN PANES

1602: 102 a./12 lb., 19 a., 83 a./3 lb., 20 a., 281 a., 119 a./20 lb., 48 a.
1603: 15 lb.

BALAS DE HIERRO

1601: 282 a., 49 a.
1602: 203 a., 21 a./7 lb., 292 a., 129 a., 26 a./15 lb., 191 a./16 lb., 47 a./22 lb.
1603: 17 p./85 lb.
1604: 24 p./5 lb. [“balas de hierro de diamante y cadena de Japón”]

CLAVAZÓN

1601: 69 a./16 lb.
1602: 176 a., 50 a., 20 a./15 lb., 133 a./5 lb., 89 a./10 lb., 44 a./10 lb., 94 a./2 lb., 45 a.
1603: 39 p./80 lb., 15 p./120 lb., 60 a.
1604: 7 p./90 lb., 40 p.
1605: 7 a./16 lb. (“gruesa”), 280 a.

CÁÑAMO

1598/1599: 4 picos y 2 arrobas; 9 a./12 lb., 39 a., 5 p., 128 a./10 lb., 116 a.
1600: 14 p./4 a./20 lb., 15 p./4 a./17 lb.
1601: 82 a./3 lb., 46 a./24 lb., 34 a./14 lb., 17 a./3 lb., 116 a., 82 a./3 lb., 10 a./20 lb.
1602: 32 a./12 lb., 71 a./9 lb., 41 a./6 lb., 25 a./1 lb., 6 a., 13 a./10 lb.
1603: 4 p./55 lb., 20 p., 35 p./1 a., 162 a., 262 a.
1604: 18 p./54 lb., 14 p./105 lb., 73 p./35 lb., 20 p./30 lb., 26 p./70 lb.

⁶⁷⁴ AGI, *Contaduría*, 1206 (n.v.), cit. en GIL 1991, 123.

⁶⁷⁵ GIL 1991, *passim*.

1605: 44 p./81 c., 57 p./69 c., 34 p./34 c., 239 a., 22 p./16 c.

SALITRE

1598/1599: 22 a./18 lb.

1602: 23 a./10 lb.

1603: 127 lb., 108 lb., 100 lb., 4 a. y media, 13 a./2 lb., 3 p./110 lb.

1604: 56 lb.

1605: 4 p./80 c.

COBRE

1600: 8 p./4 a.

1602: 5 a.

1605: 9 p./38 c.

AZUFRE

1601: 6 a. y media.

1605: 5 a.

En 1606 sólo dos mercaderes, Juan González y Antonio López, llevaron respectivamente 4 picos y 30 libras de salitre y una cantidad indefinida de cobre, pólvora, hierro, clavazón y salitre que costaron a la Caja de Manila unos 1.059 pesos y demás. El hecho más interesante es que en ese mismo año ningún navío japonés pagó los derechos de almojarifazgo, “por no venir en ellos — indican los libros de cuenta — mercaderías de que se deviese pagar”. Lo mismo acaeció el año siguiente de 1607.⁶⁷⁶

Los libros de la contaduría muestran un constante incremento de las importaciones de hierro en los años de 1601 a 1605. Sumando las voces de balas, barretas, panes y borras, contamos 98 picos y 107 libras de hierro en el bienio 1598/99 y unos 39 picos y 30 libras en 1600, pero \pm 179 picos y 23 libras en 1601, nada menos que \pm 562 picos en 1602, \pm 98 picos en 1603, \pm 123 picos en 1604 (más unos 24 picos y 5 libras de “balas de hierro de diamante y cadena de Japón”), y 155 picos y 69 cates en 1605. A pesar de este incremento de las importaciones desde Japón y de las remesas de los buques españoles, Acuña lamentó en 1605 la falta total de hierro debido al bloque de las exportaciones chinas a Filipinas. Por razones ligadas probablemente a la sublevación de 1603, la venta en Manila de hierro, así como de pólvora, estaño y salitre, se había prohibido “de pocos años a esta parte” por las autoridades locales. Por tanto, en ese mismo año, el gobernador recurrió al mercado japonés para abastecer los almacenes reales de unas 1.200 balas de artillería.⁶⁷⁷

Además, no hace olvidar que las disposiciones del gobierno Ming impedían a los mercaderes chinos exportar al exterior los artículos considerados de importancia estratégica para la defensa del imperio, como el azufre, el salitre o el hierro. Para los transgresores había una inmediata condena a muerte y la confisca de todos sus bienes. Un memorial de 1602, contenido en el *Ming shilu* se lamentaba de las grandes cantidades de salitre y de hierro que salían al exterior cada año, y de como esto fuera a detrimento de la seguridad militar del imperio.⁶⁷⁸ En los años ochenta, los españoles habían exentado los chinos del pago de los derechos de almojarifazgo sobre es-

⁶⁷⁶ AGI, *Contaduría*, 1207, f. 14^v (n.v.), cit. en GIL 1991, 100.

⁶⁷⁷ Carta del gobernador Acuña al virrey mexicano de 1 de julio: AGI, *Filipinas*, 29, n. 83, f. 525^r.

⁶⁷⁸ MSL, *Shenzong*, *juan* 374.9b-11a.

tas provisiones estratégicas (salitre, azufre, pólvora y hierro) y sobre algunos artículos alimentarios (trigo, harina o biscochos, vacas y caballos), dado que, “por temor de los derechos”, habían renunciado a importarlos.⁶⁷⁹ En China, el control de Pekín empezó a ser seguramente más rígido en la década de los noventa del siglo XVI, cuando los Ming se implicaron en el combate en Corea contra los japoneses, a los cuales llegaba el salitre e el azufre de contrabando a través de los fukieneses. Ya a principios de los años noventa, los chinos, según parece, habían disminuido el volumen de las importaciones de los pertrechos, como atesta una carta de Dasmariñas del 31 de mayo de 1592, en la cual el gobernador filipino afirma que en tiempos de su llegada a Manila no había “una libra de pólvora, ni salitre, ni cobre, ni otras municiones”, y que esta falta era debida al miedo que los chinos tenían a traerlas, porque en su país les ponían pena de muerte si se atrevían a llevarla al exterior.⁶⁸⁰

En este sentido, es interesante echar un vistazo a las importaciones chinas de esos mismos años. Entre 1599 y 1605, el año en que fue escrita la dicha carta de Acuña, los chinos disminuyeron poco a poco el volumen de los géneros transportados; lo que pagaron a la Caja de Manila, en derechos de almojarifazgo y tasación de la mercancía, resulta de unos 31.766 pesos y demás en 1599, 41.229 en 1600 y 45.565 en 1601. En los años siguiente la cifra cala considerablemente, así como baja el número de los buques que llegaron a Manila: 36.561 pesos (1602), 26.132 (1603), 12.764 (1604). Por lo que toca a la afluencia de las embarcaciones chinas, Pierre Chauvau y Juan Gil cuentan 19 buques en 1599, 25 en 1600 y 29 en 1601; pues sólo 18 (1602), 14/20 (1603) y 13/15 (1604).⁶⁸¹ Este calo temporáneo, en efecto, justifica tanto el aumento de las exportaciones de hierro japonés como las quejas del gobernador Acuña.

A la disminución del comercio tanto chino como japonés en Filipinas hizo de contrapeso el desarrollo de los provechos españoles en Japón: 204 pesos, 4 tomines y 6 granos en 1604; 1.905 pesos, 4 tomines y 6 granos en 1605; y nada menos que 3.339 pesos, 6 tomines y 4 granos en el año sucesivo, lo que atesta unos provechos importantes de unos 6.800, 63.550 y 111.300 pesos cada año desde la introducción de los acuerdos con Tokugawa Ieyasu y el primer despacho del *Santiagoullo*.⁶⁸²

Este pequeño navichuelo — un simple patache — llegó regularmente a las costas de Kyūshū en el trienio de 1602 a 1604, bajo el comando del capitán Nicolás de la Cueva. En 1605 se pasó a enviar a Japón otra embarcación más grande, la nao *Santa María de la O* (o por otro nombre *Nuestra Señora de la O*); una necesidad que probablemente brotaba del creciente volumen de las mercancías transportadas, que según hemos visto multiplicaron por más de siete veces el valor de los primeros despachos. De esta manera, los españoles imitaban a los portugueses, aunque

⁶⁷⁹ “Como las cosas de provisión y mantenimientos son de bolumen y les cuesta tanto el flete, y acá ganan en ellas poco, las van dexando y poniendo en su lugar otras cossas”. AGI, *Filipinas*, 18A, r. 4, n. 24.

⁶⁸⁰ AGI, *Filipinas*, 18B, r. 2, n. 8.

⁶⁸¹ CHAUNU 1960, 149-152; GIL 2011, 579-584 (utiliza los documentos de la sección *contaduría* del AGI, legajos 1205 y 1206 [n.v]).

⁶⁸² GIL 1991, 122-124.

en proporciones reducidas, despachando desde Manila su propia «Nao del trato». Nicolás de la Cueva cedía el paso a otro capitán, Juan Rodríguez Bermejo, pasando el testigo apremiante del viaje a Japón a otro ciudadano manilense, tal como hacían los portugueses de Macao.⁶⁸³

Siguiendo el ejemplo de Macao, el gobernador Acuña nombró por el viaje de 1606 aun a otro capitán, esta vez un protegido suyo, por nombre Francisco Moreno Donoso. Al parecer, este nuevo lobo de los mares de Poniente ya había estado en Japón el año precedente, y tenía por tanto “alguna práctica de las cosas d’él”. No es claro si la *Santa María* hizo realmente su viaje a Japón, o si fue remplazada antes de zarpar por otro navío. Las instrucciones para el capitán Moreno Donoso, dictadas por los oficiales de la Audiencia filipina en julio de 1606, lo describen como el “cavo de la nao Nuestra Señora de la O, que por cuenta de Su Magestad ba este presente año al reino de Xapón”, e aportan la fecha de “veinte y tres de jullio de mill y seisçientos y seis”. Ahora, el gobernador Acuña había muerto, probablemente envenado, el 24 de junio, hecho que permitió a los oidores y notables de la ciudad de reorganizar el viaje de la «Nao del Japón» por entero, quizá ampliando el porte de sus mercaderías. Esta hipótesis buscaría confirmación en las cifras extraordinarias de almojarifazgo del año 1606 — recordamos: más de 3.000 pesos y un valor del cargo atestado en unas 111.300 pesos.⁶⁸⁴

Sin embargo, al mismo tiempo, registramos el envío a Japón de otra embarcación, el *San Ildefonso*, o “San Elifonso”, un navío de unas doscientos toneladas que zarpó de Cavite el 22 de julio.⁶⁸⁵ Esto habría sido el día antes de la escritura de las instrucciones para Moreno Donoso. A bordo de este navío viajó el Padre comisario de los franciscanos Alonso Muñoz, ya encontrado en precedencia, y que reencontraremos más adelante hablando de la embajada de los Tokugawa en Madrid.⁶⁸⁶ Fr. Diego Aduarte nos informa que los oficiales del navío, debido a una tremenda tempestad que encontraron durante la travesía, decidieron ir a Nagasaki. A final, el *San Ildefonso* llegó a Fukahori 深堀, no mucho distante del puerto jesuítico, “por evitar pleytos con otros navíos que allí estavan”,⁶⁸⁷ donde fue asistido por el padre dominico Alonso de Mena.⁶⁸⁸ El misionero, había apenas ganado los favores de Ōmura Yoshiaki «Sancho» 大村喜前, *daimyō* del área y viejo conocido de los españoles,⁶⁸⁹ por medio de un “cavallero suyo muy principal”, por nombre Nichizaemon.⁶⁹⁰ El padre de Yoshiaki, recordamos, Ōmura Sumitada 大村純忠 (†1587), «don Bartolomeu», había enviado la primera embajada japonesa a Manila en 1585.⁶⁹¹ No sabemos pero si su destinación inicial era Usuki, Wakayama o Uruga. Aduarte nos relata que los franciscanos que viajaban a bordo hicieron “grandes diligencias” para que el navío se fuese al

⁶⁸³ GIL 1991, 105-107.

⁶⁸⁴ GIL 1991, 108-120.

⁶⁸⁵ Aduarte, *Historia*, 303.

⁶⁸⁶ *Infra*, cap. 6.

⁶⁸⁷ Aduarte, *Historia*, 304.

⁶⁸⁸ Orfanel, *Historia*, 3.

⁶⁸⁹ PAPINOT 1906, 47; OLIVEIRA E COSTA 1998, IV, 8, nota 50.

⁶⁹⁰ Aduarte, *Historia*, 305. “Xichiza Yemondono [七左衛門殿]”, según Fr. Jacinto Orfanel (*Historia*, f. 3).

⁶⁹¹ *Infra*, 1.3.2.2.

Kantō, “porque sabían los religiosos que estimaría mucho ennoblecer aquel reyno con navíos de trato, por dar gusto aquel tirano príncipe en cuyo reyno tenían casas, y christiandad”, y concluye que “iba este navío destinado à aquel reyno”.⁶⁹²

El año siguiente, el 1607, tocó otra vez al *San Ildefonso*, llevando a bordo el sólito Moreno Donoso, el maestre Rodríguez del Castillo y el piloto Bautista de Nole cumplir el viaje rumbo a Japón. En 1608 fue confirmado por el nuevo gobernador Rodrigo de Vivero el despacho del mismo navío bajo el mando de otro capitán, Juan Bautista de Molina, quien emprendió la travesía “con muy grande costa y gasto de su hacienda”;⁶⁹³ hecho que probablemente convenció al sucesor de Vivero, Juan de Silva, a confirmarlo a la guía de la sucesiva misión comercial a Japón, de 1609, como capitán de la nao *Santa María de la Antigua*.⁶⁹⁴

Estos hombres fueron los que condujeron el trato con Japón de acuerdo con los intereses de los varios oidores de la Audiencia filipina, de las ordenes religiosas, y más en general de toda la ciudadanía manilense. Entre los que cargaron sus mercancías en los buques españoles aparecen a menudo los mismos nombres de los que iban a hacer el viaje: Moreno Donoso, Bartolomé Medina, de la Cueva, de Nole y otros. Da que pensar que el largo *interim* de la Audiencia de Manila al gobierno del archipiélago, desde la muerte de Acuña en 1606 hasta la llegada de Rodrigo de Vivero en junio de 1608, o aun más allá con el nombramiento de Juan de Silva a gobernador de Filipinas en 1609, los oidores y notables de la capital supieron actuar en beneficio de la libertad comercial de las islas, y en sus propios intereses, utilizando la hoja de parra de “continuar el trato y amistad” con Japón, como pretexto para ampliar sus comercios privados.⁶⁹⁵

Ahora pues, todos estos notables, de una manera o de otra, estaban implicados en la repartición de la torta: Nicolás de la Cueva, Juan Rodríguez del Castillo, Juan Bautista de Nole, y otros oficiales españoles enviaron sus propias embarcaciones a Kyūshū para sacar provecho de la venta de la seda china y de los otros productos del Celeste Imperio, en concomitancia con el despacho de la «Nao del Quantó» (que pero al Kantō no se fue jamás). Los primeros dos, particularmente, ya habían hecho tres viajes por la mitad de la década, llevando cada vez consigo a religiosos franciscanos y agustinos.⁶⁹⁶ En 1609, el gobernador Silva escribió de haber despachado a Japón a Juan Rodríguez del Castillo con “un navío suyo” cargado de mercancías de varios vecinos de Manila.⁶⁹⁷

El más activo entre estos vecinos fue seguramente Gervasio Garcés, quien abasteció a los almacenes reales con cáñamo, a 10 pesos el pico en 1607 y a sólo 8 en 1608 (en esos mismos años los japoneses lo importaban al precio de 9 a unos 11 pesos), balas de hierro y clavazón, ambos a 6 pesos. En 1606, Vasco Días llevó a Manila más de 24 picos de cáñamo japonés ven-

⁶⁹² Aduarte, *Historia*, 303.

⁶⁹³ GIL 1991, 144.

⁶⁹⁴ *Ibidem*, 147-148.

⁶⁹⁵ AGI, *Filipinas*, 38.

⁶⁹⁶ AGI, *Filipinas*, 193, n. 2.

⁶⁹⁷ GIL 1991, 118.

diendo cada uno a 10 pesos. Además, Moreno Donoso llevó a Manila en 1607 unos 200 quintales de clavazón a 6 pesos el quintal, mientras que los japoneses lo vendían al mismo precio, pero el pico, o sea 5 arrobas en vez de 4. El año siguiente aun el capitán español fue encargado de llevar a Manila clavazón “de diferentes clases” por 7 pesos el quintal. Bartolomé de Medina, por último, vendió hierro en planchas a unos 31 reales el pico, clavazón de cinta a 6 pesos el pico, y cáñamo a 8 pesos.⁶⁹⁸

Esto quiere decir que los precios pagados por la Hacienda real se mantuvieron muy similares, o si hubo una mayor conveniencia fue seguramente por parte japonesa; en efecto, en el trato con el Kyūshū sólo cambiaron los proveedores, así como los buques que transportaban las mercancías. Si tenemos en cuenta de los gastos de envío de la nave anual a los cuales se añadían aquellos del regalo para los Tokugawa, sus secretarios y los varios “tonos” japoneses, es bastante comprensible la mala acogida que tuvo este trato a los ojos de algunos oficiales de la Corona, visto que iba aventajando especialmente a los comerciantes privados.

Fuera como fuese, en resumen surge un marco general de una gran actividad de los españoles, que empezaron a tomar sus conexiones en el territorio, financiando activamente las misiones de los frailes mendicantes, presentando regalos a los *daimyō* del Kyūshū, y aviado la evangelización en otras provincias del centro y del norte del archipiélago. En las dichas instrucciones consignadas a Moreno Donoso en 1606 y 1607 se indicaba a Usuki (Bungo) como el lugar donde buscar todos los pertrechos necesarios para los almacenes reales. Al mismo tiempo, fue más importante también el trato de los portugueses y de los chinos que aprovecharon ambos del sustancial incremento del comercio de Luzon. Jamás como ahora, por tanto, la competencia se había vuelto tan dura para los japoneses. De un lado los ibéricos, portugueses y españoles, y del otro los chinos. Está bastante claro como esta situación no podía durar mucho tiempo.

3.3.3 El motín de 1606

En 1598 Antonio Morga escribía que “los xapones que bienen con sus navíos a este rreyno conbiene se buelban todos a Xapón, y no queden poblados ningunos d’ellos en esta tierra. [...] Los que de acá lo estaban sean luego echados d’ellas a sus tierra[s], porque acá son de poco provecho y utilidad y de mucho perjuicio”.⁶⁹⁹ Sus consejos fueron escuchados con mucha atención por los notables de la Audiencia, quienes, de una manera o de otra, participaban todos en el comercio chino del Galeón de Manila y habrían podido ganar mucho más sin la intromisión de los japoneses y de sus barras de plata. Con mayor razón, después de 1602, cuando los buques españoles empezaron a zarpar hacia Japón por mandado del gobierno de Manila, se pensó que la intermediación de los mercaderes de Kyūshū para adquirir los productos destinados a los almacenes reales se había vuelto superflua. Aún, la idea de reducir el número de los japoneses residentes en Manila, para una mayor seguridad interna, se fortaleció en 1603 después de la terrible

⁶⁹⁸ *Ibidem*, 123-124.

⁶⁹⁹ Informe de Antonio Morga de 8 de junio de 1598: AGI, *Filipinas*, 18B, r. 8, n. 91 (puntos 52 y 53). BR, X, 84.

sublevación de los sangleyes que causó a los españoles no pocos problemas de seguridad interna.⁷⁰⁰ Según esto, la Audiencia de Filipinas envió a Madrid en 1604 un primer aviso contra la belicosidad de los japoneses junto a la pregunta de expulsión ya planteada por Morga unos años atrás.⁷⁰¹ Este era realmente a gran perjuicio de los japoneses que habían peleado al lado de los españoles en número superior a los cuatrocientos, contribuyendo así a la derrota final de los chinos.⁷⁰²

El hecho es que los españoles, como ya hemos visto en el capítulo precedente, habían empezado a enviar a Japón una embarcación cada año para aprovisionarse de los diversos artículos necesarios para los almacenes reales de Filipinas, y al mismo tiempo el número de los champanes que llegaban a Manila desde Kyūshū, u otros lugares de Japón, había sido reducido por el gobernador Acuña a sólo cuatro embarcaciones anuales, algunas de las cuales se confiaron a capitanes ibéricos. A lo largo, este hecho causó una rápida decadencia de los provechos de los mercaderes japoneses que se vieron superados por los españoles. Los residentes de la *Nihonmachi* de Dilao, naturalmente, no eran un grupo aislado, y ligaban sus intereses comerciales a los actores económicos del Kyūshū, especialmente al de los distintos gremios mercantiles. Escribiendo unos pocos años después, en 1617, el factor inglés Richard Cocks anotaba en su diario que la presencia de los europeos en Japón “did carry away the profit & transporting up of goods” de los japoneses, actuando como agentes comerciales desde Indochina, Java (holandeses e ingleses) y por supuesto desde Filipinas, como en el caso de los españoles.⁷⁰³

Al final, sólo tres años después de la intromisión de los buques españoles en Japón, y tras las limitaciones queridas por Acuña, las disposiciones del gobierno manilense unidas a la interferencia de los españoles en los viajes comerciales al Kyūshū provocaron una imprevista sublevación de los japoneses de Dilao. Estamos en el verano de 1606; y de acuerdo con Morga, esta fue “una de las ocasiones de más peligro en que Manila se a visto”.⁷⁰⁴

Aprovechando la ausencia del gobernador Acuña, que estaba ocupado en la jornada de Molucas con la mayoría de las tropas españolas normalmente estacionadas en Luzón, los japoneses pusieron en acto un repentino motín contra los españoles y su gobierno filipino. La chispa que provocó el estallido de la revuelta, según parece, no fue que una disputa banal entre un japonés y un ciudadano manilense. La discusión en la que estaban involucrados degeneró poco a poco hasta que los dos “vinieron a las manos, y passaron tan adelante que el español dexó muerto al japonés”.⁷⁰⁵ A este punto los japoneses se pusieron en marcha desde Dilao hacia la ciudadela de Manila (Intramuros) para vengarse. Sin embargo, en la versión que nos da Morga, el motín parece ser que se hubiese organizado antes, por las causas que hemos ya dicho:

⁷⁰⁰ BORAÑO 1998.

⁷⁰¹ Carta al rey del 9 de julio de 1604: AGI, *Filipinas*, 27, n. 48.

⁷⁰² SOLA 1999, 98. BR, XIV, 119ss.

⁷⁰³ Cocks, *Diary*, II.

⁷⁰⁴ MORGAN 1997, 233-234. PASKE-SMITH 1914, 699-700.

⁷⁰⁵ COLÍN-PASTELLS, III, 24-25.

Al tiempo que el gobernador estaba en el Maluco, por su ausencia, gobernava las Filipinas, el audiencia real dellas, y queriendo echar de la ciudad, cantidad de japones, que en ella avía gente briosa, y poco segura para la tierra; poniéndolo en ejecución, haziéndoloseles de mal, lo resistieron; y llegó la cosa a tanto, que tomaron las armas para impedirlo, y a los españoles, les fue forçoso, tomarles también.⁷⁰⁶

Al final fueron los misionarios franciscanos, jesuitas y agustinos a calmar las aguas convenciendo a los revoltosos para que bajaran sus armas.⁷⁰⁷

El Padre Colín nos informa que los japoneses, por ser “bulliciosos” y “mal sufridos”, volvieron a rebelarse otra vez en 1608; pero esta vez la sublevación “no dio cuidado, porque como la Ciudad estava ya bien guarnecida con su ordinario presidio, salió presto la infantería contra ellos, y con poca sangre les desbarató, y saqueó, y deshizo su Parián, o alcaycería en que vivían, y desde entonces no se les ha permitido [de rebelarse] mas”.⁷⁰⁸ En respuesta a este segundo motín, la Audiencia de Filipinas, que como sabemos ya estaba contraria a la presencia de los japoneses en Manila y esta vez tenía plenos poderes de decisión,⁷⁰⁹ escogió expulsar los japoneses de Filipinas una vez por todas:

Los japones que en algunos años an quedado en esta çiudad para servicio della, an probado tan mal, por ser de condiçión áspera y sobervia, y que no se pueden gobernar si no es con las rigurosas leyes de su tierra, que por qualquier exçeso les cortan el cuerpo por medio, y lo mismo a su muger y hijos, y si el delicto es grabe, llega el castigo hasta los parientes. Y como las leyes de Vuestra Magestad son tan justas [...] y piadosas [...] se tomó rresolución con parecer del cabildo ecleçiástico y de todas las ordenes [que les] hechasen d'estas yslas. Y así este año se an embarcado todos, y se ha hecho con la mayor suabidad que a sido posible, porque ban en las nabíos de su tierra que bien en al trato de mercançía, y buelben con ellas de aquí. Dase quenta d'esto al emperador para que sepa la rrazón que a abido de no permitir en esta tierra gente tan ocasionada, poco ubidente [y] mal sufrida.⁷¹⁰

Según atestiguan otras fuentes españolas, el orden de expulsión se llevó a la práctica solo en parte.⁷¹¹ En efecto, el nuevo gobernador de Filipinas, Rodrigo de Vivero y Velasco, llegado a Manila en junio de 1608, prefirió mitigar la aspereza de esta resolución probablemente para ganar mejor la amistad del gobierno japonés.⁷¹² Al final, el envío de sus naves a Japón seguía siendo muy importante por los españoles de Filipinas, y particularmente por los miembros de la Audiencia de Manila, como está claro desde este informe para Felipe III de 1607:

⁷⁰⁶ Morga, *Sucesos*, 233.

⁷⁰⁷ COLÍN-PASTELLS, III, 24-25. San Agustín, *Conquistas*, 721.

⁷⁰⁸ COLÍN-PASTELLS, III, 25. El hombre encargado de sofocar la revuelta, según atestigua Gaspar de San Agustín (*Conquistas*, 733), fue el sargento mayor Cristóbal de Azqueta. Cf. GIL 1991, 142-143.

⁷⁰⁹ Acuña había muerto en 1606 y el nuevo gobernador interino Rodrigo de Vivero y Velasco llegó en junio de 1608.

⁷¹⁰ Carta de la Audiencia de Manila al rey de 8 de julio de 1608 (AGI, *Filipinas*, 20, r. 1, n. 23). Cf. GIL 1991, 143. Aún, Gaspar de San Agustín (*Conquistas*, 733) nos dice que: “la Real Audiencia mandó quemar el Parián en que vivían y jamás se les permitió viviesen juntos”. Este «Parián» se encontraba “en el sitio que llaman San Antón, cerca de Dilao”.

⁷¹¹ Véase PASKE-SMITH 1914, 700.

⁷¹² GIL 1991, 143.

El emperador de Japón [Tokugawa Ieyasu] tiene buena correspondencia con este gobierno, y da muestra de mucha amistad [...]. Ba de estas islas, de algunos años a esta parte, un navío para traer de su reino las cosas necesarias para los almacenes d'este campo de que ay mucha necesidad [...]; ase entendido no aber medio más conviniente para conserbar la amistad d'este enperador que escribirle todos los años y enbiarle con las cartas algunos de los rregalos que ay en esta tierra, con los quales son bien reçibidas, porque sin ellos no les paresçe que puede aver amistad.⁷¹³

De toda manera el peligro japonés continuó estando siempre listo para golpear los españoles en Filipinas, así como aquel de los chinos y de los moros del sur; además de esto, justo en esos años se añadió el peligro de los «corsarios» holandeses, quienes habían empezado a navegar las aguas del Asia Oriental — como el mismo Vivero tubo ocasión de constatar en el su viaje a Filipinas — alcanzado dentro de un año a establecer una base comercial en Japón.⁷¹⁴

A pesar de esta improvisa sublevación, los españoles continuaron enviando sus embarcaciones a Japón por lo menos hasta 1610, mientras que las de los japoneses sufrieron un compás de espera en los años 1607 y 1608. Según hemos visto, en efecto, el número de los juncos chinos con destino a Manila casi dobló en los años de 1607 a 1610, esto es, naturalmente, para mediar a la falta de los artículos japoneses como pólvora y salitre o bienes alimentares como la harina.⁷¹⁵ Para entonces, encontramos siempre menos mercaderes nipones llegar en sus navíos a Filipinas y una preponderancia de chinos y portugueses. Quizás, un señal de que la política de Tokugawa Ieyasu hacia los españoles había garantizado el control sobre estos mercantes por parte del shogunato, aventajando pero a otros peligrosos actores.

⁷¹³ Carta de la Audiencia del 11 de julio: AGI, *Filipinas*, 20, r. 1, n. 7.

⁷¹⁴ AGI, *Filipinas*, 20, r. 1, n. 21.

⁷¹⁵ CHAUNU 1960, 152-153.

CAP. 4: EL COMERCIO HISPANO-JAPONÉS EN ASIA ORIENTAL

Pasamos ahora a encuadrar el marco económico dentro del cual se planteó la colaboración hispano-japonesa en sus modalidades. Antes de todo, el papel de Manila como cruces entre el continente americano y los países del Asia, mas también los varios productos y artículos indígenas de Filipinas que se destinaban a Japón y China, aquellos necesarios a Manila, etcétera. Concluiremos pues con el papel que tuvieron los portugueses y sus colonias asiáticas dentro de la Corona de los Austrias presentando el trato comercial desde Macao.

4.1 LA ECONOMÍA FILIPINA EN EL MARCO DEL COMERCIO DE ASIA ORIENTAL

4.1.1 Nacimiento del sistema del «Galeón de Manila»

En tiempos de la expedición de Ruy López de Villa Lobos en 1543, y durante los siguientes treinta años, el objetivo de la Corona española había sido crear un propio espacio en el rico mercado de las especias mediante la instalación de una base próxima a las Molucas.⁷¹⁶ Por esta razón, la misión de Miguel López de Legazpi había encontrado en la isla de Cebú — situada en el sur de las Visayas y relativamente cercana a las Molucas — un lugar ideal para establecer el nuevo asentamiento ultramarino de los Habsburgos. En las intenciones de Madrid había en primer lugar el deseo de derrocar a los portugueses de su monopolio sobre las especias buscando en las Filipinas los mismos productos cultivados en las Molucas.⁷¹⁷ Pero allí, pimienta, clavo, nuez moscada, etcétera, estaban totalmente ausentes; única excepción era la canela, mas presente sólo en Mindanao, la isla más meridional del archipiélago y desde tiempo lejano ya fuertemente islamizada.⁷¹⁸

Así, al cabo de cinco años, los españoles dejaron las Visayas para dirigirse al norte, hacia la isla de Luzón, siguiendo la estela del comercio marítimo realizado por los chinos a lo largo de sus costas occidentales. La fundación de Manila en 1571 representaba la proyección de las ambiciones comerciales de la Corona hacia el Asia Oriental, y su deseo de participar en el rico comercio con China como ya hacían los portugueses de Macao:

cuando los portugueses estuvieron en este puerto [Cebú] se entendió como trataban y contrataban en la costa de China y Japones [*sic*], y de como era negocio de que se sustentaban por ser como era la cosa más gruesa y de más ynterese que asta oy se a visto.⁷¹⁹

⁷¹⁶ ANDAYA 1992.

⁷¹⁷ HEADLEY 1995.

⁷¹⁸ ALONSO 2005, 243-244.

⁷¹⁹ Andrés de Mirandaola a Felipe II, 8 de junio de 1569: AGI, *Patronato*, 24, r. 12.

Tras el establecimiento de su primera base en las Visayas, Legazpi y sus compañeros dieron forma al sistema económico de las islas Filipinas introduciendo la encomienda y el pago de los tributos en especie: estos eran percibidos desde los campesinos de las distintas provincias y remitidos en buena parte al mercado de Manila. La producción agraria del archipiélago fue incrementada con la introducción de nuevas técnicas e instrumentos agrícolas,⁷²⁰ y los encomenderos empezaron muy pronto a exportar los productos de la tierra — algodón, miel y cera — directamente a América, utilizando la mano de obra indígena en diferentes campos de la economía, proveyendo a la construcción de navíos para cruzar el Pacífico y explotando nuevas minas.⁷²¹

Desde luego, este primer desarrollo de la agricultura en las áreas controladas por los españoles permitió intensificar la coacción fiscal sobre la población indígena: los naturales tuvieron que soportar el pago de los tributos en especie, correspondientes al valor de un peso de a ocho reales — cifra establecida por Legazpi en los años sesenta — más otras imposiciones como las ventas forzadas de bienes (*bandalas*) o las corveas (*polos*). Durante los años setenta y ochenta del siglo XVI, debido principalmente a la afluencia incontrolada de la plata mexicana a Filipinas, el valor de ese peso creció en los hechos a diez reales, y los campesinos indígenas se encontraron en la imposibilidad material de pagar los tributos en especie.⁷²² Como resultado, muchos entre ellos abandonaron los campos para echarse al monte o para servir la Corona en calidad de soldados, carpinteros o mineros. Así, el área alrededor de Manila, o sea, las provincias de Pampanga, Bulacan y Nueva Ecija, gran productora de arroz y entre las más pobladas del país, sufrió una falta de productividad debida a esta fuga inesperada de sus pobladores.⁷²³

Además de esto, tras la llegada a Filipinas del gobernador Gonzalo Ronquillo de Peñalosa en 1580 más de 1.000 nuevos colonos españoles vinieron a engrosar el número de la población ya residente en la capital, y de hecho parasitaria, sin contar la voluminosa presencia de los sangleyes del Parián que en 1589 llegaron a ser cerca de 4.000 unidades.⁷²⁴ La producción de arroz alrededor de la capital no pudo satisfacer la demanda apremiante de alimentos para dar de comer a todos, y mal soportó su propio sistema económico — a todos los efectos «de subsistencia» — el injerto de un número así importante de residentes.⁷²⁵

Por último, la mayoría de los campesinos indígenas fueron obligados a dejar sus campos e industrias para servir a la Corona en varias expediciones militares — en Borneo, Molucas, Ilocos, Cagayán, etc. — empleándose como remadores de galeras y fragatas o soldados, pero tam-

⁷²⁰ Por ejemplo el arado chino, que fue adaptado al *carabao*, la versión asiática de nuestro buey. Aun se intentó introducir diferentes animales, como el caballo, las vacas y los mulos. ALONSO 2005, 253.

⁷²¹ PHELAN 1959, 113-116.

⁷²² ALONSO 2001, 192; 2005, 249.

⁷²³ Además, en el bienio de 1583-1584 unas terribles calamidades naturales golpearon Manila y el centro de Luzon causando unos daños gravísimos. OLLÉ 2002, 28.

⁷²⁴ AGI, *Filipinas*, 18A, r. 7, n. 46.

⁷²⁵ PHELAN 1959, 10.

bién a cortar árboles para los astilleros de Cavite y Bicol o a sacar el oro en los ríos y minas de Luzon y de otros lugares del archipiélago.⁷²⁶

Para obviar a esta temible situación de empobrecimiento y aprovechamiento de los naturales, los «conquistadores» españoles introdujeron la posibilidad del pago en dinero de los tributos, lo que aceleró el proceso de abandono de las campañas y en breve tiempo puso fin a las actividades autóctonas de manufactura de la cera y del algodón.⁷²⁷ En el medio plazo, hubo una carencia general de bienes, especialmente en Manila, que obligaron los españoles a importarlos desde China o, en menor medida, desde Japón. En Filipinas, el bajísimo precio de los productos chinos bloqueó el proceso de desarrollo hacia un modelo económico autosuficiente e impuso un otro modelo ligado a los viajes del Galeón de Manila y al comercio de chinos, japoneses y portugueses.⁷²⁸

Esta contratación y mercancía, es tan gruesa y aprovechada, y fácil de administrar [...] que los españoles no se an aplicado, ni tratan de otra cosa; con que, ni ay labores, ni granjerías del campo de consideración, ni labran ni benefician minas, ni lavaderon de oro [...] ni se dan a otras muchas cosas que pudieran, con mucho aprovechamiento (si el trato de China les faltara) que para esto a sido de mucho daño y perjuyzio; y para las ocupaciones y labranças, que los naturales solían tener; que ya las van dexando y olvidando.⁷²⁹

Como bien escribía John L. Phelan en su clásico *The Hispanization of the Philippines*, los viajes comerciales a través del Pacífico estigmatizaban la “economic lifeline” de Manila y su propia *raison d’être*.⁷³⁰

4.1.2 El viaje de las «Naos de China» y sus mecanismos

El Galeón de Manila, o «Nao de China» como era llamada en México, conectaba Manila a Acapulco cada año, y de manera exclusiva, siguiendo el ciclo regular de los monzones asiáticos. La salida desde Filipinas estaba fijada con los vientos alisios del suroeste alrededor de finales de mayo o en principios del verano, temporada del «vendaval», mientras que el aterrizaje en México se llevaba a cabo generalmente en invierno, entre los meses de diciembre y enero. Con la llegada del Galeón a Acapulco era pronto organizada una feria anual que duraba en media de 5 a 6 meses, “la grande feria qui greffe [...] sur la terre américaine son petit fragment de Chine”.⁷³¹

⁷²⁶ Wenceslao E. Retana, Introducción a su edición de los *Sucesos* de Morga (1609), de 1909: HIDALGO NUCHERA 1997, 377-378.

⁷²⁷ ALONSO 2003b, 27-28.

⁷²⁸ IACCARINO 2011.

⁷²⁹ Morga, *Sucesos*, 315-316. El discurso sobre el abandono de las potencialidades de la economía filipina es fundamental para comprender el papel insustituible que asumió el comercio chino para Filipinas. Véase *infra*, cap. 8.

⁷³⁰ PHELAN 1959, 11.

⁷³¹ CHAUNU 1951, 454.

Desde entonces el galeón estaba listo para repartir rumbo a Manila alrededor de finales de febrero o en principios de marzo.⁷³²

En 1593 fue emitida la primera real cédula que regulaba el comercio del Galeón estableciendo una cuota fija llamada «permiso» limitada a una carga anual del valor de 250.000 pesos en Manila y 500.000 pesos en Acapulco, mientras que fijaba el tamaño de las embarcaciones a sólo 300 toneladas. Las mismas limitaciones fueron confirmadas por decretos sucesivos de 1604 y 1619.⁷³³ El pago de los derechos aduaneros se incluyó en el «permiso» de ambos puertos. La «junta de repartimiento» se hizo cargo de la redistribución de las mercancías parceladas a bordo del navío y consistía en el gobernador general, el presidente de la Audiencia, el fiscal, dos regidores y el arzobispo de Manila.⁷³⁴ Cada año, dependiendo del tamaño del buque destinado al viaje de ultramar — cuya capacidad de carga era cuidadosamente medida y dividida en unidades de espacio —, la junta entregaba unas «boletas», certificados de propiedad de los espacios asignados dentro de la nave, que se garantizaban a todos los ciudadanos en proporción a sus riquezas. La mayoría de las boletas fueron asignadas a una camarilla de nobles muy cercanas al gobernador general, a los mercaderes más ricos del archipiélago y a las obras pías ligadas al interés de la Iglesia. Los últimos llegados se veían obligados a poner sus bienes en la zona exterior del galeón donde era más alta la probabilidad de perderlos durante la travesía del Pacífico, debido o a las olas o porque estos podían ser sacrificados y arrojados al mar para aligerar la nave.

La residencia en Filipinas era un de los requisitos indispensables para obtener los mejores asientos en la bodega y aumentar las ganancias. Esto se debió al hecho de que muchos hispanoamericanos establecían su residencia en Manila durante unos años con el intento de aprovechar al máximo los beneficios de ambas partes. Aunque en 1604 el gobierno de Madrid impidió a los mexicanos y peruanos que se implantasen en Filipinas, éstos siguieron participando en la carga del Galeón con sus propios capitales por medio de testafellos.⁷³⁵ El procurador general de Filipinas, Hernando de los Ríos Coronel, aun en 1619 protestaba contra el excesivo poder de los gobernadores, diciendo que éstos repartían todo el espacio del galeón entre sus favoritos, parientes y ex-oficiales, que a su propia vez vendían sus derechos a otros. En estos pasajes, se aprovechaban particularmente las compañías comerciales mexicanas que tenían posibilidades concretas y mayores capitales para comprar los espacios mejores en el Galeón de Manila, que obtenían también desde las obras pías.⁷³⁶

⁷³² SCHURZ 1939, 279.

⁷³³ Real cédula de 11 de enero de 1593. *Recopilación de leyes de Indias*, BR, XVII. Más tarde, en 1604, se prohibió también el comercio entre México y Perú (*ivi*). Sin embargo, en los primeros años de este tráfico transpacífico, y por lo menos hasta finales del siglo XVI, una otra embarcación española siguió zarpando a veces desde Cebú. ALVA RODRÍGUEZ 1997, 74-77; BORAH 1954, 116-127. Cf. DÍAZ TRECHUELO 2001, 156-162.

⁷³⁴ La práctica del “repartimiento, como se usa en Filipinas”, fue utilizada al parecer también en Japón, para cargar la nao *San Juan Bautista* que hizo su viaje a Acapulco en 1613. Gascón, *Relación*, XII/5.

⁷³⁵ SCHURZ 1939, 363-364.

⁷³⁶ AGI, *Filipinas*, 27. BR, XVIII.

El precio de las boletas dependía de varios factores: en primer lugar, del resultado de la pancada, el sistema de contratación y fijación de los precios de la seda china del cual hablaremos más adelante, sino también de las perspectivas de rentabilidad del comercio en el mercado de Acapulco, de la cantidad de dinero presente en la colonia, del tamaño de la nave y del número de boletas disponibles para la venta.⁷³⁷

Los derechos aduaneros sobre el comercio del Galeón se recogían en México, donde una cuota equivalente al 10% del valor de las mercancías transportadas, el «almojarifazgo», era pagada directamente a la Hacienda de la Nueva España. Una parte de los ingresos de almojarifazgo era luego entregada al tesoro filipino el año siguiente como parte del así llamado «situado».⁷³⁸ Las Filipinas, de hecho, eran a todos los efectos una provincia de la Nueva España y dependían de la financiación anual mexicana y de las decisiones económicas de Sevilla.⁷³⁹

Entre los órganos oficiales del gobierno que participaban directamente al cargo del Galeón estaban: (1) el gobernador general de Filipinas, cabeza de toda la administración colonial del archipiélago, que actuaba en lugar del rey de España y, en un segundo nivel, del virrey de la Nueva España, como jefe de gobierno y del poder ejecutivo. A él se le confiaban el control de las fuerzas armadas y las decisiones políticas y económicas. El gobernador tenía la prerrogativa de cargar antes que nadie su cargo en el Galeón y también de elegir la fecha de salida del viaje. (2) Los oidores de la Audiencia, órgano de consulta con carácter judicial modelada en parte sobre la misma institución mexicana. A veces, podría ser que el presidente de la Audiencia fuera el propio gobernador general del archipiélago. (3) El cabildo de Manila y otros actores, como alcaldes, alguaciles, y demás.⁷⁴⁰

En el comercio participaban también las instituciones religiosas. La Iglesia filipina regida por el arzobispo de Manila, nombrado por Roma y Madrid de acuerdo con la práctica del «patronazgo», los obispos y las cuatro órdenes religiosas presentes en el archipiélago: los agustinos, los dominicos y los franciscanos; pero también los jesuitas que tenían su prior en Manila y, como hemos visto, controlaban la evangelización de los naturales filipinos en diferentes provincias del archipiélago. Por último, aun los grumetes de los galeones podían cargar unas pequeñas cantidades de mercancía pagando el dicho 10% de almojarifazgo al factor real de la Hacienda mexicana una vez llegados a Acapulco.⁷⁴¹

La economía filipina vivía esencialmente del comercio de los chinos. El mecanismo era muy sencillo: los ciudadanos de Manila, o los encomenderos de otros lugares del archipiélago, invertían el dinero que llegaba de la Nueva España — es decir, los fabulosos reales de a ocho de la ceca mexicana, tan estimados por los chinos — en la compra de las sedas chinas llevadas por los sangleyes, y la enviaban a Acapulco a bordo del Galeón de Manila. Allí, pues, se vendían a los

⁷³⁷ SCHURZ 1939, 154-190.

⁷³⁸ Sobre el situado: BAUZON 1981; ALONSO 2003a.

⁷³⁹ YUSTE LÓPEZ 1984; Cf. Morga, *Sucesos*, 315.

⁷⁴⁰ SCHURZ 1939, 156; ALVA RODRÍGUEZ 1997, 80-86.

⁷⁴¹ GIL 2011b, 254.

mexicanos, quienes las pasaban a su vez a Perú y a otros lugares de la América central y meridional. Algunos objetos más particulares llegaban hasta las cortes europeas, siendo adquiridos en Sevilla por las familias de los nobles locales y de los Grandes de España, de las instituciones religiosas o de los privados de todo género y suerte. Esto es el caso de los tejidos más preciosos como el canequí indiano, las sedas y algodones chinos o de otros artículos artísticos y de coleccionismo.⁷⁴² Un típico ejemplo de producto oriental que llegaba hasta las cortes europeas en época moderna es seguramente el biombo (*byōbu* 屏風), tanto japonés como chino.

El comercio de los sangleyes, como veremos más adelante en el capítulo VIII, monopolizó toda la economía filipina, que pasó a depender de manera casi total de la visita de los buques chinos. Poco a poco se constituyó lo que llamamos el «sistema del Galeón», que a pesar de transformar Manila en la «Perla del Oriente», sin embargo, puso fin definitivamente al desarrollo agrícola e industrial del archipiélago.⁷⁴³

Los champanes chinos que llegaban cada año a Filipinas pagaban regularmente toda una serie de impuestos, el almojarifazgo, el derecho de anclaje o el peso marchante, que tasaba el peso de las mercaderías que se conducían a Manila.⁷⁴⁴ A estos tres, se añadían pues las obligaciones tributarias de los residentes en Filipinas, por la mayoría en el Parián, que en 1594 fueron llevadas por Luís Dasmariñas a un peso anual (8 reales) de tributo, más dos de “situado de guerra”, quizás si como represalia a la muerte del padre.⁷⁴⁵

Las ganancias habían de ser extraordinarias debido al número de los buques que llegaron a Manila y en otros puertos del archipiélago a finales del siglo XVI. Según el *Dongxi yangkao* 東西洋考, el compendio de los conocimientos oceánicos de los Ming, publicado en 1617, las licencias otorgadas por la Oficina de los Comercios Marítimos para navegar cada año a través de la ruta oriental (*dong hang lu* 東航路) — de Luzon a las islas Moluccas — fueron 44 en 1589, y pues 110 en la década de los noventa, mas añadiendo los buques de la ruta occidental (*xi hang lu* 西航路) que de Annam iba al golfo de Siam, Sumatra y Java.⁷⁴⁶ Considerando que las dos rutas tenían el mismo número de licencias autorizadas, podemos dividir la cifra en dos obteniendo más de cincuenta licencias para el tiempo de Gómez Pérez Dasmariñas, cuando cristalizó de una vez por todas el sistema del Galeón de Manila.⁷⁴⁷ El *Ming shilu* 明實錄, otra crónica de la época Ming, registra 16 buques para Luzon en 1589 y unos 117 licencias en 1597, pero comprendiendo también algunas subprefecturas del Celeste Imperio.⁷⁴⁸

De toda manera, tratándose de cifras oficiales, es probable que los buques fueran mucho más, ya que los piratas no tenían necesidad de sacar licencias gubernativas, y los españoles de Manila

⁷⁴² GIL 2011b.

⁷⁴³ IACCARINO 2011.

⁷⁴⁴ GIL 2011, 50-58.

⁷⁴⁵ *Ibidem*, 249.

⁷⁴⁶ *Dongxi yangkao*, *juan VII* [七卷]. CHANG 2005, 161.

⁷⁴⁷ IACCARINO 2011.

⁷⁴⁸ *Ming shilu*, Shenzong [神宗], *juan* [卷] 210.6a.

no la requerían ni podían averiguar los puertos de procedencia de los capitanes chinos. Es un hecho, por otra parte, que hubiesen en Manila mercaderes de otras prefecturas o regiones, que seguramente no estaban autorizados a zarpar al exterior, sino de otros lugares del Asia Oriental como Japón e Indochina.⁷⁴⁹ Aun a finales del siglo XVI, en efecto, buena parte del comercio ilegal se conducía en las isletas al largo de las costas de Guangdong o en otros lugares del Celeste Imperio. La conformación geográfica de las costas meridionales, pues, favorecía la creación de bases y lugares secretos donde comerciar a la sombra, lejos de ojos indiscretos.

Las cifras registradas por los libros de cuentas de la Caja de Manila hablan de una media de unos 25 navíos cada año, con picos de 50 en 1595, o sólo 10 en 1597.⁷⁵⁰ Antonio Morga confirma parcialmente estos datos hablando de treinta a cuarenta navíos cada año, somas y juncos.⁷⁵¹ Un número seguramente pasmoso que llevaba en las cajas del erario ganancias muy importantes.

Sin embargo, el beneficio no era sólo español, puesto que los champanes del Fujian tenían que pagar varios derechos e impuestos también en Yuegang. Había por ejemplo una tasa sobre el tonelaje de la embarcación (*shui xiang* 水餉) que pagaba el armador, en plata, directamente a la Superintendencia de los Comercios Marítimos, y una otra sobre el volumen de los productos llevados (*lu xiang* 陸餉) que pagaban, siempre en plata, los mercaderes que iban a comerciar a Manila. Además, en los primeros años de actividad de la superintendencia fukienés se impuso una impuesta particular sobre el comercio de Luzon: unos 150 *liang* de plata que pagaban sólo los sangleyes debido a la gran cantidad que había en Filipinas de este metal precioso. La cifra fue reducida a 120 *liang* en 1590.⁷⁵² Un pasaje del *Ming shilu* del año 1602 acusaba un funcionario de la superintendencia, por nombre Gao Cai 高案, de sacar anualmente unos 30.000 *taels* de plata; esto es alrededor de 1.125 Kg.: quizás una cifra exagerada, que pero da una idea muy clara de como fuera remunerativo trabajar en el *shibosi* de Haicheng y las ganancias que se podían derivar de él.⁷⁵³

Fuera como fuese, el modelo del *entrepôt* de Manila, con el sistema del Galeón, además de transformar la capital filipina en una metrópoli moderna, ricamente poblada y internacionalizada, abrió el camino a la “globalización” del comercio mundial de la plata y a la interconexión de tres océanos: el Atlántico, el Pacífico y el Indiano.

⁷⁴⁹ “Son de las provincias de Cantón, Chincheo [Zhangzhou] y Ucheo [Fuzhou]”. Morga, *Sucesos*, 311.

⁷⁵⁰ *Infra*, 3.2.1; GIL 2011, 575-581.

⁷⁵¹ Morga, *Sucesos*, 311.

⁷⁵² CHANG 2005, 161. Cf. *Dongxi yangkao*, *juan VII* (*xiang shui* 餉稅).

⁷⁵³ *Ming shilu*, *Shenzong*, *juan* 374.9b-11a. Cf. *Mingshi*, 323/211.4.

4.1.3 Ruta de los galeones

4.1.3.1 Ruta cercana a Japón

Los Galeones de Manila viajaban en la llamada «corriente negra» (*kuroshio*),⁷⁵⁴ siguiendo la ruta del giro subtropical del Pacífico septentrional que de las Marianas subía por el vertiente oriental de las Ryūkyū, pasando muy cercanos a las costas de Japón, hasta llegar a la California y a Acapulco. Dejaban las Filipinas desde la ensenada entre Samar y Sorsogon, llamada «embocadero» (o «paso de Acapulco»), y subían hasta las Marianas y más allá hacia el archipiélago de Izu. A lo largo de esta ruta, recorrido obligado para todos los navíos españoles con rumbo a Nueva España, “occasionally”, se podía viajar “close enough to make out the mountains of Hondo to the west”,⁷⁵⁵ no muy lejos, en suma, de la península de Kii y del área de Kinai, sino también de las provincias del Kyūshū oriental (Ōsumi, Hyūga y Bungo) de donde provenían en buena parte las embarcaciones japonesas que comerciaban en Filipinas y donde se instalaron las primeras misiones de los frailes dominicos y agustinos en 1602.⁷⁵⁶

Según algunos relatos coetáneos — como por ejemplo lo del capitán Juan de Cevicos o del gobernador Silva de 1610 — no faltaba que en los viajes anuales del Galeón hubiesen unos cambios de planes.⁷⁵⁷ Sucedió a veces que algunos navíos con rumbo a Acapulco hiciesen un alto en Kyūshū debido a las tormentas oceánicas u otros problemas, y que los pasajeros disfrutasen de la oportunidad para vender a los japoneses una parte de las sedas chinas adquiridas en Manila de los sangleyes. Los mercaderes filipinos podían obtener así un superávit comercial, un beneficio adicional que escapaba de las imposiciones de las autoridades fiscales mexicanas y terminaba directamente en sus bolsillos. Por estas razones era posible que el Galeón de Manila fuera sobrecargado de mercancías.⁷⁵⁸ El gobernador general, como hemos dicho, tenía la prerrogativa de elegir la fecha de salida. Podría ser que esta última fuese retrazada deliberadamente y que los gobernadores filipinos entrasen en conflicto de intereses con su posición institucional.

4.1.3.2 Fechas de salida

Las tormentas oceánicas del Pacífico septentrional comenzaban a soplar hacia el sur desde finales de julio alcanzando su máxima capacidad durante el mes de septiembre: “A galleon

⁷⁵⁴ BORA0 2007.

⁷⁵⁵ SCHURZ 1939, 230.

⁷⁵⁶ “A quatrocientas leguas de las islas, se ven bolcanes, y restingas de las islas de los Ladrones [Marianas], que corren al Nort, hasta veinte y quatro grados, que entre ellas, suele aver grandes tormentas y huracanes, y a treinta y quatro grados, queda el cabo de sestos, cabeça del Japón, a la parte del Nort, seiscientas leguas de las Filipinas”. Morga, *Sucesos*, 324. “Junto a la cual tierra [Kantō], [los japoneses] han visto pasar las naves [o sea, los galeones]”. Ribadeneira, *Historia*, 528. “[El Fujisan 富士山] en la mar le ven a distancia de muchas leguas los españoles que navegan desde las Filipinas a la Nueva España, diviéndole por encima de las nuves”. Relación anual de Fernão Guerreiro, S.I., por los años de 1607 y 1608, cit. en ÁLVAREZ-TALADRIZ 1939, 177.

⁷⁵⁷ Carta del gobernador Silva al rey de 16 de julio de 1610, en AGI, *México* 2488; carta de Cevicos de 20 de junio, en AGI, *Filipinas*, 4, n. 6. Véase *infra*, 6.1.1.2.

⁷⁵⁸ GIL 1991, 151.

which left Manila after the middle of July”, escribe William Leyte Schurz, “was practically certain of running into rough weather within the next three months of her voyage”.⁷⁵⁹ Si el Galeón zarpaba a tiempo, y lograba llegar a los 40° de latitud norte antes del fortalecimiento de los vendavales, habían buenas posibilidades de evitar el naufragio; el problema estaba todo en llegar a tiempo en la corriente negra y pues dejar Japón a sus espaldas. El incidente del *San Felipe* (1596), por ejemplo, se produjo durante el peligroso pasaje de las islas Ogasawara al noreste de Japón:

y aviendo navegado algunos días, estando en 34 grados, en el paraje de la caveça del Japón,⁷⁶⁰ a los 28 de Septiembre començó el tiempo amenaçar, y en muy poco rato a cargar en muy fuerte uracan, bentando el biento la suerte, tan reço, que dentro de 4 oras estávamos a punto de perdersnos, y desconfiados de salvar las bidas, como bimos la nao arrasada de agua y la mar tan alterada y enbraveçida, que cada golpe della encapillava por ençima del combés y sacava a los hombres fuera [...] y algunas dellas dentro en la nao, llevándose la bitácora, corredores y fogon a la mar, haçiendo pedaços el timón, árbol mayor y mesana [...]. Y al cavo de 24 oras que duró esta tenebrosa tormenta, quiso nuestro Señor mitigar y aplacar su yra y darnos alguna bonança [...]. Y acordamos de ir a la ysla de Xapón; y navegando para él [...] a los 25 del dicho mes nos dió otro temporal casi tan reçoio como el pasado, que duró 36 oras [...] y a tres de octubre [...] nos començó otro uracan, como los pasados, que duró 5 días, del qual no creimos salir con bida, y tubimos por mejor y milagro que nuestro Señor nos escapase d’él.⁷⁶¹

En el verano de 1597, el gobernador Tello informaba a Felipe II de haber ordenado la detención de su predecesor Luis Pérez Dasmariñas, el cual se creía que habría de propósito “aprestado y aderesado mal” el galeón.⁷⁶² Las declaraciones de Tello, que había apenas asumido el cargo de gobernador, se reflejan en la relación anónima de uno de los tripulantes del *San Felipe* donde se lee que “salió el galeón sobrecargado y con mal avío y muy tarde”,⁷⁶³ y además en las pala-

⁷⁵⁹ SCHURZ 1939, 252.

⁷⁶⁰ El *San Felipe* alcanzó la “punta de Misa” “en la Caveça del Japón” a unas 12 leguas de de la ciudad de Chogongami, reyno de Tosan Urando o de Cosauxando. “Chogongami” es una corrupción de Chōsokabe, los *daimyō* del lugar con cuyo nombre se indicaba la *jōkamachi* de Urado (actual ciudad de Kōchi). Avila Girón, *Historia*, XXXVII, 520 y 542, n. 1. Matsuda Kiichi (MATSUDA 1966, 204-205) indica los dos primeros nombres como *Miyako no misaki* (ミヤコの岬), o sea, el promontorio de Shio en la provincia de Kii, aunque considera más probable que fuera la punta de Muroto a pocos kilómetros de la actual ciudad de Kōchi. Según Lorenzo Pérez, en cambio, el galeón español habría llegado al promontorio de Sada, *Sadamisaki*, en la extremidad occidental de Shikoku.

⁷⁶¹ *Relación del biaje del galeón San Phelipe, de Su Magestad; arribada que hiço al Japón y su pérdida y lo que más a sucedido. Año 1596*: AGI, *Filipinas*, 79, n. 28. “En el año pasado de [15]96, a 11 de Julio de, salió de la baya [...] de Manila el galeón de Su Magestad, llamado San Phelipe, el qual iba cargado de mercaderías y muchas riquezas. [...] Desembocó el galeón de todas estas yslas Philipinas a 28 días del dicho mes. [...] Salimos con próspero viento, aunque duró pocos días, porque fue luego tan contrario, que si no era con grandíssimo trabaxo, no se podía hazer viage; y desta suerte navegando hasta emparejar al parage del Japón, [...] nos dieron quatro tormentas terribilíssimas que nos desaparejaron la nao [...]. Vista, pues, nuestra desgracia y que no era possible proseguir el viage de México, determinamos arribar al Japon”. *Relación de don Pedro de Figueroa Maldonado sobre los successos del Japón del año 1597*, en PÉREZ, “Cartas”, XV (1921) 352. Cf. *Relación y successo de la nao San Phelipe que arribó al reyno del Japón*: “Salió de las Yslas a 25 de dicho mes de julio”. AGI, *Filipinas*, 79, n. 28.

⁷⁶² COLÍN-PASTELLS, II, 96.

⁷⁶³ AGI, *Filipinas*, 79, n. 28.

bras escritas en margen a una carta del gobernador Juan de Silva del 16 de julio de 1610: “todas estas desgracias suceden por salir los navíos muy tarde”.⁷⁶⁴

Como hemos visto, una suerte similar a la del *San Felipe* tocó también al *Espíritu Santo* en 1602 (y en 1609 al patache *Santa Ana*). En el capítulo séptimo de su *Sucesos*, hablando sobre la llegada a Manila de Pedro Bravo de Acuña, aun Morga nos informa de como el nuevo gobernador de Filipinas halló “en el astillero de Cabit[e] dos navíos grandes que los estaban acabando para hazer su navegación aquel año a Nueva España”; uno de los dos “llamado Espíritu santo, que avían fabricado Joan Tello de Aguirre y otros vezinos de Manila, [...] avía de hacer viaje con las mercaderías de aquel año por cuenta de los fabricantes”.⁷⁶⁵ En un informe anónimo de 1602 la fecha de salida del galeón es evidente en su mismo título: *Relación de la nao Capitana el Espíritu Santo en la qual fue por general Lope de Ulloa y Lemos que desenbocó a veinte y seis de jullio d’este año mil seiscientos dos años*;⁷⁶⁶ Acuña confirma la fiabilidad de estos datos en su carta a Felipe III de julio de 1603, en la cual se lee que el navío dejó Manila el 24 o al máximo el 25 de julio.⁷⁶⁷ Morga, sin embargo, opina que “Don Pedro de Acuña se dio tanta prisa en poner a la vela ambos navíos que [...] los echó del puerto en primeros de julio”.⁷⁶⁸ La prisa del gobernador estaba bien justificada, ya que en realidad la salida del galeón estaba por ser aplazada casi al mes de agosto. El *Espíritu Santo*, sin embargo, habría encontrado la primera tormenta oceánica en principios de agosto, en paraje de los 25° de latitud norte, perdiendo ambas las velas y el mástil y dañando el casco a pocas millas marítimas del archipiélago de Iwō, probablemente alrededor de los 30°. En aquella altura, los oficiales y pilotos del navío calcularon la distancia con Japón en unas 400 leguas.⁷⁶⁹

Con respecto a las rutas seguidas por los galeones, en cambio, volvemos ahora al *San Felipe* por otra consideración: según Morga, el galeón era “en demanda del puerto de Nangasaqui, de donde ay comercio con las Filipinas”;⁷⁷⁰ en realidad, Nagasaki, situada en el otro lado de Kyūshū, estaba diametralmente opuesta tanto a las costas de Bungo como al golfo de Tosa y, hecho más relevante, fuera de la corriente negra. Las embarcaciones que de Manila subían a Kyūshū, y por supuesto las que llegaban a Filipinas desde Japón, navegaban cerca de las islas Ryūkyū y Satsunan 薩南. Desde allí podían subir hasta Hizen o por el otro lado a Bungo. Alrededor de la larga cadena de islas e isletas que forman el archipiélago de las Ryūkyū se entraba en la dicha corriente negra que rozaba las costas de las provincias de Ōsumi, Hyūga y la isla de Shikoku continuando hasta la península de Bōsō, en los territorios de los Tokugawa. En consideración de esta corriente, los galeones con rumbo a Acapulco, una vez llegados a la altura de Japón (es decir en paraje de los 35°), podían sacar refugio sólo en las costas orientales del ar-

⁷⁶⁴ Carta de Silva a Felipe III: AGI, *México*, 2488. Cf. SCHURZ 1939, 252.

⁷⁶⁵ Morga, *Sucesos*, 200.

⁷⁶⁶ AGI, *Filipinas*, 19, r. 3, n. 51.

⁷⁶⁷ *Sine die*, COLÍN-PASTELLS, II, 338.

⁷⁶⁸ Morga, *Sucesos*, 201.

⁷⁶⁹ AGI, *Filipinas*, 19, r. 3, n. 51.

⁷⁷⁰ Morga, *Sucesos*, 121.

chipiélago, como Bungo, Hyūga o en el Shikoku. En esta isla, por ejemplo, se hallaron tras su naufragio ambos el *San Felipe* y el *Espíritu Santo*.⁷⁷¹

4.1.4 Otras rutas marítimas

4.1.4.1 Ruta cercana a Taiwán

Antes de llegar a Japón a través de las Ryūkyū, era necesario pasar por la isla de Taiwán. Los portugueses costeaban su vertiente occidental yéndose desde Macao a Nagasaki.⁷⁷² Sin embargo, esta ruta exponía los navíos al peligro de los *wakō*, quienes rodeaban por las aguas del Mar de China Oriental, mas sobretodo, ya desde finales del siglo XVI, a los «corsarios» holandeses (y más tarde aun a los ingleses).⁷⁷³ No sabemos con certeza si esta ruta interna fue utilizada por los españoles, puesto que éstos no podían superar la línea de demarcación establecida por los acuerdos de Tordesillas en 1495.⁷⁷⁴ Sin embargo, un mapa japonés de finales del siglo XVI que está conservado en la biblioteca de Kōchi 高知県立図書館 (Shikoku) indica la ruta de las naves españolas a través del estrecho de Taiwán, entre las Penghu 澎湖 y su costa occidental.⁷⁷⁵ Más tarde, en 1619, el puerto de Beigang 北港 (“Pacan”) fue indicado por Fr. Bartolomé Martínez como el lugar ideal donde establecer un base para comerciar con China.⁷⁷⁶ Según el fraile dominico, el puerto podía ser utilizado como escala para el viaje de los galeones con rumbo a Acapulco, lo que nos hace pensar que la ruta a través de la costa oriental del contado de Hualian 花蓮 era aun desconocida. Sin embargo, por lo menos a partir de 1626, los españoles enviaban regularmente sus embarcaciones al norte de Taiwán pasando por las costas orientales de la isla. Durante el viaje, reconocían las bahías de Nan’ao 南澳, Yilan 宜蘭 y otras, llevando a cabo por tanto una navegación de cabotaje muy cercana a la costa.⁷⁷⁷ Es posible, por lo tanto, que en Manila ya se conocía el pasaje por el vertiente oriental de Taiwán, unos conocimientos que quizá podrían haber llegado de los chinos.

⁷⁷¹ BORA0 2007. Según Rodrigo de Vivero, gobernador de Filipinas *ad interim* desde 1608 hasta 1609, “el más acertado rumbo de las naos que salen de Manila y de que mejores sucesos han resultado es ponerse temprano en altura y apartarse de las islas de los Ladrones, de donde nacen los uracanes y tormentas de mayor aprieto”. Vivero, *Relación*, II/45.

⁷⁷² “Ay al medio camino o biaje de este golfo una isla que llaman Ferosa por la linda apariencia que tiene de esta parte de montañas altas y verdes, por entre la cual costa y la costa China ha ya quarenta años poco más o menos que los portugueses pasan a Japón sin haberla reconocido ni llegado a ella”. Relación de Fr. Martín de Rada de 1579, en AGI, *Filipinas*, 79, n. 15. OLLÉ 2002, 110.

⁷⁷³ Véase por ejemplo el roteiro del navío portugués *Santa Cruz* de 1585/1586 publicado por Linschoten en su *Itinerario* de 1598 (cap. XXXVI) y traducido al inglés por BOXER 1951, 406-414. Los holandeses esperaban por los juncos chinos que iban a Manila en los meses de abril o mayo, pero tenían que volver a Java en junio para evitar los «vendavales» del verano. BORA0 2007, 27.

⁷⁷⁴ Taiwán se encontraba dentro la esfera de influencia portuguesa.

⁷⁷⁵ MATSUDA 1966, 219-223; 1972, 232.

⁷⁷⁶ BORA0 2009, 41.

⁷⁷⁷ *Ibidem*, 106-107, 209.

Éstos últimos, en efecto, navegaban por todas las rutas del Mar de China, conectando el archipiélago de las Ryūkyū con Kyūshū, China y Filipinas.⁷⁷⁸ Nakajima Gakushō nos lleva el ejemplo de un tal Su Ba 蘇八, pescador chino del Zhejiang (de Taizhou 臺州), quien, capturado por unos piratas de Satsuma en 1580, llegó al puerto de Kyōdomari. Tras dos años de permanencia en Japón, Su Ba obtuvo su libertad (pagándola unos cuatro *ryō* de plata) y consiguió regresar a China (a Fujian) vía Manila, pasando por Taiwán.⁷⁷⁹ Sin embargo, no está claro si este pasaje fue por el vertiente oriental o por aquello occidental.

4.1.4.2 Ruta cercana al archipiélago de Satsunan

Todos los mercaderes, españoles, portugueses, chino y japoneses, recorrían durante sus viajes al pasaje obligado por el archipiélago de Satsunan 薩南, y podían hacer escala en Satsuma o en otros puertos de la costa occidental de Kyūshū.⁷⁸⁰ El junco de Garcés, por ejemplo, debido a tiempos recios, llegó a Kuchinotsu antes de proseguir para Hirado.⁷⁸¹ No sabemos como los frailes regresaron a Manila, mas es muy probable que esto fue por la sólita ruta a través de las Ryūkyū y Taiwán.

Cuando en 1574 el gobernador Francisco de Sande propuso el descubrimiento de “las yslas de los lequios”,⁷⁸² indicó que estas se encontraban “antes de llegar a los japoneses”, preanunciando la ruta obligada para llegar a la enigmática Tierra del Sol Naciente.⁷⁸³ Y en efecto, lo que vemos en la cartografía europea de los siglos XVI y XVII es una única estrada marítima que va de Manila hasta Satsuma. Un derrotero de finales del siglo XVIII, por ejemplo, conservado en el archivo de Indias de Sevilla, pintaba sobre papel las islas de Luzon, Taiwán y Japón (Kyūshū) como tres plataformas conectadas por dos cadenillas de isletas más pequeñas: las Batanes y Babuyanes y las Ryūkyū (Lequios).⁷⁸⁴

De acuerdo con el *Itinerario* de Jan Huyghen van Linschoten (1596), los portugueses llegaban a Japón siguiendo la corriente negra a través de las islas Tokara, ambos a la izquierda o a la derecha, y salían rumbo a Yakushima y Tanegashima, tomando puerto en los dominios de los

⁷⁷⁸ Los juncos chinos zarpaban de Fujian en abril, vendían sus mercancías a tiempo para la salida del Galeón de Manila y subían rumbo al Kyūshū a principios o mediados de junio. Su campo de acción comprendía varias rutas y tocaba diferentes lugares: Taiwán, Okinawa, las Sakishima y quizá el archipiélago de las Babuyanes. Los indígenas de estas islas iban algunas veces a Nueva Segovia (Ilocos) para comerciar. Aduarte, *Historia*, 472-473.

⁷⁷⁹ NAKAJIMA 2008, 82.

⁷⁸⁰ A la misma manera, para irse a Bungo los buques tenían que pasar por el archipiélago de Ōsumi 大隅諸島. PTAK 1994, 309.

⁷⁸¹ BOXER 1988, 44-45.

⁷⁸² Desde el chino *Liuqiu* 琉球. El término fue utilizado por Tomé Pires en su *Suma Oriental*. Tratándose de un término muy genérico, podría referirse a toda la cadena de islas desde Tanegashima hasta Ishigaki 石垣.

⁷⁸³ AGI, *Filipinas*, 6, r. 2, n. 19, punto 8.

⁷⁸⁴ AGI, *Mapas y planos, Filipinas*, 163. Quizás que el “mar de Manila” al cual hizo referencia Fr. Jerónimo en su carta de 1599 no fuera propio la parte de agua entre Luzon y Kyūshū que miramos en las mapas de finales del siglo XVI.

Shimazu, en Yamagawa 山川 (“Amango”) o en la bahía de Shibushi 志布志 (“Xabuxij”), prosiguiendo luego hasta Bungo, Sakai y Ōsaka.⁷⁸⁵ Los españoles hacía lo mismo pasando por la costa oriental de Taiwán y por el vertiente occidental de las Ryūkyū. Esto significa que a la altura del archipiélago de Satsunan las dos rutas, portuguesa y española, se encontraban y coincidían.⁷⁸⁶

4.1.4.3 Peligrosidad de la ruta hacia el Kantō y ventajas de irse a Kyūshū

Aunque los españoles conocían la navegación, o por lo menos el itinerario, a través de la corriente negra y navegaban tranquilamente hacia las costas de Bungo y de Hizen, ¿cómo es posible que no enviaron enseguida navíos a Kantō o a los otros territorios nororientales de Japón?⁷⁸⁷ En efecto, como hemos visto en el capítulo 2, en los años de 1599 a 1604 los españoles continuaron evitando los puertos de Kantō desafiando la paciencia de Tokugawa Ieyasu y pese a sus continuas garantías. ¿Cuáles fueron las razones que les impidieron llegar hacia el norte más allá de la provincia de Bungo?

Una primera respuesta la encontramos en las experiencias del *San Felipe* y del *Espíritu Santo*. A pesar de las garantías de Ieyasu y de su carta conciliatoria de 1602, en Manila se siguió mirando con desconfianza al costear el vertiente oriental de Japón hacia la bahía de Uruga. Se trataba antes de todo de un pasaje muy peligroso, debido a la fuerza de la corriente negra y a la tipología de la costa; los puertos japoneses, en efecto, se encontraban con fondos demasiado bajos que mal se adaptaban al gran calado de los galeones españoles. Los propios japoneses tenían poca experiencia en la navegación desde la península de Kii a la región del Kantō, y naturalmente las costas no habían sido nunca demarcadas. Los japoneses habían siempre evitado los peligros de la navegación oceánica por el lado del Pacífico, optando por el relativamente más seguro Mar Interior (Naikai), y la ruta comercial marítima entre Edo y los puertos del Kinai se inauguró un poco más tarde, sólo tras el cierre del país, para facilitar y acelerar el trato con la distante capital shogunal en alternativa al transporte a través del Tōkaidō.⁷⁸⁸

En las instrucciones dictadas al piloto del *San Elifonso* en 1607, se decía que, una vez llegada a Wakayama, la embarcación española habría intentado llegar a Uruga, pero sólo si el tiempo era favorable: “y si tomada la costa de Xapón tubiéredes tiempos a propósito, seguiréis el viaxe

⁷⁸⁵ LUTZ 1994, 79.

⁷⁸⁶ Por lo que toca al sur de Filipinas, para completar el marco, sabemos que para aventurarse hacia Ternate y las Molucas la estación mejor era en noviembre o en diciembre, aprovechando de los vientos del norte. Mismo discurso para Malacca y todos lugares bajo el trópico del cancro. La ruta hacia el norte, naturalmente, seguía el soplo de los monzones del verano entre mayo y agosto, “estación de los vendavales”. BR, XIX.

⁷⁸⁷ Las costas del Kantō, aclaramos, estaban todas en la bahía de Sagami, entre las penínsulas de Izu y de Bōsō. Véase *infra*, 1.1.2.

⁷⁸⁸ Por supuesto, esto no es decir que no habían comunicaciones vía mar. El asedio al castillo de Odawara de 1590, por ejemplo, fue hecho también con la ayuda de diferentes *daimyō* del sur, quienes llevaron allí sus navíos; y la construcción del castillo de Edo se realizó transportando las pesadas piedras a bordo de navíos.

hasta el reino del Quantó y puerto de la ciudad de Yendo [Edo]”.⁷⁸⁹ El plan era de irse a Fushimi para presentar la embajada a Ieyasu pensando que aun residiera allí. El año precedente él se había trasladado a Sunpu, y su hijo Hidetada era el nuevo *shōgun* residente en Edo. Pues bien, esta idea de los españoles de Manila era más práctica que algo: desde Wakayama habrían podido llegar a Fushimi más cómodamente y quizás utilizando la ruta del Mar Interno para el tornaviaje.

Esta dificultad en el pasaje desde la península de Kii al este es confirmada por lo que acaeció a la nave *Liefde* de Adams en 1600. Cuando Tokugawa Ieyasu supo de la llegada a Bungo de esta embarcación, que — le decían — no era portuguesa ni española, ordenó de llevarla al Kantō para verla y probablemente para estudiar su estructura. Desafortunadamente por él, y asimismo por los holandeses, el buque naufragó en el peligroso pasaje después de la punta de la península de Kii y fue irremediablemente perdido.⁷⁹⁰ Unos años más tarde, en 1613, el factor de la Compañía de las Indias Orientales inglesa (East India Company), John Saris, fue enviado a Uraga para examinar la bondad del puerto y, posiblemente, establecer una base para comerciar con Edo. Si es verdad que a los ojos del inglés el puerto pareció casi el mejor del mundo, siendo comparado con el de Londres y elogiado por su cercanía a la capital shogunal, al mismo tiempo se encontraba falta de matalotajes y se encontraba demasiado distante de Hirado y, más en general, fuera del centro económico del país.⁷⁹¹ Y esto es, recordamos, a principios de la segunda década del siglo XVII. Más o menos las mismas razones, por otro lado, habían convencido los hombres de la VOC sólo unos años antes.⁷⁹²

Regresando al tema de la utilidad de irse al Kantō, así como los holandeses y los ingleses, los españoles no vieron en este viaje nororiental algún valor comercial ni una posibilidad concreta de ganancias. Sus principales intereses económicos, en efecto, se encontraban en el Kyūshū, y como hemos visto, todos los navíos que habrían debido llegar al Kantō tras 1602 continuaron, quien de una manera quien de otra, a visitar siempre y sólo los puertos habituales del Kyūshū. Esta renuencia a impulsarse más al norte, naturalmente, tenía unas razones bien precisas: en primer lugar, tenía en cuenta de la presencia en la isla de los frailes, con sus bases en Bungo, Hizen y Satsuma, además de varios *daimyō* y régulos cristianos; en segundo lugar era debida a los lazos económicos que el gobierno filipino había estrechado con los mercaderes del Kyūshū a partir de los años ochenta del siglo XVI — con los Ōmura, los Matsuura, o los Shimazu —, lazos consolidados en el tiempo gracias a la cada día más grande e influyente comunidad japonesa de Dilao.⁷⁹³

Además, en el Kyūshū, los españoles podían obtener el apoyo de los jesuitas o de los portugueses para eventuales reparaciones a los navíos, o simplemente para encontrar un intérprete. En Nagasaki, hay que recordar, se concentraba la mayoría de los mercaderes japoneses y de los

⁷⁸⁹ GIL 1991, 111-112. Cf. Morga, *Sucesos*, 200.

⁷⁹⁰ MASSARELLA 1990, 78-79; EICR, I, 148-149; SATOW 1900, 80, 99; SADLER 1937, 190. Cf. MURDOCH 1925, II, 462.

⁷⁹¹ Saris, *Journal*, 136.

⁷⁹² MASSARELLA 1990, 120-121.

⁷⁹³ *Infra*, cap. 1.

Europeos. Sin duda, los intereses de algunos armadores portugueses, como por ejemplo António Garcés o Vasco Días, influyeron de alguna manera en la elección de retrasar el envío de los navíos españoles a la lejana Uraga.

En última análisis, deberíamos tener en cuenta los «roteiros» y los mapas en posesión de los españoles — y de los armadores y pilotos portugueses — al tiempo de estos primeros contactos. Por lo que sabemos, las cartas de navegación de esos años llegaban al máximo hasta el Mar Interior, puesto que ninguna otra embarcación ni piloto europeo se aventuró más allá del cabo de la península de Kii. Esto significa que el viaje de Kyūshū a Kantō era un hecho totalmente desconocido. El casco de los navíos españoles, mucho más profundo que las «funecas» japonesas, así como su tonelaje, corría grandes riesgos aventurándose en los fondos de las costas nororientales. Tanto el *San Felipe* como el *Espíritu Santo*, como hemos visto, abrieron unos agujeros en el casco debido al fondo demasiado bajo. El problema de sondear las costas japonesas siguió siendo un punto fundamental sobre el cual ya se había discutido con Jerónimo de Jesús en 1599. Al final — como veremos — el sondeo se hizo, pero mucho más tarde, en 1611. Por último, tenemos presente que además del Kyūshū occidental, el problema se encontraba también en el tramo de costa entre Bungo y la península de Kii — como muestran los naufragios en la isla de Shikoku — puesto que la navegación se hacía regularmente a través del Mar Interior.

4.2 EL COMERCIO JAPONÉS CON FILIPINAS Y EN ASIA ORIENTAL

4.2.1 Productos y artículos filipinos

Vemos ahora las actividades desarrolladas por los japoneses en Filipinas y más en general en Asia Oriental y Sudeste Asiático. Como hemos visto en el capítulo precedente, el sistema de las *shuinsen* tenía como objetivo principal el de reforzar el comercio exterior de Japón para consolidar el poder de la familia Tokugawa y obtener beneficios de largo alcance. Entre los lugares que ofrecían mayores posibilidades de expansión comercial estaban Indochina y Siam, mas también las Filipinas. El comercio japonés en el archipiélago era conducido principalmente por los mercaderes del Kyūshū, probablemente con la ayuda de pilotos chinos o portugueses. Los japoneses llegaban a Manila entre los meses de octubre y marzo antes de volver a su tierra con el «vendaval» nororiental de junio o al máximo de julio.⁷⁹⁴ El objetivo principal del viaje era la compra de oro, pieles y cuernos de venado, cera, miel, maderas, especias y ungüentos de las islas, así como vinos de palma y otros varios productos.⁷⁹⁵

⁷⁹⁴ Morga, *Sucesos*, 313-314.

⁷⁹⁵ *Nihon ikoku tsūhō sho* 日本異国通宝書, cit. en IWAO 1940, 278. Cf. 1940, 214, 217-218, 305-309.

4.2.1.1 Oro

El oro filipino se sacaba desde el área de la Cordillera Central de Luzon, en Camarines (Paracale), las Visayas (Cebú, en Taribón) y en Mindanao (Butuan).⁷⁹⁶ En Luzon era extraído por los indígenas Igorrotes (o Ygolotes) que poblaban las montañas de la Cordillera — especialmente en las provincias de Benguet — y era llevado río abajo a la región de Ilocos y a Cagayan siguiendo las rutas fluviales del Agno, del Abra, y del «Río Grande de Cagayán». Los Igorrotes sacaban su oro tanto paneando los ríos como extrayéndolo de las minas. Luego, lo cambiaban — labrado en forma de pepitas o en monedas — con los nativos ilocanos que vivían a lo largo de las costas. Estos últimos, a su vez, lo vendían a los mercaderes chinos y japoneses sobretodo en el golfo de Lingayen:

a las espaldas desta provincia [Ilocos], que es a la orilla, y por la costa de la mar, ay unas serranías altas y fragorosas, que corren hasta Cagayán, en que abitan, a las vertientes dellas, la tierra dentro, muchos naturales [...] que se llaman los Ygolotes. Éstos tienen ricas minas, y mucha de oro sobre plata, que dellas van sacando, sólo lo que an menester para sus necesidades; y con el oro, sin acabarlo de afinar, y poner en perfección, bajan a contratar con los Ylocos, en lugares ciertos, donde les dan el oro en rescate de arroz, puercos y caravaos, mantas y otras cosas de que carecen; y los Ylocos, lo acaban de subir, y poner en punto, y de su mano corre por toda la tierra.⁷⁹⁷

El oro, del cual existían varias cualidades y mediciones, de seis a más de veinte quilates, era utilizado por japoneses y chinos para decorar sus sedarías, pero tenía también otras utilidades.⁷⁹⁸ Durante de la época *senjoku* (1477-1573) los japoneses habían importado grandes cantidades de oro desde China, Indochina y Filipinas, debido al llamado sistema del *kokudaka* 石高 que preveía la medición de la riqueza personal en *roku* de arroz.⁷⁹⁹ Este alimento se acumulaba y conservaba en los almacenes para ser redistribuido en tiempos de carestías, o a la ocasión, para ser vendido a otros señores o mercaderes. Con el enfervorizarse de las batallas del *senjoku jidai* y las destrucciones debidas a incendios o a saqueos, los almacenes devinieron un objetivo demasiado vulnerable, y se prefirió por tanto acumular el oro, generalmente en polvo, que era un

⁷⁹⁶ Morga, *Sucesos*, 265-266, 269-270, 272; BR, III. Cf. Combés, *Historia*, 8; Alcina, *Historia*, pt. I, lib. II, § 12; Gemelli Careri, *Giro*, 118.

⁷⁹⁷ Morga, *Sucesos*, 265. Cf. HABANA 2000; ANTOLÍN 1970; 1971; Gemelli Careri, *Giro*, 76, 80. Véase también NEWSON 2009, 188-189, 230-248, y el informe del gobernador Francisco de Sande de 5 de mayo de 1576 en AGI, *Filipinas*, 34, n. 15, ff. 124^v-129^r. “La tierra, que sacan [los igorrotes] mezclada con el oro, la machacan, y hacen polvo, y lo llevan al río a labrar en platonos de madera a propósito, en cuyo fondo se hunden las hojuelas, y granitos de oro, como más pesado [...] Todo el oro que sacan de sus minas y ríos, es de los que llaman en polvo”. P. José Ruiz, *Memoria*, cit. en HIDALGO NUCHERA 1997, 338, nota 108.

⁷⁹⁸ El «Bizlin» y el «Malubay» — de seis a nueve quilates — valían unos dos pesos por *tael*; el «bielu» tres pesos y el «Linguinguin» (de unos catorce quilates) cuatro, etc. Pero los más preciosos eran el «ariseis» y el «guinoculan» (o «guinoguran»), de veinte a veinte y tres quilates, y el «orejeras» llamado también «panica» (cinco pesos) de diez y nueve quilates. Un *tael* de ariseis valía en Filipinas unos nueve pesos (reales de a ocho); el de guinoculan, siete, y etcétera. AGI, *Patronato*, 46, r. 31. Todos eran “géneros de oro que ay entre los naturales de la ciudad y comarca de Manila”. Carta de Andrés de Mirandaola al rey de 8 de enero de 1574 y relación de Francisco de Sande al mismo destinatario de 1577: AGI, *Patronato*, 24, ramos 12 y 40. Según el Padre jesuita José de Acosta el oro filipino era “comúnmente bajo y de poca ley”. Acosta, *Historia*, 93.

⁷⁹⁹ NRDJ, IV, 491; YAMAMURA 1988.

bien resistente, precioso, y que podía ser llevado más fácilmente o conservado con mayor seguridad. Además, se podía utilizar para adquirir arroz u otros bienes alimentares, o para recompensar los vasallos por sus servicios sin distribuir nuevas tierras.

Coligada a este acaparamiento de oro estaba su propia exhibición, un hecho que atestaba la riqueza efectiva de los *daimyō* a pesar de la grandeza de sus territorios, y se concretó entre los siglos XVI y XVII en el arte del período Momoyama (*latu senso* de 1573 a 1615).⁸⁰⁰ Un ejemplo podría ser el retrato del castillo de Oda Nobunaga hecho por Luís Fróis S.I, o, en un periodo más cercano a este estudio, del mausoleo de Tokugawa Ieyasu en Nikkō.⁸⁰¹ A principios del siglo XVII el oro siguió siendo un bien fuertemente deseado por los japoneses, quienes iban a comprarlo en Manila y, con buena probabilidad, en otros puertos de las provincias septentrionales de Luzon.⁸⁰²

Además, a finales del siglo XVI el oro había suplantado el cobre en las transacciones comerciales que envolvían sumas más grandes, poniendo en desuso las viejas monedas Ming importadas desde China.⁸⁰³ En este sentido, un testimonio de Alessandro Valignano es clarificador del cambio de ruta de los *daimyō* del Kyūshū que, además de explotar sus propias minas, empezaron a suspirar por el oro extranjero en vez de las viejas monedas de cobre que se habían importado en el período Ashikaga. Según el Visitador, los primeros a empezar la colaboración con los portugueses y los misioneros fueron los señores de Ōmura, Arima, Ōtomo, y los otros régulos del Kyūshū, a quienes se añadieron muy pronto los *daimyō* del Kinai. Todos querían enviar a China su plata en cambio del oro y de la seda cruda del continente. En 1591 Valignano había obtenido por el Leal Senado el permiso para llevar a Macao unos 6.000 ducados de plata en cambio de oro, mas según el jesuita, esta cifra no bastaba por mitad de la demanda japonesa que crecía día tras día.⁸⁰⁴

4.2.1.2 Venados

El ciervo o venado filipino (*rusa marianna*) daba a los japoneses piel y cuernos. Con la piel se realizaban sacos, paños de cuero y sandalias, pero especialmente equipo militar: armaduras, arcos, espadas y lanzas, además de otros objetos para el uso común de los *bushi*.⁸⁰⁵ Los cuernos,

⁸⁰⁰ “Quelli signori e regoli del Giappone comprano volentieri [el oro] per avere le loro facultà più maneggiabili, per, bisognando, poterle trasportare da un luogo all’altro secondo che vuole la fortuna della guerra che fanno tra di loro”. Carletti, *Ragionamenti*, 128-129.

⁸⁰¹ MURASE 1992, 220-221, 283. También en el palacio de Tokugawa Ieyasu en Sunpu “los techos eran una ascua de oro” y las paredes llenas de mil pinturas doradas. Vivero, *Abisos*, XLIV. Don Rodrigo escribió que los aposentos japoneses tenían “tan diversos matices de oro, plata y colores, no sólo en el techo, pero desde el suelo hasta arriba, que siempre halla la vista en qué ocuparse”. Vivero, *Relación*, II/7.

⁸⁰² BROWN 1951, 76; KOBATA 1965, 254-255. Fr. Jerónimo de Jesús, escribiendo en 1598, habló de una “multitud” de japoneses “deseosos de ese oro [...] de Manila”. Ribadeneira, *Historia*, 529.

⁸⁰³ BROWN 1951.

⁸⁰⁴ IWAO 1976, 6.

⁸⁰⁵ “Hay muchos de estos [venados] en Filipinas” — escribía Fr. Diego Aduarte en 1640 — “e iban allí los japonés a comprarlos, para sus calçados, que hazen de ellos”. *Historia*, 497. “[Los japoneses] cavano ancora grandissimo numero di pelle di caprio, chiamate da loro *sicino cava* [shikagawa 鹿皮] ch’è come

en cambio, especialmente los más pequeños y tiernos, servían en medicina como tónico, y eran asimismo usados en las decoraciones de artesanía.⁸⁰⁶

Además de otras variantes indochinas y taiwanesas, los japoneses sacaban este animal en Filipinas, especialmente en la provincia de Pangasinan, donde iban regularmente a comerciar ya antes de la llegada de los españoles.⁸⁰⁷ Cada año se mataban allí de unos 60.000 a 80.000 ciervos para satisfacer la demanda de cuero de los japoneses.⁸⁰⁸ Más tarde, tras la llegada de los holandeses a Taiwán (1624), las exportaciones desde Filipinas se redujeron debido a la competencia de los venados de la isla; al parecer, en los años cuarenta del siglo XVII, tras la revuelta de Shimabara y la expulsión de todos los ibéricos, el comercio de pieles de venado filipino acabó por completo, y los holandeses aviaron sus exportaciones a Japón con unas 100.000 piezas cada año.⁸⁰⁹

Sin embargo, ya desde finales del siglo XVI los japoneses habían empezado a contratar con los naturales de la isla Hermosa en cueros de venados, y naturalmente los chinos hacían lo mismo, llevando las pieles a los puertos del Kyūshū y la carne a China.⁸¹⁰ Las importaciones japonesas de pieles alcanzaron en algunos años hasta las 250.000 piezas. Más allá, además de Taiwán, los navíos con el sello bermejo empezaron a irse particularmente a Siam donde compraban tantas pieles que los holandeses a veces no podían sacarlas.⁸¹¹

4.2.1.3 Cera y miel

La cera y la miel de Filipinas, utilizadas para calafatear las naves, se producían más o menos en todo el archipiélago, pero especialmente en Ilocos, Mindoro, Calamianes, Panay y Mindanao, además de Siquijor (la «isla del Fuego») y en las varias isletas de la provincia de Romblon.⁸¹² El mercader y aventurero italiano Gian Francesco Gemelli Careri nos da algunas informaciones:

Quelle antiche selve [...] sono anche di grandissima utilità e guadagno agli Isolani; perocché v'ha infinite api, che loro somministrano [...] incredibile copia di mele, e di cera. Elleno sono di molte spezie: quelle dette dagl'Indiani *Pocoytan*, sono maggiori delle Europee; e fanno i loro favi (ben

dicesimo caprio [鹿] pelle [皮]; le quali pelle acconciano curiosamente e vi dipingono sopra con vario disegno diversi lavori d'animali e altro, artificioosamente, e li fanno con fumo di paglia di riso, che dà il colore a tutta la pelle, eccetto a quella parte che viene coperta dalla forma de' lavori, li quali restano impressi e delineati nel bianco della pelle non affumicata. Se ne fanno vestiti alla loro usanza e ancora selle da cavalli molto vistose". Carletti, *Ragionamenti*, 122.

⁸⁰⁶ CHANG 2005, 171.

⁸⁰⁷ Pieles de venado, tal como la madera de sapán, eran ya entre los productos obtenidos en China en los años del *kangō bōeki*. WANG 1953, 92, 97.

⁸⁰⁸ BR, XVIII, 99.

⁸⁰⁹ SHIMADA 2010, 153.

⁸¹⁰ Carletti, *Ragionamenti*, 122. Cf. Ascensión, *Relación II*, 141; SHIMADA 2010, 152.

⁸¹¹ IWAO 1976, 10. "Fuera de los venados que matan en este reino [Japón], vienen de Cambodja, Siam y Manila más de seiscientos mil cueros todos los años". Avila Girón, *Relación*, XXXVII (1934) 23.

⁸¹² BR, III, *Relation of the Conquest of the Island of Luzon*; y vol. V: *Relation of the Filipinas Islands* por Miguel de Loarca, capítulos I y II, *passim*; Gemelli Careri, *Giro*, 78-79. BR, XIX, memorial de Ríos Coronel; III, I, 282-283.

quattro palmi lunghi, e larghi a proporzione) su i rami d'alberi altissimi [...] che, malgrado delle continue piogge, pure si conservano interi. [...] i tronchi de' medesimi alberi distillano, in tutto l'anno, diverse gomme. Una più comune, chiamata dagli Spagnuoli *Brea*, serve di pece; le altre, quali hanno virtù medicinale, o servono di profumi odorosi, e quali per altri usi.⁸¹³

4.2.1.4 *Perfumes, unguentos y maderas*

Entre los perfumes y los unguentos, el más estimado y valorado era el almizcle, que se obtenía de los muchos gatos de algalia que poblaban las forestas de todo el archipiélago, mas presentes sobretudo en Mindanao y en la isla de Basilan (o “Taguima”).⁸¹⁴ Entre las especias, había sólo la canela (en Mindanao, Butuan); mientras que de las maderas la más importante era seguramente la de sapán (palo brasil), llamada en Filipinas *sibuciao*, que crecía en las islas Batanes y en las Babuyanes, entre Cagayán y el sur de Taiwán, pero también en el oeste de Luzon (Ilocos y Pangasinan).⁸¹⁵

Los japoneses utilizaban el almizcle como ingrediente para las esencias perfumadas, o como medicina.⁸¹⁶ En Manila podían comprarlo libremente de los naturales, españoles, mas aun de los portugueses y de los chinos. El almizcle de proveniencia continental (*shexiang* 麝香) se producía en las montañas occidentales y meridionales de la China, y se llevaba pues a los puertos de Fujian y de Guangdong. Desde allí, naturalmente, se iba para Filipinas a bordo de los juncos y somas de los sangleyes.⁸¹⁷ Al mismo tiempo el almizcle chino o aun de las montañas del actual Laos se vendía también en Annam, donde los japoneses empezaron a irse a principios del siglo XVII.⁸¹⁸

Aunque los chinos, en pasado, habían navegado hacia Mindanao, Butuan y Basilan para irse a las islas Moluccas, esto fue antes de la llegada de los españoles, y sin embargo no tenemos informaciones sobre la presencia de embarcaciones japonesas en aquellos mares tan meridionales. En verdad, es bastante improbable que los japoneses llegaran hasta Mindanao, que destinaba buena parte de su producción al mercado de Manila, gracias a los encomenderos españoles o

⁸¹³ Gemelli Careri, *Giro*, 181-182. También había otra especie más pequeña llamada *locot* que daba una cera de color negro. Cf. Alcina, *Historia*, pt. I, lib. II, cap. 27, f. 239^v — *De las avejas y sus diferencias, modo de criar y la abundancia de cera y miel de estas islas*: “cinco o seis diferencias de avejas hallo acá, que todas dan miel, y cera, y solo una de ellas se semeja a las de España; à estas llaman acá Liguan”. CHANG 2005, 176-177. En los *Racionamientos* de Carletti se lee que en el calafateo los japoneses usaban “un certo bitume fatto di calcina e olio con stoppa trita, che tutto mescolato insieme chiamano «seiucui» e per tutta l'India «gala-gala» (resina de *agathis alba*, o sea, el pino de Ambon), con il quale impiastrano le tavole per di fuori, e fa una presa molto dura e tenace che diffende i vascelli e dall'acqua e dalli vermi che genera il mare, che non rodino le tavole. Carletti, *Ragionamenti*, 98.

⁸¹⁴ AGI, *Patronato*, 23, r. 9; BR, III; Chirino, *Historia*, cap. XXXVI.

⁸¹⁵ “Producono i suoi monti e le campagne quantità di legno del Brasile, per colorire di rosso e turchino, detto dagl'Indiani *Sibuciao*”. Gemelli Careri, *Giro*, 79-80. Los japoneses iban a buscarlo también en Indochina, “a Cambogia, di dove recano certo legno come quello che si chiama verzino, che loro chiamano *suò* e li Portoghesi *sapon* il quale serve per tingere”. Carletti, *Ragionamenti*, 121. Era utilizado para teñir la seda. Relación del capitán Diego de Artieda (1573) en BR, III, 192. Cf. SOUZA 2005.

⁸¹⁶ PTAK 2002, 48-51.

⁸¹⁷ *Ibidem*, 48.

⁸¹⁸ IWAO 1958, 153.

quizá a los habitantes de las Visayas. Antonio Morga relata que los naturales de Butuan tenían muchos gatos de algalia, aunque “menores de los de Guinea”, y que una vez rescatado su almizcle — que tomaban de noche, a crecientes de la luna, con gran facilidad — los volvían a soltar. No especifica lo que se hacía de esta sustancia, pero está claro que la vendían, puesto que hacían lo mismo con algunas civetas, que tomaban, enjaulaban, y luego las vendían “por las islas a precios muy bajos”.⁸¹⁹ Parte de este almizcle, naturalmente, se llevaba a Manila, donde se añadía al traído por los portugueses de Macao y por los chinos de Fujian.⁸²⁰ Podemos suponer que los portugueses lo vendieran a los japoneses, como por otro lado ya hacían los chinos y los tagalos. Bartolomé de Argensola sostiene que los gatos de algalia filipinos se llevaban “a diversas naciones”, entre las cuales seguramente había Japón.⁸²¹

El precio del almizcle en la feria anual de Cantón en los años ochenta del siglo XVI era de 8 *taels* 兩 (*liang*) por cate (*jin* 斤), siendo el *tael* de oro fino equivalente a unos siete *taels* de plata.⁸²² Sin embargo, sólo pocos años después, el italiano Francesco Carletti había indicado un precio mucho más alto de 12 *taels* de plata.⁸²³ Pues, más tarde, en 1608, el factor de la East India Company, John Saris, lo registró nuevamente a unos 7 pesos el pico, o sea, cerca de 5,6 *taels*.⁸²⁴ De toda manera, el almizcle se vendía generalmente en Japón a dos veces su precio: un cate pagado 8 pesos (reales de a ocho), por ejemplo (o sea, unos 6,5 *taels*), podía ser vendido en Japón a 14, 15 o 16 pesos, según su calidad.⁸²⁵ Esto sería, entonces, de 140 a unos 160 pesos por pico, con provechos de 100%. Naturalmente, habían diferentes cualidades de almizcle que, por lo tanto, podía tener varios precios. De acuerdo con Carletti, era práctica común entre los chinos mezclarlo con otras substancias disminuyendo su valor original:

Li Cinesi lo falsificano con mettervi altre mesture, et d'una vesciga ne fanno tre et quattro, servendosi per far l'altre della pelle dell'animale, e queste così contraffatte vendono all'Indiani del paese e quelle naturali a' Portoghesi, se bene anche queste sono falsificate nella materia di dentro, sendo cosa certissima che non se trova mai dello schietto et che non sia mesturato, se non sia ancora appiccicato alla pelle dell'animale. Perciò infra li Cinesi il musco ha li suoi carati come tra noi ha l'oro, et quando è di tutta bontà arriva a dodeci carati, che loro dicono *mattes*, ma di questo non se ne vede né contratta mai, sì come anche segue il simile dell'oro che arrivi a 24 carati; et quando il musco arriva a 9 o 10 *mattes* o carati, si tiene che sia mercantile et buono, ma alle volte è tanto basso con la mestura che vi agiungono, che non arriva manco a 6 né a 7 *mattes*: ma questo non

⁸¹⁹ Morga, *Sucesos*, 267.

⁸²⁰ Relación de Diego de Bobadilla S.I., en BR, XXIX.

⁸²¹ Argensola, *Conquista*, 156.

⁸²² *Memoria de las mercaderías que lleva la nao de los portugueses de la China para Japón...*, s.f., y *Memoria de como se venden las cosas por menudo en Canton*, s.f. AGI, *Patronato*, 46, r. 31. Colocamos estas memorias a mediados de los años ochenta porque en ella se lee que “solían pagar los portugueses el [...] anclaje en palo de brasil y en otras mercancías que llevaban; y de dos a tres años a esta parte les hazen pagar en plata”. Este cambio fue introducido por la reforma del único latigazo (*yi tiao bian fa* 一條鞭法) de principios de la década.

⁸²³ Carletti, *Ragionamenti*, 132.

⁸²⁴ “Muske the best, two and twentie Rialls the Cattee”; “Muske called Saheo [*jakō* 麝香?] seven Rialls the Cattee”. Saris, *Journal*, 216, 226.

⁸²⁵ AGI, *Patronato*, 46, r. 31, f. 1^v. Cf. PTAK 2002, 49.

viene in Europa et si consuma tra questi popoli del Giappone, Siam et Cambogia, Sumatra et altri infiniti luoghi di quell'India.⁸²⁶

Este pasaje es muy interesante, y nos permite de hacer algunas consideraciones. Antes de todo, de las Filipinas los japoneses tomaban los gatos de algalia con toda la vejiga, hecho que quizás les permitía de sacar directamente el almizcle del animal aumentando así su valor intrínseco. Probablemente el almizcle que llegaba a Manila gracias a los chinos y a los portugueses era una mezcla más económica. Fuera como fuese, la venta de este producto era seguramente provechosa para todos y continuó en las décadas sucesivas hasta el cierre de las relaciones comerciales en los años cuarenta del siglo XVII. No hace olvidar, por último, que una parte del almizcle chino y filipino se enviaba también a la Nueva España.⁸²⁷

La madera de sapán (*suou* 蘇方), en cambio, servía como material de construcción o para teñir los tejidos de amarillo y rojo.⁸²⁸ Los japoneses iban a sacarlo también en Siam y en otros países de Indochina.⁸²⁹

4.2.1.5 Mercancías españolas y mexicanas

En última análisis, entre los productos comprados por los japoneses en Filipinas se encuentran también los de España, México y Perú; los más populares eran el vino, los vidrios, los objetos de arte y los animales exóticos, además de algunas ropas y paños de estilo europeo, algunos de los cuales ya introducidas en Japón por los portugueses de Macao.⁸³⁰ Unos artículos muy apreciados tanto por los chinos como por los japoneses eran seguramente los vidrios, los relojes, y toda suerte de objetos y curiosidades de Europa o de los países lejanos y exóticos.

Además, los japoneses compraban el vino castellano y el licor de palma filipino. Este último, que era “un vino de cogollos” de coco o de nipa, parece fuera “muy claro, como agua, pero fuerte y seco”. Según Morga, se podía utilizar como medicina para el mal de estómago o contra las flemas y todas las reumas.⁸³¹

⁸²⁶ Carletti, *Ragionamenti*, 132-133.

⁸²⁷ El galeón *Santa Ana*, interceptado por los ingleses en 1587, por ejemplo, llevaba a bordo unas 22 arrobas de almizcle y muchos gatos de algalia. Carta del gobernador Santiago de Vera a Felipe II de 26 de junio de 1588, en BR, VII.

⁸²⁸ CHANG 2005, 177.

⁸²⁹ PTAK 2002, 51-54.

⁸³⁰ Morga, *Sucesos*, 314.

⁸³¹ *Ibidem*, 257.

4.2.2 Artículos chinos

4.2.2.1 Sedas y algodón

Por supuesto, los japoneses no compraban sólo productos filipinos. La mayor parte de los artículos adquiridos en Manila, en realidad, procedía de China y constaba principalmente de sedas y algodones, además de cerámicas y porcelanas, monedas, té, objetos de arte como pinturas y caligrafías, textos manuscritos y estampados, lacas, hierbas medicinales, plantas industriales y aromáticas. “Seda flojas finas, blancas y de todas colores, en madejuelas, muchos terciopelos llanos, y labrados de todas labores, colores y hechuras; y otro, los fondos de oro, y perfilados de lo mismo; telas y brocadetes de oro y plata, sobre seda de diversas colores y labores, mucho oro y plata hilada en madejas, sobre hilo y sobre seda [...]; damascos, rasos, tafetanes, y gorvaranes, picotes, y otras telas de todas colores, unas más finas y mejores que otras”.⁸³² Sedas coloradas (*caijuan* 綵絹) rojas y purpúreas, brocados (*jin* 錦) y otros hilados muy sutiles, hechos con lino (*zhusi* 紵絲) u otros textiles, ligeros o más pesados (*sha* 紗 y *luo* 羅).⁸³³

Las mejores sedas chinas se produjeron en el área del bajo Yangzi, alrededor del lago Tai 太 (por ejemplo en Suzhou, Nankín y Hangzhou), pero también en Fujian que tenía su producción autóctona de moras y mariposas.⁸³⁴ Los japoneses importaban la seda cruda china, la labraban en sus fabricas, y pues la redistribuían en varios países del Sudeste Asiático, entre los cuales estaba Filipinas.⁸³⁵ En Manila llegaban así “algunas sedas tejidas de matices, curiosas,” hechas en Japón, que los españoles reexportaban a México, y luego a Perú y a Europa.⁸³⁶

El algodón, en cambio, se producía en la mismas regiones de la seda: en Fujian, en los condados de Huian 惠安 y de Anxi 安溪; en la valle del Yangzi, en particular en el condado de Songjiang 松江 (Shanghai), o en el área de Jiangnan 江南, que era en efecto el corazón de esta industria.⁸³⁷ “V’è chi scrive che”, relató el mercader italiano Daniello Bartoli, “[...] una sola città della Provincia di Nanchin (Sciangai?) e ‘l suo distretto, conti fino a dugento mila telai, tutti al continuo in opera di tesser drappi, tra di bambagia e di seta”.⁸³⁸ La provincia de Fujian tenía su propia cultivación del índigo y cártamo, e importaba otras plantas y maderas para teñir los

⁸³² Morga, *Sucesos*, 312.

⁸³³ WANG 1953, 92-94.

⁸³⁴ CHUAN 1975, 102-104; BROOK 1998, 75-76. “Della sola provincia di Cechian [Zhejiang], v’è chi scrive che tutto insieme il rimanente del mondo non da altrettanto seta, quanto ella”. Bartoli, *Dell’Istoria*, 62.

⁸³⁵ “Esta seda, es seda blanca, cruda, muy fina, la cual ellos [los japoneses] benefician maravillosamente, y con mucha sutileza tejen la tela blanca y luego cortan los kimono o ropas, y cortados, tornan a formar de los pedazos la tela, cosiéndolos, y dibujan las labores y rosas, pájaros, y otras cosas”. Avila Girón, *Relación*, XXXVII (1934) 22.

⁸³⁶ Morga, *Sucesos*, 313.

⁸³⁷ BROOK 1998, 113-117; LIN 1990, 166-167.

⁸³⁸ Bartoli, *Dell’Istoria*, 62.

paños en los colores más varios, por ejemplo el sapán y el gutagamba para el rojo y el amarillo o el albayalde para el blanco.⁸³⁹

4.2.2.2 Lozas y porcelanas

Entre los otros productos chinos que los japoneses obtenían en Manila es importante mencionar cerámicas y porcelanas, unos de los artículos más apreciados por los españoles y que llenaban buena parte del espacio a bordo de los Galeones de Manila. Las lozas de Filipinas llegaban principalmente desde Fujian, y en particular desde los hornos del Minnan (Zhangzhou, Pinghe 平和, etc.), Dehua y del área de Shantou 汕頭 (Swatow), en la provincia del Guangdong. Al parecer, la producción de estos lugares era destinada justo a los países del Asia, principalmente para Japón, Filipinas e Indonesia.⁸⁴⁰ Las porcelanas más preciosas, desde luego, eran las de Jingdezhen 景德鎮 en la provincia de Jiangxi 江西. Generalmente, esta es la tipología de lozas que venían exportadas a Europa para los nobles portugueses y también para los holandeses. Una parte de esta producción llegaba aun a México a bordo del Galeón de Manila.⁸⁴¹

Además, una atención especial se había prestado, sobretodo en el período Azuchi-Momoyama, a la compra de algunas cerámicas chinas que se encontraban en las provincias costeras del norte de Luzón, entre Cagayan y Pangasinan.⁸⁴² De la descripción dada por Morga en su *Sucesos*, es muy probable que se tratara de piezas de la dinastía Song — y quizá también de los últimos Tang — aun localizables, y afortunadamente bien conservadas, bajo la capa de cieno tropical de las riberas filipinas. El canon estético del «camino del té» (*chadō*, o *chanoyu*) ligado al buddhismo Zen y la arte Momoyama rendía estos vasos “no de buena vista” de un valor inestimable para el estimador japonés.

En esta isla de Luzon, particularmente, en las provincias de Manila, Panpanga, Pangasinán, y Ylocos, se hallan entre los naturales, unos tibores de barro muy antiguos, morenos de color, y no de buena vista, unos medianos y otros menores, con una señales y sellos, que no saben dar razón, de dónde los uvieron, ni en qué tiempo; porque ya no se traen, ni en las islas se labran, que los Japones los buscan y estiman, porque an hallado, que la rayz de una yerva, que llaman Cha, que ellos beben caliente, por mucho regalo y medicina, entre los reyes y señores del Japón, no se conserva ni guarda, si no es en estos tibores, de que hazen en todo el Japón tanta estimación, que son las joyas más preciadas, de su camarines y recámaras, y vale un tabor mucho precio, y guarnécenlos de fuera, de oro fino, labrado con mucho primor, y métenlos en fundas de brocado, y ay tabor, que se estima y vende, por dos mil taes de a onze reales, y a menos, conforme cada uno es, sin que le dañe estar hendido, ni desportillado; porque, para tener dentro la cha, no es inconveniente. Los natu-

⁸³⁹ LIN 1990, 165; CHANG 2005, *passim*.

⁸⁴⁰ TAN 2007, 13-14. Cf. LIN 1990, 166. Véase aun CARIOTI y CATERINA 2010. Los españoles compraban de los japoneses y chinos una abundante cantidad de vasijaería a destinar para los almacenes de los galeones con rumbo a México. AGI, *Filipinas*, 38, n. 12.

⁸⁴¹ YUSTE LÓPEZ 1984. Un ejemplo de la tipología de lozas que iban a bordo de los galeones con rumbo a Acapulco en el período de la era Keichō es el cargo del galeón *San Diego* que hundió frente a la costa de Batangas en 1600. TAN 2007.

⁸⁴² IWAO 1934.

rales destas islas, los venden a los Japones, lo mejor que pueden, y tienen cuidado de buscarlos, para esta granjería; aunque ya se hallan pocos, por la priesa que hasta aquí se an dado por ellos.⁸⁴³

Algunas familias de mercaderes japoneses como las de Shimai Sōshitsu y Kamiya Sōtan, o el ya encontrado Naya (o Ruzon) Sukezaemon, construyeron sus fortunas sobre el comercio de estos tibores y vasos chinos, y los mismos Hasegawa Sōnin y Harada Kiuemon fueron interesados, en tiempos del régimen de Toyotomi Hideyoshi, a su contratación.⁸⁴⁴

Fue testigo de este comercio Fr. Pedro Bautista en 1595: “[al Taikō] le ha acrecentado la gana de Manila, con el gran provecho de los tibores [...] que han sido una suma de más de cien mil ducados, y los que han de dar después que vuelva a vender los que le contentaron, que siendo todos quatrocientos tibores, a más los que este año se han traído de Manilla, y habiendo algunos de a mil ducados, y más de diez que se apreciaron en dos mil será la ganancia grandísi-

⁸⁴³ Morga, *Sucesos*, 266-267. “Chi lo crederà mai?” — escribía Carletti en sus *Ragionamenti* — “E pure è verissimo, e se io non lo avessi visto nel mio arrivo quivi non arderei raccontarlo a V. A. S.: questi vasi vagliono molte volte cinque e sei e dieci mila scudi l’uno, che non si direbbono per un ordinario valere un giulio, perché hanno utilità di conservare senza compromessi nove, dieci e vent’anni una certa foglia che loro chiamano il *cià*. La produce una pianta che nasce quasi come quella del bossolo, salvo che ha le foglie tre volte più grandi e tutto l’anno si mantiene verde: e fa fiore odorifero in forma di rossellini da damasco; delle foglie ne fanno polvere, e poi mescolata con acqua calda, che di continuo tengono sempre al fuoco per simile effetto in una caldaretta di ferro, se la bevono quotidianamente più per modo di medicina che per gusto. È di sapore amarognolo, se bene lava poi la bocca; a chi l’usa, buona e saporosa, e fa bonissimo effetto e giovamento a’ deboli di stomaco per la sua calidezza, aiutando maravigliosamente alla digestione, et è spetialmente ottima a levare e impedire i vapori et fumi che ascendono alla testa, e per ciò il suo uso è berne subito doppo desinare, quando si sentono carichi di troppo vino, e il berne doppo cena leva il sonno. Infine è tanto d’uso il bere di questo *cià*, che non s’entra mai in una casa che non vi sia offerto amichevolmente, e per creanza e per costume e per onorare l’ospite. [...] oltre a molte prerogative che se li danno, dicono che quanto più questa foglia è vecchia tanto è meglio. Ma per conservarla lungo tempo e che si mantenga nel medesimo modo che la vi si mette, hanno molte difficoltà, non trovando vasi né d’oro né d’argento né d’altro metallo che a ciò sia buono. Pare una superstizione, e pure è così vero che solamente si conserva buona ne’ detti vasi semplici di creta, di quella però che ha quella virtù, che sono pochi ma molto ben conosciuti da loro, subito che li veggono a certi segni e caratteri di lettere antiche, e per conseguenza d’antica manifattura. Oggi non se ne trovano, se non quelli che sono già stati fatti da molte centinaia d’anni in qua, e questi li sono portati del regno di Cambogia e da quello di Siam e di Coccincina [Annam] e da tutte queste isole Filippine et altre di questo mare. Li quali vasi, a un ordinario, fra coloro che gli hanno fatti valsero tre o quattro soldi l’uno, e molti mercanti si sono arricchiti, spetialmente quelli che si sono abbattuti a portarvene di quelli ch’erano di questa virtù, o superstizione che ella si sia, di conservare il *cià*. È ben verissimo ch’il Re di questo Giappone [Toyotomi Hideyoshi] et tutti gli altri principi [*daimyō*] del paese hanno numero infinito di questi vasi e li tengono come principalissimo tesoro, stimandoli più che altra cosa che sia di pregio; e per boria e per grandezza fanno a gara a chi ne possiede maggiore quantità e se li mostrano l’uno l’altro con principalissimo contento.” Il Padre Frate Luigi Sottelo [Luis Sotelo], dell’ordine delli scalzi di San Francesco, di natione Spagnola, ambasciatore a Roma con alcuni Giapponesi per un re di quel paese [Carletti visitò Japón entre 1597 y 1598], passando per Firenze l’anno 1615, m’affermò ragionando seco di questi vasi, che lui s’era trovato veder in quel paese comprarsi uno per cento trenta mila scudi; e non deve nessuno maravigliarsi di questo né tenerlo per impossibile”. Carletti, *Ragionamenti*, 100-102. Una *Relación de las cosas de la Christiandad de Japón* de 1595, hecha en Manila por el Provincial Garrovillas, habla también de unos 1.000 ducados por pieza. PÉREZ, “Cartas”, IX (1918) 231.

⁸⁴⁴ IGAWA 2008, 188; MIYAMOTO 1975, 88-89; TAKEKOSHI 1930, I, 363-364, 368.

ma”.⁸⁴⁵ Aun, fue el propio Hideyoshi quien preguntó a los frailes franciscanos por estos preciosísimos vasos en 1594.⁸⁴⁶

En el círculo de los estimadores del *chadō* habían dos *daimyō* acercados por los franciscanos a finales del siglo XVI y pues a principios del XVII: Takayama Ukon, quien eligió Manila como lugar donde trascorrir sus últimos meses de vida tras el orden de expulsión de 1614, y Hosokawa Tadaoki, quien, como hemos visto, abrió el puerto de Nakatsu a los agustinos y a los buques españoles. Ambos eran discípulos del legendario maestro Sen no Rikyū 千利休 y posiblemente tenían sus intereses en las lozas filipinas.

Morga habla de tibores del valor de unos 2.000 *taels* (2.750 pesos): una cifra extraordinaria que parece ser confirmada por Valignano, al cual se le mostró una tetera pequeñita (*chaki* 茶器) de 9.000 *taels*, y por Carletti, quien indica unos cinco, seis o hasta diez mil escudos florentinos, o sea, más de 5.000, 6.000 o 10.000 *taels*.⁸⁴⁷ Sin embargo, un documento de la colección *Kumiyama monjo* 組屋文書, del puerto septentrional de Obama 小浜 (Wakasa 若狭), señala el precio de los tibores filipinos entre los 6 y 49 *ryō* 兩. De acuerdo con Igawa K., el típico tabor de Luzon costaba en media unos 20 *ryō*, equivalentes a 2,4 Kg. de plata. Estos serían entonces unos 88 pesos de a ocho reales cada uno.⁸⁴⁸ La dicha memoria sobre el comercio de los portugueses entre Macao y Nagasaki nos dice que todas cerámicas y porcelanas chinas doblaban o triplicaban su precio una vez llegadas a Japón, lo que nos hace imaginar el precio de un tabor ordinario en Manila entre unos 30 o 60 pesos por pieza.⁸⁴⁹

Desde luego, habían también muchas otras lozas y porcelanas, pero no es el caso de enlistarlas aquí, por falta de espacio. Nos limitamos a citar al sólito Carletti:

[...] della porcellana è tanta la quantità et qualità che se ne trova a comprare a vilissimi prezzi, e la meglio e la più fine, assortita insieme il numero di 650 in 700 pezzi grandi e piccoli di piatti, scodelle et altre gentilezze, non vale più di 20 o 22 *tael*. [...] non è altro che terra, presa di quella qualità che è piaciuto a Iddio creare, in quel paese [Jingdezhen] della contrea di Chaïam [Changnan 昌南], la qual terra si cava di quelle miniere, per dir così, in abbondanza. [...] Sono tante le sorte d'essa che appena si potriano annoverare, [...] ma la più bella è quella che si vede ordinariamente, bianca e fregiata d'azzurro [qingbai 清白].⁸⁵⁰

Algunas porcelanas chinas no podían ser exportadas puesto que se destinaban exclusivamente a la corte imperial.⁸⁵¹ Por la mayoría, las que se vendían en Cantón eran producciones para el exterior, así como eran las otras lozas del Fujian que llegaban a Filipinas. Los *qingbai* de Jing-

⁸⁴⁵ PÉREZ, “Cartas”, VI (1916) 218.

⁸⁴⁶ PÉREZ, “Cartas”, IV (1915) 416. Además de los tibores, Toyotomi Hideyoshi preguntó aun un carabao chiquito y dos gatos de algalia, macho y hembra.

⁸⁴⁷ IGAWA 2008, 187.

⁸⁴⁸ *Ibidem*, 188-189.

⁸⁴⁹ AGI, *Patronato*, 46, r. 31.

⁸⁵⁰ Carletti, *Ragionamenti*, 135-136.

⁸⁵¹ “Et di quella che loro chiamano il fiore di essa terra dicono che non può uscire fuori del Regno et che solo serve per servizio del Re e di quelli che governano il Paese”. Carletti, *Ragionamenti*, 136.

dezhen y sus variantes de Zhangzhou, por último, constituían la mayoría de las cerámicas que se cargaban en los galeones con rumbo a México.

4.2.2.3 Azogue

Una atención particular merece en cambio el azogue. Este producto llegaba desde la China y era llevado a Manila tanto por los sangleyes como por los portugueses. No era un producto destinado a los españoles de Filipinas, mas se exportaba a México para abastecer los almacenes reales.

Grandes cantidades de mercurio se encontraban en China en la provincia de Guizhou 貴州, y en “Lanquín” [Nankín], especialmente en “Çitao” y en “Çimao”, dos lugares no identificados que se decían distantes de Manila unas 500 leguas.⁸⁵² Buena parte del mercurio llevado a Manila iba a Japón, donde se utilizaba para explotar las minas de oro y plata con la técnica de la amalgama. Además, podía ser utilizado en medicina, alquimia, para la conservación de los cadáveres, o para dorar las superficies, los espejos, por ejemplo, y como suplemento para la pólvora. Los chinos producían dos variantes de azogue, el mercurio propiamente dicho (*shuiyin* 水銀, j.: *sui-gin*; o *gong* 汞, j.: *mizugane*) —el argento vivo— y lo que se extraía del cinabrio (*chensha* 辰砂, j.: *shinsha*; o 朱砂 *zhusha*, j.: *shusha*).⁸⁵³

A finales de los años ochenta del siglo XVI un pico de azogue costaba en Cantón de 28 a unos 33 *taels*; mas el precio ordinario era generalmente de 30 *taels* (\pm 37,5 pesos).⁸⁵⁴ Sólo pocos años antes, en 1585, “un atado de azogue” de cinco o seis libras se vendió en Manila a un mercader mexicano por 8 reales, o sea, a 20/16,5 pesos el quintal y 26/21,5 pesos el pico. El precio en oro común era señalado a unos 26 pesos el pico (35,7 reales de a ocho).⁸⁵⁵ Sin embargo, una relación de la misma década nos dice que el costo en Manila de un pico de azogue chino era de 60 o al máximo 70 pesos, una cifra mucho más alta, que pero, considerando los costes adicionales del transporte de Macao a Manila, parece confirmar los precios de Cantón.⁸⁵⁶ En efecto, las cifras concuerdan con otro testimonio contemporáneo que habla de 40 o 45 pesos de oro común el pico (\pm 55 o 61,8 reales de a ocho), mientras que en 28 o en 29 *taels* se indica el precio del

⁸⁵² PTAK 2002, 54. IWASAKI CAUTI 1992, 174-175. Cf. BR, XIX, 308.

⁸⁵³ PTAK 2002, 54.

⁸⁵⁴ “de hordinario bale cada pico treinta *taes*, [...] y este precio es el que comúnmente anda, aunque algunas veces baja hasta veinte y ocho *taes* el pico [...] treynta y tres *taes* el pico [...] fue el más subido precio que [...] a visto tener este género”. IWASAKI CAUTI 1992, 176. “de hordinario vale cada pico [...] en Macan y en Cantón treinta *taes*, de hordinario dos *taes* más o menos, conforme a la demanda que ay de ello”. *Ibidem*, 177. El mercader mexicano Melchor de Medano habla de 20 ducados el pico en Cantón (27,5 pesos).

⁸⁵⁵ IWASAKI CAUTI 1992, 171-172.

⁸⁵⁶ AGI, *Patronato*, 24, r. 66, f. 9^r. Un memorial de 1584, suscrito por los principales mineros de la Nueva España indicaba sólo 6 pesos el quintal, y esto, al parecer, “según todos cerifican”. IWASAKI CAUTI 1992, 162. Mientras que una carta de Gómez Pérez Dasmariñas de 1592 informaba el rey que los chinos pedían 100 ducados por un sólo pico. AGI, *Filipinas*, 18B, r. 2, n. 5.

azogue en Fujian (\pm 35 o 36 pesos de a ocho reales). Mucho más tarde, en 1612, el gobernador Silva indicó el precio del azogue chino en Manila a unos 50 pesos el quintal (62,5 el pico).⁸⁵⁷

Pues bien, en toda China había mucho azogue, y los sangleyes “lo navegaban a el Japón para sacar plata y otros hefetos”. Según un mercader mexicano, tal Melchor de Medano, quien se fue a Macao y pues a “Chincheo” para comerciar: “hera público y notorio que avía en Lanquín gran suma dello”. Aun otro testigo mexicano, por nombre Julián Gómez de Escobar, además de visitar Cantón a mediados de los años ochenta, se fue a “la çiudad de Chincheo”, y a “otros puertos y partes de la tierra firme de la China”, registrando la presencia de “muchu cantidad de azogue en poder de yndios chinos, que lo tenían para bender y navegarlo al Japón y otras partes”. El italiano Pietro Grifo, al parecer, antes de irse a México, invirtió sus dineros en la contratación de Japón enviando allí cantidades de azogue adquiridas en Macao. De acuerdo con su testimonio de 1591:

los yndios gentiles chincheos, vasallos del rey de China, tienen por trato y granjería traer a la çiudad de Macan y de Cantón, entre otras mercaderías, cantidad de azogue metido en unos vasos de barro y éstos en otros de maderas muy fuertes y recios rredondos, y en cada uno medio pico de azogue que son sesenta y çinco libras de las de acá, y que le traen para bender y lo benden a los portugueses para el Japón, donde se lleva la mayor parte, y alguno para la Yndia.⁸⁵⁸

El mercader portugués Alonso Vaez (“Alfonso Páez”) afirmó más o menos lo mismo, declarando que, tras su larga experiencia en Macao — de unos doce años —, “vio que los yndios de la China, chincheos y otros naturales de la gran China” llevaban cada año a Cantón y a Macao cantidades de azogue para el comercio de Japón. Al parecer, ya quinientos o más picos de azogue y cinabrio chino se iban a Japón cada año a bordo de los buques portugueses, sin contar los otros que llevaban los champanes y juncos de Fujian. Desde luego, para finales del siglo XVI y principios del XVII los japoneses acrecentaron su demanda de azogue, tan necesario para la explotación de un creciente número de minas de oro y plata.⁸⁵⁹

El *Chou hai tu bian* 籌海圖編, texto chino de 1562, señala que a mediados del siglo XVI, en pleno *sengoku jidai*, el azogue chino se vendía en Japón a un precio diez veces superior a su valor inicial: a unos 300 *taels* el pico.⁸⁶⁰ Pues bien, casi cuarenta años después, los portugueses lo vendían en Nagasaki a sólo 90 *taels* el pico, que pero, como hemos visto, era una cifra tres veces superior al precio de Cantón.⁸⁶¹ Fuera como fuese, las ganancias del comercio de azogue en Japón eran seguramente muy altas. No sabemos si a partir de 1602 los españoles empezaron a llevar ellos mismos cantidades de mercurio chino a Japón, haciendo así competencia a los portugueses de Macao, ni sabemos, en efecto, si los japoneses lo compraban en Manila de los sangleyes o de los portugueses.

⁸⁵⁷ Carta de Silva al rey del 20 de julio de 1612: AGI, *Filipinas*, 63, n. 1.

⁸⁵⁸ IWASAKI CAUTI 1992, 175-176.

⁸⁵⁹ IWASAKI CAUTI 1992, 170-179; PTAK 2002, 55. Cf. Avila Girón, *Relación*, XXXVII (1934) 15.

⁸⁶⁰ SO 1975, 132.

⁸⁶¹ AGI, *Patronato*, 46, r. 31. “Dell’argento vivo e del minio”. Carletti, *Ragionamenti*, 128.

La enorme importancia que tuvieron las importaciones de azogue en Japón es testimoniada por las propias acciones del gobierno japonés. En 1609 el *bakufu* Tokugawa estableció en Sakai un gremio (*za*) del cinabrio para monopolizar las importaciones de mercurio, muy probablemente con la idea de controlar los ingresos de este mineral a su ventaja. Había también otro en Nagasaki, donde residía el *bugyō* nombrado por Ieyasu, quien podía controlar las ventas de los portugueses.⁸⁶²

4.2.3 Exportaciones japonesas a Filipinas

Veamos ahora las exportaciones japonesas a Filipinas. Los productos más importantes eran el hierro, el cobre, el cáñamo, la pólvora, salitre y azufre; pero había también la harina de trigo, esencial para el abasto de Manila.⁸⁶³ Hierro y cáñamo servían para la construcción de los navíos: clavazón y jarcia; con el cobre se fundían los cañones en bronce, mientras que con salitre y azufre se producía la pólvora de los archibuses.

El hierro era un artículo particularmente escaso y su vacío afectaba a toda el área del Pacífico, no sólo a Filipinas; servía para hacer clavos mas también para fundir las armas.⁸⁶⁴ A mediados de los años ochenta del siglo XVI, el hierro chino costaba en Manila 8 o 10 reales por arroba, mientras que las balas de hierro para cañones se vendían a dos o tres reales cada pieza.⁸⁶⁵ El clavazón valía en cambio 14 reales el pico y las balas de hierro colado unos 20 reales.⁸⁶⁶ Más tarde, a principios de la era Keichō, el precio en la feria de Cantón de un pico de hierro “lindísimo”, mórbido “como una manteca”, era señalado a unos 2 *taels* (\pm 2,6 pesos), y la clavazón a unos 2,5 o 3 *taels* (\pm 3 o 4 pesos).⁸⁶⁷

Por lo que toca al salitre, el discurso es más complejo. De acuerdo con un memorial del gobernador de Fujian Xu Fuyuan 許孚遠, de principios de los años noventa del siglo XVI, los japoneses llevaban el salitre de la Cochinchina, pero también de Luzon. Sin embargo, esta última constatación es improbable, ya que los documentos de la contaduría filipina atestan que los españoles obtenían su salitre desde Japón, o por lo menos los japoneses llevaban cantidades de salitre a Manila.⁸⁶⁸

⁸⁶² TAKEKOSHI 1930, I, 366. Cf. PTAК 2002, 54.

⁸⁶³ “Et se bene hanno del grano non ne fanno pane, quantunque lo mangino cotto con focaccie tra la cenere e la brace, et in diversi altri modi; ma la maggior parte, fatta in farina con ruote piccoline che loro medisimi girano con una mano, va tutto fuori del paese, e la più parte la portano a vendere all’isole Filippine, nella città di Manila dove abitano gli Spagnoli, che la comprano per farne pane”. Carletti, *Ragionamenti*, 110.

⁸⁶⁴ REID 1988, 107-114.

⁸⁶⁵ BR, VI, 206.

⁸⁶⁶ AGI, *Patronato*, 24, r. 66, f. 9^f.

⁸⁶⁷ AGI, *Patronato*, 46, r. 31.

⁸⁶⁸ Además, tras un entero año pasado en Japón, el gobernador filipino Rodrigo de Vivero declaró que el salitre japonés era “maravilloso”. Carta para Felipe III desde Matanchel de 27 de octubre de 1610. MONBEIG 1972, 139 (RAH, *Muñoz*, 9-4789, X, ff. 98^v-104^v).

Ahora bien, Nakajima G. afirma que en Japón había falta de salitre, y que por tanto se había de importar por diversas vías: además del trato Macao-Nagasaki y de las rutas de Indochina, nos interesa aquí la ruta septentrional desde el golfo de Bohai a Kyūshū. El salitre que llegaba por esta vía se producía en las regiones más al norte del Celeste Imperio, y se llevaba a Japón directamente o haciendo escala más al sur, probablemente en Fujian.⁸⁶⁹ No es pensable que los japoneses del Kyūshū exportaran este producto tan estratégico a Filipinas, y podría ser que el salitre que llegaba a Manila fuera de Okinawa, lugar donde en efecto pasaban y paraban navegando rumbo a Luzon a través de las Ryūkyū y las islas Sakishima.⁸⁷⁰ Sin embargo, Nakajima sostiene que las exportaciones de salitre japonés empezaron sólo a mediados de los años noventa, cuando, debido a la guerra de Corea, los mercaderes nipones añadieron a los artículos transportados a Manila salitre obtenido artificialmente, hirviendo tierra que contenía amoníaco.⁸⁷¹ El punto explicaría, en efecto, por qué este producto empieza a ser registrado por los libros de cuentas filipinos sólo en 1594,⁸⁷² pero vista la carencia de datos precedentes a 1591, no podemos excluir que ya llegaran a Manila antes de la guerra de Corea (1592).

Varias veces los gobernadores filipinos se lamentaron de la falta de salitre, así como de pólvora o de otros productos estratégicos, y presentaron varios planos para sacarlo en Siam o en Macao;⁸⁷³ pero esto no significa que los españoles no lo importaran ya de Japón o de otros lugares. Desde China, por ejemplo, llegó muy pronto, al menos desde los años ochenta, y tal como habían proyectos para buscarlo al exterior a lo mismo habían propósitos para explotarlo en Filipinas.⁸⁷⁴ Fuera como fuese, en Manila los mercaderes japoneses hallaron la competencia tanto de los portugueses como de los chinos, quienes, además de hierro, pólvora y plomo, exportaban allí cantidades de salitre indochino o de la región del Sichuan 四川.

El plomo, en cambio, era utilizado para fabricar las balas de los arcabuces o como lastre de los navíos; faltaba en Japón, y era un artículo llevado sólo por los chinos y los portugueses. Para finales del siglo XVI se registran unos 2.000 picos llevados a Nagasaki desde Macao; cada pico se pagaba allí tres *taels*, y en Japón llegaba hasta unos 6,4 *taels*.⁸⁷⁵ A principios de los años noventa del siglo XVI, Toyotomi Hideyoshi ordenó la venta de arroz a las minas de Iwami (al

⁸⁶⁹ NAKAJIMA 2008, 153-155.

⁸⁷⁰ Las Ryūkyū, naturalmente, no tenían reservas de salitre ni de algún metal. Podemos suponer que el salitre llegase de China, a través de Fujian, o de Indochina. PTAK 2003, 16-18. Es posible que el archipiélago suministrara también parte del azufre importado a Manila por los japoneses.

⁸⁷¹ NAKAJIMA 2008, 153.

⁸⁷² GIL 1991, 59. Ese año se confió al japonés “Don Gaspar” — ciertamente nuestro Harada Kiuemon — la tarea de adquirir en Japón 7 picos y 7 libras de salitre.

⁸⁷³ “En la ciudad de Macan donde están los portugueses poblados, y en la ciudad de Sian ay mucho salitre; si Vuestra Magestad fuese servido de mandarlo traer de allí, que es cerca y la navegación fácil, se ahorrarían los grandes gastos que Vuestra Magestad cada año haze mandando traer la pólvora de México, porque el azufre ay en la tierra, y los chinos lo traen a vender, y el carbón se haze muy bueno aquí”. AGI, *Filipinas*, 18A, r. 5., n. 31. Cf. AGI, *Filipinas*, 34, n. 75.

⁸⁷⁴ AGI, *Filipinas*, 29, n. 33; AGI, *Filipinas*, 18A, r. 5, n. 32.

⁸⁷⁵ COLÍN-PASTELLS, III, 179. “Molto piombo, il quale vale dua o tre scudi [florentinos] le cento libre” (unos tres pesos el pico, o poco más). Carletti, *Ragionamenti*, 128.

tiempo controladas por los Mōri) para sacar la plata con la cual habría comprado todo el plomo portugués importado a Nagasaki para fabricar balas de artillería.⁸⁷⁶ Este plomo podía llegar desde Cantón, Camboya o Siam, mas había también otro plomo chino, que, explotado en las provincias del Jiangxi y del Sichuan, llegaba a Manila a través de los puertos fukienses.⁸⁷⁷

Además estaban los caballos: los de Japón se consideraban muy resistentes y mansos, y según Morga, eran “de buenos colores y de buen cuerpo”, tenían “mucho cabello y cernejas, y grandes cañas y manos”, “las cabeças algo grandes”, y eran “duros de boca, poco corredores, pero [...] animosos y de buena determinación”.⁸⁷⁸ En Filipinas los alimentaban con hierba de camalote y arroz. En los siglos precedentes, en particular en los años del *kangō bōeki*, los caballos japoneses figuraron regularmente entre los dones que llegaban a China a bordo de los navíos autorizadas a comerciar con el Celeste Imperio.⁸⁷⁹

Aun, los japoneses introducían en Filipinas cecinas, atunes salpresados, peras y jaulas de calandrias,⁸⁸⁰ además de algunos productos artísticos muy apreciados como: “biovos [biombos] al olio y dorados, finos y bien guarnecidos, todo género de cuchillería, [...] escritorios, cajas, y cajuelas de maderas, con barnices y labores curiosas, y otras bujerías de buena vista.”⁸⁸¹

Entre las armas blancas — espadas, lanzas y alabardas, todas “curiosamente labradas” — las más valiosas eran seguramente las catanas (*katana* 刀), que los japoneses exportaban en todo el Asia. Según Rodrigo de Vivero, habían espadas que llegaban hasta el valor de 100.000 ducados.⁸⁸²

Armas y armaduras fueron también los presentes que se enviaron a Manila y en otros lugares del imperio español, en más de una ocasión, a través de las misiones oficiales de embajadores y delegados del gobierno japonés. En tiempos de Toyotomi Hideyoshi, Fr. Juan Cobo recibió del Taikō una preciosa espada que se enviaba al gobernador de Filipinas en “señal de amor” y “de amistad”.⁸⁸³ Tratábase de “una catana de grande estima”,⁸⁸⁴ que sin embargo, desafortunadamente, se perdió con el fraile en los flujos de la mar durante su viaje de regreso a Manila.⁸⁸⁵ En 1606, el capitán Moreno Donoso obtuvo de Ōmura Yoshiaki una catana, que él “se quitó de la

⁸⁷⁶ IWAO 1976, 7.

⁸⁷⁷ NAKAJIMA 2008, 153.

⁸⁷⁸ Morga, *Sucesos*, 260-261. Sin embargo, Avila Girón escribió que “el mejor de ellos no valía en Nueva España cien ducados”. Avila Girón, *Relación*, XXXVII (1934) 30.

⁸⁷⁹ WANG 1953, *passim*. Cf. PTAK 1990. Los caballos chinos eran muy diferentes de los japoneses. Morga dice que eran más pequeños, “muy rezios”, “traidores, rijosos, y mal acondicionados”. Morga, *Sucesos*, 260.

⁸⁸⁰ “Fimbaros” o “simbaros” (ヒノマリ). “Del Xapón se traen unas calandrias menores que las de España, de suavísimo canto, que llaman fimbaros”. Morga, *Sucesos*, 261. Cf. *ibidem*, 314.

⁸⁸¹ Morga, *Sucesos*, 313-314. Cf. GIL 2011b, 318-342.

⁸⁸² Vivero, *Abisos*, XLIV.

⁸⁸³ ARNAIZ 1939, 636; ÁLVAREZ-TALADRIZ 1940.

⁸⁸⁴ AGI, *Patronato*, 25, r. 50. Cf. COLÍN-PASTELLS, II, 62-63.

⁸⁸⁵ IACCARINO 2006, 17-18.

cinta para darle”.⁸⁸⁶ Más tarde, en 1611, el *bakufu* Tokugawa repropuso la misma tipología de presente para Felipe III, enviando tres cuerpos de armas y una catana. El año siguiente fue aun la vez de Date Masamune, quien ofreció a Sebastián Vizcaíno una espada que tenía “el hierro lleno de sangre”, con la cual había peleado en Corea, y en ocasión de la misión a Europa de Hasekura Tsunenaga, envió otra catana a Papa Paolo V: un regalo quizá no muy apropiado para el sumo pontífice, mas que expresaba el valor de la embajada de Sotelo.⁸⁸⁷

Fuera como fuese, además de las armas, o también de los escritorios, cajas y otros objetos lacados, de verdad muy apreciados por los españoles, la obra maestra de los artesanos japoneses eran los biombos: unos productos en aquel tiempo muy en boga y que tenían un muy alto precio. “Questi quadri”, escribía Carletti, “sono chiamati in lingua giapponese *biobus*: sono fatti con molti fogli impiastriati insieme, come cartoni, e incollati sopra regoli di legno da tutte e due le bande, talché nel mezzo resta vano, e le dipingono da ambe indifferentemente, e possonsi fare anche di drappo di seta cruda, come velo, tanto belli e ricchi di lavoro, che spesso vagliono cento e duecento scudi e più l’uno. Ma gli ordinarii, che sono assai belli, per ornamento commune delle loro case, vagliono da cinque infine a dieci scudi l’uno”.⁸⁸⁸ El escudo florentino siendo más o menos equivalente a unos once reales de España, el precio de los biombos era, a final del siglo XVI, de más de 1.000 o 2.000 pesos por pieza. Estamos hablando, naturalmente, de los paneles más finos y preciosos, como por ejemplo aquellos de la escuela Kanō 狩野.⁸⁸⁹

4.2.4 Plata

Una discusión aparte se hace necesaria en cambio para la plata y su exportación. Ya hemos observado hasta que punto este metal precioso era importante no sólo para la economía de Japón sino también para Filipinas, y más en general para todo el contexto económico del Asia Oriental.

La plata que pasaba por Manila tenía dos posibles orígenes: podría ser de proveniencia americana o japonesa. La del Nuevo Mundo, extraída de las minas mexicanas (Zacatecas, Guanajuato) y peruanas (Potosí), llegaba a China a bordo del galeón que cada año remetía a Filipinas el situado, o sea, el porcentaje de los derechos aduaneros colectados en Acapulco en la feria anual. La plata enviada a Manila era utilizada para sustentar el archipiélago en los gastos de mantenimiento de las tropas, galeras y galeones, sino también para otras expediciones militares (por ejemplo contra los holandeses) o, desde 1606, para la protección de las Molucas (Ternate y Tidore). Una buena parte de la plata americana se destinaba a la compra de las sedas chinas que, una vez cargadas a bordo del Galeón de Manila, eran redistribuidas en México — para su propia industria manufacturera — y en Perú — labrada, para vestir los notables del virreino. La plata americana llegaba a Manila en forma de barras o en reales de a ocho, y proseguía su viaje rum-

⁸⁸⁶ “La qual, dixo, que recibía por ser del uso de su Alteça, para honrarse en todas partes con ella”. Aduarte, *Historia*, 305.

⁸⁸⁷ Gascón, *Relación*, VIII/9.

⁸⁸⁸ Carletti, *Ragionamenti*, 116.

⁸⁸⁹ MURASE 1992, 221-223.

bo a China en las sumas y juncos de los mercaderes fukienses y, en menor medida, en los navíos de los portugueses de Macao.⁸⁹⁰

La misma plata americana llegaba a China también por otra ruta, que, siguiendo la dirección opuesta, iba de México a Sevilla a través del océano Atlántico. Una vez llegada a Madrid y a otras ciudades de Europa, ésta entraba en el círculo de la cadena comercial de la *carreira das Índias* portuguesa dejando Lisboa para Goa, Malacca y Macao. Una parte de la plata que llegaba a Europa, junta a la de Alemania y de otros lugares del Viejo Continente llegaba al Asia Oriental gracias a los holandeses y a los ingleses que la vendían a los chinos en otros mercados internacionales del Sudeste Asiático, como Batavia, Ayutthaya, y demás.⁸⁹¹

La plata japonesa, en cambio, se sacaba de las varias minas de Honshū occidental y en la isla de Sado; la mina de Iwami, por ejemplo — una de las más importantes — había enriquecido a la familia Ōuchi en el siglo XV financiando sus viajes comerciales a China. Además de ser entregada a los chinos (o *wokou*), directamente en los puertos de Kyūshū, y a los portugueses, en la base de Nagasaki (para ser cargada en la *nao do trato*), se llevaba también a Manila para comerciar allí con los sangleyes del Parián y con los otros mercaderes asiáticos.⁸⁹² En la capital filipina los japoneses tenían la ventaja de estar exentos de los derechos aduaneros y podían comprar las sedas chinas directamente de sus proveedores sin pasar por la intermediación de los portugueses. Sin embargo, la presencia en Manila de la plata tanto mexicana como japonesa alzaba los precios de los productos chinos, por efecto de la relación entre demanda y oferta, y reducía los provechos de ambas partes.⁸⁹³ Una consideración de no poca importancia, si tenemos en cuenta la reducción del número de las embarcaciones japonesas autorizadas a comerciar en Manila concertada entre Acuña y Tokugawa Ieyasu a principios de siglo XVII.

Los chinos acaparraban toda la plata que llegaba a Manila desde América y Japón, y no querían nada más que barras y reales de a ocho. Esta enorme voracidad se explica con el valor que este metal asumió a finales del siglo XV como medio de pago de las impuestas estatales y en las transacciones comerciales privadas. De acuerdo con Flynn y Giráldez, este apetito surgió desde la empresa privada local estimulada por la plata japonesa y tomó forma en el desarrollo de la economía fiscal y monetaria. Bajo el reinado del emperador Jiajing 嘉靖 (1507-1567) la plata ya se había impuesta como la forma más común de pago; el papel moneda introducido por los Ming en la primera parte de la dinastía (siglos XIV y XV) había perdido totalmente su valor, depreciándose y dejando que las transacciones comerciales viniesen conducidas en monedas de cobre o en barras de plata. Para mediados del siglo XVI éstas habían largamente monopolizado el comercio interno, hecho que llevó al gobierno chino a reformar su sistema fiscal introduciendo una forma de pago en barras de plata para todos los impuestos gubernativos, llamada «único

⁸⁹⁰ BOXER 1970; ÁLVAREZ-TALADRIZ 1977b; VALDÉS LAKOVSKY 1987; FLYNN 1991; PIRES VIDEIRA 1994.

⁸⁹¹ BOXER 1970, 457-459; CHC, VIII, 389-396. Cf. FLYNN y GIRÁLDEZ 1995, 431.

⁸⁹² “[La plata japonesa], de ordinario, se trae por mercadería, cantidad della en planchas, que la dan a precios acomodados”. Morga, *Sucesos*, 314.

⁸⁹³ “En esto, se hazen también algunos empleos, sin que se cobren derechos reales destos navíos”. Morga, *Sucesos*, 314.

latigazo» (*yi tiao bian fa* 一条鞭法), precisamente cuando los mercaderes de las costas meridionales del imperio aviaban su colaboración comercial con Manila.

En efecto, el comercio chino en Filipinas aumentó en esos años (desde 1571 hasta finales del siglo) de manera sorprendente, y la comunidad del Parián subió a unas 18.000 almas residentes. Los beneficios para los sangleyes estaban en la pureza de la plata mexicana y japonesa, en la proximidad de las islas a la China meridional y en la posibilidad de vender sus sedas y otros artículos a unos precios muy convenientes; de otro lado, los provechos para ambos los españoles y los japoneses estaban en la ratio entre el oro y la plata que, en los años en cuestión, es decir, en la segunda mitad del siglo XVI, oscilaba en China de 1/5.5 a 1/7 o 1/8, mientras que en los dos países exportadores subía a 1/12 o más.⁸⁹⁴

La coyuntura entre japoneses, chinos y españoles era perfecta: los primeros, especialmente en la fase más aguda del período *senjoku*, buscaban principalmente el oro, mientras que los segundos deseaban la plata; por tanto, los españoles se encontraron en Filipinas como mediadores desconocedores de este cambio, incrementándolo con su propia plata americana. Sin embargo, la coyuntura se hacía más estrecha al considerar otros factores. En esos años la explotación de la plata en Potosí había alcanzado un nivel de producción altísimo gracias a la introducción del «proceso del patio» y a otros factores estimulantes.⁸⁹⁵ La producción de plata en América latina llegaba a ser el 80% de toda la explotación mundial,⁸⁹⁶ y el sólo *cerro rico* de Potosí proporcionó probablemente el 60% de la plata del globo en la segunda mitad del siglo XVI.⁸⁹⁷ La exportación de este precioso metal blanco desde México a Filipinas, en el mismo período, alcanzó proporciones sorprendentes: 127,8 toneladas (5 millones de pesos) cada año, con puntas extraordinarias que podían subir hasta más de trescientos toneladas (12 millones de pesos).⁸⁹⁸

Según los cálculos de Robert Leroy Innes, los japoneses exportaban a China una media de 200 toneladas de plata cada año; esto, a través de los chinos, coreanos, portugueses y, sucesivamente, también de los holandeses.⁸⁹⁹ Desde luego, una parte de esta plata llegaba a Manila a bordo de los navíos japoneses y lusitanos, pero sobretudo por medio de los sangleyes.⁹⁰⁰ Iwao S.

⁸⁹⁴ FLYNN y GIRÁLDEZ 1994, 72; 1995, 432. BOXER 1970, 460-461; CHUAN 1969, 2. Cf. BOXER 1951, 426-427, 464-465; 1988, 2; BROWN 1951, 55-66. El capitán Juan Pacheco de Maldonado escribía en 1575 que el trato principal de los japoneses en Luzon era “el rescate de oro por plata. Dan dos marcos y dos y medio de plata por uno de oro”. AGI, *Patronato*, 24, r. 25, f. 2^o. Cf. IACCARINO 2005, 37. Kamiki y Yamamura hablan de una media de 33,750 a 48,750 Kg. de plata por año. RICHARDS 1983, 351. Cf. CHC, VIII, 398.

⁸⁹⁵ BARGALLÓ 1969.

⁸⁹⁶ CROSS 1983, 397.

⁸⁹⁷ FLYNN y GIRÁLDEZ 1995, 209.

⁸⁹⁸ BORAH 1954, 123. Sobre estos datos, fornidos por una carta del cabildo mexicano de 1602, Flynn y Giráldez advierten que: “it is important to remember that these figures have not been confirmed by other sources and that the Cabildo of Mexico City may have exaggerated for political reasons”. FLYNN y GIRÁLDEZ 1994, 81.

⁸⁹⁹ Robert Leroy Innes, *The Door Ajar: Japan's Foreign Trade in the Seventeenth Century*, Tesis doctoral, Michigan University, 1980, cap. 6.

⁹⁰⁰ FLYNN y GIRÁLDEZ 1995, 204. Cf. *idem* 1991, 335-336.

calcula que a principios del siglo XVII los navíos con el sello bermejo exportaron de Japón unos 30.000/40.000 Kg. de plata a los cuales tenemos que añadir los cargos llevados por los portugueses, los chinos, y más allá por los holandeses. En sus años mejores, de 1615 a 1625, la Tierra del Sol Naciente llegó a exportar unos 130.000/160.000 Kg. de plata a través de sus varios actores económicos (los mercaderes japoneses, chinos, portugueses, holandeses, y demás), que el historiador japonés evalúa en circa el 30 o 40% de la total producción mundial fuera de Japón.⁹⁰¹ Más recientemente, Flynn y Giráldez han indicado unas 10.000 toneladas de plata exportadas de Japón a China desde finales del siglo XVI a la primera mitad del XVII. Su cálculo resulta desde los números de Yamamura y Kamiki, quienes hablan de 9,540 toneladas en el período de 1560 a 1640.⁹⁰²

La explotación de las minas peruanas con la nueva técnica empezó en los años setenta en coincidencia de la implementación en China del pago en plata; además, como veremos en el capítulo 6, en 1575 la ceca mexicana empezó a acuñar sus primeros reales de a ocho, que llegaron pronto a las Filipinas y a los otros países del Asia Oriental y del Sudeste Asiático. La secuencia cronológica de los acontecimientos es clarificadora: en los años setenta del siglo XVI el gobierno chino puso en marcha las reformas de pago de las impuestas en plata, hasta culminar en 1581 con la promulgación del único latigazo; en 1549 terminó el *kangō bōeki* (el comercio con las matrices de cartas entre Ningbo y Kyōto)⁹⁰³ y las relaciones entre China y Japón se interrumpieron de manera oficial — los años inmediatamente siguientes a esta infeliz elección de los Ming vieron un fortalecimiento siempre mayor de los piratas y contrabandistas *haikou* (*wakō*) hasta llegar a la gran represión de los años cincuenta y sesenta del siglo XVI; En 1567, tras la insistencia de los intereses locales de los magnates y mercaderes del Fujian, se abrió el puerto de Yuegang, y toda la economía de la zona pudo salir en parte del jaula de la ilegalidad; en los setenta se introdujo en Perú el dicho «proceso del patio» — el método de amalgamación de la plata con el mercurio — y en 1571, año de la fundación de Manila, la ceca de México empezó a acuñar los primeros reales de a ocho; en 1581, por último, se abrió la línea comercial oficial entre Manila y Acapulco, y así se fundaron las futuras reglamentaciones y limitaciones de otras rutas marítimas en Nueva España y en la América latina.⁹⁰⁴

No hay que olvidar otro factor importante. Durante el siglo XVI, las bases del comercio del Asia Oriental se situaban en las costas de Zhejiang y Jiangsu y, en menor medida, a partir de los años sesenta, en las de Minnan y el área de Fuzhou 福州. Tras la llegada de los portugueses y su establecimiento en Macao (1557), algunos japoneses — o *wokou* (*wakō*) según los chinos — empezaron a frecuentar las bases del contrabando internacional en Guangdong, llegando hasta Indochina. Como hemos visto, en los mismos años se iba fortaleciendo el comercio de Filipinas,

⁹⁰¹ IWAO 1976, 10.

⁹⁰² FLYNN y GIRÁLDEZ 1996, 335-36. RICHARDS 1983, 351.

⁹⁰³ *Infra*, 3.1.1.

⁹⁰⁴ Según Antonio Morga, el valor de las mercaderías llevadas por el galeón *San Felipe*, por ejemplo, era alrededor de un millón y medio de pesos, cifra grosso modo confirmada por el cálculo de Francisco Tello que la estimó en unos millón y trescientos mil pesos. Cartas a Felipe II del 30 de junio de 1597 (AGI, *Filipinas*, 18B, r. 7, n. 75) y de Tello de 18 de mayo de 1597 (*ibidem*, n. 62).

probablemente tras la creación en Luzon de unidades políticas costeras más organizadas, que, aprovechando del comercio con las poblaciones de las montañas de la Cordillera Central, abastecían los chinos y japoneses de oro, cera, miel, y otros productos de la tierra. Cuando los españoles llegaron a Manila y empezaron a importar la plata mexicana a Filipinas, absorbieron una buena parte del preexistente comercio indígena en el nuevo *entrepôt* (también debido al sistema del tributo en especie o a las *bandalas*) creando una base única para el cambio de plata y seda, en vez de las varias bases — más pequeñas y desperdigadas — de Mindoro, Pangasinan, Ilocos o Cagayan. Además de esta inédita concentración mercantil, que hacía de Manila la capital de la seda y la «Venecia del Oriente», el control de la ciudad por el gobierno español garantizaba una seguridad más «oficial» que faltaba a las varias bases del contrabando chino.⁹⁰⁵

4.2.5 El comercio japonés en el Sureste Asiático

Además del trato con Filipinas, desde finales del siglo XVI los japoneses empezaron a comerciar también en otros países del Asia, que podemos considerar competidores de Manila en la exportación de algunos productos y artículos: el Annam de la dinastía Le, el Champa, o los reinos del golfo de Siam.⁹⁰⁶

Su presencia en algunos puertos del área indochina (que también comerciaban con Manila), se fortaleció a finales del siglo XVI, mas sobretodo a principios de 1600.⁹⁰⁷ Ayutthaya, por ejemplo, capital del reino de Siam, hospedó una importante comunidad de japoneses liderada por el «pirata» y aventurero de Numazu 沼津 (Mikawa) Yamada Nagamasa 山田長政, quien que fue implicada en varios asuntos de carácter político.⁹⁰⁸ La comunidad más importante, sin embargo, fue la del Vietnam (Annam o Dai Viet [Đại Việt]), donde los japoneses establecieron dos *Nihonmachi* en las ciudades portuarias de Da Nang y Faifo; que poco a poco suplantaron Manila en importancia y volumen de comercio.⁹⁰⁹

En los años de 1604 a 1616, Annam, Tonkín y Jiaozhi (Kōchi 交趾) totalizaron unas 57 licencias oficiales (*shuinjō*) contra las 34 de Luzon y las 36 de Siam. Sólo el área del golfo de

⁹⁰⁵ Una rápida panorámica de las varias bases comerciales sino-japonesas del siglo XVI la encontramos en PTAK 1994.

⁹⁰⁶ Como hemos visto, los chinos, aunque no estaban autorizados a irse a Japón para comerciar, todavía dirigían sus buques rumbo al Kyūshū llevando allí sedas, algodones, lozas, objetos de arte, libros, y todos los demás productos del Celeste Impero. Los portugueses, desde luego, hacían lo mismo, añadiendo a los artículos chinos otros bienes llevados de las Indias, la península arábiga o las costas orientales del África: las especias de Maluco, clavo y macis, azúcar y azufre de Bengala, marfil de Mozambique, laca de Pegu (en Birmania), aceite de jengibre y de coco de Siam, maderas de aquilaria de Indochina (calambaque, aloe, agar, palo de águila), sándalo blanco de Timor, y alcanfor del Borneo. AGI, *Patronato*, 46, r. 31. PTAK 2002, 51-54. Cf. CHANG 2005.

⁹⁰⁷ IWAO 1962, 35-38.

⁹⁰⁸ MIYAMOTO 1975, 102-118. Cf. Cesare Polenghi, *Samurai of Ayutthaya: Yamada Nagamasa, Japanese Warrior and Merchant in Early Seventeenth-Century Siam* (Bankok: White Lotus Press, 2009); Florentino Rodao, *Espanoles en Siam (1540-1939)* (Madrid: CSIC, 1997).

⁹⁰⁹ IWAO 1962, 116-124. Cf. PTAK 2008.

Tonkín, en el norte del Vietnam, contó 122 chapas hasta 1635, y la Cambodia 44.⁹¹⁰ Los países de Indochina vendían a los japoneses seda cruda, ébano, pieles de venado (Siam) y maderas de tintura o aromáticas. El aloe, el calambaque o el agar, por ejemplo, eran utilizados por los *bushi* para el ritual del *seppuku* 切腹, erróneamente designado en ámbito internacional como *harakiri* 腹切り.⁹¹¹ Dice Carletti en sus *Razonamientos*:

in capo a sette o otto mesi [los japoneses] vanno nel regno di Coccincina [Annam] con certe monete di rame, quali si chiamano *cascie*,⁹¹² che portano infilate a centinaia e a migliaia per ciascuna filza per più speditamente poterle contare, e con esse comprano gran quantità di legno aloe, che li giapponesi chiamano *gincò* [*jinkō* 沉香] e li portughesi *agila*, e se ne servono in fare profumi et altri medicamenti, come noi, ma molto più per abruciare con esso li corpi morti delli uomini ponderosi e ricchi. Il legno aloe, se bene si trova nelli fiumi del regno di Coccincina, portato dalle correnti di quelle acque da luoghi e regioni lontanissime, nondimeno nessuno sa dare raguaglio che sorte d'albero si sia né dove cresca.⁹¹³

La descripción del mercader y aventurero italiano continúa hablando de la madera de sapán y del calambaque:

Similmente navicano insino al regno di Siam e in quello di Patane [Patani],⁹¹⁴ nella costa di qua da Malacca, e ancora a Cambogia, di dove recano certo legno come quello che si chiama verзино,⁹¹⁵ che loro chiamano *suò* [*suou* 蘇方] e li portughesi *sapon*, il quale serve per tignere; e dal paese del Ciampa ne portano il calamba [calambaque], legno tanto pretioso in tutta l'India orientale sopra tutti l'odori, chiamato da' giapponesi *sciratago* [*shira-tagara* 白多伽羅]. Dalli luoghi suddetti di Patane e Siam recano assai di quelle pelle di pesce che noi chiamiamo di sagri,⁹¹⁶ e loro *same* [鮫] delle quali fanno le guaine alle loro arme e altre manifatture curiose.⁹¹⁷

No hay que olvidar que una parte de los productos del Nanyang llegaban también a Manila gracias a los chinos y a los portugueses. Habían por ejemplo las piedras preciosas (ámbar, rubíes, zafiros, topacios) y el marfil, además de maderas, ungüentos y especias como clavo, pimienta o cardamomo. Tratándose de artículos que se exportaban también a Japón, no es de excluir que fuesen adquiridos por los mercaderes del Kyūshū y del Kinai en Manila.⁹¹⁸

⁹¹⁰ IWAO 1940, 10-11.

⁹¹¹ ÁLVAREZ-TALADRIZ 1939, 149.

⁹¹² Se trata de las típicas monedas del área, redondas y con un agujero en el centro.

⁹¹³ Carletti, *Ragionamenti*, 121.

⁹¹⁴ El sultanado de Patani, en la costa nororiental del actual Malasia.

⁹¹⁵ Nombre genérico de las maderas *caesalpinia*.

⁹¹⁶ Es un tipo de tiburón.

⁹¹⁷ Carletti, *Ragionamenti*, 121.

⁹¹⁸ “De Maluco, y de Malaca, y de la India, vienen a Manila con la monción de los vendavales cada año, algunos navíos de portugueses, con mercaderías, clavo de especia, canela, y pimienta, y esclavos negros, y cafres, paños de algodón de todo géneros, canequies, bofetaes, caças, y rambuties, y de otros géneros muy delgados y preciados ámbar y marfil, ropa bordada de pita, en sobre camas, pavellones y colchas ricas de Vengala, Cochín y otras tierras, muchos dorados y curiosidades, joyas de diamantes, rubíes, çafiros, topacios, bajales, y otras piedras finas, guarneçadas y sueltas; mucho brincos y curiosidades de la India; vino, pasa y almendra, y conservas regaladas, y otras frutas venidas de Portugal, y hechas en Goa: alfombras y tapetes de Persia y Turquía, de sedas y lanas finas, camas y escritorios, silletas de estrado y otras

En conclusión, un papel inferior, mas no irrelevante, era llevado a cabo también por los mercaderes siameses y camboyanos, de Patani y del Borneo, quienes “raras veces” llegaban hasta la lejanas islas filipinas para vender sus productos.⁹¹⁹ Morga indica por ejemplo el alcanfor y unos “tibores y tinajas grande y pequeñas, vidriadas de negro, muy finas” de Borneo.⁹²⁰

4.3 EL PAPEL DE LOS PORTUGUESES EN EL PERÍODO DE LA UNIÓN DINÁSTICA ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL

4.3.1 Presencia portuguesa en Japón

Los portugueses habían construido su *network* comercial, la larguísima *carreira das Índias*, en el siglo XVI conectando Lisboa a Macao a través de tres continentes: Europa, África y Asia. Desde sus bases provisionales en el estuario del Río de las Perlas (Zhu Jiang 珠江) — Macao les fue concedida sólo en 1557 — éstos llegaron muy pronto a la Tierra del Sol Naciente, en 1543, poniendo así en marcha el «siglo cristiano» de Japón, tras la primera evangelización de Francisco Javier (1549).⁹²¹ Naturalmente, junto a los misioneros entraron en el archipiélago también los intereses del comercio y la Corona portuguesa.⁹²²

Los jesuitas consiguieron el apoyo de algunos importantes *daimyō* como los Ōuchi y los Ōtomo, y desde 1555 las naves portuguesas empezaron a visitar los puertos del Kyūshū occidental, aprovechando de la ruptura de los acuerdos comerciales del *kangō bōeki* y del frío diplomático entre Japón y China tras los acontecimientos de 1549.⁹²³ La llegada de los portugueses a Hirado, Satsuma, Bungo y Hizen llevó celos entre los varios *daimyō* hasta instigar choques y sabotajes. Allí donde aportaban las naves portuguesas, desde luego, habían mayores posibilidades de evangelizar, como bien explica Charles Boxer cuando habla de la fuerte ligazón de intereses entre Dios y Mamón.⁹²⁴

En 1571 el *daimyō* cristiano Ōtomo Sōrin otorgó el puerto de Nagasaki a los portugueses para asegurarse la visita de las «naves negras» en su territorio. Así se estableció la afortunada línea comercial Macao-Nagasaki que funcionó hasta 1639, año en el cual los portugueses fueron definitivamente expulsados de Japón y de su comercio. El mecanismo de la *náo do trato* era bastante simple, y puede ser resumido en pocas palabras: el *capitão mór*, vencedor en Goa del viaje anual a Japón, llegaba a Macao para finales de la primavera y permanecía allí hasta los monzo-

pieças doradas curiosamente, hechas em Macao, labores de aguda de matizes y blancas, de cadenetas y punto real, y otras obras de mucha curiosidad y perficção”. Morga, *Sucesos*, 314.

⁹¹⁹ Morga, *Sucesos*, 314-315.

⁹²⁰ *Ivi.*

⁹²¹ BOXER 1951.

⁹²² BOYAJIAN 1993.

⁹²³ BOXER 1988, 21ss.

⁹²⁴ “The close connection between God and Mammon which characterised the trade of Macao with Japan from its romantic inception to its tragic end”. BOXER 1988, 1.

nes del año siguiente; en aquel entonces actuaba como gobernador interino de la colonia de ultramar y organizaba el repartimiento de la nave. La estancia en Japón duraba hasta el invierno; sin embargo, a veces, se podía esperar otro año, dejando Nagasaki con los monzones de noviembre, diciembre o enero.⁹²⁵

El número de los mercaderes que llegaban cada año a Japón a bordo de la Nao, o en otras galeras portuguesas, se estimaba en unos doscientos o más hombres. Éstos, a menudo, ligaban sus intereses comerciales a otros actores figurando como testaferros de los misioneros de la Compañía de Jesús, de las obras pías, o como corredores de comercio de chinos e indios. Los *daimyō* cristianos del Kyūshū no hacían excepción: los Ōtomo, los Arima (señores de Shimabara) o los Hosokawa (Kumamoto 熊本), mas aun algunas importantes familias de mercantes como los Nakano 中野, los Itō 伊藤 o los Suetsugu.⁹²⁶

4.3.2 El comercio luso

Además del oro, de las porcelanas y de otros artículos como maderas aromáticas, ungüentos y especias, los portugueses cambiaban principalmente la seda cruda china por la plata japonesa.⁹²⁷ Todos los productos del Celeste Imperio se compraban en las dos ferias anuales de Cantón, la primera de diciembre-enero, y la segunda de mayo-junio: los artículos del verano se destinaban a Japón mientras que los del invierno llegaban a Filipinas y a los otros puertos de la *carreira das Índias*.⁹²⁸

Considerando que los japoneses y los chinos no podían comerciar libremente — o mejor, oficialmente — debido al incidente de Ningbo de 1523 y luego a los acontecimientos de 1549, los portugueses pudieron crear fácilmente una suerte de monopolio en el trato entre Macao y los puertos del Kyūshū, aprovechando de una serie de ventajas: primero, del ratio entre oro y plata; segundo, de la demanda japonesa por la seda cruda china; y tercero, de la interdicción al comercio de los chinos (*haijin* 海禁) que continuó hasta la abertura de Yuegang en 1567, hecho que, como hemos visto, permitió una reorganización del comercio fukienés en el marco de la legalidad.⁹²⁹ En esta interesante coyuntura histórica, sabemos como la abertura del puerto chino, junto a la llegada de los españoles a Luzon, creó en unos pocos años un aflujo de plata a China que disturbó en parte el comercio portugués de Macao.⁹³⁰

Más de una vez, a partir de 1571, el monopolio lusitano corrió el peligro de ser arruinado por las intromisiones de los hidalgos castellanos en los negocios de Macao. El primer tentativo de

⁹²⁵ *Ibidem*, 9.

⁹²⁶ BOXER 1988, 11-13.

⁹²⁷ AGI, *Patronato*, 46, r. 31.

⁹²⁸ BOXER 1988, 5-7.

⁹²⁹ CALANCA 1998.

⁹³⁰ Cf. BOXER 1946/1947.

intromisión ocurrió enseguida en 1572 con el fracasado viaje de «descubrimiento de China» de Juan de la Isla, y se concretó sólo tres años después con la misión de Fr. Martín de Rada.⁹³¹

En el verano de 1575, tras la captura del pirata chino Lin Feng (Limahóng), una misión española liderada por el encomendero de Otón Miguel de Loarca y el mismo fraile agustino zarpó rumbo a China junto a una delegación de mandarines, llegando al puerto de Zhongzuosuo 中左所 (Xiamen 夏門) en el área de Yuegang (Zhangzhou). Los delegados españoles fueron recibidos en Fuzhou, la capital provincial, por el gobernador de Fujian, a quien habían de presentar sus peticiones. En las instrucciones entregadas a los miembros de la misión por el gobernador Lavezaris había una importante propuesta de carácter comercial, o sea, la concesión de un puerto en la costa china para los buques filipinos. El modelo, naturalmente, era aquel de Macao, dado que su cesión a los portugueses había sido una recompensa a la captura de algunos piratas chinos; ahora, en efecto, la historia podía repetirse con los españoles. Pero no fue así, porque estos últimos dejaron que Lin Feng escapase del bloqueo naval que habían aplazado en Pangasinán alrededor de su base; además, perdieron el favor de los chinos, debido al pésimo tratamiento que reservaron a sus delegados en Manila y al excesivo orgullo y poca diplomacia del nuevo gobernador Francisco de Sande. De esta manera, tuvieron que renunciar de una vez por todas a la posibilidad de establecer una propia base en Fujian o en otra provincia china.⁹³²

Durante los años ochenta del siglo XVI, tras la unión dinástica entre España y Portugal de 1580, se proyectó en Manila un fabuloso cuanto quimérico plan de conquista de China, que, si aprobado, habría irremediablemente comprometido no sólo a los portugueses de Macao sino también a toda la cristiandad de China, justo mientras los jesuitas italianos estaban laboriosamente estableciendo su primera misión en Zhaoqing 肇庆.⁹³³ La «empresa de China» demandaba la participación de una armada de diez o doce galeras y galeones, con soldados españoles e indígenas visayas, pero también de unas millares de japoneses reclutados por los jesuitas de Shimo entre los varios *daimyō* cristianos del Kyūshū.⁹³⁴

⁹³¹ OLLÉ 2002, 48-52, 57ss; González de Mendoza, *Historia*, lib. I.

⁹³² OLLÉ 2002, 53-88. Hacia finales de los años noventa, los españoles tuvieron otra posibilidad de instalarse en China, ocupando por algunos meses un puerto de la costa meridional llamado «El Piñal». SOUSA PINTO 2008.

⁹³³ Ya en 1582 la misión de Alonso Sánchez a Guangdong había causado serios problemas a los de Macao y también a los misioneros de Zhaoqing. Véase OLLÉ 2002, 97-120.

⁹³⁴ “Puedese sacar del Japón por medio de los Padres de la Compañía seis o siete mil infantes, gente cristiana i belicosísima, temida de los Chinos como la muerte”. Relación de Juan Bautista Román de 28 de septiembre de 1584, RAH, *Muñoz*, 9-4797, XVIII, ff. 249-258, cit. en OLLÉ 2002, 158. “Es bien que Vuestra Magestad sepa que los japoneses, que están muy çerca de la China, son muy enemigos de los chinas, y entrarán de muy buena gana en aquel rreino al tiempo que entren los españoles, y para que esto [a]ya efecto, el mejor medio es mandar Vuestra Magestad al general de la Conpañía que mande a los religiosos de su orden, que están en el Japón, que digan a los japones lo que açerca d’esto an de hazer”. Carta del obispo Salazar al rey de 18 de junio de 1583: AGI, *Patronato*, 25, r. 8. “Si Vuestra Magestad fuere servido de mandar que se haga esta jornada de la China [...] con ocho mill hombres habrá vastante copia para la conquista, y con ayudarnos de japones, que son sus enemigos y muy buena gente”. Carta de Diego Ronquillo de 20 de junio de 1583 al rey: AGI, *Filipinas*, 6, r. 5, n. 53. Cf. OLLÉ 2002, 128-129, 133, 173-174.

Como ya hemos visto anteriormente, justo en esos años se producía el encuentro entre los españoles y las dos familias de los Matsuura y Ōmura, con la misión de Padre Manrique de 1584 y las dos embajadas de 1585 y 1586. Como hemos esbozado rápidamente en el primer capítulo, el viceprovincial jesuita Gaspar Coelho había enviado a Manila tres cartas en las cuales invitaba los españoles a intervenir militarmente en Kyūshū para sostener una coalición de *daimyō* cristianos contra el avance de las armadas de los Shimazu, quienes, tras la victoria contra los Ryūzōji en la batalla de Shimabara (abril 1584), habían ocupado Nagasaki, obligando la Nao portuguesa de 1586 a irse a Hirado.⁹³⁵ En consideración del fuerte deseo español de expandir su influencia al norte del archipiélago filipino y del fortísimo celo misionero de los frailes, el envío a Japón de algunas galeras o armas a soporte de la misión jesuítica de Shimo podría parecer una opción bastante obvia. Sin embargo, ya sabemos que los españoles rechazaron la invitación de Coelho, a pesar de sus continuas peticiones, prefiriendo mantenerse fuera de los asuntos internos de política japonesa.⁹³⁶

Había en esta elección toda una serie de motivaciones: antes de todo, el Japón se consideraba dentro de la esfera de influencia portuguesa, y las Cortes de Tomar (1581), que garantizaron a Portugal la protección de su *Estado da Índia* tras la unión dinástica de 1580, obligaron a los españoles a refrenar sus miras expansionistas, bloqueándolas detrás de la línea de demarcación establecida en Tordesillas en el lejano 1494.⁹³⁷ Así, a raíz de la nueva condición política de Felipe II — ahora también Felipe I de Portugal — las ambiciones españolas en Asia tuvieron que redimensionarse, y se pasó a una actitud comercial más limitada. De acuerdo con las transformaciones políticas del gran imperio de los Austrias, la confrontación asiática entre las dos Coronas ibéricas se transformó muy pronto en una inédita cooperación militar que tomó forma de inmediato en las expediciones a las Molucas, o más allá, en la lucha común contra holandeses e ingleses.⁹³⁸

Sin embargo, la competencia entre los dos países no terminó aquí; sino más bien se agravó, pasando de China a Japón. El contraste más evidente hubo en 1609 tras el incidente de la caraca portuguesa *Nossa Senhora da Graça*, cuando los españoles procuraron substituir las importaciones de seda china desde Macao con las desde Manila.⁹³⁹

El hecho es que los portugueses enviaban a Japón la misma seda del área del lago Tai, del Fujian o del Guangdong, que se vendía en el Parián de Manila, y que los japoneses consideraban superior a sus propias producciones autóctonas. La seda cruda blanca, señalada entre los artículos más preciosos que viajaban a bordo de las naos portuguesas, costaba a los macaenses 80

⁹³⁵ BOXER 1951, 143-144; 1988, 48-50.

⁹³⁶ Aduarte, *Historia*, 249-250. BOXER 1951, 149.

⁹³⁷ BOYAJIAN 1993.

⁹³⁸ OLLÉ 2003, 18-19.

⁹³⁹ BOXER 1928/1929; ÁLVAREZ-TALADRIZ 1939. *Infra*, 6.1.2.

taels por pico, y se vendía en Japón a 140 o 150 *taels*, o sea, a unos 192 o 206 pesos.⁹⁴⁰ Las sedas de “retros”, finas y de todos colores, se pagaban unos 140 *taels* y una vez en Japón llevaban a los bolsillos de los mercaderes portugueses 370 o, “algunas veces”, hasta 400 *taels*.⁹⁴¹ La seda exportada desde el Minnan a Manila, en cambio, costaba aquí mucho más. A principios de los ochenta el precio de una libra de seda torcida, o floja, se atestaba entre los 15 o 16 reales (\pm 2 pesos, o sea, unos 225 por pico), mientras que una libra de seda cruda en mazo, en 12 o 13 reales (casi 2 pesos, o sea, poco más de 200 por pico).⁹⁴²

A pesar de que hubieran artículos a unos precios más accesibles, como los damascos, rasos y tafetanes, las sedas llevadas por los sangleyes eran seguramente más costosas de las que conseguían comprar en Cantón los portugueses. El coste del viaje, el flete de las embarcaciones y los impuestos que tenían que pagar a las autoridades de la superintendencia hacían seguramente gravitar los precios.

En 1610, en efecto, así lo confirmaba el capitán Juan de Cevicos cuando advertía a su rey de que “la causa porque para los de Macam ay ganancia en la dicha contratación [con Japón] y para los de Manila no, es porque en Macam se compra la seda mucho más barata que en Manila”.⁹⁴³ El factor de la East India Company John Saris, escribiendo en 1613, indica los precios en reales de las sedas vendidas en China: la mejor de todas era la de Nankín, que él llama “Howsa”, y costaba allí unos 80 reales el pico; a seguir, los tafetanes (“Tue”), a 30 reales por *corge*,⁹⁴⁴ los damascos (“Towne”) a 50, y los satines (“Lyn”) a un real por pieza. De los primeros, los mejores provenían de una pequeña localidad llamada “Hocchu” (en Fujian?), mientras que los segundos y los terceros se producían en Cantón y sus alrededores. Además, habían hilos de seda llamados “Couswa” que valían 100 reales el pico.⁹⁴⁵ Con toda seguridad, Saris habla de los precios que estas sedas tenían en la feria de Cantón, el único lugar donde se podía ir a contratar con los chinos de manera oficial. Una vez en Nagasaki, los portugueses conseguían vender la seda de Nankín a unos 185 pesos el pico, o por lo menos esto es el precio que indica Richard Cocks en 1615.⁹⁴⁶ Como vemos, por lo que toca a la seda china, Manila tenía unos precios bastante altos comparados a los de Cantón o asimismo de Macao.⁹⁴⁷

⁹⁴⁰ “Este año”, escribió Avila Girón a principios del siglo XVII, “[la seda cruda blanca de China] ha valido a trescientos *taes* y por pancada doscientos y cincuenta, y suele valer más”. Avila Girón, *Relación*, XXXVII (1934) 22.

⁹⁴¹ AGI, *Patronato*, 46, r. 31. El mercader florentino Francesco Carletti, quien invistió sus dineros en la feria de Cantón en 1598, pagó la seda 90 *taels* el pico. Sin embargo, en su decir, el precio ordinario era de 70 *taels*. Además, el italiano compró “altra sorte di seta torta in filo per cucire, et l'altra floscia o battuta, che serve per fare lavori con l'ago, tutta bianca, a 150 *tael* il picco, che similmente veniva ancora questa rispettivamente molto cara”. Carletti, *Ragionamenti*, 132.

⁹⁴² AGI, *Patronato*, 24, 66.

⁹⁴³ AGI, *Filipinas*, 4, n. 6. Cf. GIL 1991, 236.

⁹⁴⁴ *Hobson-Jobson* 1886 (Ed. Yule y Burnell, Delhi Munshiram Manoharlal Pvt Ltd, 1984), 255.

⁹⁴⁵ *Observations of Saris of the Eastern Trade*, en SATOW 1900, 224-225.

⁹⁴⁶ “The Portingales of the great ship of Amacan have sold all their Canton silk for 165 tais the picull, but Lankin silk is sold for 230 and 233 taies the picull, and both Portingales and Chinas have sold all their stuffs very well this years, as velvets, both wrought and plain, at 20, 21, [2]2 and 2[3] taies the piece, with

En 1566, un año después de la llegada de Legazpi a Filipinas, el precio de la seda ya era el doble respecto a Fujian, y continuó subiendo notablemente en los años siguientes debido a las crecientes tasaciones de ambos países, impulsadas por el despacho de los reales de a ocho mexicanos y de la plata peruana. Para finales del siglo XVI, gracias al influjo de la plata americana y japonesa, llegó a ser cuatro o cinco veces más caro.⁹⁴⁸ En 1604, pues, un sólo pico de seda común de China costaba en Manila 200 pesos.⁹⁴⁹ En México, en cambio, el precio de la seda comprada en Filipinas podía alcanzar a ocho o diez veces más de su valor original.⁹⁵⁰

Una parte relativamente importante de la seda china llegaba a Manila también desde Macao, que, aprovechando de la unión dinástica de 1580, empezó a enviar sus navíos a Filipinas ignorando las prohibiciones impuestas por las Cortes de Tomar y por el gobierno de Madrid;⁹⁵¹ el comercio entre las dos ciudades en los antípodas del imperio habsburgico se justificó con la necesidad de abastecerse de armamentos contra los «rebeldes» holandeses. La cooperación militar hispano-lusitana contra el enemigo común, en efecto, oficializó en los hechos el trato entre Macao y Manila por causas mayores: los manilenses tenían necesidad de pertrechos, mientras que los macaenses querían desfrutar de las fundiciones filipinas importando cañones y artillería.⁹⁵²

4.3.3 La Compañía de Jesús y las órdenes mendicantes

Tras la llegada de los frailes a Japón, los jesuitas pusieron el grito en el cielo, intentando salvar lo salvable. Según los Padres, las relaciones entre Manila y los Tokugawa estaban orientadas totalmente al comercio y no tenían nada de espiritual. El obispo Pedro Martins clarificó enseguida que Ieyasu no tenía ninguna afición al cristianismo, sino “aversión”, y que

si él mostró que quería que el padre fray Jerónimo de la orden de San Francisco, y algunos sus compañeros, estuviese en Japón, no fue sino por razón de las esperancas del comercio de Nueva España, y otras cosas que deseava del governador de Manila; con lo qual el dicho padre fr. Jerónimo le fue entreteniendo, y con las promessas que los dichos religiosos de San Francisco le hizieron

grogans, damasks, and satins at 7, 8, 9, and 10 taies per piece, and taffetas that are good, both black and colours, at 29 mas 3 taies per piece”. EICR, III, 247.

⁹⁴⁷ También en Batavia la seda china era más barata. En 1613, según el informe del inglés John Saris, la seda de Nankín costaba 190 pesos (“Rialls”) el pico, mientras que la de Canton sólo 80 pesos. Además: “Taffata in boulds, an hundred and twelve yards the peece, fortie six Rials the *Corge* (twenty peeces). Velvets all colours, thirteen yards the peece, twelve Rialls the peece. Damaske, all colours, twelve yards the peece, sixe Rialls the peece. White Sattins, twelve yards long the peeces, eight Rialls. Burgones, ten yards long the peece, fortie five Rialls the *Corge*. Sleve-silke, the best made colours, three Rialls the *Cattee*”. SATOW 1900, 216.

⁹⁴⁸ FLYNN y GIRÁLDEZ 1999, 34.

⁹⁴⁹ AGI, *Contaduría*, 1206, ff. 485-486 (n.v.), cit en GIL 1991, 122.

⁹⁵⁰ Relación del gobernador Silva en BR, XIX. Los mexicanos, quienes importaban todos géneros de sedas chinas — damascos, rasos, tafetanes, sedas torcidas, flojas y en mazo — reexportaban todo a Perú obteniendo unos provechos de hasta el 200%.

⁹⁵¹ FLYNN y GIRÁLDEZ 1996; MA 1999.

⁹⁵² VIDEIRA PIRES 1994, 14-30.

que irían navíos de los Luzones a sus reinos de Quanto, imaginando el dicho Daifu que tendría de aquí grandes provechos, y enteresses.⁹⁵³

Pues bien, exactamente el mismo punto fue evidenciado por el viceprovincial Francesco Pasio en carta del 16 de octubre de 1603:

si fray Gerónimo habló algunas vezes con el Cubo [*kubō* 公方]⁹⁵⁴ y tuvo con él entrada y favor fue porque, como entonces el Cubo no era señor absoluto de Jappón, pretendía fuesse algún navío a Yendo [Edo] lugar principal de los reynos que entonces tenía, mas agora que es señor absoluto de todo el Jappón tiene otro brío, ni habla con qualquier persona, como antes solía, y agora todos los navíos que vienen, vienen a sus puertos, pues todos los puertos son suyos. Habló también entonces con fray Gerónimo, y hazíale favor, porque pretendía y deseó mucho hazer alguna nao en el Quanto, y de allí enviarla a la Nueva España, y porque fray Gerónimo para ser de él favorecido, todo se lo hazía fácil; el Cubo pensó que por medio del fraile podría negociar esto, y así hablava con él y le mostraba afabilidad, mas después de hecho señor de todo Jappón y estar desengañado, como lo está, de que no puede ser lo de la nave que él pretendía enviar a la Nueva España, aun al mismo fray Gerónimo hazía poco recebimiento, y aora mucho menos lo haze a los otros frayles.⁹⁵⁵

Estas palabras, en efecto, confirman la aversión, o cuanto menos el desinterés, de Ieyasu respecto al cristianismo, y denuncian la inutilidad de la llegada a Japón de los frailes.

El hecho es que los jesuitas consideraban a los franciscanos, dominicos y agustinos como una verdadera amenaza para su misión japonesa, debido a las diferencias existentes en la estrategia misional. Desde el principio, los jesuitas siguieron el ejemplo de San Pablo, bautizando antes que nada a los *daimyō*, régulos y hombres de una cierta importancia. A menudo, tras la conversión de un “tono” se convertían sus vasallos, y a veces la propia población de su feudo. Esta es una de las motivaciones que indujeron a algunos jesuitas a criticar los bautismos en masa de muchos campesinos y pescadores, visto que aunque acrecentaban el número de los convertidos, sin embargo, no se trataba de una real elección de fe. Más tarde, los franciscanos habrían hecho lo mismo, convirtiendo a todo el feudo del *daimyō* de Sendai, Date Masamune, tras las promesas de abrir el trato comercial con la Nueva España.

Además, según la experiencia que los Padres de la Compañía habían obtenido en Japón durante más de treinta años de evangelización *in loco*, uno de los puntos de fuerza de los cristianos era de «tener una sola apariencia», o sea, de no tener «sectas», así como las tenían los budistas. La llegada de los frailes, se decía, habría llevado a la división del frente cristiano dentro de la comunidad japonesa y había aventajado a los monjes infieles. Aun se añadía el problema de la financiación de las órdenes mendicantes a través de la cuestación, que muy poco se adaptaba al sentir de los nobles japoneses; la inexperiencia de los frailes “idiotas” (desde el latín *idiota*, o sea: ignorante) y el miedo de posibles sospechas de los japoneses a favor de una hipotética función de quinta columna de los españoles.⁹⁵⁶

⁹⁵³ RAH, *Cortes*, 9-2665, f. 69^f.

⁹⁵⁴ Otro apelativo de Tokugawa Ieyasu.

⁹⁵⁵ RAH, *Cortes*, 9-2665, f. 84^v.

⁹⁵⁶ En la misma carta de 1602 el obispo suponía que Tokugawa Ieyasu, y con él muchos otros *daimyō* japoneses, tuviera la misma idea del Taikō respecto a los recién llegados, o sea, “que los espanholes de los Luzones y Nueva España es gente conquistadora que anda siempre con las armas en las manos y que su

La rivalidad entre los misioneros, en suma, fue considerada, no sin razón, contraproducente y dañina.⁹⁵⁷ El primer roce se produjo ya en el verano de 1592, al tiempo de la misión de Fr. Juan Cobo. Tras su llegada a Japón, el fraile dominico encontró a otro español, el mercader peruano Juan de Solís, que tenía con los jesuitas una cuenta que saldar. Muy brevemente, este aventurero americano había llegado a Macao para comerciar, quizá con la intención de irse a Cantón o en algún puerto fukienés; sin embargo, debido a las prohibiciones de los años ochenta, los portugueses le impidieron de entrar en China, embargando su navío y todo su dinero. Así, Solís se fue a Japón, donde encontró a otro mercader español, un tal Eduardo Antonio, que estaba apretando una embarcación en Satsuma para irse a China para comerciar, y luego regresar a America.

Se da el caso de que justo a Satsuma, al puerto de Kyōdomari, llegó en el verano de 1592 la misión de Fr. Juan Cobo, y el capitán peruano tuvo así ocasión de unirse a la delegación española, yéndose a Nagoya para encontrar a Toyotomi Hideyoshi. Su intento era obtener, gracias a la intercesión del Taikō, la restitución de unos 2.500 ducados que había dejado a los portugueses de Nagasaki como garantía para regresar a Macao, y que ahora quería reobtener. Tras el encuentro de Fr. Juan con la máxima autoridad japonesa, los jesuitas sufrieron la destrucción de sus residencias de Nagasaki y de la iglesia de la Nuestra Señora de la Asunción, indicada pues por Valignano como el primer fruto de la llegada de los frailes a Japón.⁹⁵⁸

Más tarde, en ocasión del incidente del galeón *San Felipe*, los jesuitas fueron acusados de haber causado, o por lo menos contribuido a la crucifixión de los veintiséis «protomártires» (entre los cuales habían también algunos acólitos [土自己] de la Compañía) de febrero de 1597. Los franciscanos que consiguieron salvarse de la matanza, en particular Marcelo de Ribadeneira y Juan Pobre de Zamora, atacaron frontalmente a los Padres de la misión de Shimo a través de varias cartas y libelos, tachándolos de mentirosos.⁹⁵⁹ Mientras que el mártir de la fe Martín de la Ascensión, antes de morir, escribió un largo memorial para Felipe II, en el cual acusaba los jesuitas de ser mercantes empeñados en el comercio entre Macao y Nagasaki con “más de cien mil ducados de hacienda”, y paragonaba su convento de Nagasaki a la casa de la aduana de Se-

principal pretención [...] es apoderarse de reinos agenos; y que la predicación del evangelio es invención y ardil de conquista”. RAH, *Cortes*, 9-2665, f. 69^v. Cf. *infra*, 2.3.1.1. Sobre la presunta ignorancia de los franciscanos y su ideal de «Santa Imprudencia», véase CORREIA 2008, 92-96.

⁹⁵⁷ BOXER 1951, 156-159.

⁹⁵⁸ Valignano, *Apología*, 383-384; Fróis, *Historia*, V, 423, 448. Cf. COOPER 1974, 97.

⁹⁵⁹ ÁLVAREZ-TALADRIZ 1973.

villa.⁹⁶⁰ Todos sus ataques verbales fueron pues examinados y contrabatisados por Valignano en su renombrada *Apología* (1598).⁹⁶¹

Del otro lado de la cara, los jesuitas acusaron a los franciscanos de haber provocado la dura reacción de Hideyoshi predicando abiertamente el evangelio en el Kinai, construyendo iglesias y hospitales sin tener permiso alguno, y cosa peor, contraviniendo al edicto anticristiano de 1587. Sin embargo, en su carta al gobernador Dasmariñas de 7 de enero de 1594 Fr. Pedro Bautista declaraba que él y sus compañeros habían obtenido de Hideyoshi la licencia para quedarse en Japón y predicar libremente.⁹⁶² Exactamente un año después, tuvo que remacharlo así: “entretanto que este rey vive”, escribía con algo de ingenuidad, “estamos con mucha seguridad, por havérsenos dado por padre; y nos ha dado [...] licencia para hazer convento e yglesia, y nuestros officios divinos, como en España, cantándose missas y cantándose otras devociones en voz alta, tañendo campanas, sin que nadie nos haya hecho contradición”.⁹⁶³ Ahora bien, esta autorización nos parece más ilusoria que concreta, y llegó probablemente desde un malentendido, o quizá de una interpretación errada de Gonzalo García, quien sirvió de interprete durante el coloquio col Taikō.⁹⁶⁴ Esto, naturalmente, siempre si tenemos por valiosas y verídicas las palabras de Pedro Bautista.

Sin embargo, la presencia de los franciscanos en Japón contravenía a toda una serie de ordenanzas y Breves papeles promulgadas a partir de los años ochenta del siglo XVI. La primera prohibición al ingreso de los frailes en Japón había llegado el 23 de enero de 1585 debido a la insistente oposición jesuítica. El Breve apostólico *Ex pastoralis officio* fue asegurado por Gregorio XIII a la Compañía de Jesús después de la publicación del *Sumario* de Valignano (1583).⁹⁶⁵ En él, se otorgaba a los Padres el derecho de exclusividad en la ingerencia de los frailes de Filipinas y de otros países del Asia.⁹⁶⁶ Esta fue la chispa de los fervores franciscanos; quienes, a este punto, renovaron sus pretensas de irse a Japón justo mientras se concretaba la posibilidad de convertir a los Matsuura de Hirado, o por lo menos de instaurar una colaboración comercial con ellos y sus rivales de Ōmura. Al mismo tiempo ya habían empezado a llegar a Manila algunas cartas de los propios jesuitas que preguntaban por el envío de refuerzos a Japón,

⁹⁶⁰ Ascensión, *Relación* I, 72. Cf. las acusaciones de M. de Ribadeneira en su breve *Memoria de las cosas de Japón*, en ÁLVAREZ-TALADRIZ 1973, 245-247. “Son tantas las cosas, y tantos y tan diferentes y varios los tratos y conciertos que allí hacen, así acerca de las mercaderías de la nave como acerca de los esclavos que van en la misma nave, que lo uno y lo otro, o por mejor decir, todo, pasa por su mano”. Ascensión, *Relación* I, 72. Los beneficios del comercio de los jesuitas parece hubieran sido de unos 4.000 cruzados el año. COOPER 1974, 244. Cosa incluso peor, acusaba a los Padres de tener un mano también en la trata de los esclavos.

⁹⁶¹ Valignano, *Apología en la cual se responde a diversas calumnias que se escribieron contra los PP. de la Compañía de Japón y de la China*, 1598.

⁹⁶² PÉREZ, “Cartas”, IV (1915) 415.

⁹⁶³ PÉREZ, “Cartas”, VI (1916) 234.

⁹⁶⁴ Avila Girón, *Relación*, 504-508.

⁹⁶⁵ *Sumario de las cosas del Japón*, 1583.

⁹⁶⁶ MAGNINO 1947, I, 26-27.

especialmente en la provincia de Bungo, tierra del cristianísimo Ōtomo Sōrin, donde en efecto se fueron los españoles con sus buques a partir de 1602.⁹⁶⁷

Además, varios jesuitas españoles, primero entre todos el viceprovincial Pedro Gómez, no fueron tan contrarios a la llegada a Japón de los frailes; un hecho que en efecto demostraba como el proyecto de internacionalización de Valignano fuera todavía *in nuce*.⁹⁶⁸ Esta posición pro-franciscana, naturalmente, se fortaleció tras la promulgación del primer edicto anticristiano (1587) y fue soportada, como hemos visto, de los fuertes intereses comerciales de ambos japoneses y portugueses.⁹⁶⁹ A finales de 1586, el sucesor de Gregorio XIII, Papa Sixto V, confirmó el nacimiento de la Provincia franciscana de San Gregorio Magno de Filipinas con el Breve *Dum ad uberes fructus*, autorizando los franciscanos a fundar nuevas misiones en “otras tierras y lugares y en las [...] Indias y reinos de China”.⁹⁷⁰ Por supuesto, estaba subtendido que Japón fuera incluso en los reinos de la “gran China”. La diatriba legal aún no acabó con Clemente VIII, quien, promulgando su *Onerosa pastoralis* en 1600, ordenó que todos misioneros se fuesen a China y Japón a través de las Indias portuguesas.⁹⁷¹ Pues bien, a pesar de esta última restricción, dos años después, franciscanos, agustinos y dominicos ya estaban fundando sus propias misiones en Kyūshū a despecho de todas directivas, un tanto contradictorias, de la Santa Sede.

Ahora bien, la mayor preocupación de jesuitas y portugueses fue por la llegada de los frailes desde America. Esto está bastante claro en la actitud del primer obispo de Japón, Pedro Martins, un fiero portugués que había acompañado al joven rey Don Sebastião en la desastrosa batalla de Alcazarquivir. Según Martins el problema no era la presencia de otros misioneros en Japón, sino el peligro de la presencia española en Asia Oriental y las ambiciones comerciales de Manila.⁹⁷²

El hecho es que la misión de Japón estuvo desde la llegada de Francisco Xavier hasta los tiempos de Toyotomi Hideyoshi en una crisis constante de dinero. En 1611, el debito contraído con la Corona portuguesa era de unos 40.000 pesos, sin contar las financiaciones de los mercaderes privados tanto japoneses como chinos. La manera más concreta para sustentar su misión era participar al comercio de la *nao do trato* con una propia cuota. El connubio entre Dios y Mamón tan bien indicado por Boxer veía en efecto a los jesuitas en un sentido obligados a financiarse con los provechos de la venta de la seda y de los otros artículos chinos. En otras palabras, los jesuitas tenían los mismos negocios de los portugueses y dividían fetas de la misma torta. Por tanto, está bastante claro el daño que hacían los españoles intrometiéndose en los asuntos del comercio de Japón. Más que las maneras de instruir los japoneses a la fe, o a la falta de etiqueta de los frailes, el problema principal parece fuera la competencia de la seda china de Manila.

⁹⁶⁷ BOXER 1951, 159.

⁹⁶⁸ COOPER 1974, 123-125.

⁹⁶⁹ CORREIA 2008, 28-29.

⁹⁷⁰ MAGNINO 1947, I, 36-39.

⁹⁷¹ *Ibidem*, 64-69.

⁹⁷² COOPER 1974, 132.

Debido al edicto de 1587, los jesuitas habían sido formalmente relegados al área de Nagasaki, y el Taikō soportó la presencia de los misioneros sólo por la función de trámite que tenían con Macao y con el comercio chino. Diez años después, tras la muerte del caudillo, los Padres de Shimo consiguieron finalmente representarse en los viejos territorios a cara descubierta. En 1599, el año tras su encuentro con Jerónimo de Jesús, Tokugawa Ieyasu recibió en Fushimi a João Rodrigues, empezando con él una fructuosa colaboración muy similar a la que hubo más tarde con Alonso Muñoz y Luis Sotelo. Padre João encontró Ieyasu por lo menos otras dos veces, en 1604 y en 1607. El año siguiente, 1608, consiguió organizar un encuentro oficial entre el primer obispo de Japón Luís de Cerqueira (en Nagasaki desde 1598) y el nuevo caudillo japonés. Algunos meses después fue la vez de Hidetada quien recibió una delegación de jesuitas en su castillo de Edo.

Ahora bien, dado que Ieyasu utilizaba los misioneros como agentes y mediadores culturales, una eventual pérdida o debilidad del comercio de la seda habría significado la fin de los favores acordados al cristianismo. Estando así las cosas, la competencia con los frailes no era solamente una cuestión de diferentes tipologías de evangelización sino de verdadera supervivencia.

CAP. 5: LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO ESTATUS INTERNACIONAL

Hablamos aquí de la proyección de Japón en los mares del Nanyō 南洋 (Nanyang) en busca de un nuevo estatus internacional, y el papel del archipiélago filipino en este nuevo espacio ultramarino.

Presentamos antes de todo el sistema sinocéntrico de los Míng y la colocación de Japón y Filipinas en el universo ideológico chino, que ordenaba para entonces las relaciones diplomáticas entre los países del área. Más adelante, en la segunda sección, evidenciamos la continuidad territorial de las islas meridionales del Nanyō japonés, desde Tanegashima 種子島 hasta Mindoro, argumentando de las pretensiones diplomáticas de los japoneses hacia Filipinas.

5.1. LA SINOESFERA Y CHINA

5.1.1 El sinocentrismo Míng

Desde la antigüedad, las sociedades de la península coreana, del actual Vietnam, del Japón y del archipiélago de las Ryūkyū — limitándonos al contexto marítimo — fundaron sus propias identidades políticas sobre la grandiosa civilización china: escritura ideográfica, pensamiento filosófico y religión (por ejemplo el budhismo, o el confucianismo), organización estatal (burocracia, sistema de los exámenes, etc.), fueron sólo algunos de los muchos factores de influencia que atrajeron estos países hacia el centro del Imperio como planetas alrededor del sol.⁹⁷³

La China se puso desde el principio de la civilización del Asia Oriental como el centro natural del orden de esta lejana parte del mundo. En efecto, el mismo término con el cual se conoce el país de la valle del Wei 渭 es de Zhongguo 中國, o sea: País (o Reino) del Centro, del Medio. En el período de los reinos combatientes (*zhanguo* 戰國, desde 771 hasta 221 a.C.) nació la convicción de que la China fuera superior a las otras civilizaciones limítrofes que orbitaban a su alrededor. Poco a poco, se formó una estructura más clara, que consideraba el Cielo (*tian* 天) la máxima entidad metafísica, y como *tianxia* 天下 (j.: *tenka*), literalmente “bajo del Cielo”, al mundo fenoménico y a su eterno devenir. El emperador chino (*huangdi* 皇帝) regulaba el *tianxia* en acuerdo con la triada Cielo/Tierra/Hombre (天/地/人), y en cualidad de hijo del Cielo (Tianzi 天子) recibía el mandado (*tianming* 天命) para gobernarlo según la ley celeste. Suyo, por tanto, era el deber de mantener el orden (*li* 理 [*ri*]) respetando toda una serie de principios

⁹⁷³ REISCHAUER y FAIRBANK 1958, I.

que justificaban su señorío y le garantizaban el mandato: éstos eran el *yi* 義, la justicia, *xiao* 孝, la piedad filial, *ren* 仁, la humanidad, y demás.⁹⁷⁴

Los otros países de Asia se consideraban periferia de este *tianxia* y orbitaban alrededor del Imperio, distanciándose en forma de círculos concéntricos. De acuerdo con John K. Fairbank, éstos se dividían en tres áreas principales: (1) la zona sínica, que comprendía todos aquellos países que habían hecho parte del imperio chino en otros períodos históricos, como Corea y Vietnam, o los que a pesar de que no fueron jamás conquistados (Japón y las Ryūkyū) se mantenían muy similares a la matriz cultural de los chinos; (2) la zona del Asia interior, con las poblaciones nómadas y seminómadas de los mongoles, tártaros, tibetanos, etc. (3) la zona exterior de los «bárbaros» (*yi* 夷) entre los cuales habían los habitantes de los varios países del Sureste Asiático, de la India y, luego, los europeos.⁹⁷⁵

El sinocentrismo estaba basado en una idea de orden social extremadamente jerarquizada. La conducta virtuosa (*de* 德 [*toku*]) de los emperadores chinos se creía que habría influido en los reinantes (*wang* 王 [*ō*]) de los países que recibían su investidura, y por supuesto la etiqueta (*li* 禮 [*ri*]) determinaba el buen funcionamiento del sistema, equilibrando centro y periferia según las normas de los opuestos (*taiji* 太極). En el caso de las relaciones entre los países de Asia Oriental, el *li* era realizado por las embajadas tributarias y el orden social garantizado a través de la correcta práctica de la armonía (*he* 和) entre los reinantes. En otras palabras, los países de Asia Oriental estaban todos bajo la protección del emperador chino (el Tianzi, o *huangdi*) que, como un padre dotado de piedad filial (*xiao* 孝 [*kō*]) consideraba a los varios reyes (*wang*) como sus propios hijos. El emperador investía estos reyes como sus propios “vasallos” (*fan* 藩) que recambiaban el favor presentando tributo (*gong* 貢 [*kō*]).⁹⁷⁶

El carácter utilizado para designar a estos “vasallos” es homófono de otro término (蕃) que en la China de los Ming indicaba los extranjeros o los “bárbaros” que llevaban tributo al emperador (*fan wang* 蕃王 [*ban ō*]).⁹⁷⁷ En el universo chino los bárbaros de las regiones meridionales eran llamados *man* (蠻 [蛮]), de donde el término japonés de *Nanbanjin* 南蛮人 para indicar a los europeos. Junto a la investidura, los reyes recibían el deber de fechar sus cartas según el calendario chino (*datongli* 大統歷), o sea, utilizando las eras de reino (*nianhao* 年號) de los varios emperadores Ming (por ejemplo, el primer año de la era japonesa Keichō correspondía en China al vigésimo cuarto año de Wanli 萬曆).⁹⁷⁸ Tras la investidura del emperador chino, los países eran atraídos al centro de la civilización como una calamita, abandonando su natura bár-

⁹⁷⁴ CHENG 2000, I, *passim*.

⁹⁷⁵ FAIRBANK 1968, 2.

⁹⁷⁶ *Ibidem*, 6-7. *Chao gong* 朝貢 (j.: *chōkō*), llevar tributo; o *lai gong* (j.: *raikō*) 來貢 llegar para pagar tributo.

⁹⁷⁷ FAIRBANK 1968, 9-10.

⁹⁷⁸ WANG 1953, 1.

bara para llegar a ser transformados (*laihua* 來化 [*raika*]) en países civilizados. Por supuesto, en los reinos más lejanos la influencia del emperador era menor ya que podía llegar allí el *li*, mas no habían posibilidades de implementar el respecto de la ley (*fǎ* 法 [*hō*]).⁹⁷⁹

Está claro que la influencia china en los lugares más distantes era solamente formal, y a menudo era debida a simples cálculos de conveniencia para aprovechar del comercio marítimo o para controlar las turbulentas fronteras meridionales. Los países de la península indochina (hecha excepción del área del actual Vietnam), de Insulindia y de las islas más distantes respondieron a las pretensiones chinas buscando protección contra los vecinos y legitimación interna. El caso más conocido es el del sultanado de Malacca, que antes de la conquista portuguesa de 1511 había creado su imperio comercial en base a una hipotética protección china garantizada por el tercer emperador Ming, Yongle, en 1405.⁹⁸⁰ Aun el imperio comercial de Srivijaya, sobreviviendo a su lenta decadencia del siglo XIV, había hecho recurso formal a la protección de los chinos, pero no consiguió obtener la ayuda esperada dado que éstos últimos se limitaron a prometer, y nada más.⁹⁸¹ En 1370, otro sultanado, el de Brunei, pagó su tributo a Hongwu para garantizarse un apoyo militar contra Sulu (Jolo), mientras que, al mismo tiempo, se declaraba vasallo de los javaneses de Majapahit, los únicos, en efecto, que podían garantizar una real protección contra sus enemigos.⁹⁸²

En Asia Oriental, en cambio, coreanos, japoneses y ryūkyūanos tuvieron que defenderse de la amenaza china en varias ocasiones. Dejando el discurso sobre Corea (y Vietnam: Dai Viet [Đài Việt]) que en varios períodos de la historia reconocieron la soberanía de los chinos, Japón restó siempre en la órbita de la gran potencia continental y fue obligado varias veces a buscar una solución al problema chino: en 663, cuando tuvo que rendirse a las fuerzas conjuntas de los Tang y del reino coreano de Silla; y a finales del siglo XIII, con las invasiones mongolas de la China Yuan. Es un hecho que la cultura japonesa en general se modeló sobre el ejemplo del Reino del Centro, y esto ya antes de la época de Nara 奈良時代 (710-784) en el período Asuka 飛鳥時代 o de Yamato 大和 (siglos VI-VIII) pero al mismo tiempo, supo desmarcarse de una simple sumisión cultural, creando su propia cultura específica, hasta llegar a una concepción de excepcionalidad o particularismo nipón, que condujo a una redefinición de su propia identidad y papel en el panorama internacional. Este es el caso del Japón Tokugawa.

5.1.2 La normalización post-Hideyoshi

El proceso de expansión comercial del Japón Tokugawa, pensado principalmente para aumentar el provecho económico del *bakufu*, se acompañó también a la tentativa de configurar una

⁹⁷⁹ FAIRBANK 1968, 9.

⁹⁸⁰ HALL 1994, 225.

⁹⁸¹ HALL 1994, 72-73; Cf. *The Cambridge History of Southeast Asia*, ed. Nicholas Tarling (Cambridge: Cambridge University Press, 1992).

⁹⁸² FAIRBANK 1968, 51.

nueva política exterior para la Tierra del Sol Naciente, estableciendo contactos diplomáticos con los países limítrofes a través de la creación de un *network* marítimo.

La tarea del nuevo *shōgun*, hay que decirlo, no era para nada fácil. En 1591, Toyotomi Hideyoshi, apenas autoproclamado *taikō*, había trastornado todas las relaciones de buena vecindad declarando la guerra a Corea, justo cuando los Yi habían enviado una delegación a Kyōto para congratularse de la recién unificación de Japón.⁹⁸³ La intención de Hideyoshi, en sus mismas palabras, era ir a la conquista de China pasando a través de la península coreana, y por lo tanto, preguntaba a los coreanos de dejar libre el pasaje a sus tropas. Cuando estos últimos rechazaron, las armadas japonesas desembarcaron en el continente, obteniendo una victoria tras otra: Pusan, Seúl, Pyongyang y Hamhung cayeron en poco más de tres meses, y los japoneses llegaron hasta el confín natural del río Yalu, donde comenzaba el territorio Ming.

Entre tanto, en el verano de 1592, Toyotomi Hideyoshi recibía en Nagoya 名護屋 (Hizen) a la delegación española de Fr. Juan Cobo y Lope de Llanos, aceptando el regalo de Dasmariñas junto a su primera y única carta.⁹⁸⁴ Mientras los españoles preparaban su regreso a Filipinas, los Ming lanzaron la contraofensiva a la invasión japonesa. En septiembre, las tropas de los dos generales de Hideyoshi, Katō Kiyomasa y Konishi Yukinaga, ya habían abandonado el norte del país y habían establecido el nuevo *limes* alrededor de Seúl. A este punto empezaron las negociaciones diplomáticas.⁹⁸⁵

Muy brevemente, Hideyoshi impuso a los Ming algunas condiciones para conseguir la paz: una hija de Wanli se habría casada con el emperador japonés; las provincias meridionales de Corea habrían pasado a Japón, y el príncipe heredero de los Yi, con todos sus ministros, habría ido a Kyōto como rehén. Si bien es verdad que el gobierno chino habría estado dispuesto a aceptar estos puntos, había otro que creaba problemas: el Taikō quería el restablecimiento del sistema del *kangō bōeki* para aprovechar la nueva oleada de comercio chino que se había extendido por el Asia Oriental a mediados del siglo XVI. Esto suponía el envío de una petición formal escrita según los parámetros del cartero diplomático chino, donde Hideyoshi se hubiera presentado en frente al Tianzi como “rey del Japón” (日本王).⁹⁸⁶

Las negociaciones, por lo tanto, se interrumpieron quedando en un punto muerto. Mientras tanto, llegaron desde Manila los primeros franciscanos con la misión de Pedro Bautista de 1593, y luego sus otros compañeros. En 1596, finalmente, gracias al interés y a la mediación de Konishi Yukinaga, las dos partes llegaron a un acuerdo. Una delegación de coreanos y chinos se presentó en el nuevo castillo de Ōsaka, donde el Taikō había aplazado su cuartel general, ofreciendo la reabertura del trato comercial a cambio de la retirada de las tropas japonesas. Sin em-

⁹⁸³ BERRY 1989, 207-209; MATSUDA 1966, 106-115.

⁹⁸⁴ El fin de la misión Cobo sigue siendo un misterio, ya que sus desarrollos sobrevivieron solamente en las declaraciones de los varios otras comparsas (Harada, Juan de Solís, Antonio López, etc.), y ni el Padre dominico, ni la nueva carta de Hideyoshi, llegaron a tanto, debido a las terribles tempestades estivales del mar de China.

⁹⁸⁵ CHJ, IV, 70-72.

⁹⁸⁶ TOBY 1984, 77.

bargo, las cartas que Hideyoshi estaba a punto de firmar no le garantizaban algún título que no fuese el de «rey del Japón», con relativa subordinación al gobierno Ming. Cuando el Taikō (que era iletrado y quizá analfabeto) descubrió la magaña, pronto lanzó la segunda invasión de Corea (*Keichō no eki* 慶長の役) que terminó tras un sólo año, con su muerte en septiembre (1598) y el apuntamiento de Tokugawa Ieyasu a la presidencia del Consejo de los Cinco Regentes. El galeón *San Felipe* llegó a las costas de Tosa justo mientras Hideyoshi preparaba el envío de sus tropas a Corea; sin embargo esta es otra historia que hemos ya contado.⁹⁸⁷

Ahora bien, en el contexto de normalización post-Hideyoshi, la tarea de los Tokugawa no era sencilla. La principal preocupación de Ieyasu fue el completo aislamiento diplomático en el cual se encontró Japón tras la guerra de Corea. En efecto, el Taikō había enviado cartas amenazadoras a casi todos los países del Asia Oriental, y cosa peor a los más ricos y comercialmente influyentes. Está claro que la Tierra del Sol Naciente tenía grandes necesidades de recuperar su puesto en Asia, para desarrollar el proyecto de expansión comercial de ultramar y beneficiar de la extraordinaria e inédita “era del comercio” del Sureste Asiático, bajo el empuje de las marinerías chinas.⁹⁸⁸

El objetivo principal de Tokugawa Ieyasu fue antes que nada traer de vuelta a la vida el sistema del *kangō bōeki*, para beneficiarse del comercio chino directamente en los puertos del Celeste Imperio.⁹⁸⁹ Este es el mismo objetivo que persiguió el gobierno de Toyotomi Hideyoshi en los años noventa del siglo XVI. Sin embargo, diferentemente del Taikō, Tokugawa Ieyasu asumió otra actitud y, dejando de lado la infructuosa agresividad de su predecesor, fue bastante paciente para obtener un nuevo espacio japonés en Asia Oriental a pesar del sinocentrismo. La estrategia de “Daifusama”, al final, resultó ganadora, puesto que la influencia de la gloriosa dinastía Ming estaba en esos años en caída libre. Para principios del siglo XVII, la gran China de las eras Hongwu y Yongle era sólo un pálido recuerdo del pasado, y su hegemonía en la región, especialmente en el Sureste Asiático, había empezado a declinar inexorablemente. Fue en este vacío de política internacional china que se introdujeron los japoneses con sus reivindicaciones de primacía asiática.⁹⁹⁰

Gracias a su empeño diplomático y sus buenos propósitos, en 1611 Tokugawa Ieyasu obtuvo la reapertura del comercio con Corea, y estableció el trato comercial con el puerto de Pusan encuadrándolo en el sistema de las *shuinsen*. El tráfico con la península coreana fue dejado en las manos de los Sō 宗 de Tsushima 対馬, hecho que confirmaba una práctica consolidada desde mediados del siglo XVI y que había visto esta familia ocuparse del comercio coreano, tras la caída de los Ōuchi, en lugar del *bakufu* Ashikaga. Los Sō habían establecido un monopolio sobre el comercio con Corea que les enriqueció notablemente en los años siguientes; al parecer, por lo menos en los primeros años de actividad, las entradas del *bakufu* en este comercio fueron

⁹⁸⁷ *Infra*, 2.2.1.

⁹⁸⁸ TOBY 1984, 23. Cf. REID 1988.

⁹⁸⁹ CARIOTI 2006, 117.

⁹⁹⁰ ARANO 2003.

bastante escasas.⁹⁹¹ Dos años antes, en 1609, había sido la vez de las Ryūkyū: Shimazu Tadatsune, bajo la autorización de Ieyasu, conquistó el reino más importante del archipiélago, Chūzan 中山 (ch.: Zhongshan), y condujo su rey Shō Nei 尚寧 en Kagoshima y Edo. Los japoneses establecieron así un control más directo sobre las islas de la actual prefectura de Okinawa, incluyéndolas en los dominios de los Shimazu como vasallos y sustrayéndolas a la influencia de China.⁹⁹²

Por lo que concierne a las relaciones con el Celeste Imperio, la situación era más complicada. En 1610, mientras don Rodrigo de Vivero preparaba el viaje del *San Buenaventura* a Acapulco, Tokugawa Ieyasu, a través del fiel Honda Masazumi y del nuevo *bugyō* de Nagasaki Hasegawa Sahyōe, entregó a un tal Zhao Xiru, mercader chino de Guangdong, una carta para el gobernador de Fujian en la cual pedía expresamente la reapertura del *kangō bōeki* y la normalización de las relaciones diplomáticas.⁹⁹³ Este objetivo se estaba persiguiendo ya desde 1604, si no desde antes de Sekigahara, y a esta carta siguieron muchas otras en los años sucesivos.⁹⁹⁴ De todas maneras, los chinos no respondieron a ninguna de las misivas de Ieyasu enviando una respuesta a su hijo Hidetada sólo en 1621. Al final, el comercio oficial entre China y Japón nunca fue reestablecido y una nueva generación de *wakō* (emblemáticas las figuras de Zheng Zhilong 鄭芝龍 o de su hijo Zheng Chenggong 鄭成功, alias Koxinga) aprovechó de este punto muerto para señorear el comercio entre los dos países.⁹⁹⁵

5.1.3 El País de los *Kami* (神国)

La aceptación del título de *wang* (ō 王) por Ashikaga Yoshimitsu en 1392 comportó para Japón la sumisión formal a la primacía china. Al mismo tiempo, la Tierra del Sol Naciente se ponía al nivel de los coreanos y de todos los otros países del Sureste Asiático. Aunque la elección del tercer *shōgun* Ashikaga fue duramente criticada por sus contemporáneos y por las sucesivas generaciones de japoneses, esta se reveló muy apropiada, porque garantizó al shogunato tranquilidad contra posibles invasiones externas y los provechos del comercio tributario. Además, la casta de los militares (*buke* 武家), representada por el *bakufu* Ashikaga, obtenía el control de las relaciones internacionales y de los carteos diplomáticos en vez de la decaída aristocracia de corte. Este sistema duró unos doscientos años hasta mediados del siglo XVI, cuando fue interrumpido por la mala conducta de *wakō* y *daimyō* del Kyūshū. Sin embargo, el sistema tributario ya había empezado a hacer aguas a principios del siglo XV, cuando los Ming retiraron sus navíos de los mares (1433) tras haber situado la nueva capital china en Pekín (1421). Esto acaeció justo

⁹⁹¹ TOBY 1984, 39-40.

⁹⁹² KERR 1958, 156-160; BINKENSTEIN 1941. Cf. TOBY 1984, 45-46. El estatus de las Ryūkyū siguió siendo particular en los siglos siguientes hasta la guerra sino-japonesa y al tratado de Shimonoseki de 1895. Véase CARIOTI 2006, 48-50.

⁹⁹³ CARIOTI 2006, 118; TOBY 1984, 59. Carta de 29 de enero de 1611, en *Hayashi Razan bunshū*, 130-131.

⁹⁹⁴ TOBY 1984, 69.

⁹⁹⁵ CARIOTI 1995.

mientras se desarrollaban los contactos comerciales de ultramar aprovechando del clima de expansión marítima de la era Yongle.⁹⁹⁶

Así pues, en Asia Oriental surgieron pronto nuevos actores que hicieron estallar el sistema tradicional de relaciones construido en torno al Imperio del Centro. El ascenso comercial de las Ryūkyū, por ejemplo, se ha considerado como un claro señal del nuevo sistema de relaciones internacionales. Durante este pasaje, Japón se encontraba en pleno *sengoku jidai* y, naturalmente, no pudo contribuir a una redefinición de su estatus. Los *shōgun* Ashikaga continuaron siendo «reyes» del archipiélago, mientras que el emperador (Tennō) desapareció totalmente del discurso diplomático.⁹⁹⁷

En Japón, aún a principios de la era Keichō (1596-1615), la visión tradicional del mundo, de matriz budista, dividía el cosmos en tres entidades: Tenjiku 天竺 (la India), Shintan 震旦 (China), y Honchō 本朝 (Japón).⁹⁹⁸ De acuerdo con esta percepción geográfica, que seguía la lógica de la propagación del budismo mahayana hacia Oriente, Japón se encontraba en la periferia extremo-oriental, como pequeño apéndice del gran continente asiático. Ahora bien, Toyotomi Hideyoshi, a finales de los años ochenta del siglo XVI, y el *bakufu* Tokugawa, en los siguientes treinta años, redefinieron la posición de la Tierra del Sol Naciente en este espacio de proyección meramente ideal.

Tras la llegada al archipiélago de nuevas informaciones geográficas, gracias a los portugueses y a los Padres jesuitas, la percepción de China como el centro del mundo se hizo siempre menos creíble. Los mapas europeos pintaban el mundo de manera totalmente diferente. En 1592 Juan Cobo llegó a Nagoya con un mapamundi que, además de explicar a los japoneses de que la tierra era redonda, describía los muchos lugares existentes en el mundo, con los dominios de Felipe II en nada menos que tres continentes.⁹⁹⁹ Desde Europa había llegado de regreso sólo dos años antes la embajada de los cuatro jóvenes (*Tenshō shisetsu* 天正使節) que habían navegado a través de medio mundo testimoniando la grandeza del imperio habsbúrgico en su parte portuguesa.¹⁰⁰⁰ A este punto, a los ojos de los japoneses, el milenarismo Reino del Centro no podría parecer nada más que una porción periférica del gran globo terrestre: una concienciación que re-dimensionaba las ambiciones de centralidad de los chinos y abría nuevos horizontes para las ambiciones del pequeño archipiélago japonés.

⁹⁹⁶ SAMSON 1963, II, 167-177.

⁹⁹⁷ Los ideales de la restauración Kenmu, por tanto, se vieron traicionados por el propio *bakufu* de Muro-machi. Este perenne estado de sombra de los descendientes de la diosa Amaterasu 天照 continuó aun en las eras Azuchi-Momoyama y Edo, hasta la fin del shogunato Tokugawa en 1867.

⁹⁹⁸ Cuando a mediados del siglo XVI llegaron los primeros portugueses desde Goa, éstos fueron considerados por los japoneses como Tenjikujin 天竺人, o sea indios.

⁹⁹⁹ COLÍN-PASTELLS, II, 70.

¹⁰⁰⁰ MATSUDA 1991; WAKAKUWA 2003; COOPER 2005.

En 1591, en su respuesta a la carta del virrey del *Estado da Índia*, llegada con la misión de Alessandro Valignano, Toyotomi Hideyoshi escribió que Japón era el “País de los *kami*”, *shinkoku* 神国 (夫吾朝者神国也).¹⁰⁰¹ Esta vieja idea, aplicada en el ámbito diplomático, se presentaba ahora como una declaración radical destinada a cambiar el curso de las relaciones internacionales del Asia Oriental. Por supuesto, no se trata de una invención del Taikō, sino de una concepción muy antigua, típicamente japonesa, que encuentra su formulación más clara en unos escritos de la era Muromachi. El prefacio del *Zenrin kokuhōki* 善隣国宝記, obra de recopilación de documentos diplomáticos escrita por el monje Zen Zuikei Shūhō 瑞溪周鳳 a mediados del siglo XV, ya había expresado la idea de que Japón tenía su propia especificidad en la religión sintoísta, recalcando las celebres palabras del *Jinnō shōtōki* 神皇正統記 de Kitabatake Chikafusa 北畠親房: “El gran Japón es el país de los dioses [*kami*] 大日本神國也”.¹⁰⁰² Con Hideyoshi, se trataba ahora de ponerlas en práctica. En su larga carta para el gobernador Francisco Tello del 8 de septiembre de 1597, el Taikō impartió a los españoles una verdadera lección de cosmogénesis y leyes del shintō 神道:

Después que el cielo y la tierra se dividieron, y tuvo principio este mundo, este reyno de Japón beneró por Dios y Señor al xintō [*shintō*] que es el principio de donde proceden todas las cosas: y por birtud d’este xin [*kami* 神] hazen su curso el sol y la luna, y d’este mismo procede la bariedad del verano y otoño y quatro tiempos del año, y assí mismo el generarse y espargirse los bientos y nuves, y el produzirse la lluvia y rocío, y rociar la tierra, el bolar de las aves y movimiento de los animales, y el creger de los árboles y plantas, finalmente todas las cosas proceden y participan del admirable ser desde principio; el cual en quanto participan los hombres d’él, haze con que aya diferencia de señor a bassallos y por la misma causa ay entre los hombres diferencia de biejos y moços, y ha unión y orden de marido y muger. D’este forman principio todas las cosas y en él finalmente acaban, y se tornan a resolver.¹⁰⁰³

La misma idea de su excepcional nacimiento, cuando habla del sol que le dio en el pecho, y todos los milagros conexos a este tema, ha de entenderse como una manera de buscar legitimación para un nuevo estatus japonés, y no a una su improvisa manía de grandeza.¹⁰⁰⁴ La historia de su nacimiento servía a justificar la primacía de Japón que se propone la conquista de China, y por tanto al desbaratamiento del orden sinocéntrico.

Así, siguiendo el ejemplo del Taikō, también Ieyasu, escribiendo a los españoles en 1605, anotaba que Japón era el “País de los *kami*” y que allí no había espacio para la predicación cristiana:

¹⁰⁰¹ ŌKUBO 1969, 56. Cf. CHJ, IV, 77; BERRY 1989, 212. El término de *shinkoku* ya parece en el bando de proscripción al cristianismo de 1587.

¹⁰⁰² *Jinnō shōtōki*, 1. BARY 2001, I, 358-363. BROWNLEE 1991, 103-115. Cf. TOBY 1984, 213-215; KANG 1997, 44-47.

¹⁰⁰³ Carta escrita “en el año segundo de la era de Queichō, a los veinte y siete de la séptima luna” (慶長貳年 [...] 七月廿七日). ARSI, *Jap.-Sin.*, 45 I, ff. 207^v-210^v. Cf. MATSUDA 1966, 272-273; 1972, 285-286.

¹⁰⁰⁴ *Infra*, 1.3.3.1.

esta región se llama Xincoco, que quiere dezir, dedicada a los ydolos; los quales, desde nuestros mayores hasta agora, an sido honrrados con suma alabança, cuyos hechos, no puedo yo solo deshazer ni destruir. Por lo qual de ninguna suerte conviene que en Japón se promulgue, ni predique vuestra ley, y si V.S. quisiere tener amistad con estos reynos de Japón y comigo, haga lo que quiero, y lo que no es gusto mío, nunca lo haga.¹⁰⁰⁵

En suma, el nuevo *shōgun* decía sin ambages que Japón admitía sólo los *kami* y los “jacas” (Shaka, o sea, el Buda en sus varias manifestaciones), y que allí no había espacio para la religión de los Bárbaros cristianos.¹⁰⁰⁶ Según Ronald Toby el objetivo era proteger el país desde el “ataque” del cristianismo, que minaba a la seguridad y soberanía japonesa, remando contra el proceso de legitimación interna de los Tokugawa. Hablaremos de ello más adelante.¹⁰⁰⁷

5.1.4 El papel de Filipinas en el sinocentrismo Ming

Las Filipinas se encontraban entre el Asia Oriental y el Sureste Asiático como tierra de paso. Antes de la llegada de los españoles, los jefes indígenas con su sistema de *barangayes* habían participado al comercio de Majapahit a través de las rutas marítimas del viejo *network* de Srivijaya, y en tiempos de los Song meridionales (1127-1271) habían empezado a enviar misiones tributarias a China.¹⁰⁰⁸ Los primeros en llegar a las costas del Celeste Impero fueron los habitantes de Mindoro (Mayi 麻逸) ya a finales del siglo X.¹⁰⁰⁹ Sin embargo, se trataba de simples mercaderes que se fueron a Cantón siguiendo la ruta marítima que pasaba por Borneo y Champa, o quizá costeano Luzon hacia la provincia de Guangdong. Algunos años después, llegó a China la primera misión tributaria desde Butuan (Puduan 蒲端), en el norte de Mindanao.¹⁰¹⁰

El *Songshi* 宋史 (la Historia de los Song) registra que a finales del siglo XII una escuadra de «piratas» malayos de las Visayas (Pisheya 毗舍耶) atacaron las costas meridionales de la bahía de Quanzhou. Las autoridades china localizaron la proveniencia de este grupo en las islas Pescadores (Penghu 澎湖), Taiwán o las Babuyanes, todos lugares entre las provincias meridionales del Celeste Imperio y la isla de Luzon.¹⁰¹¹ Finalmente, en el siglo XIII los chinos empezaron a navegar rumbo al archipiélago filipino recorriendo la ruta hacia las Molucas que pasaba por

¹⁰⁰⁵ “Carta de Daifusama, Señor de Japón, para el gobernador don Pedro de Acuña, año de mil y seiscientos y cinco”, en Morga, *Sucesos*, 226. Faltan ambos originales, español y japonés. MURAKAMI 1966, 91-92 (*Ikoku ōfuku shokan shū*).

¹⁰⁰⁶ Describiendo las creencias religiosas de los japoneses, don Rodrigo de Vivero escribió que los “camis” “fueron señores antiguos insignes en alguna cosa”, mientras que los “fotoques” [*hotoke* 仏] “fueron hombres de Siam y Pegu [en la actual Birmania]”, refiriéndose a la introducción del buddhismo desde la India a través de las rutas marítimas del Nanyang.

¹⁰⁰⁷ TOBY 1989, 217. Véase *infra*, 9.3.

¹⁰⁰⁸ SCOTT 1994, 74. Cf. WADA 1929.

¹⁰⁰⁹ SCOTT 1984, 65.

¹⁰¹⁰ *Ibidem*, 66.

¹⁰¹¹ WADA 1929, 131-132.

Filipinas y el área de Sulu (Jolo). Se individuaron en esos años las Babuyanes, Lingayen, la bahía de Maynilad (Malilu 麻里嚕), Mindoro, Palawan, Basilan y otros lugares meridionales.¹⁰¹²

Tras la fundación de la dinastía Ming por Zhu Yuanzhang (1368), y la sucesiva invitación a presentarle tributo, muchos países del Nanyang respondieron a esta llamada enviando una embajada tributaria. En 1373, Luzon (Lusong 呂宋) fue uno entre los primeros.¹⁰¹³ En 1405, después de unos doce años de espera, renovó su vasallaje al Tianzi con otra misión, esta vez conducida junto a Java y Maoliwu 貓里務 (Marinduque, o quizá Mindoro).¹⁰¹⁴ Pangasinán (Fengjiaxilan 馮嘉施蘭) hizo la misma cosa en los años siguientes, llevando cinco misiones a China de 1406 a 1411.¹⁰¹⁵ Sin embargo, a pesar de estas relaciones oficiales, los jefes del reino de Luzon, en sus varias entidades (Maynilad, Pangasinan, o Mindoro) no obtuvieron el título de «rey» (*wang*). Esto naturalmente quería decir, de manera indirecta, que aún a finales del siglo XVI, después de la llegada de los españoles, según la cosmovisión sinocéntrica de los Ming, las Filipinas eran inferiores a Japón, que a todos los efectos era un «reino» (王國) y parte integrante de la Sinoesfera.¹⁰¹⁶

Aún en 1575, de acuerdo con una contemporánea gaceta de Quanzhou, la misión del fraile agustino Martín de Rada y Miguel de Loarca, que informaba Pekín de la captura del pirata Lin Feng, fue considerada por los chinos como una delegación de Luzon (Lusong) que se presentaba para obtener el estatus de país tributario, “igual a los países de Champa y Siam”; es decir que el gobernador de Manila, o quien por él, el virrey de Nueva España, si no el propio Felipe II, quería obtener el título de «rey» (*wang*).¹⁰¹⁷ Ahora bien, los chinos evaluaron para los españoles de Luzon sólo el estatus de las cercanas islas Ryūkyū. Aquí la traducción española de la respuesta que el gobernador de Fujian Liu Yaohui 劉堯誨, erróneamente llamado “rey de Taybin”, escribió a la delegación filipina:

Recibí una carta y esta es respuesta de ella para el Gobernador que estás en el fuerte de Manila. A ti, que eres hechura del Cielo [Tian 天]. Aunque seamos tan diferentes unos de otros, somos hijos de un padre y una madre, por lo cual os amamos y queremos como amigos y hermanos, y de la misma manera tenemos amistad con los Lequios [Liuqiu], gente extranjera; los cuales, como amigos, vienen a esta provincia de Fokien [Fujian] de tres a tres años, y en señal de amistad nos traen algunas cosas de su tierra que no las hay en ésta, y acá les damos otras que no las hay en la suya.¹⁰¹⁸

De esta carta sería importante mirar los caracteres del texto chino, que desafortunadamente no conocemos, para ver si el “señal de amistad” del cual se habla era el tributo o algo más.

¹⁰¹² PTAK 1992, 29-33; 1998.

¹⁰¹³ *Ming shi*, 323/211.4.

¹⁰¹⁴ SCOTT 1984, 67.

¹⁰¹⁵ *Ming shi*, 323/211.4.

¹⁰¹⁶ SCOTT 1984, 75.

¹⁰¹⁷ SCOTT 1989, 1-7, 24.

¹⁰¹⁸ San Agustín, *Conquistas*, 447. Cf. OLLÉ 2002, 62-63, que utiliza el manuscrito de Miguel de Loarca, hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 2902 [n.v.]).

Una última consideración: como vemos en la traducción de la carta de Liu Yaohui, los españoles imaginaron llevar sus credenciales hasta la corte imperial de Pekín (“Taibin” era el nombre con el cual se indicaba la China). Sin embargo, su misión se limitó sólo a las provincias del Fujian y del Guangdong. En efecto, ningún país europeo consiguió llegar a la corte del Tianzi durante la era Ming, y ahora en la primera parte de la sucesiva dinastía manchú de los Qing 清 (1644-1912). Los portugueses obtuvieron el puerto de Macao, mas no consiguieron ser reconocidos entre los países civilizados, ya que los chinos continuaron a considerarlos Bárbaros (yi). Su función se resumía en la formula *yǐ Yí zhì Yí* 以夷治夷, “utilizar los Bárbaros contra los Bárbaros”, una estrategia que nos recuerda grosso modo el *divide et impera* de los antiguos romanos y que los chinos aplicaban especialmente en el norte contra las poblaciones nómades. Macao, en efecto, fue concedida a los portugueses después de su ayuda en la captura de los hermanos Xu 許, unos peligrosos piratas que controlaban el tráfico del Guangdong a mediados del siglo XVI. Pues bien, la historia se repitió con Manila, ya que ahora los castillanos estaban haciendo lo mismo consignando en las manos de las autoridades chinas a un pirata para obtener un puerto. En el caso español, este puerto habría sido en la bahía de Xiamen 廈門 (Amoy, o Zhongzuosuo), en Fujian, o en “El Piñal”, un lugar fantasmal del cual aún no conocemos la exacta locación, y que sin embargo imaginamos encontrarse en un lugar entre Fujian y Guangdong.¹⁰¹⁹

Al final, la penetración de los españoles en China, así como el quimérico plan de conquista de 1586, no se concretó: el sinocentrismo Ming invirtió los polos de atracción dejando fuera del Celeste Imperio a todos los europeos. Los holandeses, por ejemplo, se acercaron a China dos veces, siendo siempre rechazados; la primera vez fue en las islas Pescadores (Penghu) por mano de las autoridades del Fujian, y la segunda desde Taiwán, por mano de la familia Zheng 鄭, o sea, por unos simples piratas. Los ingleses, en cambio, estuvieron convencidos, por varios años, de que estaban interviniendo directamente con el emperador chino a través de la mediación de Li Dan; una convicción así ingenua que dentro de unos pocos años llevó el ramo japonés de la East India Company en bancarrota.¹⁰²⁰

En conclusión, podemos trazar un primer marco general. Desde el punto de vista de las autoridades chinas, y según el sistema sinocentrismo de los Ming que influía sobre los otros países del área, Luzon era un lugar periférico, que nunca había conseguido obtener el estatus de reino, y que ahora había caído bajo la dominación de unos Bárbaros provenientes desde un Sur ideal del cual se sabía poco y nada.¹⁰²¹

¹⁰¹⁹ SOUSA PINTO 2008; OLLÉ 2002, 64-65. En efecto, los españoles, así como los portugueses, rodearon siempre en el sur del Imperio, especialmente en el área de “Chincheo”, que para ellos equivalía grosso modo a toda la China. OLLÉ 2000, 17. La única manera para llegar a Pekín para los Bárbaros europeos habría sido la estrategia jesuítica de «enculturación» y «acomodamiento»; algo que pero no parecía ser adaptado a los orgullosos subditos de los Austrias, que alababan el único Imperio en la historia del mundo donde el Sol no tramontaba jamás.

¹⁰²⁰ CARIOTI 2006, 102-106; IWAO 1958.

¹⁰²¹ En principio, los ibéricos fueron percibidos en Japón y China como indios (Tenjiku 天竺, en chino: Tianzhu).

5.2 EL NANYANG 南洋 (NANYŌ) Y FILIPINAS

5.2.1 La natural inclinación de Japón hacia el Sur

En el curso de los siglos, la larga cadena de islas e isletas que se extiende de forma similar a un dragón de Kyūshū a Taiwán fue considerada por los japoneses como su propia zona de influencia. Los Shimazu de Satsuma se titulaban por tradición *jitō* de las doce islas meridionales (十二嶋地頭), y en el momento de conquistar Okinawa hicieron valer este título, de hecho inventado, para justificar sus miras expansionistas y las sucedientes acción militar.¹⁰²² Técnica-mente, el cabo de la familia de aquel entonces, Shimazu Yoshihiro, hacía remontar su linaje nada menos que a Minamoto no Yoritomo, el fundador del *bakufu* de Kamakura, y a los viejos *shikken* Fujiwara de la era Heian, como atestan, por ejemplo, dos cartas llegadas a Manila en 1606, en las cuales leemos “日本國薩摩州刺史藤原義弘”, *Nihon koku Satsuma shishi* Fujiwara [no] Yoshihiro”.¹⁰²³ En 1605, su hijo Tadatsune, a quien se había confiado la guía del clan tras los acontecimientos de Sekigahara, obtuvo de Ieyasu el apellido de Matsudaira, acercándolo así, aun más, a la autoridad shogunal.¹⁰²⁴ En la era Muromachi los Shimazu se ocuparon de la correspondencia oficial con las Ryūkyū, y al parecer el *shōgun* Ashikaga Yoshinori 足利義教 les otorgó estas islas como recompensa para haberlo ayudado a derrotar a su hermano Gishō 義昭 en 1441.¹⁰²⁵ Sin embargo, a pesar de las ascendencias, de los títulos, o de las promesas de enfeudación, las reivindicaciones sobre las Ryūkyū se justificaban por los contactos comerciales y diplomáticos que el archipiélago había tenido con Kyūshū en los siglos precedentes, en particular en la tarda era Ashikaga.¹⁰²⁶

Sin embargo, en esos años las Ryūkyū formaban parte del sistema sinocentrico y eran controladas, aunque indirectamente, por los chinos. Durante los siglos XIV y XV, la isla de Okinawa, la más poblada y influyente del archipiélago, se había organizado bajo un reino independiente con su capital en la *jōkamachi* de Shuri 首里 (cerca de la actual Naha 那覇), con su propia red comercial en el Sureste Asiático, Japón y Corea. Poco a poco, había englobado en su sistema las islas del norte, especialmente Tanegashima 種子島, conectada a los puertos de Satsuma, y más al sur las de Miyako 宮古 y de Yaeyama 八重山, que empezaron a actuar como estaciones de paso para los viajes comerciales a Fujian, Guangdong, Hainan e Indochina, y quizá también a Luzon. En 1372, a sólo cuatro años de la fundación de la dinastía Ming, Chūzan empezó a pagar sus respetos al emperador Hongwu, enviando una primera misión tributaria al

¹⁰²² NELSON 2006, 388.

¹⁰²³ MURAKAMI 1966, 261-65. *Shishi* (c.: *cishi*) 刺史 era un título chino que indicaba un jefe regional. HUCKER 1985, 558.

¹⁰²⁴ PAPINOT 1906, 55.

¹⁰²⁵ NELSON 2006, 383.

¹⁰²⁶ FAIRBANK 1968, 115-116; NELSON 2006, 376-387; PTAK 2003, 13.

puerto de Quanzhou,¹⁰²⁷ y unos años después, en 1393, una comunidad de técnicos chinos se transfirió en la isla para ayudar sus habitantes en la construcción de navíos para irse a China a llevar tributo. Este grupo de chinos se estableció en Kumemura 久米村, un pequeño barrio cercano a la ciudadilla de Shuri, y ayudó los ryūkyūanos a modelar sus instituciones sobre las del Reino del Centro. Así, los hijos del Celeste Imperio aportaron a Okinawa su propia cultura: letras, artes y costumbres. Al final, tras la unificación del país en 1429 por el rey Shō Hashi 尚巴志, las Ryūkyū obtuvieron el estatus de reino (*guo*) y su régulo de *wang*, así como los *shōgun* Ashikaga unos años antes.¹⁰²⁸

Además de las Ryūkyū, aun las varias islas filipinas, justo en esos años, pagaron tributo a los Ming entrando de facto en el sistema sinocentrico. Igual que a Okinawa, las misiones tributarias que llegaron a China desde Luzon y de los otros *barangayes* meridionales — tal como la misión española de Fr. Martín de Rada — tomaron puerto en Quanzhou, sede de la superintendencia de los comercios marítimos de ultramar. Este puerto era destinado expresamente a la acogida de las embajadas tributarias de las Ryūkyū, mientras que a Cantón llegaban todas las otras misiones procedentes del Sureste Asiático. Por lo tanto, esto hace pensar a una única idea de Bárbaros (*yi*) del Este o del Sureste, que acomunaba a los ojos de los chinos los habitantes de las Ryūkyū, Taiwán y Luzon, hasta llegar más abajo al archipiélago de las Visayas. Aún en tiempos bastante recientes, las embajadas del sultanado de Sulu (Jolo) tomaron puerto en Quanzhou, y no en Cantón, como las de India, Indochina o Insulindia.¹⁰²⁹

Podemos suponer que los japoneses heredaran de los chinos la misma visión bipartida entre los Bárbaros del este y del oeste, y que consideraran por tanto Luzon como extensión natural de un largo archipiélago de islas meridionales, Ryūkyū, Taiwán, Batanes, Luzon y Mindoro, que caían bajo la influencia de los Ming y de su orden sinocentrico. Ahora bien, considerando que en la Edad Media los japoneses navegaban rumbo a Corea y China a bordo de embarcaciones ryūkyūanas, sería interesante aclarar los contactos comercial que habían entre la isla más meridional de la cadena, Miyako, y los aborígenes de Taiwán, los babuyanes, cagayanes e ilocanos. Desafortunadamente, el nivel de interacción comercial entre Okinawa y las comunidades indígenas de Taiwán, o en las Babuyanes y costas septentrionales de Luzon, es algo que aún escapa de un estudio sistemático y claro. Por lo general, haciendo referencia principalmente al *Rekidai hōan* 歷代宝案 (c.: *Lidai baoan*), una vasta colección de documentos sobre el comercio de las Ryūkyū compilada a final del siglo XVII, se ha puesto atención al trato de las islas con los países del Sureste Asiático a través de la ruta occidental (*xi hang lu*), sin considerar la otra ruta marítima, la oriental (*dong hang lu*), que como hemos visto conducía a las Molucas a través de Filipinas.¹⁰³⁰

¹⁰²⁷ PTAK 2003, 7.

¹⁰²⁸ KERR 1958.

¹⁰²⁹ PTAK 2003, 8-9.

¹⁰³⁰ Véase por ejemplo, Kobata Atsushi y Matsuda Mitsugu, *Ryukyuan Relations with Korea and South Sea Countries. An Annotated Translation of Documents in the Rekidai Hōan* (Kyōto, 1969). Cf. *infra*, 4.1.2. Cf. WADA 1929.

Sin embargo, no podemos saber si hubieron contactos comerciales entre los ryūkyūanos y los habitantes de las Filipinas en el período prehispánico; sólo podemos conjeturar que las embarcaciones que los condujeron hasta la lejana Malacca los hubiesen llevados también a la más cercana Luzon, y notar que entre los productos que Okinawa exportaba a Japón y Corea había la madera de sapán, el oro o la cera, que como sabemos se producían también en Filipinas.¹⁰³¹

En este sentido, las reivindicaciones japonesas sobre las Ryūkyū, teniendo en cuenta del caso conocimiento geográfico de la época, podían incluir también Taiwán y algunos *barangayes* filipinos, según la lógica de la existencia de una sola ruta marítima que llevaba rumbo al sur hacia las miríada de islas del Nanyō. Se trataba de lugares relativamente cercanos, donde los buques japoneses llegaban con frecuencia anual (como anotó la carta de Hideyoshi de 1591), y que habían hecho parte en pasado del sistema sinocentrico.

Desde luego, este discurso es de carácter puramente hipotético, puesto que no hay maneras de demostrar las reales reivindicaciones de los Shimazu o de los gobiernos de Toyotomi Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu, ni saber con precisión hasta dónde alcanzarían sus límites. Sin embargo, sabemos que Harada Kiuemon y Hasegawa Sōnin preguntaron a Hideyoshi la conquista de Luzon (“Luzones”) junta a la de Taiwán (pequeñas Ryūkyū, Xiao Liuqiu o Ko Ryūkyū), y que el ya encontrado Kamei Korenori, tras obtener el título de *Ryūkyū no kami*, proyectó de irse más al sur hacia Luzon y su precioso comercio.¹⁰³² En los años veinte, como veremos en las conclusiones de este trabajo, fue la vez de los Matsukura 松倉, señores de Shimabara, que pusieron los ojos sobre Manila. No olvidamos, por último, que los japoneses, quizás los *daimyō* de Ōmura o los Matsuura de Hirado, hicieron movimientos sospechosos ya en los años ochenta, antes de la llegada de la primera carta de Hideyoshi. “Havrá tres años”, escribió Dasmariñas en 1592, “que vinieron aquí treinta o quarenta japonés en havito de peregrinos christianos, con nombre de que venían con devoción a vissitar las yglesias desta tierra [...], y anduvieron toda esta tierra circumvecina a esta ciudad [de Manila] hasta 15 leguas alrededor della, por mar y esteros, reconociéndolo todo, y aunque los que entonces governavan esta tierra fueron d’esto avisados y advertidos [...] que aquellos eran espías, no se hizo casso dello”.¹⁰³³

Todos estos ejemplos, en conclusión, llevan a la idea de una unidad formal del «Nankai» japonés, que, una vez desmarcado del sistema sinocentrico, habría reconocido la supremacía de Japón de una manera o de otra, por buena o mala que fuera.¹⁰³⁴

¹⁰³¹ PTAK 2003, 16-18.

¹⁰³² SAMSON 1963, II, 180.

¹⁰³³ AGI, *Filipinas*, 18B, r. 2, n. 8. Gómez Pérez Dasmariñas fue gobernador desde 1590 hasta su muerte en 1593; los que gobernaban antes de él eran el gobernador Santiago de Vera y la Audiencia de Manila.

¹⁰³⁴ El sangley ladino Antonio López, quien se fue a Nagoya con la misión Cobo, declaró, una vez en Manila, que había oído decir a los japoneses que, yéndose “de ysla en ysla”, “vendrían a Liukiu [Ryūkyū], y que de allí vendrían a Cagayán, y que el rey del Japón [Hideyoshi] mandó a los liukiu [ryūkyūanos] no obedescan más al china al qual tenían este el reconocimiento”. COLÍN-PASTELLS, II, 64.

5.2.2 La recaudación del tributo y el papel de la misión Bautista

En su primera carta al gobernador Dasmariñas de 5 de noviembre de 1591,¹⁰³⁵ Toyotomi Hideyoshi evidenciaba como el gobierno de Filipinas aún no había “enviado embajador, o navío” a Japón, para sentar la “amistad” entre los dos países. “Con esto” — hacía saber — “estaba determinado [...] de yr sobre Manila” para “tomar [posesión de] esa tierra”. Desde estas palabras tomó forma la idea de un plan de conquista de Luzon urdido por el “rey” o “emperador” japonés «Taicosama», que echó a las Filipinas en un constante estado de alarma por más de seis años hasta su muerte en 1598. Sin embargo, la carta continúa diciendo que “Guantien Ezunchitlonc”, es decir, Harada Magoshichirō,¹⁰³⁶ “dixo a un privado mío [Hasegawa Sōnin] que los navíos de los mercaderes ivan y benían frecuentemente a”,¹⁰³⁷ y al parecer, el establecimiento del trato comercial ya suponía alguna forma de relación diplomática.¹⁰³⁸ Pero nuestro “Faranda Gaspar” hizo más: “preguntándole yo si el que gobierna ay [en Manila] m’es amigo” — continúa Hideyoshi en su carta — “[Harada] me respondió [que sí], y a asegurado que como yo envié carta para él, que él me enviará embaxador”.¹⁰³⁹ Este pasaje está confirmado por la *Apología* de Valignano, donde se lee que Harada le hizo saber a Hideyoshi, por medio de Hasegawa, “que le haría sujetar las islas Filipinas, y que el señor de ellas se hiciese su vasallo y le pagase tributo, haciendo esto muy fácil, diciendo que si Su Alteza escribiese una carta al gobernador de Manila él la llevaría [...] y haría venir embajador para asentar esto”.¹⁰⁴⁰

La carta de Matsuura Shigenobu (“el rey de Firando”) que acompañaba la del Taikō indicaba expresamente que “por nuestras historias antiguas del Japón hallamos que los reynos de Ton[chin] [Tonkín] y Samlo [Siam: Xianluo 暹羅], Tanpouchian [Camboya: Jianpuzhai 柬埔寨], Holyuquiu [Taiwán: 小琉球]¹⁰⁴¹ con otros muchos reynos, cada uno dentro de ciertos años

¹⁰³⁵ Misiva fechada Tenshō 天正 19 年, 9 月, 19 日 (5 de noviembre de 1591), copiada en el *Dai Mikawashi* 大三川志 por Matsudaira Yorihiro 松平頼寛 (XVIII siglo), y en el *Chōsen seibatsu ki* 朝鮮征伐記 por Horikawa Kyōan 堀杏庵 (XVII siglo). Traducción española en AGI, *Filipinas*, 18B, r. 2, n. 12. Hay otra versión en la Biblioteca Nacional: BN, ms. 13173, ff. 8^v-10^v.

¹⁰³⁶ Es la transliteración de la lectura en *minnanhua* de Yuantian Sunqilang 原田孫七郎.

¹⁰³⁷ Como hemos visto, Hasegawa adquiriría en Manila cerámicas (*tsubo*) y otros artículos.

¹⁰³⁸ Cf. *infra*, el discurso sobre el *kangō bōeki*.

¹⁰³⁹ Extractos desde las dos traducciones de la carta de Hideyoshi hechas en Manila en 1592 por Juan Cobo y su “lengua” Juan Sami, y por Harada y quizá Gonzalo García. AGI, *Filipinas*, 18B, r. 2, n. 12.

¹⁰⁴⁰ *Apología*, 223. En una misiva de Valignano de 15 de febrero de 1592 se señalaba la llegada de “una carta para el gobernador [...] escrita con mucha arrogancia, amenazando al gobernador que si no enviare a darle obediencia que él le embiara castigar y otras palabras semejantes. El responsable de todo, en palabras del jesuita napolitano, habría sido el nuestro Harada Kiuemon, el cual “dio a entender a Quambacudono [*kanpaku-dono*] que sería fácil cosa hacer que el gobernador de los Luçones le embiasse una embaxada y le diesse obediencia y se sujetase a su mandado”. ARSI, *Jap.-Sin.* 31, ff. 35^v-36^r. El Visitador remachaba todo en su segunda carta del 16 de marzo, escrita en latín para mayor reserva, que despachó a Manila con el mercante japonés Silvestre Rodríguez: “Japonium quemdam mercatorem callidum ac vafrem hominem christianum nomine, gentiliter tamen viventem, suasisse Quambacudono [...], se faciliter effecturum ut Philippinarum gubernator legationem huc mitterat qua sese suae subjiceret ditioni ac potestati praedicti quambacudoni”. AGI, *Filipinas*, 46, r. 22.

¹⁰⁴¹ También podría ser Okinawa (o mejor Chūzan), en las Ryūkyū (en chino: Liuqiu 琉球), ya que Taiwán se llamaba generalmente Takasago 高砂, o Takasagun 高山國. En efecto, este punto queda bastante

traía sus dones en reconocimiento de amistad, lo cual cesó mucho tiempo a, por causa de las continuas guerras, hasta que aora otra vez a buelto a rreduçirse todo a un gobierno”.¹⁰⁴² Seguramente, además de tener una idea muy vaga de la real ubicación de los lugares citados, así como una versión totalmente inventada de la historia de Japón, dado que el país no hubo ninguna forma de relación tributaria con los dichos lugares del Asia — si no con China —, el gobierno de Hideyoshi buscaba de Filipinas alguna forma de reconocimiento diplomático. Al parecer se trataba del tributo, o de algo similar.

Un pasaje de la primera carta del Taikō parece sugerir esta hipótesis, cuando explica la manera que tenía en mente para obtener el reconocimiento de Manila: “不出帷幄而決勝千里者”,¹⁰⁴³ o sea, “ganar una victoria a mil *li* (里) de distancia sin abandonar el cuartel general”.¹⁰⁴⁴ En su traducción, los españoles rindieron el pasaje así: “y este mesmo [Harada Magoshichirō] diçe [...] que irá a dar parte de todo esto y, sin que yo salga de mi cortina, lo acabará, porque aunque sea de çien leguas, cala las cosas, y sabrá declarar lo que ay”.¹⁰⁴⁵ El hecho es que, así como los mil *li* de distancia que bajan a unas cien leguas, la traducción que se hizo en Filipinas es ciertamente desviada. La otra versión de Harada es aún peor de la primera: “estando yo en mi reyno asentado, soy tan poderoso que tengo gente que vayan a conquistar qualquier rreyno”.¹⁰⁴⁶ Afortunadamente, hay una otra traducción de esta carta, seguramente más correcta de las de Manila, que fue hecha en Nagasaki, en portugués, por los Padres jesuitas, y luego puesta en castellano. En ella se advierte que se trataba de un dicho “de los sabios japoneses” (en realidad,

controvertido. En la carta escrita por el “camarero [*shitsuji* 執事] Tian Kit”, Asano Nagamasa 淺野長政, o por otro nombre Nagayoshi 長吉 (en chino sería Changji, de donde, siempre en *minnanhua*: Tian Kit), parece que él se encontraba en aquel entonces — a finales de 1591 — en las “Siaulyuquiu”, que es el nombre con el cual se indica Taiwán (o por lo menos lo que parece ser la «isla Hermosa») en las primeras cartas del siglo XVI. Cf. la opinión de J.L. Álvarez-Taladriz en su edición a la Apología de Valignano de 1998.

¹⁰⁴² AGI, *Filipinas* 18B, r. 2, n. 12.

¹⁰⁴³ MURAKAMI 1966, 29; ŌKUBO 1969, 57.

¹⁰⁴⁴ KNAUTH 1972, 130. La idea, según el historiador mexicano, viene del dicho chino *yun chou wei wo* 運籌帷幄, “haciendo planes anticipadamente”, o a la letra: planear en el cuartel general. Se trata de un pasaje de los Anales del emperador Gao (Gaozu 高祖, o sea, Liu Bang 劉邦), *Gaodi ji* 高帝紀, del *Hanshu* 漢書 (Libro de los Han), que Toyotomi Hideyoshi tuvo probablemente como referencia cuando escribió su primera carta para Filipinas. El Taikō, en breve, acostándose a la estrategia militar del general Zhang Liang 張良, entendía señorear sobre Manila sin tomarla, a través del sistema tributario. De acuerdo con E. Berry, las tropas japonesas, ya empeñadas en Corea, difícilmente habrían podido abrir otro frente en el sur; el gesto de Hideyoshi, por tanto, ha de considerarse como una prueba de fuerza para sentar su liderazgo en el área, y asegurarse la cooperación, o por lo menos la neutralidad, de los países del Asia Oriental. En este sentido, la otra carta enviada a Goa al virrey de las Indias portuguesas Luis de Menezes habría tenido como objetivo el de dejar una amonestación para las más cercanas Macao y Malacca. BERRY 1989, 211-213.

¹⁰⁴⁵ AGI, *Filipinas*, 18B, r. 2, n. 12. Hay también otra traducción de esta carta, seguramente más fiel al original, hecha en Manila por Harada Magoshichirō Gaspar (*ivi*). COLÍN-PASTELLS, II, 55-56 (*La misma carta traducida por el envaxador con yntérprete*).

¹⁰⁴⁶ *Ivi*.

chinos): “sin se mover de su lugar poseer reinos y tierras extrañas es cosa loada a los señores”.¹⁰⁴⁷

Además, en la carta de Hideyoshi los españoles eran invitados a presentarse en Nagoya con “las banderas abatidas” (降幡) y “arrastrándose en sus rodillas” (匍匐膝) (en Nagasaki hicieron una traducción menos literal y más directa: “conoced señorío”), dos señales bastante claros de sumisión o vasallaje.¹⁰⁴⁸ La dicha traducción de los jesuitas, todavía, hacía referencia también al regalo (o sea, al tributo) (献筐, literalmente: llevar la cesta), que encontramos en la carta original y que no fue traducida en Manila. Sin embargo, el motivo de la visita se podía intuir fácilmente, ya que en la parte precedente de la carta se leía muy claramente que “el reino de Samban 三韓 [Corea],¹⁰⁴⁹ y Liyuquiu [Ryūkyū] y otros reinos lejanos diferentes [Taiwán y Goa?] ya me reconocen y dan parias”.¹⁰⁵⁰

Un relato de Pedro Bautista enviado a Dasmariñas en 1594 resume los acontecimientos del verano de 1593 hablando justo del regalo para el Taikō.

[Harada y Hasegawa] nos dieron grande batería a Pero Gonçalez y a mi que se añadieran mil pesos al presente, en dineros, diciendo que era pequeño y no se sufría yr con él delante del rey [Toyotomi Hideyoshi]. Yo me eximía dellos, diziendo que no podía tratar de dineros, y el capitán dezía que él no traía comisión para ello. Fueron tantas las importunidades que tuvimos acerca d'esto, que yo tuve sospecha, si nos querían sacar aquellos dineros para dar a entender al rey y a los Grandes [*daimyō*] que era tributo que le traíamos, o principio d'él.¹⁰⁵¹

¹⁰⁴⁷ RAH, *Cortés*, 9-2665, ff. 15^v-16^r.

¹⁰⁴⁸ MURAKAMI 1966, 29-30; ŌKUBO 1969, 57. En la versión de Harada se llega hasta invertir las partes: “yo [Toyotomi Hideyoshi] bajaré mi bandera en señal de amistad”. Por lo que toca a Nagoya, en la versión japonesa se habla sólo de un pasaje a Hizen, en primavera (“来春可當九州肥前”), mientras que en la traducción de Harada se lee: “yo me bajaré de donde estoy dentro de dos meses a Nanguaya [Nagoya], mi puerto, donde tengo la fuerza de mi ejército”. Según el capitán japonés Pedro Ryochin, la intención de Hideyoshi era de “pedir por su embajador la amistad y alianza y confederación” con los españoles de Filipinas, y por tanto quería que el gobernador “abata su bandera ante la suya y le reconozca superioridad”; esto pero: “sin ynterés de tributo ni parias”. COLÍN-PASTELLS, II, 50. La misma idea la da el testimonio del mercader peruano Juan de Solís quien declaró en 1593 que el Taikō, durante la audiencia de Nagoya, había dicho, “por tres o quatro veces”: “lo que yo quiero es amistad con los castellanos, trato y comunicación, [...] que yo no quiero plata ni oro ni gentes ni otras cosas, sino solamente tenerlos por amigos”. COLÍN-PASTELLS, II, 62-63.

¹⁰⁴⁹ *Sankan*, las «tres Coreas» (desde el chino: *san han*), se refiere a los tres reinos surcoreanos de Mahan, Chihhan y Pyōnhan.

¹⁰⁵⁰ AGI, *Filipinas*, 18B, r. 2, n. 12. De acuerdo con L. Knauth, la embajada de Valignano desde Goa fue considerada por el Taikō como una forma de misión tributaria, y quizá que en este dicho pasaje de la carta al gobernador de Filipinas no hubiera una referencia implícita a la capital de las Indias portuguesas. Cuando él vino a saber que los españoles y los portugueses eran “todos una misma cosa”, tomando en préstamo una frase de Valignano, quizá si no acabó con esto todo el proyecto de subyugación de Filipinas. KNAUTH 1972, 124-128; ARSI, *Jap.-Sin.*, 31, f. 37^r.

¹⁰⁵¹ BN, ms. 13173, f. 69^{rs} (GIL 1991, 55). Lorenzo Pérez lo indica en cambio en el AGI, sección *Audiencia de Filipinas*, legajo 84. PÉREZ, “Cartas”, IV (1915) 406.

El relato de Bautista nos dice que Harada adjuntó unos trescientos pesos de su bolsillo sin que ni él ni los otros delegados lo supieran.¹⁰⁵² Sin embargo, la *Historia* de Bernardino de Ávila Girón, un mercader español llegado a Nagasaki desde Manila en 1594, refiere que “lo primero que Faranda dixo a Thayco [Taikō] fue que el *yacata* [屋形] de Manila [Luis Pérez Dasmariñas] le embiava hacer rey y un presente que, aunque de poco valor, era señal y reconocimiento de vasallo [...]. Y al tiempo de dar el presente, que no era de consideración, entre otras cosas puso, sin que los viesén, estos dineros en las salvas, para dar a entender por ellas la grandeza del reyno de las Philipinas, que él hazía feudatario al de Japón”.¹⁰⁵³

El valor del regalo, al cual se adjuntaron varios objetos, como un preciosa alfombra, una cama dorada y un gato de algalia, fue considerado bastante bajo.¹⁰⁵⁴ Se trataba por lo tanto de una embajada en formato reducido, o por lo menos de un primer paso para un reconocimiento formal que se habría obtenido más allá tras la llegada de una verdadera embajada tributaria.¹⁰⁵⁵ Sin embargo, no podemos saber si en tiempos de Hideyoshi esta embajada se esperaba desde las Filipinas o desde México. Sólo en el primer caso, se podría tratar de la misión de Luis Navarrete Fajardo de 1597.¹⁰⁵⁶ Aun, en la *Apología* de Valignano, leemos como el fraile Martín de la Ascensión proyectase, por medio del mercader portugués Miguel Roxo de Britos, una embajada que llegase de la Nueva España “con cinco hombres de armas a caballo [...], y otros aparejos”, algo que según el jesuita napolitano habría costado a Madrid “bien caro”.¹⁰⁵⁷ El franciscano, en sus últimas palabras indicaba que habría de presentarse a Hideyoshi, y a su hijo Hideyori, una “persona grave de parte del rey nuestro señor [...], con un buen presente, a confirmar las paces y las condiciones que Faranda, su embajador, había asentado con el gobernador de Manila”.¹⁰⁵⁸ Ahora bien, como veremos, el hilo conductor de esta incesante labor franciscana nos lleva a finales de la primera década del siglo XVII, con la figura de Fr. Luis Sotelo y la embajada de Sebastián Vizcaíno.

¹⁰⁵² *Ibidem*, 418. En mayo de 1593, el chino Antonio López había dicho que lo que Harada pretendía era “llevar algún buen presente con el cual pueda allá [en Japón] dezir que se lleva rreconocimiento”. COLÍN-PASTELLS, II, 64.

¹⁰⁵³ Ávila Girón, *Historia*, XXXVII (1934) 504.

¹⁰⁵⁴ En este sentido, hacemos súbito una comparación, ya que también los dineros destinados por el gobierno de Acuña a los Tokugawa y a su *entourage*, se consideraron inaptos a satisfacer los apetitos de oro y plata de una normal embajada tributaria.

¹⁰⁵⁵ Harada declaró que cuando la embajada de Cobo llegó a Nagoya, Hideyoshi “le ynvio seiscientos hombres principales cavalleros hijosdalgos” para llevarlo a su presencia, y que “todos quedaron espantados y admirados de ver tan gran rrecevimiento, el qual jamás avían visto hacer con otros ningunos embaxadores”. COLÍN-PASTELLS, II, 61.

¹⁰⁵⁶ Tenemos en cuenta también del hecho que entre las dos misiones de Juan Cobo y Pedro Bautista hubo la muerte imprevista de Gómez Pérez Dasmariñas (en el marco de 1593), el cual fue substituido por su hijo. Esto causó naturalmente un retraso en las comunicaciones que el gobierno japonés hubiera podido esperar de Madrid, justificando la larga espera de tres años desde 1593 y 1596 (incidente del *San Felipe*). El nuevo gobernador, Francisco Tello de Guzmán (1596-1602), relato a su rey el éxito de la embajada de Navarrete escribiendo que Hideyoshi se fue a recibirlo “con treinta reyes vasallos suyos”. AGI, *Filipinas*, 6, r. 9, n. 144.

¹⁰⁵⁷ Valignano, *Apología*, 222. Sobre Roxo de Britos: AGI, *Filipinas*, 29, n. 60.

¹⁰⁵⁸ Ascensión, *Relación* II, 133.

Desde luego, la aceptación del tributo por parte española no es un hecho para nada adquirido. Más bien, los franciscanos defendían una versión totalmente diferente. Siempre Pedro Bautista, en su relato, escribió que en frente a la amenaza de enviar las tropas japoneses contra Filipinas, Gonzalo García — quien, recordamos, era un *ex-dōjuku* jesuita pasado al lado de los frailes sólo unos años antes — se dirigió directamente al Taikō, hablando alto “para que todos entendiesen”, diciendo que la misión no era una embajada tributaria, o sea, que ellos no le daban “obediencia” sino solamente “amistad”.¹⁰⁵⁹ Y esta versión está confirmada por Ávila Girón, según el cual Fr. Gonzalo explicó al caudillo japonés que el Padre comisario venía a “ofrecer amistad”, razón por la cual enviaba el presente como se acostumbraba allí en Japón.¹⁰⁶⁰

Pues bien, sería interesante comprender la diferencia que había entre el concepto de amistad y el de obediencia (tributo), dado que la propia carta de Toyotomi Hideyoshi — así como las sucesivas misivas de los Tokugawa — no hace diferencia entre los dos, y habla más concretamente de *pinli* 聘禮, o sea, de un regalo tributario (dote). La traducción de los jesuitas, que dice de “dar obediencia” y “pagar tributo” es seguramente la más fiel al original: “los de esa tierra, como sabéis, aún no me han dado la obediencia”, escribieron;¹⁰⁶¹ en la versión de Manila, en cambio, se lee de que “ese reino aún no tiene amistad conmigo”.¹⁰⁶²

El significado de esta amistad de la cual hablan todos españoles, nos lo explica Pedro Bautista en su relato, diciendo que consistía en escribir unas cartas “de quando en quando”, y cultivar el trato comercial acordándolo a las licencias (*shuinjō*) del Taikō. La misión de Harada Kiuemon Paulo que vino a Manila desde Satsuma en 1592, donde esperaba el resultado del viaje de su “nieto” Magoshichirō Gaspar, llevaba en la popa del junco a bordo del cual viajó (probablemente chino) el sello bermejo que lo autorizaba a irse a Luzon.¹⁰⁶³ Inútil decir que el primer interés de Pedro Bautista fue por la propagación del cristianismo, mas esto es otro discurso, que ya hemos afrontado hablando de su compañero Jerónimo de Jesús, y que se liga al inseparable binomio de Dios y Mamón tan caro a Charles R. Boxer.¹⁰⁶⁴

Ahora bien, en sus cartas de 1592, Valignano había recomendado al gobernador Dasmariñas de no recibir la misión de Harada, mostrando, por falta de credenciales, que se podría tratar de un “engañador” que llevaba “cartas y embaxada fingida”; aun, aconsejaba de no dar ningún despacho ni respuesta a la carta y de responderle en la siguiente manera: que “él desea toda la amistad con Quambacudono [*kanpaku dono*] y con los japones, y que [...] holgara de le embiar a visitar, mas

¹⁰⁵⁹ BN, ms. 13173. PÉREZ, “Cartas”, IV (1915) 409.

¹⁰⁶⁰ Avila Girón, *Historia*, XXXVII (1934) 505-506. “Es estilo de Japón no entrar a negociar con ninguna persona de cuenta sin llevar por delante un presente mayor o menor según la calidad de la persona, y no haciendo esto no hay puerta abierta”. *Relación de lo que sucedió a tres religiosos descalços de San Francisco con un presente y embaxada que llevaron de parte del rey nuestro señor al rey del Japón y a su hijo*, por Fr. Diego de Santa Catalina, O.F.M., de 13 de marzo de 1617, en AGI, *México*, 28, n. 49.

¹⁰⁶¹ RAH, *Cortés*, 9-2665.

¹⁰⁶² AGI, *Filipinas*, 18B, r. 2, n. 12.

¹⁰⁶³ COLÍN-PASTELLS, II, 62.

¹⁰⁶⁴ BOXER 1951. Cf. *infra*, cap. 2.

por quanto no lo puede hacer sin licencia de su rey por esto no lo hace”.¹⁰⁶⁵ Una solución simple y práctica, que pero Dasmariñas no siguió a la letra, ya que despachó a Japón la misión de Juan Cobo con su carta y regalo en aquel mismo verano.¹⁰⁶⁶ Sin embargo, por esta delicada misión pensó bien de despachar a un fraile en vez de un caballero, mostrando que los españoles no iban allá a llevar tributo, mas sólo a averiguar la veracidad de la embajada de Harada Magoshichirō, y el contenido de la carta del Taikō.

Lo que Manila no habían calculado es que en la tradición diplomática de Japón y más en general en toda la Sinosfera, había otra manera de proceder. Desde el punto de vista de Hideyoshi y de sus colaboradores budistas y confucianos,¹⁰⁶⁷ la llegada de una delegación de frailes, tan similares en sus maneras a los bonzos Zen, podría ser entendida como una típica misión tributaria, o cuanto menos diplomática. En efecto, igual a los monjes de las *gozan*, las Cinco Montañas de la era Muromachi, ambos dominicos y franciscanos llegaron a Japón manejando los documentos oficiales del gobierno y utilizando el chino como lengua de referencia.¹⁰⁶⁸

Fuera como fuese, tras la llegada de la misión de Pedro Bautista, el Taikō envió a Manila otra carta, que llegó esta vez en las manos del hijo de Dasmariñas, Luis Pérez. De acuerdo con Fr. Pedro, esta misiva se había de despachar al rey de España. Su traducción manilense mantiene el mismo tono amenazante de la de 1591: “muchos capitanes me han pedido les conceda licencia para ir a tomar a Manila”; “porque el rey de Castilla está lejos no tenga em poco mis palabras”; “queda Luzon debajo de mi dedo muy cerca”, etcétera, etc. Sin embargo, el original japonés, conservado en la biblioteca Marciana de Venecia, habla en tonos más pacatos, y recuerda sólo de “llevar beneficio” (來享), o sea, tributo.

Además, el pasaje final en el cual el Taikō preguntaba el envío de un “hombre más principal [...] para que las amistades sean más fixas”,¹⁰⁶⁹ — como a decir que, después de estos tres «monjes» cristianos del grupito de Bautista (a menudo los japoneses los confundían por seguidores de una nueva escuela budista) y su humilde acompañador (el mercader portugués Pedro Gonçalves de Carvalhais) había llegado la hora de despachar un verdadero embajador — era totalmente inventado, ya que no se encuentra en el original de la Marciana. Al parecer fue una intuición de Hasegawa, Harada o de otro muñidor japonés; o quizá del mismo Carvalhais, ya que los franciscanos, si hemos que creer a las palabras de un Santo, Pedro Bautista, fueron al oscuro de todas

¹⁰⁶⁵ ARSI, *Jap.-Sin.*, 31, f. 36^v. Cf. IACCARINO 2008. El capitán japonés Silvestre Rodríguez llevó consigo también otras dos cartas del viceprovincial Pedro Gómez y de Gil de la Mata, en las cuales se confirmaban las palabras de Valignano. ARSI, *Jap.-Sin.*, 11 II, f. 295.

¹⁰⁶⁶ El envío era pero inevitable, ya que los españoles consideraron como cierta una inminente invasión japonesa de Filipinas. Luego, tras el naufragio del junco del fraile dominico, las declaraciones hechas por Antonio López y Harada Kiuemon contribuyeron a alimentar este miedo empujando el gobierno a enviar otro emisario a Japón para constatar con sus propios ojos las verdaderas intenciones de Hideyoshi.

¹⁰⁶⁷ Por ejemplo el medico Seyakuin Tokuunken 施薬院徳雲軒 (al siglo Tamba Zensō 丹波全宗, o más simplemente Yakuin) y Jōdai, ambos budistas, o el neo-confuciano Fujiwara Seika 藤原惺窩.

¹⁰⁶⁸ Juan Cobo fue acompañado por el sangley ladino Juan Sami, así como Bautista llevó consigo al chino Antonio López.

¹⁰⁶⁹ AGI, *Filipinas*, 18B, r. 2, n. 12.

maquinaciones.¹⁰⁷⁰ El pasaje final de la carta del Taikō en la versión que llegó en las manos de Dasmariñas habla por si mismo:

Dése créd[ito] a ese hombre [Carvalhais] que vino con los Padres en todo lo que dixere co[mo] a persona que a visto mi tierra y ospiçio que les e hecho. Y embiarle eis al rey de Castilla, que le quedo esperando.¹⁰⁷¹

El original, en cambio, más genéricamente habla de remeter todo a Sōnin (餘事付在宗仁口舌也), o sea, de dejar el desarrollo de las relaciones al *daikan* de Fushimi, Hasegawa Sōnin, su “secretario”.¹⁰⁷² Según parece, la idea de tergiversar un poco, propuesta en principio por Valignano en sus dos cartas, y hecha suya por Dasmariñas padre, se concretizó sólo en las cartas españolas, y no llegó a oídos de Hideyoshi. En este sentido, todo el incidente diplomático del *San Felipe* y la subsiguiente crucifixión de los 26 «protomártires» habría surgido de un simple malentendido.

Además, para concluir este discurso del período Bunroku 文禄 (1592-1596), Pedro Bautista, en una carta sucesiva del 13 octubre de 1594, dice que al momento de trasladar la carta de Dasmariñas para el Taikō, en la cual se enlistaban las grandezas y posesiones de rey Felipe, el “gobernador de Meaco”, Maeda Motokatsu, *shoshidai* de Kyōto, hizo añadir “dos palabras”, o sea, dos caracteres (*kanji* 漢字), “que parece tenían algún fundamento en la misma carta”; estos fueron: “para que estime más la amistad”.¹⁰⁷³ Por último, en el verano de 1597 la misión de Navarrete Fajardo llevó consigo un retrato del gobernador Tello en posa militar, además del elefante “Don Pedro” que tanto holgó a los japoneses. Las palabras de la carta que Hideyoshi despachó a Filipinas junto a los cuerpos de los seis mártires franciscanos hacen referencia a una supuesta presencia del gobernador, como si fuera ido él personalmente a llevar tributo:

Embiásteme de lexis vuestro embaxador [...] e juntamente me enbiastes un vuestro retrato en vuestro lugar para visitarme y alegraros conmigo, el cual para mi fue tanto como si presente vos tuviera delante de mis ojos, y como si presencialmente oyera vuestras palabras; aunque en realidad, de verdad, estamos distantes millares de leguas con tierras, mares, nubes, y ondas entre nosotros.¹⁰⁷⁴

¹⁰⁷⁰ Antes de irse a Manila en 1594, al capitán portugués le fue preguntado por Hasegawa Sōnin de cargar unos “doscientos costales de harina” en su navío, para venderlas en Filipinas. Éste había entendido que su buque era en realidad propiedad del rey de España, una “fama — nos informa Bautista — [que] avía echado Pero Gonçalez para más honra de la embajada”. Ciertamente una mentira que no se acuerda con el tenor y la seguridad de retirar la embajada que tuvieron al momento de otorgar el regalo. PÉREZ, “Cartas”, IV (1915) 417. Además, un testimonio ocular, Fr. Martín de la Ascensión, dejó escrito en su dicha relación/memorial que “las personas que el kampaku ha dado y encomendado los negocios de Manila han intentado hacer muchos cambalaches para lisonjear al kampaku y ganar favor con él, los cuales eran en deshonor de la real majestad, y esto es negocio gravísimo, que por estar nosotros acá y haber resistido a banderas desplegadas no han salido con ello”. Ascensión, *Relación II*, 105-106.

¹⁰⁷¹ AGI, *Filipinas*, 18B, r. 2, n. 12.

¹⁰⁷² Más o menos lo mismo tocó a los franciscanos a principios del siglo XVII cuando fueron puestos bajo la protección e intermediación de Honda Masazumi.

¹⁰⁷³ PÉREZ “Cartas”, VI (1916) 214.

¹⁰⁷⁴ ARSI, *Jap.-Sin.*, 45, I.

Pues bien, de acuerdo con Lothar Knauth, “las Filipinas habían enviado «tributo». Aunque ningún español quería aceptarlo en público, el concepto de paz y amistad de Hideyoshi había prevalecido”.¹⁰⁷⁵ Fuera como fuese, que se tratara de tributo o de otra forma de reconocimiento, ahora es evidente que se había creado un precedente que los Tokugawa quisieron desfrutar, siguiendo las huellas del Taikō.

5.2.3 El intercambio epistolar entre Tokugawa Ieyasu y los españoles

5.2.3.1 Significado de las misivas

Los Tokugawa enviaron a Manila más de una docena de cartas entre 1598 y 1613. Un primer grupo comprende el intercambio epistolar con los gobernadores Tello y Acuña, que llega hasta el año de 1605.¹⁰⁷⁶ Después de una pausa de casi tres años, la correspondencia se retoma en 1608 con la llegada a Filipinas del nuevo gobernador Rodrigo de Vivero y Velasco, y continúa hasta 1613, el año sucesivo al edicto de proscripción al cristianismo y inicio de la persecución a los misioneros católicos. Aquí está la lista detallada de las cartas enviadas por los Tokugawa a Manila.

- Tokugawa Ieyasu (Minamoto [*no*] Ieyasu “源家康”) a Francisco Tello (“郎、巴難至昔高、提腰”), de octubre¹⁰⁷⁷ de 1601 (6º año de la era Keichō “慶長六年 [...] 十月”).¹⁰⁷⁸
- Tokugawa Ieyasu (“源家康”) a Pedro de Acuña (Gobernador General de Luzon, “呂宋國太守”), de septiembre de 1602 (8º mes del 7º año de la era Keichō, “慶長第七 [...] 八月”).¹⁰⁷⁹
- Tokugawa Ieyasu (“源家康”) a Pedro de Acuña (Señor, Señoría, o rey de Luzon, “呂宋國主”), de octubre de 1602 (9º mes del 7º año de la era Keichō «慶長第七稔 [...] 秋九月»).¹⁰⁸⁰
- Tokugawa Hidetada (*dainagon* Minamoto [*no*] Hidetada, “大納言源秀忠”) a Pedro de Acuña (“呂宋國主”, de febrero de 1603 (1º mes del 8º año de la era Keichō «慶長八年 [...] 正月»).¹⁰⁸¹
- Tokugawa Ieyasu (“Daifusama, Señor de Japón”) a Pedro de Acuña de 1605.¹⁰⁸²
- Tokugawa Ieyasu (“源家康”) a Rodrigo de Vivero (“呂宋國太守”), del 14 de septiembre de 1608 (6º día de 8º mes del 13º año de la era Keichō «十三 [...] 八月六日»).¹⁰⁸³

¹⁰⁷⁵ KNAUTH 1972, 140. Carvalhais llegó realmente a Madrid con su memorial para Felipe II, probablemente en 1595. AGI, *Filipinas*, 6. SOLA 1999, 69.

¹⁰⁷⁶ Faltan las cartas para Tello de 1598 y 1599.

¹⁰⁷⁷ Hay también una carta de Honda Masanobu Sado no kami para el “capitán de Luzon” (呂宋船主) fechada 31 de octubre de 1601. *Keichō nenroku* 慶長年録, cit. en *Gaiban tsushō*, 201-202. Cf. *ibidem*, pp. 211-212.

¹⁰⁷⁸ MURAKAMI 1966, 238-239 (*Ikoku shosho go-sho no sōan* 異国所々御書之草案); NAKAMURA 1980, I, 94-95; *Gaiban tsushō*, 201. Traducción parcial desde el japonés en KNAUTH 1972, 157ss. Esta carta fue recibida en mayo por Pedro Bravo de Acuña. COLÍN-PASTELLS, II, 339.

¹⁰⁷⁹ MURAKAMI 1966, 243-245; NAKAMURA 1980, I, 228-229; *Gaiban tsushō*, 202. Traducción española desde el japonés (hecha por Carlos A. Lera) en LERA 1905. Aquí, en todas traducciones, se rende *Ruson koku taishu* o *Ruson koku shu* como “su Señoría el Gobernador de Luzon”, sin hacer diferencia.

¹⁰⁸⁰ MURAKAMI 1966, 253-254; NAKAMURA 1980, I, 235-236; *Gaiban tsushō*, 202-203; LERA 1905.

¹⁰⁸¹ MURAKAMI 1966, 259-260; *Gaiban tsushō*, 203.

¹⁰⁸² Morga, *Sucesos*, 226-227.

¹⁰⁸³ MURAKAMI 1966, 11-13 (*Ikoku nikki* 異国日記); LERA 1905. Cf. otras dos breves cartas de Ieyasu en *Gaiban tsushō*, 210-211.

- Tokugawa Hidetada (*sei-i-tai-shōgun* Hidetada, “征夷大將軍秀忠”) a Rodrigo de Vivero (“呂宋國主”), del 2 de octubre de 1608 (24º día de 8º mes del 13º año de la era Keichō «慶長戊申仲秋念四日»).¹⁰⁸⁴
- Tokugawa Ieyasu (“源家康”) a Juan de Silva (“呂宋國主”), del 6 de agosto de 1609 (7º día de 7º mes del 14º año de Keichō «慶長己酉孟秋七日»).¹⁰⁸⁵
- Tokugawa Ieyasu (“源家康”) a Juan de Silva (“呂宋國太守”), del 2 de noviembre de 1609 (6º día de 10º mes del 14º año de la era Keichō «慶長十四 [...] 十月六日»).¹⁰⁸⁶
- Tokugawa Ieyasu al duque de Lerma, Francisco Gómez de Sandoval y Rojas (“ゑすはんや、とふけ、てい、れるま”), del 22 de enero de 1610 (28º día de 12º mes del 14º año de la era Keichō «慶長十四年 [...] 十二月二十八日»).¹⁰⁸⁷
- Tokugawa Hidetada (“征夷大將軍源秀忠”) al duque de Lerma, Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, (Señor o rey de España, “ゑすはんや國主、とうけい、てい、れるま”), del 24 de junio de 1610 (4º día de 5º mes del 15º año de la era Keichō «慶長十五年 [...] 五月四日»).¹⁰⁸⁸
- Tokugawa Ieyasu (“源家康”) a Juan de Silva (“呂宋國主”), del octubre de 1611 (9º mes del 6º año de la era Keichō «慶長十六年 [...] 季秋»).¹⁰⁸⁹
- Tokugawa Ieyasu (“源家康”) a Luis de Velasco (Rey de Nueva España, “濃毘数般國主”), del 18 julio de 1612 (22º día de 6º mes del 17º año de la era Keichō «慶長十七 [...] 六月廿二日»).¹⁰⁹⁰
- Tokugawa Hidetada (“征夷將軍源秀忠”) a Luis de Velasco (Señor o rey de Nueva España, “濃毘数般國主”), del 6 de agosto de 1612 (10º día de 7º mes del 17º año de la era Keichō «慶長十七年七月十日»).¹⁰⁹¹
- Tokugawa Ieyasu (“源家康”) a Juan de Silva (“呂宋國主”), del octubre de 1612 (9º mes del 17º año de la era Keichō «慶長十七 [...] 九月»).¹⁰⁹²
- Tokugawa Ieyasu (“源家康”) a Juan de Silva (“呂宋國主”), de octubre de 1613 (9º mes del 18º año de la era Keichō «慶長十八 [...] 季秋»).¹⁰⁹³

¹⁰⁸⁴ MURAKAMI 1966, 7-8; *Gaiban tsushō*, 207-208; LERA 1905.

¹⁰⁸⁵ MURAKAMI 1966, 17-18; *Gaiban tsushō*, 213; LERA 1905.

¹⁰⁸⁶ MURAKAMI 1966, 45-47; *Gaiban tsushō*, 214; LERA 1905.

¹⁰⁸⁷ AGI, *Mapas y planos*, 31 (procedente de *Filipinas* 193) (en *kanbun*). MURAKAMI 1966, 93 (*Ikoku ō-fuku shokan shū* 異国往復書簡集). Cf. PASTELLS, *Historia*, VI, lii-liiii, «28 días del duodécimo mes del año 14 era Guecho».

¹⁰⁸⁸ AGI, *Mapas y planos*, 31 (procedente de *Filipinas* 193) (en *kanbun*). MURAKAMI 1966, 94-95.

¹⁰⁸⁹ MURAKAMI 1966, 52 (*Ikoku nikki*); *Gaiban tsushō*, 215-216.

¹⁰⁹⁰ MURAKAMI 1966, 64-67, con traducción española original. La misma traducción en Lera 1905; PASTELLS, *Historia*, VI, cxi-cxii; GIL 1991, 296-297. AGI, *Filipinas*, 1, n. 151. Cf. *Gaiban tsushō*, 252-253.

¹⁰⁹¹ MURAKAMI 1966, 77-78. Trad. española original en AGI, *Filipinas*, 1, n. 151: “Nipon gocu xey [tai] jongun Minamoto no Fidetada [日本國征夷大將軍]”. LERA 1905.

¹⁰⁹² MURAKAMI 1966, 122; *Gaiban tsushō*, 219.

¹⁰⁹³ MURAKAMI 1966, 199. Añadimos aun las cartas de Gotō Shōzaburō Mitsutsugu y de Honda Masanobu (en *Ikoku nikki*); tres cartas — dos de 1606 y una sin fecha (1606?) — de Shimazu Yoshihiro (*Ikoku shosho go-sho no sōan*, 261-265, 269-270) y dos de su hijo Tadatsune — septiembre y noviembre de 1612 (*Ikoku shosho go-sho no sōan*, 266-268). Cf. *Gaiban tsushō*, 205-206, 221-222, etc.) Además, el carteo entre Juan de Silva y Nabeshima Katsushige — 1 de julio y 13 de diciembre de 1612; junio y noviembre de 1613 (*Ikoku ōfuku shokan shū*, 102-106) — y, por último, la carta de Diego de Soria, arzobispo de Filipinas, a este último de 13 de junio de 1609, escrita en *kanbun* (*ivi*, 100-101). Algunos años antes, llegó a Manila una carta de Terazawa Hirotaka, *bugyō* de Nagasaki, para el gobernador Tello (fecha noviembre 1601, pero recibida en Manila en 1602), que conocemos por su traducción española: *Copia de una carta que Taraçava Ximonocami escribió al gobernador de las Felippinas el año de 1602, traducida de la lengua xappona en castellano*. AGI, *Filipinas*, 19, r. 3, n. 36. Además hay diferentes documentos sobre Luzon en *Gaiban tsushō*, caps. XXI-XXIII.

La primera cosa que notamos es que en sus cartas para Filipinas los Tokugawa se desmarcan por entero desde todos los símbolos del sinocentrismo Ming, como el calendario o el título de Rey del Japón (*Nihon koku ō* 日本國王); hecho que agrupa estas cartas con las misivas que llegaron a otros países, a Corea, Ryūkyū, Taiwán, Patani, y demás, en los mismos años. Ya Hideyoshi, en sus tres cartas a Filipinas, se había presentado como el *kanpaku* 関白 (1591), el *ex-kanpaku* 前関白 (1593) y el *taikō* 太閤 (1597) de Japón, que en efecto eran los títulos de los varios cargos que él ocupó a partir de 1585.¹⁰⁹⁴ Ahora, los Tokugawa siguieron su ejemplo para el intercambio epistolar con Manila: “*Nihon koku* Minamoto no Ieyasu” (日本國源家康), y “*Nihon koku seii taishōgun* Minamoto no Hidetada” (日本國征夷大將軍源秀忠); evitando así el bien problemático Rey del Japón.

El otro factor que llevaba a Japón fuera de la subordinación china, y que hermana a los Tokugawa con su predecesor Hideyoshi, es la utilización del calendario japonés.¹⁰⁹⁵ Con la excepción de las dos primeras cartas de Hideyoshi, ambas de la era Bunroku, todo carteo con Filipinas está fechado col *nengō* de la era Keichō (1596-1615), desde su segundo año (1597) hasta el décimo octavo (1613). Así como Hideyoshi, los Tokugawa demostraron en sus misivas que Japón no tenía nada a ver con China, y que se traía fuera del sistema sinocentrico adoptando su propio orden internacional. Esta postura es exactamente la misma que Ieyasu tuvo en las cartas a otros países (Siam, Taiwán, etc.) donde no se presentó como Rey del Japón, sino como el *shōgun*, o más simplemente como “Su Señoría” Minamoto no Ieyasu (日本國主源家康).¹⁰⁹⁶

¹⁰⁹⁴ BERRY 1989, 177-181.

¹⁰⁹⁵ Antes de la era Meiji, esto se acordaba a los acontecimientos del país, sin seguir los reinos de los Emperadores, y cambiaba de manera muy irregular según acontecimientos faustos o infaustos, como batallas, cambios de regimenes, terremotos, descubrimiento de minas, etc. En China, en cambio, se había introducido con los Ming la práctica de acordar la era dinástica con el reino del Emperador, lo que hace coincidir el nombre de los Emperador Ming y Qing con el moto (*nianhao*) de sus reinos. Hay un sólo ejemplo de un Emperador chino, Zhu Qizhen 朱祁鎮, el cual reinó bajo dos *nianhao*, como Zhengtong 正統 (r.1436-1449) y luego Tianshun 天順 (r. 1457-1464).

¹⁰⁹⁶ MURAKAMI 1966, *passim*. Las cartas para Corea y China siguieron esta misma línea, mas desafortunadamente no consiguieron realizar los objetivos prefijados. La reconciliación diplomática con Corea empezó en 1605, cuando Ieyasu, Honda Masanobu y el monje Jōtai encontraron en Fushimi una delegación del rey coreano Sōnjo, con el intento de llegar a un acuerdo de paz y cooperación. La primera carta para él, que siguió a toda una serie de contrahechos, fue escrita por el nuevo *shōgun* Tokugawa Hidetada en 1606 al momento de su toma en cargo: no utilizaba el calendario chino, ni se reconocía como «Rey» del Japón. De toda manera, a través la mediación de los Sō de Tsushima, y tras una serie de astucias diplomáticas, en 1609 los japoneses consiguieron restablecer las relaciones bilaterales, y dos años después fue reactivado el trato comercial entre Hakata, Tsushima y el puerto coreano de Pusan. El estatus de los dos países en el sistema sinocentrico tomó así una nueva forma que suponía la salida de Edo desde la Sinoesfera. Con la China, en cambio, las cosas fueron naturalmente más complicadas. Desde el principio, Ieyasu puntó a reobtener el comercio directo con el Celeste Imperio a través del restablecimiento del trato con Ningbo. Esta posibilidad fue considerada recorriendo a la mediación de Corea, que habría convencido a los chinos a tomar acuerdos de cooperación con el nuevo gobierno japonés. En 1611 los japoneses enviaron una carta al gobernador de Fujian escrita por Honda Masazumi (*Hayashi Razan bunshū*, 130). Se trataba de un primer tentativo de reconciliación para testar la disponibilidad de China a tratar la reapertura del comercio marítimo; y no fue el único. En esta misiva se indicaba al Emperador de China como el

Pues bien, lo que Tokugawa Ieyasu iba buscando, para sí mismo, su familia y la justificación del *bakufu*, era legitimación: la única manera posible para mantener el poder en sus manos y evitar que el país se dividiese otra vez, planteando de nuevo otro *sengoku jidai*. Al mismo tiempo, en estos primeros atormentados años, era necesaria una ayuda externa; era necesario que algunos países limítrofes reconociesen a Japón para llevarlo fuera del aislamiento diplomático en el cual había caído tras la guerra de Corea y las cartas amenazadoras de los años noventa. Si es verdad que Ieyasu abandonó la política agresiva de Hideyoshi, que había llevado a la confiscación del cargo del *San Felipe* y a la condena a muerte de seis frailes franciscanos, sin embargo siguió el mismo patio diplomático del Taikō, una patio muy largo que pasaba a través del reconocimiento de “vasallaje” (*shin* 臣), y que habría conducido Japón hacia la llamada política del «Taikun» 太君 y el edicto de interdicción a los viajes por mar (*kaikin* 海禁).¹⁰⁹⁷

A principios del siglo XVII, el marco general de las relaciones internacionales, en Asia Oriental y en el Sureste Asiático, mostraba un Japón aislado, que consiguió reobtener una cualquier forma de relación con Corea sólo en 1609, y intentó acercarse a China, sin conseguirlo, entre 1605 y 1610, y en manera más oficial en 1611 tras la abertura del puerto de Pusan. En la primera década del siglo XVII, especialmente en los años de 1598 a 1605, la necesidad de buscar alguna forma de legitimación interna (contra los influyentes *daimyō* del Kyūshū y el excesivo poder económico del área del Kinai) y externa (para remediar al fracaso de la guerra de Corea) fue por tanto impelente. Así, de acuerdo con la idea de tomar legitimación a través de la expansión del comercio ultramarino, Ieyasu buscó la colaboración de los españoles, intentando abrir las rutas comerciales de Luzon y México.

Desde su primera carta de 1598, el nuevo caudillo japonés insistió sobre el establecimiento del trato comercial contando con las nuevas garantías que su gobierno podía ofrecer. Se trataba de cooperar con el shogunato inscribiendo el comercio del Kyūshū, ya activo desde tiempo, en el nuevo sistema de control de las *shuinjō*. En otras palabras, se regresaba a la línea del Taikō, mas sin forzar a los españoles; más bien proponiendo seguridad y conveniencia. Los coloquios con Jerónimo de Jesús habían presentado a sus ojos un nuevo líder, fuerte y fiable, que habría conducido la Tierra del Sol Naciente al orden, pacificando el país. La confirmación a esta fiabilidad, como hemos visto, fue fortalecida por el buen tratamiento que los españoles recibieron en 1602 tras el incidente del galeón *Espíritu Santo*. Un verdadero punto de cambio; ya que el año siguiente empezaron a llegar a Kyūshū los buques del gobierno filipino presentando sus credenciales para “Daifusama”, el nuevo “rey” (o “emperador”) de Japón.

“Hijo del Cielo de los Grandes Ming” (大明天子), y a Tokugawa Ieyasu, muy simplemente, como el “Señor” (o rey) del Japón (日本國主源家康). Como nos explica Ronald Toby, la carta faltaba de todos los símbolos de sumisión formal al orden sinocéntrico: calendario, títulos, etc. Cosa peor, el Tianzi era indicado como el jefe de la dinastía Ming, como a querer decir que había otro Hijo del Cielo, o sea, el Tennō, que orbitaba en el Levante como otro sol; se proponía en efecto una teoría de dos fulcros, con dos soles en el mismo universo (TOBY 1989, 59-60, 172-173). Inútil decir como esta idea fuera inaceptable para los chinos, que rechazaron la carta y todos los siguientes tentativos de reconciliación japonesa.

¹⁰⁹⁷ NAKAMURA 1974; KAMIYA 1993.

En los años que siguieron a la muerte del Taikō, el mayor peligro para Manila, así como para Fushimi, eran los *wakō*; un problema muy serio que llevaba inestabilidad a Japón y aventajaba los *daimyō* del Kyūshū empeñados en el comercio de ultramar (en particular los Shimazu). Con los españoles, Ieyasu jugó su carta mejor ya en 1599, cuando respondió a la queja de Francisco Tello expresada en su primera carta del año precedente. El gobernador filipino, recordamos, se había “maravillado” que la fama del nuevo líder japonés se pudiera perder así fácilmente debido a los “insultos” y “latrocinios” de los piratas. Esta era exactamente la misma queja que lamentaban los chinos aún a principios del siglo XVII, dado que en las relaciones de los estados del Asia Oriental el control de las actividades de sus propios súbditos era considerado un deber imprescindible para intentar sacar algún tipo de reconocimiento. Para buscar su legitimación internacional, por tanto, Ieyasu partió de Manila, proponiéndose de ir encuentro a las lamentaciones del gobernador filipino; y como se ha dicho, a pesar de ser en aquel entonces sólo el presidente del Consejo de los Cinco Regentes y *naidaijin*, puso sus manos en las cuestiones de política exterior influyendo en los asuntos del Kyūshū. Si él quería obtener el reconocimiento de los españoles usufructuando de su ayuda técnica para la construcción de navíos y la explotación de minas, habría tenido que controlar las correrías de los *wakō* en los mares del sureste hasta las costas occidentales de Luzon.

Dicho y hecho: en la carta para Francisco Tello de 1601, escrita tras la crucifixión de más de cincuenta piratas del Kyūshū y del Kinai, “Daifusama” presentaba ahora la cuenta al gobierno filipino, requiriendo en cambio “amistad” y comercio. Todos piratas y banditos del mar habían sido castigados — escribió — y el país se encontraba ahora “en orden y feliz” (康寧) y las tierras y los mares “quietos y en paz” (安靜); una condición perfecta para asegurar tranquilidad para el comercio marítimo. La legitimación de su gobierno, en efecto, pasaba antes de todo por el control de todos sus sujetos, fueran ellos dentro o al exterior del perímetro de las fronteras nacionales.¹⁰⁹⁸

Desde luego, el hecho sobre el cual insistía mayormente era de canalizar el tráfico comercial de Filipinas dentro del sistema de licencias (*shuinjō*) que empezaba ahora a activar.¹⁰⁹⁹ Además, a través de su “secretario”, el *bugyō* de Nagasaki Terazawa Hirotaka, Ieyasu regresaba sobre el tema del trato con México, algo que pidió con insistencia también en las sucesivas cartas de 1602 y 1603, continuando a tocar los mismos asuntos del comercio y de las licencias con el sello bermejo. En su misiva de 1605, pues, protestando por la inclusión de Antonio Garcés entre los cuatro mercaderes autorizados a comerciar en Filipinas en 1604, recordaba a los españoles que Japón era el “País de los *kami*”, mas separaba los dos ámbitos del Estado y de la Iglesia, favoreciendo el comercio. Aún en 1608, Ieyasu trataba de las mismas cuestiones, y aseguraba la cooperación comercial pese a los dos motines de Dilao (1606-1608). En 1609, por último, tras la llegada de Vivero a Japón, la música non cambia, y el tenor se mantiene el mismo aun en las dos cartas para el duque de Lerma de 1610 y 1611.

La vuelta llegó en cambio en 1612 con la carta para el virrey mexicano Luis de Velasco, en la cual Ieyasu regresaba sobre el tema del País de los *kami*, recordando a los españoles que el cristia-

¹⁰⁹⁸ TOBY 1989, 59.

¹⁰⁹⁹ MURAKAMI 1966, 238-239; NAKAMURA 1980, I, 94-95. Cf. KNAUTH 1972, 157-158.

nismo no era bien aceptado. Aquí, sin embargo, entramos en otra fase de las relaciones hispano-japonesas, dado que a este punto Ieyasu había ya abandonado su actitud favorable para los misioneros españoles. La carta de 1612, como veremos, congeló el proceso de establecimiento del trato comercial con la Nueva España, algo que los Tokugawa estaban esperando desde más de un decenio. Extraña broma del destino, justo cuando Ieyasu enviaba esta carta, que hizo empantanar todos los proyectos de cooperación, su hijo Hidetada se alegraba con Luis de Velasco diciendo de esperar impacientemente la llegada de la nave mexicana para consolidar la “amistad”.¹¹⁰⁰

El hecho de que la carta del *shōgun* fue escrita unas dos semanas después de la del padre hace pensar que los Tokugawa no hubieran ninguna intención de bloquear el proceso de establecimiento del comercio con México. Su intención, al parecer, era separar la religión de la razón de estado, ya que ahora el cristianismo había empezado a ser un problema más grande. Aún en este caso, las analogías con el precedente gobierno de Hideyoshi están bastante evidentes, y la idea del País de los *kami* sirvió al *bakufu* de Edo para las mismas finalidades del viejo gobierno de Fushimi.

Pues bien, dejando a parte el discurso sobre este último cartero que analizaremos más adelante hablando de la misión de Alonso Muñoz a Madrid, vamos ahora a ver cosa había ocurrido tras este primero cambio de misivas y regalos.

5.2.3.2 Diferencia en el trato comercial

Desde 1603, tras la primera misión del *Santiago*, los españoles habían empezado a llegar a Edo con sus misiones diplomáticas. En algún sentido, se retomaba la misma situación de la era Momoyama, cuando los franciscanos fueron a Fushimi para presentar sus respetos al gobierno del Taikō, y asegurar el comercio entre los dos países. Sin embargo, los japoneses que cada año llegaban a Filipinas para comerciar con el permiso de los Tokugawa no llevaban ningún presente para el gobernador del archipiélago ni para el rey de España o el virrey mexicano. Éstos, en efecto, se consideraban simples mercaderes privados que viajaban bajo la protección del shogunato, y nada más; oficialmente, entonces, ni el *bakufu* ni la corte de Kyōto enviaban misiones a Manila.¹¹⁰¹

No se puede decir lo mismo de las misiones españolas. Antes que nada, éstas tenían que llegar a Edo y a Sunpu cada año para presentar sus credenciales y regalos para el *shōgun* y su padre. Si es verdad que los españoles entendieron estos viajes desde Kyūshū al norte como visitas de cortesía, típicas de la cultura japonesa, y los presentes como una forma de respecto, además de una manera para obtener favores y protección, los japoneses tenían una idea diferente. Parafraseando la antedicha expresión de la carta de Hideyoshi de 1591, podemos observar que recibiendo las dele-

¹¹⁰⁰ LERA 1905.

¹¹⁰¹ Si una *shuinsen* venía atacada, por una motivación u otra, el gobierno japonés respondía tomando resoluciones. Este por ejemplo es el caso de la nao portuguesa *Nossa Senhora da Graça* (1609) o de otro incidente en el golfo del Siam de 1626. *Infra*, capp. 6 y 9.

gaciones españolas con las cartas y presentes de los gobernadores filipinos, los Tokugawa habían conseguido obtener la “amistad” de Manila “sin salir de sus cortinas”.¹¹⁰²

En esos años, Japón estaba reformulando su posición en el mundo, creando una zona de influencia en círculos concéntricos (de tipo chino), con las Ryūkyū y la Corea en su inmediata periferia y los países más lejanos de los *yi* (*i* 夷, o *man* 蛮) en la circunferencia externa (Filipinas, India y México).¹¹⁰³

Esta nueva conciencia se acordaba a la cosmogonía tradicional del *Kojiki* 古事記 y del *Nihonshoki* 日本書紀 (las dos crónicas nacionales de la era de Nara 奈良), según la cual la Tierra del Sol Naciente tenía su excepcionalidad respecto a China y todos otros lugares del Asia. El primer emperador japonés, Jinmu *tennō* 神武天皇, era descendiente de la diosa del sol Amaterasu, progenitora de la estirpe de Yamato. El propio nacimiento del archipiélago fue por mano de dos divinidades creadoras autóctonas llamadas Izanagi イザナギ e Izanami イザナミ, hermano y hermana. Según la visión tradicional del *shintō*, el Japón había de ser el centro del mundo y no una simple zona periférica; y en efecto las ambiciones de *grandeur* japonesa acomunaron todos los caudillos del tardo *senjoku jidai*, incluso Tokugawa Ieyasu.

En 1611 llegó en las manos del gobernador de Fujian una carta del *bakufu* escrita por Honda Masazumi (“本田上野介藤原正純”) junto a Hayashi Razan y Sūden, los *think tanks* del gobierno Tokugawa, que curaban la correspondencia exterior. Un pasaje de esta carta afirmaba que las Filipinas (Luzon), así como muchos otros lugares del Nanyō (a decir, las Ryūkyū, Kōchi, Annam, Champa, Siam y el Seiyō) se habían convertidos en vasallos (臣) de Japón llevando su tributo (入貢) a Edo.¹¹⁰⁴ Entrando más en detalles, vemos que las Filipinas ya habían empezado a llevar estos tributos — o regalos, como pensaban en Manila — con las misiones anuales que de Kyūshū iban a Edo y Sunpu para encontrar a Ieyasu y su hijo. La primera delegación llegó en 1603 con la misión del *Santiago*. Así, se reproponía la misma situación de la época de Toyotomi Hideyoshi que ya hemos analizado precedentemente.¹¹⁰⁵

En efecto, Pedro de Acuña había cometido el mismo error de Francisco Tello enviando a Japón una embajada con cartas y presentes y aceptando el calendario japonés indicado en las misivas de Hideyoshi, Ieyasu y Hidetada, además de muchas otras de personajes de nivel inferior como los Matsuura, Shimazu, Honda, Gotō, y demás. Todas misivas fechadas con las eras Bunroku y Keichō. Una confirma llega también de los Padres de la Compañía de Jesús: hablando de

¹¹⁰² AGI, *Filipinas*, 18B, r. 2, n. 12.

¹¹⁰³ “El rey y sus hijos y con ellos todos los principales del reino” — escribía el misionero embajador Diego de Santa Catalina en 1616 — “tienen de nosotros el concepto que nosotros tenemos de unos indios o negros voçales. Cosas parecerán éstas increíbles, pero así pasan”. *Relación*, AGI, *México*, 28, n. 49.

¹¹⁰⁴ *Hayashi Razan bunshū*, 130. En julio del mismo año había llegado también la misión de don Nuno de Soutomayor para restaurar el comercio de Nagasaki tras el incidente de la *Nossa Senhora da Graça*. El Seiyō, recordamos, podría aun ser Macao, como Malacca o Goa.

¹¹⁰⁵ Cf. GIL 1991, 121-122.

la misión del fraile franciscano Diego de Santa Catalina de 1615, el jesuita Jerónimo Rodríguez informó el procurador de las provincias de Portugal en Madrid, Luís Lobo S.I., que los españoles de Manila no aprobaban las embajadas “porque as tem cá [en España] como modo de tributo e reconhecimento a Japão”.¹¹⁰⁶

Probablemente, los capitanes españoles que llevaron a Japón las credenciales de las primeras misiones post-1602 habrían podido ser percibidos allí como caballeros, tal como fue por la misión de Luis Navarrete Fajardo de 1597.¹¹⁰⁷ Sin embargo, es más probable que todavía se esperase la misión diplomática que habría tenido que llegar desde México; mayormente ahora que los japoneses conocían la vastedad del imperio habsbúrgico. Esta misión, en efecto, llegó en 1611, justo el año de la escritura de la carta para el gobernador de Fujian. Desafortunadamente, como se verá más adelante, Sebastián Vizcaíno, el embajador encargado de llevar el presente del virrey mexicano a Ieyasu y Hidetada, no siguió el protocolo de las misiones tributarias, y al final el proyecto de englobar a los “Bárbaros” españoles en el área de influencia japonesa fracasó miserablemente.

Al final, el hecho es que entre los japoneses y los españoles surgieron demasiados malentendidos; a menudo eran los primeros quienes tenían hacia los segundos, y viceversa, no se armonizaban para nada, y la comprensión de todas las cartas, etiquetas y geografía fue insuficiente como para llegar a ser útil y exhaustiva.

5.2.4 Un dialogo de sordos

5.2.4.1 Complejidad de la estructura del imperio de los Austrias

Tokugawa Ieyasu empezó a recibir informaciones sobre Manila, Filipinas, y los otros dominios de España gracias a los coloquios con Fr. Jerónimo de Jesús, probablemente ya antes de la muerte de Hideyoshi, como atesta la información de Fr. Martín de la Ascensión encontrada en precedencia, a la cual se añaden las de Adams y van Joosten de principios del siglo XVII. Todavía, pese a estas primeras conocimientos, los hombres del gobierno Tokugawa siguieron encontrándose con dificultades a reconocer la compleja estructura del imperio español, con las Cortes de Aragón, Nápoles, y demás, el virreinato de la Nueva España y su apéndice de Filipinas, las reivindicaciones territoriales que figuraban en las cartas oficiales (príncipe de Jerusalén, etc.) por no hablar del patronazgo real y de la figura del Papa.¹¹⁰⁸

¹¹⁰⁶ RAH, *Cortes*, 9-2679, 55.

¹¹⁰⁷ AGI, *Filipinas*, 6, r. 9, n. 144.

¹¹⁰⁸ En ocasión de la visita de Pedro Bautista en Nagoya, Ieyasu hospedó en su residencia privada al Padre jesuita João Rodrigues *tçuzu*, y cultivó las relaciones con los portugueses quizás sacando nuevas informaciones sobre España y Filipinas. Fuera como fuese, los jesuitas fueron muy atentos a disimular, según las instrucciones de Valignano, la unión de las dos Coronas ibéricas, y es muy probable que evitaran el argumento en todo. COOPER 1974, 100-101.

Todas las cartas japonesas escritas entre 1598 y 1610 se dirigieron al país (o reino) de Luzon (呂宋國), y sólo cuatro misivas hicieron excepción tras la llegada a Japón de Rodrigo de Vivero; comparecen así otros dos lugares: México, “Nobisupan koku” 濃毘数般國, y España, “Wisuhanya koku” 忽すはんや國. La primera carta de Ieyasu, o mejor, la primera que conocemos, se enviaba a un tal Hananshishakukō Teiyō, (郎、巴難至昔高、提腰, Don Francisco Tello), mientras que en las otras dos, de 1602, comparen los títulos de “gobernador general de Luzon” (*Ruson koku taishu* 呂宋國太守) y “señor” o rey de Luzon (*Ruson koku shu* 呂宋國主); en ambos casos el destinatario era el nuevo gobernador Pedro de Acuña. Lo mismo sucede en 1608 cuando aún un nuevo gobernador, Rodrigo de Vivero, fue llamado por Ieyasu, en septiembre, *taishu*, mientras que Hidetada, sólo un mes después enviaba su carta al señor/rey de Luzon. Otra vez, en 1609, Juan de Silva es antes *taishu*, y luego *kokushu*. No está claro, por tanto, si los Tokugawa querían dirigirse a los gobernadores del archipiélago filipino o a otras autoridades bien más influyentes, como el virrey mexicano o quizás el rey de España, en la lejanísima Madrid.

La carta de Ieyasu para el duque de Lerma mostraba una ignorancia casi total: escrita en manera similar a una simple nota, toda en *hiragana*, se enviaba a un tal “Wisuhanya Tōkei tei Reruma” (忽すはんや、とうけい、てい、れるま); pocos meses después, Hidetada lo titulaba *kokushu*, exactamente como el gobernador de Filipinas, a menos que no pensarán que Sandoval y Rojas fuera en realidad el rey de España. Sí, porque en efecto, a pesar de que la misión de Alessandro Valignano hubiese regresado en 1590 desde Roma mostrando a los cuatro jóvenes “príncipes” japoneses las maravillas de la civilización mediterránea, Europa seguía siendo un lugar casi fantástico, que se encontraba a millares de *li* de distancia en una dimensión más onírica que concreta.

En su proyecto de internacionalización de la misión jesuítica, Valignano quería presentar una Europa cristiana unida bajo la soberanía espiritual del Papa, y por esta razón ocultó a Hideyoshi la unión de las dos Coronas de España y Portugal, teniendo a los franciscanos, dominicos y agustinos, así como sus protectores castellanos, fuera de Japón. Sin embargo, la misión de Juan Cobo, que llegó a Fushimi sólo un año después de la embajada del jesuita italiano, fue probablemente muy clarificadora para el Taikō y su gobierno, dado que el dominico llevó consigo un mapamundi que señalaba los dominios de los Austrias en muchos otros lugares del mundo, y explicaba a los ignaros japoneses que la tierra era redonda.¹¹⁰⁹ Dígase lo mismo de los encuentros de Tokugawa Ieyasu con Jerónimo de Jesús, quien, aunque no tenía conocimientos de cosmografía como los jesuitas que consiguieron llegar a la corte de Pekín, todavía tenía muchas cosas que contar. Recordamos que durante sus coloquios, Fr. Jerónimo e Ieyasu hablaron de Filipinas mas aun de España; un diálogo que probablemente el líder japonés ya había empezado a hacer con los franciscanos de la misión Bautista, puesto que en 1597 ya sabía de la existencia de la Nueva España y solicitó una “chapa” al gobernador de Manila para irse allí a comerciar.

¹¹⁰⁹ En 1592 Valignano declaró en sus *Adicciones al Sumario de las cosas del Japón* que los japoneses habían descubierto la unión de las Coronas de España y Portugal. BOXER 1951, 158.

5.2.4.2 Mapas y representaciones de Asia Oriental

Incluso a principios del siglo XVIII, los dominios del imperio habsbúrgico, distribuidos en todos los continentes del mundo, en America, Europa, África y Asia, seguían siendo para los japoneses la incógnita más grande.

El mapa *Hunyi jiangli lidao guodu zhi tu* 混一疆理歷代國都之圖 del coreano Koŏn Kŭn de 1402, de la cual se conserva hoy sólo una sucesiva copia del siglo XVI, representaba la China (e Indochina), la India y la Corea (y Japón) según la concepción tripartita del mundo en Tenjiku, Shintan y Honchō. En la parte inferior, a la derecha, encontramos las Ryūkyū, y a la izquierda los países de Indochina: Champa, Annam, Siam, y demás. No hay Luzon, mas sólo Mindoro (Mayi), las Visayas (Sanyu 三嶋) y otras isletas.¹¹¹⁰ Otros mapas chinos del siglo XVI, por ejemplo el del mandarín Luo Hongxian 羅洪先, *Guang yu tu* 廣輿圖, no añaden informaciones más detalladas.¹¹¹¹ Los mapas japoneses precedentes al 1600 siguen los modelos chino y ibérico, representando especialmente Luzon (Ruzon) y Mindanao, además de las Visayas y muchas otras isletas muy pequeñas. Al mismo tiempo continuaban circulando los viejos mapas chinos que representaban el mundo a la manera budista con las isletas de “Roson” (ロソン, 呂宋) y “Batan” (バタン, 子里) en la parte inferior derecha.¹¹¹²

Finalmente, a principios del siglo XVII los japoneses importaron desde China el nuevo mapa de Matteo Ricci S.I., el *Kunyu wanguo quantu* 坤輿萬國全圖, publicado en Pekín en 1602, que describía todo el mundo conocido de manera más clara.¹¹¹³ Sin embargo, el área del archipiélago filipino continuaba siendo confusa, con indicaciones muy aproximativas de las provincias de Cagayan e Ilocos, de las Visayas o de otras islas del archipiélago. Se señalaban por ejemplo dos islas, la primera llamada Luzon (呂宋) y la segunda Hiripina (菲利皮那), o sea, Filipinas. Por lo que toca a America, el mapa de Ricci la colocaba muy distante de Japón en la otra esfera del globo terrestre. Todavía un esbozo cartográfico del *Tratado de la doctrina de la Santa Iglesia y de ciencias naturales* de Fr. Juan Cobo, publicado en Manila en 1593, pinta las costas septentrionales americanas bastante cercanas a Japón, y es probable que el mapamundi que llevó consigo a Nagoya indicase la misma distancia.¹¹¹⁴

5.2.4.3 Los títulos japoneses

Los títulos que Toyotomi Hideyoshi utilizó en sus tres cartas para el gobierno filipino, *kanpaku* (y ex-*kanpaku*) y *taikō*, fueron traducidos por los españoles como “el gran príncipe” Quampec (o Quanpaco, Cuambaco, etc.) y Taicosama, con sus diversas variantes. En la primera carta de 1601, dirigida al gobernador Tello, Ieyasu se presentaba como Minamoto no Ieyasu, sin especificar el

¹¹¹⁰ QUIRINO 1963, 3-9. Cf. AGI, *Mapas y planos, Filipinas*, 5.

¹¹¹¹ Cf. GIL 1991, 46-47; BOXER 1951, 132-136.

¹¹¹² QUIRINO 1963, 38, 41.

¹¹¹³ CARRINGTON GOODRICH 1938, 405.

¹¹¹⁴ QUIRINO 1963, 8-9.

origen de este inédito apellido o su posición y papel en la estructura del estado japonés. Sin embargo, en Manila ya se había empezado a llamarlo Cubosama (desde *Kantō kubō* 關東公方), y luego Daifusama (cuando obtuvo el cargo de *naidaijin*), refiriéndose a sus títulos, mas sin conocer ni el valor ni el significado.

Sólo en 1603, tras la fundación del *bakufu* de Edo, aparece finalmente la palabra *seii taishōgun*, mas en los años de 1603 a 1608 no llegaron cartas de Ieyasu que podían atestar su nuevo cargo. En 1606, al momento de pasar el testigo a su hijo Hidetada, que empezó a encabezar sus cartas para Luzon con el título de “Nihon koku seii taishōgun Minamoto no Hidetada” (日本國征夷大將軍源秀忠), Ieyasu tomó el de *ōgosho* (otro inédito), mas continuó firmando sus cartas para Luzon, México o España, simplemente con el nombre de Minamoto no Ieyasu. Una sola carta de 1603 indica a Hidetada como *dainagon*,¹¹¹⁵ o sea, Gran Consejero (una especie de viceministro del Consejo), que de toda manera el joven caudillo abandonó muy pronto para tomar el cargo de *shōgun*.¹¹¹⁶

5.2.4.4 El escollo de la lengua

A estos problemas de comprensión de los títulos y de la estructura del *bakufu* se añadía aquello de las cartas. Estas se escribían en *kanbun* 漢文, una manera bastante difícil para adaptar el idioma japonés al chino, la lengua franca de la diplomacia en el Asia Oriental. Al parecer, las cartas que llegaban desde Japón se traducían en Manila — quizá por algún interprete de la comunidad de Dilaos —, mas es también posible que se tradujeran directamente en Japón gracias a los mercaderes y misioneros allí presentes. La carta de Dasmariñas para Hideyoshi llevada a Japón por Fr. Pedro Bautista, por ejemplo, fue puesta al japonés por el interprete jesuita João Rodrigues, quien en aquel entonces se encontraba en Nagoya, bajo pedido del *shoshidai* de Kyōto y secretario del Taikō, Maeda Munehisa Gen'i *hōin* 前田宗向玄以法印.¹¹¹⁷

Esto plantea toda una serie de preguntas, como ¿quién era el mediador — o los mediadores — que cogía, traducía y pues llevaba las cartas españolas a los Tokugawa? ¿Estas cartas se traducían allí en Japón o ya se preparaban en Manila? Puesto que no se puede responder con certeza a estas preguntas, podemos sin embargo intentar conjeturar haciendo algunas consideraciones. Antes de todo, en Manila había falta de traductores y de interpretes. Tenemos en cuenta que después de más de cuarenta años de presencia en Asia aún ningún español sabía hablar ni entender el japonés, y con mayor razón el difícilísimo *kanbun*.¹¹¹⁸

¹¹¹⁵ NRDJ, VI, 392.

¹¹¹⁶ MURAKAMI 1996, 259-260.

¹¹¹⁷ COOPER 1974, 100. Cf. PÉREZ, “Cartas”, VI (1916) 214, donde se hace la hipótesis de una traducción hecha por fr. Gonzalo García.

¹¹¹⁸ Se trata de una manera oficial de redactar los documentos oficiales según la manera de escribir el chino clásico. *Kan* está por Han 漢 (desde el nombre de la dinastía china que reinó desde 206 a.C. hasta 220) mientras que *bun* 文 está por literatura, escritura, etc.

Los misioneros fueron los únicos a estudiar y aprender los idiomas del Asia Oriental. Fr. Juan Cobo, por ejemplo, fue un buen conocedor de letras chinas, y llegó hasta traducir algunos textos confucianos, como el *Mingxin baojian* 明心宝劍 de Fan Liben 範立本 (siglo XIV).¹¹¹⁹ Por supuesto, sus conocimientos eran todavía bastante elementares, y en esta tarea fue ayudado por el fiel Juan Sami, sangley ladino que lo acompañó a Japón en 1592. El mito del jesuita italiano Matteo Ricci, que memorizó quinientos caracteres chinos tras haberlos mirados sólo una vez (quizás por obra del Espíritu Santo) afortunadamente no ha arraigado en las hagiografías de los frailes filipinos; y esto, desde luego, no porque se trataba de “frailes idiotas”, iletrados o ignorantes. El problema principal, digamos, era la falta de conocimientos de las cosas de Japón.¹¹²⁰ En los años ochenta del siglo XVI, e incluso en 1598, se contaban en Manila poquísimos conocedores de lengua y letras chinas, y no había quien conocía a fondo el idioma japonés.¹¹²¹ Los misioneros, en efecto, seguían siendo los únicos capaces de acercarse al difícil encuentro lingüístico con Japón.

Además, como hemos visto por ejemplo en la manera en que fueron leídas al castellano las cartas japonesas del período de Hideyoshi (“Guantien Ezunchitlonc”, el camarero “Tian Kit”, y demás), había la dificultad para comprender los cargos oficiales como *bugyō*, *daikan* o *shoshidai* en sus traducciones bastante aproximadas. A esto se añadían las reivindicaciones de los distintos linajes de los *daimyō*, con los Tokugawa, que se hacían llamar Minamoto o Matsudaira, los Shimazu, Fujiwara, así como los Honda, y muchas otras complicaciones.

Sin embargo, el problema principal para los españoles fue la falta de experiencia en los asuntos de diplomacia y relaciones internacionales de Asia Oriental: la ignorancia del sistema sinocéntrico, y la manera de proceder en los carteos diplomáticos. Un error gravísimo fue haber delegado justo a los japoneses la traducción de sus cartas, un hecho que a menudo permitió a los mediadores mistificar las intenciones reales del gobierno de Manila. Si datar las cartas con el *nengō* japonés, como hicieron por ejemplo las Ryūkyū, indicaba la “aceptación” de la soberanía japonesa y la declaración de vasallaje a los Tokugawa, podemos argumentar que las Filipinas a principios del siglo XVII aceptaron la primacía de Japón en el área.¹¹²² Con mayor razón porque no tenían alguna forma de relación formal con el Celeste Imperio ni con otro país asiático.¹¹²³

¹¹¹⁹ Aduarte, *Historia*, 129. En esta tana, sin embargo, fue ayudado por los chinos del Parián. *Beng Sim Po Cam ó Espejo Rico del Claro Corazón*, en el cual se contienen muchas sentencias colegidas de diferentes autores por el doctor Pun Huan [...] impreso en la ciudad de Bulim, 1590. Ed. Manel Ollé, *Rico Espejo del buen corazón (Beng Sim Po Cam). El Mingxin Baojian de Fan Liben* (Barcelona: Península, 1997).

¹¹²⁰ FONTANA 2005, 137. Juan Cobo, en su larga permanencia a Manila, se dice llegó a padrinear unos 3.000 caracteres; seguramente un número más creíble. Aduarte, *Historia*, 129.

¹¹²¹ GIL 2011, 125ss.

¹¹²² TOBY 1989, 181. Las dos cartas de Rodrigo de Vivero de 9 de julio de 1608 que llegaron a Edo y Sunpu escritas en *kanbun* estaban fechadas con la era Keichō (“慶長十三年五月廿七日” y “慶長拾三年五月廿七日”). MURAKAMI 1966, 1-3, 9-10. Sin embargo, podemos imaginar que las originales, así como todos los otros documentos que llegaron desde Manila, fueran escritas siguiendo el computo del calendario gregoriano, que pero no aparecía en la versión japonesa de las misivas.

¹¹²³ Los tentativos para establecer relaciones con los países del área indochina fracasaron ya a finales del siglo XVI, mientras que con los sultanados meridionales de Brunei, Sulu y Mindanao (Maguindanao) las relaciones eran pésimas.

5.2.4.5 Falta de conocimiento de Japón

A diferencia de los portugueses que comerciaban con Kyūshū desde más de medio siglo, los españoles apenas acababan de llegar, y estaban faltos de conocimientos geográficos sobre Japón; un país donde, debido al tratado de Tordesillas (1494) y las Cortes de Tomar (1581), a ellos no les estaba permitido ir. Son pruebas claras las indicaciones geográficas que encontramos en la mayor parte de los documentos escritos por hombres que nunca fueron a Japón, y que nunca se movieron de Filipinas. La ubicación de algunos lugares como “la cabeza del Japón” o la “punta de misa”, “el cabo de sestos”, y demás, quedan un misterio total; y en Manila se ignoraba la existencia de muchas provincias del archipiélago, de algunas ciudades importantes y de casi todas las regiones septentrionales. Encontramos el mismo tipo de discurso para la distancia entre los varios puertos del país, que no estaba clara a nadie, o por los grados de latitud y longitud. El valor del *li* (*ri* 里) no era conocido en Manila, y a menudo, confundiéndolo con las mediciones ibéricas, se confundió con la legua española.

A finales del siglo XVI, la mejor descripción cartográfica de Japón, consultable en Europa y probablemente en México y Filipinas, era la del astrónomo jesuita Luís Teixeira, hecha en 1592 y luego publicada por Abraham Ortelius en su atlas *Theatrum orbis terrarum* (1595). Según esta vieja representación, que tomaba inspiración desde un biombo conservado en el templo Tōshōdai 唐招提 de Nara, Japón se encontraba alrededor de los 30 y 37° de latitud Norte, y estaba formado por tres islas principales: “Iaponia” (Honshū), “Bungo” (Kyūshū) y la más pequeña “Tonsa”, o sea, el Shikoku, que tomaba el nombre desde la provincia donde se perdieron el *San Felipe* y el *Espíritu Santo*.¹¹²⁴ En el noroeste del país, que hasta la subida al poder de Ieyasu siguió siendo desconocido por ambos los portugueses y los españoles, estaban señalados algunos lugares remotos de los cuales se sabía poco y nada.¹¹²⁵

Don Rodrigo de Vivero, en sus *Abisos y proyectos para el buen gobierno de la monarchía española* — texto escrito sin embargo mucho más tarde, probablemente en los años treinta del siglo XVII — desveló algunas informaciones sobre la altura y conformación del archipiélago japonés. Antes que nada, reveló que su costa septentrional, que los pilotos españoles hacían terminar alrededor de los 34°, continuaba en realidad hasta los 41° de latitud. Además, daba la exacta posición de Satsuma, en “31 grados y medio”, de Kyōto, en 35°, Sunpu y Edo, “casi en la misma altura”. Después de la península de Kii, llamada por los españoles punta del Diablo, quizás debido a la dificultad de navegación, habían otras dos puntas, “una en medio del Japón [Izu] y otra al fin d’él [Bōsō]”. Por último, aun en sus *Abisos*, Vivero declaraba la existencia en el norte de la isla de Ezo 蝦夷, el actual Hokkaidō 北海道; sin embargo, más que de un descubri-

¹¹²⁴ “La segunda [isla de Japón] se llama Xicocu [四国]”, escribía don Rodrigo en el capítulo 44 de sus *Abisos y proyectos*, “que significa «cuatro reinos», y algunos la llaman Tensa, porque uno de estos reinos se llama Tosa”. *Abisos*, XLIV.

¹¹²⁵ LUTZ 1994, 40-41.

miento excepcional, se trató de una información obtenida por los precedentes relevamientos del jesuita italiano Gerolamo de Angelis.¹¹²⁶

En Manila, al parecer, no se realizaron mapas de Japón, por falta de relevamientos *in loco*, y debido a un desinterés general ligado a las limitaciones del tratado de Tordesillas, o más simplemente por falta de cartógrafos en Filipinas. Más tarde, en 1617, fue publicada en Roma la mapa de Christophoros Blancus, *Iaponia* — seguramente más precisa de la de Ortelius —, que copió un manuscrito precedente, realizado a finales del siglo XVI por el Padre portugués Ignacio Moreira, S.I.¹¹²⁷ Según parece, la obra de Moreira, hoy perdida, introducía por primera vez la equivalencia entre el *li* japonés y la legua ibérica, consiguiendo detectar, de manera mucho más precisa, todo el Kyūshū y el Honshū meridional.¹¹²⁸ Por la parte restante del archipiélago, que localizó entre los 30 y 39° N., atingió prevalentemente a fuentes locales japonesas.¹¹²⁹ Exactamente lo mismo se puede decir sobre el mapa de Matteo Ricci de 1602, quien utilizó para sus datos sobre Japón fuentes chinas y japonesas, indicando la latitud de todo del archipiélago entre los 30 y 40 grados.¹¹³⁰

Aun en 1609, por tanto, antes de la llegada de Vivero y de la expedición del general mexicano Sebastián Vizcaíno, no estaba clara la latitud de la península de Bōsō, y pues bien, no se conocía la forma de la costa septentrional del archipiélago japonés. Los naufragos del *San Francisco*, que llegaron a Kazusa en ese año, indicaron su latitud en 30 o 33° N., un grave error que al final causó la pérdida del galeón.¹¹³¹

¹¹²⁶ GIL 1991, 200; BOSCARO 1981; 2008, 222-234. Muy interesante es el siguiente testimonio de William Adams de 1614: “[Tokugawa Ieyasu] having speeches with me whether we [los ingleses] had no knowledge of a land lying hard by his country [Japón], on the north part of his land, called Yedzoo and Mattesmay [Matsumae], I told him I did never see it put into any map or globe”. EICR, I, 322. Cf. Adams, *Memorial*, 8.

¹¹²⁷ LUTZ 1994, 51-60.

¹¹²⁸ *Ibidem*, 52.

¹¹²⁹ *Ivi*.

¹¹³⁰ CARRINGTON GOODRICH 1938, 405.

¹¹³¹ Vivero, *Abisos*, XLIV.

CAP. 6: LA DIPLOMACIA ESPAÑOLA EN OBRA: DON RODRIGO DE VIVERO Y ALONSO MUÑOZ O.F.M.

Vemos ahora los acontecimientos de los años 1609 y 1610: la llegada a Japón del ex-gobernador de Filipinas Rodrigo de Vivero y Velasco, y el planteamiento de los acuerdos de cooperación con el *bakufu* de Edo. Además, analizamos en detalle las motivaciones que movieron a Tokugawa Ieyasu a buscar la ayuda a los españoles en varios campos, concluyendo con la misión a España del comisario de la orden franciscana Alonso Muñoz.

6.1 RODRIGO DE VIVERO Y EL PRIMER ACUERDO DE COOPERACIÓN

6.1.1 Llegada de Vivero a Japón

6.1.1.1 *Los antecedentes*

En junio de 1608 don Rodrigo de Vivero y Velasco reemplazó oficialmente a Pedro Bravo de Acuña como gobernador y capitán general de las islas Filipinas. El 9 de julio, sin perder tiempo, Vivero intentó renovar la amistad y estrechar los vínculos comerciales con Japón tras las dos sublevaciones de la *Nihonmachi* de Dilao (1606-1608), enviando dos cartas conciliatorias a Tokugawa Ieyasu y a su hijo Hidetada.¹¹³² En la primera misiva, dirigida al ex-*shōgun* (前將軍), se lee que:

Al llegar a Manila e instalarme como gobernador por el rey de España, me ha sido dada noticia de la amable simpatía que de antiguo enlaza mi nación con la vuestra. Lejos de abandonarla o dejar que se consuma o se entibie, con diligencia trataré de apretar los nudos de esa larga amistad. Aunque a millares de leguas y separados por mares y montañas, el afecto que domina en nuestros corazones acorta las distancias y allana todo embarazo.

Como entre los japoneses que aquí están de asiento he hallado algunos sediciosos, promotores de desórdenes y alborotos, prestamente les he hecho dar la vuelta al Japón. Esto no me impedirá, por cierto, acoger de buena voluntad a los negociantes pacíficos que llegan a estos puertos: para ellos nada ha cambiado.

Este año, como los pasados, irá un bajel al Japón. Ya he dado orden a Anjin¹¹³³ [按針] de tomar puerto en el Kwanto [Kantō], y para en caso de que el viento contrario le impida navegar según su

¹¹³² GIL 1991, 141.

¹¹³³ “安子” [按針] en el original japonés. Véase MURAKAMI 1966, 11 (口). El *Gaiban tsushō*, en cambio, escribe: “舟子”. Lorenzo Pérez, en su *Apostolado*, apoya la hipótesis presentada por Carlos Lera en su traducción que este “Anjin” — es decir, «piloto» — era el inglés William Adams. Según el Padre franciscano, éste habría sido enviado a Manila por el propio Ieyasu, en cuanto “hombre práctico en esta clase de negociaciones”, para tratar de convencer al gobierno de Filipinas a restablecer el trato diplomático-comercial tras las sublevaciones de Dilao. La candidatura de Adams habría sido propuesta al ex-*shōgun* nada menos que por Fr. Luis Sotelo. PÉREZ, “Apostolado”, XI (1924) 376-377. Sin embargo, es mucho más probable que el término indicara simplemente al piloto de la nueva embarcación que Vivero destinaba a Japón, o sea, a Juan Bautista de Molina. GIL 1991, 146.

voluntad, le he hecho presente que el Japón entero hallándose bajo vuestro señorío, ningún inconveniente habría en que arribase a otro puerto cualquiera.

No dudo de la merced que haréis a este capitán [Juan Bautista de Molina] y a su gente de un buen recibimiento, y os ruego que asimismo tratéis a los Hermanos [frailes] que ahí residen, cimentándoles en vuestra gracia. Unida a esta carta va una lista de los presentes que oso enviaros en señal de mi mucha amistad. El 27º día del 5º mes del 13º año de Keichō [慶長拾年五月廿七日] (9 de julio de 1608). — Don Rodrigo de Vivero [鈍路ちりこてひへいろ].¹¹³⁴

Aun, en la otra carta para el *shōgun* se lee:

Gustosísimo vine en conocimiento este verano, cuando llegué como gobernador a Luzón, de vuestra estrecha amistad con mi antecesor. Como no quiero perdonar ocasión ni excusar diligencia para meter en obra cuanto pueda acrecentar ese antiguo y firme trato, envío al Kwanto [Kantō] un galeón cuyo capitán lleva por encargo representarme ante Vuesa Señoría. Espero que él y su gente serán bien acogidos.

Por vuestra parte me obligaréis haciendo que vuestros bajeles mercantes frecuenten las Filipinas, sin pasar de cuatro cada un año, y mirando con benignidad por los Hermanos y Padres que viven en el Japón.

Remito adjunta una lista de los presentes que me he tomado la licencia de ofreceros en prueba de amistad. El 27º día del 5º mes del 13º año de Keichō [慶長十三年五月廿七日]. — Don Rodrigo de Vivero [どんろちりこてひへいろ].¹¹³⁵

La embarcación elegida para el viaje de 1608 fue otra vez el *San Ildefonso*, encabezado por el capitán Juan Bautista de Molina, “persona de toda satisfacción, calidad y confianza”,¹¹³⁶ quien recibió el encargo de llevar el navío a los territorios del Kantō. Así, su llegada a Uraga, en verano, volvió a levantar las suertes de las relaciones diplomáticas entre Filipinas y Japón del abismo dentro del cual se habían precipitadas en el bienio precedente. Tokugawa Ieyasu quedó tan satisfecho de la visita del *San Ildefonso* que hizo promulgar un decreto especial para los españoles, donde les aseguraba la protección del *bakufu* durante su estancia en Uraga y prohibía “bajo las penas más severas” que se les hiciesen agravios de algún tipo.¹¹³⁷ Poco después, el 14 de septiembre y el 2 de octubre, los dos Tokugawa escribieron las respuestas para Vivero.

MINAMOTO IEYASU A SU SEÑORÍA EL GOBERNADOR DE LUZON

Con suma satisfacción y gratitud he recibido la augusta misiva en que me dais noticias de vuestro arribo a Luzon, en calidad de gobernador; y con igual regocijo y agradecimiento he visto llegar vuestro *kurofune*¹¹³⁸ [黒舟] al puerto de Uraga, en la provincia de Sagami. Sinceramente os felicito, y puedo aseguraros que la amistad que nos une será siempre inalterable.

En vuestro país el gobierno y el pueblo viven en buena armonía, los habitantes se tratan entre sí con agrado y comedimiento, y hasta a los extranjeros mismos se extiende la general benevolencia. En el Japón tenemos igualmente leyes justas, y todos se conducen con equidad: aquí no hay, por consiguiente, ni ladrones ni malhechores. Así, si los japoneses que están en Filipinas cometen injusticias, condenados a muerte. El capitán y la gente de los bajeles que vienen al Japón pueden apartar de sí toda inquietud.

¹¹³⁴ LERA 1905, 13-14; MURAKAMI 1966, 9-10 (異国日記); *Gaiban tsushō*, 208-209.

¹¹³⁵ LERA 1905, 14; MURAKAMI 1966, 1-3; *Gaiban tsushō*, 206-207.

¹¹³⁶ GIL 1991, 145.

¹¹³⁷ LERA 1905, 15. PÉREZ, “Apostolado”, XI (1924) 378.

¹¹³⁸ Literalmente “barco negro”. Es el nombre que utilizaban los japoneses para indicar a los navíos portugueses hechos en la India con madera de teca.

Muy obligado quedo por los presentes, cuya lista he recibido con gran contento, y con ansia deseo que os dignéis aceptar algunos objetos insignificantes de mi país, que en retorno me atrevo a ofrecerlos. A otra vez difiero lo que me queda por decir.

El 6º día del 8º mes del 13º año de Keichō [慶長十三戊辰八月六日] (14 de septiembre de 1608).¹¹³⁹

EL SEI TAISHŌGUN HIDETADA, DEL JAPÓN, A SU SEÑORÍA EL GOBERNADOR DE LUZÓN

Con muy vivo goce he leído vuestra carta y tenido noticia de que un galeón aportó felizmente a Uraga, en la provincia de Sagami, después de una navegación favorecida por el viento.

En el Japón es costumbre obrar en todo derechamente, ajustando las acciones a las reglas de la probidad. Si alguien contraviniera a esto, sin dilación es aprehendido y castigado. Síguese de ahí que la equidad domina en nuestros ajustes y conciertos. No abriguéis, pues, ningún temor.

He venido en conocimiento del regreso, sin contratiempo, y por ello os congratulo, de la nave que ha un año estuvo en el Japón. Es de desear que nuestras comunicaciones se multipliquen. Uno a otro, mi País y el vuestro se aprovecharán de los viajes asiduamente emprendidos por bajeles mercantes.

Gracias os doy por vuestros presentes, y en agradecimiento a las mercedes recibidas, os envío algunos objetos del Japón. El capitán de vuestra nave [Juan de Molina] os dirá de palabra cuanto aquí pasó en silencio.

El 24º día del 8º mes del 13º año de Keichō [慶長戊辰仲秋念四日] (2 de octubre de 1608).¹¹⁴⁰

El año siguiente (1609), el gobierno filipino confió otra vez al capitán Molina el viaje a Japón de la *Santa María de la Antigua*, que llegó a Uraga con un cargo de sedas chinas para los mercaderes del Kantō.¹¹⁴¹

6.1.1.2 El naufragio del San Francisco

Mientras tanto, en Manila, Don Rodrigo de Vivero terminaba su mandato como gobernador general y presidente de la Audiencia filipina *ad interim*, dando el paso al extremeño Juan de Silva, “natural de Xerez [De Los Caballeros] y criado en Flandes” — quien había llegado a Manila el 8 de abril — y se embarcó el 25 de julio a bordo del galeón *San Francisco*, «Nao de China» “de más de mil toneladas”,¹¹⁴² con rumbo a Acapulco. Junto al *San Francisco* dejaron Filipinas otras dos naves: la capitana *San Antonio* y el pequeño patache *Santa Ana*, que iban ambas en conserva del galeón.

Ahora bien, la salida de los tres navíos españoles ocurrió demasiado tarde, puesto que para evitar los terribles huracanes del Pacífico septentrional — los baguios¹¹⁴³ — habría sido necesario zarpar de Manila entre finales de mayo y principios de junio. Fue por tanto inevitable que el *San Francisco* y su escolta encontrasen las tormentas oceánicas de agosto yendo al encuentro de un probable naufragio. De acuerdo con el relato de Vivero:

en el paraje de los Ladrones comenzaron a 10 de agosto las tormentas, y fueron tantas y tan grandes, que hasta 30 de septiembre, que se perdió este galeón [*San Francisco*], no tuvimos cuatro días

¹¹³⁹ LERA 1905, 16; MURAKAMI 1966, 11-12; *Gaiban tsushō*, 209.

¹¹⁴⁰ LERA 1905, 17; MURAKAMI 1966, 7-8; *Gaiban tsushō*, 207-208.

¹¹⁴¹ GIL 1991, 147-149.

¹¹⁴² Vivero, *Abisos*, XLIV.

¹¹⁴³ WARREN 2011.

que no fuesen de uracanes y tiempos los más brabos que en la mar se han visto. [...] Fuimos corriendo hasta cerca del Japón, donde por llevar catorce palmos de agua sobre la carlinga nos determinamos a cortar el árbol mayor y arribar a él.¹¹⁴⁴

Se hace necesario aquí un paralelo con los previos incidentes del *San Felipe* (1596) y del *Esíritu Santo* (1602). De acuerdo con un memorándum de 20 de junio de 1610 escrito por el capitán y maestro del *San Francisco* Juan de Cevicos, el “fuerte” galeón español, que transportaba consigo unos “dos millones de hacienda”,¹¹⁴⁵ fue llevado a Japón intencionadamente para disfrutar de las garantías que se habían apenas recibido por los Tokugawa.¹¹⁴⁶ Aun, en una carta al rey del 16 de julio de 1610, el nuevo gobernador de Filipinas Juan de Silva reiteró el mismo argumento, pero de una manera más explícita: refiriéndose a la llegada al Kantō del gran galeón español, dijo que esto fue “por querello assí los que la mandavan”.¹¹⁴⁷ Vivero, en cambio, adscribió todas responsabilidades del incidente a los pilotos del galeón:

mayores desventuras, el fin de ellas y principio de otras fue hacerse pedazos la nao en unos arrecifes en la cabeza del Japón [Nojimazaki 野島崎] en treinta y cinco grados y medio de altura, con yerro de tan gran prejuicio en todas las cartas de marear [...] que pintavan esta cabeza del Japón en treinta y tres grados y medio. En suma, por esta razón [...] se perdió este galeón.¹¹⁴⁸

Y con cinco pilotos dentro, se erraron en la altura más de un grado; y en más de dos lo estava la carta de marear.¹¹⁴⁹

La grave acusación de Vivero, que pasaba la pelota a los pilotos del *San Francisco*, fue apoyado en México por el cosmógrafo Hernando de los Ríos Coronel, al tiempo procurador del archipiélago filipino en la corte de Madrid, en una carta para el rey del 31 de diciembre de 1610. La responsabilidad del naufragio, según él, era atribuible al cálculo errado de los pilotos del galeón y a ninguna otra cosa.¹¹⁵⁰ Además, don Rodrigo no dejó de criticar a Juan de Silva, quien fue acusado de haber retardado demasiado la salida del galeón, debido a sus propios intereses, y de haber nombrado por general a “un viejo de setenta años”, su *protegé*, que al parecer no era apto para una travesía tan peligrosa.¹¹⁵¹

La conducta de Silva, quien hizo valer el derecho del gobernador de Filipinas a participar antes que nadie en la carga del Galeón, creando para sus propias mercaderías un espacio adicional en la bodega, además de ralentizar los trabajos de preparación para la salida, creó un conflicto de intereses sobre los derechos de carga de bienes entre Vivero — el gobernador saliente escogido por el virrey mexicano (su tío Luis de Velasco) como sustituto *ad interim* — y el recién

¹¹⁴⁴ Vivero, *Abisos*, XLIV.

¹¹⁴⁵ Vivero, *Relación*, I/1.

¹¹⁴⁶ “Porque con el amistad y comerçio [...] entre Philipinas y Japón, avía dado el emperador que oy govierna cédula o, como ellos dicen, chapa, para que pudiesen arribar y entrar a repararse las naos en sus puertos con seguro y palabra de que serían acogidas con amor y agrado”. AGI, *Filipinas*, 4, n. 6.

¹¹⁴⁷ AGI, *México*, 2488.

¹¹⁴⁸ Vivero, *Relación*, I/1.

¹¹⁴⁹ Vivero, *Abisos*, XLIV.

¹¹⁵⁰ AGI, *Filipinas*, 36, n. 43.

¹¹⁵¹ Vivero, *Abisos*, XLIV.

llegado, Silva nombrado *ex lege* por Felipe III. Un memorial anónimo de 1610, escrito probablemente para apoyar la labor de Vivero, denuncia de manera bastante evidente a las autoridades españolas y la acción malévola del nuevo gobernador extremeño, culpable, en su opinión, de haber sobrecargado la nave con “çincuenta toneladas de carga [...] contra toda razón y justicia”.¹¹⁵² Por otro lado, Juan de Cevicos y el gobernador Silva denunciaron la elección de Vivero de conducir el galeón español a Kantō para vender a los japoneses una parte del cargamento del *San Francisco*, considerándola, justamente, como la causa principal del naufragio.¹¹⁵³

Al final, el virrey mexicano Luis de Velasco decretó, pero no comprobó, la inocencia de su sobrino, silenciando de una vez por todas su presunta responsabilidad en el incidente del *San Francisco*.¹¹⁵⁴ Un largo despacho para Felipe III, escrito por Velasco en octubre de 1610, parece confirmar la absolución de don Rodrigo en frente a las autoridades del gobierno madrileño: la culpa del naufragio, según el virrey mexicano, era atribuible únicamente al retraso en la salida del galeón que se reproponía cada año con las mismas problemáticas consecuencias.¹¹⁵⁵

En última análisis, en vista de lo que ya se ha dicho en el capítulo IV con respecto a la ruta seguida por el Galeón de Manila, las consideraciones de Juan Gil sobre el naufragio del patache *Santa Ana* se hacen pues plenamente compartibles: “la *Santa Ana*”, escribe el historiador sevillano, “supo recogerse muy bien en Usique [Usuki], el puerto de recalada fija para todos los barcos que llevaban la embajada anual: oportunísima elección que también mueve a sospechas”.¹¹⁵⁶

6.1.1.3 Visitas a Edo y Sunpu

Así pues, el 30 de septiembre de 1609, el *San Francisco* llegó a las costas de la provincia de Kazusa en la punta suroriental de la península de Bōsō sacando refugio en el puerto de “Yubanda” (Iwawada 岩和田), muy cercano a la ciudad y *jōkamachi* de Ōtaki 大多喜.¹¹⁵⁷ Durante su larga permanencia en Kazusa, los naufragos españoles fueron huéspedes de Honda Tadatomo 本多忠朝, el *daimyō* de Ōtaki y hijo del más conocido Honda Tadakatsu 本多忠勝 — o Heihachirō 平八郎 —, apodado *Akuma no Honda* 悪魔の本多, uno de los generales más importantes de Tokugawa Ieyasu.¹¹⁵⁸ Tras una espera de más de un mes, pues, Rodrigo de Vivero obtuvo un salvoconducto “para salir de aquella prisión” de Kazusa, e irse a Sunpu para encontrar a Ieyasu. El documento, al parecer, le fue otorgado por el dicho piloto inglés William

¹¹⁵² AGI, *Filipinas*, 29, cit. en GIL 1991, 193.

¹¹⁵³ Memorándum de Cevicos de 20 de junio de 1610 (AGI, *Filipinas*, 4, n. 6) y carta de Silva a Felipe III de 16 de junio de 1610, en AGI, *México*, 2488.

¹¹⁵⁴ GIL 1991, 193.

¹¹⁵⁵ “todo el daño resulta por salir de Philipinas tan tarde”. AGI, *Filipinas*, 193, n. 3.

¹¹⁵⁶ GIL 1991, 151. Así como el *Santa Ana*, que se fue a Usuki, parece que el *San Antonio* llegó a Nagasaki. PASTELLS, *Historia*, VI, lxiii.

¹¹⁵⁷ Vivero, *Relación*, I/2. Cf. *Gaiban tsushō*, caps. [冊] 21-23, 26; *Tsuko ichiran*, caps. [卷] 79-81.

¹¹⁵⁸ Vivero, *Abisos*, XLIV.

Adams, a quién, relata el ex gobernador filipino, “el emperador [Ieyasu] favorecía”.¹¹⁵⁹ Debido a esta improvisa invitación del *bakufu*, Vivero empezó enseguida su viaje rumbo a oeste. Para finales de noviembre llegó así a Edo, donde encontró a Tokugawa Hidetada.

Es probable que la visita al joven *shōgun*, en el poder desde sólo cuatro años y aún dependiente de las elecciones de su padre, tuvo una importancia bastante marginal, o cuanto menos esto es lo que percibimos del relato de Vivero. Casi queriendo evidenciar la inferioridad y la dependencia del “príncipe” respecto a Ieyasu, la impresión que don Rodrigo tuvo de Hidetada — descrito como “un hombre de treinta y cinco años, moreno, [...] de buen rostro y estatura” — fue sin duda superada por la de su espléndido castillo, la actual residencia del emperador japonés:

La primera sala de palacio, donde ni se veía el suelo ni las paredes ni el techo, porque en el suelo tienen unos que llaman tatames [*tatami* 畳] a manera de esteras, aunque mucho más lindas, guarnecidas por los cantos de telas de oro y rasos labrados y terciopelos con muchas flores de oro; [...] las paredes, que todas se labran de madera y tablas, y tan matizadas de pinturas de oro, plata y colores de cosas de montería diversamente; y el techo de la misma suerte, de modo que no se echa de ver lo blanco de la madera. Y aunque nos pareció a los forasteros que no se podía desear más de lo que en esta primera sala se vio, la segunda pieza mejor, y la tercera más aventajada, y siempre más adentro era mayor la curiosidad y riqueza.¹¹⁶⁰

Sin embargo, antes de la audiencia oficial, Vivero recibió la visita del “general de la mar” — *fune bugyō* — Mukai Masatsuna *shōgen*, quien representaba los intereses de los Tokugawa respecto a la adquisición de las técnicas de construcción de naos y galeones.¹¹⁶¹ En efecto, durante la entrevista con Hidetada, nos dice Vivero, se habló mucho de naves y navegación, y esto fue seguramente debido a la presencia de Masatsuna.¹¹⁶²

Tras el encuentro con el *shōgun* Hidetada, llegó para Vivero el tiempo de conocer a su padre, Tokugawa Ieyasu, descrito como un “viejo de setenta años, de mediana estatura, de venerable y alegre rostro, y no tan moreno como el príncipe, y más gordo”.¹¹⁶³ Durante la audiencia, en la cual participaron también los oficiales del *San Francisco*, el general Juan de Ezquerria y el capitán Cevicos, además del exrector del colegio de Manila Pedro Montes, S.I., y del comisario de los franciscanos Alonso Muñoz¹¹⁶⁴ — sobre el cual volveremos más adelante —, Ieyasu se mostró muy contento por la inesperada llegada del ex-gobernador filipino, el primer español a irse a

¹¹⁵⁹ *Ivi.* “El piloto inglés que allí se perdió y había más de dos años que estaba en el Japón por vecino es grandísimo cosmógrafo y matemático, y por aprender algo de esta ciencia, a que el emperador es muy inclinado, le hacía gran favor y merced”. Vivero, *Relación*, II/42.

¹¹⁶⁰ Vivero, *Relación*, II/11.

¹¹⁶¹ *Ivi.*

¹¹⁶² Vivero, *Relación*, II/12. La arquitectura del período Momoyama, así como las otras artes figurativas, hacía un amplio uso para la decoración de interiores de oro, símbolo del poder, riqueza y excentricidad de la nueva clase guerrera de los *sengoku daimyō*, desarrollada en agudo contraste con los ideales de «pobreza artificial» del precedente período Muromachi. Un típico ejemplo de la arquitectura Momoyama era el castillo de Azuchi, construido por Oda Nobunaga en 1576. MURASE 1994, 220-221.

¹¹⁶³ Vivero, *Relación*, II/18.

¹¹⁶⁴ ABAD 1967.

Sunpu, y con quien se había acordado por carta sólo unos pocos meses antes.¹¹⁶⁵ Siguiendo el protocolo de la audiencia, el ex-*shōgun* puso fin a su breve encuentro recibiendo el regalo de la delegación española junto con otro de “uno de los mayores señores del Japón”, estimado en más de 20.000 ducados —si no incluso 100.000 ducados—, y consistente en barras de oro y plata y en ropas de seda.¹¹⁶⁶ Antes de despedir a sus invitados, Tokugawa Ieyasu invitó su huésped a presentar “que cosas quería” directamente a sus secretarios Honda Masazumi, “que era el más viejo”,¹¹⁶⁷ y Gotō Shōzaburō. El día siguiente — estamos más o menos a mediados de diciembre — el primer de los dos “Consecundono [*Kōzuke no suke*], el secretario principal del emperador”, volvió sobre la misma invitación de Ieyasu.¹¹⁶⁸

Don Rodrigo, entonces, no hizo más que aprovechar de esta doble invitación, y unos pocos días después presentó a Honda Masazumi un memorial escrito en japonés en el cual pedía expresamente que se le concediesen tres favores: [1.] los misioneros españoles residentes en Japón habrían continuado a recibir el sólito favor ya otorgadles siete años antes, comenzando por la libertad de construir iglesias y hospitales sin subir agravios; [2.] la amistad (y por lo tanto, las relaciones comerciales) entre los dos países se conservaría intacta por los próximos años; [3.] el gobierno japonés, por último, habría interrumpido sus relaciones con los malquistos “rebeldes” holandeses en cuanto enemigos de la Corona española. Al escribir el texto, redactado en japonés, Vivero fue probablemente ayudado por Fr. Juan Bautista de Moya, uno de los franciscanos de la misión del Kinai, o por un jesuita del cual no conocemos la identidad (De Angelis?).¹¹⁶⁹ En aquellos años, los frailes de la orden seráfica se encontraban en Edo, Uraga, Kyōto, Fushimi, Ōsaka y Wakayama, y seguramente se apresuraron en ofrecer un apoyo a la delegación española cuando supieron de su llegada a Sunpu (Fuchū 府中). En 1611 erigieron justo allí una propia iglesia consagrada a Santiago.¹¹⁷⁰

La respuesta de Tokugawa Ieyasu al memorial de Vivero llegó puntualísima: el día siguiente, las cartas ya estaban sobre la mesa para las negociaciones. A excepción del tercer punto, sobre el cual prefirió no expresarse, el ex *shōgun* no sólo confirmó su disponibilidad para aceptar las peticiones españolas, sino también fue capaz de coger la ocasión por los pelos matando dos pájaros de un tiro: Ieyasu propuso una vez más el envío de cincuenta mineros de Filipinas para el desarrollo de la industria minera de la plata, y aun ofreciendo a Vivero un propio navío con tripulación japonesa, a bordo del cual habría podido irse a México. Desplazado por esta doble jugada de Ieyasu, el ex-gobernador de Filipinas prefirió ganar tiempo:

Y yo le dificulté esto, por no saber la voluntad de mi rey; pero que dándome Su Alteza licencia, llegaría a la provincia de Bungo, donde estava la nao *Santa Ana*, y que, no habiendo de ir en ella,

¹¹⁶⁵ PASTELLS, *Historia*, VI, lxii; ÁLVAREZ-TALADRIZ 1939, 158.

¹¹⁶⁶ Vivero, *Relación*, II/20; *Abisos*, XLIV.

¹¹⁶⁷ Vivero, *Abisos*, XLIV.

¹¹⁶⁸ Vivero, *Relación*, II/21.

¹¹⁶⁹ “Por lengua del padre fray Juan Bautista” (Vivero, *Abisos*, XLIV). José L. Álvarez-Taladriz indica erróneamente al jesuita italiano Giovan Battista Porro. ÁLVAREZ-TALADRIZ 1939, 158.

¹¹⁷⁰ PAGÈS 1869, I, 55, 76, 113, 165, 186.

recibiría la merced que me ofrecía de su nao, y que me respondería, o bolviendo a su Corte o desde allá, en forma al camino que me parecía se podría seguir en lo que tocava a los mineros.¹¹⁷¹

Después de un largo viaje que lo llevó a varias ciudades de Kyōto, Fushimi, Ōsaka y Sakai, en las cuales encontró a los representantes más importantes del gobierno japonés y a los misioneros españoles, don Rodrigo llegó a Usuki donde se reunió con los “náufragos” del *Santa Ana*. Entretanto, mientras Vivero se buscaba en Kyūshū, la carraca portuguesa *Nossa Senhora da Graça, náo do trato* por el año 1609, se prendía fuego en la bahía de Nagasaki junto al capitán André Pessoa, la tripulación y todo su precioso cargamento.

6.1.2 El incidente de la *Nossa Senhora da Graça*

El incidente de la *Nossa Senhora da Graça* — o por otro nombre *Madre de Deus* — fue debido a un choque que tuvo lugar en Macao en 1608 entre los portugueses y la tripulación de un junco japonés — propiedad de Arima Harunobu — que regresaba a casa desde un viaje comercial a Camboya.¹¹⁷² En esa ocasión, algunos japoneses perdieron la vida y muchos otros fueron arrestados y encarcelados por orden de André Pessoa, *capitão mór* vencedor del viaje comercial a Nagasaki, quien actuaba como gobernador *ad interim* de Macao en espera de irse a Japón con la *nao do trato*.¹¹⁷³ En junio de 1609, Pessoa llegó a Nagasaki al mando de la nao macaense *Nossa Senhora da Graça*, que volvía finalmente a Japón tras una ausencia de dos años.¹¹⁷⁴ Poco después, llegó también el junco de Arima Harunobu, quien presentó sus quejas al *bugyō* de Nagasaki Hasegawa Sahyōe y a los otros oficiales del *bakufu*. Si en un primer momento Ieyasu pareció pasar por alto dando razón a los portugueses, su actitud cambió totalmente tras el encuentro con Rodrigo de Vivero que tuvo lugar en Sunpu en octubre de 1609. Así, pocos meses después, justo cuando Pessoa estaba listo para zarpar rumbo a Macao, los japoneses decidieron atacar la *Nossa Senhora da Graça* en la bahía de Nagasaki. El 9 de enero de 1610, entonces, hubo la quema y destrucción de la nao tras unos tres días de combates.

[Pessoa] se enpeçó a prevenir sin salir del navío, hasta que [...] lo cercaron con gente de guerra en *funeas* [舟], o digamos barcos, y le invistieron con intento de cogerle. Y aviéndolos echo retirar, se levó con la poca de su gente que se avía recogido; pero falto d'ella, de biento y de bentura, después de aver auentado otra y otras veces los japonés de día y de noche, se le pegó fuego. Y para que sus enemigos no se aprovechasen de la hacienda, con ánimo de valeroso soldado [...] se boló con pólbora. Y entr'el fuego, entr'el agua y las armas enemigas perecieron en 6 [sic] de henero de 1610, gente, hacienda y galeón.¹¹⁷⁵

La muerte de Pessoa, desde luego, agravó las inciertas relaciones entre Edo y Goa, poniendo fin temporáneamente a los viajes de la *nao do trato* a Nagasaki y a la introducción de la seda

¹¹⁷¹ Vivero, *Relación*, II/24.

¹¹⁷² Véase BOXER 1928/1929 y ÁLVAREZ-TALADRIZ 1939. Cf. Avila Girón, *Relación*, XXXVIII (1935) 120-127.

¹¹⁷³ BOXER 1928/1929, 37-38; ÁLVAREZ-TALADRIZ 1939, 149-150.

¹¹⁷⁴ Esto fue debido a la presencia en Asia de los holandeses. BOXER 1988, 71-77.

¹¹⁷⁵ Memorándum de Juan de Cevicos de 20 de junio de 1610: AGI, *Filipinas*, 4, n. 6. Cf. Vivero, *Relación*, II/37.

china desde Macao. Ahora bien, según algunos, una parte de la responsabilidad de este incidente era atribuible a la conducta de don Rodrigo y de los intereses comerciales de los españoles de Filipinas. Según C.R. Boxer, Vivero prometió a Ieyasu que desde Manila habría llegado más del triple de la seda china que llevaba la Nao portuguesa cada año de Macao. Esto, al parecer, fue el motivo principal que convenció los Tokugawa a atacar la *Nossa Senhora da Graça* renunciando así a las importaciones de seda desde Macao.¹¹⁷⁶ Este punto de vista es confirmado por las palabras del capitán del *San Francisco* Juan de Cevicos, quien tachó a don Rodrigo de principal factor de la quema de la carraca portuguesa: “según lo que entendí de las cossas de Japón, estoy persuadido a que la principal causa para que se atreviesen a quemar el galeón de Macam y quebrar con los portugueses fue por tener ya entablado el trato con Manila y parecerles que con él se podrían pasar”.¹¹⁷⁷ Como veremos, Cevicos apoyaba la causa de la Compañía de Jesús contra el proyecto de Vivero, y sus acusaciones son iguales a las que utilizaron los Padres de Nagasaki para defender la exclusividad del comercio portugués en Japón. La posición de Boxer, en efecto, es hija de este punto de vista.¹¹⁷⁸

José Luis Álvarez-Taladriz, en cambio, ha defendido otra versión de los hechos. Antes de todo remarcando que la embarcación de los Arima era una *shuinsen*, y que la elección de atacar la *Nossa Senhora da Graça* fue debida principalmente al rechazo de André Pessoa a ir a Sunpu en presencia de Ieyasu para buscar una solución al incidente. En apoyo de esta tesis, el ex-Padre jesuita español cita el texto de una carta de Honda Masazumi para el enviado del gobierno de Goa, el capitán Diogo de Vasconcelhos, de 26 de agosto de 1611, en la cual se evidencia la disponibilidad de los Tokugawa en continuar el trato con Macao.¹¹⁷⁹ Una carta de 3 de noviembre de 1610, pues, escrita por el factor holandés Jacques Specx,¹¹⁸⁰ confirma esta versión de los hechos diciendo que los portugueses habían rechazado consignar a las autoridades japonesas su capitán — Pessoa — que acusaban de haber masacrado a sesenta japoneses en Macao.¹¹⁸¹

Según parece, Vivero tuvo poco que ver con la trágica fin de la carraca portuguesa.¹¹⁸² En efecto, su primera audiencia con Ieyasu fue en octubre, mientras que para su segunda visita a Sunpu, cuando firmó las capitulaciones, tenemos que esperar hasta la primavera de 1610. Sin embargo, el texto de las capitulaciones fue escrito dos semanas antes del incidente, ya que lleva por fecha el 20 de diciembre. Si es verdad que desde octubre de 1609 hasta la quema de la *Nossa Senhora da Graça* don Rodrigo se encontró en el Kinai, moviéndose entre Kyōto, Fushimi y

¹¹⁷⁶ BOXER 1928/1929, 48-49.

¹¹⁷⁷ AGI, *Filipinas*, 4, n. 6.

¹¹⁷⁸ El historiador inglés basa su obra en la *Histoire et description générale du Japon* de Pierre François-Xavier de Charlevoix, S.I., de 1736, quien a su vez utilizó el texto de Daniello Bartoli, S.I., *Dell'istoria della Compagnia di Gesù: il Giappone* (1660), realizado con las cartas y las relaciones del ARSI. ÁLVAREZ-TALADRIZ 1939, 155-156. Michael Cooper (1974, 264) indica la relación de Rodrigues Girão, S.I., de 1610, y una carta del obispo Luís de Cerqueira. ARSI, *Jap.-Sin.*, 20, f. 210.

¹¹⁷⁹ ÁLVAREZ-TALADRIZ 1939, 161-163. MURAKAMI 1966, 54-59 (*Ikoku nikki*).

¹¹⁸⁰ Los holandeses llegaron a Japón en julio de 1609. Véase *infra*, 7.2.

¹¹⁸¹ BOXER 1928/1929, 87.

¹¹⁸² ÁLVAREZ-TALADRIZ 1939, 163-165.

Ōsaka, y que visionó las capitulaciones sólo en mayo de 1610 — como él mismo testimonia en su primera relación — los asuntos fueron tratados por Fr. Luis Sotelo quien se fue a Sunpu a llevar dos cartas de Vivero escritas mientras se encontraba en la capital.¹¹⁸³ Si aceptamos como verdadera una sucesiva declaración del Consejo de Portugal, de 1612, que recalca las acusaciones del obispo Cerqueira afirmando que Sotelo había prometido a Ieyasu “a quantidade de çeda que quizesse”,¹¹⁸⁴ tenemos en cuenta que el fraile sevillano fue llamado a Sunpu sólo después de la quema de la nao, el 21 de enero. Sin embargo, como afirma el propio Sotelo, para entonces todo estaba ya listo para su misión transoceánica.¹¹⁸⁵

Fuera como fuese, dejando aparte los enfrentamientos verbales entre portugueses y castellanos — que a menudo no tenían en cuenta de la incómoda presencia de los holandeses, del piloto inglés William Adams y de los chinos — lo que es más relevante en este trágico incidente es que Tokugawa Ieyasu no estaba satisfecho con la manera de obrar de los portugueses de Nagasaki, y en particular con la mediación de los jesuitas. Más veces él lamentó el excesivo precio de la seda cruda, que, a pesar de la introducción de la «pancada» en 1604, seguía siendo excesivamente alto.¹¹⁸⁶ Podemos pensar, por tanto, en una resolución tomada contra los Padres de la Compañía de Jesús — en particular contra João Rodrigues *tçuzu*, quien perdió los favores de Ieyasu justo ese año — y algunos mercaderes portugueses de Nagasaki, como Horatio Nerete o el nuestro Antonio Garcés.¹¹⁸⁷ Pues bien, un breve pasaje del *Tōdaiki* 当代記, por el año de 1607, afirma que los portugueses habían interrumpido los viajes de la *nao do trato* para mantener alto el precio de la seda china: una habladoría evidentemente falsa, mas que sin embargo describe el humor de los japoneses respecto a su dependencia en la mediación de los portugueses.¹¹⁸⁸

Por supuesto, Tokugawa Ieyasu no albergaba ninguna intención de renunciar al comercio con los portugueses, que era aun esencial al abastecimiento de sedas y otros productos continen-

¹¹⁸³ Vivero, *Relación*, II/38.

¹¹⁸⁴ “Hum religioso castelhano, por sobrenome Sotillo, disse ao rey do Jappão que de Manilla lhe podia hir a quantidade de çeda que quizesse”. Consulta del Consejo de Portugal de 4 de enero de 1612: AGI, *Filipinas*, 4, n. 6.

¹¹⁸⁵ AGI, *Filipinas*, 193, n. 3; Cf. *Filipinas*, 1, n. 133. En su relación de 1621, sin embargo, Luis Sotelo escribió que él hizo “muchas diligencias” con algunos “privados” japoneses y con el *bugyō* de Nagasaki Hasegawa Sahyōe, para que se salvase la Compañía de una punición cierta. Antonio de la Llave, *Crónica*, trienio XI, cap. III, cit. en PÉREZ, “Apostolado”, XII (1925) 38.

¹¹⁸⁶ La pancada, llamada en Japón *ito wappu* 糸割符, era un sistema de redistribución de las sedas chinas llevadas en Nagasaki. Véase DNRJ, I, 394-395; TAKASE 1972; 1980.

¹¹⁸⁷ Recordamos la queja del *shōgun* justo contra este influyente mercader portugués en su carta para Acuña de 1604.

¹¹⁸⁸ TAKEKOSHI 1930, II, 401. “Tomaban los Padres sobre sí toda la seda cruda en cierto precio, que llaman los portugueses dar pancada en la hacienda, que era de muchos particulares, encomendada a uno electo por el pueblo con officio de factor de aquella hacienda de todos; y dada la pancada por los Padres, repartían ellos aquella seda a los particulares mercaderes japones por más alto precio, que era una grande ganancia que tenían, sin que pagasen ellos la seda con su plata, sino con la que cobraban de la segunda venta, que se hacía en nombre de los Padres. Sucedió que viniendo por gobernador a Nagasaqui Safioye [Hasegawa Sahyōe] [...] viendo esa ganancia que ellos tenían, quitósele a los Padres de la Compañía, y tomósele para sí, dando él la dicha pancada i atrabeçando la mercadería de la seda”. Relación de Fr. Sebastián de San Pedro Bemarrohoa de 12 de mayo de 1617, en RAH, 92666, ff. 369^v-370^r.

tales. El sólo comercio de las *shuinsen* no podía bastar, y aunque fueron explotadas nuevas minas de oro, la demanda japonesa por el preciosísimo metal amarillo seguía siendo muy alta.¹¹⁸⁹ En verdad, más que a los holandeses — quienes demostraron que no podían abastecer el mercado japonés de la misma manera que los portugueses o los propios españoles —, los japoneses habrían podido recurrir a la mediación de los armadores y capitanes chinos, del Fujian y del Guangdong, o a las trabazones de los *wakō*, que justo en esos años se estaban organizando en redes comerciales más complejas y eficientes. El problema, sin embargo, seguía siendo la necesidad de reobtener la autorización para comerciar directamente en China, incluso reestableciendo los viejos acuerdos tributarios del *kangō bōeki*. En esos años, el *bakufu* Tokugawa empezó a tratar con ambos los chinos y los coreanos, obteniendo en 1611 la reapertura del puerto de Pusan, mientras acrecía el número de los viajes comerciales de las *shuinsen* a Indochina, reduciendo así poco a poco la dependencia de los Japón en el comercio con los ibéricos. Para entonces, el Padre jesuita Valentim de Carvalho lamentó el declive del comercio portugués de la seda cruda debido a la competencia de los japoneses, chinos y españoles. A su parecer, en 1612, año del zenit y declive del comercio y de la cooperación hispano-japonesa, la Nao de Macao había importado en Nagasaki sólo unos 1.300 quintales de seda cruda, mientras que los otros habían llevado allí unos 5.000 quintales.¹¹⁹⁰

El hecho es que los japoneses preferían irse a Da Nang o a Faifo (en Vietnam), donde podían comprar las sedas chinas llevadas por los cantoneses y los fukienses a unos precios más baratos. En poco tiempo, el crecimiento del comercio japonés en Indochina habría redimensionado la presencia de los mercaderes del Kinai y del Kyūshū en Manila, quienes alcanzaban provechos mayores en la ruta occidental que desde Taiwán llegaba hasta el golfo de Siam.¹¹⁹¹ Según Iwao Seiichi, las importaciones anuales de seda en Japón eran a principios del siglo XVII de más de 100.000 cates (a veces llegaban a unos 140.000/200.000 cates), y el valor total de su comercio se atestaba en unos 500.000 y más ducados.¹¹⁹² A principios de la era Keichō, los portugueses importaban anualmente a Nagasaki de 700 a 800 picos de seda cruda (70.000/80.000 cates), y empezaron una lenta decadencia.¹¹⁹³ El papel de los holandeses, en cambio, fue marginal, y por lo menos en principios de su aventura asiática la VOC no pareció preocupar particularmente los ibéricos, sino por su poder militar y sus acciones de piratería. En 1603, por ejemplo, los recién llegados consiguieron capturar la *náo do trato* del capitán Gonçalo Rodrigues de Sousa obteniendo un botín de unos 400.000 ducados de sedas.¹¹⁹⁴ Aún en el bienio 1614-1615, los holandeses habían introducido a Japón desde sus factorías indochinas unas cantidades muy bajas: sólo unos 45 picos de seda cruda, o sea, poco más de veinte picos el año (2.600 cates).¹¹⁹⁵ Sobre las

¹¹⁸⁹ BROWN 1951, 72-77.

¹¹⁹⁰ IWAO 1976, 9.

¹¹⁹¹ IWAO 1958.

¹¹⁹² IWAO 1976, 6.

¹¹⁹³ “Settanta o ottanta mila libre di vent’once l’una, che loro chiamano *catti*”. Carletti, *Ragionamenti*, 128.

¹¹⁹⁴ COOPER 1974, 203.

¹¹⁹⁵ MASSARELLA 1990, 178.

sedas transportadas por los buques españoles a partir de 1602, por último, sabemos poco: en 1604 el capitán Gervasio Garcés, quizá un pariente del activísimo Antonio Garcés, llevó a Japón unos 26 picos de seda cruda del valor de 200 pesos cada uno; dos años después, un cierto Miguel de Mújica Buitrón envió sólo 4 picos de seda valorados en unos 580 pesos. Sin embargo, las cantidades llevadas desde Manila, por ambos españoles y portugueses, habrían de ser seguramente más altas.¹¹⁹⁶

En 1603, el año posterior la llegada a Japón de los frailes y de la primera visita del *Santiago* a Kyūshū, Tokugawa Ieyasu había lamentado el precio demasiado alto de la seda portuguesa, mas también la escasez de su cantidad. Al parecer, la demanda era más alta que la oferta, y algunos mercaderes remarcaron la necesidad de obtener más seda cruda respecto a la que llegaba a bordo de la *Nao* portuguesa.¹¹⁹⁷ Lo mismo acaeció en 1606 con la carraca del capitán Diogo de Vasconcelhos, la última en llegar a Nagasaki antes del incidente de la *Nossa Senhora da Graça*.¹¹⁹⁸ Podemos concluir, por lo tanto, que los japoneses tenían aun necesidad del comercio portugués, mas querían bajar el precio de la seda a través de la competencia de otros actores económicos; esto, por lo menos, en la primera década del siglo XVII.

Al final, las relaciones entre Edo y Macao fueron reestablecidas. En 1611, mientras Sebastián Vizcaíno se encontraba en Uruga preparando la expedición hacia el norte del archipiélago, llegó a Japón la misión de Nuno de Soutomaior, que consiguió restablecer las relaciones diplomáticas con Goa (y Portugal) aviando otra vez el comercio de la *náo do trato* en Nagasaki. Hecho interesante, para evitar irse a la provincia de Hizen, donde temían una posible reacción de los Arima y del *bugyō* Hasegawa, el Leal Senado de Macao prefirió despachar la misión de Soutomaior a Satsuma, esperando en la mediación de los Shimazu. Desde Kagoshima, entonces, la delegación se fue a Kyōto escoltada por tres *bushi* del clan. En la capital se organizó el desfile para ir a Sunpu, una versión más pequeña de las concomitantes embajadas coreanas y ryūkyūanas, y sólo después del encuentro con Ieyasu tuvo lugar la visita oficial al *shōgun* Hidetada en Edo.¹¹⁹⁹ En 1612, por último, siguió una segunda embajada enviada esta vez desde Goa por parte del virrey del *Estado da Índia* Rui Lourenço de Távora.¹²⁰⁰

6.1.3 Las capitulaciones de 1610

Puesto que Vivero “había hablado en la corte [Sunpu] por el capitán mayor [*capitão mór*]”, Tokugawa Ieyasu quiso aclararle la “justa causa que había tenido para hacer lo que hizo”, y por tanto lo convocó otra vez a Sunpu. “Para estas materias”, es decir, el incidente de la *Nossa Senhora da Graça* — escribió don Rodrigo —, “como para las demás de los mineros y minas y de

¹¹⁹⁶ GIL 1991, 122-123.

¹¹⁹⁷ COOPER 1974, 201, 252.

¹¹⁹⁸ COOPER 1974, 210; BOXER 1988, 70.

¹¹⁹⁹ BOXER 1928/1929, 55-56. Los portugueses, como hemos visto precedentemente, fueron más atentos de los españoles, y se fueron también a Ōsaka para encontrar el heredero de Hideyoshi, Toyotomi Hideyori.

¹²⁰⁰ BOXER 1928/1929, 60.

lo que tocava a los olandeses, deseava mi vuelta, y saber si yo quería ir con su nao a la Nueva España, de lo cual havía comenzado a tratar el padre fray Luis Sotelo de la orden de San Francisco”.¹²⁰¹

El exgobernador de Filipinas continúa diciendo que, aunque el capitán del *Santa Ana*, Sebastián de Aguilar, le ofreció de embarcarse en su patache, encontrándolo demasiado viejo y poco seguro, él prefirió aceptar la invitación de Ieyasu y optó por un regreso a México a bordo del navío que este último estaba haciendo construir en Uruga.¹²⁰² El “emperador Daifusama”, en efecto, quería enviar una misión diplomática a la Nueva España, si no directamente a Madrid. Las cartas de Ieyasu y Hidetada, como hemos visto, fueron escritas respectivamente el 22 de enero y el 24 de junio de 1610 y se dirigían esta vez al duque de Lerma (とふけ、てい、れるま). Pues bien, el 8 de marzo de 1610 don Rodrigo escribió desde Bungo:

aunque yo estava a pique de embarcarme en este navío *Santa Ana*, donde, por ser mayor, llevara más commodidad, seguridad y gusto, considerando que tengo metida prenda en asegurar a Vuestra Alteça el gusto con que en la Nueva España serán reçevidos sus criados y vasallos, y que, saliendo esta nao sin persona de respecto y autoridad, se podría poner esto en duda, para que de ninguna manera la pueda aver, sino que allá el virrey y los demás ospeden y regalen a los que en nombre de Vuestra Alteça fueren, como de debe, he determinado [...] de ir en la nao por servir a Vuestra Alteza, y reconocer con esto la merced y honra que en este su reino me ha hecho.¹²⁰³

Tras la salida del *Santa Ana* de Usuki, don Rodrigo volvió a Sunpu para mediados de mayo de 1610, y permaneció allí por “algunos meses, en los cuales se despacharon chapas y provisiones reales”, tiempo necesario para organizar su salida rumbo a México.¹²⁰⁴ En ese verano, Vivero, en su vieja función de gobernador y capitán general del archipiélago filipino, firmó con Ieyasu el primero y único acuerdo de cooperación entre España y Japón de la era Tokugawa. Las capitulaciones contratadas con las mayores autoridades japonesas — por medio de Luis Sotelo — fueron enumeradas por Vivero en un adjunto a un su memorial del 3 de mayo de 1610, escrito en Usuki y dirigido a ambos el virrey mexicano y el rey de España.¹²⁰⁵ El documento, que lleva por título *Capitulaciones con el emperador de Xapón*, dada su importancia, está reproducido aquí por entero:

Las cláusulas y condiciones que Don Rodrigo de Vivero propone a Su Alteça el emperador del Japón para tratar con el rey Don Phelipe, su señor, y suplicarle enbée una nao a estos reinos y se entable el comercio en ellos de los españoles son las siguientes:

— 1. Primeramente a los españoles a de dar Su Alteça el puerto de Quanto, para que en él desembarquen y tengan almacenes y astilleros, con premiso que se pueble de los que fueren menester para el socorro de las naos y harmadas; y en él como cristianos tengan iglesias y religiosos como en Nangaçaque.

¹²⁰¹ Vivero, *Relación*, II/38.

¹²⁰² Trabajó a su construcción el pilota inglés William Adams.

¹²⁰³ Copia de una carta de Rodrigo de Vivero al “emperador de Japón”. AGI, *Filipinas*, 193, n. 3.

¹²⁰⁴ Vivero, *Relación*, II/40.

¹²⁰⁵ No es el texto original, sino una copia que lleva por título “Copia de la carta que don Rodrigo de Vivero escribe a Su Magestad desde el Japón, cuyo original no a paresçido hasta aora, sino un treslado que reçivió el virrey de Nueva España, de donde éste se sacó”. AGI, *Filipinas*, 193, n. 3.

— 2. Que a este puerto puedan venir las naos de Nueva España y las de las islas Phelipinas cada año, y a todos los demás puertos del Japón, sin que reciban agravios en sus personas y haciendas, sino que an de ser bien recevidos y tratados en cualquier manera que bengan, assí de arribada como perdidos o de principal intento de venir a la dicha tierra.

— 3. Que a estas naos se les a de dar bastimentos a precios justos y moderados y oficiales para la fábrica d'ellas, todo copiosamente y a los precios comunes que corrieren en el reino.

— 4. Que suponiendo que haciendo comercio y trato de las islas Philipinas y de la Nueva España, çiempre abrá negocios que tratar con Su Alteça, y que si el rey Don Phelipe, su señor, quisiere para ellos inbiar embajador y tenello en su corte, a de ser recevido, honrado y aposentado como se debe a menistro de tan gran monarca y rey, y él y sus criados y los sacerdotes que trajere an de tener seguro y cassa donde se ospeden y iglesia para los cristianos y que gosen de los bastimientos y géneros a la taça común del reino; y que las mercaderías d'España y Manila se vendan a los precios que pudieren, sin ponerles pancada ni tasa.

— 5. Que lo que al dicho Don Rodrigo se le a tratado de parte de Su Alteça, de que desea que bengan mineros españoles a beneficiar los muchos metales de plata que tiene en sus reinos, tiene por dificultoso entablarlo, pero que tratará con el rey Don Phelipe, su señor, que envíe ciento [o] ducientos, con condición que de los tales sea la mitad de la plata que se sacare y de la otra mitad se hagan dos partes, una para su Alteça el emperador de Xapón, y otra para el rey Don Phelipe, su señor, en todas las minas incultas y no descubiertas, sino que los españoles descubrieren por su conocimiento y industria; en las minas ya labradas, los dueños d'ellas harán concierto nuevo con los dichos españoles; y si fuere menester açogue, lo traerán, pagándolo acá por su justo balor, y con él beneficiarán metales de oro.

— 6. Que capitulado esto, que será tan importante, en cada población de minas los mineros cristianos tengan su sacerdote y se les diga missa, y que allí aya persona puesta de parte de Su Alteça el emperador, que cobre sus derechos, y otra de parte del rey Don Phelipe, su señor; y en todos estos cristianos tengan jurisdicción y mano para castigarlos el embajador d'España o capitán, y en las naos que fueren de allá y sus oficiales y ministros; y que si algunos japonés hicieren agravios [a] algunos españoles, luego los mande Su Alteça castigar; y si españoles le hiçieren a los dichos japones, serán exemplarmente castigados por sus caveças y superiores.

— 7. Que supuesto que el trato con España es con el mayor monarca y señor del mundo, y esta amistad cuadra y está tan bien a estos reinos del Japón, que Su Alteça a de mandar luego despedir los olandeses, que éstos solo bienen a urtar y robar y tienen sus provincias en lo postrero del mundo; y no pudiendo ser útiles en éstas, podrían hazer daños a las naos d'España; y no se compadesen dos enemigos dentro de una casa, ni será posible conservarse la amistad d'España, si esto no se pone luego en ejecución.

— 8. Que los puertos todos se an de sondar y estar obligados los que biven en ellos a salir a meter las naos d'España que podrían venir derrotadas o con temporal y haçerles buena acogida y trato.

— 9. Que todos estos capítulos se le a de dar al dicho Don Rodrigo de Bivero chapa y provisión real con distinción y espressa declaración d'ellos, para que la llebe a España por tres duplicados; y el dicho Don Rodrigo se obliga a tratarlo con el rey su señor, y enbiar dentro de dos años respuesta y resolución de todo, advirtiendo como adbierte a Su Alteça del dicho emperador que todos estos capítulos no asegura ni promete nada, pues un basallo que está tan lejos de su rey no sería justo que, de lo que está por conceder y tan dudoso, prometiese parte en lo que no la tiene. Solas estas adbertencias an sido necesitado de allarse en esos reinos en la ocasión presente y no haver otra persona que pueda poner en plática lo susodicho. Fecha en Fugeme, a XX de diciembre de MDC[I]X.¹²⁰⁶

El tratado, naturalmente, tenía un valor informal, y por tanto sería mejor considerarlo un simple acuerdo. Todos los puntos enlistados habían de ser ratificados tanto en México como en Madrid y tenían la firma del sólo Vivero, quien en cualidad de gobernador saliente, y además *ad interim*, no tenía ciertamente la autoridad necesaria para firmar tratados por parte del rey de España. Además, en el momento de la firma, él ya había sido substituido por Juan de Silva, el nuevo gobernador de Filipinas nombrado por Madrid. Por último, a la luz del discurso hecho en el

¹²⁰⁶ AGI, *Filipinas*, 193, n. 3.

capítulo V sobre la manera de proceder en los intercambios epistolares entre los países del Asia Oriental, está claro como el pasaje del memorial de Vivero se ha de considerar más como un borrador de acuerdo que como un verdadero tratado. Las cartas de los dos Tokugawa al duque de Lerma de 1610, ya mencionadas anteriormente, hablan del envío del navío desde México, dejando de tratar los otros asunto de las capitulaciones, y confiando todo a la misión de Fr. Luis Sotelo:

El universal señor de Japón Minamoto Yeas suplica al duque de Lerma en España manifieste esta carta a la suprema Magestad.

Habiendo tratado el gobernador pasado de Luzón [Vivero] de que venga navío de Nueva España al Japón, pareció bien, y así, en qualquiera parte de todo él donde llegare el navío será bien recibido no se le dará agravio alguno, sino todo favor y regalo. Todas las demás cosas menudas tratará este Padre embajador Fray Luis Sotelo.¹²⁰⁷

El propio contenido de esta breve nota, más mucho mas detallado, lo encontramos en la carta de Honda Masazumi del 2 de febrero de 1610, que acompañaba a la de Ieyasu, y de la cual sobrevive sólo su traducción española hecha en Fushimi por Luis Sotelo. La fecha es del 7 de febrero de 1610:

El gran señor de Japón [Ieyasu] pide al Padre fray Luis Sotelo hable estas cosas a la Suprema Magestad.

— Viniendo navío de la Nueva España al Japón, se le concede puerto donde le quisieren los españoles y sitios para que labren casas y vivan en la tierra.

— *Iten*, a los Religiosos frailes se les consiente estar donde quisieren en todo el Japón.

— *Iten*, los navíos que van de Luzón a la Nueva España, se les concede que tomen puerto en el Japón, que inviernen y estén en él o que quisieren y aguarden tiempo para seguir su viaje, libremente quando bien les estuviere.

— *Iten*, se concede que quando se quebrara o maltratara qualquier navío de las tierras del rey y lo hubiere de renovar o fuese necesario adereçar los que anduvieren en la carrera o hacer otras de nuevo, se les dé todos los materiales, adereço de gente y pertrechos necesarios, y se mande rigurosamente se les den y vendan al precio común y corriente sin levantarle en nada.

— *Iten*, cada y quando que viniese de España embajador del rey Don Philipe o de la Nueva España embajador del visorrey para asentar perpetuamente estas paces y trato, será muy bien recibido y honrado en todo, como merece.

— *Iten*, quando fuere navío y mercaderes de Japón a Nueva España se les hará regalo y merced.

— *Iten*, quando viniese navío al Japón en las mercaderías y géneros que traxeren para el trato, se juntarán los españoles y japoneses y se concertarán a su gusto entre sí mismos para la venta y precio dellas sin que se les haga agravio ni fuerça ni injusticia alguna quedando libres y a su voluntad. Estas susodichas capitulaciones ofrece y consiente el Señor de Japón y da su palabra de guardarlas y cumplirlas perpetuamente sin quebrantar ninguna y embía de presente a Su Magestad tres cuerpos de armas y un montante y por su embajador a este padre Fray Luis Sotelo para que las cosas menudas que están en el corazón del emperador las trate y comunique de palabra de su parte a la Suprema Magestad. El nono día del primer mes del año quinto décimo de la era de Guecho [Keichō].

¹²⁰⁷ AGI, *Filipinas*, 193, n. 3 (original japonés en AGI, *Mapas y planos, escritura y cifra*, 30. Es la traducción hecha por Sotelo(?) desde la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles de Fushimi el 17 de febrero de 1610. La autenticidad de las traducciones fue confirmada por los misionarios de las tres órdenes mendicantes presentes en Japón: “José[ph] de San Jacinto O.P., presidente del convento de la Nuestra Señora del Rosario de Kyōto”; Luis Gómez, presidente del convento de San Francisco de la misma ciudad, Pedro Bautista de Moya, de Edo, Juan de Santa Marta de Fushimi, Francisco Galbe de Ōsaka y por Hernando de San José, “provincial de la Orden de San Agustín en la ciudad de Usciqui [Usuki]”. PASTELLS, *Historia*, VI, lii-liv. Cf. GIL 1991, 257-258.

La firma es del presidente de estado y gobierno, por donde estas condiciones se suscribieron por orden del emperador y su nombre es fondacusuqedono [Honda *Kōsuke-dono*] y el de su dignidad es nosqemasasuna [*no suke* Masatsuna 介正様].¹²⁰⁸

Este texto, redactado por Honda Masazumi, así como la contemporánea carta para el gobernador de Fujian (1610), no hacía referencia a Felipe III ni a los asuntos de los mineros y maestros de hacha españoles. Más abajo, en el mismo documento, se menciona a otra carta de Ieyasu para el virrey mexicano que al parecer contenía más o menos los mismos argumentos. Naturalmente, faltando tanto el original como la copia, no podemos comprobar la veracidad de las palabras de Fr. Sotelo. Pues bien, las traducciones de ambas cartas, las de Ieyasu y de Honda, fueron autenticadas por los frailes españoles presentes en Japón, o sea, agustinos, dominicos y franciscanos, mas sin consultar a los jesuitas, quienes tenían seguramente interpretes muy preparados y varios acólitos japoneses. De acuerdo con la observación de Juan Gil, quien llama la atención a una pequeña apostilla del dominico Joseph de San Jacinto sobre una errada traducción del término japonés “qiogiu”, o sea, *kyojū* 居住, residencia — o según el fraile: “estar”, “morar” —, los frailes no estaban autorizados a ir “donde quisieren”, y su evangelización era probablemente prohibida en algunos lugares del país. Pensamos, por ejemplo, en los territorios de los *daimyō* anticristianos, o a ciudades importantes como Ōsaka, donde sólo pocos años antes, en 1606, Ieyasu había emitido un decreto que prohibía la conversión de los nobles al cristianismo.¹²⁰⁹

El punto es importante dado que dentro de unos pocos meses Fr. Luis habría sido condenado a la hoguera por el propio Ieyasu y retirado de su cargo de embajador. Los franciscanos, sin embargo, cuando curaron una segunda traducción de las mismas cartas en diciembre de 1610, confirmaron las mismas palabras de Sotelo y los mismos asuntos sobre el comercio de la Nueva España, sin anular nada. Fuera como fuese, todo el asunto está envuelto en un velo de misterio muy difícil a aclarar.

En estos acuerdos las ventajas para los españoles eran evidentes. A ellos irían los derechos del 75% del oro y de la plata explotada en las minas de Izu y del Kantō, los beneficios del comercio de la seda china, desde Manila, y de los cueros y paños mexicanos, unos astilleros ricos de pertrechos, maderas y matalotajes, y la creación de una base con derechos de extraterritorialidad y libertad de evangelización. Aquí debajo un esquema más claro:

[1] Uraga a los españoles — como Nagasaki (“que en él desembarquen y tengan almacenes y astilleros”);

[2] Todos los puertos japoneses (también en Kyūshū) abiertos para los navíos españoles desde ambos Filipinas y Nueva España;

[3] Pertrechos a los navíos españoles a “precios justos”;

¹²⁰⁸ AGI, *Filipinas*, 193, n. 3. Sobre Honda, existe otra versión de la carta, hecha por Juan Bautista de Moya y fechada 26 de diciembre de 1610, donde leemos: “fonda cozzuqedono” y “nosuq masatsuna”. AGI, *Filipinas*, 1, n. 133.

¹²⁰⁹ COOPER 1974, 210.

[4] Embajador español residente en Sunpu; derecho de construir iglesias y libertad de evangelización; exención del *ito wappu* (“que las mercaderías d’España y Manila se vendan a los precios que pudieren, sin ponerles pancada ni tasa”);

[5] Minería (50% a “mineros españoles”; 25% para Don Felipe y 25% para Ieyasu);

[6] Extraterritorialidad “en cada población de minas”;

[7] Expulsión de los holandeses;

[8] Demarcación de los puertos;

Al final, el punto noveno precisaba de “enbiar dentro de dos años respuesta y resoluçión de todo”.¹²¹⁰ Ahora bien, está claro el interés mostrado por Tokugawa Ieyasu hacia Filipinas y más en general hacia el Nuevo Mundo americano; su deseo de establecer una línea comercial con México y quizá con Perú, además de aprovechar de los conocimientos de los españoles en los campos de la ingeniería naval y de la minería. Sin embargo, el nuevo líder japonés tenía también otros intentos: antes de todo, la emulación de algunas instituciones españolas como la ceca de México, con sus varias técnicas de acuñación, y de la Casa de la contratación de Sevilla. Tratamos ahora de analizarlos todos, uno por uno, entrando más en detalles.

6.2 NECESIDAD DE TOKUGAWA IEYASU DEL *KNOW-HOW* ESPAÑOL

6.2.1 Ingeniería naval

Da questo paese ad altri si fanno molto buoni negotii, ma ci è carestia molto grande de vascelli che siano atti a fare viaggi lunghi se bene li giapponesi li fanno in ogni modo, ma con molto risico, per diversi luochi.¹²¹¹

Como hemos visto, para remediar a esta carencia de navíos y disminuir el riesgo de naufragio en los largos viajes rumbo a los mares más lejanos del Sureste Asiático, o para cruzar el océano Pacífico hasta la Nueva España y Perú, Tokugawa Ieyasu intentó aprender las técnicas de construcción de navíos de alto bordo con el concurso de los españoles.¹²¹²

Antes de él, ya Toyotomi Hideyoshi se había interesado a los navíos de los Bárbaros del Sur, evaluando la posibilidad de emplearlos en su ambiciosas campañas militares. En mayo de 1586 había encontrado en Ōsaka al viceprovincial Coelho, a quien pidió dos carracas portuguesas para su campaña militar contra los Shimazu. El año siguiente, en Hakata, visitó una gran *fusta* por-

¹²¹⁰ *Capitulaciones con el emperador de Xapón*, AGI, *Filipinas*, 193, n. 3. Vivero, *Relación*, II/38.

¹²¹¹ Carletti, *Ragionamenti*, 121.

¹²¹² “Los japoneses”, escribía Valignano en la *Apología*, “no son tan grandes guerreros por la mar que puedan salir tan lejos de su tierra, porque no tienen embarcaciones altas para eso, ni pueden hacer armadas y ejército formado para ir tan lejos a conquistar”. Valignano, *Apología*, 240.

tuguesa que el Padre jesuita había hecho llevar desde Macao en apoyo a su campaña de pacificación del Kyūshū, y quiso ver la *náo do trato* que había fondeado aquel año en Hirado.¹²¹³

Ieyasu insistió mucho sobre la necesidad de potenciar el volumen y el tonelaje de las pequeñas embarcaciones japonesas siguiendo los dictámenes de la técnica europea y por esto aprovechó la ayuda de los Bárbaros del Sur: su colaboración con el inglés William Adams, por ejemplo, acabó en la construcción de algunas embarcaciones de estilo europeo, y tras los acuerdos con Rodrigo de Vivero de 1610, fue fabricado en Itō (Izu) el galeón *San Buenaventura* justo junto a Adams.¹²¹⁴ En dos cartas de 1613 es el propio piloto inglés quien testimonia su participación en la construcción de este navío de unas 170 toneladas:

I have built two ships in this country for the Emperor, the one of them sold to the Spaniards upon occasion [...] Now, the one of them that was sold to the Spaniards was upon this occasion: that a great ship of a 1.000 tons, which came from the Manilia, which was cast away upon this coast, wherein was the Governor of Manilia [Rodrigo de Vivero], to whom the Emperor lent her to carry him to Akapulca, a place in Nova Spaynia; which ship they found so good as they never returned again, but sent so much money as she was worth, and afterwards [she] was employed in the voyages from Nova Spaynia to the Philippines.¹²¹⁵

I myself have built two ships in Jappan, the one, by occasion sold to the Spaniards, went for Nova Spaynia which ship one voyage upon this coast I made with her being of burden 170 tons, the which now being in the Spaniards' hands sails from or between the Philippines and Accapulca.¹²¹⁶

De toda manera, es probable que los oficiales españoles del *San Francisco* ayudaran al piloto inglés — quien admite ser “no shipwright” — y a los carpinteros japoneses en la construcción de la nao, tras los acuerdos de cooperación firmados por Vivero.¹²¹⁷ Como veremos, en los planes del exgobernador de Filipinas estaba la idea de establecer un astillero en el Kantō, un proyecto que en Manila se llevaba adelante desde tiempo atrás.

Los barcos japoneses del período *senjoku* eran generalmente más pequeños de los de China, aunque habían algunas excepciones, como por ejemplo la enorme nave que Oda Nobunaga hizo construir en 1578 para contrastar los monjes budistas de la escuela Ikkō 一向 en la bahía de Ōsaka.¹²¹⁸ En las fuentes españolas se habla a menudo de “funeas” o de “sumas”; el primer término es una corrupción de la palabra japonesa *fune* 舟 (barco), mientras que el segundo se refie-

¹²¹³ MURDOCH 1925, II, 214-218; BOXER 1951, 140-141, 144-145; 1988, 48-50;.

¹²¹⁴ BOXER 1928/1929, 33.

¹²¹⁵ Carta de William Adams de 1614 en EICR, I, 326. Esto es el *San Buenaventura*.

¹²¹⁶ Carta de Adams de diciembre de 1613, EICR, I, 330.

¹²¹⁷ Cf. MASSARELLA 1990, 71-72. Al parecer, era costumbre entre los españoles que el capitán del navío actuase como máximo dirigente en su construcción y que interviniese a voluntad en la obra de los carpinteros. PÉREZ TURRADO 1992, 119.

¹²¹⁸ BOXER 1951, 122. “Vascelli [chinos] che loro [los portugueses] chiamano *lantee* et che vogano con remi al modo delle *funee* del Giappone (ma queste sono molto più grandi e molto simili alle nostre galere, et più commode)”. Carletti, *Ragionamenti*, 132. El *Chou hai tu bian* 籌海圖編, hace un elenco muy claro de las carencias técnicas de estas embarcaciones. Véase SO 1974, 32-33. Cf. ISHII 1997.

re a una embarcación de medio tamaño. En sus *Racionamientos*, Francesco Carletti hace una larga descripción de una de las que viajaban entre Luzon y el Kyūshū a final del siglo XVI:

un vascello di quelli che li giapponesi chiamano *somme*, che sono in tutti differentissimi dalli nostri. Portano le vele fatte di foglie d'alberi e altri viticci tessuti insieme a maniere di stuoie, e poi rinforzate con verghe di canne fesse, in tal modo acconcioni, che quando vogliono amainare le vele, quelle si ripiegano come fa un ventaglio. Le portano legate all'albero in foggia d'una bandiera e navicano con quelle nella maniera che navicano nel paese basso d'Olanda e Zelanda li fiaminghi con le loro barche; volendo voltare le vele, fanno nel medesimo modo, pigliando il vento per la prora, e lassano scorrere la vela con impeto e furiosamente dall'altra banda, tenuta da una scotta sola legata in più d'una parte alli estremi della vela, e il simile è quella vela del trinchetto, ma molto più piccola, alla proportione di quello che noi usiamo alle nostre navi. Con le quali *somme*, senza altre vele, si navica, ma con molto pericolo di sommergersi a causa del timone, che ad ogni poco di mare grosso va a risico di rompersi, non ostante che per guardarlo dall'onde, che non lo percuotino, usino portare dall'una banda e dall'altra di dette somme due grandi e grosse travi in foggia di remi, le quali in un tempo di fortuna calano al basso nell'acqua e in quelle si rompono l'onde del mare; e in uno medesimo tempo sustentano ancora il vascello, che non travaglia tanto, se bene molte volte né anche questo giova, e subito che il timone è rotto bisogna tagliare l'albero grande, che, per non aver sarte, non si può sostenere che la grande agitazione che fa il navilio. E l'albero andrebbe anco a risico di sfondarlo, essendo che sono fatti molto debolmente e senza essere impecciati [...].¹²¹⁹

La descripción de estas sumas coincide con la de las embarcaciones chinas contemporáneas. Antonio Morga nos dice que los sangleyes llegaban a Manila a bordo de “somas”, además de los juncos, que respecto a éstas últimas describía como unos “navíos más grandes”.¹²²⁰ A menudo, especialmente a finales del siglo XVI, los japoneses recorrieron a los juncos chinos para navegar hasta los lugares más distantes, como Indochina o también Luzon; se trataba de embarcaciones de propiedad de los armadores del Fujian y del Guangdong, o de otros capitanes y mercaderes del Celeste Imperio.¹²²¹ En diciembre de 1600, por ejemplo, los holandeses de la flota de Van Noort consiguieron interceptar un barco japonés con rumbo a Filipinas. Se trataba de un junco de tipo chino de unas 110 toneladas, con el casco plano y las velas hechas de cañas y corizas de árbol.¹²²²

Los galeones españoles, en cambio, eran una innovación tecnológica de la época moderna introducida en Asia a través de la carrera de poniente. Se utilizaban en todo el imperio colonial desde el Caribe hasta Filipinas, y en la peligrosa travesía del océano Pacífico para asegurar el transporte de las sedas chinas hasta Acapulco y las remesas del situado filipino. De acuerdo con Serrano y Mangas, el galeón de la plata “se consideraba [...] como una auténtica fortaleza, una caja fuerte, una perfecta obra técnica, planeada concienzudamente para resistir en inmejorables

¹²¹⁹ Carletti, *Ragionamenti*, 97-98. Cf. MIYAMOTO 1975, 65-66. El capitán japonés Pedro Ryochin, natural de Nagasaki, declaró en 1592 que los navíos japoneses, “por ser de remo y bajos”, no podían llegar hasta Filipinas “por aver mucha mar en medio”. COLÍN-PASTELLS, II, 50 (AGI, *Filipinas*, 18B). La misma opinión era compartida el italiano Marco Antonio: “navíos de remo los quales aunque no son a proposito para esta carrera [de Manila] ni para engolfarse”. *Ibidem*, 52. Sobre los navíos portugueses, véase BOXER 1988, 13-14.

¹²²⁰ Morga, *Sucesos*, 311.

¹²²¹ NAKAJIMA 2008, 149-150.

¹²²² NAGAZUMI 2001, 58.

condiciones [...] los embates de los elementos”.¹²²³ Sin embargo, los galeones que se fabricaban en el País Vasco con maderas de roble cantábrico, aunque muy fuertes y resistentes a la bruma, eran sin embargo poco adecuados para las corrosivas aguas tropicales de América o Filipinas. Los más celebrados venían entonces de los astilleros criollos del Caribe (Cuba) y de Perú (Guayaquil) donde se sacaban maderas incorruptibles, como por ejemplo el guachapelí, que aseguraban a los navíos una longevidad admirable: “la experiencia de los siglos”, decía un relato de mediados del siglo XVIII, “tiene manifestado que los navíos de la Habana tienen doblada vida que los de España, y los de Guayaquil doblada vida que los de la Habana”. Un juicio probablemente exagerado, que pero da bien la idea de la cualidad de las maderas del Nuevo Mundo.¹²²⁴

Las de Filipinas no eran de menor valor. En las islas se hallaban “muchos árboles muy derechos y gruesos, para arbolar naos y galeones, livianos y correosos, [...] para el casco de navíos, quilla, estamenaras, barraganetes, y qualquiera otra ligazón buçardas, puercas, y corbatones, y llaves, y timones, [...] toda madera de quenta, y buena tablazón, para los costados y cubiertas, y obras muertas, de maderas muy a propósito”.¹²²⁵ Las mejores eran el palo maría — durable, flexible y muy ligero — que crecía especialmente en las Visayas cercano al agua del mar; el guijo, más fuerte y resistente; el lauan, recto y grueso, ideal para los mástiles; el banaba, y muchos otros.¹²²⁶ Un testimonio de unos años después nos dice que en Manila, en los astilleros de Cavite, se construían galeones mucho más grandes de los de Europa, gracias a la abundancia de madera, resina y abacá.¹²²⁷

Para los japoneses, los galeones españoles tenía por lo menos tres claras ventajas: 1) el calado del navío, mucho más bajo, que permitía de transportar una mayor cantidad de mercaderías en su interior; 2) la estructura de las velas, cuadradas y latinas, que permitían navegar en muy diversas condiciones y rumbos a pesar de la dirección del viento. Este punto es de mucha importancia: pese a la particularidad de la navegación en los mares del Asia Oriental y Sureste asiático que estaba subordinada al soplo de los fuertes monzones estacionales, los japoneses tenían que esperar los vientos propicios para hacer el viaje en la justa dirección, dado que las velas de sus embarcaciones les permitían de zarpar sólo con el viento en popa; 3) el alto bordo de los galeones. Este último punto es muy interesante y se enlaza con el discurso de la reglamentaciones de los primeros años noventa del siglo XVI. Sabemos como sobre los Galeones de Manila, y con ellos también todos los otros galeones de la «carrera de poniente», grabase una limitación de 300 toneladas en su tamaño, y como ésta fue siempre ignorada, construyendo regularmente galeones más grandes hasta llegar a unas 1.000 y más toneladas. El hecho es que además de los

¹²²³ SERRANO MANGAS 1992, 19. Sobre los galeones, véase RUBIO SERRANO 1991. Cf. PÉREZ TURRADO 1992, 141-146; ROBOT GARCÍA 2003, 15-36, 37-60.

¹²²⁴ CLAYTON 1978, 71. Cf. PÉREZ TURRADO 1992, 114.

¹²²⁵ Morga, *Sucesos*, 259.

¹²²⁶ Relación del capitán Sebastián de Pineda de 26 de mayo de 1619: AGI, *Filipinas*, 38, n. 12. En la opinión de muchos autores contemporáneos las maderas mejores, por ejemplo la teca, se encontraban en las Indias portuguesas. Un ejemplo de los navíos construidos en Filipinas es el *San Diego*, que hundió frente a la costa de Batangas en 1600, y que se había construido en los astilleros de Cebú. TAN 2007, 181.

¹²²⁷ Relación de las islas Filipinas de Diego de Bobadilla, S.I., de 1640, en BR, XXIX.

intereses en la carga de la Nao de China y de la reintroducción a Filipinas de la plata americana — seguramente el factor de más importancia — había también una otra razón a esta contravención de la ley española. Un galeón de más de 500 toneladas, con calado bajo y bordos altos, era sin duda más seguro y tenía mayores posibilidades de pasar indemne a las terribles tormentas del Pacífico. Con toda probabilidad, los japoneses buscaban por sus sumas un bordo más alto a fin de cruzar los océanos, y los españoles — si consideramos la indisponibilidad de portugueses y holandeses a desvelar sus secretos de marinería — eran en aquel entonces los únicos que podían ayudarlos.¹²²⁸

Huelga decir que, a comienzos del siglo XVII, la manera de construir los navíos en el Asia y también en America era aún un hecho empírico, o digamos una obra artesanal. Desde el último cuarto del siglo XVI empezaron a ser introducidas en Europa unas reglas más científicas a través de varias ordenanzas y códigos que proveían parámetros estandarizados sobre las proporciones entre quilla y manga, el velamen y otro.¹²²⁹ Esta tecnificación del antiguo oficio de maestro de hacha suponía que los nuevos constructores fuesen “aritméticos”, o sea, que tuviesen conocimientos de matemáticas a fin de poder comprender las proporciones indicadas por los códigos. Sin embargo, en el caso de Filipinas, las normas y formulas introducidas en el Viejo Continente no afectaron las técnicas de la lejana Manila, donde se continuó a construir los navíos en la manera tradicional utilizando la experiencia de los maestros de hacha y de las maestranzas locales.¹²³⁰

Los japoneses, por tanto, tenían necesidad de aprender el arte de la construcción naval a través del trabajo manual y la mejor manera para hacerlo era naturalmente la de hospedar los españoles en sus puertos autorizando la creación de unos astilleros para la construcción de naos y galeones. A lo largo de las costas nororientales de Honshū, en la actual prefectura de Miyagi, fueron relevados varios lugares aptos al establecimiento de una base española. La misión del general Sebastián Vizcaíno de 1610, que analizaremos más adelante, relevó algunos puertos potenciales entre la península de Oshika 牡鹿 (“Ozca”) y la bahía de Ōfunato 大船渡; en particular, durante el sondaje, anotó los siguientes lugares: un pueblo llamado “Çondaque”, con “un puerto bueno y muy hondable, abrigado de todos vientos todo lo que puede ser para naos, aunque sean de mill toneladas” al cual puso el nombre de Santa Margarita, y otro, sólo una legua adelante, en Tsukinoura 月の浦 (“Chiquimura”) — de donde salió la misión Hasekura — que llamó San Felipe; aún, el puerto de Ogatsu 雄勝 (“Ongachi”), “el mejor y más abrigado de todos los vientos que ay en el mundo”, lo cual además ser muy hondable, con “más de diez braças de buen fondo de la mar”, y tener al su alrededor “muchos pueblos y minas de oro, gran suma de gente, muchos bastimentos baratos”, era de hecho “una caxa cerrada con aguada, leña y lo demás nezessario, que a naturaleza [no] se le podía pedir cossa más a propósito para lo que se pretende ni en más buena altura ni paraje, pues está entre treinta y ocho grados y un terçio”. Más al norte habí-

¹²²⁸ SERRANO MANGAS 1992, 25. El tonelaje de las naves era limitado para permitir el pasaje de los galeones procedentes del Atlántico en el río Guadalquivir hasta Sevilla. CLAYTON 1978, 63.

¹²²⁹ PÉREZ TURRADO 1992, 122.

¹²³⁰ CLAYTON 1978, 62-63.

an unos cinco puertos en la bahía de Kesenuma 気仙沼 (“Quexonoma”), “los mexores que se pueden imaginar”, y otro también muy bueno, “Zacari”, al cual se puso el nombre de San Andrés. La misión española terminó su búsqueda en Konbaku (“Conbazu”), alrededor de los 39 grados de altura, puesto que ya se habían hallados unos óptimos puertos y que irse más al norte habría sido “de poco provecho para las naos de la contratación de Filipinas”.¹²³¹

Todos los lugares elegidos por Vizcaíno con mucha atención tenían las características necesarias para establecer una buena base: navegabilidad de las ensenadas, protección de los vientos y playas de arena bastante grandes; además había posibilidad de implantar allí un nuevo astillero. Éstos, si eran aptos para construir navíos de más tonelaje, necesitaban de mucho espacio: para la grada, pero en modo especial para los almacenes, que debían contener una cantidad voluminosa de pertrechos — herramientas, arboladura, jarcia, velamen, etc. Otro factor importante era la cercanía de ríos y bosques, los primeros para facilitar el transporte de los troncos y el segundo, naturalmente, para sacar los árboles. El astillero de Itō, así como el de Tsukinoura, tenían ambas estas características.¹²³²

Para los pertrechos, ya sabemos que había allí mucho hierro a unos precios muy baratos. Una carta de William Adams de 1613 nos informa que trabajando por el *bakufu* como maestro de hacha había experimentado las ventajas de construir navíos en Japón: “here [en Japón]”, escribió, “is no want of nothing, for carpenters, timber, plank, and iron, and all things necessary for building and victualling [are] so good and [...] cheap”; un hecho que remachaba también el año sucesivo en otra carta para el general de la East India Company; pero anotaba la falta de alquitrán y el alto costo de resinas y velamen: “tar here is none; resin enough but very dear, and cloth for sails bad and somewhat dear”.¹²³³ Para el calafateado, los japoneses utilizaban “un certo bitume fatto di calcina e olio con stoppa trita, che tutto mescolato insieme chiamano *seiucui* [...] con il quale impiastrano le tavole per di fuori, e fa una presa molto dura e tenace che diffende i vascelli e dall’acqua e dalli vermi che genera il mare, che non rodino le tavole”.¹²³⁴ Para hacer jarcia, en cambio, utilizaban el bejuco que daba unos mimbres muy resistentes:

L’ancore di queste somme sono di legno, e le gumine di esse fanno d’una sorte di vincigli molto forti, che li giapponesi chiamano *ziú*, quelli di Manila *vesciuco* [...]; li quali vincigli crescono sopra gli alberi in gran lunghezza e hanno li nodi come le canne a ogni tanto spatio, e sono di scorza durissima, che a gran pena quando sono secchi vi si può far entrare il coltello, anzi, perché sono così liscí, vi sdrucchiola sopra e non vi s’attacca più che vi farebbe sopra una cosa vetriata. In contrario, perché hanno il midollo molto tenero, fendendoli si spaccano come li vinchi in quattro parti, e scarnendoli in quel medesimo modo, si servono solo della scorza, sì come noi ci serviamo di quelli per legare li cerchi delle botte. Loro legano con essi qual si voglia cosa, e intesi e attorti insieme ne fanno canape di una fortezza incredibile, e durano assai e mai infradiciano, ancora che stieno sempre nell’acqua, anzi in essa rinverdiscono come li vinchi e sono più forti e facili a piegarsi per indurli in qual si voglia forma; non è mai possibile si rompino; né per storcimento né per tirarli, quando sono verdi e stati nell’acqua.¹²³⁵

¹²³¹ Gascón, *Relación*, VIII.

¹²³² PÉREZ TURRADO 1992, 106.

¹²³³ EICR, I, 326.

¹²³⁴ En Filipinas se utilizaba el bonote extraído de las cáscaras de las palmas. Morga, *Sucesos*, 259.

¹²³⁵ Carletti, *Ragionamenti*, 98-99.

Los galeones construidos en el astillero de Itō, o sea, el *San Buenaventura* y el *San Sebastián* probablemente tenían esta tipología de gúmenas, además de maderas autóctonas — en particular el *sugi* (杉, *cryptomeria japonica*) —, breas o cáñamos japoneses.¹²³⁶

Sin embargo, el ejemplo más exitoso de la colaboración entre España y Japón en la ingeniería naval fue el galeón *San Juan Bautista* del *daimyō* de Sendai Date Masamune, que cruzó el Pacífico más veces a mediados de la década de 1610. La construcción de este galeón, según veremos, nació del encuentro de Fr. Luis Sotelo con el ambicioso señor de la provincia de Mutsu, quien aseguró el regreso a México de Sebastián Vizcaíno y el despacho de la misión a Europa de Hasekura Tsunenaga. El *San Juan Bautista*, “un naviglio [...] superbo e risplendente d’insegne reali”,¹²³⁷ era un híbrido hispano-japonés con el casco redondo de gran calado, dos castillos y alcázares para el alojamiento de artillería y velas cuadradas y triangulares a la manera de España; pero al mismo tiempo tenía también muchas otras características de los buques del Asia Oriental. Su tonelaje alcanzaba más o menos las 500 toneladas.¹²³⁸ En su tercer viaje, desde Uraga a Acapulco, a pesar de que fue golpeado por varias tormentas y huracanes, el *San Juan Bautista* consiguió efectuar el tornaviaje a Japón con toda seguridad pasando por vía de las Filipinas.¹²³⁹

Para la construcción de estos navíos de estilo europeo es probable que trabajaran en los astilleros de Itō, en Uraga, o quizá en Sendai, unos diecinueve japoneses que habían aderezado las naos y galeras de Cavite por medio año, y que regresaron a su patria a bordo del navío *Santa María de la Antigua* en 1609. Juan Gil supone que el grupo de carpinteros hiciera parte de los pocos japoneses que fueron expulsados de Filipinas tras el segundo motín de Dilao de 1608. Fuera como fuese, la llegada de estos supuestos revoltosos seguramente coincidió con la necesidad de tener mano de obra experta para la construcción de los primeros buques japoneses de alto tonelaje.¹²⁴⁰

Por último, además de la manera de construir galeras y galeones, los japoneses querían sacar de la colaboración con los españoles también informaciones sobre las rutas marítimas y el aprendizaje de cartas y instrumentos de navegación. En el Japón del período *senigoku* se tenían unas técnicas bastante rudimentarias y por lo mayor aprendidas desde los chinos: “Nel navigare non si servono di carte né di strolabi”, anotaba atentamente Carletti, “hanno la scientia de’ venti,

¹²³⁶ SADLER 1923, 266. Aquí lo que escribió Rodrigo de Vivero sobre el *San Buenaventura*: “El emperador [Ieyasu] [...] me dio una nao en que biniese a la Nueva España, como vine en ella, y queriendo io darle carena, la ligazón de ella estava tan junta que nos admiró berla porque cassi pudiera navegar sin tablas, y estas estaban sobrepuestas y tan ajustadas que un alfiler no cavía entre tabla y tabla; y assí vino toda la navegación tres meses tan estanca que no se dio quatro vezes a la bomba en que se prueba la bondad de las maderas y la de los oficiales”. Vivero, *Abisos*, XXXIII.

¹²³⁷ Amati, *Historia*, 27.

¹²³⁸ Una reproducción del galeón se encuentra en el museo de Ishinomaki 石巻 (www.santjuan.or.jp) a él dedicado.

¹²³⁹ AGI, *México*, 28, n. 49 (D).

¹²⁴⁰ GIL 1991, 149. En una consulta del Consejo de Indias del 30 de octubre de 1614 se dice que la nao fue construida por un “maestro [de aja] portugués”. AGI, *Filipinas*, 1, n. 150.

e si servono della calamita e della bussola in differente modo del nostro”.¹²⁴¹ En la navegación procedían siguiendo el perfil de las islas y costas continentales, y sus pilotos eran principalmente chinos.¹²⁴² Sin embargo, sabemos que además de los sólitos portugueses, habían también pilotos españoles que invertían sus maestranzas en el comercio privado entre Filipinas y Japón.¹²⁴³

6.2.2 Extracción minera

Después de su pasaje a Kantō, Tokugawa Ieyasu empezó a sacar provecho de las minas de oro y plata del este que había adquirido de los Takeda y Hōjō, implementando la explotación de las áreas del Tōkai y del Kantō. Tras la muerte de Hideyoshi, comenzó a controlar, y por lo tanto a tasar, los ricos depósitos de Iwami obteniendo en el sólo año de 1602 unos 83,720 *mai* de plata; en los años que siguieron añadió también las minas de Ikuno y muchas otras. En 1601 se descubrió en la isla de Sado el yacimiento argentífero de Aikawa 相川, que en el año siguiente abasteció Ieyasu con otros 232,500 *mai* de plata.¹²⁴⁴

A partir de 1603, tras la fundación del nuevo *bakufu*, él puso todas las minas del archipiélago bajo su control, creando un órgano central de supervisión que confió al exactor de *sarugaku*, y ahora *Iwami no kami* 石見守, Ōkubo Nagayasu.¹²⁴⁵

Según la práctica perseguida por los Tokugawa ya al tiempo de Toyotomi Hideyoshi, las minas no se declararon propiedad del gobierno de Edo y mantuvieron su autonomía local. Sin embargo, el *bakufu* operó directamente en la mayoría de estas, y por supuesto en las mejores, a través de sus propios intendentes; una práctica que nos recuerda en cualquier manera la función de los *jitō* del primer shogunato de Kamakura. Además de esto, en las minas se reconocía el derecho de extraterritorialidad, dejando que las empresas se desarrollasen para sí mismas y que el gobierno sacase sólo una parte del oro o plata extraída. Por lo tanto, no es de extrañar que Tokugawa Ieyasu, en su acuerdo con Rodrigo de Vivero, garantizase a los españoles bien tres cuartos de los metales explotados en todos los dominios del archipiélago. En este sentido, es bastante claro que la cooperación con Manila habría sido para él muy provechosa, porque habría per-

¹²⁴¹ Carletti, *Ragionamenti*, 98-99. Su brújula, en efecto, era la de agua inventada siglos atrás en China. “La formano in una scodellina di terra piena d’acqua salata, che mutano spesso; e la detta scodellina mettono in una bussola di legno di forma rotonda, sopra la quale vi sono in giro disegnati certi caratteri che dinotano tutti li venti principali, per dimostrazione de’ quali, e per poter drizzare il cammino secondo il loro bisogno, mettono nella scodellina, già piena d’acqua una foglietta d’acciaio sottilissima, tanto grande appunto sarebbe un’aletta di una mosca, fatta da una parte aguzza e dall’altra mozza. L’una delle parti, essendo stata tocca dalla pietra calamita, e quella stando a galla, si rivolge e riguarda verso quella parte che per naturale secreto e virtù Iddio gli ha concesso, cioè è la tramontana”. Carletti, *Ragionamenti*, 99. Cf. SHAPINSKY 2006.

¹²⁴² “Para venir aquí se sirven de chinas para pilotos”, Acuña a Felipe III, 7 de julio de 1605, en AGI, *Filipinas*, 7, r. 1, n. 25.

¹²⁴³ GIL 1991, 116.

¹²⁴⁴ Más de cincuenta minas de oro y treinta de plata fueron descubiertas en la segunda mitad del siglo XVI, y particularmente en el período Azuchi-Momoyama (1573-1598). IWAO 1976, 5. Según Pagès, 1869, I, las minas de Sado llevaron a los Tokugawa unos 1.500.000 cruzados cada año.

¹²⁴⁵ TAKEKOSHI 1930, II, 369. Cf. MURDOCH 1925, II, 454-455.

mitido de aprender las nuevas técnicas mineras del Nuevo Mundo sin cambiar el sistema de explotación de las minas, o sea manteniendo al mismo tiempo el control sobre la producción de los metales y su práctica tradicional de repartir los bienes explotados en porcentajes.¹²⁴⁶

Sin embargo, ya hacia a finales del período *senjoku* los japoneses habían empezado a introducir nuevas técnicas mineras desde China. Antes de todo, unos métodos más cuidadosos de excavación de las galerías, que tenían en cuenta la particular conformación del terreno; la ventilación de las minas, el drenaje del agua y la abertura de pasajes a través de las rocas más duras. Las galerías se hicieron más largas y profundas y naturalmente se incrementó la explotación tras una mayor eficiencia.

Por lo que toca a la fundición y al refinamiento de los metales, se introdujeron otras innovaciones técnicas entre las cuales había el *haifuki* 灰吹. Según este método, literalmente del «soplo de ceniza», los compuestos de plata y plomo se fundían juntos para obtener una amalgama que después de ser enfriada con agua se tornaba a fundir adjuntando ceniza, la cual ceniza, a su vez, absorbía el plomo y dejaba la plata. Tras este método, también utilizado para el oro, se podían obtener ambos los minerales con un sólo proceso de fundición.¹²⁴⁷ El ya encontrado Kamiya Sōtan parece hubiera aprendido algo de minería y metalurgia a través de sus viajes comerciales a China, y que introdujo en Kyūshū las innovaciones técnicas de los Ming ya a finales del siglo XVI; su padre, Jutei, el fundador de la mina de Iwami, había hecho la misma cosa desde Corea unos decenios antes. Más tarde, bajo la soberanía de Toyotomi Hideyoshi, se introdujo otro proceso llamado de *Nanbanbuki* 南蛮吹 que utilizaba algunas novedades europeas, conectadas a varios métodos de liquefacción, llevadas a Japón gracias a los Sumitomo y a través de los mercaderes portugueses.¹²⁴⁸ Sin embargo, tras Sekigahara, aun éstos últimos parece ayudasen al dicho superintendente de las minas, o *kanjō-bugyō* 勘定奉行, Ōkubo Nagayasu para la explotación del oro en la isla de Sado, y probablemente también en otras provincias, incrementado de tal manera la producción de este metal en las varias minas controladas por el *bakufu* de Edo.¹²⁴⁹

Pero lo españoles tenían algo más: a diferencia de sus vecinos lusitanos, ellos conocían el «beneficio del patio»,¹²⁵⁰ es decir el método de amalgamación con azogue, que permitía de aumentar la producción minera obteniendo más plata. En efecto, a partir de los años setenta del siglo XVI, fase coincidente con la subida de Manila como novelo *entrepôt* comercial del Asia

¹²⁴⁶ TAKEKOSHI 1930, II, 38, 372.

¹²⁴⁷ MASSARELLA 1990, 243-244.

¹²⁴⁸ El gobernador de Filipinas Santiago de Vera, por ejemplo, testimonia la introducción del azogue en las maneras de explotar las minas japonesas en su carta al arzobispo mexicano de 20 de junio de 1585: “Procurado he hazer conçierto con estos sangleys porque me trayan cantidad de azogue, conforme a lo que Vuestra Señoría me manda, pero de poco tiempo a esta parte lo llevan a los japones, donde ay muchas minas de plata, y se lo pagan allá bien; y con esta ocassión, se a encarecido”. AGI, *Filipinas*, 6, r. 6, n. 59.

¹²⁴⁹ NAGAHARA y YAMAMURA 1988, 78-83; TAKEKOSHI 1930, I, 370, 546, 553; II, 372, 400; BROWN 1951, 34-35. Cf. por último SADLER 1937, 255-256.

¹²⁵⁰ El “patio” era el espacio abierto utilizado para realizar la amalgamación de los metales. BAKEWELL 1971, 140.

Oriental, la explotación del Cerro Rico de Potosí permitió un impulso excepcional debido a la introducción de este nuevo método de explotación. En esos años, como hemos visto, la plata americana empezó a invadir literalmente el continente asiático siendo absorbida por el imperio chino, y Manila surgió a su condición de nueva Venecia del Oriente. El beneficio del patio fue descubierto en México a principios del siglo XVI por el metalurgista sevillano Bartolomé de Medina, quien explotó las riquezas argentíferas de la Nueva España y especialmente la mina de Pachuca, lugar desde el cual se extendió a las otras regiones americanas hasta llegar a Potosí. Este método utilizaba el azogue como medio para separar la plata de los otros metales. La purificación del mineral argentífero con el mercurio, que se podía sacar también desde el cinabrio, era un proceso ya conocido en Europa y posiblemente se introdujo en Japón en aquellos años desde China. La diferencia con el método de Medina estaba en la mayor pureza de la plata que se conseguía extraer y en la posibilidad de obtenerla en más cantidades.¹²⁵¹

El mineral de plata y de otros metales se trituraba en unos apósitos molinos hasta ser pulverizado, luego se adjuntaba agua, sal y una lluvia de mercurio, hasta cinco Kilos por quintal de mineral, para crear la amalgama a la cual se añadían también el hierro en polvo y el sulfato de cobre (magistral) para acelerar la eficacia del proceso. El mercurio extraía la plata del mineral en uno veinticinco días, y en menos de una semana si se calentaba. A este punto se lavaba todo separando la amalgama de mercurio/plata del resto y luego liberando la plata pura del mercurio que venía recuperado. Fundamentales en este proceso, además de los materiales citados, eran también el plomo, que en Japón no faltaba, maderas para el fuego y una buena disponibilidad de agua para formar y lavar las amalgamas. Como vemos, los japoneses tenían todo, con la única excepción — sobre la cual volveremos más adelante — del azogue. Junto al proceso de amalgamación había toda una serie de maquinarias, como por ejemplo el molino de agua, cuya construcción por supuesto hubiera de ser enseñada a los japoneses. Por lo que toca al oro, en cambio, se utilizaba más o menos el mismo método de amalgamación de la plata, dado que este metal se combinaba fácilmente con el azogue y, una vez destilada la amalgama, quedaba separado del resto y bien distinto.¹²⁵²

Además, hay que anotar otra cosa importante. A principios del siglo XVII los Tokugawa controlaban el porcentaje más alto del oro del archipiélago, con sus minas de Izu, Kai, Shinano, Suruga, Owari y Sado, pero tenían, por lo menos en estos primeros años de siglo, una falta bastante significativa de plata. Las minas más importantes, en efecto, estaban todas en el sur del archipiélago, hacia el Chūgoku y el Kyūshū: Ōda 大田 (Iwami); Ikuno 生野 (Tajima); Tada 多田 (Settsu) y demás. Las ciudades de Sakai y Ōsaka, así como los puertos comerciales del Kyūshū, utilizaban la plata para sus transacciones y pues la cargaban a bordo de las naves de los mercaderes japoneses, chinos (y *wakō*), o en la *náo do trato* de los portugueses para enviarla al exterior. Para obviar la carencia de plata del Kantō, Ieyasu intentó fortalecer su propia producción explotando nuevas minas en el área de Tōhoku y en la isla de Sado, o imponiendo su control so-

¹²⁵¹ De acuerdo con las actas de la East India Company, por el año de 1614 los japoneses perdían el cuatro por ciento de la plata durante el proceso de purificación. SATOW 1900, lxiv. Cf. BROWN 1951, 65.

¹²⁵² CASTILLO MARTOS y LANG 1995, 118-119; BAKEWELL 1971, 138-149; 1989, 28-46.

bre algunas minas meridionales como por ejemplo las de Iwami y Tajima. Ahora bien, el ayuda de los españoles podría ser realmente importante para los Tokugawa y las suertes del *bakufu* de Edo.¹²⁵³

6.2.3 Ceca y Casa de la contratación

El discurso de la explotación de las minas se relaciona con el desarrollo de la monetización de la era Tokugawa y con los tentativos de Ieyasu para crear una moneda que fuera valorada e igual en todo Japón.

Alrededor de la segunda mitad del siglo XVI los gremios mercantiles de Kyōto, Nara, Sakai y de otras ciudades del Kinai establecieron numerosas casas de cambio (*ryōgaeshō* 両替商) para la conmutación en moneda de los metales preciosos, o viceversa, creando figuras de profesionistas que, de acuerdo con el sistema japonés de hereditabilidad de los trabajos artesanales, en especializaron también en la refinación, pesaje y marcación de los metales. Con el permiso de las autoridades locales, empezaron a nacer varias Casas del oro (*kinya* 金屋) y de la plata (*gin-ya* 銀屋): bajo Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi fueron activos muchos *ginza* 銀座 — o sea los gremios (*za* 座) de la plata — en el área de Kinai, especialmente en la capital, donde hizo fortuna por ejemplo la familia de Gotō Shōzaburō. A pesar de que a finales del siglo aún se utilizaba el oro en polvo y la plata cortada en pequeñas piezas (*kirigin* 切銀),¹²⁵⁴ se sentía muy fuerte la necesidad de simplificar el sistema de las transacciones comerciales acuñando monedas. Los diversos *daimyō*, así como los templos budistas y santuarios shintō, habían promulgado con el tiempo una serie muy larga y fragmentaria de ordenanzas que reglaban el valor de cambio y obligaban la utilización de oro o plata según las provincias y el sistema adoptado. Incluso habían acuñado monedas propias, creando una confusión general que siguió agravándose a lo largo de todo el siglo XVI: en Japón habían monedas de cobre chinas de las épocas Song y Yuan además de otro dinero autóctono hecho de oro, plata, cobre y hierro; aún habían las imitaciones de las monedas de los Ming introducidas en el archipiélago por los mercaderes y contrabandistas chinos de Fujian y de las otras provincias costeras.¹²⁵⁵

Además, hay que considerar que durante la primera parte de la época Muromachi los japoneses habían utilizado como divisa oficial las monedas de cobre acuñadas en China, importándolas en grandes cantidades a través de las misiones comerciales marítimas. Sin embargo, las elecciones políticas de los Ming sobre el comercio japonés, que sacaron forma en el acuerdo del *kangō bōeki*, limitaron el ingreso de monedas chinas en Japón causando a lo largo una deflación gene-

¹²⁵³ BROWN 1951, 67-72.

¹²⁵⁴ “Con l’argento, senza farne altrimenti moneta, tagliato in pezzetti, quali pesano con certe bilance fatte come stadere, si compera ogni qualunque cosa, se bene hanno anche certe monete di rame che chiamano *cascie*, quali per spenderle con maggior facilità e commodo le portano infilzate in una cordicella; e ne danno in numero dieci per un pezzetto d’argento di peso di un *conderino*, de’ quali ne vanno dieci per un *maes* e dieci *maes* fanno un *tael*, che risponde a peso il valore di undeci reali di Spagna”. Carletti, *Ragionamenti*, 109. Cf. Avila Girón, *Relación*, XXXVII (1934) 40-41.

¹²⁵⁵ TAKEKOSHI 1930, I, 381-384; II, 30-32; BROWN 1951; ENOMOTO 1980; YAMAMURA 1988.

ral de los precios. Productos alimentarios como el arroz o la harina de trigo, así como otros, eran por tanto bastante baratos para ser adquiridos en Manila con buenos provechos de los españoles. Lo mismo puede decirse de los precios de los pertrechos y de la mano de obra y, más en general, la mayoría de los productos del área japonesa que llegaban a Filipinas. Sin embargo, la escasez de moneda, que exprimía el medio de intercambio más común, boqueaba el proceso de desarrollo comercial, tanto interno como exterior, que había acompañado la segunda parte del siglo XVI.¹²⁵⁶

Con el objetivo de desarrollar el comercio y imponer su control político sobre el resto del país, Tokugawa Ieyasu intervino muy pronto en la política monetaria del archipiélago, encargando a Sueyoshi Kanbei 末吉勘兵衛, un hábil platero de Hirano 平野, y a Yuasa Sakuemon 湯浅作右衛門 (o por otro nombre Daikoku Jōze 大黒常是), otro mercader de Sakai, de organizar la acuñación de una moneda de plata y cobre con imprimido el *mon* 紋 a tres follas de malva de la familia Matsudaira. Kanbei, al parecer, se enteró de la necesidad de tener una moneda de plata fuerte y utilizable en todo el país gracias a la experiencia en sus viajes comerciales desde el Kinai al Kantō.¹²⁵⁷

Sin embargo, el hombre más importante e influyente en esta práctica fue seguramente Gotō Shōzaburō Mitsutsugu, *Deus ex machina* por parte japonesa de la misión del *San Buenaventura*, quien había empezado a acuñar en Edo las primeras monedas de oro ya en los años noventa del siglo XVI. Tras la salida al poder de Ieyasu, Shōzaburō obtuvo la posición de superintendente de las monedas, y en efecto es en esta capacidad que lo señalaron en sus cartas los factores de la Compañía inglesa de las Indias Orientales, John Saris y Richard Cocks, hablando del “Mint-Master” Gotoshozabero.¹²⁵⁸ Por los españoles, en cambio, el influyente colaborador de Tokugawa Ieyasu era simplemente el presidente del Consejo de Hacienda “Gotojosabrodono”, o “Joçabro”, quien se ocupaba de su causa y que encontraron más veces en ocasión de los encuentros oficiales con las máximas autoridades del archipiélago.¹²⁵⁹ Shōzaburō fue presente al primer encuentro entre Don Rodrigo e Ieyasu del octubre de 1610 y aquel de Sebastián Vizcaíno de 1611; curó la redacción de las cartas destinadas al duque de Lerma y escribió él mismo dos cartas para el gobierno de Manila en 1612 y aun 1613.¹²⁶⁰

Además de Gotō Shōzaburō, hay que nombrar naturalmente al dicho Ōkubo Nagayasu, *Iwami no kami*, responsable de los asuntos de las minas y de todo lo que tocaba a la extracción de los metales preciosos. En la carta de Sotelo de 21 de enero de 1610 éste está indicado como “mayordomo mayor” del emperador, título que aparece otra vez en la traducción de la nota que

¹²⁵⁶ YAMAMURA 1988.

¹²⁵⁷ KOBATA 1956, 261-262. PERI 1923, 98-99. Cf. TAKEKOSHI 1930, II, 32-33, 474-474.

¹²⁵⁸ EICR; Saris, *Journal*; Cocks, *Diary*, *passim*.

¹²⁵⁹ KNAUTH 1972, 151, 279 y 194-196; GIL 1991, 210-211. FUJINO 1965, 83-85. En AGI, *Filipinas*, 193, n. 3, está indicado como “Goto Josabrot”, “thesorero de la real hazienda del emperador”. PASTELLS, *Historia*, VI, lv.

¹²⁶⁰ MURAKAMI 1966, 125, 203-205.

Ōkubo Nagayasu dejó a los españoles en ese mismo año junto a las de Gotō Shōzaburō y Honda Masazumi.¹²⁶¹

Pues bien, el problema principal de Tokugawa Ieyasu, quien ya en 1601 introdujo los preciosísimos *oban* 大判 de oro prohibiendo la acuñación de otras monedas, estaba ligado a la plata y a su pureza. Faltaba en efecto una moneda de plata para equilibrar la ratio existente entre el oro y la plata. Un pasaje del *Tōdaiki*, por el año de 1607, dice que los mercaderes chinos no querían aceptar la plata japonesa porque no la consideraban lo bastante pura, y que Ieyasu les proponía sólo plata sin refinar.¹²⁶² En su relación de 1615, pues, el fraile franciscano Diego de Santa Catalina anotó más o menos la misma cosa, escribiendo que la plata japonesa era “muy mala”, y que al exterior no la apreciaban ni la querían sino “con gran quiebra”. Por tanto, decía que los mercaderes, digamos los gremios del Kinai y del Kyūshū, tenían que fundirla para subirla de quilates.¹²⁶³ Sin embargo, existía otra plata mejor que no se destinaba a la acuñación — “plata buena que no es moneda” — sino al comercio exterior, era “mercaduría” según las palabras del fraile español. Ieyasu había prohibido “con grandes penas” que se llevase fuera de Japón o que se vendiese a los mercaderes extranjeros, como por ejemplo los chinos o los portugueses.¹²⁶⁴

Hay que recordar que los españoles eran prácticamente los únicos que no tenían ninguna necesidad de la plata japonesa, dado que la tenían en América en gran cantidad. Don Rodrigo, en efecto, estaba más interesando en el oro que en la plata japonesa; un extraño giro del destino puesto que los japoneses iban a Filipinas justo para buscar el precioso metal amarillo. Por lo que toca a las minas de oro, ciertamente habría sido más fácil empezar a explotar aquellas de Luzón más bien que los yacimientos de la Tierra del Sol Naciente. Además, ya hemos dicho como la plata americana acuñada en los fabulosos reales de a ocho mexicanos era más pura de la de Japón. Aun el inglés John Saris dice, por ejemplo, que en la ciudad de Batavia, donde empezaron a llegar en esos años grandes cantidades de plata japonesa, los reales españoles eran mucho más estimados de ella, porque “two Rialls and a quarter in coine”, anotó, “will yeeld two and a halfe in bullion”.¹²⁶⁵ Esto, naturalmente, era debido tanto a la pureza de la plata americana obtenida con el proceso del patio, cuanto a las técnicas que se utilizaban en la ceca mexicana para acuñar los pesos de a ocho reales.

Ahora bien, está bastante claro como los españoles tenían gancho con los asuntos de minería y acuñación, y se explica el motivo por el cual Tokugawa Ieyasu buscó justo su ayuda entrando en contacto con Fr. Jerónimo de Jesús y el gobierno de Manila. En otras palabras, las cecas americanas, en primer lugar la de México mas también de Lima y Potosí, debían servir al gobierno Tokugawa como modelo para incrementar la pureza de las monedas de plata y acuñar algo similar a los muy apreciados reales de a ocho.

¹²⁶¹ AGI, *Filipinas*, 193, n. 3.

¹²⁶² TAKEKOSHI 1930, II, 401.

¹²⁶³ *Relación*, en AGI, *México*, 28, n. 48. Cf. MASSARELLA 1990, 243-244.

¹²⁶⁴ GIL 1991, 471.

¹²⁶⁵ Saris, *Journal*, 222.

La ceca mexicana, o Casa de la Moneda, fue fundada en la ciudad de México en 1535, y desde pronto empezó a acuñar las monedas destinadas a los mercados de América y Asia. Del 1565 es el establecimiento de otra ceca en Lima, y más tarde en Potosí (1572). No se acuñaron monedas de oro hasta 1622, cuando se empezó a hacerlo en Santa Fe de Bogotá, y por lo tanto el modelo de acuñación que los españoles daban a los japoneses podía llegar sólo del trabajo y de las técnicas de los plateros.¹²⁶⁶

Si el principal problema de Ieyasu era la necesidad de acuñar una moneda de plata que fuera pura y apreciable, las técnicas y la organización de las cecas americanas hacían seguramente a su caso. Antes de ser acuñada, la plata pasaba a través de un proceso de refinación bastante largo y minucioso que ocupaba varios oficios y actores: antes que nada, estaba el ensaye del metal, que servía para evaluar el índice de pureza y la naturaleza de las diferentes barras de plata que se llevaban a la ceca; pues, habían dos procesos de fundición y de afinación de la plata, que sustraían aquellos porcentajes de plomo, o de otros metales, que permanecían después de la amalgama. Sólo al fin, se pasaba al trabajo de acuñación propiamente dicho, cuyo producto final eran los preciosísimos reales de a ocho. Los instrumentos utilizados eran muchos y extremadamente complejos: comprendían hornos, molinos, balanzas y varias maquinarias para los usos más diferentes, además de herramientas específicas. Aviar los procedimientos de las cecas americanas en Japón, por supuesto, suponía exportar allí la mayor parte de estos instrumentos o de crear algunas variantes autóctonas.¹²⁶⁷

Hecho importante, la propiedad de la ceca, así como la de todas las minas del Nuevo Mundo y de los otros territorios de la Corona de los Austrias, era del rey de España, quien en efecto dejaba el beneficio a los privados, nombrando los oficiales de la Casa a través de sus lugartenientes, el virrey de México o del Perú, según los casos. En vértice de la ceca estaba el tesorero, quien dirigía el establecimiento en nombre del Estado.¹²⁶⁸ Como hemos visto, fue justo con este título que los españoles indicaron a Gotō Shōzaburō en 1610. Como en Japón, por tanto, había independencia formal de las minas, casas de acuñación y cecas de estado, a pesar de la propiedad de la Corona, lo cual permitió el acuerdo entre el *bakufu* Tokugawa y Rodrigo de Vivero para la explotación de las minas japonesas y la subdivisión de los provechos del oro y de la plata. Generalmente, el rey de España tomaba sólo el 5% de lo explotado, en derechos de propiedad del subsuelo, mientras que ahora podría llevarse de Japón nada menos que el 25% de los metales preciosos del archipiélago, una cifra mucho más alta de la que estaba acostumbrado a lograr de las minas del Nuevo Mundo. Ahora bien, los acuerdos de 1610 fueron factibles por ambos gobiernos dada la estructura muy similar en el control de las minas, lo que aun faltaba era enseñar a los japoneses las técnicas más modernas de refinación de la plata y de acuñación de las monedas.

¹²⁶⁶ CÉSPEDES DEL CASTILLO 1996, 59, 78-83, 85.

¹²⁶⁷ *Ibidem*, 101-174.

¹²⁶⁸ *Ibidem*, 175-204.

El modelo centralizador de Madrid/Sevilla en las colonias de Poniente propuso también otros modelos exportables a Japón. A comienzos del siglo XVII, por ejemplo, se había introducido en América la figura del superintendente en los astilleros reales, que controlaba la industria privada de la construcción de navíos, poniéndola bajo la rígida supervisión virreinal. El objetivo de esta práctica era estandarizar y uniformar el modelo de los buques construidos en los astilleros ultramarinos reduciendo de esta manera la independencia de los privados, y fortaleciendo el control de la Corona.¹²⁶⁹

Ahora bien, la emulación de la Casa de la Contratación de Sevilla era en efecto otra consecuencia de la adopción del modelo español. Este importante órgano de control del comercio marítimo de ultramar nació en 1503 tras el descubrimiento del Nuevo Mundo. Su función era de ocuparse de la navegación a las Indias, regulando la emigración de los colonos y presando los navíos de la flota real. Además, suyo era el deber de supervisar el transporte de los materiales y de los productos para el Nuevo Mundo, registrando y fiscalizando las mercancías del tráfico marítimo; tenía pues funciones judiciales, con competencias de tribunal, para controlar las actividades de los mercaderes, y otras prerrogativas ligadas al comercio marítimo. La Casa de la Contratación, sin embargo, tenía aun una valencia ligada al sector científico-náutico, funcionando en efecto como una verdadera universidad de la navegación: se impartían allí lecciones de matemáticas, cosmografía, geografía, navegación y artillería.¹²⁷⁰ Tratándose en efecto de un órgano de control de los comercios marítimos podría ser utilizada por los Tokugawa para el sistema de las *shuinsen* y con el fin de controlar y agrupar las actividades privadas de los armadores y mercaderes japoneses.

6.3 LA MISIÓN DE FR. ALONSO MUÑOZ

6.3.1 Preparativos de la embajada de 1610

El 1 de agosto de 1610, al final, Rodrigo de Vivero zarpó desde Uruga a bordo del dicho galeón *San Buenaventura* junto con el comisario franciscano Alonso Muñoz y una delegación de mercaderes japoneses liderada por Tanaka Shōsuke 田中勝介, un colaborador de Gotō Shōzaburō que iba como delegado del *bakufu* Tokugawa.¹²⁷¹

La misión de Muñoz tuvo la tarea de llegar nada menos que a la Corte de Madrid para entregar el texto de las capitulaciones y los asientos de paz directamente al rey de España. De acuerdo con el mencionado documento de 17 de febrero de 1610, al principio, parece que Ieyasu planeaba enviar como su propio embajador al autor de las traducciones Luis Sotelo, “para que las cosas menudas que están en el corazón del emperador las trate y comunique de palabra de su

¹²⁶⁹ CLAYTON 1978, 39.

¹²⁷⁰ ACOSTA RODRÍGUEZ 2003, xix-xxiii; CASTILLO MARTOS y LANG 1995, 25-28.

¹²⁷¹ CHIMALPAHIN 2006, 170-173.

parte a la suprema Magestad”.¹²⁷² El fraile sevillano — como veremos — había sido el *Deus ex machina* de la diplomacia franciscana en Japón y en algún momento pareció casi reemplazar a Vivero, y pues también a Sebastián Vizcaíno, imponiéndose como la única voz realmente capaz de ofrecer algo concreto a Tokugawa Ieyasu. Ya hemos visto a Sotelo actuar como intérprete en más ocasiones y ocuparse en ausencia de Vivero de la redacción de los acuerdos de colaboración de 1610. Con respecto a este cuidado del misionario franciscano, señalamos cuanto le importaba respetar la etiqueta japonesa en la preparación de su embajada a Madrid:

después de decretado por el emperador de Japón (llamado por su nombre Minamoto no Yeas y por el de su dignidad Vogojo Sama [*ōgoshō-sama*]) en su Corte de Fuchu, en el reino de Zuruga, de embiarme por su embajador a España al rey nuestro señor y al visorrey de l[a] Nueva España para asentar paçes con Su Magestad y trato con la N[ue]va España y Japón, me embió a llamar el emperador a su presençia por el presidente del Consejo de la Haçienda, llamado Gotojosabrodono [Gotō Shōzaburō *dono*], y fui a ella el día de la gloriosa Santa Ynés, veinte y uno de enero de este presente año de 1610. Donde después de averme hecho [la di]cha honra y tratado de este negoçio, mandó al dicho presidente adere[ç]ase un navío que tiene el emperador hecho en el reino del Quantó, p[a]ra que me embarcase en él, y llamado al secretario mandó escribir las cartas; para lo qual hiço traer el presidente de Haçienda papel dorado y curioso, diçiéndole al emperador que diesse liçençia par[a] echarle el sello real, que es su firma, y que el Gaco [学校],¹²⁷³ que es un *bozu* [*bōzu* 坊主: bonzo] letrado, las escribiría en el Meaco. Respondió el emperad[or] que estas cartas van para gran señor a reinos muy apartados, y [que] así conviene se escrivan con gran primor y respecto. Pidió pape[l que] llaman *fiqibaxe* [*hikiawase* 引合], que es el supremo de Japón, y el más tosco a la vista y el más alto en dignidad, en raçón de no usar d’él sino para este efecto d’escribir cartas o provisiones de importançia que salen fuera del reino, honrado a la persona a quien escribe y humillándose el que escribe; usan también d’él los *tonos* y señores cuando haçen su reconocimiento y vassallaje a su señor, escribiendo en él la cantidad de oro y plata que le ofrecen; y en los esposorios, también entre señores grandes, para el proprio efecto; fuera d’esto no se ussa d’él para otra cossa alguna. Y mandó que se escribiesen las cartas en letra común y corriente que lla[ma]n *cana* [*kana* 仮名], diçiendo que ya sabía que en *Na[n]ban* [南蛮] no usaban ni estimaban el *mofin* [*sōsho* 草書?], que son las letras dificultosas.¹²⁷⁴ Mandó, después de escritas, que me las mostrasen el secretario y presidente de Haçienda. Yo les dixi, cuando las oí, que advirtiesen iban para un grande y poderoso señor, y assí q[ue] era neçessario usar de cumplimientos. Riéronse de mí así los dos como muchos caballeros y señores que estavan presentes, y dixéronme: “Los cumplimientos y raçonamientos el embaxador los a de deçir de palabra, y pues va el padre embiado de propósito con este offiçio, como hombre que sabe las cossas de allá, su obligaçión es acudir a esso, de suerte que satisfaga cumplidamente en todo a tam gran señor; que según costumbre de Japón, en las cartas escritas a persona tam alta y grave, no se a de poner m[ás] que la substancia de la embaxada con el sello real, y los demás es descortecía. Y assí las capitulaçiones y asientos de paz y el presente tampoco se an de poner en carta, y esso a de ir despachado por el Consejo de Estado y Gobierno y por el presidente d’él; y lo que toca a los mineros y minas pertenece al mayordomo mayor, que es general de ellas. Los cuales entregarán al padre esos despachos, como ya lo tiene decretado y mandado el emperador, porque cada cossa tiene su lugar y despacho diferente”. Visto esto, respondí que fuesse todo como Su Magestad mandava, porque siendo costumbre y gobierno del reino no av[ía] qué replicar en ello ni lo estrañarían los Consejos de mi rey, pero que le suplicava advirtiese que el visorrey de la Nueva España era vasallo y criado del rey de

¹²⁷² AGI, *Filipinas*, 193, n. 3.

¹²⁷³ Aquí Sotelo se refiere al rector de la Escuela Ashikaga 足利学校, Kanshitsu Genkitsu 閑室元信 († 1612). DNRJ, III, 289. Cf. PERI 1921, 23; BOXER 1963.

¹²⁷⁴ Este punto es muy interesante, puesto que ambas cartas para el duque de Lerma, de Ieyasu y de Hide-tada, están escritas en *sōsho*. En el lenguaje diplomático del Asia Oriental el idioma había de ser el chino, y en el caso japonés el *kanbun*; escribir una carta en *kana* equivalía a bajar el nivel del interlocutor elevando el propio, como se hizo por ejemplo con las Ryūkyū. NELSON 2006, 370-371.

España, nuestro señor. Fueron con esto el secretario y el presidente de Hacienda al emperador, el cual, oyéndolo, mandó que, pues la substancia de la embaxada era todo una misma cosa y no se podía escribir más que ella en cartas escritas a personas altas, que se escribiesen entrambas de una manera, pero que la del visorrey de Nueva España se pusiese el sobrescrito derechamente a él, y en la del rey de España se pusiese el sobrescrito al mayor privado que tuviese y asistiese a su lado. Este modo de criança llaman *firojo* [侍郎辞?], y es el mayor cumpli[miento] y profunda humiliación que ay en el Japón en materia de cartas, del cual ussan los vassallos cuando escriben a su señor, tini[en]do por descortesía grande embiarles derechamente las cartas; y lo propio es cuando los visitan y hablan, no derechamente al señor, sino al que está más çerca de su persona y tiene este officio determinado, que llaman *toriçungui* [toritsugi 取次ぎ]. Mandó también [que] los dos dichos me preguntasen si se acostumbrava poner [el] sobrescrito en España al fin y remate de la carta, como e[n] el Japón, o al principio. Respondí que lo primero que se [lee] es el sobrescrito, y así mandó que se pusiese al principio [an]tes de la carta. Todo lo cual, y particularmente esto último de ser por *firojo*, admiró extrañamente a los señores y gente prinçipa[l] de la Corte, y es cosa muy digna de considerar y estimar, sabie[ndo] la presumpción y soberbia grande del emperador de Japón. Y assí algunos caballeros de palacio cristianos, viendo esto, di[je]ron que Dios le hacía al emperador de Japón dar a su [pesar] honra a cuya era, no obstante su gran soberbia y h[in]chaçon]. Lo cual se cumplió y se me entregaron las cartas y desp[achos, diç]iéndome después el presidente del Consejo de Estado y Gobierno, llama[do] Fondacosuqedono [Honda *Kōzuke no suke*], de palabra los recaudos que avía de dar a Su Magestad y a su visorrey açerca de la siguridad y firmeça de este negoçio, dándome satisfacción del suçesso de la nao de Macán, y cómo la culpa avía sido de los portugueses muertos. Todo lo cual pasó así como de suso referido es.¹²⁷⁵

6.3.2 Renuncia de Sotelo y llegada de Muñoz a España

A pesar de la atención mostrada por Sotelo en cuanto a la etiqueta japonesa, su condescendencia no le permitió conducir las credenciales de la misión de 1610. Cinco años después, fue él mismo, a través de la pluma del italiano Amati, a explicar las razones de su ausencia injustificada a bordo del *San Buenaventura*, diciendo que había renunciado por “falta de salud”.¹²⁷⁶ Sin embargo, la motivación de su renuncia parece un tanto sospechosa. De acuerdo con Juan Gil, el propio Tokugawa Ieyasu fue probablemente quien despidió al “fogoso y apasionado” fraile franciscano, “ya poco dócil en Japón y de todo punto incontrolable cuando se encontrase a miles de leguas de distancia”;¹²⁷⁷ además, un brevísimo memorial de Muñoz parece confirmar esta opinión: “el dicho emperador [Ieyasu] hizo elección de la persona de fray Luis Sotelo, predicador de la misma orden [de San Francisco] que residía en aquella custodia [japonesa], para que biniese con esta embajada; y después, por justos respectos, trocó la resolución y le ordenó la trujesse [Alonso Muñoz].¹²⁷⁸

Las dos nuevas cartas, la primera de Tokugawa Ieyasu (donde aún se hacía el nombre de Sotelo) y la segunda de su hijo Hidetada, eran ambas dirigidas al Duque de Lerma, y fueron con-

¹²⁷⁵ Preámbulo a las traducciones por Luis Sotelo de la carta de Tokugawa Ieyasu y de las capitulaciones y asientos de paz. AGI, *Filipinas*, 193, n. 3.

¹²⁷⁶ “L’Imperatore del Giapone [...] havendomi destinato a trattar’amistà, e corrispondenza con Vostra Real Maestà [Felipe III], per mancamento di salute propria, non potendo passare a Spagna per compirla, fù sorrogato il P. Alonso Muñoz in mio luogo”. Amati, *Historia*, 40.

¹²⁷⁷ GIL 1991, 259.

¹²⁷⁸ AGI, *Filipinas*, 193, n. 3.

fiadas a la misión del *San Buenaventura* que, como hemos visto, zarpó de Uruga el 1 de agosto de 1610. Aquí van los textos:

TOKUGAWA IEYASU AL DUQUE DE LERMA

Suplico al Duque de Lerma en España, informe [a Su Magestad]. El ex gobernador de Luzon trató de que venga navío de Nueva España a Japón. Le declaro que dicho navío puede venir a cualquier puerto de Japón con toda libertad. Pormenores tratará este Padre fray Luis Sotelo. El día 28 del duodécimo mes del año 14 de la era Keichō.¹²⁷⁹

MINAMOTO HIDETADA AL DUQUE DE LERMA

El universal señor del Japón, Minamoto Hidetada, saluda al Gobernador de España, Duque de Lerma: El ex gobernador de Luzon trató de que venga navío de Nueva España al Japón. Les declaro que por nuestra parte no hay ningún inconveniente en que venga a cualquier puerto de esta tierra dicho navío. Todos los detalles de este asunto tratarán los padres fray Alonso Muñoz y fray Luis Sotelo que llevan 5 armaduras como regalo. El día 4 del quinto mes del año 15 de la era Keichō.¹²⁸⁰

Mientras Sotelo, una vez excluido de la misión española del *bakufu*, ya empezaba a escudriñar el horizonte en busca de un nuevo protector y de otras tierras para evangelizar tanto en el Kantō como en el Tōhoku, y mientras los dominicos y los agustinos fortalecían su presencia en el Kyūshū erigiendo iglesias y fundando nuevas apéndices a sus propias misiones, el comisario de la orden seráfica Fr. Alonso Muñoz, el exgobernador Rodrigo de Vivero y los veinte y un mercaderes japoneses de la delegación Tokugawa llegaron al puerto de Matachel, en Guadalajara, para el 27 de octubre de 1610 después de el viaje “más próspero y feliz [...] que jamás se ha visto en la mar del Sur”.¹²⁸¹

Una vez que desembarcó en Acapulco, Rodrigo de Vivero se detuvo en México, terminando sus días en la provincia de Puebla como conde de Orizaba,¹²⁸² mientras que los delgados japoneses llevaron a cabo su misión comercial — algunos bautizándose — y luego regresaron a Japón,

¹²⁷⁹ Carta de Tokugawa Ieyasu al duque de Lerma, Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, «ゑすはんや、とふけ、てい、れるま», de 22 de enero de 1610 (28° día de 12° mes del 14° año de la era Keichō «慶長十四年[...]十二月二十八日»). AGI, *Mapas y planos, escritura y cifra*, 30 (procedente de *Filipinas* 193). MURAKAMI 1966, 93 (*Ikoku ōfuku shokan-shū*).

¹²⁸⁰ Carta de Tokugawa Hidetada al «rey de España» duque de Lerma, “ゑすはんや國王、とうけい、てい、れるま”, de 24 de junio de 1610 (4° día de 5° mes del 15° año de la era Keichō “慶長十五年[...]五月四日”). AGI, *Mapas y planos, Escritura y cifra*, 31. MURAKAMI 1966, 94-95 (*Ikoku ōfuku shokan-shū*). El 29 de junio del mismo año, sin modificar el texto de las cartas, se adjuntó la siguiente nota para justificar la ausencia de Sotelo: “En ocasión del viaje que aora se haze a la Nueva Spaña, siendo la navegación tan dificultosa e ynmensa, acordó Su Magestad del emperador ynvíar dos Padres de los que rresiden en Japón a este negoçio, porque si el mayor, que es el comissario Fr. Alonso Muñoz, faltare o muriere, le suçeda el otro, que es Fr. Pedro Baptista. Esto escribo y hago saver con la reverencia que puedo, a los nueve de la quinta luna, quinze años de la era de Quecho. La firma es del secretario de estado arriba nombrado Fondacozzuque Nosuque Masatzuna [Honda *Kōzuke no suke Masazumi*]”. Copia de las cartas autenticadas en México por el fraile Pedro Bautista en diciembre de 1610. AGI, *Filipinas*, 1, n. 133. Como regalo se enviaban ocho cuerpos de armas y una catana: “Los tres y la catana ymbia a Vuestra Magestad el emperador del Japón, y los cinco su hijo, conforme a la costumbre de aquella tierra, que nunca ymbian carta que no la acompañen con algún presente aunque sea de poco preçio”. AGI, *Filipinas*, 193, n. 3.

¹²⁸¹ Vivero, *Relación*, II/41.

¹²⁸² MONBEIG 1972, 5-11.

el año siguiente, con la misión de Sebastián Vizcaíno.¹²⁸³ Alonso Muñoz, en cambio, continuó su viaje rumbo a Madrid donde llegó después de un año y medio en el invierno de 1611. El tiempo de travesía desde Filipinas a Sevilla era de un período larguísimo, ya que después de los seis meses de navegación hasta Acapulco, habían otros tres meses de viaje para llegar a España, sin calcular las 160 y más leguas que se recorrían a pie durante el pasaje desde un océano al otro.

Pues bien, tan pronto que llegó a Madrid, el comisario franciscano cumplió sus compromisos presentando a Felipe III un extenso memorial donde además de otras cosas, presentaba en seis puntos las ventajas de establecer el trato con Japón:

El Primero bien y comodidad, y la más principal que d'esto se sigue, es el aumento de la conversión de las almas y extençión de la fee en aquellos reynos tan grandiosos, tan poblados y llenos de ynumerable gente, de tanto ser y valor y de tan lindos entendimientos [...].

Lo segundo haviendose golpe de cristiandad, y particularmente si el emperador [Ieyasu] o algunos de los *tonos* y señores de reynos se hiziesen cristianos, con esta amistad y unión podría tener Vuestra Magestad allí otra España de gente de valor, esfuerzo y valentía, para ayudarse della en qualesquiera ocasiones que se ofreciesen, assí de defensa como de ofensa, quiriendo vengar injurias como las que los sangleyes, o chinos, an hecho,¹²⁸⁴ y las que ellos o otros adelante podrían hazer, para cuya vengança Vuestra Magestad en Manila no tiene fuerza por sí sólo, por estar aquello tan lejos y apartado de Vuestra Magestad [...].

Lo terçero, y de grande importancia, que con esto echará los olandeses que este año passado entraron en Jappón, cuya estada y assiento en aquel reyno es más perjudiçial y dañosa de lo que se puede dezir, porque teniendo el olandés assiento en el Jappón, podrá con sus navíos invernar en sus puertos y allí prevenirse de matalotaje y bastimentos, dar carenas a sus navíos y tomar municiones, y lo demás que ubiere menester; y a su tiempo salir, que es por el março, y irse junto a la baya de Manila, tomar los navíos que de ropa llevan los sangleyes (como este año lo avían començado a hazer yendo desde el Maluco), y tras esto, yrse al embocadero a esperar y tomar las naos que con la plata buelven de México, sin que esto se lo pueda estorvar nadie, y hazer lo mismo de las naos que para México salieren, o por lo menos ympedirles la venida a esta Nueva España, pues saviendo que está allí el olandés no se atrevieran a salir; nada de lo qual podrá ympedir Manila, ni tendrán lugar de hazer armada (como la hizieron este año) por aver llegado el olandés por venir desde el Maluco a la villa de Otton [Otón], y después a Manila, seys o siete meses antes; en el qual tiempo se pudo aprestar el governador de Luzon y hazer la armada que hizo para salir al enemigo, el qual tenia ya tomados algunos navíos de sangleyes y dos de Jappón; y el que de Vuestra Magestad venía de aquellos reynos, por no dar en sus manos con la plata que traía ubo de barar en tierra; todo lo qual y otros daños no podrá remediar Manila, si como el olandés llegó seis o siete meses antes con que pudieron prevenirse a aprestar el armada llegara (como podrá llegar si está en Japón) por abril, que es el tiempo en que todos los navíos de Japón y China entran en Manila, y tras ellos por mayo/junio las naos que vienen de la Nueva España.

Lo quarto el tener puertos seguros las naos que salen de Manila para la Nueva España, cossa bien neçessaria e ymportante, porque o se haga la navegación por donde hasta aquí a hecho, que es yendo a rreconocer las yslas de los Ladrones y de allí poniéndose en altura, o se haga la navegación yendo las naos derechas al Jappón dando algún resguardo a la costa de qualquiera manera que sea, les a de ser forzosso en muchas ocassiones arriivar a los puertos del Jappón a rrepararse de la falta de bastimentos y de tozo de las naos que las tormentas y huracanes suelen hazer, porque en ninguna otra parte mejor podrán hazer esto por la mucha abundançia que de todas las cossas ay en aquel reyno, y tal podría ser la neçessidad que, remediándose en breve, pudiesen las dichas naos proseguir su viaje el mismo año, por estar en tan buen paraje, y quando la neçessidad pidiesse para su rreparo más largo tiempo, tenían para el año siguiente passado lo más peligrosso del viaje.

Lo quinto, se podrían allí con facilidad fabricar navíos, pues tan buen parazo ay para ello de oficiales y de todo género de materiales; y en los mismos navíos se podrán llevar municiones y bastimentos para el

¹²⁸³ Tres de ellos se detuvieron en México, quizá para facilitar la misión comercial que se esperaba por el año siguiente. CHIMALPAHIN 2006, 175.

¹²⁸⁴ La sublevación de Manila de 1603.

Maluco, por aver abundancia de lo uno y de lo otro en el Jappón, y valer assí el arroz como la harina y biscocho mucho más barato que en Manila y ser mui mejor; fuera de que el arroz que de las yslas Filipinas se saca para proveer al Maluco haze mucha falta en ellas.

Lo sexto, el mismo trato y comercio en sí es provechoso, pues nos sacarán los paños, grana, jabón, cordovanes, cueros de baca y otras cosas de que acá abunda la tierra, y se trayrá de allá plata, que es lo que Vuestra Magestad pretende y el emperador de Jappón [Ieyasu] desea, porque toda su pretención es que de otros reynos le traygan las cossas de que los suyos carezen, y le saquen la plata de que abundan; quanto más que si de buelta quisiessen traer cossas en que tuviesen también ganancia no faltarían, porque podían traer cantidad de hierro y clavazón que lo ay por extremo bueno y barato; y aun Vuestra Magestad se ahorraría harto dinero de su Real caixa en que de allá truxesen para sus Reales almacenes de Acapulco las ancoras, clavazón y pernerra que para el aderezo de las naos es allí menester, lo qual costaría menos que el costo que tiene de llevarse desde San Joan de [U]lúa hasta el puerto de Acapulco; podranse traer también la xarçia y cables que fuesen menester para dichos navíos, que costarían mucho menos de la mitad que cuestan los que se traen de San Joan de [U]lúa; podríase traer también muchas cantidad de cobre por labrar [...]; podríase traer también biovos dorados, escritorios, baúles y escrivánias, assí con labores de oro como cubiertas de cuero, que lo uno es neçessario y lo otro curiosidad, pero también traen de Flandes y otros reynos muchas bohonerías menos curiosas y neçessarias, y sacan la plata, que es lo peor, y sin estas cossas no faltarían otras cosillas en Jappón que pudiesen bolver en retorno de las que acá llevan.¹²⁸⁵

El 12 de diciembre de 1611, el duque de Lerma, Francisco de Sandoval y Rojas, remitió el memorial de Alonso Muñoz a la atención del Consejo de Indias de Sevilla, que a distancia de más de cinco meses — y después de otro segundo memorial de Muñoz, del 4 de mayo, en el cual pedía al Consejo que tomase “resolución con la celeridad que conviene, por los muchos daños que pueden resultar de su tardanza” — exprimió su juicio sobre al comercio entre Japón y Nueva España el día 18 de mayo de 1612: “habiéndose visto los papeles de la embajada del emperador del Japón”, se escribió, “ha parecido muy conveniente al servicio de Nuestro Señor y al bien universal de estos reinos que, desde luego, se admita la comunicación, trato y comercio con aquel reino por el de la Nueva España como se tiene por Manila”.¹²⁸⁶

El presidente del Consejo — hay que señalarlo — era el tío de Vivero, Luis de Velasco, ex- virrey de México y ahora titulado marqués de Salinas. Éste había apoyado el proyecto del nieto y despachó la embajada de Sebastián Vizcaíno a Japón en 1611. La misión parecía ser acabada y cumplida, ya que se autorizaba con estas palabras el envío de la tan deseada Nao del Japón, preludio al establecimiento del trato comercial con Acapulco y con las lejanas tierras del Nuevo Continente. Sin embargo, a pesar de este éxito inicial, que como se verá fue dejado sólo sobre el papel, Alonso Muñoz chocó con los obstáculos burocráticos del inmenso imperio español y se vio obligado a esperar en Madrid por una respuesta del gobierno y de los otros órganos de la Corona hasta la primavera de 1613.

¹²⁸⁵ *Memorial acerca de lo que Dayfusama emperador de Jappon pide al Rey N.S. [a V.M.] conviene a saver que se abra esta carrera de aquí a Jappon y que aya trato y comunicación entre estos dos Reynos de las comodidades que en si tiene esto sin inconveniente alguno.* AGI, Filipinas, 1, n. 133.

¹²⁸⁶ AGI, Filipinas, 193, n. 3. Cf. GIL 1991, 260-261.

CAP. 7: EL FRACASO DE LA DIPLOMACIA ESPAÑOLA: SEBASTIÁN VIZCAÍNO Y LUIS SOTELO O.F.M.

Seguimos en este capítulo los acontecimientos de la embajada/misión del descubridor extremeño Sebastián Vizcaíno (1611-1612), y su fracaso final, describiendo su desarrollo y el obrado del fraile franciscano Luis Sotelo, *Deus ex machina* de la diplomacia española y último baluarte a las esperanzas de evangelización de los misioneros de la orden seráfica.

Hablando de este fracaso, presentamos en la sección 7.2 la llegada a Japón de las Compañías de las Indias Orientales holandesa e inglesa justo mientras se iba concluyendo el largo proceso burocrático de la diplomacia y el comercio hispano-japonés.

7.1 EMBAJADA DE SEBASTIÁN VIZCAÍNO Y FIN DE LA COOPERACIÓN

7.1.1 Interrupción del trato comercial con Kantō

Mientras Vivero y Muñoz completaban los preparativos para el viaje del *San Buenaventura* a la Nueva España, en junio de 1610 los naufragos del *San Francisco* volvían finalmente a Manila acompañados por algunos mercaderes cristianos japoneses. Esto ocurría a sólo pocas semanas de la celebrada victoria de Juan de Silva contra la armada holandesa de François Wittert, el 25 de mayo, en Playa Honda. Sin embargo, las noticias que llevaban los naufragos desde Japón pusieron fin de repente a la euforia de los vecinos de Manila para el éxito de la batalla, informándoles de la gravísima pérdida de casi dos millones de hacienda. Además, el grupo de tripulantes españoles, y en primer lugar el capitán del *San Francisco* Juan de Cevicos, relató al nuevo gobernador filipino la mala acogida hecha por Tokugawa Ieyasu al buque español y de la pérdida de la caraca portuguesa *Nossa Senhora da Graça*.¹²⁸⁷

El 16 de junio de 1610, por lo tanto, Silva informó Felipe III sobre los sucesos de Japón, diciendo que la quema de la Nao fue ordenada “en vengança de alguna cantidad de japones que los portugueses abían muerto en Macan por un lebantamiento que quisieron hazer”; y añadió la siguiente constatación: “tanpoco tubo buena correspondencia con nosotros quando se perdió la nao capitana este año en su rreyno” — observó — “porque disimuló se rrobasse la más parte de la hazienda”, y pues, “señaló personas a quien se ubiese de vender a como él quiso, defendiendo que otros no la conprasen”.¹²⁸⁸ De lo que parece desde las palabras del gobernador filipino, Tokugawa Ieyasu aplicó a la hacienda del *San Francisco* la pancada, o *ito wappu*, que ya se había introducido en 1604 para la contratación de los portugueses de Nagasaki.¹²⁸⁹ Para obviar a este

¹²⁸⁷ *Infra*, 6.1.2.

¹²⁸⁸ AGI, *Filipinas*, 20, r. 4, n. 35.

¹²⁸⁹ *Infra*, 6.1.2.

mal tratamiento del gobierno japonés, el recién llegado Silva — el cual poco sabía de los transcurridos en Manila antes de su llegada, y en particular de la correspondencia entre el ex-*shōgun* y don Rodrigo — decidió interrumpir el envío anual del buque español al Kantō. Sus razones contra los Tokugawa fueron expuestas al rey de España el 10 de julio de 1610 por el fiscal Juan de Alvarado Bracamonte. En el orden estas fueron: primero, la acogida que Ieyasu dio a los enemigos holandeses; segundo, el “mal tratamiento” que hizo a los naufragos del *San Francisco* y al buque que se fue a Nagasaki para comprar clavazón y otros pertrechos,¹²⁹⁰ o sea, probablemente, el haberse aplicado allí la pancada; y tercero la quema de la *Nossa Senhora da Graça*.¹²⁹¹

Por estas razones, el nuevo gobernador de Filipinas confió en ese año a Juan de Cevicos la tarea de ir a Japón para hacer valer los derechos del imperio de los Austrias y de su lejanísima apéndice occidental. Según los planes, la misión de Cevicos habría llegado, probablemente a Kyūshū, a bordo del junco de Luís Melo con un presente para Ieyasu de unos 800 pesos y una partida de diez picos de seda cruda de China, que más tarde, una vez rematados en pública almoneda, valieron a Manila unos 1.700 pesos (170 el pico). Estas sedas, adquiridas directamente en China por el excapitán del *Santiago* Juan Bautista de Molina, estaban destinadas a ser vendidas en Japón para abastecer la Hacienda de Manila de contante y los almacenes reales de pertrechos. Vemos cuáles eran las finalidades del viaje de Cevicos en la dicha carta de Silva para Felipe III del 16 de julio:

no he querido ynbiar este año navío de Vuestra Magestad ni de particular, sino en uno de los que binieron de aquel rreyno [Japón] de mercaderes inbié al capitán Joan de Çebicos con el presente ordinario para [a]quell rrey, representándole todas aquestas rrazones de sentimiento, particularmente en lo de los olandeses, pidiéndole tres cossas:

[—1.] La primera, que heche a los olandeses de sus puertos sin dalles acogida en ellos, pues está desengañado que no le pueden llevar seda, que no la an de traer de Olanda; y que en China no les an querido dar puerto ni contrato, y que sólo procuran llevar la que traen los chinos a esta ciudad; y que no es justo dé lugar a que rroben a sus amigos y anpare en su tierra a los ladrones y el hurto, quanto más que con el favor de Dios defenderemos nuestras sedes como hizimos este año, de que fueron buenos testigos sus japones, que lo estaban mirando.

[—2.] Lo segundo, que las sedas o otras mercaderías que llevaren los navíos d'estas yslas, o de Vuestra Magestad o de particulares, se an de vender en Japón libremente sin pancada, como hazen los suyos en estas yslas las que traían de Japón.

[—3.] Lo terçero, que a de defender que sus vasallos no traygan a estas yslas plata, porque encareçen las sedas en gran daño de los vezinos, más de çiento por çiento, biem que si para sí o para sus criados quisiere que se le compre alguna cantidad de seda podrá ynbiar plata que aquí se le conprará con muncha voluntad.

Todo esto se le representa y pide con palabras amigables, como cossas tan justas, representándole lo mucho que Vuestra Magestad le quiere y estima, y que así nos ynbía a mandar todos los años tengamos con sus vasallos toda buena correspondençia; que no ymbió navío de Vuestra Magestad como suelo porque, teniendo a los olandeses en sus puertos, nos sería gran afrenta que nos toma-

¹²⁹⁰ ¿Quizá el *San Antonio*? PASTELLS, *Historia*, VI, lxiii.

¹²⁹¹ “Es menester mostrar sentimiento de que el enperador aya dado y haga liçençia a los olandeses para que puedan entrar en sus puertos y tierra y tratar y contratar con los xapones”. Carta del fiscal de la Audiencia de Manila, Juan Alvarado Bracamonte, de 10 de julio de 1610: AGI, *Filipinas*, 20, r. 4, n. 31. En esos años, los holandeses habían tomado Ambon y las islas de Banda, y a pesar de la derrota en Playa Honda se hacían siempre más peligrosos abriendo nuevas bases comerciales tanto en el Sureste Asiático como en Asia Oriental. En 1609, como veremos, habían llegado a Hirado, obteniendo de Ieyasu toda una serie de privilegios y facilitaciones comerciales.

sen el navío y sedas, y que ynbir una armada que lo guarde sería muy gran costa; que, si hechare a los olandeses, se le llevará toda la seda que ubieren menester. Espero en Dios se a de negoçiar muy biem, que unos capitanes japones muy pláticos de aquella corte, christianos y amigos, me an abisado conviene se haga assí, que yban ya desestimándonos y haziendo muncha estima de los olandeses. Y cuando yo rrompí al enemigo, hallé que los navíos japones que benían a esta çiudad traían por orden de los olandeses que quedavan en Japón unas banderas en la popa con letras en flamenco que deçían biba Olanda, para que les sirviesen de salvaguardia; hazíanles entender que eran más valientes que los españoles, y que no osaríamos pelear con ellos; mas gracias a Dios, ya van desengañados.¹²⁹²

Destacan en estas palabras de Silva dos pasajes: el primero es la instancia hecha a los Tokugawa de detener el envío de plata a Manila, ya que esta hacía acrecer el precio de la seda china; algo realmente imposible a ser aceptado, dado que haría significado la renuncia de los japoneses al comercio con los sangleyes del Parián a favor de una inútil y desventajosa mediación española, que iba contra el proyecto de expansión comercial de las *shuinsen* y aventajaba sólo a los ibéricos. El segundo pasaje es la promesa de enviar a Japón desde Manila toda la seda que habría querido Ieyasu, perjudicando así los intereses de Macao y de todas las Indias portuguesas.

Pues bien, al final, tras haber concluido todos los preparativos para la salida de la misión, y a pesar de que la Hacienda de Manila ya había desembolsado el dinero para el viaje de la delegación, Juan de Silva tuvo que abandonar su plan debido a un imprevisto. El hecho es que el capitán Cevicos, contrariamente a cualquiera expectativa, cumplió un gesto asombroso e inesperado, haciéndose traer a la fe de manera tanto improvisa cuanto sospechosa, y entrando justo en aquel año en el seminario jesuítico de San José de Manila. El viceprovincial Gregorio López, S.I, en su carta anua de 1609, dice que este “capitán de muchas partes” y de “buen entendimiento”, había determinado de entrar en la Compañía de Jesús, haciéndose “niño con los niños por Cristo”, ya antes del naufragio del *San Francisco*. Al parecer, esta decisión fue tomada durante el viaje del galeón rumbo a Acapulco, gracias a la presencia a bordo de un grupo de jesuitas, entre quienes había el rector del colegio de Manila Pedro Montes.¹²⁹³ Tras su ingreso en la Compañía, Cevicos se convirtió en el más incansable opositor al plan de Vivero y a la interferencia de los mexicanos en los negocios de Filipinas, como veremos en el próximo capítulo.¹²⁹⁴

El año siguiente, una vez más, ningún buque español llegó a Japón desde Filipinas. El gobernador, en efecto, estaba demasiado ocupado en organizar el rescate de las armadas ibéricas amenazadas por los holandeses en las Molucas. Para remediar a la escasez de los productos de importación japonesa se recurrió otra vez a la iniciativa de los privados: entre 1609 y 1612, entonces, la participación del gobierno en el comercio con Japón fue suspendida por las propias autoridades filipinas justo en el momento más propicio.¹²⁹⁵

¹²⁹² AGI, *Filipinas*, 20, r. 4, n. 35.

¹²⁹³ PASTELLS, *Historia*, VI, lxii.

¹²⁹⁴ GIL 1991, 246-247.

¹²⁹⁵ GIL 1991, 250.

7.1.2 Sebastián Vizcaíno en Japón

Tras la llegada a Acapulco del galeón *San Buenaventura*, el 13 de noviembre de 1610, siguió, sólo cuatro meses más tarde, el despacho a Japón de un otro navío español, el *San Francisco*, que zarpó el 22 de marzo de 1611 desde el puerto mexicano directamente a Kantō a través de una ruta inusual.¹²⁹⁶ Iba por comandante en este navío el general Sebastián Vizcaíno, quien había cumplido el descubrimiento de las costas de la Alta California sólo unos años antes en 1602.¹²⁹⁷

Vizcaíno había sido elegido para llevar a cabo el viaje de descubrimiento de dos islas fantásticas, llamadas Rica de oro y Rica de plata, que se creían existentes en algún lugar al este de Japón.¹²⁹⁸ Aunque inexistentes, las encontramos por ejemplo pintadas en la mayoría de las mapas contemporáneas, no mucho distantes de la península de Bōsō.¹²⁹⁹ Vizcaíno tenía en efecto dos misiones: la primera era la de llevar la embajada del virrey de la Nueva España a los dos Tokugawa acompañando a Japón la delegación llegada con Vivero y el *San Buenaventura*, mientras que la segunda era la búsqueda de las dos islas, quimérica cuanto inútil. El que instó más de todos el descubrimiento de las Ricas fue el ya encontrado procurador general de las islas Filipinas, Hernando de los Ríos Coronel, quien defendió la utilidad de la misión de Vizcaíno, apoyando su causa en frente a la corte de Madrid. A pesar de la riqueza de sus metales preciosos, las islas se hacían necesarias como lugar donde establecer una base para el tornaviaje a México de los Galeones de Manila. Según el cosmógrafo y exvecino de Manila, las Ricas de Oro y Plata debían encontrarse respectivamente en 29° y 35° de altura, no muy distantes de las costas orientales de Japón. Se implicaba por tanto que la vecindad de Uraga a estos lugares de la imaginación habría favorecido una misión de relevamiento.

Junto a Vizcaíno iban a Japón el Padre Bautista Porres — esta vez en cualidad de embajador asociado — y el grupo de japoneses de la misión de Tanaka Shōsuke. Sobre la carta, la misión de Vizcaíno tenía dos objetivos: acompañar a los japoneses a su patria y resarcir a Tokugawa Ieyasu del generoso préstamo, de circa 4.000 pesos, que había acordado a Vivero el año atrás. Desde luego, había también el proyecto de búsqueda de las Ricas y la demarcación de las costas japonesas.

¹²⁹⁶ Tenía que ser la misma ruta que los galeones utilizaban para ir a Acapulco, alrededor de los 40° de latitud norte: “He [Tokugawa Ieyasu] told me [Adams] that in the year of our Lord 1611, a ship was seen off this coast, on the east side, in latitude of 38° or thereabout; whether that were any of our country’s ships, I told him I thought it not. He told me again it could be no ship of the Spaniards going for Novo Spania, for this ship was seen in April, which time no ship goeth not from the Manillious”. EICR, I, 322-323. El viaje de ida del *San Francisco*, en efecto, tuvo lugar justo en la primavera de 1611, entre los meses de marzo y junio. Esto significaría, entonces, que Vizcaíno llegó a Uraga costeano el vertiente oriental de Honshū.

¹²⁹⁷ MATHES 1973.

¹²⁹⁸ Sobre el mito de las Ricas: CHASSIGNEUX 1933; MAIORANA 1990.

¹²⁹⁹ GIL 1991, 271-278. Según Avila Girón, las Ricas eran simplemente las islas japonesa. Avila Girón, *Relación*, XXXVII (1934) 14-15.

Tras un viaje lleno de tormentas y huracanes, el *San Francisco* consiguió llegar a Uruga para el 10 de junio.¹³⁰⁰ Apenas desembarcado, Sebastián Vizcaíno envió dos cartas a Tokugawa Ieyasu y a su hijo Hidetada escritas en Uruga de su puño y letra.

SERENÍSIMO EMPERADOR DE LOS REINOS Y PROVINCIAS DEL JAPÓN

Sebastián Vizcaíno, general y embajador del rey de las Españas Don Felipe tercero, su señor, y del marqués de Salinas, virrey de la Nueva España y su lugarteniente, y el padre fray Pedro Bautista [Porres y Tamayo], de la Orden del padre San Francisco, hacemos saver a Vuestra Magestad cómo oy, sábado, diez del mes de junio de mill y seiscientos y onze, llegamos a este puerto de Urangaua [Uruga] en un navío, en el cual partimos de la Nueva España del puerto de Acapulco a los veinte y dos días del mes de marzo d'este año reta vía a este reino, a sólo traer a Vuestra Magestad razón de cómo el dicho marqués [Luis de Velasco, marqués de Salinas] recibió las chapas y enbaxada que el padre fray Alonso Muñoz, en nombre de Vuestra Magestad, le llevó, y ansimismo a traer a este reino a Josquendono [Tanaka Shōsuke] y los demás japones basallos de Vuestra Magestad que el año pasado fueron desde éste al de la Nueva España con Don Rodrigo de Vivero, y el retorno de la plata que por mandado de Vuestra Magestad se le prestó al dicho Don Rodrigo y el valor del navío *San Buenaventura*, que el dicho marqués en nombre de mi rey y señor compró, aunque no fue a propósito para bolver con él a este reino por las causas que el dicho Josquendono y los demás japones informarán a Vuestra Magestad, [y] el buen pasaje que a ida y estada en la Nueva España y venida a estos reinos se les ha hecho de parte del dicho marqués y mía, respetándolos, onrándolos y regalándolos como criados y vasallos de Vuestra Magestad. Y aunque el dicho marqués pudo despachallos por vía de las islas de Luçón, no lo hizo, considerando ser largo el biaje y peligroso así de la navegación como por andar cerca de las dichas islas cantidad de navíos olandeses cossarios, que andan roviendo y alçados contra mi rey y señor, por no ponellos en riesgo ni el retorno de la dicha plata y valor del navío y lo demás que traemos del dicho marqués en nombre de mi rey y señor [teniendo] que comunicar con Vuestra Magestad. Pedimos umilmente lizençia para subir a esa Corte a berrar a Vuestra Magestad las manos y a difirir lo que Vuestra Magestad fuere servido en razón de lo cometido y de la paz y buena correspondençia que se ha de tener con Vuestra Magestad y sus reinos, cuya vida Nuestro Señor aumente con más reinos y estados. De Urangaua.¹³⁰¹

La carta enviada al *shōgun* Tokugawa Hidetada, “Serenísimo príncipe de los reinos y provincias del Japón”, tenía el mismo tenor de la del padre.¹³⁰²

Después de circa una semana pasada en espera de una respuesta de Sunpu, Sebastián Vizcaíno recibió finalmente el permiso para irse a Edo a la presencia del *shōgun*.¹³⁰³ En la mañana del 17 de junio, pues, el embajador mexicano se puso así en viaje hacia la residencia shogunal junto

¹³⁰⁰ Gascón, *Relación*, III/10.

¹³⁰¹ Gascón, *Relación*, III/12.

¹³⁰² “Serenísimo príncipe de los reinos y provincias del Japón. Sebastián Vizcaíno, capitán general y embajador del rey de las Españas don Felipe, mi señor, y el padre Fray Pedro Bautista, de la orden del seráfico padre San Francisco, hacemos saver a Vuestra Alteza cómo oy, sábado, llegamos a este puerto de Urangaua de la punta de Vox para dentro de en un navío en que salimos de Nueva España para estos reinos en veinte y dos de marzo pasado, y en él Josquendono y los demás japones que el año pasado fueron con don Rodrigo de Vivero, y el retorno de la plata que se le prestó por mandado del señor emperador padre de Vuestra Alteza, y el valor del navío San Buenaventura en que fueron, y ansimismo el aviso de aver recibido el excelentísimo señor marqués de Salinas, virrey de la Nueva España, la enbaxada y presente que llevó el padre fray Alonso Muñoz, de la orden de San Francisco, y para comunicar y dar la que traemos al señor emperador y a Vuestra Alteza. Pedimos y suplicamos se sirva de darnos lizençia para subir a esa Corte a ello, con la orden de lo que Vuestra Alteza fuere servido, lo cual estamos esperando. A quien guarde Nuestro Señor muchos años con el acrezamiento de mayores reinos y estados. De la punta de Vox, sábado diez de junio, mill y seiscientos y onze”. Gascón, *Relación*, III/12.

¹³⁰³ Gascón, *Relación*, IV/2. Durante su permanencia en Uruga, “fue tanta la gente [...] que le vinieron a ver y al navío, que parecían hormigas”, todos presentándole regalos y ofertas de comida y pescado.

con más de treinta de sus hombres, “con sus arcabuzes y mosquetes, bandera, estandarte real y caxa”, además de los seis misioneros del *San Francisco*¹³⁰⁴ y algunos de los mercaderes japoneses que habían ido a la Nueva España con Vivero. La delegación española llegó a Edo en la tarde, por mar, a bordo de cinco buques enviados por el ya encontrado “general de las fuenas” — *fune bugyō* — Mukai Masatsuna *shōgen*, quien vino a presentarse a la desembocadura del río Sumida 隅田 para dar la acogida a Vizcaíno, junto con su hijo y “otros criados del príncipe”.¹³⁰⁵

Para los sucesivos cinco días, la delegación española fue alojada en la casa del dicho “general” — una “de las mejores del lugar, aunque no muy grande, que por estar en buena comodidad y ser de piedra y cubierta de texa y segura de fuego [...] se señaló ésta” — en espera del encuentro con Tokugawa Hidetada. Mientras tanto, en preparación de la audiencia, las autoridades del *bakufu* mostraron a Vizcaíno el protocolo a seguir durante toda la duración de su visita al castillo de Edo. Fue en esta ocasión que el comandante del *San Francisco* refutó de dar la embajada a la manera japonesa diciendo que él no quería hacer ninguna de las cosas que iban ordenándole; una ruptura importante que analizaremos en breve.¹³⁰⁶

Así, el 22 de junio, alrededor del mediodía, un largo cortejo de arcabuceros y mosqueteros escoltado por más de 4.000 soldados japoneses llegó a las puertas del castillo de Edo en parada magna. Las calles estaban “tan cubiertas de gente que no se podía pasar”, y la gente que vino a ver el espectáculo fue muchísima — más de un millón, según Gascón —, por quererlo así Hidetada, “para que se viese su grandeza”. Ahora bien, siguiendo por lo menos en parte el plan concordado, Sebastián Vizcaíno hizo deponer las armas al ingreso de la puerta principal y una vez entrado tomó asiento en la espléndida sala de recepción — “tan grande como la plaza de México” tuvo pues a recordar — junto con los franciscanos Luis Sotelo, Pedro Bautista Porres y Tamayo, Diego Ibáñez, y todos los otros oficiales españoles, incluso el escribano del *San Francisco* Alonso Gascón.

Allí estaban más de mill cavalleros, bestidos cada uno con las insignias de su estado y grandeza, los que eran hijos de reyes por sí, y los señores d'estado tras ellos; y los demás, conforme cada uno a su dignidad, tenían cada uno en la caveça su insignia por donde eran conoçidos, unos como mitras, otros con tres esquinas como bonetes, otros como chapines, otros como turbantes colorados y de otras muchas maneras.¹³⁰⁷

Después de un breve intercambio de cortesías, se entregó al *shōgun* el regalo del virrey y se le mostró los retratos pintados al óleo de la familia real de los Habsburgos; parece que Hidetada quedó particularmente impresionado por la figura de Felipe III y de la “hermosura” y “atavío” de la reina Margarita. Durante toda la duración de la entrevista Vizcaíno se acogió de la mediación de los dos frailes franciscanos, Luis Sotelo y Pedro Bautista, quienes, fiándonos de la evaluación de Gascón, “fueron muy buenos interpretes”. Cuando la audiencia terminó, los españo-

¹³⁰⁴ Pedro Bautista Porres y Tamayo, Diego Ibáñez, lector de teología, Ignacio de Jesús y tres religiosos laicos, dos llamados Juan y el otro Pedro. PÉREZ, “Apostolato”, XXIII (1925) 60-61.

¹³⁰⁵ Gascón, *Relación*, III/5; IV/1.

¹³⁰⁶ Gascón, *Relación*, V/7.

¹³⁰⁷ Gascón, *Relación*, V/9.

les dejaron el castillo de Edo para regresar a sus alojamientos más allá del río. El día siguiente, 24 de junio, fue la vez de los *daimyō* más influyentes: Vizcaíno visitó “a los presidentes, oidores, consejeros y secretario, y a cada uno d’ellos les dio su presente de raja grana, bidrios y javón”. En particular, el embajador español se quedó con Honda Masanobu, indicado como el “presidente de Estado” o “del Consejo del emperador”, y con el “secretario del príncipe”, es decir, Ōkubo Tadachika, padre adoptivo de Nagayasu.¹³⁰⁸

El 29, por último, Vizcaíno se puso en viaje para Sunpu (Fuchū) donde llegó por tierra cuatro días más tarde, siguiendo la línea arbolada del Tokaidō. La visita a la residencia de Ieyasu se fijó por el día siguiente, martes, 4 de julio. También la audiencia con el “emperador”, así como la de Hidetada, duró muy poco, sólo el tiempo necesario para presentar la carta y el regalo del virrey mexicano, mostrar los retratos de la familia imperial, y intercambiar algunos chismes sobre las circunstancias del viaje o sobre la cualidad calidad de las pinturas al óleo; durante el encuentro actuaron como intérpretes, así como en Edo, los franciscanos Fr. Luis y Fr. Pedro Bautista, “los cuales”, según Gascón, “quedaron ablando con el [...] emperador muy de amistad”.¹³⁰⁹

Tras el encuentro con Tokugawa Ieyasu, fue el turno de su séquito: llegaron así a visitarlo el “suegro” de Tanaka Shōsuke [Francisco de Velasco],¹³¹⁰ Ōkubo Nagayasu, “hijo del tesorero del emperador” [Tadachika], mas sobretodo Honda Masazumi, “Conçuquindono, secretario de Su Magestad” y Gotō Shōzaburō, “Joçabro”, “presidente de Hazienda”.¹³¹¹ El 6 de julio, pues, se entregaron a Tokugawa Ieyasu tres memoriales con las diversas demandas que se hacían al caudillo japonés. Todos fueron escritos en japonés, probablemente con la ayuda de los franciscanos y de las autoridades de Fuchū. Las traducciones de los textos — faltando los originales — se encuentran solo en la relación de Gascón:

Sebastián Vizcaíno, capitán general de Don Felipe, rey de las Españas, su señor dize que él trae orden de su rey y virrey de la Nueva España para que, sirviéndose Vuestra Magestad de dalle lizençia, con algunos pilotos y merineros pueda sondar, demarcar y poner en altura a usso de navegar los puertos que ay en la costa d’este reino, desde Enangazaque [Nagasaki] hasta el reino de Aquita [Akita] o do llegare la costa, para que las naves que bienen de las islas de Luzón para la Nueva España, que en esta costa les suelen dar tormentas y les obligan arrivar a ella, sepan cuáles son los mejores puertos para entrar en ellos y no perderse, como ha subçedido otras vezes. Pide por merçed se le dé chapa para ello y una persona plática d’este reino, para que le haga dar las funeas, bastimentos y lo demás que ubiere menester por moderados preçios; y hecha la dicha demarcaçión dará a Vuestra Magestad un traslado d’ella y la otra llevará para dar cuenta a su rey y señor d’ello. Que en ello reçivirá merçed [...].

Sebastián Vizcaíno [...] dize que Vuestra Magestad se sirva de hazerle merçed y darle lizençia para que en este reino, en la parte más cómoda d’él, haga un navío de moderado porte, para que con él y el que le truxo de la Nueva España pueda bolver a ella y llevar algunas cossas de regalo d’este reino. Pide por merçed que de parte de Vuestra Magestad sea ayudado para hazello con más fazilidad con madera, carpinteros y herreros de graçia y la demás gente que fuere nezzessaria, pagándo-

¹³⁰⁸ *Ibidem*, V/12.

¹³⁰⁹ *Ibidem*, VI/10.

¹³¹⁰ Nombre que Tanaka Shōsuke tomó en México tras haberse bautizado.

¹³¹¹ Gascón, *Relación*, VI/10.

seles su trabajo como se acostunbra cuando se ocupan al servicio de Vuestra Magestad; y para ello se le de chapa, y se nombre un cavallero d'este reino, a cuyo cargo esté hazerse el dicho navío, que desapasionadamente le consiga la merçed que pretende, que la reçevirá muy grande en nonbre de su rey y señor, para quien ha de ser, y bolver con él a este reino el año que biene; y que la contratación y amistad començada vaya adelante por muchos años [...].

Sebastián Vizcaíno [...] dize que él vino a este reino a sólo traer los japoneses y vassallos de Vuestra Magestad que Don Rodrigo de Vivero los llevó el año pasado a la Nueva España, y el retorno de la plata que se le prestó al dicho Don Rodrigo, sin otro interés ni mercancía ninguna, solos unos paños y rajas para bendellos en este reino y con su prozedido dar de comer a la gente de su cargo y hazer el navío de que tiene pedido lizençia; y queriendo bendellos en el puerto de Urangau no pudo, por aver ido algunos japoneses d'esta Corte y avello estorvado, diziendo que Vuestra Magestad la avía menester para su cassa. Si esto es así, navío, todo lo que en él ay y su persona en nombre de su rey y señor ofrezca a Vuestra Magestad; y si es por otro camino, se sirva de mandar se le dé chapa para que libremente sin que nadie le ponga tasa ni pancada lo venda, así aora como las bezes que se bolviere a este reino del de la Nueva España y islas de Luzón, y quede de una vez asentado lo que ha de ser sienpre, y se sepa si se ha de venir y bolver a este reino otras bezes, y la paz y amistad vaya adelante; y esto cumplidamente se hizo en la Nueva España con los japoneses que fueron con el dicho Don Rodrigo, pues bendieron libremente si ponelles tasa a sus mercadurías ni pagaron derechos ni anclaje ni cossa alguna. Que en ello rezevirá merçed [...].¹³¹²

Resumiendo, Vizcaíno pidió a los Tokugawa tres cosas: la demarcación de las costas; la construcción de un buque “de moderato porte”, y algunas exenciones fiscales. La pretensión de explorar las costas orientales del archipiélago, desde Nagasaki hasta Sendai, ya había sido enunciada por Rodrigo de Vivero en la primavera de 1609, y se había incluido en las dichas capitulaciones de 1610. Además, era algo que ya se había prometido desde tiempo atrás a Jerónimo de Jesús y a los otros franciscanos. La construcción del buque, en cambio, era una idea de Vizcaíno; sin embargo, es posible que la propuesta partió del gobierno japonés, sino directamente desde Mukai *shōgen*. La tercera petición, por último, tenía una justificación más sólida que implicaba también el costo de la construcción de la nueva nave de Vizcaíno. Sin embargo, una parte de las mercadurías transportadas para cubrir los gastos de la misión había sido confiscada por las mismas autoridades japonesas del puerto de Uraga.¹³¹³ El general y comandante del *San Francisco*, por lo tanto, solicitó algunas facilitaciones en la venta de las mercadurías que quedaban, para tratar de recuperar las pérdidas y cubrir los gastos del viaje de regreso en busca de las Ricas; al mismo tiempo, pidiendo la exención de las impuestas aduaneras, Vizcaíno sustentó otra pretensión española, aquella de obtener la exención de la pancada, operación ya concluida por Vivero en sus capitulaciones, y que ahora el general trataba de poner en práctica.

Sin embargo, aparte de estas peticiones que luego analizaremos en detalle, la nota más importante del paquete se encuentra en el tercer memorial, donde Vizcaíno redimensiona el valor de su embajada, casi mostrándola como una simple visita de cortesía, no confirmando alguna resolución real a las capitulaciones de Vivero y declarando explícitamente que él no había venido en Japón por fines comerciales. Su posición, además, ya se había aclarado en Edo antes de la audiencia con Tokugawa Hidetada: “el [...] virrey le mandó despachar [a Vizcaíno] a este reino [de Japón] [...] [porque] se entendiese la buena correspondencia que los católicos reyes tenían;

¹³¹² Gascón, *Relación*, VI/11.

¹³¹³ Gascón, *Relación*, V/21. Cf. KNAUTH 1972, 201.

y él no venía a pedirles nada ni traer mercaderías, granjerías ni ganancias, sino sólo a dar su embajada y a lo dicho”.¹³¹⁴ Cuatro días después, el 8 de julio, Vizcaíno ya había obtenido el permiso de Ieyasu sobre cada punto de los tres memoriales. El embajador español, por tanto, volvió a Uraga donde permaneció hasta el 6 de octubre ocupado como estaba en los preparativos para la nueva misión en el frío Tōhoku.¹³¹⁵

7.1.3 La cuestión de la etiqueta

A diferencia de los precedentes «embajadores» españoles, todos llegados de Manila, quienes, ya sea por razones relacionadas con su condición de náufragos (por ejemplo Rodrigo de Vivero) o simplemente por ser misioneros — Juan Cobo, Pedro Bautista o Jerónimo de Jesús — se habían “acomodado” a las costumbres japonesas, Vizcaíno fue el primero en querer utilizar la etiqueta vigente en España; ésta, sin embargo, era una actitud de la cual los jesuitas ya habían puesto en guardia a los Bárbaros del Sur de Luzon, visto que no podía ser aceptada en el contexto diplomático del Asia Oriental. De acuerdo con la etiqueta japonesa, los embajadores no podían hablar directamente con el *shōgun* ni sentarse cerca de él, además tenían que postrarse de rodillas en frente a su interlocutor haciendo reverencia por tierra con ambas las manos y la cabeza (*kōtō* 叩頭; en c. *koutou*). Sebastián Vizcaíno, en cambio, a pesar de las indicaciones dadas por las autoridades japonesas, insistió en presentar la embajada a la “usanza española, haciendo las reverencias y acatamientos que a su rey y señor se acostumbra hazer, sin dejar armas ni çapatos”; además, pretendió que “se le avía de señalar sitio adonde se sentasse y fuese tan çerca de la persona de Su Alteza que le pudiesse oír lo que dijiesse”.¹³¹⁶ La actitud de Vizcaíno ha sido criticada de manera transversal por estudiosos tanto europeos como norteamericanos, siendo descrita como la típica actitud arrogante de los hidalgos castellanos. Una relación sobre la gran persecución anticristiana de 1617, incluso, indicaba la conducta de Vizcaíno — y en particular su ingreso a palacio, hecho, al parecer, “con mucha ostentación” — como una de las causas del edicto anticristiano de 1614.¹³¹⁷ Este último juicio es probablemente excesivo, mas está claro como la falta de acomodo del comandante español contribuyó de cualquier manera al fracaso final de los acuerdos diplomático-comerciales.

Ya hemos hablado de la gran importancia que tenían el ceremonial y la etiqueta (*li*) en las instituciones del Japón premoderno, que habían sido influenciadas por el modelo neoconfuciano del maestro Zhu Xi, filósofo chino de la época Song (XIII siglo). Sus ideas de un orden cosmológico aplicable al gobierno de los estados, pasados a través de otro filósofo de la dinastía Ming, Wang Yangming 王陽明 (o Shouren 守仁), fueron introducidas en Japón por Fujiwara Seika en tiempos de Hideyoshi. Los Tokugawa, pues, hicieron de la ética confuciana el principio básico

¹³¹⁴ Gascón, *Relación*, V/7.

¹³¹⁵ PÉREZ, “Apostolado”, XXIII (1925) 69-70.

¹³¹⁶ Gascón, *Relación*, V/7.

¹³¹⁷ *Relación de la guerra entre el emperador de Japón i Findeyori hijo del emperador Taicosama antecessor en el imperio a lo que aora lo tiene*. RAH, Cortes, 9-2666, f. 375^r.

del nuevo estado, creando un connubio entre la religiosidad del budismo Zen y las reglas del orden confuciano.¹³¹⁸ En este sentido, mucha importancia tenían los regalos, que se habían de presentar en cada ocasión, y especialmente en las misiones oficiales. Buscar la amistad de su propio interlocutor, en particular en los asuntos de carácter diplomático, era en efecto un deber social de la cultura japonesa. Los jesuitas sabían bien de la importancia de esta forma de etiqueta, de *li*, y por lo tanto enviaron regalos muy preciosos a los varios régulos del Kyūshū y en la corte imperial de Kyōto. Alessandro Valignano, por ejemplo, — nos relata Fróis — supo hazer “amizade” y tomar “conhecimento” con la mayoría de ellos.¹³¹⁹ Especialmente, el Visitador cuidó las relaciones con Toyotomi Hideyoshi, enviándole algunos regalos muy preciosos desde Europa en ocasión del regreso a Japón de la misión de los cuatro jóvenes japoneses (Tenshō *shisetsu*) y de la embajada del virrey portugués de Goa en 1591.¹³²⁰ La gran importancia de los regalos en el Japón premoderno no fue inmediatamente percibida por los españoles, y cosa peor, iba contra el espíritu de pobreza de los frailes que vivían por lo más de limosnas.¹³²¹

Los regalos más apreciados por los japoneses, en los primeros tiempos de relación con los europeos, fueron los relojes, vidrios, prismas, pinturas al óleo, y otros objetos particulares que allí faltaban, además de licores, paños de Europa, tapices, armas y animales exóticos, como por ejemplo el elegantísimo caballo árabe.¹³²² Fue así que Oda Nobunaga obtuvo de los portugueses un sombrero de terciopelo y una silla dorada, además de vidrios venecianos, vinos ibéricos y muchas otras curiosidades;¹³²³ y que a Toyotomi Hideyoshi se le presentaron perfumes, ungüentos, y maderas exóticas, relojes, y una gran variedad de armas.¹³²⁴ Para los Tokugawa, los españoles optaron por unos cuadros de los emperadores romanos, relojes de pecho, mapas, jabones, vidrios y cristales.¹³²⁵ Del otro lado, como ya hemos visto, los japoneses enviaban generalmente espadas y cuerpos de armas.

¹³¹⁸ BROWNLIE 1991.

¹³¹⁹ Fróis, *Historia*, V, 281.

¹³²⁰ *Ibidem*, 299. Cf. COOPER 1974, 155-159. Véase también GIL 2011b, 381-383.

¹³²¹ Se hace interesante esta actitud de los frailes, quienes, diferentemente de los jesuitas que aplicaron a la letra la idea de “acomodamiento” del padre Valignano, en varias ocasiones rechazaron de ser acompañados a visitas oficiales en palanquín o a caballo. Por ejemplo, cuando los dominicos fueron invitados a presentarse a Kagoshima para encontrar los Shimazu, hubo un malentendido que poco gustó a las autoridades japonesas: “y así [el señor de Satsuma] les rogaba [a los dominicos] fuesen luego a la corte, que para el viaje traían caballos y todo lo demás que fuese necesario por tierra o por agua, y gente de guardia que los fuese acompañando y sirviendo. Respondieron los Padres con mucha cortesía, pero excusándose de ir a caballo, por ser contra sus constituciones y uso de su provincia. Hubo en esto algunas porfías cortesanas, significando ellos cuán mal llevaría el rey que fuesen a pie por lodos y lluvias, habiéndoles mandado que llevasen a los Padres con comodidad y regalo; a lo cual respondieron que en aquellas ocasiones tomarían caballos por servir al rey, pero que fuera de ellas debían cumplir con lo que sus leyes le mandaban”. Aduarte, *Historia*, 410. Además, a diferencia de los jesuitas, las órdenes mendicantes no tenían una ayuda financiera directa y se vieron obligados a buscar el sostén de los “tonos” japoneses, yendo, también en este caso, contra las leyes consuetudinarias del país.

¹³²² GIL 2011b, 381-421.

¹³²³ Fróis, *Historia*, II, 266, 274; III, 255.

¹³²⁴ *Ibidem*, V, 299.

¹³²⁵ GIL 1991, 261-263.

Con tal de realizar la audiencia a su propia manera, Vizcaíno llegó incluso a amenazar la retirada de la embajada, porque “la autoridad de su rey y virrey que lo envía no pierda un punto de su grandeza, pues es el mayor señor del mundo”. Frente a esta inusual e inesperada actitud del general español, las autoridades japonesas reuniendo aquella misma noche una junta improvisada en la cual participaron el *shōgun*, “los presidentes del Consejo de Estado y Gobierno y oidores y otros consejeros”; al parecer, el asunto se consideraba de máxima importancia. Al final de este encuentro vespertino “salió decretado que el dicho emvajador diese la enbaxada a su usança, como más bien le estibiesse con que, cuando la diese en nombre de su rey, fuese una grada [más avajo] do estava sentado el príncipe, y que allí reçiviría la carta y presente que de parte del [...] virrey le trahía; y que, acavado de le dar, se vajase otro escalón más abajo y que allí diese el presente que de su parte dava, y que allí se sentaría en la misma grada, pues el príncipe estaría sentado en baxo”.¹³²⁶ Finalmente, se pusieron de acuerdo sobre el plan de entrada del cortejo español, estableciendo que Vizcaíno “llevase [...] su bandera y estandarte, caxa y la gente con sus armas a su usança; y que [los españoles] no disparasen ningún mosquete ni arcabuz sino al pasar de una puente; y que al entrar de la puerta de fierro de palaçio se quedasen las armas y vanderá, y el estandarte real entrasse hasta la última puerta; y que ni más ni menos la gente que iba con él”.¹³²⁷

Así pues, antes de entrar a palacio, Sebastián Vizcaíno respetó todo el plan acordado, deponiendo las armas en el ingreso de la puerta principal, y al momento del encuentro con Hidetada, siguió paso por paso el protocolo establecido: “y así, como [...] llegó a la presençia del príncipe, hizo tres reverençias no muy grandes y avajó el bastón que llevaba en la mano cassi hasta el suelo. Passó más adelante como seis passos a otra grada y hizo otras tres reverençias un poco más bajas. Passó adelante a otra grada donde hizo otras tres reverençias más bajas, pusso la carta que llevaba del [...] virrey en la caveça y, haziendo otras tres reverençias, la pusso en el estrado”; “nunca jamás bolvió el rostro al príncipe”.¹³²⁸

Sin embargo, durante el trayecto de retorno, Vizcaíno quiso respetar una última práctica de la etiqueta española, poniendo mano esta vez a arcabuces y mosquetes: “diósele orden que no se disparase hasta salir las çinco puertas, fossos y puentes de palaçio, y dos calles de cuadradas apartadas de él [...]. Cumplióse la orden, y llegado al límite d’ella, començóse a disparar con tanta presteza que, en menos de una ora que duró llegar a la posada, gastaron un barril de pólvora”.¹³²⁹ Antes de despedirse de la capital shogunal, para irse a Sunpu y encontrar allí a Tokugawa Ieyasu, Vizcaíno hizo descargar en el aire, cerca de la iglesia franciscana de la Nuestra Señora de los Ángeles, una entera batería de pólvora justo en el momento de la transubstanciación; la

¹³²⁶ Gascón, *Relación*, V/7.

¹³²⁷ *Ibidem*, V/8.

¹³²⁸ *Ibidem*, V/11.

¹³²⁹ *Ibidem*, V/14. Había hecho lo mismo al llegar a la desembocadura del río Sumida: “hízoseles salva con la mosquetería y arcabucería y caja, llevando en la *funea* del embajador, en el tope del árbol d’ella, el estandarte real del navío, en la cuadra de popa otro estandarte real de damasco de Castilla, con las armas reales de una parte y de la otra el patrón Santiago, y una bandera de infantería y sus pabessados”. Gascón, *Relación*, V/1.

apostilla de Gascón a esta enésima demostración de fuerza del general español se comenta por sí mismo: “holgáronse d’esto los cristianos mucho, en ver respetar al Santísimo Sacramento”, escribió.¹³³⁰ La visita a Sunpu fue presentada a la misma manera de Edo, siguiendo la costumbre española — o sea, sin “quitar las armas [ni] calçado ni incar las rodillas en el suelo” y con “insignias de guerra, bandera y estandarte y caja y la gente armada con sus arcabuzes”. Pero esta vez, a diferencia de su hijo, Tokugawa Ieyasu no permitió que se descargasen los arcabuces en el aire, porque — escribe Gascón — esto “no era permitido en su Corte”.¹³³¹

7.2 LA PRESENCIA ANGLO-HOLANDESA EN JAPÓN

7.2.1 Llegada de los holandeses e ingleses a Japón

A raíz de las tentativas infructuosas de buscar el inexistente paso de noroeste a través de la Rusia, el llamado estrecho de Anián, los holandeses intentaron llegar a las fabulosas Islas de las Especias a través del estrecho de Magallanes, así como ya habían conseguido hacer los ingleses unos años atrás. El combustible que inflamó esta empresa fue la publicación en 1596 del *Itinerario* de Jan Huyghen van Linschoten, en el cual el mercante de Harlem reveló al norte de Europa algunos de los secretos de las lejanas Indias Orientales portuguesas.¹³³²

En 1598 la flota del almirante Jacques Mahu zarpó de Ámsterdam rumbo a América con el objetivo declarado de llegar hasta los mares del Sureste Asiático. Al final, la mayor parte de la flota se perdió en el continente latinoamericano, en Argentina y en el Caribe. Sólo un navío, el renombrado *Liefde*, de unas cien toneladas, consiguió llegar a Japón, a la costa oriental del Kyūshū, tomando refugio en un pequeño puerto cercano a Usuki, que al tiempo, recordamos (antes de la batalla de Sekigahara), estaba aún en las manos del *daimyō* cristiano Ōtomo Yoshimune 大友義統.¹³³³ A bordo del navío viajaba el dicho William Adams con otros marineros holandeses, entre los cuales Jan Joosten Lodensteijn, Jacob Jansz van Quaeckernaek y Melchior van Santvoort.

Los mercaderes/aventureros de las Provincias Unidas (1581) habían empezado a navegar en los mares del Sureste Asiático ya a finales del siglo XVI, y en 1602 fue fundada en Ámsterdam la Compañía de las Indias Orientales holandesa, *Vereenigde Oost-Indische Compagnie* (VOC), que reunía todas las compañías privadas ya empeñadas en el comercio de ultramar dentro de una única federación financiada por el nuevo estado independiente. A los ojos de los españoles, naturalmente, el estatus de los holandeses siguió siendo el de rebeldes y corsarios, hasta el tratado de Münster de 1648 cuando el gobierno de Felipe IV reconoció finalmente la autonomía e inde-

¹³³⁰ Gascón, *Relación*, V/19.

¹³³¹ Gascón, *Relación*, VI/7. “Y con esto nos bolvimos a la possada con [...] la gente moína en no avelledado lizençia para disparar” (VI/10).

¹³³² *Itinerario: Voyage ofte schipvaert van Jan Huyghen van Linschoten naer Oost ofte Portugaels Indien, 1579-1592*, Ámsterdam, 1596.

¹³³³ CORR 1995, 38.

pendencia de las Provincias Unidas. Cuando los primeros holandeses llegaron a Japón, por tanto, fueron considerados por los súbditos de la Corona de los Austrias — es decir: españoles, portugueses e italianos — simplemente como “piratas” empeñados en la guerra de corso, y que venían a complicar muchísimo las delicadas relaciones entre Japón, Filipinas y Macao.

Ahora bien, tras la llegada del *Liefde* a Bungo, algunos Padres jesuitas de la misión de Shimo, creyendo que se tratara de un navío ibérico arribado allí debido a los tiempos recios, se fueron inmediatamente al puerto para llevar socorro a los náufragos; sin embargo, una vez aclarada la verdadera identidad de éstos últimos, regresaron a toda prisa a Nagasaki para meter en guardia a las autoridades locales que estos nuevos Bárbaros del Sur no eran nada más que piratas y, cosa peor, unos piratas “luteranos”, utilizando así por primera vez un término que a los japoneses resultaba aún desconocido. El peligro de la llegada de los protestantes era naturalmente mucho más fuerte de la llegada de los frailes y alarmó tanto a los portugueses de Nagasaki como a los españoles de Manila. Los náufragos fueron pronto arrestados y Adams conducido a Ōsaka, donde encontró Ieyasu.

Ahora los Tokugawa tenían un actor más en la competición comercial de los europeos. La amistad entre el primer *shōgun* Tokugawa y el piloto inglés es un hecho conocido, así como su nomina a *hatamoto* con la asignación de unos 150 o 250 *koku* en Hemi 逸見, en la península de Miura 三浦, muy cercana a la nueva capital shogunal de Edo (desde donde el apelativo de Miura Anjin 三浦按針). Otro colaborador de Ieyasu, seguramente menos conocido del primero, fue el holandés Jan Joosten, al cual además de entregarle varias *shuinjō* para irse a comerciar al Nanyō, el *bakufu* asignó un territorio de unos 100 *koku* cercano a Nagasaki. Por supuesto, Tokugawa Ieyasu estaba muy contento con la llegada de los holandeses, y pensó de poder obtener ayudas en su proyecto de expansión comercial de ultramar.

Tras el encuentro en Ōsaka, el *Liefde* fue conducido a Sakai y confiscado; la tripulación obtuvo una compensación por la pérdida del cargamento, mas Tokugawa Ieyasu no permitió que los holandeses, ni tampoco el inglés Adams, dejasen Japón para regresar a sus países. Casi paradójicamente, Ieyasu había conducido el *Liefde* a Sakai para reutilizarlo por el viaje a Nueva España, como atesta la relación de Pedro Burguillos de 1602:

del viaje que pretende hacer a Nueva España en un navío que tiene, a los que nos han dicho, de los ingleses que allí arribaron dos años ha; en el cual pretende hacer el viaje a Nueva España, dándole marineros y gente que lo gobiernen, que allá no hay sino diez ingleses que allí han quedado, los cuales andan por allí repartidos entre Quanto y la Corte, y lo mesmo se ha hecho de la artillería.¹³³⁴

La artillería del *Liefde* le resultó más útil, dado que fue utilizada para la batalla de Sekigahara de unos meses después. Probablemente, el nuevo caudillo japonés pensó también en aprovechar la presencia de estos nuevos Bárbaros del Sur para aprender algo de construcción naval o de minería.¹³³⁵ En efecto, la llegada del navío holandés ocurría en concomitancia con la segunda misión de Jerónimo de Jesús a Manila, pero está claro como cuatro marineros holandeses, a pe-

¹³³⁴ PÉREZ, “Jerónimo”, XXII (1929) 143.

¹³³⁵ MASSARELLA 1990, 79.

sar de una posible experiencia de carpintería, difícilmente habrían podido igualar los conocimientos de los españoles especialmente por lo que toca al tema de la explotación de las minas y de la purificación de los metales de plata y oro. Además, la apertura del trato comercial con la Nueva España, que como hemos visto se relacionaba al deseo de expansión del sistema de las *shuinsen*, era una opción que sólo Madrid podía asegurar, así como la inserción de Filipinas en la periferia del nuevo orden de los Tokugawa.

En 1603 los holandeses establecieron su primera base asiática en Bantam, en la punta occidental de la isla de Java y obtuvieron una factoría en Patani; en 1611, después, fundaron Batavia, la actual Jakarta, centro neurálgico de la VOC en Asia, y desde 1619 el corazón económico de la Compañía en el Sureste Asiático. Su primer intento en este principio del siglo XVII fue ingresar en el mercado de las especias, desde más de un siglo un monopolio portugués.

Las acciones militares de los españoles en el área a sur de las Filipinas, en particular la expedición de Pedro de Acuña de 1606 contra Ternate, estaban todas orientadas a garantizar la defensa de las Moluccas de las incursiones de los “rebeldes” holandeses.¹³³⁶ La presa de Ternate y Tidor en 1606 tuvo a los españoles empeñados en el archipiélago de las especierías hasta el año de 1641 únicamente para defender los intereses de la Corona de Portugal.¹³³⁷ Proteger el comercio de los portugueses en el área con sus complicadas lógicas y mecanicismos dentro de la unión de las Coronas significaba salvaguardar el *status quo* del imperio y sus varios intereses: dejar caer las Moluccas en manos holandesas, por contra (como luego ocurrió), significaba abandonar los intereses generales de la Corona de España en Asia Oriental y de consecuencia enriquecer a las Provincias Unidas fomentando su idea de independencia. En las Molucas, en suma, se luchaba con los ojos a Europa.

Regresando al *Liefde*, sabemos como William Adams prometió a Tokugawa Ieyasu la llegada de los navíos de Holanda a sus puertos y el establecimiento de relaciones comerciales con la VOC, pero aunque tuvieran toda intención de irse a Japón para comerciar, los holandeses no consiguieron ser tan rápidos, y retrasaron su llegada justo mientras los españoles empezaban a llevar sus buques a Kyūshū. Ieyasu tuvo así que esperar hasta el año de 1609 para ver a estos nuevos Bárbaros del Sur en Hirado, recibiendo pues formalmente los regalos y cartas del Stadholder holandés. Sin embargo, gracias a la ayuda e influencia de Adams, en 1604 el capitán del *Liefde* Quaeckernaek y su colaborador Melchior van Santvoort obtuvieron el permiso para irse a Patani, donde los holandeses habían establecido una base comercial. El buque en el cual viajaron hasta Indochina tenía otorgada una *shuinjō* del nuevo *bakufu* (fundado recordamos el año antes) por cuenta de los Matsuura de Hirado. Pues bien, una vez en Patani los holandeses tardaron a enviar sus buques a Japón dejando a los Tokugawa en espera hasta 1609, el mismo año de la llegada a Iwawada del *San Francisco*. Desde luego, algunos de los naufragos del *Liefde*, por

¹³³⁶ Argensola, *Conquista*, 311-319.

¹³³⁷ VALLADARES 2011, 20-22.

ejemplo Santvoort o el propio Adams, continuaron comerciando con el Sureste Asiático de forma privada a través de las licencias gubernativas de los Tokugawa.¹³³⁸

En julio de 1609 dos buques de la Compañía holandesa, el *Roode Leeuw met Pijlen* y el *Griffioen* llegaron finalmente a Hirado; formaban parte de la flota del almirante Pieter Williamsz Verhoeff y se habían despachadas a Japón para probar la utilidad de su comercio y, al mismo tiempo, para intentar de interceptar la *náo do trato* de los portugueses durante su pasaje por el estrecho de Taiwán en ruta para Nagasaki. Esta embarcación era la *Nossa Senhora da Graça* que, como sabemos, consiguió escapar a la interceptación de los enemigos holandeses, llegando sana y salva a Nagasaki, mas para ir al encuentro de un destino aún peor. Una vez en Japón, tras haber obtenido la ayuda del connacional Santvoort, los holandeses prepararon una visita a Sunpu para advertir a Tokugawa Ieyasu de su llegada y para anticipar los pasos de portugueses y jesuitas que ya estaban en alerta desacreditando a la misión de los “rebeldes luteranos” en frente a las autoridades japonesas de Nagasaki. Al final, el encuentro con Ieyasu fue muy provechoso, ya que los holandeses obtuvieron una larga serie de privilegios comerciales, algunos muy similares a aquellos otorgados a Vivero en 1610.¹³³⁹ Además, éstos fueron invitados a establecer su base comercial en Edo utilizando Uraga como puerto principal. Aunque este puerto, ya visitado por los españoles, fue considerado más seguro de Hirado, los holandeses ya habían creado sus conexiones con el interior de la isla y aun tenían óptimas relaciones con los Matsuura, hecho que al final, contrariamente a la opinión de Adams, los convenció a quedarse en la isla de Kyūshū.¹³⁴⁰

Pues bien, está claro como la acogida que el gobierno japonés hizo a los holandeses no les gustó a los españoles, que ya en la carta de Acuña de 1602, presentada aquí en el segundo capítulo, habían alertado a los Tokugawa contra esta “gente inquieta y de mal vivir y revoltosa”.¹³⁴¹ El gobernador Juan de Silva, pues, en su carta al rey de 16 de julio de 1610, acusó a Ieyasu de haber ayudado a los rebeldes holandeses pese a la alianza que había establecido con Manila:

y lo peor que [Tokugawa Ieyasu] a hecho a sido aver dado factorías en dos puertos de su rreyno a los olandeses, no obstante que lo contradixeron los rreligiosos y el capitán Joan Baptista de Molina, que con orden mía abía ydo por cabo del navío de Vuestra Magestad y a visitar a aquel rey, representándole que eran los olandeses vasallos rebeldes de Vuestra Magestad y los mayores henemigos, y que eran unos ladrones que no bibían sino de rrobar. Ofrecieronle a el enperador que le llebarían cada año tres naos cargadas de seda, y que se la darían a mexores precios que los castellanos y portugueses; también le ofrezieron grande ayuda de armada y gente.¹³⁴²

Los ingleses llegaron a Japón unos años después, en 1613, y establecieron sus oficios en Hirado. En el septiembre de ese año encontraron los dos Tokugawa, recibiendo el permiso para

¹³³⁸ MASSARELLA 1990, 74-83.

¹³³⁹ EICR, I, 297-298; IV, 140-141. MASSARELLA 1990, 83-84. Cf. GIL 1991, 224.

¹³⁴⁰ MASSARELLA 1990, 121.

¹³⁴¹ *Infra*, 2.1.4.

¹³⁴² AGI, *Filipinas*, 20, r. 4, n. 35.

quedarse en Japón y comerciar libremente. Así como los holandeses cuatro años antes, los ingleses obtuvieron sobre el papel los mismos privilegios comerciales de la VOC, tales como la exención de los derechos aduaneros, la libertad para atracar en cualquier puerto japonés y la protección de sus bienes.¹³⁴³ La Compañía inglesa fue aún autorizada a fundar otros oficios en el Kinai y en el Kantō y se le ofreció el puerto de Uraga para sus viajes comerciales. Sin embargo, los ingleses hicieron las mismas elecciones que sus predecesores, rechazando la oferta de Tokugawa Ieyasu por las mismas motivaciones de los holandeses. La East India Company intentó también abrir otras sucursales en Edo y en el área alrededor de la capital, mas sin éxito. Los intentos de establecer otras bases en Tsushima (o directamente en Corea) y en las Ryūkyū, por último, fracasaron ya en los primeros años de su estancia en Hirado.¹³⁴⁴

7.2.2 Competencia comercial de la VOC y de la EIC

Los holandeses llevaron a Japón paños, alfombras, plomo, hierro, marfil y especias (de Molucas y Java). Desde su base comercial de Patani, en el golfo de Siam, se procuraban la cera, las maderas de aloe, pieles de venados y sedas chinas; todos los artículos que hacían competencia a las exportaciones de las Filipinas.¹³⁴⁵ Inicialmente, los europeos del norte dieron mucha importancia a la venta de algodón, pensando que podían obtener buenos provechos. Los naufragos del *Liefde*, por ejemplo, habían decidido de irse a Japón “having understood that the cloth was there good merchandize”.¹³⁴⁶

La seda importada por la VOC a Hirado se obtenía en las bases de Patani y Bantam a través de las comunidades de los chinos de ultramar y de su red comercial en el Sureste Asiático. Ahora bien, la lejanía de estos lugares volvía el precio de la seda más alto, debido al costo de transporte, y en definitiva, tratándose por lo más de seda de Guangdong, tenía probablemente una cualidad peor. Además, los chinos empezaron a preferir a estos lugares muy distantes la más cercana Manila que, como sabemos, tenía la ventaja de una mayor rentabilidad con su plata americana y japonesa. Desde luego, los holandeses comprendieron la importancia de establecer una base comercial en China para actuar, a la manera portuguesa, como mediadores en la transacción entre plata y seda, pero sus esfuerzos en esta dirección no se cumplieron de ninguna manera hasta 1624 cuando consiguieron finalmente asentarse en el sur de Taiwán, en la hodierna Tainan (Fuerte Zeelandia). Como observa D. Massarella, esto fue debido a las crecientes importaciones de seda cruda desde Persia que abastecía los mercados de Europa dejando que las sedas chinas adquiridas en el Sureste Asiático llegasen a Japón en vez de irse a través de dos océanos al puerto de Ámsterdam.¹³⁴⁷

¹³⁴³ SATOW 1900, lxxx-lxxxiii; Saris, *Journal*, 138-139. MASSARELLA 1990b, 197-198. Traducción española en GIL 1991, 224.

¹³⁴⁴ MASSARELLA 1990, 121.

¹³⁴⁵ Saris, *Journal*, 93, 102-103; MULDER 1985, 56-57.

¹³⁴⁶ MASSARELLA 1990, 74. El *Liefde* llevaba consigo principalmente paños, corales, abalorios, espejos y mucha artillería.

¹³⁴⁷ MASSARELLA 1990, 185-186.

Los ingleses, en cambio, importaron a Japón principalmente paños (“broadcloth”) de Inglaterra (“kerseys”) y de Cambay (Guyarat), negros y de otros colores, pimienta de Bantam y Patani, marfil y pólvora; éstos se vendieron a los Matsuura y a sus vasallos, a otros *daimyō* del Kyūshū (por ejemplo los Ōmura), del Kinai y del Kantō, a los gremios mercantiles de Hakata, Kyōto y Sakai, mas especialmente al “pirata” chino Li Dan (más del 50%) que estaba en negocios con los Matsuura.¹³⁴⁸

Además, a través del puerto de Hirado, los ingleses importaron en Japón hierro, estaño, plomo, azogue y en menor medida también plata en monedas y barras. Según John Saris, primer factor de la East India Company en Japón, el mercado japonés habría aceptado algunos artículos indochinos como la madera de sapán (“Yellow Wood [...] is in greate request there and sould in greate abboundaunce for readye money”) y las pieles de venado (“skynnes that are much [requested] in those parts”), además de las resinas javanese; todos productos que se importaban gracias a los holandeses y que hacían competencia a los de Filipinas.¹³⁴⁹ Siguiendo las directivas de Londres, y en parte emulando la VOC, los ingleses empezaron muy pronto a irse al Nanyō bajo la autorización del gobierno japonés, es decir, llevando consigo unas *shuinjō* para importar al archipiélago maderas odoríferas y coloradas, pieles, resinas y seda china. Además, añadieron muchos otros productos, como dientes de tiburón, cuernos de búfalo y rinoceronte, azúcar, coral, ámbar gris, y demás.¹³⁵⁰

A la larga, la idea de exportar paños a Japón fue un fiasco total: los provechos eran mínimos, y las dificultades en el transporte muy altas (deterioramientos, libramientos de los costos, etcétera). Los japoneses, en efecto, tenían su producción de algodón e importaban paños también desde China; además, había mucho algodón también en Filipinas. En este sentido, es útil hacer una comparación con las exportaciones del bienio 1611-1612 de los dos navíos *San Francisco* y *San Juan Bautista* desde Acapulco, a bordo de las cuales fueron cargados paños de España (lana) e Italia (rajadas de Milán y Florencia). En 1613 los paños ingleses fueron estimados por los japoneses a poco más de una esterlina (£) por pieza (*yard*), mientras que los de Holanda se habían vendido a casi dos esterlinas, o sea, entre los 16 y 20 reales.¹³⁵¹ El factor inglés John Saris nos dice que en ese mismo año algunos mercaderes de Kyōto evaluaron sus mejores paños, rojos y negros, a unos siete o doce *taels* (*ryō*) por pieza.¹³⁵² El año siguiente los factores ingleses anotaron que la demanda de paños en Edo fue excepcionalmente alta debido a la confluencia de muchos *daimyō* que se encontraron allí para discutir sobre la construcción del castillo de Hidetada. Los holandeses parece hubieran vendido allí sus paños a unos 12 *taels* por pieza, un precio considerado bajo, mientras que los ingleses vendieron los suyos, “soe course & so ill dressed” y

¹³⁴⁸ MASSARELLA 1990, 154. El factor inglés Cocks confió en la mediación de Li Dan, pagándolo a crédito y esperando en su intercepción con el Emperador de China, una idea simplemente absurda que dejó a la factoría de Hirado en déficit y la obligó al retiro de Japón ya en 1623. IWAO 1958b.

¹³⁴⁹ SATOW 1900, lxiii-lxiv; Saris, *Journal*, 203-211.

¹³⁵⁰ MASSARELLA 1990b; MASSARELLA 1990, 85, 93-95.

¹³⁵¹ Saris, *Journal*, 96, MASSARELLA 1990, 119.

¹³⁵² Saris, *Journal*, 149, 153.

muy deteriorados por la humedad tropical, a unos 11 *taels* en Ōsaka, 15 en Kyōto, 15 o 16 en Fuchū, y 16 *taels* en Hirado. El precio aplazado por los españoles, en cambio, fue más del doble subiendo a unos 30 *taels* por pieza, y cuando se bajó a unos 25 *taels*, debido a la excesiva oferta del mercado, los japoneses prefirieron interrumpir sus compras. En este sentido, un comentario de otro factor inglés Richard Wickham es muy indicativo: “[f]or the nature & Condition of these Japaners (especially of the better sort whoe are most commonly marchants for our Comodytyes) is to buy those Comodytyes that are most Rare & at the time when they are most dearest”.¹³⁵³ En 1615 Fr. Diego de Santa Catalina escribió que los pocos paños que se habían llevado a Japón habían remetido en los bolsillos de los mercaderes mexicanos muy poco, dado que los japoneses “los davan por lo que en México les avían costado”.¹³⁵⁴

Sin embargo, aunque vender paños en Japón parecía ser poco provechoso para todos europeos, tanto los ingleses como los españoles anotaron que en el frío norte de “Yechingo”, es decir en el Tōhoku (Echigo), los paños de lana, quizá, habrían sacado más fortuna, debido al clima más riguroso. Una suposición que tenía sus razones mas que al final no llevó a ningún resultado concreto. El problema principal para las Compañías de las Indias Orientales tanto inglesa como holandesa, en conclusión, era el acceso directo al mercado de la seda china.¹³⁵⁵

7.2.3 La amenaza anglo-holandesa a Manila

A pesar de estos problemas relativos a una improbable competición comercial en Japón (ambos los holandeses e ingleses se establecieron en el archipiélago cuando las relaciones entre Japón y Filipinas ya estaban terminando) la llegada de las dos Compañías de las Indias Orientales, con su capacidad a emprender acciones militares contra los ibéricos y sus guerras de corso, golpeó la seguridad de los españoles en Filipinas y arruinó los delicados equilibrios comerciales de los Habsburgos en todo el continente asiático.

Ya en 1579, cuando Londres aún no había repelido el ataque de la Armada Invencible, y apenas se había formado la Unión de Uthecht, el corsario inglés Francis Drake había movido las plácidas aguas del “lago español”, — el océano Pacífico — hasta aquel entonces considerado una exclusiva posesión de España y lejano de todos los conflictos de la inestable Europa.¹³⁵⁶ Como es sabido, Drake consiguió llegar a las islas Molucas, en Ternate, a través de Filipinas, presentando así a los ojos de todos la peligrosidad de los británicos y los notables progresos de sus marinerías.¹³⁵⁷ En 1587, pues, el año de la improvisa sublevación de Tondo, Thomas Cavendish consiguió capturar el Galeón de Manila *Santa Ana*, interceptado frente a la punta meridio-

¹³⁵³ MASSARELLA 1990, 149.

¹³⁵⁴ AGI, *México*, 28, n. 49.

¹³⁵⁵ MASSARELLA 1990, 164. A la dificultad de obtener las sedas en cantidad suficiente y a unos precios bajos se añadió la resistencia a exportar los metales preciosos fuera de Europa. En Londres, así como en Ámsterdam, se prefirió salvaguardar posesión del oro y de la plata, optando por el envío a Asia de paños y otros productos autóctonos, como por ejemplo el hierro y el plomo. MASSARELLA 1990, 93-94.

¹³⁵⁶ SPATE 1979.

¹³⁵⁷ KNAUTH 1972, 265-267.

nal de la península de la Baja California mientras se dirigía a Acapulco. En el interior, extraña broma del destino, este galeón hospedaba al general/embajador Sebastián Vizcaíno y dos jóvenes japoneses quienes, probablemente, hacían parte de la tripulación.¹³⁵⁸ Se trató en efecto de un botín inesperado que espantó muchísimo a las autoridades filipinas y mexicanas y que causó un gran daño a los intereses de ambos países. Y no era esto todo: tras la captura del galeón español, el corsario inglés prosiguió su viaje hasta llegar a Filipinas, donde intentó destruir, mas sin conseguirlo, los astilleros de Arévalo en las Visayas (Panay).

Pues bien, estos fueron sólo algunos de los problemas de seguridad que Manila tuvo que afrontar a final del siglo XVI y a principios del XVII. El peligro mayor, por supuesto, llegó desde Holanda. Haciendo un pequeño salto adelante, llegamos al período que toca propiamente a este estudio, es decir a la era Keichō. En 1606 la flota del almirante Cornelius Matelieff atacó Malaca con la ayuda del sultán de Johor, y el año siguiente se fue a Macao, donde tuvo noticia de la presencia en Japón de los naufragos del *Liefde*.¹³⁵⁹ En 1609, los holandeses pusieron el bloqueo a la bahía de Manila justo mientras se concertaba en Europa la tregua de los doce años. La victoria de la armada de Juan de Silva contra Francis de Wittert en Playa Honda (1610) pareció dar mayor seguridad a los españoles, aunque por un tiempo relativamente breve, mas no anuló la amenaza holandesa a Filipinas. En aquellos años, la presencia de la VOC en los mares del Asia Oriental retuvo las naves portuguesas en sus puertos estorbando la salida de la *náo do trato* y el despacho de los buques españoles a Kyūshū y Kantō. Además, todo esto, recordamos, fue en concomitancia con las sublevaciones de la comunidad japonesa de Dilao y con la pérdida del galeón *San Francisco*.¹³⁶⁰

La llegada de los “corsarios luteranos”, en efecto, puso en alarma a todos los vecinos de Filipinas, e ya en 1602 el gobernador Acuña se puso en guardia contra su intromisión en los asuntos del comercio japonés: el pasaje anteriormente citado de su carta a Tokugawa Ieyasu, donde el extremeño preguntaba por el aislamiento diplomático de los holandeses, es un típico ejemplo de la actitud que los españoles tuvieron desde principios frente al gobierno japonés contra las Provincias Unidas y la VOC. Tres años después, una vez llegada a Manila la noticia de que los holandeses habían empezado a comerciar desde Hirado a Indochina a través de sus bases, Acuña escribió a Felipe III informándolo de las acciones de estos incontenibles filibusteros:

Ya escribí a Vuestra Magestad que en Japón había dado un nabío olandés los años passados, y que de la gente que en él yva habían quedado 16 o 17, a quiene[s el] rey regalava porque le habían ayudado en unas guerras que habían tenido [Sekigahara] y aprovechádose d’ellos en el usso de la artillería; y que haviéndoselos yo embiado a pedir, me había respondido que, pues ellos se balfan d’él, no era justo dármelos, que se temían de mi, y assí se lo habían dicho. Después he sabido que el rey les había dado liçençia para hazer un nabichuelo, y que lo hazían para ir en compañía de unos japoses a Patán [Patani], donde otros olandeses están poblados o tienen factoría. Y ofréçese-me que sería posible que, como en Japón ay grandes çiudades y muchas, algunas muy ricas y de mucho trato, no quisiesen confederar al rey con los olandeses, trayéndole de su tierra paños, que ellos estiman grandemente por ser tierra tan fría, y otras cossas, y llevarle rescates de lo que ay por

¹³⁵⁸ MATHES 1973, 26-30; KNAUTH 1972, 267-269.

¹³⁵⁹ KNAUTH 1972, 274-275.

¹³⁶⁰ BOXER 1988, 70-71.

los reynos y partes donde tienen las fatorías en trueque de plata, que tienen mucha y muy buena.¹³⁶¹

Pocos años después, en septiembre de 1610, fue la vez de Juan de Silva en relatar a su rey los éxitos de la VOC en Asia Suroriental y en Japón, prediciendo nada menos que la derrota de todo el comercio de los ibéricos y la ruina de las Indias Orientales si los holandeses hubieran conseguido entrar en China, y desde allí, comerciar con Edo y con otros puertos japoneses.¹³⁶²

Aunque en sus propuestas para el acuerdo de cooperación con Japón Vivero había pedido la ruptura inmediata de todas relaciones con los holandeses, al final Ieyasu prefirió tener el pie en dos zapatos y los dejó libres de comerciar en sus puertos, llegando a formalizar las relaciones diplomáticas entre 1609 y 1612.¹³⁶³ Tenemos presente que si un acuerdo con los ingleses — que al final llegó en 1613 — podía ser de cualquier manera aceptado, visto que se trataba de otra nación independiente, el estatus internacional de Holanda era más problemático. Tratándose de un territorio habsbúrgico que reclamaba la propia autonomía de Madrid, está claro como sobre este punto la Corona española no lo podía absolutamente pasar por alto.

Además, tras su llegada a Japón, los holandeses, con el apoyo de Adams, no perdieron tiempo en desacreditar a los ibéricos en frente a Ieyasu, y en más de una ocasión: en 1610, por ejemplo, le aseguraron que habrían llevado a Japón toda la seda que llegaba anualmente a bordo de los navíos portugueses y españoles; o aun, el año siguiente, desvelaron a los japoneses los objetivos principales de la misión de Vizcaíno, es decir, la búsqueda secreta de las islas Ricas de Oro y Plata y la demarcación de las costas para preparar un ataque militar.¹³⁶⁴ El mal servicio de Adams y compañeros fue pues relatado por Diego de Santa Catalina en su relación de 1617:

como tienen entrada con el rey [Tokugawa Ieyasu] y con los grandes del reino, [los holandeses] nos tienen infamados de mil maneras, en particular un piloto inglés que a algunos años que está en la tierra [...] está en tanta gracia del rey y su hijo, que le han dado renta y hecho otros favores, y lo que es más, le llaman muchas veces para hablar con él, que en Japón se tiene por gran bienaventuranza. Pues véase un hombre de estas calidades y con la mano que tiene qué officios nos hará... [...] Él y sus compañeros [...] han persuadido al rey que nuestra estada en Japón no es principalmente a procurar la salvación de los japoneses, sino para tomar el reino para el rey de España, haciendo muchos cristianos y después viniendo los españoles y, juntándose con ellos, conquistar la tierra, que así dice lo hicieron en el Perú, Nueva España y otras partes.¹³⁶⁵

¹³⁶¹ Carta del 7 de julio en AGI, *Filipinas*, 7, r. 1, n. 25.

¹³⁶² Carta de 9 de septiembre, desde Cavite, en BR, XVII.

¹³⁶³ MASSARELLA 1990, 84. En 1611, los holandeses fueron acogidos en Edo por el *shōgun* Tokugawa Hidetada, y el año siguiente (1612) el *Roode Leeuw* volvió a Japón con la carta del conde de Nassau para Ieyasu. MASSARELLA 1990, 86-87.

¹³⁶⁴ Gascón, *Relación*, VI/27; RAH, *Cortes*, 9-2665, ff. 97^r-98^v.

¹³⁶⁵ AGI, *México*, 28, r. 5, n. 49. Cf. Aduarte, *Historia*, 602.

7.3 MISIONES DE VIZCAÍNO Y OBRA DE LUIS SOTELO

7.3.1 Sondeo y demarcación de los puertos nororientales y búsqueda de las islas Ricas de Oro y Rica de Plata

El general/embajador y comandante del *San Francisco* quedó en el puerto de Uruga ocupado en los preparativos para su nueva misión hasta el final de septiembre. Volvió a Edo sólo el 6 de octubre para “pedir ciertas chapas y despachos, y un benguío”; el *bugyō*, así como los salvoconductos, era necesario para evitar durante el viaje una posible oposición de los muchos “reyes y señores” que controlaban los territorios en el norte del país, y que eran “poco ovedientes al emperador, como gente vellicosa y que tiene mucho poder y armas”.¹³⁶⁶ Sin embargo, la autonomía de los *daimyō* del Norte, a unos diez años de la batalla de Sekigahara, era más una reminiscencia del Japón de Toyotomi Hideyoshi que una realidad concreta. Es probable que Vizcaíno aún tuviese presente el incidente del *San Felipe* de 1596 y que por esto quería prevenir con cautela. Al final, gracias a la mediación del sōlito Mukai *shōgen*, “Mucayjoquendono”, Tokugawa Hidetada otorgó a los españoles diez *shuinjō* “muy favorables”, para mostrarlas en cada etapa del viaje. Puesto que el “general de las funeas” tenía intereses personales en la colaboración con el general extremeño, no es de extrañar que fuera tan gentil y disponible. La pluma del escribano del galeón *San Francisco*, Alonso Gascón de Cardona, nos dice que en la corte de Ieyasu había mucha envidia hacia él, dado que la suya era en principio sólo una familia de pescadores y de “gente umilde”; sin embargo, por efecto del *gekokujō*,¹³⁶⁷ aun los Mukai consiguieron tomar su puesto entre los Pares, gracias a los servicios de Masatsuna, y a su indiscutible lealtad hacia el clan.¹³⁶⁸

Pues bien, antes de salir a sondear los puertos del Norte, Vizcaíno parece que encontró en Uruga a dos holandeses que fueron allí para “quejarse al dicho general que por qué avía dicho cuando estuvo en Zorunga [Suruga: Sunpu] al emperador”. Sin embargo, el motivo de esta visita era otro, es decir, sentar con sus propios ojos el puerto de Uruga que ahora el gobierno japonés estaba ofreciéndoles como ya había hecho con los españoles. Mientras tanto, llegó a Japón también la misión reconciliadora del portugués Nuno de Soutomaior, quien, aunque con dificultad, consiguió reestablecer el trato comercial entre Macao y Nagasaki y la cooperación con Goa. Ahora bien, todos estos acontecimientos parece no tocaron mínimamente al general español, quien permaneció en Uruga haciendo los preparativos para su salida y se fue a Edo sólo en octubre para pedir al *shōgun* las dichas chapas y salvoconductos.¹³⁶⁹

Así, el 22 de ese mismo mes, Vizcaíno partió rumbo al frío Tōhoku, llegando a Sendai el 8 de noviembre. Durante su viaje por tierra a través del Ōshū *kaidō* 欧州海道, después de haber subido Konodai 国府台, Koga 古河 y Suzumenomiya 雀宮 [“Cuçimonio”], Vizcaíno se fue a la

¹³⁶⁶ Gascón, *Relación*, VII/4.

¹³⁶⁷ *Infra*, cap. 1.1.1.

¹³⁶⁸ Gascón, *Relación*, VIII/3.

¹³⁶⁹ *Ibidem*, VII.

ciudades de Utsunomiya 宇都宮, Ōtawara 大田原, Wakamatsu 若松 y Yonezawa 米沢, donde fue huésped de algunos *tozama daimyō* como Okudaira Iemasa «Daizentaifu» 奥平家昌大膳太夫, “Daygendono”, Gamō Hideyuki 蒲生秀行 “Findandono” 飛騨殿 (*Hida no kami* 飛騨守) y Uesugi Kagekatsu 上杉景勝. Mientras que este último rechazó el encuentro con el embajador español fingiendo una repentina enfermedad, Hideyuki lo recibió por contra con mucho gozo y aceptó su regalo con felicidad, un “presente considerable [...] de paño, jamanete, guantes, calzado y otras cosas”.¹³⁷⁰ Además, el *daimyō* de Wakamatsu mostró su interés por la religión cristiana, quizá transmitida por su padre Gamō «León» Ujisato 蒲生氏郷; según Gascón, “el general, visto tan buena ocasión, le dijo que Dios estaba en los cielos, que era el Criador y Azedor de d’ellos y de toda la tierra y hombres d’ella”, y este sermón parece impresionó mucho al japonés quien quedó al final muy “satisfecho y aficionado” a la fe, así como a los españoles.¹³⁷¹

En Sendai, Vizcaíno transcurrió alrededor de una semana en compañía del *daimyō* de Ōshū (Voxú), o Mutsu 陸奥, Date Masamune «dokuganryū» 独眼竜: asistió a un día entero de *nō* 能,¹³⁷² desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde, y visitó el famoso santuario de Matsushima 松島, “la obra más grandiosa que ay en este reino”. El 18 de noviembre, finalmente, empezó su jornada hacia las costas nororientales del país para efectuar la demarcación y evaluar los puertos más aptos para hospedar a los galeones procedentes de Manila. La expedición española terminó alrededor de los 40° de altura, dado que “supuesto el averse hallado tan buenos puertos [...], los que adelante se podían hallar en costa de nornorueste susueste eran de poco provecho para las naos de la contratación de Filipinas”, sino también porque con la llegada del invierno “entró diziembre [...] con frío y nieves, que los montes se vistieron de blanco”.¹³⁷³ El regreso a Sendai, el 8 de diciembre, fue esta vez por tierra “pasando muchos lugares y nieves, que los caminos no se veían y los arroyos y ríos elados”. Desde allí, los españoles se dirigieron luego al sur para sondar las costas meridionales de Mutsu y las de Hitachi 常陸 hasta la ciudad de Mito 水戸, donde, tras haber completado el trabajo de demarcación alrededor de los últimos días de diciembre, regresaron a Edo por el 30 “todos con salud y hecho el servicio de Dios y de Su Magestad”. Vizcaíno se presentó a Tokugawa Hidetada con un mapa detallada de todas las costas septentrionales, desde Hitachi hasta los remotos dominios de los Nanbu 南部, mas sobre todo — escribe Gascón — “dejando todos los señores y vasallos de aquella costa amigos e inclinados a nuestra santa fee” con poco más de 300 *ryō* (“taes”), lo cual por los españoles equivalía a lograr un doble éxito.¹³⁷⁴

En los meses siguientes, mientras la diplomacia holandesa conseguía los primeros resultados importantes, y los portugueses volvían a navegar entre Macao y Nagasaki, Vizcaíno se retiró a

¹³⁷⁰ *Ibidem*, VIII/7.

¹³⁷¹ *Ivi*.

¹³⁷² Forma teatral japonesa desarrollada por los dramaturgos Kan’ami 観阿弥 y su hijo Zeami 世阿弥 a caballo de los siglos XIV y XV.

¹³⁷³ Gascón, *Relación*, VIII/17.

¹³⁷⁴ *Ibidem*, VIII/24.

Uraga para seguir desde allí los trabajos de construcción del nuevo galeón financiado por el *bakufu*, en la playa de Itō 伊東 (Izu), bajo la supervisión de Mukai *shōgen*. El último paso del general y embajador español fue un rápido viaje al Kinai para encontrar al segundo piloto del *San Francisco*, Lorenzo Vásquez, quien, al parecer, había sido enviado a Nagasaki para cumplir la demarcación de las costas meridionales del archipiélago y comprar los pertrechos necesarios para la búsqueda de las Ricas.

Durante su viaje al Kinai, que lo llevó a Sakai alrededor de mediados de junio, Vizcaíno tocó las ciudades de Fuchū, Kyōto — donde permaneció por más de dos semanas “viendo la grandeza de sus templos y ídolos” — Fushimi y Ōsaka.¹³⁷⁵ En Sakai el general español se reunió finalmente con su piloto, el cual “venía con los bastimentos y la demarcación de la costa”. Los dos quedaron luego en Kyōto hasta el 2 de julio para preparar juntos — probablemente con la ayuda de los cartógrafos de la capital — “cuatro cuadros”, «pintados» a la manera japonesa, con las demarcaciones que se habían de presentar al *shōgun* y a su padre. El 9 se fueron a Sunpu, y más tarde a Edo para visitar a Tokugawa Hidetada, consiguiendo zarpar de Uraga en busca de las Ricas sólo por la mitad de septiembre.

El 16 de septiembre de 1612 Vizcaíno zarpó de Uraga a bordo del *San Francisco* yéndose al largo, alrededor de los 34 o 35° grados de latitud, en busca de las Ricas. El día 25 llegaron en los parajes de las islas, tal como estaban indicadas en las mapas y cartas de marear; aunque no consiguieron hallar ningún señal de su existencia, sin embargo encontraron piedras pómez, tortugas y patos, todos señales de la vecindad de la tierra firme. Se decidió, por tanto, continuar en la búsqueda, llegando así al día 12 de octubre. A este punto, a pesar de las muchas y extraordinarias diligencias que se hicieron para identificar la exacta posición de las islas Ricas de Oro y Rica de plata — todas sin éxito —, fue inevitable que se desarrollase un cierto descontento, especialmente cuando el navío fue golpeado por un tremendo huracán en pleno océano Pacífico. El *San Francisco* perdió así el árbol mayor y fue gravemente perjudicado; la gente, escribió Gascón, estaba “desmayada y rendida del mucho trabajo”, con falta de bastimentos y de agua. Además, el propio piloto mayor ya había declarado que “no avía tales islas en el mundo”, y en efecto tenía razón. Al final, la búsqueda de las dos islas fantásticas no condujo a nada, y la misión de Vizcaíno tuvo que volver a Uraga con las manos vacías después de casi dos meses de navegación.¹³⁷⁶

7.3.2 La «obra» de Luis Sotelo

7.3.2.1 Primeras hazañas

Según su más reciente biógrafo, el Padre Lorenzo Pérez O.F.M., Fr. Luis Sotelo captó las simpatías de los Tokugawa, en particular de Ieyasu, por lo menos desde 1606, llegando a ser el

¹³⁷⁵ *Ibidem*, IX.

¹³⁷⁶ *Ibidem*, XI.

árbitro de todas las negociaciones españolas hasta 1613.¹³⁷⁷ Él había llegado a Filipinas en 1600, año de la batalla de Sekigahara y de la segunda misión de Jerónimo de Jesús a Manila,¹³⁷⁸ y durante su breve permanencia en el archipiélago se ocupó de los japoneses del barrio de Dilao, donde en 1601 hizo construir una pequeña iglesia de caña y nipa para el servicio de los residentes. Así, de acuerdo con el relato del propio Sotelo, traducido al italiano por Scipione Amati y publicado en Roma en 1615 bajo el título de *Historia del regno di Voxú del Giapone, dell'antichità nobiltà, e valore del suo re Idate Masamune...*,¹³⁷⁹ el fraile sevillano distribuyó su tiempo enseñando la doctrina cristiana y favoreciendo a los japoneses “che colà andavano a' negotii di mercantie”.¹³⁸⁰ Su propósito, sin embargo, era de irse a Japón para proporcionar su ayuda a la renacida misión del Kinai. En 1603, por tanto, fuerte de unos primeros rudimentos de japonés, Fr. Luis se embarcó a bordo del *Santiaguillo* llegando a Satsuma por el mes de agosto.¹³⁸¹

Tras su arribada, Sotelo se fue primero a Kyōto, donde permaneció algún tiempo para perfeccionar la lengua japonesa, y luego a Wakayama, donde lo encontramos en 1606 haciendo hazañas con su nuevo protector Asano Nagayoshi.¹³⁸² Fue seguramente debido a la influencia del fraile, y a sus recomendaciones, que los españoles se acercaron al puerto de la península de Kii, como sabemos desde las instrucciones dictadas al capitán Moreno Donoso para los viajes del *San Ildefonso* de 1606 y 1607. Sin embargo, en ese años el connubio entre Asano y Sotelo terminó de forma imprevista debido a un conflicto sobre la práctica del *junshi* 殉死, que el fraile franciscano, naturalmente, consideraba bárbara e inhumana porque contraria a la moral cristiana.¹³⁸³ El *daimyō* de Wakayama, en cambio, no pensaba como él y sin perder tiempo, dado que no podía matarlo siendo protegido del *bakufu*, decidió rechazarlo de sus dominios. Pues bien, es probable que más que de las predicas de Sotelo, Nagayoshi se molestase por el hecho que los buques españoles continuaran dirigiéndose a Kyūshū en lugar de Wakayama.

Fuera como fuese, según el relato de Amati, con esta discusión Sotelo hizo su fortuna: no sólo los Tokugawa le dieron razón en relación a la práctica del *junshi*, sino hicieron publicar un edicto en el cual prohibían bajo penas gravísimas esta vieja y terrible costumbre ritual. “Questa proibitione e altre cose, nelle quali fece resistenza agl'ordini imperiali come ingiusti”, dice Amati sin especificar cuales, “fece acquistare al Padre gran credito con tutta la corte dell'Imperatore [Ieyasu]”. Así, gracias a esta notoriedad, Sotelo pudo transferirse a este en los dominios directos de la familia Tokugawa, yendo a ocupar allí estableciendo el cargo de supe-

¹³⁷⁷ PÉREZ, “Sotelo”, XI (1924) 328.

¹³⁷⁸ PÉREZ, “Sotelo”, XI (1924) 337-343. Cf. Pérez, “Jerónimo”, XXII (1929) 142.

¹³⁷⁹ ŌIZUMI y GIL 2011.

¹³⁸⁰ Amati, *Historia*, “Al Lettore”.

¹³⁸¹ AGI, *Filipinas*, 79, n. 47.

¹³⁸² KNAUTH 1972, 239.

¹³⁸³ “Il costume barbaro [...] che morendo un Re, o Signore, i favoriti, e principali amici loro nell'essequie stavano obligati per osservanza antica di sventrarsi con le proprie mani con un pugnale, e morire, dicendo ch'essendo morto il Re, non pareva cosa honorata che restassero al mondo coloro che furono amanti e favoriti”. Amati, *Historia*, “Al Lettore”.

rior del convento de la Nuestra Señora del Rosario y de comisario de los franciscanos del Kantō.¹³⁸⁴

Ahora bien, el 1606 es también el año de la primera embajada de Moreno Donoso a Japón, a la cual tomó parte el propio Fr. Luis Sotelo; y es por tanto legítimo sospechar que este “gran crédito” adquirido por el fraile sevillano en Sunpu fuera debido más a las promesas del comercio con los españoles que a su idea de eliminar la práctica del *junshi*.

7.3.2.2 Estancia en Edo y evangelización de Tōhoku

Desde Edo, Luis Sotelo pudo intervenir más fácilmente en los asuntos diplomáticos del *bakufu*, haciendo valer su influencia con los Tokugawa en varias ocasiones. En 1610, por ejemplo, tuvo parte en las negociaciones sobre el incidente de la *Nossa Senhora da Graça*, y pues se cuidó de los acuerdos de cooperación firmados por Vivero; además, en 1609, y otra vez en 1611, atacó a los holandeses y los privilegios comerciales que habían conseguido obtener del gobierno japonés.¹³⁸⁵ Por lo que toca a la carraca portuguesa, las acusaciones de los jesuitas acerca de la promesa de llevar a Japón desde Manila el triple de la seda que procedía anualmente de Macao, fueron dirigidas también al fraile sevillano, quien, según un informe del Consejo de Portugal, pretendió asegurar a los japoneses las ventajas del comercio con Manila exclusivamente para llevar a cabo sus finalidades evangélicas. Los holandeses, en cambio, tachados de rebeldes y piratas,¹³⁸⁶ fueron entretenidos por Sotelo en más de una ocasión, mientras antes Vivero y después Vizcaíno se encontraban en lugares distantes empeñados en otros asuntos. Frente al desinterés del comandante del *San Francisco*, por ejemplo, fue él quien defendió, a capa y espada, la validez de los acuerdos de cooperación y las garantías comerciales ofrecidas a Tokugawa Ieyasu.¹³⁸⁷

Entretanto, mientras se encontraba en Edo, Luis Sotelo conoció a Date Masamune, su futuro protector y mandante de la misión a Italia de Hasekura Tsunenaga. La ocasión se la proporcionó en 1610 la grave enfermedad de una de las concubinas de Masamune “alla quale portava singlarissimo amore per essere forastiera”.¹³⁸⁸ Después de haber consultado los mejores médicos locales, mas sin resultados, el *daimyō* de Sendai pidió la ayuda de los franciscanos del hospitalito junto a la iglesia de la Nuestra Señora del Rosario, donde la chica se salvó gracias a las curas de Fr. Pedro de Burguillos y a la medicina europea. Pues bien, Date Masamune quedó muy impresionado no sólo por el «milagro» hecho por los misioneros cristianos, sino también por la conducta de Sotelo, quien, al parecer, renunció a todo el oro, la plata y las sedas que él quiso rega-

¹³⁸⁴ PÉREZ, “Apostolado”, XI (1924) 376. En 1606, recordamos, Ieyasu había dejado Fushimi para establecerse en Sunpu, mientras Hidetada, nombrado *shōgun* en 1605, puso su base en Edo. En efecto, era bastante natural que los franciscanos se trasladasen al Kantō aunque manteniendo sus misiones de Kyōto, Ōsaka, Sakai y Fushimi.

¹³⁸⁵ Desenmascaró, por ejemplo, la embajada del conde de Nassau mostrando a los Tokugawa qué clase de ladrones y piratas eran los holandeses y la vanidad de sus promesas. Amati, *Historia*, 18-20.

¹³⁸⁶ “Vassalli rebellati che non trattano altro che di rubbare e essere pirati”. Amati, *Historia*, 18-19.

¹³⁸⁷ GIL 1991, 252.

¹³⁸⁸ Amati, *Historia*, 7.

larle para recompensar sus servicios. Ya otros franciscanos habían utilizado el arte médica para congraciarse los favores de los nobles japoneses: el propio Burguillos, recordamos, había curado en 1601 a un niño que se decía ser “hijo bastardo” de Ieyasu, y a quien, según Amati, “él quería mucho”.¹³⁸⁹

En 1611, entonces, Fr. Luis se fue a Sendai, por primera vez para encontrar a su futuro benefactor.¹³⁹⁰ Así, tras esta visita, el austero *daimyō* de Mutsu abrazó el cristianismo empezando su camino de fe: “hoggi”, declaró, “ho incominciato a esser’huomo, e conoscere la dignità e nobiltà; e giuntamente concepisco una grand’indignatione e odio contro Iaca [Shaka 釈迦, Śākyamuni] e Amida,¹³⁹¹ Cobadagin,¹³⁹² Itangiadasin,¹³⁹³ Darma,¹³⁹⁴ e altri maestri di bugie che con tanta falsità e ignoranza volsero far’eguali gl’huomini all’animali [...] e così, mi determino a vendicarmi di loro”.¹³⁹⁵ Dicho y hecho: antes de todo, Masamune hizo destruir todas las estatuas del templo Zuigan 瑞巖 de Matsushima, arrojándolas al mar o al río; pues, cuando los monjes de otro templo budista de Sendai rechazaron su invito a convertirse a la nueva doctrina de Nanban — como en efecto era previsible —, ordenó la quema del templo con todos sus bonzos. Hasekura Tsunenaga, quien fue mandado a cumplir este horden, mitigó parcialmente el comando de su señor, y “facendo andare in fuoco la terra [tera 寺], e tenendo compassione de’ bonzi, gli fe tagliar la testa perché non morissero vivi nel fuoco”.¹³⁹⁶

Reconocemos en esta conducta de Masamune la misma resolución que tuvo Oda Nobunaga contra el poder de la escuela Ikkō, y en su interés por el cristianismo, la misma estrategia de lucha contra la influencia y la autonomía de las instituciones budistas locales.¹³⁹⁷ El 23 de noviembre de 1611, por ejemplo, poco después del encuentro con Sotelo y Vizcaíno, Date Masamune promulgó un edicto en el cual invitaba todos sus súbditos a bautizarse, abandonando de una vez por todas las falsas creencias de los *kami* y de los *hotoke*. Sin embargo, a pesar de su determinación en el pulso al poder de los budistas y su inédito papel de *defensor fidei*, Date Masamune no llegó jamás a ser cristiano, dado que no fue bautizado.¹³⁹⁸ En su carta para Paolo V, fue el propio *daimyō* de Mutsu en declararlo, sin alguna vergüenza: “por aora yo no puedo [bautizarme]”, escribió; y sólo unas pocas líneas debajo desveló su interés por el comercio preguntando al Papa una especie de recomendación con Felipe III: “fuera de esto”, añadía, “he conoci-

¹³⁸⁹ PÉREZ, “Jerónimo”, XXI (1928) 325.

¹³⁹⁰ La audiencia con Masamune seguía un precedente encuentro que hubo lugar en Edo y al cual participó también Burguillos. En aquella ocasión los dos franciscanos habían llevado consigo panes, cera blanca, clavo y pimienta; en Sendai, en cambio, cuando tocó al sólo Sotelo, él se presentó con tres vidrios y algunos panes.

¹³⁹¹ Se refiere a la escuela de la Tierra Pura (Jōdo 淨土).

¹³⁹² Kōbō Daishi 弘法大師, o sea, el maestro Kūkai 空海, fundador de la escuela Shingon 真言.

¹³⁹³ Este debería ser el monje Ryōgen 良源, o Ganzan Daishi 元三大師, de la escuela Tendai 天台.

¹³⁹⁴ Bodhidharma (Daruma 達磨), fundador en China del budismo Chan 禪 (Zen).

¹³⁹⁵ Amati, *Historia*, 13.

¹³⁹⁶ Amati, *Historia*, 16. Cf. Gascón, *Relación*, VIII/10.

¹³⁹⁷ *Infra*, 6.2.1.

¹³⁹⁸ PÉREZ, “Apostolado”, XI (1924) 356.

do que mi reyno no dista mucho de los reynos de la Nueva España, que están sujetos a la potestad y mando del poderosísimo rey de España, Philipo; por lo qual”, continuaba, “con deseo de comunicar con él y con aquellos reynos de christianos, deseo su amistad; lo qual en verdad confío será, si interviene tu autoridad. Humildemente con ruegos pido que comienze esto tu Alteza y lo trayga hasta el fin”.¹³⁹⁹

Gracias al apoyo de Masamune y a las hazañas de Sotelo, de los Padres Diego Ibáñez y Ignacio de Jesús, y de otros acólitos japoneses, el Verbo cristiano llegó hasta las lejanas provincias de Tōhoku, y apéndices franciscanas fueron fundadas en los territorios de varios samurais cristianos, como “Cuxanocami”(?) y Gotō Juan 後藤寿庵, dos vasallos de los Date, en Akita 秋田, Senboku 仙北 y Nanbu, y la influencia española llegó así a unas tierras nuevas y muy distantes de Kyūshū y de la influencia luso-jesuítica.¹⁴⁰⁰ A finales de 1611, concluyendo su visita a Sendai, Vizcaíno pudo comentar de manera muy realista que allí estaban todos “muy inclinados” a bautizarse, y que esto habría ocurrido con la llegada del comercio de Filipinas y de la Nueva España.¹⁴⁰¹

7.3.2.3 La tentativa de embajada de 1612

En agosto de 1611, mientras Vizcaíno se encontraba en Uraga haciendo preparativos para su nueva misión, Fr. Luis Sotelo se fue otra vez a Edo para protestar contra la embajada del conde de Nassau que los holandeses habían llevado a la capital shogunal el 16 de aquel mes.¹⁴⁰² Fue así que el fraile franciscano decidió partir para Madrid lo antes posible, intentando salvar así sus proyectos desde el peligro holandés.¹⁴⁰³ Como hemos visto, la respuesta a la misión de Fr. Alonso Muñoz aún no había llegado, y Sebastián Vizcaíno no parecía asegurar a los franciscanos aquellas garantías que necesitaban para realizar su ambicioso plan de evangelización con la fundación de un obispado japonés ligado a las Indias Occidentales españolas.

Así, en octubre de 1612 Luis Sotelo intentó zarpar de Uraga con rumbo a Acapulco a bordo del *San Sebastián*, el buque de “Mucayxongindono y consortes” construido bajo la supervisión del propio *fune bugyō* en los astilleros de Itō, e inicialmente destinado a la expedición de Sebastián Vizcaíno.¹⁴⁰⁴ Desafortunadamente, la mala suerte quiso que el *San Sebastián* chocase con un escollo justo a la salida del puerto de Uraga; esta habría sido la última vez que los Tokugawa trataron de ponerse en contacto con Madrid.¹⁴⁰⁵

¹³⁹⁹ Juan de San Antonio O.F.M., *Chronica de la Provincia de San Pablo*, t. II, lib. III, cap. XV, pp. 228-229, cit. en PÉREZ, “Apostolado”, XII (1925) 298-299. Cf. Amati, *Historia*, 65-66 (en latín). Ōizumi y Gil 2011, 118.

¹⁴⁰⁰ GONOI 2003.

¹⁴⁰¹ Gascón, *Relación*, VIII.

¹⁴⁰² MULDER 1985, 97.

¹⁴⁰³ PÉREZ, “Apostolado”, XII (1925) 67.

¹⁴⁰⁴ GIL 1991, 294, 299-300; Gascón, *Relación*, XI.

¹⁴⁰⁵ Gascón, *Relación*, XI/6. En 1613, William Adams propuso a John Saris la reparación del *San Sebastián*, que aun se encontraba abandonado en la bahía de Uraga, intentando utilizarlo para las misiones co-

Ahora bien, la *Historia del regno di Voxú* afirma que el viaje de Luis Sotelo fue querido expresamente por Tokugawa Ieyasu, quien lo confirmó a la cabeza de una nueva misión diplomática, “per finir di ultimare la communicatione e tratto con i [...] regni di Filippine e Nuova Spagna”;¹⁴⁰⁶ otra embajada, en suma, que reproponía aquella de Fr. Alonso Muñoz de 1610, de la cual no se recibían noticias desde alrededor de tres años. Al parecer, el ex-*shōgun* confió al fraile sevillano unas cartas para el rey de España, quizá similares a aquella escrita al virrey mexicano en julio de 1612.¹⁴⁰⁷ Aquí, parafraseada en italiano por Amati, va la declaración de embajada que Fr. Luis hizo en Madrid frente a Felipe III en enero de 1615, “à nome dell’Imperatore del Giapone”:

L’Imperatore del Giapone cinque anni sono havendomi destinato a trattar’amistà e corrispondenza con Vostra Real Maestà, per mancamento di salute propria, non potendo passare a Spagna per compirla, fu sorrogato il P. Alonso Muñoz in mio luogo; e restandomi nel Giapone penetrai che gl’olandesi si havevano inviato ambasciata all’Imperatore per disturbare l’amicitia che pretendeva contrahere con la Corona di Spagna, offerendoli larghe conditioni a danno di vostro real servitio e estintione delli fedeli del Giapone. E per remediare che non seguisse tanta rovina senza mormorare della natione olandese, persuasi all’Imperatore che con la sola amicitia del re di Spagna, tanto poderoso nel mondo, poteva conseguire cose molto maggiori di quelle ch’offerivano gli olandesi, sendo più sicura la communicatione coi spagnuoli che con natione tanto perversa. Ponderate bene le ragioni che proposi, determinò di nuovo incargarmi questa ambasciata, con ordine di concertare questa communicatione che tanto tempo haveva desiderato, come a suo nome ne la supplico, quanto più instantemente posso.¹⁴⁰⁸

El «emperador de Japón» (“Imperatore del Giapone”) al cual se refiere este pasaje de la *Historia del regno di Voxú* tendría que ser Ieyasu, dado que su hijo Hidetada, para los españoles, seguía siendo el “príncipe”. El relato de Amati continúa diciendo que Fr. Luis entregó a Felipe III las «cartas imperiales» (“le lettere Imperiali”), que imaginamos ser dos, probablemente una del «emperador» y otra del «príncipe».¹⁴⁰⁹ Sin embargo, la dicha *relación* de Sotelo dictada a de la Llave indica al *shōgun* Hidetada como único remitente: “El Príncipe” — dice — “le honrró [al fraile] con un presente y con cartas para el virrey de México”.¹⁴¹⁰ Ahora bien, una de las cartas podría ser la del 6 de agosto de 1612:

Nipón Gocu Xey Jongun Minamoto no Fidetada [日本國征夷(大)將軍源の秀忠], esto es: el príncipe del Japón responde al visrey de la Nueva España.

merciales a Indochina de la East India Company. Sin embargo, el factor inglés rechazó la oferta de su propio connacional considerándola desventajosa: “The shipp”, escribió en su diario, “he [Adams] asked 100 li for, and would abate nothing thereof, which to our Judgements was verye deare”. Saris, *Journal*, 135.

¹⁴⁰⁶ Amati, *Historia*, 19.

¹⁴⁰⁷ Tokugawa Ieyasu al virrey Luis de Velasco, “濃毘数般國主”, del 18 julio de 1612. *Infra*, 5.2.3.1.

¹⁴⁰⁸ Amati, *Historia*, 40-41.

¹⁴⁰⁹ Amati, *Historia*, 41. Juan Gil, erróneamente, invierte singular y plural, traduciendo: “el embajador [...] entregó la carta imperial a las reales manos de Su Magestad”, por “l’Ambasciatore espone le lettere Imperiali alla Real mano di Sua Maestà”. OIZUMI y GIL 2011, 89.

¹⁴¹⁰ PÉREZ, “Apostolado”, XII (1925) 214. Antonio de la Llave, *Crónica...*, trienio XI, cap. IV, cit. en PÉREZ, “Apostolado”, XII (1925) 42.

Carta. Con grande estima y contento vi la carta de Vuestra Exçelencia. Y con eso, conforme a la memoria que Vuestra Exçelencia invió, resciví las cosas del presente que de esa buena tierra vinieron. Y de verdad conociendo ser enviadas de buen corazón lo agradezco mucho.

También aunque esa buena tierra está tan apartada d' ésta, el estar unidos en amistad para siempre a de ser lo mismo que si estuviera çerca.

Amás d' esto los navíos de contrataçión de entrambos reinos deseo hagan viage todos los años. Y en conformidad de todo, aunque sea poquedad, invió a Vuestra Exçelencia tres cuerpos de armas de Japón con sus adherentes. Y no me alargó más, remitiéndome a lo que Sandoño Cami Masanobu [Honda Masanobu, *Sado no kami*] (eso es, su amo y secretario) más largamente escribirá a Vuestra Exçelencia. Fecha a la sexta luna, que es en el mes de jullio, a los diez y siete años de la era de Quecho, que es año de mill y seisientos y doce.¹⁴¹¹

Como se ve en el texto, la propia traducción de la carta indica como destinatario al virrey de México, “Señor de la Nueva España” 濃毘数般國主, y por tanto es improbable que Sotelo presentase esta carta en Madrid ante Felipe III. Había de ser necesariamente una otra carta, o quizá la misma con otra traducción, de cuya existencia, sin embargo, no hay alguna prueba concreta.

Además, puesto que Sebastián Vizcaíno, en calidad de embajador oficial del virrey de la Nueva España, recibió en Edo la carta de Ieyasu escrita el 18 de julio (aquella donde rechazaba al cristianismo), y quizá la otra de Hidetada,¹⁴¹² ¿la embajada que intentó llevar Sotelo de Uraga a bordo del *San Sebastián* qué cartas tenía? La cuestión no es irrelevante, dado que Vizcaíno había planificado irse directamente a Acapulco después del relevamiento de las Ricas, y es improbable que dejara las preciosísimas misivas en manos del turbulento fraile franciscano. Entre los dos, además, hubo poca colaboración: de acuerdo con Juan Gil, Fr. Luis Sotelo huyó del embajador mexicano como de la peste,¹⁴¹³ e imaginamos que Vizcaíno hiciese lo mismo con el fraile, huyéndolo exactamente en la misma manera. En la relación de Gascón, por ejemplo, lo describía como un “demonio en figura de religioso”, y lo acusaba varias veces de haber saboteado su regreso a México, y entonces el propio éxito de la embajada.¹⁴¹⁴ Además, en una carta que envió al ex-vicey mexicano Luis de Velasco, fechada 20 de mayo de 1614, desacreditaba la validez de la misión Hasekura diciendo que Sotelo se iba a Madrid y Roma sólo “con quimeras de embaxadas”, y que su intento principal era pedir otros misioneros para Japón.¹⁴¹⁵

Ahora bien, si las cartas oficiales de los Tokugawa las tenía Vizcaíno, ¿cómo iba a presentarse a México y a Madrid el ambicioso fraile franciscano? ¿Existían otras cartas, o iba de manera informal sin llevar credenciales? Y es más. En la dicha relación dictada a de la Llave, Fr. Luis declaró de haber recibido unas “cartas” del *shōgun* (el «príncipe») para el virrey mexicano, y no para el rey de España o el duque de Lerma; esto fue, de acuerdo con el relato, después de su

¹⁴¹¹ AGI, *Filipinas*, 1, r. 4, n. 211.

¹⁴¹² La carta de Ieyasu, fechada 18 de julio de 1612, fue escrita tras la visita de Sebastián Vizcaíno en Sunpu — cuando el general se fue a pedir licencia y despacho para su viaje a Acapulco — que tuvo lugar algún día entre el 9 y el 15 de aquel mes. Para entonces, Ieyasu ya había mandado derribar algunas iglesias del Kinai, porque — se decía — estaba muy “disgustado con los christianos” (Gascón, *Relación*). Sin embargo, esta carta fue recibida por Vizcaíno sólo después, en Edo, a principios de agosto, y es probable que a esta se añadiese la de Hidetada del 6 de agosto.

¹⁴¹³ GIL 1991, 291.

¹⁴¹⁴ Gascón, *Relación*, XII/3.

¹⁴¹⁵ AGI, *Filipinas*, 1, n. 151.

condena a muerte en septiembre, o octubre, de 1613.¹⁴¹⁶ ¿Fueron entonces estas las cartas que llevó consigo a Madrid o utilizó aquella de 1612 que tenía Vizcaíno? A esta pregunta no podemos dar una respuesta precisa; sólo sabemos que la carta de Ieyasu para el virrey de la Nueva España del 18 de julio de 1612 se quedó seguramente en México, porque el marqués de Guadalcázar, Diego Fernández de Córdoba, no apreció las palabras de descrédito que el ex-*shōgun* dirigía a la “ley” 法 de los cristianos. La misión Hasekura, por tanto, parece que llevó a Madrid sólo las misivas de Tokugawa Hidetada y Date Masamune.¹⁴¹⁷

7.3.2.4 El fracaso del proyecto de Sotelo

La carta de Tokugawa Ieyasu al virrey de la Nueva España del 18 de julio de 1612 fue escrita tras la visita de Sebastián Vizcaíno en Sunpu — cuando el general se fue a pedir licencia y despacho para su viaje a Acapulco — que tuvo lugar algún día entre el 9 y el 15 de aquel mes.¹⁴¹⁸ Para entonces, Ieyasu ya había mandado derribar algunas iglesias del Kinai, porque — se decía — estaba muy “disgustado con los christianos”.¹⁴¹⁹ Al tiempo de la llegada del *San Juan Bautista* a Acapulco, pues, él había condenado a muerte a algunos cristianos del Kantō y ordenado la expulsión de todos los misioneros del Este. Sin embargo, a pesar de estas resoluciones, su carta confirmaba el buen trato con México, anunciando el envío de otros navíos a América:

El rey de Japón, Minamoto no Iyeas responde al visrey de la Nueva España con mucho contento y estima. Resciví la carta de Vuestra Excelencia y juntamente con ella el presente que me invió, el cual vino conforme a su memoria; y de verdad conozco me fue inviado con mucha voluntad, la cual grandemente agradezco.

Estos años atrás una nao de mercaderías de las que iban de Philipinas a ese reino, sin pensar, dio a la costa de Japón en el reino de Caçusa [Kazusa], donde se hiço pedaços; de que tuve gran compasión y lástima. Y ansí de propósito hiçe adereçar un navío, y en él invié a ese reino a los que de él escaparon; el cual llegando allá con bien, en agradescimiento me invió Vuestra Exçelencia otro, lo cual e tenido a mucha dicha.

De aquí adelante proseguirá el amistad, trato y comerçio hecho entre los dos reinos, yendo y viniendo las naos cada año.

Conforme a esto, siendo este mi reino desde el principio del mundo dedicado a la providencia de los camis y fotoquis, esto es lo que sobre todo estimo. Siendo así, toda la gente de Japón, altos y bajos, en los tratos entre sí por ningún modo dicen mentira. Amás d’esto en Japón la policia y fiel correspondencia se estima en mucho. La ley que en esa tierra se estima, siendo muy diferente de la de Japón, en este reino no la estimamos.

Particularmente los navíos de mercancías que venieren de esta buena tierra a Japón de ninguna manera se les hará mal trato, y de eso esté Vuestra Excelencia muy seguro, pues estos años atrás, cuando arriban las naos en todos los puertos del reino, sin dejar ninguno, lo mandé ansí con rigor. También, aunque sea poquedad, invió a Vuestra Excelencia un regalo d’esta tierra. Fecha en la sexta luna a los diez y siete años de la era de Quecho.¹⁴²⁰

¹⁴¹⁶ Gascón, *Relación*, IX/4.

¹⁴¹⁷ SOLA 1999, 138.

¹⁴¹⁸ Gascón, *Relación*, VI.

¹⁴¹⁹ *Ibidem*, XII.

¹⁴²⁰ AGI, *Filipinas*, 1, n. 151. Cf. MURAKAMI 1966, 64-67; LERA 1905, 23-24. Cf. también la traducción que hizo Lothar Knauth del texto japonés, desde el *Ikoku nikki*: KNAUTH 1972, 242-243.

La intención de Ieyasu era simplemente confirmar la “amistad” entre Japón y México que se había instaurada tras los viajes del *San Buenaventura* y del *San Francisco*; sus cartas a Filipinas de octubre de 1612 y 1613, en efecto, tenían la misma finalidad confirmando el trato con Manila. Sin embargo, al mismo tiempo, ponía en claro la separación entre estado e Iglesia, aceptando el comercio marítimo mas rechazando al cristianismo y a los misioneros españoles.

Ya en 1612, en efecto, los Tokugawa habían empezado a manifestar los primeros signos de impaciencia hacia la conducta de los misioneros. Tras el incidente «Arima-Daihachi» (Okamoto Daihachi *jiken* 岡本大八事件), de que hablaremos más adelante, fue desterrada la iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Edo y el convento contiguo; los franciscanos, pues, fueron alejados del Kantō, Sunpu y Kyōto. La mayoría entre ellos tomó refugio en Fushimi, en Ōsaka, o en la lejana Nagasaki. La orden de destrucción de la iglesia de Edo fue dada por Tokugawa Hidetada y se puso en práctica mientras Sotelo estaba ausente de la capital shogunal. Aunque los franciscanos sostuvieron que los edificios se habían levantados con licencia de Ieyasu, los Padres jesuitas declararon lo contrario: “alcuni religiosi venuti dalle Philippinas”, escribió el viceprovincial Francesco Pasio al propósito general de la Compañía en 1614, “hanno fatto chiese contro l’orden del re e del principe suo figlio in alcune città principali”, y en particular la iglesia de Edo fue edificada “contro espresso suo comando”.¹⁴²¹

La única excepción a la salida forzada de los franciscanos del Kantō fue justamente Luis Sotelo, quien, relata Amati, fue autorizado a quedarse allí para llevar a cabo la misión que Ieyasu le había encomendado. Sin embargo, tras el fracaso del *San Sebastián* de octubre de 1612, Fr. Luis reempezó su obra misionera y, a pesar de las prohibiciones del *bakufu*, construyó una pequeña ermita en el arrabal de Asakusa 浅草 a sólo media legua de Edo, que fue inaugurada en junio de 1613.¹⁴²² Así pues, cuando las autoridades shogunales lo descubrieron, Fr. Luis fue condenado a ser quemado vivo junto a otros miembros de la cofradía que los franciscanos habían formado en Edo y en sus alrededores.¹⁴²³

La *Historia del regno de Voxú* indica tres causas principales para esta condena: antes de todo, la de no haber satisfecho la embajada que los Tokugawa le habían encomendado en 1612; pues, de no haber dejado Edo tras una precisa ordenanza de julio de 1613, y por último haber persuadido a los cristianos de que no obedecieran a sus órdenes, yendo así contra la “ley” natural de Japón.¹⁴²⁴ La justificación de Luis Sotelo, reportada por Amati, es tanto poco adecuada como la falta de etiqueta de Vizcaíno:

¹⁴²¹ Carta de la RAH, cit. en PÉREZ, “Apostolado”, XII (1925) 153.

¹⁴²² “Una pequeña ermitilla que tenía de largo cinco tatami y de ancho dos y medio, tan pobre que la cubrieron de paja”. Avila Girón, *Relación*, XXXVIII (1935) 221.

¹⁴²³ Amati, *Historia*, XIII.

¹⁴²⁴ Amati, *Historia*, 22.

[Fr. Luis] rispose al primo, che stimava molto la sua ambasciata, ma che ancora non era tempo di far viaggio, e per veder il fine de suoi figliuoli spirituali, e che doppò andarebbe.¹⁴²⁵ Al secondo che gl'ordinava cosa ch'era contra la legge della natura abandonar suoi figli in occasione che li vedeva di fame, e che por questo rispetto non teneva obligatione d'obedirlo. Al terzo, che per haver ordinato Sua Altezza ch'i christiani lasciassero la legge di Christo e pigliassero quella del Giappone; il che non poteva per non tener giurisdittione sopra di loro, tenendola solo nel temporale di questa vita [...] e così non solo non aveva fatto male a resistere al suo ordine come ingiusto, ma che teneva obligatione di opporsi contro, fin che fosse certo della morte.¹⁴²⁶

Así pues, frente a estas declaraciones, por ciertas o falsas que fueran, el *shōgun* ordenó que todos los cristianos varones que no querían abjurar su fe fuesen decapitados, y que el insolente fraile franciscano fuese ajusticiado por lesa majestad junto a los otros catequistas japoneses.¹⁴²⁷ Ahora bien, tras la condena de Sotelo, todo parecía acabar para los franciscanos: los Tokugawa, de protectores, se habían transformados en perseguidores, y la promesa de establecer el trato con México y emprender la colaboración con los españoles parecía lejana de los actuales intereses del *bakufu*.

Al final, poco antes de ser llevado al patíbulo para ser quemado vivo como los peores herejes, Fr. Luis Sotelo fue salvado *in extremis* por un correo de Date Masamune, enviado a Edo para salvar la vida al fraile sevillano y para llevarlo consigo a Sendai, donde todo estaba listo para el primer viaje del *San Juan Bautista* que habría conducido a él y al descargado embajador Vizcaíno a Acapulco para enero de 1614.¹⁴²⁸

El *daimyō* de Mutsu no había renunciado a su plan de embajada, y puntando sobre la colaboración de los españoles continuaba creyendo en la posibilidad de enviar a Roma sus cartas y regalos para el Papa. Por esto, a principios de 1613, había ofrecido al general Vizcaíno una posibilidad concreta de volverse a su país, financiando su viaje de regreso a Acapulco y construyendo un navío de alto bordo para afrontar las holas del Pacífico.

Pues bien, cuando regresó a Uraga desde el viaje de descubrimiento de las islas Rica de Oro y Rica de plata, el embajador mexicano se vio totalmente abandonado a su destino: inútiles fueron las peticiones, antes de todo de préstamos, que Vizcaíno dirigió insistentemente al *shōgun* y a su padre (quien se encontraba en Edo) a partir de noviembre de 1612.¹⁴²⁹ Según Gascón, aunque el general transcurrió “cinco meses haziendo [ex]traordinarias diligencias con presentes [y]

¹⁴²⁵ Aquí el fraile parece referirse a la misión que ya había planificado en Sendai con Date Masamune. No está claro por tanto si el *bakufu* esponsorizó realmente la embajada de Hasekura Tsunenaga de 1613. Cf. *infra*, 7.3.2.5.

¹⁴²⁶ Amati, *Historia*, 23.

¹⁴²⁷ *Ivi*.

¹⁴²⁸ Mientras Sotelo estaba en la cárcel, parece ser que fue Fr. Diego Ibáñez a llevar a cabo el negocio de Date Masamune: “e avendo io lasciato [il] carcerato, andai a visitare il detto re, chiamato Masamune, coniugato colla figliuola dell'imperatore. Parlai seco che il detto Padre Sotelo restava carcerato; mi disse che io havessi a mio carico una nave che si stava facendo per navigare alla Nuova Spagna et alli giapponesi che in essa anderanno al viceré et al re di Castiglia et al pontefice con ambasciata [...]. In questo tempo, il detto re di Sanday [Sendai] Masamune ottenne dall'imperatore, suo suocero, la libertà del detto Padre Sotelo; e trovandomi io nel porto chiamato Zuginocura [Tsukinoura], dove si fabbricava la nave, venne con missione di condurlo”. PÉREZ, “Apostolato”, XII (1925) 51-52.

¹⁴²⁹ Ya tenía él una deuda con el *bakufu* de unos 2.000 *taels*.

memoriales para conseguir su negocio, escribió saliendo a los caminos y parajes donde el dicho enperador andava cazando, pasando muchos trabajos y fríos”, al final no consiguió sacar nada en limpio: simplemente ignorado tanto por Ieyasu como por Hidetada, era inevitable que Vizcaíno buscara la ayuda de alguien otro. Tras el inesperado rechazo de los Tokugawa, en efecto, él no tenía otra posibilidad, y por tanto aceptó irse a Sendai empeñándose en la construcción del *San Juan Bautista*.¹⁴³⁰

Ahora bien, la culpa de este desinterés de los Tokugawa, relata Gascón, fue de los franciscanos de Edo, quienes presentaron a Ieyasu un memorial donde se acusaba al general de pretender del *bakufu* un préstamo de 6.000 pesos para regresar a México. Según este memorial, el dinero difícilmente habría sido reembolsado, dado que Vizcaíno “no traía orden del señor virrey para ello ni de Su Magestad, ni él tenía de que pagallos”.¹⁴³¹ Y no era eso todo. Al parecer, antes de confiar en el facultoso *daimyō* de Sendai, el general mexicano había hallado otra manera para financiar su viaje a Acapulco, consiguiendo sacar la disponibilidad de algunos mercaderes de Nagasaki, quienes se mostraron dispuestos a ofrecerle toda la plata de que hubiera menester, contando sobre los intereses que habría pagado por él el gobierno novohispano. Sin embargo, una vez más, los franciscanos se pusieron en medio, impidiendo que se realizase el préstamo, y los mismo ocurrió con los cristianos del Kantō y del Kinai.¹⁴³²

Fuera como fuese, está claro como la llegada a Sendai del redivivo Fr. Luis Sotelo no pudo gustar al general español, quien ya estaba listo para zarpar y seguramente no quería otras complicaciones. Según lo que se había concertado aquel verano con Date Masamune, durante la navegación a México todos los pasajeros del *San Juan Bautista*, “así españoles como xapones”, habrían de estar sujetos a Vizcaíno, quien habría sido el comandante de la nave. Pues bien, tras la llegada de Sotelo, parece que los acuerdos fueron desatendidos: en efecto el fraile sevillano fue nombrado como líder de la misión, y Vizcaíno, “porque no sucediera algún gran mal” y “visto que no lo podía remediar” de ninguna manera, tuvo que embarcarse como un simple pasajero.¹⁴³³

7.3.2.5 *El hilo sutil entre el bakufu y Date Masamune*

En conclusión, cuando analizamos los viajes a México de los tres navíos construidos en Japón, notamos la existencia de una línea de continuidad entre las travesías del *San Buenaventura* y del *San Sebastián* (todavía fracasada) y la del *San Juan Bautista*: tres barcos — los primeros dos del *bakufu*, o mejor, de Mukai *shōgen* y coasociados, y el tercero de los Date — a la organización de los cuales participaron a menudo los mismos actores. Los Mukai, padre y hijo, por ejemplo, siendo los directos responsables de los asuntos relativos al comercio con México, y

¹⁴³⁰ Gascón, *Relación*, XII/4-7. La construcción del *San Juan Bautista* parece fuera realizada en un tiempo récord de sólo cuarenta y cinco días. Amati, *Historia*, XII.

¹⁴³¹ Gascón, *Relación*, XII/1.

¹⁴³² Gascón, *Relación*, XII/2.

¹⁴³³ Gascón, *Relación*, XII/5.

habiendo investido su dinero tanto en el viaje del *San Buenaventura* como en el tentativo frustrado del *San Sebastián*, no podían ciertamente ignorar que en Sendai estaban fabricando un buque de 500 toneladas para enviarlo a México. Según las relaciones de Amati, Sotelo y Gascón, el *bakufu* era bien consciente de las finalidades de la misión que Masamune estaba proyectando, sin embargo no hizo nada para interferir en sus preparativos, y más bien dejó Sotelo libre de irse a Sendai junto a Vizcaíno y a todo el equipaje del *San Francisco*. Además, cuando la misión de Fr. Diego de Santa Catalina llegó a Uraga justo a bordo del *San Juan Bautista*, Mukai *shōgen* se ocupó del embajador sin preguntar explicaciones sobre el navío que, recordamos, tratándose de un híbrido hispano-japonés, era por tanto bastante sospechoso.

Esto puede significar dos cosas: la primera es que el gobierno japonés había renunciado del todo a establecer el trato comercial con los españoles, tanto de México como de Filipinas; la segunda, en cambio, es que también la misión del *San Juan Bautista* fue considerada por el *bakufu* como otro viaje comercial a México. Imaginamos, por tanto, que se estuviese preparando en Sendai una situación no muy diferente de la de los otros puertos del país, donde familias de *daimyō* más o menos fieles al *bakufu* obtuvieron privilegios comerciales actuando como mediadores entre Japón y los estados limítrofes; esto es el caso de los Shimazu con las Ryūkyū, de los Sō con la Corea y de los Matsuura con los holandeses y los ingleses. Aun Nagasaki, aunque tenía un estatus muy diferente, puede ser asociada o incluida en este grupo de puertos. Los Date, posiblemente, habrían mediado en los viajes con México por cuenta del gobierno de Edo. Aunque se trata sólo de una hipótesis, la elección de permitir la salida del *San Juan Bautista* desde Sendai podría significar que los Tokugawa no habían renunciado al trato con el continente americano.¹⁴³⁴

¹⁴³⁴ Otro punto que vale la pena señalar es la vecindad de las minas de oro y plata a los lugares donde los españoles establecieron sus puertos y astilleros. El área de Sendai, por ejemplo, era rica de oro y plata, así como la península de Itō, donde fue construido el *San Sebastián*. La presencia de metales preciosos en ambos lugares está señalada en el mapa de Blancus de 1617. LUTZ 1994, imagen n. 28.

CAP. 8: VENTAJAS Y DESVENTAJAS DEL TRIANGULO MANILA-URAGA-ACAPULCO

Hemos de mirar ahora cual eran las ventajas del plan de Vivero y de los acuerdos con el *bakufu* Tokugawa para la Corona española. Vamos a ver, entonces, las varias reacciones al proyecto de don Rodrigo, por parte del gobierno de Manila, de los arbitristas y analistas de la época, y de todos los otros interesados. Analizamos por lo tanto los beneficios del comercio trilateral entre Filipinas, Japón y México; los contrastes al triangulo Manila-Uraga-Acapulco y los problemas ligados a la pérdida de la plata americana, a la competencia de la seda china, y la dura oposición de los portugueses. Tratamos, por último, de las potencialidades comerciales del archipiélago filipino y la cuestión de su rentabilidad.

8.1 PROS Y CONTRAS DEL COMERCIO HISPANO-JAPONÉS

8.1.1 El proyecto del triangulo Manila-Uraga-Acapulco

8.1.1.1 *Beneficios del comercio trilateral*

El plan de Vivero, como hemos visto, era crear un triangulo comercial entre Filipinas, Japón y México, que habría tenido como vértices los puertos de Manila, Uraga y Acapulco. La idea era de establecer una colaboración directa entre el virreinato de Nueva España y la Tierra del Sol Naciente sin pasar por la mediación de Filipinas, creando así tres tramos distintos: [1] Manila-Uraga; [2] Uraga (u otros puertos de la costa nororiental)-Acapulco; [3] Acapulco-Manila (ya fijado y obrante). El primer tramo habría aventajado a Filipinas mientras que el segundo habría sostenido las exportaciones del México. El tramo entre Acapulco y Manila habría mantenido su forma preexistente, respetando las reglamentaciones de 1593. El monopolio de la Nao de China resultaba por tanto intacto, ya que las exportaciones japonesas a México, se decía, no habrían mellado las remesas de sedas chinas desde Filipinas. El Galeón de Manila, en un primer trozo de su largo viaje a través del Pacífico septentrional, habría conectado la capital filipina a Uraga llevando allí cada año sedas chinas y otros productos del Celeste Imperio, además de oro, cera y pieles de venados de Filipinas.

De acuerdo con este plan, las islas habrían obtenido una doble ventaja. Antes que nada, la posibilidad de exportar las sedas chinas directamente a Japón sin pasar por la mediación de los mercaderes del Kyūshū y del Kinai. Como hemos visto en el capítulo III, el trato comercial Manila-Usuki, que empezó a obrar regularmente, todos los años, a partir de 1602, había acrecentado los beneficios comerciales de los mercaderes manilenses y de sus testafierros mejicanos, suplantando a la mediación de los japoneses y anulando así el costo adicional del viaje de transporte. En sólo tres años, las ganancias derivadas del viaje anual del buque español a Kyūshū

habían pasado desde los 6.800 pesos de 1604 a los 111.300 de 1606;¹⁴³⁵ ahora, se trataba de aumentar ulteriormente estas ganancias, agrandando el volumen de las mercaderías y permitiendo la participación de los privados mexicanos, peruanos, portugueses o italianos. Diferentemente de las pequeñas embarcaciones que se enviaban a Kyūshū, se habrían acogido en Uraga los grandes Galeones de Manila, navíos de unas 1.500 toneladas, y más, cargados hasta la cubierta de la nave.

La otra cara de la medalla, en el plan de Vivero, era la reducción de la competencia japonesa en Manila, algo que se había ya obtenido con los acuerdos entre Tokugawa Ieyasu y Pedro de Acuña, cuando las licencias otorgadas por el *bakufu* se limitaron a cuatro cada año. En este sentido, naturalmente, reduciendo el número de los juncos autorizados a comerciar en Filipinas, se contenía la afluencia de plata japonesa a Manila, algo que hacía disminuir el valor de los reales de a ocho mexicanos y aumentar el precio de la seda china.

A estos dos primeros puntos, por último, se añaden otros dos: la disminución del número de los residentes de la comunidad de Dilao (en 1606, recordamos, los japoneses de la *Nihonmachi* manilense habían alcanzado a unos 1.500 hombres) y el control de las incursiones navales de los *wakō*. Estos dos puntos, fuertemente pedidos por Manila, eran en cambio un deseo de ambos gobiernos, español y japonés. Por último, la implementación del trato comercial con el Kantō habría permitido exportar allí los artículos filipinos que no encontraban espacio en el Galeón de Manila, y más en general, aumentar el volumen de las exportaciones a Japón.

Por otro lado, por lo que toca a México, se trataba de exportar a Japón varios productos de poco valor — lo “inútil y superfluo”, en palabras del propio Vivero — obteniendo en cambio la plata y el oro de los yacimientos controlados por el *bakufu*. Efectivamente, los acuerdos firmados en Fushimi dejaban a los españoles totalmente libres de obrar las minas en la manera que consideraban mejor y garantizaban nada menos que el 75% de los minerales explotados. “El Japón no tiene retorno de géneros útiles a la Nueva España” — escribía don Rodrigo — “porque pinturas, *biobos*, escriptorios y lo que otra vez se trajo no es mercaduría para ordinario. Pero esta misma razón me hace mayor fuerza para tener por buena la contratación, porque si la Nueva España envía lo inútil y superfluo, como son paños, añil, grana, cueros, fresadas, fieltros, sombreros, rajás, jerguitas, vino, y por todo esto se le retorna plata y oro, que tanto abunda allá y tanto es menester acá, no hace fuerza la razón contraria, que se funda en que los géneros del Japón no sean necesarios en la Nueva España”.¹⁴³⁶ Su opinión, como veremos, era apoyada por los franciscanos. Alonso Muñoz, por ejemplo, expuso las mismas razones de Vivero en un memorial para Felipe III de 1610: “a cambio de grana, jabón, cordobanes y cueros de vaca”, sostenía el comisario franciscano, “los españoles obtendrían plata en abundancia, para satisfacción y

¹⁴³⁵ *Infra*, 3.3.2.

¹⁴³⁶ Vivero, *Relación*, II/46. “Y si las Philipinas envían tafetanes, platos y escudillas en ferias de millon y medio que se traen a ellas todos los años y se sustentan y conservan, el Japón que recibe lo inútil y bulbe lo tan provechoso mas razón había para estimarle”. Carta de Vivero a Felipe III desde Matanchel, del 27 de octubre de 1610, en MONBEIG 1972, 139 (RAH, *Muñoz*, 9-4789, X, 98^v-104^v).

contento de todos”.¹⁴³⁷ La posición de los frailes se ajusta a la estrategia de evangelización que la orden seráfica defendió desde el principio de su presencia asiática, aplicable en Japón así como en China, Indochina o en otros países vecinos. Ya la encontramos, por tanto, al tiempo de Hideyoshi, expresada en la dicha carta de Martín de la Ascensión a Luis Pérez Dasmariñas de 1596:

[Los japoneses] pueden llevar de aquí [Japón] [a México] mercaderías que no hagan mucho daño a la republica de Manila, y hagan mucho provecho a las Indias, como es hierro, cáñamo, pólvora y otras cossas necesarias; que ay falta dellas en la corte del Pirú y de la Nueva España, y que el hierro vale los ojos de la cara y el cáñamo para xarcias de navíos, y la pólvora y así por esta parte se puede proveer toda aquella costa de las cossas necesarias.¹⁴³⁸

No se habla aquí de plata ni de oro, mas el concepto es lo mismo. El *San Juan Bautista*, por ejemplo, llevó a México unos cien cajoncillos de clavazón, “todos de un mismo género a manera de los de barote, de un palmo de largo y delgados, sin cabezas”; unas 336 arrobas que costaron a las cajas mexicanas 700 pesos de oro común.¹⁴³⁹ Unos 10 pesos por pico, en suma, cuando en Manila, como hemos visto, el clavazón se pagaba en media unos 6 pesos el pico. Además, el establecimiento del trato comercial con México, y a través de él con el virreinato peruano, habría sido de gran provecho también para los misioneros, quienes habrían empezado a llegar a Japón directamente de la Nueva España sin pasar por Manila.

Por lo que toca a Filipinas, en cambio, Vivero no hacía nada diferente que seguir la ruta trazada por su predecesor Pedro de Acuña, el cual ya en 1602 había reconocido por lo menos cuatro de las ventajas sostenidas por don Rodrigo, a saber: el aprovechamiento de los recursos primarios como harina, hierro, plomo y salitre, de importancia fundamental para los almacenes filipinos; la pacificación de los *wakō* y la eliminación de sus correrías a lo largo de las costas de Luzon; la obtención de un puerto donde hacer escala para el viaje anual de los galeones con rumbo a Acapulco; la exclusión de los holandeses del comercio de Japón y del Asia Oriental; *at last but not least*, el acrecimiento de la evangelización cristiana, con el soporte directo a los misioneros de las tres órdenes mendicantes.¹⁴⁴⁰

Sin embargo, el proyecto de Vivero perseguía otro intento igualmente importante que interesaba al viaje de los galeones de Manila rumbo a Acapulco. En su relación, el exgobernador filipino hacía notar — por haberlo experimentado personalmente — que estos iban a menudo sobrecargados, hasta llegar a rellenar la cubierta de la nave. Esto no era debido tanto a las mercan-

¹⁴³⁷ AGI, *Filipinas*, 1, n. 133. GIL 1991, 260.

¹⁴³⁸ COLÍN-PASTELLS, II, 98. La misma idea se encuentra en su segunda relación de Japón (*Relación de las cosas que es necesario acudir a Su Magestad para la cristiandad de Japón*): “[Ieyasu] puede llevar de aquí [Japón] hierro y cáñamo para las jarcias, pólvora y metal para artillería y munición, y proveerse de aquí la costa de Nueva España y Perú, adonde vale todo esto los ojos de la cara, y aun hay mucha falta, y por esta orden sobrará y valdrá barato”. Ascensión, *Relación II*, 143.

¹⁴³⁹ AGI, *Contaduría*, 902 (n.v.). GIL 2011b, 255.

¹⁴⁴⁰ AGI, *Filipinas*, 193, n. 3. *Infra*, 6.1.3.

cías, que desde luego ocupaban un espacio muy amplio, sino a los matalotajes.¹⁴⁴¹ En este sentido, ya está bastante claro como una escala en Japón habría permitido viajar con galeones más livianos, y al mismo tiempo, aprovechar de una reserva mínima de provisiones, puesto que se habían de traer sólo en el primer tramo del viaje. Por último, los productos de la tierra japonesa además de tener unos precios más baratos de los de Filipinas, eran de mejor calidad.¹⁴⁴²

8.1.1.2 *El costo de los astilleros españoles*

Otro objetivo del plan de Vivero era el de establecer un astillero en Japón para la construcción de galeras y galeones.

El trabajo indígena en los astilleros filipinos de Cavite, Bagatao, Marinduque, Masbate, etcétera, había alcanzado en efecto un costo demasiado alto, ya en 1595 la Hacienda real había lamentado el excesivo salario de los carpinteros, calafates y herreros.¹⁴⁴³ En aquellos años, se pensó de resolver el problema creando nuevos astilleros en algunos puertos asiáticos, como en India (Malabar y Bengala) o en Indochina (Camboya), donde al parecer se encontraban maderas de mejor calidad (por ejemplo la teca) y a unos precios más bajos.¹⁴⁴⁴

Pues bien, para sustentar su proyecto, Vivero elogió las maderas de Japón y señaló el precio bajísimo de los pertrechos. “Podríase entablar allá [en Japón] con facilidad fábrica de naos y galeras” — escribió a Felipe III en 1610 — “que no sé parte del mundo donde mejor se pueda hazer ni a menos costa”.¹⁴⁴⁵ Más tarde, en el capítulo 33 de sus *Abisos y proyectos* entró en detalles:

[Las naos] que allá [en Filipinas] se hazen labranse ia con sangre de los indios y sálenle a Vuestra Magestad costosísimas [...] Las maderas las traen a brazos los yndios, y mui lejos de los astilleros, con que se ban acabando bien apriesa, y la paga que se les hazía no era buena, ni tampoco lo es la madera [...]; y assí tendría por mejor [...] que se concierten estas naos con los tonos [殿] de Usique [Usuki] en el Japón, o con otros, que éstos las darán en buen precio porque la abundancia de gente que tienen es yncreíble, buenas maderas, mucho yerro, con que saldrán a Vuestra Magestad más baratas que teniendo astilleros.¹⁴⁴⁶

En efecto, los sitios escogidos por los españoles para establecer sus astilleros japoneses — Itō y Sendai (Tsukinoura) — tenían ambos la doble ventaja de tener a las espaldas tanto los bosques de donde sacar la madera como los ríos para facilitar el transporte de los troncos hasta la

¹⁴⁴¹ “Una de las cosas por que se pierden estas Naos es por salir sobrecargadas hasta las gavias de Manila; y no la sobrecarga la ropa y mercadería, sino los matalotajes”. Vivero, *Relación*, II/44.

¹⁴⁴² “Los matalotajes, hechos en tierra fría [...] durarían más y causarían mejor salud”. Vivero, *Relación*, II/44.

¹⁴⁴³ Carta del factor y veedor Francisco de Misas al rey de 31 de mayo de 1595. AGI, *Filipinas*, 29, n. 57.

¹⁴⁴⁴ AGI, *Filipinas*, 27, n. 51. Hernando de los Ríos Coronel llegó hasta proyectar un nuevo modelo de galeota, más económico, para intentar reducir los gastos de construcción de la flota asiática. Según su estimación, el costo por cada embarcación de media grandeza, con unos siete remadores por banco, habría sido de 250 ducados. Cf. su memorial de 1621 (BR, XIX).

¹⁴⁴⁵ Carta para el rey escrita desde la bahía de Matanchén (Guadalajara) el 27 de octubre. MONBEIG 1972, 139.

¹⁴⁴⁶ Vivero, *Abisos*, XXXIII.

playa, y al mismo tiempo estaban muy cercanos a las minas de Izu y Sendai; esto, naturalmente, significaba un cargamento más rápido y una mayor puntualidad en su salida de los galeones del puerto.¹⁴⁴⁷ Además, Vivero evaluaba la utilidad de procurarse directamente en Japón el hierro, los cables, las velas y la jarcia para las naves y a unos precios mucho más bajos. Un punto, este, realmente importante, si tenemos en cuenta que una buena parte de estos artículos llegaba a Manila justo desde el Kyūshū para abastecer a los almacenes y a los astilleros de Filipinas.

Por último, establecer uno o más astilleros en Japón habría servido, según Vivero, para reforzar la defensa de las Molucas, que recordamos, recayeron en manos de los españoles en 1606, y permanecieron saldas dentro de los confines del imperio de los Austrias por unos cincuenta años hasta 1662. Obteniendo pertrechos de Japón y utilizando sus maderas a buen precio se habría fortalecido la flota española para combatir a los holandeses y defender sus posiciones en las Islas de las Especias.¹⁴⁴⁸ A raíz de la victoria de Playa Honda, el gobernador Silva había preguntado y obtenido el permiso para construir una escuadra de galeras para la defensa de las costas y del comercio de Filipinas; sus argumentaciones, que se referían a los actos de piratería de los holandeses, convencieron a Felipe III, quien promulgó en 1611 una real cédula para la creación de la dicha escuadrilla.¹⁴⁴⁹

Sin embargo, las cosas no eran tan simples como parecieron a Vivero y a sus sostenedores y protectores, ya que se debía tener en cuenta la situación política del imperio de los Austrias y la difícil coyuntura económica.

8.1.2 Reacción y contrastes a la acción de Vivero

8.1.2.1 *El memorial de Juan de Cevicos*

El plan del triangulo Manila-Uraga-Acapulco encontró una dura oposición tanto en España como en America y Filipinas. La crítica más feroz llegó del capitán del *San Francisco* Juan de Cevicos, quien atacó el proyecto en un extenso memorial para Felipe III, escrito en Manila el 20 de junio de 1610, en el cual se empeñó a explicar a su rey “cuám banas fuesen las cosas que de los japones se prometían los autores de dicha contratación para Nueva España”.¹⁴⁵⁰

Antes que nada, Cevicos atacaba la idea de que Ieyasu se habría comprometido a dejar en manos de los mexicanos toda aquella plata (recordamos, el 75%), así como a permitir que se estableciese una exclave española en Uraga. Creer en las garantías de los Tokugawa, según él,

¹⁴⁴⁷ Cf. *infra*, 6.2.1.

¹⁴⁴⁸ Se vea el tercer punto de las *Capitulaciones*: “en caso que el rey Don Felipe [...] quiera fabricar naos y galeras para embiar al Maluco o a Manila, y haya menester socorrer aquellas fuerzas de pertrechos, bastimentos y municiones, que Su Alteza ha de mandar proveer de oficiales para esta fábrica y dar los bastimentos y pertrechos, xarcias, anclas y munición para estas naos y las que navegaren a la Nueva España”. Vivero, *Relación*, II; *Abisos*, XXXIII.

¹⁴⁴⁹ COLÍN-PASTELLS, III, 264.

¹⁴⁵⁰ AGI, *Filipinas*, 4, n. 6.

equivalía a pecar de ingenuidad: Vivero no se daba cuenta de las reales intenciones de Ieyasu, quien habría seguramente aprovechado de la situación a su ventaja, sin conceder nada a los españoles. En particular, el capitán del *San Francisco* remarcaba la peligrosidad intrínseca de los japoneses, “gente presumtuosa y arrogante, y de tan mal trato y correspondencia”: no es por casualidad, en efecto, que una parte muy larga de su memorial fuera dedicada a la quema de la *Nossa Senhora da Graça*; un suceso que en aquellos años ciertamente contribuyó a desacreditar el gobierno de Edo frente a las máximas autoridades del imperio de los Habsburgo, lejanas de Filipinas y por tanto fácilmente influenciables.

Tras haber dado voz a sus preocupaciones, Cevicos pasó a analizar en detalle los pro y contra del comercio de Manila con Japón, intentando demoler el proyecto de Vivero como un castillo de naipes. Se cubrió las espaldas advirtiendo al rey y a su corte de los posibles ataques de los frailes y de sus aficionados: “sería pusible” — advertía el cantalpetrense con un claro grado de seguridad — “que por algunos religiosos y otras personas se adbiertiese en que no es conveniente çerrar de todo punto el trato entre Philipinas y Japón por las cuatro causas siguientes”; a saber:

1. que [los japoneses] nos traen de allí arina, clavaçón, cobre, salitre y otras muniçiones.
2. que hallamos allí guarida donde arriven las naos que van a la Nueva España en caso de tormenta.
3. el aumento de nuestra sagrada religión por los Padres que entran en Japón por Filipinas.
4. temer no vengán a inquietar estas islas o que, dando puertos y conserbando contrataçión con olandeses, como lo an empeçado, tengán allí aparejo y dispusiçión para hacernos daño.

Pues bien, Juan de Cevicos respondía a estos cuatro puntos exponiendo su posición a favor de la supresión del trato comercial con Japón. Por lo que toca al primer punto, argumentaba, todos los productos importados desde el Kyūshū se podían obtener también en China, y más “cómodamente”.¹⁴⁵¹

El segundo punto, en cambio, era refutado simplemente por la experiencia, dado que a valer-se de los puertos japoneses como escala para el viaje del Galeón de Manila, sostenía Cevicos, se habían seguido en pasado sólo “pérdidas muy notables”; un dato incontestable, que hacía referencia a los incidentes del *San Felipe*, del *Espíritu Santo*, y por último, de su propio navío, el *San Francisco*.¹⁴⁵² A pesar de la demarcación de las costas hecha por Vizcaíno en 1611, en efecto, la navegación siguió siendo muy peligrosa, debido tanto a la conformación de los puertos como a la «corriente negra», con sus fuertes depresiones alrededor de la península de Izu. No es por casualidad que la nao *San Sebastián*, a bordo de la cual Luis Sotelo zarpó rumbo a Acapulco en octubre de 1612, se encallase en la bahía de Uraga sin conseguir dejar el archipiélago japonés.

Los puntos 3 y 4, la propagación de la fe cristiana y la competencia holandesa, fueron tratados por Cevicos de manera más larga y convincente. “En cuanto al aumento de la religión de Japón por religiosos que hallá pasan d’estas islas” — escribía — “¿quién, señor, no se lastimarás, o a quién no se le partirá el coraçón de ver, como yo bi, la poca amistad y las malas ausençias que ay entre muchos de los religiosos que an entrado en Japón por Macam y los que an pasado

¹⁴⁵¹ *Ivi.*

¹⁴⁵² Sobre este punto, según parece, Cevicos se había exprimido más extensamente en otro precedente memorial, que sin embargo, desafortunadamente, no está en nuestra posesión.

por estas islas?”. Los contrastes entre el binomio luso-jesuítico y el hispano-mendicante, en efecto, eran bien conocidos en Madrid, y no sólo allí; se trataba por tanto de salvar la credibilidad de la Iglesia de Roma y de los misioneros católicos frente a la amenaza cotidiana de budistas, confucianos y cristianos protestantes. Pues bien, la solución que propuso Cevicos, muy simplemente, fue la de dejar en Japón solamente a los Padres de la Compañía de Jesús, porque aunque había en todos los frailes un “çelo loable” en las obras de predicación y evangelización, sin embargo, su presencia en Japón era más dañosa que provechosa. Y por lo tanto, concluía, “los primeros bastan y los segundos sobran”; los primeros, desde luego, eran los jesuitas. Esta toma de posición, así clara y directa, no es de extrañar para nada; ya sabemos del hilo rojo que unía Cevicos a los Padres «teatinos», quienes, según su estrategia misional, apoyaban la independencia de las misiones portuguesas contra la intromisión de los frailes españoles.¹⁴⁵³

Por último, sobre el cuarto punto, concerniente la peligrosidad de los japoneses y su trato con los holandeses, dejamos las palabras al propio Cevicos:

4.^a Y açerca de temer que, de cerrar a los japones de todo punto el trato de Manila, podría resultar venir a inquietarnos y no querer echar de su reino a los olandeses, [...] adbierto que [...] son los japones gente inútil y de poca fuerça y diciplina militar para en la mar y tierra fuera de la suya, y tienen enemigos interiores que les necesitan a guardar su casa. Y así parece que devemos reçelar poco semejante accidente. Pero dado, si es pusible, que aya en ellos dispusiçión y ánimo para emprehenderlo, en tal caso, pues, emos de confesar que nos juzgan por sus inferiores; y que si oy nos tienen en esta opinión, quanto más nos conocieren y trataren, y quanto menos nos diéremos por sentidos de sus demasías [...] se bolverán de todo punto insufribles. Y así, si en este caso no ay aora riesgo, mayor mucho le abrá cada día, y por donde intentásemos desminuirle, le acrecentaríamos. Y la misma raçón corre en quanto al remedio para que echen de Japón los olandeses, lo cual, a mi entender, se conseguirá mejor necesitándoles que rogándoles.¹⁴⁵⁴

Todo esto, decía el capitán, era suportado por los propios vecinos de Manila, quienes, debido “a la raçón y a la espiriencia”, no veían conveniencia en el trato con Japón, más bien lo consideraban muy dañoso: “ni yo ni ellos”, afirmaba, “hallamos otra conveniencia, [sino da]ño muy coñoído”.¹⁴⁵⁵

El memorial de Cevicos llegó a España unos dos años más tarde, en 1612, justo mientras en Madrid se estaba preparando la respuesta a la misión de Fr. Alonso Muñoz. En Sevilla fue considerado de importancia crucial para desventar a tiempo la ruina de los comerciantes andaluces, quienes a través del Consejo de Indias, lo remitieron inmediatamente a Madrid, a la corte de Felipe III, donde fue atentamente examinado y evaluado.

¹⁴⁵³ GIL 1991, 240.

¹⁴⁵⁴ AGI, *Filipinas* 4, n. 6. “[Los holandeses] podrán enseñar a los japones la navegaciòn, que no saverla es causa que no salgan de sus islas y reinos a conquistar otros [...]”, escribió en cambio el gobernador Acuña en 1605, “y si se hiçiesen háviles en esta arte, o toviesen quien les hiziese nabíos y los gobernase, no dexarían cosa en pie de cuantas por acá ay, porque es sin número la gente que tiene Japón y todos muy balientes hombres, y que temen poco la muerte; y son amigos de andar en la guerra y su condiçión es cruelísima y feroz, y naturalmente ladrones”. Carta del 7 de julio, en AGI, *Filipinas*, 7, n. 25.

¹⁴⁵⁵ Véase la *Resposta que o cabido e regimento da Manilla derão ao que a cidade de Machao lhe mandou representar*, en AGI, *Filipinas*, 4, n. 7.

8.1.2.2 *El parecer de Manila: Hernando de los Ríos Coronel y Juan de Silva*

El punto de vista de los vecinos de Manila fue presentado a Felipe III a través del procurador general de las Islas, Hernando de los Ríos Coronel, quien expresó sus perplejidades relativas al proyecto de Vivero en una carta de 14 de octubre de 1610.¹⁴⁵⁶ Las capitulaciones de 1610, a su parecer, no eran “malas, sino antes provechosas”; mas establecer el trato con México no convenía a ninguno, debido a las varias razones que exponía, y que ya había comunicado al marqués de Salinas y al visitador de la Nueva España don Juan de Villela:

[1.] La primera porque en el Japón no ay mercadurías de consideración que traer a esta tierra y como está tan llena la China por muchos medios cargaran gran suma dellas para traerlas a esta çiudad con que no solo se perderá el trato de Manila sino que también traerán tanta abundancia que çessen las nuestras de España que es lo que tanto procura cuitar Vuestra Magestad.

[2.] Lo segundo en esta nueva España no tienen que llevar en trueque que allá no lo tengan mucho más barato, eçeto paños y esto bastan pocos, han de sacar la plata y especialmente el oro que lo estiman en mucho y no lo benefician en su tierra.

[3.] La tercera que aviéndoles de llevar Vuestra Magestad sus reales derechos [...] harán ellos lo propio con los que van de las Felipinas a su tierra, que hasta aora son exentos y libres de pagarlos en sus reynos.

[4.] La quarta que quien a de conseguir estos aprovechamientos o muy gran parte dellos son holandeses, que de tal manera se han de yntroduçir en el Japón que de aquellos reynos y destos an de sacar la plata.

[5.] La quinta para conservar el amistad con el Japón que es de mucha ynportancia para Manila y para el aumento de aquella cristiandad conbiene por buenos modos evitar e[l] comerçio dellos para esta tierra porque es gente sobervia y ocasionados a muchos daños como hemos experimentado en las Felipinas.

[6.] La sexta y de mas consideración en razón de estado en esta navegación tan larga se harán marineros, y siéndolo, no tiene Vuestra Magestad en las Felipinas ni en este mar del sur cosa segura, porque abrá tantos cossarios y ladrones que quai en el mar, por ser gente codiciosa y ynfiel, sobervia y precipitados, que no temen la muerte; y es tan evidente esto, que con saber navegar en las costas de China y Cochinchina, Chanpa, Canboja, Çian, y Patan, con ser tierra a tierra esta navegación, traen chinos por pilotos y con ellos salen a robar estas costas; pues, si ellos fuesen marineros tomaran mucho más atrevimiento, y se les levantarían los pensamientos a muy grandes cosas, porque son altivos y se precian mucho de soldados, y es dar fuerça a nuestros enemigos; y quando este emperador, que es muy viejo, les fuese a la mano en las cosas dichas, mañana suçederá otro que lo rebuelva todo. Y así se ha de prevenir este daño para adelante demás que es muy grande ynconveniente que vengan a esta tierra, donde aora ymaginan ellos que tiene Vuestra Magestad grandes çiudades como están acostumbrados a ver en su tierra y pues tienen a Vuestra Magestad tanto respeto y quando vean en toda esta tierra solo a México, que es una rraval de Meaco, nos desprecian que es gente sobervia y arrogante, y al fin ynfieles. Por estas caussas en ninguna manera conbiene que traten aquí porque sería perder mucha opinión y estimación que aora nos tienen.¹⁴⁵⁷

Una dura crítica a los planes de Vivero llegó también desde el gobernador Silva, quien acusó a su predecesor de perseguir unos fines particulares, y afirmó que su idea desconsiderada habría causado “graves daños e inconvenientes”, debido a los dichos problemas de seguridad de las costas.¹⁴⁵⁸ Y es más: remarcando la poca fiabilidad de los japoneses, el nuevo gobernador filipi-

¹⁴⁵⁶ AGI, *Filipinas*, 36, n. 43, ff. 579^r-580^v.

¹⁴⁵⁷ AGI, *Filipinas*, 36, n. 43, ff. 579^r-580^v.

¹⁴⁵⁸ En su carta al procurador de las provincias de Portugal en Madrid, Luis Lobo, el Padre Jerónimo Rodríguez escribió que la causa principal de esta oposición era que “indo Nao de Japão a Nova Espanha levará ceda, e outros fazendas da China, e forão a bater os que vão das Philippinas”. Carta del 4 de marzo de 1616: RAH, *Cortes*, 9-2679, n. 55.

no añadía la posibilidad de una cooperación militar entre Japón y Holanda contra Manila, algo que en efecto pareció concretizarse más tarde, bajo el tercer *shōgun* Tokugawa Iemitsu, cuando los oficiales de la VOC propusieron al *bakufu* la conquista de Filipinas para rechazar a los españoles del Asia Oriental y de las Molucas.¹⁴⁵⁹

Ahora bien, la posición de los españoles de Manila está más clara. Reasumiendo esquemáticamente: establecer el trato entre el Kantō y América era una pésima idea, dado que Japón no tenía nada que ofrecer a los mexicanos, así como ellos a los japoneses. También el trato entre Filipinas y los puertos del Kyūshū — o Uraga — no era conveniente, dado que los despachos de seda china a Japón por ambas las ciudades de Manila y Macao bajaban su precio aventajando a los japoneses. Por último, para la seguridad tanto de las Filipinas como de México y Perú era absolutamente necesario que los japoneses no aprendiesen la navegación de altura.¹⁴⁶⁰

Del otro lado, Manila reconocía la importancia de relacionarse con Japón para abastecer los almacenes reales de harina, hierro (clavazón), salitre, cobre, y otros pertrechos; para garantizar, en caso de arribada, la seguridad de los galeones con rumbo a Acapulco; para tener cuidado de los cristianos del país y dar apoyo a los misioneros; para defenderse de los holandeses y de los piratas sino-japoneses.

Pues bien, ¿cómo es posible que hubieran posiciones tan diferentes? ¿Cuál era realmente la mejor ventaja para la Corona de España? Para intentar dar una respuesta a estas y otras preguntas tenemos que entrar en los meandros de las redes comerciales del imperio habsbúrgico analizando algunos puntos importantes.

8.2 LAS REDES COMERCIALES DEL IMPERIO: AMÉRICA Y ASIA

8.2.1 México y Perú y su relación privilegiada con España

8.2.1.1 *La fuga de plata*

En el debate sobre el establecimiento del trato entre Japón y la Nueva España se encuentra a menudo el delicado tema de las relaciones entre Madrid y sus colonias de ultramar.

A mediados del siglo XVI España enviaba a México y Perú alimentos, pertrechos y otros artículos necesarios para sustentar una economía de colonos basada sobre las costumbres alimentarias españolas y un modelo de desarrollo de tipo europeo. En cambio, Madrid obtenía el precioso «tesoro americano», o sea, el oro y la plata con el que financiar sus continuas guerras contra los otomanos, los holandeses, ingleses, y demás, por más de un siglo. Sin embargo, la lle-

¹⁴⁵⁹ Carta al rey de 20 de agosto de 1611: AGI, *México* 2488. Cf. SOLA 1980, 482-483.

¹⁴⁶⁰ “Notaban los expertos”, concluía Bartolomé de Argensola en su *Conquista*, “que [...] enviarle entonces oficiales y maestros para que fabricasen navíos españoles, fuera lo mismo que proveerlos de armas contra los mismos españoles, y que su navegación se prevendría para la destrucción de Filipinas y Nueva España”. Argensola, *Conquista*, 248-249.

gada de Legazpi a Filipinas en 1565 abrió una nueva fase en la historia de las Indias Occidentales, presentando a los españoles el problema de la independencia económica de las colonias americanas y su inédito comercio con Asia, que poco a poco alcanzó unas proporciones alarmantes. El asunto se hizo más grave a partir de los años setenta del siglo XVI, cuando la afluencia de los sangleyes a Filipinas y los provechos de su comercio en sedas y algodones incrementó los negocios de los ricos mercaderes mexicanos y peruanos, alimentando así la fuga de metales preciosos hacia China y otros puertos asiáticos. Algunos españoles empezaron a irse a China y Japón con sus naves zarpando desde Acapulco o El Callao: el capitán Juan de Solís, por ejemplo, llegó a la provincia del Fujian desde Perú, y es sólo uno de los muchos hispanoamericanos que en esos años se fueron a Macao o a Nagasaki para comerciar. En este comercio, vale la pena recordarlo, participaron también otros súbditos del imperio, como por ejemplo los italianos, quienes viajaron a través de las Indias españolas en busca de nuevos El Dorados.¹⁴⁶¹

Pues bien, esta excesiva libertad de movimiento en los mares del Asia Oriental y la afluencia de la plata mexicana destinada al comercio de Manila, para adquirir la preciosa y baratísima seda china fue tachada por Madrid de contraproducente para la conservación de la riqueza del imperio, que tomaba su recurso principal en las minas del Nuevo Mundo. En México y en Perú el problema principal era la fuga de la plata hacia los puertos del Asia, y en particular de la China. A principios del siglo XVII, Antonio Morga evidenciaba el “mucho daño y perjuzio” que venía al imperio con el “salir por esta puerta [de Manila] a poder de infieles, cada año, mucha plata, que jamás a de bolver por ninguna vía a poder de españoles”.¹⁴⁶² Su observación ya había sido denunciada muchos años atrás, tras la llegada de los españoles a Filipinas: en 1574, por ejemplo, el virrey de la Nueva España Enríquez de Almanza reveló la voracidad de los chinos por la plata y el oro, y dos años después (1576) el gobernador filipino Francisco de Sande (1575-1580), refiriéndose al comercio con China, habló de una contratación “muy dañosa”, debido a la pérdida de los metales preciosos.¹⁴⁶³ En 1593, por último, el año de la promulgación de las reglamentaciones sobre el viaje de los galeones a Acapulco, el gobernador Gómez Dasmariñas anotó que la tierra filipina era “fértil y buena”, mas “la China la destruye con sus mercaderías, porque se llevan todo el dinero que a ella viene de la Nueva España y del Perú”.¹⁴⁶⁴

Flynn and Giráldez hablan de una afluencia anual de millones de pesos, a pesar de la limitación de 500.000 pesos impuesta por Madrid en 1593.¹⁴⁶⁵ Se trataba de cifras extraordinarias, que desde luego inquietaron las autoridades coloniales españolas y los Consejos de España. El miedo de perder todo el preciosísimo tesoro americano en favor de los chinos aumentó a finales del

¹⁴⁶¹ BERTUCCIOLI 1980.

¹⁴⁶² Morga, *Sucesos*, 316.

¹⁴⁶³ BR, III, 226, n. 77; AGI, *Filipinas* 6, r. 3, n. 26.

¹⁴⁶⁴ ALONSO 2001a, 181 (AGI, *Filipinas*, 18B).

¹⁴⁶⁵ FLYNN y GIRÁLDEZ 1994, 79-83; 1995, 433, 435; 1999, 27-28.

siglo XVI y a principios del XVII, cuando el cabildo de México denunció nada menos que unos 5.000.000 de pesos de plata enviados cada año a Filipinas.¹⁴⁶⁶

Pues bien, la competencia de los nuevos mercados asiáticos empujó a Madrid a promulgar las dichas reglamentaciones y limitaciones al comercio del océano Pacífico y a establecer el sistema del Galeón de Manila. Así, a partir de 1593, las Filipinas se encontraron encerradas en una jaula invisible e imaginaria, que tenía la línea de demarcación de Tordesillas a la izquierda, las cédulas reales de los años noventa a la derecha, y las Cortes de Tomar al sur, con los derechos de la Corona portuguesa sobre las Molucas. Los mexicanos, recordamos, no podían ir a Filipinas para comerciar, y dejaban por tanto el privilegio de cargamento de los Galeones a los vecinos de Manila y a los encomenderos filipinos. Si es verdad que los mercaderes de la Nueva España buscaron otra manera para participar en el comercio de China, a través de factores o testaferreros, sin embargo la ley preveía que limitasen sus compraventas a la feria anual de Acapulco.

8.2.1.2 Competencia de la seda y algodón de China

Otra cuestión era relativa a la seda china llevada a México por el Galeón de Manila, que perjudicaba gravemente las exportaciones de los tejidos labrados en España. Sobre este punto vale el mismo discurso de la pérdida de la plata, puesto que el precioso metal blanco se destinaba justo a la compra de los tejidos chinos: un tema importantísimo que encontró gran atención en todo el imperio a partir de finales del siglo XVI.

En 1574, sólo tres años después de la fundación de Manila, el virrey mexicano don Martín Enríquez lamentó la escasa cualidad de las sedas chinas, consideradas “muy miserables”, además del daño que causaban a la economía americana.¹⁴⁶⁷ Empezaron entonces las primeras discusiones sobre la utilidad del comercio chino, y al final en 1586, Felipe II encargó al nuevo virrey, el marqués de Villamanrique, averiguar si habría tenido algunas desventajas en cerrar el trato con China, cosa que la corte madrileña había considerado útil a la conservación del comercio de España y para el bien común del imperio:

Haviendo entendido que las sedas que se traen de la China y islas Philipinas a esos reynos [Nueva España] son muy valadís y que, sin embargo d'esto, por el varato que se haze d'ellas se venden y distribuyen; y que, pasando adelante aquella contratación, çessaríá el comercio de la ropa que se lleva de estos reynos [de España] o se enflaqueçeríá notablemente, y que así estas sedas como las demás cossas que de allá se traen que todas son bujerías y de que ningún provecho viene a la tierra, y se contratan con oro y plata o reales [...]; y considerando muy atentamente así esto como otros inconvenientes que se representan, ha pareçido que convernía que esta contratación de las islas Philipinas y China çessase.¹⁴⁶⁸

Al final no se hizo nada, y el problema de la seda china continuó preocupando a los españoles en los años siguientes. El gobernador Dasmariñas, por ejemplo, escribía en 1592 — o sea, el

¹⁴⁶⁶ BORAH 1954, 123; JARA 1978, 51. En 1613 el Consejo de Portugal denunció la fuga de unos dos millones cada año. Carta de 8 de marzo, en AGI, *Filipinas*, 4, n. 7.

¹⁴⁶⁷ AHN, *Diversos-Colecciones*, 25, n. 20, f. 1^r.

¹⁴⁶⁸ AGI, *Filipinas*, 339, lib. 1, pt. II, ff. 138^v-139^r.

año antes de las limitaciones al libre comercio entre las Américas y el Asia — que consideraba el trato con China totalmente “perjudicial” a España, en razón de la competencia de las sedas que cada año llegaban a México y Perú por vía de Filipinas, y que afectaban los provechos obtenidos de la venta de las de Andalucía, Murcia y Valencia (además del algodón filipino). Sedas extranjeras en suma, que a excepción de aquellas crudas y torcidas, él consideraba “muy faltas y endeables”.¹⁴⁶⁹ El problema es que toda esta seda china ya había invadido desde tiempo los mercados americanos, rellenoando las bodegas de los Galeones de Manila y ocupando un espacio preciosísimo que se habría podido destinar a otros productos de la tierra filipina. Según Dasmariñas, estos podían ser algodones y mantas (lampotes): unos cuatrocientos mil pesos de hacienda que habrían desarrollado la industria manufacturera del archipiélago y disminuido su dependencia del comercio chino.¹⁴⁷⁰

Y no era eso todo. En 1522 los mexicanos habían establecido su propia industria de la seda, con la cultivación de moras y empujando y sosteniendo la crianza de mariposas. Antes de mediados del siglo XVI, la producción novohispana había alcanzado un buen nivel de eficiencia complementando las importaciones de España y satisfaciendo la demanda interna y de los territorios meridionales. Para mediados del siglo XVI la industria mexicana había desarrollado sus propias técnicas y se había expandido en muchas regiones del país. Sin embargo ya en 1555 se registró un abandono progresivo de la sericultura en favor de la minería. Tras la fundación de Manila y el crecimiento exponencial del tráfico entre Manila y Acapulco, el mercado mexicano fue invadido por los tejidos de China, más baratos y valiosos, y la industria mexicana por tanto fue prácticamente abandonada.¹⁴⁷¹

8.2.1.3 *El problema del azogue*

Por último, había un otro problema importante, que afectaba directamente el Japón y la explotación de sus minas de plata. Se trataba de la posibilidad de importar azogue chino a Perú para apoyar la producción del Cerro Rico de Potosí en ayuda de las producciones de Huancavelica. En 1601 el virrey Luis de Velasco, el tío de Vivero, propuso de importar el azogue producido en China para aliviar el trabajo indígena,¹⁴⁷² y más tarde, en 1612, la Hacienda real de la Nueva España envistió hasta 20.000 pesos en la compra del azogue chino en Macao.¹⁴⁷³

En Europa había mercurio en las minas de Almadén, en España, y en las de Idria, en la actual Eslovenia, que pertenecían a la Corona austríaca. Los yacimientos de Idria no se destinaron a las Indias, y en principio, fue Almadén el suministrador de todo el azogue para las minas mexicanas. Tras la descubierta del tesoro de Huancavelica, desde luego, el mercurio peruano empezó a lle-

¹⁴⁶⁹ El comercio chino, según Antonio Morga, “hacía daño y perjuyzio a las mercaderías de España”, y “a los derechos reales que por razón d’ellas se cobran”. *Sucesos*, 315.

¹⁴⁷⁰ AGI, *Filipinas*, 18B, r. 2, n. 16. Cf. BR, VI, 280-283.

¹⁴⁷¹ BORAH 1943. En 1609 Ríos Coronel llegó a proponer la introducción en España de las mariposas chinas del Jiangnan, que según él eran fácilmente adaptables al clima mediterráneo. AGI, *Filipinas*, 27, n. 72.

¹⁴⁷² BAKEWELL 1971, 152.

¹⁴⁷³ AGI, *Filipinas*, 63, n. 1. Cf. GIL 2011b, 325-326.

gar a la Nueva España para ayudar la industria minera del oro y de la plata, que se servía de la técnica de la amalgamación introducida por Bartolomé de Medina en Pachuca (Hidalgo) a mediados del siglo XVI. En 1558, Madrid declaró su monopolio sobre el azogue del Nuevo Mundo, y en 1572, la distribución del mercurio peruano se puso bajo el control de Sevilla, que quería reglamentar las exportaciones de Huancavelica para salvaguardar sus remesas desde España.¹⁴⁷⁴ Este hecho es muy importante, porque en el quinto punto de las capitulaciones de Vivero leemos las siguientes palabras: “y si fuere menester açogue, lo traerán [...] y con él beneficiarán metales de oro”.¹⁴⁷⁵ Una promesa que fue hecha también por Fr. Jerónimo de Jesús.¹⁴⁷⁶

Pues bien, ¿se trataba del azogue chino o del de Huancavelica? Esta pregunta, en efecto, se relaciona a la posibilidad que Tokugawa Ieyasu hubiera preguntado no sólo el trato con México, por lo menos en principio, sino también con Perú (El Callao). Otra opción para Vivero — quien recordamos era experto de minería, por haber trabajado en los yacimientos de Taxco antes de irse a Filipinas — era remediar azogue en las islas Filipinas.¹⁴⁷⁷ Sin embargo, aunque los españoles relevaron cantidades de mercurio en Biliran (Visayas) no se hizo nada para explotarlo.¹⁴⁷⁸

Además, tras un acuerdo comercial entre españoles y portugueses, la cantidad de azogue chino enviada a Manila desde Macao aumentó en 1612 a unos 200 quintales, para pues bajar completamente en 1615. Considerando los problemas que los portugueses habían tenido en el trienio de 1608 a 1611, con el incidente de la *Nossa Senhora da Graça* y el bloqueo holandés, y la necesidad que tenían de plata, es probable que aumentaran las exportaciones a Filipinas para remediar a la maltratada economía de Macao.¹⁴⁷⁹ Los españoles llevaban el azogue a Acapulco, o lo utilizaban para sacar el oro filipino.¹⁴⁸⁰ Sin embargo, en esos años no habían proyectos concretos de abastecimiento de azogue chino a Filipinas y México, y la demanda más inmediata venía de Japón. En 1609, como hemos dicho en el capítulo 4, Tokugawa Ieyasu introdujo el monopolio gubernativo sobre las importaciones de mercurio y cinabrio, y el año siguiente Vivero prometió enviar a Japón cantidades de azogue desde los territorios del imperio de los Austrias. Echando cuentas, podemos suponer que el aumento de las importaciones de azogue a Manila fuera debido a la demanda del mercado japonés antes que a México o a la explotación de las minas de Filipinas.

Los mexicanos intentaron varias veces obtener el permiso para importar el mercurio chino en América, bajando así los precios y estimulando la competencia. Un memorial de 1584, firmado por los principales mineros de la Nueva España, pedía al rey poder beneficiarse del mercurio asiático, visto el excesivo precio del azogue peruano: nada menos que 100 pesos el quintal, cuando el argento vivo chino, una vez puesto en Nueva España, habría costado menos de 20 pe-

¹⁴⁷⁴ CASTILLO MARTOS y LANG 1995.

¹⁴⁷⁵ AGI, *Filipinas*, 193, n. 3.

¹⁴⁷⁶ PÉREZ, “Fr. Jerónimo”, XXI (1928) 314. *Infra*, 2.1.1.

¹⁴⁷⁷ MONBEIG 1972, 8.

¹⁴⁷⁸ BR, VIII, 244; Gemelli Careri, *Giro*, 116-118.

¹⁴⁷⁹ SOUSA 1986, 72.

¹⁴⁸⁰ Cf. PTAK 2002, 56.

sos.¹⁴⁸¹ Hecho interesante, el grupo de mineros mexicanos sostenía que en cambio de los reales de plata, los chinos habrían dado a los españoles oro, que como veremos, es la misma opinión que tenía Rodrigo de Vivero respecto a Japón, o cuanto menos la que defendió oficialmente frente al rey y a la corte madrileña. Al final, esta contratación habría resultado “de grande aprovechamiento y utilidad”, contribuyendo a engrosar el comercio del virreino y su proveimiento. Sin embargo, los mineros mexicanos estaban jugando con fuego, ya que según ellos, escribían, “con la comunicación e ynterés se afficionarán los chinos, y se yrán reduziendo a la obediencia e yugo real”, facilitando así la conquista de China y la inserción de los españoles en Asia Oriental. Así como la quimérica «empresa de China», también la idea de sacar el oro de China, o de Japón, era más hipotética que factible.¹⁴⁸²

8.2.1.4 La propuesta de Fr. Diego Aduarte de un triangulo China-Filipinas-Japón

Una propuesta para parar la fuga de plata en Asia salvaguardando el «tesoro americano» de perderse en China y confirmar los privilegios comerciales de Madrid con sus colonias vino del fraile dominico Diego Aduarte, autor de la primera parte de la historia de la orden de los predicadores,¹⁴⁸³ en un breve y sintético *Memorial en razón de como no vaia de la Nueva Spaña mucha plata a las Philippinas sin perjuicio de ellas* del año 1619.¹⁴⁸⁴ En su premisa el fraile reconocía los “muchos medios” que el Consejo Real de las Indias había intentado “para estorbar que de la Nueva Spaña no vaia mucha plata a las Philippinas”, concluyendo que todas esas medidas no habían llevado algún efecto concreto. Por esa y otras razones, Aduarte proponía la creación de un triangulo comercial entre Manila, Japón y China, poniendo a cero las remesas de plata americana a Filipinas.

No tienen los vecinos de las dichas islas otro sustento sino es la contratación, [...]. Por ser hasta agora esta contratación de mercaderías de China con la Nueva Spaña, ha sido y es fuerza a sacar de ella [Nueva España] el valor de ellas [de las mercaderías chinas] en dinero [reales de plata], y llevarlo allá para haçer el empleo otro año, que es allá como s'embiar para cojer. Pues si a esta contratación se çerrasse en parte la puerta, çessarí el dicho inconveniente, y podría çerrarse sin daño de las dichas islas, si a ellas se les abriesse otra, que fuesse también gruessa como aquella y no fuesse con tierras de Su Magestad; y ansí no le sacaría su dinero. Pues esta la podrían tener con el Jappón, de manera que como los vecinos de Manila cargan las sedas, que compran allí de los chinos, *** para Nueva Spaña, las cargassen para el Jappón, adonde ay gran gasto de ellas, y mucha y muy buena plata con que comprarlas.¹⁴⁸⁵

La demanda japonesa, en suma, habría absorbido las sedas compradas desde los chinos en Manila evitando así la fuga de plata desde America. Sin embargo, esto presuponía el fin del trato con México, que como sabemos tenía un gran deseo de sedas chinas, ya que las revendía en

¹⁴⁸¹ IWASAKI CAUTI 1992, 162, 172.

¹⁴⁸² *Ibidem*, 162.

¹⁴⁸³ *Historia de la Provincia del Santo Rosario, de la Orden de Predicadores, en Philippinas, Iapón y China...*, Madrid, 1607/1608 (Manila, Colegio de Sancto Thomas, Luis Beltrán impresor, 1640).

¹⁴⁸⁴ AGI, *Filipinas*, 85, n. 34; BR, XVIII, 194-203.

¹⁴⁸⁵ *Ivi*.

Perú y en los otros países del Nuevo Mundo. En los planes de Aduarte, por tanto, faltaba un real conocimiento de la demanda de los mercados del Asia y de America. Además, cerrando el trato con Acapulco, las Filipinas quedarían aisladas, como de hecho acaeció más tarde en 1815, tras la independencia mexicana, viéndose así obligadas a retomar a las rutas de las Indias portuguesas o de Java y de las Moluccas.

Fuera de esto, Aduarte retenía que el trato con Japón habría garantizado la seguridad del archipiélago filipino contra los japoneses, quienes entre los vecinos asiáticos eran los más “animosos y arriscados”. Mejor tenerlos por amigos que como enemigos, en suma, y a mayor razón imaginando una hipotética colaboración militar contra los holandeses. Según Aduarte, todo esto habría hecho la felicidad de los manilenses:

Estarlesía a ellos esto muy bien, porque aunque algún año podría ser menos los intereses que los de Nueva España, pero serían más seguros por serlo el viaje mucho más y más corto. Y más que gozarían de el retorno de sus haciendas por entero, de el qual no gozan de la Nueva España sino hasta en cantidad de quinientos mil pesos, que es lo que su Magestad permite se embarque cada año para las Philippinas y no más, aunque las haciendas haian tenido mucho más valor en México.

Del otro lado, un México sólo, sin ligazón con Filipinas, China o Japón, habría fortalecido su relación privilegiada con España, como querían los mercaderes de Sevilla y los otros españoles activos en el comercio del océano Atlántico: “también bolvería a restaurarse la contratación de las Indias con España”, escribía Fr. Diego, “de que tantos intereses se siguen quitado aquel desagadero de las Philippinas, y sin perjuicio de ellas”.¹⁴⁸⁶ ¿Y el comercio del Galeón de Manila? ¿Que pasaría a los ricos provechos del trato con México? Dejarlo, según Aduarte, no habría sido un problema, dado que las Filipinas ya comerciaban desde años con Japón, un mercado que él consideraba más seguro y provechoso:

Este trato de Manila a Japón ya ha muchos años que corre, aunque con navíos de poco porte, y por la experiencia se ha visto que si todo el trato para el Jappón fuera suio pudiera muy bien sustentarse toda aquella tierra sin necessitar de la de Nueva España y España más que de gente y de los frutos de ellas, para que vastara que andissueran en aquella carrera de la mar de el Sur dos navíos pequeños, que se hiziera a poca costa, y aun esa pudiera ser a la de la caxa real de Manila.¹⁴⁸⁷

El hecho es que para concretar sus planes, Aduarte proponía una revolución estructural de una parte del imperio de muy difícil aplicación, un “caso duro”, como tuvo a escribir, que habría equivalido en sus propias palabras a “descomponer un sancto por componer a otro”. Los dos santos eran en el orden la Ciudad del Nombre de Dios de Macao y la Siempre Insigne y Leal Ciudad de Manila, dos puertos a las antípodas que hacían parte del mismo imperio aunque teniendo legislaciones muy diferentes. El fraile dominico proponía de dismantelar el enclave portugués de China en favor de Manila, y que sus vecinos se fueran “a otras çiudades de la India”; una cosa simple para actuar visto que los portugueses traían sus beneficios y haciendas desde el

¹⁴⁸⁶ AGI, *Filipinas*, 85, n. 34.

¹⁴⁸⁷ Los planes del dominico tenían algunas faltas de consideración importantes. Por ejemplo, la necesidad de financiar Filipinas con las remesas de México para el costo, siempre más alto, de la defensa de las Molucas.

mar y por lo tanto una base equivalía a otra. Habría bastado prohibir a la *náo do trato* su comercio con Nagasaki — decía Fr. Diego — derrotándolo hacia Manila. Al final, esto habría sido útil también a la Corona lusitana y al reino de Portugal, “pues tanto interesa que de que venga mucha plata a España de las Indias, por la mucha que a él se rezuma de ella, y vendría tanta más, quanto menos se desaguase de allá para otras partes”.¹⁴⁸⁸

Los portugueses participaban en la distribución del oro y de la plata americana no sólo a través de las remesas oficiales que desde Sevilla llegaban a Madrid y Lisboa, sino también por vía de las Azoras donde a veces se dirigían los galeones de la carrera del Atlántico antes de proseguir su viaje rumbo al río Guadalquivir. Por supuesto, una buena parte de la plata sacada por los portugueses tomaba otra vez la vía de las Indias tocando el África, Goa y Malacca hasta llegar a Macao de donde confluía en fin en el circuito monetario del Celeste Imperio a través de las ferias de Canton. Aduarte concluía su aguda argumentación cubriéndose las espaldas de los posibles ataques y críticas portuguesas; decía que sólo dos objeciones se podían hacer contra su propuesta: la segunda tenía a que ver con la evangelización de China, mientras que la primera — la más interesante — resguardaba la posibilidad de evitar la parada de las naves en Macao.

todos los años suelen ir de Goa a la China dos naos a cargar de sedas, que después se gastan por la India, y es la principal contratación que tienen los portugueses dentro de ella. Estas naos van a surgir al puerto de Macan, y así parece que haría falta allí para esto aquel pueblo. Pero a esto digo que no, porque él faltasse les negarían los chinos el puerto, como no lo niegan a otras muchas naciones que tratan en su tierra sin tener pueblo suio en ella. [...] Y para los mercaderes portugueses que van en las dichas naos de Goa, antes es de muy grande perjuicio este pueblo, tanto que por huir de contratar con sus vecinos que les solían vender las haciendas, que ellos habían comprado entre año de los chinos, a ellos más caras que los mismos chinos, han dado de algunos años a esta parte en irse con toda su plata en varcas el río arriba 20 leguas a la ciudad de Canton a contratar con sus naturales dexando sus naos en el puerto de Macan, y a los vecinos de él burlados y frustrados de el interés, que speravan de su venida.¹⁴⁸⁹

El problema en esta argumentación de Fr. Diego está en el hecho que Macao tenía un estatus muy particular del cual los españoles no se enteraban, así como no imaginaban la complejidad del sistema tributario de los Ming. En efecto, sólo a los portugueses les estaba permitido comerciar en Canton, como demuestra el fracaso de las dos Compañías de las Indias de Holanda e Inglaterra, que nunca consiguieron entrar en China; y lo mismo puede decirse de los japoneses, quienes intentaron reestablecer el *kangō bōeki* justo para irse a comerciar en los puertos chinos. En este sentido, los mercaderes de Goa podían llegar a Cantón justo porque existía Macao; perderla, con mucha probabilidad, habría significado el fin del comercio en China. Sin embargo, según el fraile dominico, puesto que Macao no se encontraba “dentro” del Celeste Imperio, su «formula»¹⁴⁹⁰ se habría podido exportar tranquilamente a Manila.¹⁴⁹¹

¹⁴⁸⁸ AGI, *Filipinas*, 85, n. 34.

¹⁴⁸⁹ *Ivi.*

¹⁴⁹⁰ CHEONG 1996.

¹⁴⁹¹ Había de toda manera la única diferencia de la presencia japonesa en Manila que no era considerada en Macao, ya que los Nipones no podían comerciar en China ni en Macao de ninguna manera.

Pues bien, los planes de Aduarte no tenían en cuenta toda una serie de inconvenientes: antes de todo, la existencia del pacto de las Cortes de Tomar (1581) que garantizaban a los portugueses plena autonomía en su esfera de influencia asiática, y otros asuntos más complicados que trataremos en breve. Mas pasamos ahora a Portugal y su influencia en la otra parte del hemisferio.

8.2.2 Portugal y el *Estado da Índia*

8.2.2.1 *El delicado equilibrio de las dos Coronas ibéricas*

En 1582 llegó a Macao desde Manila la misión de Alonso Sánchez para informar a los portugueses de la advenida unión de las Coronas de España y Portugal bajo el cetro de Felipe II. La toma de los Austrias seguía la fin de la línea dinástica de los Avis tras las muertes de Sebastião I y del cardinal Henrique. Las esperanzas del pretendiente al trono lusitano don António, Prior de Crato, fueron eludidas tras la entrada del duque de Alba en Lisboa y la unión dinástica de 1580. Sin embargo, los portugueses mantuvieron un fuerte espíritu independentista y anticastellano que llevó en 1640 la restauración de la Corona de Portugal bajo la nueva dinastía de Braganza.

Desde luego, los contrastes entre España y Portugal en Asia había empezado muy pronto, ya a principios del siglo XVI, tras la llegada de Magalhães a Filipinas en 1519, y se aguzaron en 1565 debido al establecimiento de Legazpi en Cebú. La navegación entre Asia y America a través del océano Pacífico fue practicada tanto por los portugueses como por los españoles: el capitán João de Gama, por ejemplo, navegó en 1589 desde Malaca hasta Acapulco pasando por Macao y Amakusa, antes de terminar su viaje en Manila.¹⁴⁹² El peruano Juan de Solís, como hemos visto, hizo lo mismo el año siguiente navegando en la otra dirección desde El Callao a Macao y Japón.¹⁴⁹³ Ahora bien, aunque las prohibiciones sobre el comercio entre los dos hemisferios ibéricos servían para salvaguardar el monopolio asiático de los portugueses, éstos fueron “los primeros que las quebrantaron con grande e universal scandalo”, como bien escribía el virrey del *Estado da Índia* en 1589.¹⁴⁹⁴ En 1599 los macaenses tuvieron que enviar una escuadra al mando del *capitão mór* don Paulo de Portugal contra el asentamiento español de «El Pinal»,¹⁴⁹⁵ y poco después, en 1602, vieron las primeras embarcaciones filipinas llegar a Kyūshū.¹⁴⁹⁶ En 1610, a pesar de la recién cooperación luso-hispana que llevó a la reconquista de Ternate y Tidore en 1606, el comandante portugués Diogo de Vasconcellos rechazó de irse a Filipinas para participar junto al gobernador Silva a una expedición contra los holandeses. En ese

¹⁴⁹² COLÍN-PASTELLS, II, 202-203. BOXER 1946, 151.

¹⁴⁹³ *Infra*, 3.2.1. IACCARINO 2008.

¹⁴⁹⁴ Carta al rey del 3 de abril desde Goa, cit. en COLÍN-PASTELLS, II, 202.

¹⁴⁹⁵ SOUSA PINTO 2008.

¹⁴⁹⁶ BOXER 1946, 152-153.

año, en efecto, la tensión entre Macao y Manila era más alta que nunca debido al incidente de la *Nossa Senhora da Graça* y a las supuestas promesas de don Rodrigo de Vivero.¹⁴⁹⁷

Pues bien, tras más de treinta años desde la unión dinástica de España y Portugal, o en otros términos desde la subyugación de los portugueses al cetro de Felipe II y luego a su hijo Felipe III, y a pesar de la llegada de unos enemigos comunes como los holandeses que empezaron a atacar los emplazamientos ibéricos en Asia Oriental y Sureste Asiático sin hacer distinciones entre las dos Coronas, la autonomía del *Estado da Índia* continuaba siendo amenazada por los españoles, quienes querían escapar de la jaula imaginaria construida alrededor de Filipinas por las ordenanzas y las prohibiciones del siglo XVI. En efecto, los españoles veían a Macao como una directa rival en el comercio del área, y los acuerdos de las Cortes de Tomar más como un problema de competencia que una oportunidad de cooperación. Los portugueses, desde luego, continuaban a defender su monopolio asiático, y de consecuencia se lanzaron con fuerza contra la propuesta de Vivero que habría perjudicado el comercio de la *não do trato* y puesto en peligro la ciudad de Macao.

8.2.2.2 La oposición de los jesuitas

Las primeras protestas escritas llegaron del obispo de Japón Luís de Cerqueira, quien acusó duramente a los españoles de destruir el comercio portugués del Kyūshū y con eso las esperanzas de evangelización. Ya en 1608 había advertido que año tras años los manilenses se estaban lentamente apoderando del comercio con Kyūshū descalzando así a los portugueses de Macao y Nagasaki.¹⁴⁹⁸ Pues bien, el año siguiente ocurrió el incidente de la *Nossa Senhora da Graça* y el trato de la Nao portuguesa tuvo que interrumpirse con gran perjuicio de los mercaderes macaenses y de los Padres de la Compañía. Tras los acuerdos de cooperación de Vivero (1610) y la misión embajada de Vizcaíno (1611) Cerqueira multiplicó sus ataques escribiendo varias y reiteradas cartas a las máximas autoridades del gobierno español, sirviéndose del procurador de la Compañía en Madrid, o escribiendo directamente a Felipe III, como hizo en 1609 (20 de marzo), en 1612 (12 de marzo) y otras tres veces en 1613 (20 de marzo, 5 de octubre y 15 de noviembre).¹⁴⁹⁹ Sin embargo, sólo unos años antes, cuando aun se trataba de enviar un navío al Kantō, la intromisión de los mercaderes españoles no parecía tan peligrosa cuanto la llegada de los frailes. En efecto, en el otoño de 1603, a un año de la intromisión de los misioneros españoles en los asuntos de la evangelización del Kyūshū, Francesco Pasio comunicó al provincial de la Compañía en Filipinas, Diego García S.I., el siguiente consejo destinado a la corte de Madrid:

para negoçiar lo que havemos menester en esa corte, y conservar paz y amistad con el Cubo [Ieyasu] y con todo Japón, digo que el principal medio es correr con Coniuquendono [*Kōzuke no suke*

¹⁴⁹⁷ *Ibidem*, 153-154.

¹⁴⁹⁸ RAH, *Cortes*, 9-2666, ff. 263^r-264^v. Cf. *idem*, ff. 265^r-266^v.

¹⁴⁹⁹ RAH, *Cortes*, 9-2666, ff. 261^r-262^v; *ibidem*, ff. 255^r-256^v (*Sobre o comercio de Macao com Japam, e contra o das Felipinas, e males que fazem os olandeses nesta materia*); ff. 257^r-258^v (*Contra o comercio que os frades intentaram da Nova Espanha com Japam*); ff. 259^r-260^v (*Contra o trato de Nova Espanha com Japam, e danos que fes hum capitam que lá foi neste anno da Nova Espanha*); ff. 174^r-177^v.

no tono: Honda Masazumi], que es el regidor mayor y más privado que tiene el Cubo, mançebo, aprimorado, sin codiçia, y que a todos desea hazer bien; y honrrarse ha de que de Manila se encomienden a él, y por vía de los españoles que vienen en el navío que uviere de venir pueden enviar sus presentes al Cubo y negoçiar lo que quisieren, o sino tener aquí un español seglar de asiento que corra con estos negocios, y es çierto que el Cubo más holgará con él que con religiosos.¹⁵⁰⁰

En las conclusiones, Pasio recomendaba al mercader portugués Antonio Garcés — ya encontrado en el capítulo III — quien, como sabemos, era muy activo en la ruta entre Nagasaki y Manila y obró en esos años cercano a Padre João Rodrigues en los asuntos relativos al comercio de Macao y de la *nao do trato*. Según el jesuita italiano, Garcés, junto a “otros portugueses que [...] tienen trato con Manila”, habría curado las relaciones con Tokugawa Ieyasu a través de Honda Masazumi, acordándose sobre las modalidades de envío, acogida y todo lo restante, de la nao que se iba a enviar desde Filipinas. Un punto importante, que confirma la influencia de los portugueses en los asuntos del comercio entre Manila y Kyūshū, y nos hace pensar a la posibilidad de que fueron los propios mercaderes lusos quienes preguntaron por el intervención de los españoles, quizá para acrecentar el número de los buques privados que se iban a Nagasaki o en otros puertos. En efecto, durante su primera instancia en Japón, en los años noventa del siglo XVI, los franciscanos fueron ayudados por los mercaderes portugueses con soporte y limosnas, tanto que fue necesario instalar una base en Nagasaki — la iglesia de San Lázaro —, aunque el centro de la misión era en el Kinai, para “proveher lo necesario al Meaco” y acudir a los portugueses.¹⁵⁰¹

Como hemos visto, en 1604 Ieyasu protestó contra la carta de Acuña que indicaba a Antonio Garcés como uno de los destinatarios de las *shuinjō*. Sin embargo, a pesar de esta queja, el capitán portugués fue confirmado en los años siguientes para el trato de Luzon, figurando en los registros de las licencias con el sello bermejo de 1604 a 1606, y otra vez en 1608. Lo que preocupaba ahora a los jesuitas era la intromisión de los franciscanos en los asuntos del comercio del *bakufu*, y por lo tanto recomendaban a un “español seglar” para mediar en los asuntos relativos a la Nao de Filipinas. Al final, como anota Pasio, y como hemos tenido manera de explicar más de una vez, esto era lo que quería el propio Ieyasu.

El 10 de marco del 1612, el obispo escribió al Provincial de la Compañía en Manila, Gregorio López S.I., informándolo de que los españoles que se encontraban en Japón — se refería naturalmente al grupo de Vizcaíno y a los frailes franciscanos — estaban “acabando de fazer dois navios arrazoados [...] para os carregarem de seda e outras fazendas da China, e alguns brincos de Jappão, e continuarem com este commercio da Nova Espanha”; una eventualidad que el obispo aborrecía imaginándose las consecuencias exiciales para el trato de Nagasaki con Macao. Los castellanos — declaraba — no se daban cuenta del “grande dano, que com isto se da a essa cidade e estado, tirandolhe boa parte dos ganhos que agora tem com a seda, peças e outras fazendas da China que mandam a nova Espanha”.¹⁵⁰²

¹⁵⁰⁰ RAH, *Cortes*, 9-2665, f. 84^v.

¹⁵⁰¹ CORREIA 2008, 29.

¹⁵⁰² RAH, *Cortes*, 9-2665, ff. 97^r-98^v.

En efecto, cualquier tipo de intromisión de los españoles en los asuntos del comercio de Macao era considerado por los jesuitas como un problema para la seguridad de sus misiones en China y en Japón, y en gran perjuicio de los intereses de toda la cristiandad del Asia. Tras el incidente del *San Felipe* y la pésima acogida que Toyotomi Hideyoshi dio a la misión de Navarrete Fajardo, los españoles empezaron a tomar en consideración la conquista de Taiwán, o cuanto menos una penetración militar en la isla, para establecer una base contra las incursiones de los japoneses, y al mismo tiempo aprovechar allí del comercio de los chinos del Fujian. Esta hipótesis desprevenida, además de presuponer una incursión española más allá de la línea de demarcación de Tordesillas, tenía unas consecuencias terribles para los portugueses, que fueron inmediatamente indicadas por Valignano en su *Apología*:

si los castellanos tuvieran algún puerto en la isla Hermosa, a do puedan ir los chinas a vender sus mercaderías, quedará despoblada esta ciudad de Macao y perdido el comercio que tienen en ella los portugueses de la India, y por el consiguiente quedarán también perdidas la aduanas que tiene Su Magestad en Malaca y en la India; quedarán también perdidos todos los hombres de la India, que son vasallos de Su Magestad, pues el mayor remedio que tienen es por este comercio, como se ha dicho. Y haberse de seguir este daño es muy cierto porque la isla Hermosa está tan cerca de la China, que en un día se va a ella, y los castellanos, por las grandes ganancias que tienen en la Nueva España de todas las cosas que envían, pueden comprar las haciendas de los chinas mucho más caro que los portugueses, que no ganan más que a veinte por ciento en la India, los chinas, con la comodidad de vender a los castellanos, levantarán tanto el precio de las haciendas que no las puedan comprar los portugueses por se les haber de seguir pérdida comprándolas a tanto precio.¹⁵⁰³

8.2.2.3 Ruina del comercio de las Indias Orientales portuguesas

Sobre este tema, vemos el contenido de un texto anónimo, muy interesante, que lleva por título *Relação dos danos que resultão as Indias orientais e ocçidentais de se abrir comercio para Japam pellas Felepinas*, sin fecha, conservado en la Real Academia de la Historia de Madrid.¹⁵⁰⁴

Esta relación iba contra ambos los comercios de Manila y de la Nueva España. Después de recordar al monarca todas las varias limitaciones que habían puesto sus antecesores al comercio de las Indias Occidentales, en 1585, 1598 y 1608, se pasaba a considerar la importancia de los dominios asiáticos de Portugal para la Corona de los Austrias y el daño y perjuicio que se habría obtenido del establecimiento del trato con México y Filipinas. El rendimiento de la Hacienda real estaba centrado en el “trato e comercio que os vaçalos de Vossa Magestade tem nas partes do sul, donde as fazendas que trazem todos os annos às alfandegas de Goa e Cochim [...] dão o prinçipal cabedal daquelle estado”. Y aun las mismas haciendas, “levadas à Ormus, tornão a pagar direitos que he o principal rendimento daquelle alfandega”. Ahora bien, la intromisión de los castellanos en el comercio de Nagasaki, tras el establecimiento del trato entre Manila y los puertos del Kyūshū, ya había causado los primeros daños; y si se concretaba el comercio con Méxi-

¹⁵⁰³ Valignano, *Apología*, 238. Cf. *ibidem*, 219.

¹⁵⁰⁴ RAH, *Cortes*, 9-2666, ff. 251^r-252^v. Su fecha hay de ser de 1614, dado que se lee que: “avendo em Japão tão grande perseguição [...] o Padre frei Luís Sotelo [...] vem com embaixadores fingindo estar o rei do Japam muito propício a cristiandade” (*ivi*).

co y Perú, o se fortalecía el de Filipinas, con más mercancías cargadas en los galeones, se habría aflojado el rendimiento económico de todas las Indias, causando un preocupante efecto domino.

Antes de todo, faltando el dinero para abastecer la flota del *Estado da Índia* se arriesgaba a la pérdida de algunas bases de la cadena comercial que de Lisboa iba hasta Macao; Malaca, por ejemplo, el perno del trato India-China, “pois o principal rendimento que oie tem hé o das naos que vem da China”. Con la pérdida de Malaca se habría renunciado al comercio de Macao, otra base realmente en riesgo que vivía del comercio con Japón e Indochina; y en efecto, tras su caída en 1641, ésta tuvo que reinventarse, buscando otros mercados y una otra manera de sobrevivir, mientras que el imperio portugués perdió para siempre un anillo fundamental de su cadena comercial.¹⁵⁰⁵ Además, “abrindosse o comércio de Felepinas para as Ilhas de Japam” — se señalaba en la relación — “cessará totalmente o trato que nellas tem a cidade de Macao”; un comercio que se estaba “devassando pello trato que se tem aberto nas Felipinas”. Un punto sobre el cual, en esos años, insistieron mucho el obispo de Japón y las otras autoridades portuguesas. Pues bien, esto habría comportado la pérdida de Nagasaki, la última base de la cadena portuguesa que tanto había llenado de orgullo a los *fidalgos* lusitanos:

Extinguesse aquella colónia (o que sem duvida soçederá não mandando Vossa Magestade acudir com muita brevidade) ficará çessando o trato e comércio que ha tantos annos se faz; e perdendosse a iuridição que se tinha ao querido nos Reinos de Japam, onde o capitão da não do trato hera juiz dos portugueses e de todos os mais europeos que lá comerciavão, de que accessia tanta honrra àquelle estado, pois em serto modo dominava a Japam e não se sogeitava aos juizes daquelles reinos a nação portuguesa, o que os naturais consentião por respeitos que pera isso tinhão; e ia oie o sofrem mal por verem que os espanhóis antes se quizerão sogeitar a hum negro juiz dallá [el *bugyō* Hasegawa Sahyōe] que ao capitão português.

Una vez abandonadas las bases de Nagasaki y Macao, habrían caído ambas en manos de los holandeses, o peor de los “rebeldes que vão àquelles portos” y que así “continuarão o trato de Japam”. “E quando o não consintão, os chinos elles mesmos, em seus juncos, hão de meter em Japão a mesma quantidade de seda e as mais fazendas que os portuguezes costumavão levar, e ajnda maior quantidade, por lhe custar menos a seda”; lo mismo podría ocurrir con los japoneses, quienes sin tener los portugueses que entregaban las sedas en Nagasaki, y con los chinos siempre más influyentes en sus puertos, habrían abandonado el trato con Filipinas en favor de los de China, yéndose a buscar las sedas “com suas embarcassõis”, como ya habían empezado a hacer en aquellos primeros años del siglo XVII; “e assi ficara tão bem çesando o comercio das Felipinas e perdendo os vaçalos de huma e outra Coroa hum comercio de tanta importância” como era lo de Japón.

A final, el autor se unía al coro de los escépticos sobre el tema de la fuga de los metales preciosos y de la competencia de las sedas chinas: “demais que de se abrir o dito comerssio açereçe outro imcomodo e grande perda a Coroa de Castella, porque por aquella via vaj grande cantidade de prata todos os annos da Nova Espanha às Felipinas a buscar [...] mercadorias”, así que se iban perdiendo las remesas de plata que financiaban el costo del estado español y sus continuas

¹⁵⁰⁵ SOUSA 1986.

guerras en Europa, además de perjudicar las exportaciones de la seda producida en España y destinada a los mercados de México y Perú. Ahora bien, en razón de las mercancías, “mais baratas” y “em muito maior abundância”, que llegaban a Acapulco a bordo del Galeón de Manila, se hacía mucho daño a ambas Coronas, fortaleciendo los enemigos de los Austrias año tras año y afosando los recursos del imperio. Un discurso ya sentido, en suma, que mostrando una seria preocupación por la salvaguardia de todos, españoles y portugueses, era interesado antes de todo a las atañas de la Corona lusitana en sus Indias Orientales.¹⁵⁰⁶

8.3 LA CUESTIÓN DE LA UTILIDAD Y RENTABILIDAD DE FILIPINAS

8.3.1 Manila, centro de una circunferencia

8.3.1.1 *El difícil desarrollo de Filipinas*

Aunque los planes de Vivero parecían ir contra los intereses de los vecinos de Manila, favoreciendo antes que nada al comercio de la Nueva España y a los mercaderes americanos, la idea del triángulo Manila-Uraga-Acapulco exhibía también una posibilidad concreta de desarrollo de Filipinas y la creación de una propia independencia económica.

En el cap. 4, hemos tratado del nacimiento del sistema del Galeón de Manila y de la supresión de las potencialidades económicas de las islas filipinas en favor del comercio chino y de las remesas de seda a México. Sin embargo, se trataba de los años del reino de Felipe II y de la expansión colonial de los Austrias, un panorama bien diferente de el de principios del siglo XVII, cuando la estabilidad del imperio habsbúrgico ya estaba en crisis desde algún tiempo.

En Europa, la guerra de Flandes (1568-1648) coincidió con la ofensiva de los otomanos y con otros varios problemas que afectaron los Habsburgos en Italia y en el Mediterráneo, poniendo a Madrid frente a dificultades económicas nunca encontradas antes. El fracaso de la Armada Invencible (1588) hizo de vertiente entre el período de expansión de la Corona y la lenta implosión interna, conduciendo la decadencia del imperio hasta las terribles sublevaciones de mediados del siglo XVII. Además, la afluencia del tesoro americano a Sevilla empezó a disminuir lentamente, y la llave de paso se restringió de tal manera que el gobierno de Madrid fue obligado a recurrir a la ayuda económica de sus virreinos europeos o a los prestamos de los banqueros alemanes e italianos.

¹⁵⁰⁶ “Quanto a esta viagem, não temos que nos meter nisto, porque da parte de Japão nem bem nem mal lhe podemos fazer, e da parte da Nova Espanha a elles, e aos da Manila importa muito não se continuar, e assim elles o desejão, e o pretendem, e o tem muito a mal aos religiosos que nisto se meterão, e forão causa de ella se abrir. Pello que elles procurão quando podem de se lançar ia fora porque estão nesta parte odiados. [...] e como hé matéria de interesse, o bom hé deixá-los lá entre si, pois em semelhantes cousas nunca se descuidão, nem descuidarão”. RAH, *Cortes*, 9-2679, n. 55, f. 1^v. “Un solo barco y un solo castellano en Japón”, escribió Juan de Cevicos en su memorándum de 1610, “dañará las cosas de portugueses en aquel reino”, digamos, de manera total y irreversible. AGI, *Filipinas*, 4, n. 6.

En Asia, en cambio, el problema principal fue la llegada de los holandeses y de los ingleses, así como el costo siempre más alto de la defensa de las Filipinas y de las Molucas. La conservación de la base española de Ternate se convirtió en una prioridad nacional justo en esos años, tras su toma en 1606. El hecho es que, año tras año, se desarrolló la idea de que el abandono de las posesiones asiáticas habría llevado poco a poco a la pérdida de todo el imperio de ultramar. Manila, en particular, fue considerada el último baluarte contra el ascenso comercial de la VOC y el poder de los holandeses en Asia.¹⁵⁰⁷

Sin embargo, muchísimos fueron los ataques dirigidos a las Filipinas y a su poca rentabilidad. La crítica más feroz era ligada al drenaje de la plata americana que servía para financiar los gastos militares del archipiélago y la compraventa de las sedas chinas en Manila. Parte del dinero financiaba también las misiones de los frailes en Filipinas, Molucas, China y Japón. Pues bien, para contrastar eficazmente los gastos excepcionales de la apéndice asiática del imperio y sostener la evangelización de Japón y de los otros países del área, se propuso el viejo proyecto de desarrollo del comercio filipino. Antes que nada, la explotación de sus yacimientos minerales de oro, salitre y mercurio.

A finales del siglo XVI, los españoles intentaron varias expediciones en el área de la provincia de Benguet para descubrir y explotar las minas de oro de los igorotes, sin embargo no sacaron nada en limpio; sólo en 1616, año de la muerte de Ieyasu y de la misión de Diego de Santa Catalina a Japón, el procurador general Hernando de los Ríos Coronel volvió sobre la necesidad de individuar los yacimientos de oro de Luzon y pacificar a los igorotes. Sus planes fueron apoyados por los misioneros dominicos y agustinos que controlaban las provincias costeras de Pangasinan e Ilocos y tenían unos intereses concretos en la evangelización de los indígenas de la Cordillera. Tras obtener el soporte del arzobispo de Manila y de los Padres jesuitas, el gobernador Alonso Fajardo (1618-1624) envió tres expediciones a Benguet en 1620, 1623 y 1624, todas sin éxito.¹⁵⁰⁸

Según los españoles, Luzon tenía abundancia de oro, que una vez explotado y labrado, habría atraído a Filipinas a muchos otros colonos, enriqueciendo a Manila y fortaleciendo su autonomía de México. En 1587, un encomendero de Ilocos había cargado unos 3.000 *taels* de oro a bordo del galeón *Santa Ana*, y mucho oro filipino llegaba a Japón desde Ilocos y Pangasinan a bordo de embarcaciones chinas y japonesas.¹⁵⁰⁹ No se sabía con precisión la efectiva cantidad de oro presente en la Cordillera, mas sin embargo al parecer de los españoles había de ser mucho: un memorial para Felipe III de 1617, por ejemplo, proponía de enviar a Acapulco el oro filipino para comprar con ello, en México, los pertrechos fabricados en España, y abastecer así los almacenes reales sin recorrer a los chinos y salvaguardando la plata americana.¹⁵¹⁰ Esta idea no es diferente de la de Vivero que como hemos visto proponía de llevar a México el oro japonés que

¹⁵⁰⁷ BLUMENTRITT 1882.

¹⁵⁰⁸ HABANA 2000, 473-475.

¹⁵⁰⁹ SCOTT 1971, II, 116.

¹⁵¹⁰ BR, XVIII, 57-64.

habrían obtenido desde la explotación de las minas de Izu y Sendai, o desde la venta de la seda china llevada desde Manila. Está claro como, gracias a los provechos del comercio de la seda, Manila habría podido utilizar el oro japonés para financiar los gastos de mantenimiento de sus tropas en Zamboanga, Mindanao y en las Moluccas. Otros recursos presentes en Filipinas, por último, eran el salitre, que normalmente llegaba de Japón, y el mercurio.

En 1618, el Padre jesuita Juan de Ribera indicó Manila como el centro de un círculo y lugar ideal donde embastar el comercio entre el Asia Oriental y el Sureste Asiático: “esta ciudad de Manila” — escribía — “tan pequeña, es la escala para grandes reynos como Japón, Coria, la gran China, Sian, Patan, Camboja, las Xavas, la Sunda y el Maluco, de que está çercada como el çentro de su çirconferencia”.¹⁵¹¹ Las mismas palabras fueron recalçadas por el arzobispo Fr. Miguel García Serrano,¹⁵¹² y en 1621 fueron utilizadas por el procurador general de las islas, Hernando de los Ríos Coronel, en su *Memorial y relación para su Magestad Felipe IV*.¹⁵¹³ Era necesario, por tanto, permitir a Manila seguir su instinto natural hacia el comercio asiático, desmarcándola de todas las limitaciones impuestas por Madrid y dejándola libre de comerciar en el Asia Oriental y en el Sureste Asiático. Desafortunadamente, por lo que toca a Japón, esta conciencia llegó demasiado tarde, dado que los Tokugawa ya habían empezado a martirizar a los misioneros de Filipinas, y estaban listos para expulsar a todos los españoles de su tierra. El hecho es que fueron los propios vecinos de Manila quienes decretaron el abandono de sus ambiciones comerciales, acomodándose al sistema del Galeón de Manila y al comercio chino, justo mientras los franciscanos, apenas llegados a Japón, proponían el trato comercial con America y Filipinas a Toyotomi Hidetsugu, y después de él, a Tokugawa Ieyasu.

8.3.1.2 *El algodón filipino*

El crecimiento económico de las Filipinas a través de la liberalización de su comercio presuponía la implementación de algunos viejos recursos industriales como por ejemplo la manufactura del algodón. El último legislador que intentó salvar la autonomía del «made in Filipinas» fue Gómez Pérez Dasmariñas, quien quería salvaguardar la industria indígena de algodón a través de la reglamentación de las importaciones de tejidos chinos y en particular de los artículos destinados a los filipinos. En su carta al rey del 20 de junio de 1591 el gobernador denunciaba el daño que los chinos hacían a la industria del archipiélago y proponía el remedio para desarrollar sus exportaciones. Dasmariñas anotaba que, además de las sedas, los chinos comerciaban especialmente con algodones que traían de las islas Filipinas, y que tras haberlos llevados a su país y labrados, revendían en Manila a los españoles y a los indígenas filipinos. Estos últimos, argumentaba, habrían podido labrar su propio algodón, también mejor que los chinos, y exportarlo a México. De esta manera, se habría evitado la intermediación de los mercaderes del Fujian, con

¹⁵¹¹ AGI, *Filipinas*, 20, r. 12, n. 80.

¹⁵¹² “Manila es uno de los grandiosos emporios que tiene el mundo, donde concurren de muchos reynos, de que está cercada, como el centro de una circunferencia, que son la gran China, Xapón, Coria, Sian, Patán, Camboya, la India Oriental, Sunda, Jaba, Maluco y Burneo”. AGI, *México*, 2488.

¹⁵¹³ Cf. el memorial de Grau y Monfalcón, en BR, XXX, 33.

todos los problemas relacionados a ellos, y se habría desarrollado una importante industria del archipiélago dando autonomía a las islas y trabajo a los indígenas.¹⁵¹⁴

Como hemos visto en el capítulo IV, los algodones cargados en el Galeón de Manila eran principalmente los de las provincias de Fujian, Zhejiang y Jiangsu (el área alrededor de lago Tai y la llanura meridional del río Yangzi), mas habían también algunos tejidos hechos de algodón filipino. En los primeros años del viaje de los galeones desde Filipinas hasta America (Acapulco o El Callao), o sea, antes de la real cédula de 1593 y de las prohibiciones al comercio directo entre Asia y America, llegaban regularmente a México y Perú cantidades de lampotes y medrañiques labrados en Filipinas. Aunque las exportaciones de estos dos tejidos continuaron en el siglo XVII, la mayoría de los algodones llevados a Acapulco fueron los de China e India.¹⁵¹⁵

Ahora bien, en los planes de Vivero había la posibilidad de enviar a Japón una parte de los tejidos hechos en Filipinas, y al mismo tiempo de reforzar las exportaciones a México. Como hemos visto, también los ingleses y los holandeses intentaron vender paños de algodón en Japón, así como hicieron los mercaderes de la misión del *San Francisco* (Vizcaíno) y de Alonso Muñoz.

8.3.1.3 Sedas

Pasamos ahora al otro proyecto de Vivero: el de exportar las sedas chinas desde Manila hasta Uruga y los otros puertos del Kyūshū.

Ya hemos visto cuál era el precio de la seda en Manila y aquello de las sedas chinas que llegaban a Japón a bordo de la Nao portuguesa de Macao.¹⁵¹⁶ La mejor solución para los españoles, desde luego, habría sido la de obtener una base en China para intentar bajar el precio de la seda transportada a Manila por los fukienses. De esta manera, se habría evitado la competencia de la plata japonesa, que elevaba los precios, y se habría evitado el costo del viaje de transporte hacia Filipinas. En este sentido, los españoles evaluaron la posibilidad de establecer una base en el norte de Taiwán ya a finales del siglo XVI.¹⁵¹⁷ La fundación de Santísima Trinidad, en la actual ciudad de Jilong, se concretó sólo más tarde en 1626, mas como reacción a la llegada de los holandeses a Tainan. Al final, mantuvieron allí, hasta 1642, una fortaleza y un pequeño pueblo, porque, en efecto, el establecimiento de otra base comercial tan cercana a China con la afluencia de la plata americana desde Filipinas o de la japonesa desde el Kyūshū habría perjudicado Manila y su comercio chino.¹⁵¹⁸

Otra solución al problema de la seda china fue proporcionada por el licenciado Pedro de Rojas en 1586. Según el oidor de la Audiencia filipina, si se prohibía a los sangleyes llevar a Mani-

¹⁵¹⁴ BR, VIII, 273-274. Cf. ALONSO 2001, 199-200; 2005, 264.

¹⁵¹⁵ YUSTE LÓPEZ 1984, 25. El lampote era un tipo de tela de algodón, mientras que el medrañique era un tejido hecho de fibras de abacá, de burí o de otras plantas. *Ibidem*, 95.

¹⁵¹⁶ *Infra*, 4.3.2.

¹⁵¹⁷ Ascensión, *Relación* II, 140-141.

¹⁵¹⁸ BORAÑO 2009.

la sus sedarías, éstos, sin embargo, habrían continuado frecuentando los puertos filipinos en busca de los reales de a ocho mexicanos. En cambio — decía Rojas —, habrían llevado vacas, caballos, mulos y pertrechos, además de cobre y pólvora, permitiendo a Madrid y Sevilla preservar las exportaciones de seda andaluza a México. Así, concluía, los vecinos de Filipinas habría sido más ricos, debido al hecho que los indígenas habrían pagado sus tributos con los bienes producidos en las islas — es decir, con paños, lampotes, algodón, u oro — y estimulado las exportaciones de Filipinas a America.¹⁵¹⁹ Además, reduciendo la cantidad de las sedas chinas a bordo del Galeón de Manila se habría sacado más espacio para los productos de las islas que ya se enviaban a México cada año, como la cera amarilla, el estoraque, o algunas especias: canela, desde Mindanao, pimienta y clavo desde las Moluccas.

8.3.2 La opinión de los arbitristas

8.3.2.1 *Hernando de los Ríos Coronel*

Sobre el tema del desarrollo de Filipinas y de sus potencialidades comerciales se expresaron los diferentes procuradores del archipiélago a principios del siglo XVII. El más activo fue Hernando de los Ríos Coronel, quien, después de haber criticado los planes de Vivero en su carta de 14 de octubre de 1610, expuso de manera muy clara su parecer sobre el mantenimiento de las islas en un extenso memorial que dirigió a Felipe III unos diez años más tarde en 1621.¹⁵²⁰ Tras haber presentado un resumen de la historia de Filipinas desde Legazpi hasta el gobernador Juan de Silva, el procurador filipino pasaba a una segunda sección relativa a la importancia que tenían estas islas para la Corona de los Austrias. Como primera cosa, siendo él mismo un religioso, Ríos Coronel evidenciaba el valor fundamental de conservación de la religión cristiana en los países del Asia, y el deber que tenía el rey de España de expandirla a otros lugares del continente. Manila, desde luego, era el lugar ideal para emprender esta empresa, siendo el fulcro del cristianismo en Asia y el centro de la evangelización. Pues, Ríos Coronel pasaba a tratar del comercio de Filipinas y de la importancia de defenderlo contra las ambiciones de la VOC. A su parecer, este comercio valía la cifra considerable de unos ocho millones de pesos cada año, gracias a la venta de las especias y al trato con los chinos y con los japoneses.¹⁵²¹ Ahora bien, dejarlo en manos de los holandeses, o abandonarlo para otros fines seguramente menos importantes, habría significado por él la fin de las Indias portuguesas y del imperio de los Austrias en Asia.

En el segundo capítulo de la segunda parte de su memorial Ríos Coronel atacaba una propuesta que circulaba en los ambientes de la corte madrileña de abandonar las Filipinas en favor de Brasil, o sea, de aderezar la vieja línea de demarcación trazada en 1494 con los acuerdos de

¹⁵¹⁹ AGI, *Filipinas*, 74, n. 29.

¹⁵²⁰ *Memorial y relación para su Magestad del Procurador General de las Filipinas, de lo que conviene remediar y de las riquezas que ay en ellas y en las Islas de Maluco*, Madrid, por la viuda de Fernando Coorea, 1621.

¹⁵²¹ En un documento de 1619 informaba a Madrid que el comercio de los holandeses amontaba anualmente a unos cinco millones de pesos. BR, XIX.

Tordesillas. La Corona portuguesa habría obtenido Manila, dejando a los castellanos las provincias brasileñas; un plan que desde luego habría puesto fin al trato entre Manila y Acapulco. Según muchos — decía el procurador —, el costo de mantenimiento de Filipinas era demasiado alto, y no había una utilidad concreta en sustentar un lugar tan remoto y distante de Madrid. Sin embargo, Ríos Coronel argumentaba que este costo era necesario para preservar la presencia española en Asia contra los holandeses, y que una buena parte de los recursos destinados a Filipinas servía para defender las Molucas con tropas, pertrechos y municiones. Esto — hacía recordar — iba también a sustentamiento de las Indias portuguesas y de los intereses comerciales de Goa y Malacca, protegiendo por tanto el frente oriental del *Estado da Índia* de las incursiones anglo-holandesas en el mercado de las especias. En términos más concretos, Ríos Coronel daba las cifras evaluando el gasto de la Corona para el mantenimiento de Filipinas en poco más de 255.000 pesos. Luis Alonso ha recientemente calculado que el dinero gastado para Filipinas era en realidad sólo una parte de los derechos de almojarifazgo colectados en Acapulco que se enviaban cada año a Manila con el situado, mientras que la mayoría de los gastos iban en soporte de las Molucas.¹⁵²²

Con el fin de detener la fuga de plata a China y al mismo tiempo mantener la presencia de las tropas españolas en Asia se pensó en aquellos años de cortar el hilo que ligaba las Filipinas a México conectando Manila directamente a la península ibérica a través del estrecho de Magallanes o por vía de las Indias portuguesas. De esta manera, las islas habrían acogido los productos de España enviando a Europa los frutos de su tierra junto a los artículos de China. Entre 1613 y 1619 los españoles intentaron tres veces llegar a Filipinas a través del *Estado da Índia*. La primera vez se trató de una flota de naves portuguesas comandada por el exgobernador de Tidor Rui Gonçalves de Siqueira, a bordo de las cuales viajaron las tropas españolas destinadas a Filipinas: la mayoría de las embarcaciones se perdieron durante el viaje, y sólo la nave de Siqueira consiguió llegar a Manila sana y salva después de más de un año. La segunda vez fue en 1617 cuando una pequeña escuadra de carabelas salió desde España para llegar a Filipinas unos dos años después; mientras que la última tentativa, de 1619, fue un fracaso total: la potente armada de galeones y naves de guerra preparadas para el socorro de las Molucas se perdió al largo de las costas andaluzas y norteafricanas pocos días después de su salida.¹⁵²³ Pues bien, Ríos Coronel atacó la propuesta de ligar Sevilla a Manila haciendo notar que la mayoría de los productos españoles que se pensaba enviar a Manila no habría sacado algún provecho en los mercados asiáticos, dado que interesaban sólo a los españoles, y éstos, explicaba, bastaban con vino y otros artículos de poca importancia. En efecto, el único producto que servía para el comercio de Filipinas era la plata, y por tanto, al final, habría sido necesario enviarla desde España, aumentando así los riesgos de perderla durante el viaje, especialmente si esto ocurría por vía de las Indias portuguesas.

Pasando pues al tema del desarrollo y rentabilidad de Filipinas, Hernando de los Ríos Coronel indicaba también que el intento primario de los reyes Carlos V y Felipe II fue sacar de Fili-

¹⁵²² ALONSO 2003a; CHAUNU 1960, 43-46.

¹⁵²³ BOXER 1946, 156-157.

pinas la mayor riqueza de las Indias, y que si esta aún no se había obtenido era por falta de los administradores precedentes y de las políticas restrictivas pensadas en España sin una real cognición de las grandes potencialidades del archipiélago. Las restricciones de los años noventa del siglo XVI habían causado que Manila recorriese cada año a los 500.000 pesos enviados desde México, una cifra considerada muy baja que la obligaba a sopesar todos sus gastos y no le permitía aprovechar del rico comercio del área de manera apropiada. Estaba bastante claro, argumentaba el procurador filipino, que había necesidad de liberalizar el comercio, reforzándolo y extendiéndolo a los otros países del área.

Abriendo el capítulo III de la segunda parte de su memorial, Ríos Coronel remarcaba la imagen de Manila como el centro de una circunferencia, que tocaba a lo largo de su perímetro los puertos de China, Japón, Indochina y Insulindia. Pues bien, según él debía permitirse a los vecinos de Manila y a los otros privados de las islas, ir a comerciar a otros países, construir navíos y extender sus intereses, llevando así provechos y beneficios a Filipinas enriqueciéndolas y rindiéndolas más independientes. Está claro que la independencia económica de Manila habría fortalecido el poder de Madrid en Asia Oriental y en el Sureste Asiático haciéndola capaz de contrastar los holandeses y todos aquellos enemigos, japoneses o chinos, que amenazaban la presencia española en el área. A finales de la década de 1610, se presentó por ejemplo la posibilidad de comerciar con el sultanado de Macasar, en la parte meridional de la isla de Célebes (Sulawesi): su rey había enviado una carta al gobernador Silva ofreciéndole provisiones para las tropas española en las Molucas; además, había preguntado al gobernador de la fortaleza de Ternate el envío a Macasar de misioneros cristianos.¹⁵²⁴ La ocasión era propicia, ya que estableciendo el trato con ese puerto, Manila habría obtenido un apoyo para la defensa de las Molucas y un aliado contra los holandeses. Al mismo tiempo, habría reducido los gastos para abastecer las tropas en Ternate, dado que los productos de Macasar costaban más de la mitad de los de Filipinas.

Por último, Ríos Coronel reconocía la bondad de la tierra filipina y la riqueza de su subsuelo: indicaba por ejemplo la presencia de mucho oro en las montañas de la Cordillera Central, y proponía una expedición desde Pangasinan para sonsacar la potencialidad del oro de Luzon.¹⁵²⁵ Entre los productos de las islas que habrían hecho al caso de la Corona española enlistaba la canela de Mindanao, Liban (Sulu) y Mindoro, la nuez moscada de la región de Bicol, el cobre de Marinduque, y demás.

8.3.2.2 *Martín Castaño de Ayala*

Martín Castaño fue procurador asociado de Filipinas en 1610, el año en que Ríos Coronel escribió su carta para Felipe III donde atacaba el plan de Vivero. En las cartas escritas a partir de 1623, cuando tomó el cargo de procurador general de las islas, manteniéndolo por lo menos hasta 1627, él se ocupó sobretodo de las Molucas, denunciando el peligro de dejarlas en manos

¹⁵²⁴ AGI, *Filipinas*, 329, II, ff. 301^v-313^v; AGI, *Filipinas*, 27, n. 123.

¹⁵²⁵ Cf. HABANA 2000, 471-472.

a Holanda. En su decir, si la VOC hubiera conseguido rechazar a los españoles de las Islas de las Especias, habría controlado también las Filipinas y “aquel riquísimo trato de China y Japón”; un comercio que, según Castaño, llevaba en las cajas de la Corona española unos dos millones de pesos cada año.¹⁵²⁶ Tras la fracasada misión a Japón de Fr. Diego de Santa Catalina, probablemente en 1618, protestó por la poca atención que Madrid prestaba a Filipinas, ya que se había perdido la oportunidad de vender la seda china a los japoneses, que tanto la deseaban, aventajando así a los enemigos holandeses, quienes ahora se habían instalado en Hirado amenazando desde allí a Manila y Macao.

Pues bien, Castaño evidenciaba la importancia de Filipinas para mantener el control de España sobre toda la redondez del mundo, ligando las Indias orientales y occidentales a través de Manila; además señalaba la riqueza de las islas con sus minas de oro, y el mercado de las especias de las Moluccas; por último, la posición de Manila era perfecta para aprovechar del comercio entre chinos y japoneses, dos pueblos — escribía — que eran enemigos entre ellos, y que todavía necesitaban la seda del uno y la plata del otro. El procurador llegaba hasta a invocar el envío de otra misión diplomática para recuperar la amistad de los Tokugawa y salvar las misiones de los frailes y las vidas de los cristianos de Nagasaki a través del comercio.¹⁵²⁷

8.3.2.3 Juan de Grau y Monfalcón

El más representativo entre los procuradores que se ocuparon del tema del desarrollo de Filipinas es probablemente el catalán Juan de Grau y Monfalcón, quien en dos memoriales, de 1637 [1635] y 1640,¹⁵²⁸ indicó a la corte de Madrid por lo menos cuatro razones por las cuales defender la presencia española en las islas, consideradas por él de la máxima importancia: [1] antes de todo, para “aumentar la predicación evangélica”, y asegurar la protección de la archidiócesis de Manila y de sus tres obispados, “tan cercado[s] de gentiles, moros y hereges”. [2] Para la salvaguardia de la reputación de la Corona habsbúrgica, representada en Asia por los dominios de las «Islas del Poniente»: unas 1.400 leguas de islas e isletas comprendientes Taiwán (Santísima Trinidad), el archipiélago de Guam, las Moluccas, y desde luego Luzon, con su Insigne y Siempre Leal Ciudad de Manila, la “piedra preciosa de este engaste”, como la definía el procurador catalán, “que por sí sola basta a probar la grandeza de España”. [3] La defensa de las Molucas de las incursiones de los holandeses y la salvaguardia del comercio portugués de clavo. También Ríos Coronel, recordamos, había señalado la importancia de defender las Molucas enviando soldados y naves españolas a Filipinas; Madrid, afirmó, tenía que combatir contra sus enemigos en un contexto global, en Asia así como en Flandes y en Italia.¹⁵²⁹ “Para aliviar las Indias

¹⁵²⁶ AGI, *Filipinas*, 27, n. 105. CROSSLEY 2011, 65-66, 92.

¹⁵²⁷ AGI, *Filipinas*, 27, n. 107.

¹⁵²⁸ *Memorial dado al rey en su real Consejo de las Indias por Don Juan Grau y Monfalcón, procurador general de las islas Filipinas, sobre las pretensiones de la ciudad de Manila y demás islas del archipiélago en su comercio con la Nueva España*, Madrid, 1637, cit. en TORRES DE MENDOZA, *Colección*, VI (1866) 345-485; *Justificación de la conservación y comercio de las Islas Philipinas*, Madrid, 1640.

¹⁵²⁹ Ríos Coronel, *Memorial* (1621).

occidentales de enemigos” y salvaguardar la totalidad del imperio por ambos hemisferios, tanto español como portugués, era por tanto necesario hacer un frente común en Asia contra los holandeses y los ingleses contando con Filipinas y la ciudad de Manila. [4] La preservación del comercio con China por ambas Coronas. Según Grau y Monfalcón, esto era “de los más útiles y caudalosos que tiene todo el Oriente”, más de el de las Indias portuguesas y de la Insulindia, “y podemos decir” — concluía — “que en todo el Orbe no ay otro que le iguale”.¹⁵³⁰

Ahora bien, el procurador de Filipinas indicaba en la liberalización del comercio de las islas la única solución para asegurar la presencia española en Asia. Manila — escribía — “comparar se puede a la ciudad de Goa, cabeza de la India oriental: es la que sujeta todo lo que corre desde los estrechos de Sincapura hasta el Japón, Islas de los Ladrones (Guam), y Papuas”; ahora bien, “si el comercio, como es cierto, se tiene como la mayor grandeza de los reynos”, sostenía, “no le falta esta a las Philipinas, pues le tiene tan caudaloso, que a gozarle libre, ni la aventajara ni la igualara ciudad ninguna de quantas se conocen en el mundo”.¹⁵³¹ Se trataba de un principio natural de las cosas: “es el comercio un derecho de las gentes, por donde se hace común a todas las provincias lo que cada una produce, cría o fabrica, ya vendiendo, ya permutando”, y “si fuere libre y absoluto el de Filipinas con las Indias [...] es evidente que estuvieran en suma prosperidad, Nueva España más abundante de lo que ha menester, y el Perú de lo que carece”.¹⁵³²

Grau y Monfalcón proponía quitar el límite en las exportaciones de Filipinas a México: de tal manera, además de las sedas china, se habrían podido enviar a Acapulco los productos de las islas, como los manteles, lampotes, mantas de Ilocos, Bombón y “de moros”, cera o gatos de algalia; todos artículos que encontraban generalmente poco espacio a bordo de los galeones debido a la competencia de los tejidos chinos. Los algodones filipinos, a su parecer, no habrían perjudicado las exportaciones de los tejidos de España porque tenían cualidad y precio totalmente diferentes:

estos géneros de las Islas no perjudican a los que van de España, por ser de tan diferente calidad que si los hay se gastan, y si faltan, no se pueden suplir con los que van de estos reynos, porque estos son de mucho valor, aquellos de poco; y no es consecuencia que el pobre indio, o negro, que compra una vara de lienzo por real y medio, si no le hallare, lo comprará de Ruán por seis a ocho reales, pues es más probable que lo escusará, aunque ande sin camisa, que posible que lo compre con lo que no alcanza su caudal.¹⁵³³

Del otro lado, el límite de 500.000 pesos anuales impuesto por Madrid en el trato de Acapulco a Manila se había de aumentar a unos 800.000 pesos. En efecto, Grau y Monfalcón reconocía la importancia de la plata americana en el comercio de Filipinas, porque “arroz, algodón, vinos, mantas, telas y otros frutos [de las islas] no los apetece el chino, japon, siamés, ni otro gentil, porque abunda de los mismos o los tiene mejores”. Era por tanto necesario permitir al comercio

¹⁵³⁰ Grau y Monfalcón, *Justificación*, 5-8; Grau y Monfalcón, *Relación*, *passim*.

¹⁵³¹ Grau y Monfalcón, *Justificación*, 7-8.

¹⁵³² Grau y Monfalcón, *Memorial*, 435.

¹⁵³³ Grau y Monfalcón, *Justificación*, 14. Cf. *Memorial*, 457, 473-475.

de Manila de crecer a través de las remesas de los reales de a ocho americanos. A las críticas sobre la fuga de la plata respondía de esta manera:

Los efectos no son los que se representan, porque aunque es así que [la plata] sale de Manila, es para la China, a donde por la misma razón de que no sale no es de ningún perjuicio, y lo es de mayor el paradero de la que viene a estos reynos, que toda va a Holanda, Génova y Venecia, y por allí a Turquía y alguna parte por Portugal a la India, y en ella entran los mismos holandeses, los persas, árabes, y Mogoles; y aunque al fin vaya a parar a la China, es después que deja ricos los mayores enemigos desta Corona, lo cual no se halla en la que va por Manila, que si sale es por manos de vasallos de V. M. sin llegar a la de los enemigos.¹⁵³⁴

Además, el procurador filipino señalaba la presencia en Luzon de mucho oro, especialmente en “las tierras de Pangasinan” (o sea, en las montañas de la provincia de Benguet) que se decía estar llenas de minas, y en Paracale (Camarines) donde se habían descubiertos nuevos yacimientos en 1626. Por último, había en Filipinas mucho azogue, que se podía enviar a Acapulco “para suplir el que falta para labor de las minas en la Nueva España”, y cobre, llevado por los chinos y japoneses a unos precios muy baratos; con él, escribía Grau y Monfalcón, “se funde en Manila la mejor artillería del mundo de que se proveen sus fuerzas y la ciudad de Macan, y otras de la India, y se trae a Nueva España”.¹⁵³⁵

¹⁵³⁴ Grau y Monfalcón, *Memorial*, 438.

¹⁵³⁵ Grau y Monfalcón, *Memorial*, 379-380.

CAP. 9: FR. DIEGO DE SANTA CATALINA Y FIN DE LA COOPERACIÓN (1616)

En este último capítulo analizamos el fracaso de las relaciones diplomático-comerciales entre Japón, Filipinas y México en el marco de la actitud anticristiana de los Tokugawa, hasta llegar a la fin de la cooperación de 1616, preludio a la definitiva expulsión de 1624.

9.1 RESPUESTAS A LA MISIÓN DE FR. ALONSO MUÑOZ

9.1.1 Oposición portuguesa

Habíamos dejado a Alonso Muñoz en Madrid, en espera de una respuesta a su embajada de 1610. Como hemos visto a final del capítulo 6,¹⁵³⁶ el fraile franciscano, embajador de Tokugawa Ieyasu en Madrid, ya había recibido un parecer favorable del Consejo de Indias en mayo de 1612, sin embargo, no habían detalles más precisos sobre su misión de regreso, y aun faltaban las cartas de Felipe III para el gobierno japonés. Así pues, la organización para su vuelta a Japón tardaba excesivamente, arriesgando de perjudicar la embajada del fraile y con ella todos los planes de Vivero y de los franciscanos. El hecho es que en el momento de la primera respuesta del Consejo de Indias, aún no habían llegado a Madrid los documentos contrarios al establecimiento del trato con Acapulco, o sea, los diversos memoriales de los portugueses y de los Padres jesuitas.

El 4 de enero de 1612 se escribió en Lisboa el primer memorial del Consejo de las Indias de Portugal contra el establecimiento del trato entre Japón y México.¹⁵³⁷ En su primera parte, se tomaban las defensas del comercio de Macao analizando el incidente de la *Nossa Senhora da Graça* y sus implicaciones. Sustancialmente, los miembros del Consejo no hacían nada más que resumir los puntos indicados por el obispo y el Leal Senado de Macao en 1611, reforzándolos con el parecer de los vecinos de Filipinas, “o Cabido, Regimento e Justiça da cidade da Manilla”, todos contrarios al trato de Japón con las islas:

Dizem que hà Manilla lhe he danoso o trato que tem com Jappão alegando para isso os exemplos que constão da mesma resposta; e que se alguma neçessidade tem delle he soo por três respeitos: [—1.] O primeiro para lhe hir daly farinha, cravação, cobre, salitre, e algumas monições. O que elles mesmos respondem que lhe estará melhor não irem laa nem ainda com estas cousas pella dificuldade que haverá indo, em se estorvar a tirada da pratta, fazendo-as levar da China. [—2.] O segundo para as naos que vão de Fellippinas a Nova Espanha poderem arrivar a Jappão. A que também respondem que isto he o que menos lhe convêm, emtanto que ainda em caso que ajão de ter amisade com Jappão, he neçessario prohibir aos pilotos ir em laa. [—3.] O terceiro por temer em que os jappões per sy soos, ou ajudados dos olandeses, vão inquietar aquellas Jhas. E posto

¹⁵³⁶ *Infra*, 6.3.2.

¹⁵³⁷ Esta se refería a una otra consulta de 1611 en la cual se habían tratados los mismos temas.

que a isto não dem saída remetendo a ehleição do que mais converia ao governador, representão os damnos que tem reęebido dos jappões e averem elles admittido aos olandezes.¹⁵³⁸

Pues bien, se reconocían a Manila sólo tres necesidades, entre las cuales estaba el abastecimiento de los almacenes reales con alimentos y pertrechos; todos productos que, como observaron en muchos, se podían obtener tranquilamente de los mercaderes fukienses o comprarlos directamente en China a través de Macao. Se trataba en suma de decidir: “ou aos castelhanos, ou aos portugueses; porque hum soo barco e hum soo castelhano em Jappão” — clarificaban los consejeros — “danará as cousas dos portugueses, e pello contrario”.¹⁵³⁹

Este primer memorial lisboeta acompañaba al largo escrito de Juan de Cevicos, que tuvo en Madrid la máxima atención.¹⁵⁴⁰ En particular, el Consejo de las Indias de Portugal marchó contra Luis Sotelo — autor de la despreciada tentativa de establecer el trato Uraga-Acapulco y de crear un nuevo obispado de erección franciscana en el Japón nororiental — acusándolo de haber aprovechado del incidente de la *Nossa Senhora da Graça* para perseguir sus planes.¹⁵⁴¹ Como vemos, los portugueses contaban con los pareceres desfavorables del obispo y del cabildo de Macao, del capitán Cevicos, de los vecinos de Manila e, indirectamente, de su propio gobernador, Juan de Silva. “O damno que reęebe o serviço e fazenda de Vossa Magestade da Coroa de Castella com o comerço de Jappão”, así terminaba el memorial, “he mui grande, e o da Coroa deste reyno de Portugal e Estado da Yndia oriental he de maneira que se arrisca notavelmente com a falta do comercio que tinha com a çidade de Machao, e d’ahy com Jappão, por serem os rendimentos de suas alfandegas os de que se sustenta, e a mesma çidade de Machao, sendo tam nobre, tam antigua, riqua e de tanta christiandade e rellegiosos como ha nella, e a porta por onde se espera a conversão da grande China, está exposta a sua total ruina”.¹⁵⁴²

Tres semanas después, el 25 de enero, fue la vez de un otro memorial escrito en Madrid por el Consejo de Portugal, que remitía al rey todos los documentos precedentes, solicitándole una resolución my rápida sobre este tema delicadísimo y de “tão grande importancia” para las suertes de Macao y de todas las Indias orientales.¹⁵⁴³ El 1 de febrero, el duque de Lerma entregaba

¹⁵³⁸ AGI, *Filipinas*, 4, n. 6. Cf. *ibidem*, n. 7 (*Resposta que o Cabido e Regimento da Manilla derão ao que a cidade de Machao lhe mandou representar*).

¹⁵³⁹ Consulta del Consejo de la India de Portugal de 4 de enero de 1612. AGI, *Filipinas* 4, n. 6.

¹⁵⁴⁰ “João de Sevicos, castelhano (que hia por capitão e mestre da nao São Françisco que o anno de 609 indo de Felloppinas a Nova Espanha arribou e se perdeo em Jappão) no memorial que outrosy vai com esta, cueyo com a carta de Vossa Magestade, aponta as mesmas e mais claras razões de ser danoso a Felleppinas o trato com Jappão”. Consulta cit., en AGI, *Filipinas*, 4, n. 6.

¹⁵⁴¹ En Japón, era “público que hum rellegioso castelhano por sobrenome Sotillo disse ao rey do Jappão que de Manilla lhe podia hir a quantidade de çeda que quizesse”. *Ivi*.

¹⁵⁴² Consulta de 4 de enero de 1612, en AGI, *Filipinas*, 4, n. 6.

¹⁵⁴³ “Por varias consultas feitas em diversos tempos, e em particular no discurso do ano passado (por se offerecer nova ocasião para isso) se tem representado a Vossa Magestade as razões que ha de seu real serviço e de benefiço comum e conservação dos estados das Indias orientais e ocçidentais, e ainda destes reynos de Hespanha, para se haver de çerrar totalmente a porta ao comerço das Philippinas e mais partes das dittas Indias ocçidentais com a China e Jappam, em conformidade e execução das prohibiões e defesas antigas e modernas que sobre isso se tem feito, e os grandes danos que se haverão de seguir (como em alguns casos, com lastimoso e muy prejudiçal successo, se tem já experimentado) se este comerço se

todos los papeles al marqués de Salinas Luis de Velasco, ex-*virrey* mexicano y ahora presidente del Consejo de Indias.¹⁵⁴⁴ En marzo de 1611, como hemos visto en el precedente capítulo,¹⁵⁴⁵ había llegado la primera carta de Luis de Cerqueira para Felipe III, a la cual siguió otra de marzo de 1612, “Sobre o trato de Manila a Nova Espanha com Japão”, dirigida al procurador de la Compañía en Madrid Antonio Collaço. En 1613, pues, el obispo portugués escribió otras tres cartas para el rey donde remarcaba más o menos los mismos contenidos de las misivas precedentes.¹⁵⁴⁶

Estos ataques frontales de los jesuitas, preocupados por la creciente influencia de las órdenes mendicantes en el área del Kantō, donde se situaba el fulcro del nuevo poder japonés, y en el noroeste del país, junto a las quejas de los portugueses, quienes desde luego defendían a capa y espada los intereses de la Corona lusitana en Asia Oriental y los viajes de la *náo do trato* a Nagasaki, provocaron un retraso excepcional que puso en peligro el proceso de ratificación de los acuerdos tomados por Vivero, y con ellos los planes de evangelización de los franciscanos.

9.1.2 Respuesta a la misión de Muñoz

A esta gambeta de los portugueses Fr. Alonso tuvo que oponer otros memoriales, reafirmando cada vez la importancia de asegurar el trato con Japón y la amistad de los Tokugawa.¹⁵⁴⁷ Pues, en 1613, después de un año y medio desde su llegada a España, lamentó la tremenda lentitud de la maniobra diplomática española, diciendo que de la dilación y tardanza “podrían resultar graves inconvenientes, así a los religiosos que están en aquel reino [de Japón] como en la

continuar por aquella via, para Vossa Magestade, visto tudo, se servir de mandar ajudar a este negocio que he de tão grande importança como se dexa entender. E hora enviou o marquez visorey a consulta do conselho da Índia, que vay aqui, sobre a mesma matteria, polla qual se representa o que de novo acreçe com a viagem que se pretende introducir de Nova Hespanha para Jappam, para sem mais delação se prover nisto, e se não dar lugar a que se acreçentem os danos que esta comunicação e comércio causa em prejuízo comun de ambos os dittos estados, ainda que alguns particulares, por seus respeito e interesses próprios, procurão que se entenda o contrario. E diz o visorey que polla qualidade de que esta matteria he, por tudo o que se considera, deve Vossa Magestade ser servido de a mandar ver particularmente e tomar com muita brevidade a resolução que ouver por mais conveniente a seu real serviço, advertindo que toda a dilação que ouver dificultará mais o remédio. Havendosse visto em conselho pareceo enviar a Vossa Magestade a ditta consulta do da Índia com a copia da que nella se refere, cujo original tem ido a Vossa Magestade com outra consulta deste conselho, e representar a Vossa Magestade que sendo este negocio tão grave, e importando tanto ao serviço de Vossa Magestade por todas as razões que nas dittas consultas se tem apontado, que se proveja brevemente de remédio; e podendosse arriscar tanto na dilação, deve Vossa Magestade mandar ver aqui no conselho de Indias todas as dittas consultas, achandosse nisto o presidente, porque por a notiça que desta matteria deve ter, e por sua muita experiencia e zelo do serviço de Vossa Magestade será muy importante a sua informação e parecer, para a resolução que Vossa Magestade for servido de tomar; e lembra o conselho que se deve ver attentamente huma carta de João de Çevicos escrita na Manila que aqui vay com a consulta do conselho da Índia, em que tratta das cousas de Jappam, e no fim della falla (pareçe que com bom zelo) no particular deste comércio. Mandará Vossa Magestade o que ouver por seu serviço. Em Madrid, a 25 de Janeiro de 1612”. Consulta del Consejo de Portugal de 25 de enero de 1612, en AGI, *Filipinas*, 4, n. 6.

¹⁵⁴⁴ AGI, *Filipinas*, 4, n. 6.

¹⁵⁴⁵ *Infra*, 8.2.2.2.

¹⁵⁴⁶ Carta de 5 de maro: RAH, *Cortes*, 9-2666, ff. 267^r-270^v.

¹⁵⁴⁷ AGI, *Filipinas*, 193, n. 3.

conversión de los infieles y nueva cristiandad que allí hay”.¹⁵⁴⁸ Una observación con un contenido casi profético, dada la pésima situación en que se encontraba el cristianismo japonés desde 1612.

Pues bien, el 4 de mayo, finalmente, el duque de Lerma remitió el último memorial de Muñoz al Consejo de Indias, que sólo seis días después, el día 10 — quizás, gracias a este espantajo del comisario franciscano — decretó el envío de una embajada de regreso a Japón, encargándola justamente a Fr. Alonso y a otros tres frailes de la misma orden:

a parecido que se podría responder al rey estimando y agradeciendo su boluntad y oferta y el buen tratamiento que hizo al gobernador Don Rodrigo de Vivero y a los demás basallos de Vuestra Magestad, particularmente a los religiosos que están en aquel reino; y que se holgará Vuestra Magestad de la comunicaci3n y amistad y comercio que sus basallos tubieren con los de aquella tierra y que teniendo en ella la buena acogida y los puertos que ofrezze, mandará dar horden para que de la Nueva España vaya el dicho navío a aquel reino.¹⁵⁴⁹

El 20 de junio de 1613, por tanto, tomó forma la carta que Felipe III dirigía al “muy estimado Minamoto Yheas, universal señor del Japón”:

Don Phelipe por la gracia de Dios rey de España, de Nápoles, Çiçilia, Jerusalén, etc., de las Indias Orientales y Oçidentales, islas y tierra firme del mar Oçéano, etc., archiduque de Austria, duque de Borgoña, Bravante y Milán, etc., conde de Absburg, de Flandes y de Tirol. Serenísimos,¹⁵⁵⁰ poderoso y muy estimado Minamoto Yheas, universal señor de Japón, como a quien deseamos el verdadero y entero bien, salud y prosperidad con acreçentamiento de buenos deseos. Haviendo entendido por aviso de mis gobernadores de las islas Philipinas y relaci3n de algunos religiosos que d’ellas han venido la prudencia y justicia con que Vuestra Serenidad gobierna esos reinos y el buen tratamiento y acogida que hizo a Don Rodrigo de Vivero, cuando se perdió en esa costa, y manifestándome el duque de Lerma, marqués de Denia, la carta de Vuestra Serenidad en que ofrezze hazer la misma a mis vasallos en sus puertos y lugares donde llegaren, he holgado mucho de entenderlo, y así lo he querido mostrar y significar por ésta, y que me será muy agradable la amistad y comunicaci3n de Vuestra Serenidad, encaminándola prinçipalmente a la gloria y honra del verdadero Dios criador del çielo y de la tierra y de todas las criaturas, al cual los cristianos adoramos; y para demostraci3n del gusto *que reçiviré de la buena correspondencia, amistad y comercio que mis vasallos tuvieren con los de Vuestra Serenidad, he mandado dar horden para que, cumpliéndose con lo que por su parte se ha ofrezido, vaya cada año del reino de Nueva España un navío cargado de la mercaderías de que en ése huviere falta, como lo lleva entendido fray Alonso Muñoz, descalzo, de la Horden del seráphico padre San Françisco, que vino con las cartas de Vuestra Serenidad en lugar de fray Luis Sotelo y buelve con ésta, a quien dará crédito en lo que de mi parte dixere, açeptando con la voluntad que invió a Vuestra Serenidad algunas cosas de las que ay y se usan en estos reinos, por entender que en los suyos se careze d’ellas, en significaci3n del buen intento con que deseo su amistad, y en retorno de las que trajo de parte de Vuestra Serenidad y de Fidetada Minamoto, su hijo, a quien significo esta misma intenci3n y voluntad, con estimaci3n de su persona, encargando muy afectuosamente a Vuestra Serenidad los religiosos que en esos reinos residen en serviçio de nuestro verdadero Dios, que guarde a Vuestra Serenidad, poderoso señor, teniendo su persona y real estado muy gran felicidad en lo espiritual y tenporal de sus justos intentos. De San Lorenço el Real a xx de junio de 1613 años. Yo el rey. Por mandado del rey nuestro señor Juan Ruiz de Contreras. Y señalada de los del Consejo.¹⁵⁵¹*

¹⁵⁴⁸ AGI, *Filipinas*, 193, n. 3. SOLA 1980, 485.

¹⁵⁴⁹ AGI, *Filipinas*, 4, n. 8. DNS, XII/12 [第十二編之十二], 390-391.

¹⁵⁵⁰ Sobre la elecci3n del título para Ieyasu: DNS, XII/12, 393-394.

¹⁵⁵¹ AGI, *México*, 1065, VI, ff. 80^v-81^v. Cf. GIL 1991, 263-265; DNS, XII/12, 394-396, 403-404 (versi3n revisada).

Así pues, en el verano de 1613, se preparó en Sevilla un grupito de cuatro frailes franciscanos liderados por Alonso Muñoz, quienes habrían cruzados dos océanos para llevar la respuesta y el presente de Felipe III a los Tokugawa, estableciendo así, de manera oficial, el trato diplomático-comercial entre Japón y México. Sin embargo, Fr. Alonso tuvo que renunciar a la travesía, al parecer por razones de salud, dejando todo en las manos de otro franciscano: su vicario Fr. Diego de Santa Catalina.¹⁵⁵² Al fin, a pesar de este ulterior retraso, la misión de los frailes, que iba en respuesta a la embajada de Ieyasu de 1610, consiguió zarpar de Sevilla para finales de 1613, llegando a Vera Cruz en 1614. Ahora bien, una vez en México, Fr. Diego tuvo que esperar hasta la primavera de 1615 antes de poder salir del puerto de Acapulco a bordo del *San Juan Bautista*, y llevar consigo a los ciento y más japoneses de la misión Hasekura que aún se encontraban allí en espera de regresar a Japón.

Entretanto, a finales de 1613, mientras esperaba su salida para Japón, Fr. Alonso Muñoz hizo preparar una otra carta para el *shōgun* Hidetada, indicado sin embargo como *dainagon*, “Daynangosama” (大納言様), que fue escrita el 22 de noviembre:

Don Phelipe, etc. Sereníssimo y muy estimado Daynangosama, como a quien deseamos el verdadero y entero bien, salud y prosperidad con acreçentamiento de buenos deseos. Teniendo muy bastante notiçia de lo que Vuestra Serenidad procura imitar a Minamoto Heas, universal señor de esos reinos, su padre, en la prudencia y justicia con que gobierna los que tiene a su cargo y el buen tratamiento y acogida que haze a los religiosos que asisten en ellos y los demás mis vasallos que llegan a sus puertos, y manifestádome el duque de Lerma, marqués de Denia, la carta de Vuestra Serenidad, en que ofreze continuar en este buen intento, he holgado mucho de entenderlo y así lo he querido significar por ésta, juntamente con la estimación que haré de que se lleve adelante la buena correspondencia con mis vasallos; y açetando con la boluntad que envió a Vuestra Serenidad algunas cosas de las que ay y se usan en estos reinos, por entender que en éstos no se hallan, en retorno de las que fray Alonso Muñoz, de la Horden del seráfico San Françisco, traxo de Vuestra Serenidad, dará entero crédito a lo que de mi parte le dixeren los religiosos d’ella de cuya mano las reçivirá, a los cuales y los demás que en esos reinos residen en serviçio de nuestro verdadero Dios encargo muy afectuosamente a Vuestra Serenidad, que guarde el mismo Dios, teniendo su persona muy gran felicidad en sus justos intentos. Del Pardo, a xxij de noviembre de 1613. Yo el Rey. Juan Ruiz de Contreras.¹⁵⁵³

El contenido es prácticamente idéntico a la carta para Ieyasu, mas sin referencias a la «Nao del Japón» o al comercio de la Nueva España. Tras una espera de más de un año, el 23 de diciembre de 1614, la carta fue despachada a México y en 1615 llegó por tanto en manos del marqués de Guadalcázar, Diego Fernández de Córdoba, quien la entregó a los embajadores franciscanos para que fuese llevada a Japón con la del 20 de junio de 1613.¹⁵⁵⁴

Ahora bien, mientras que todo estaba listo para enviar la carta a Edo y poner en marcha la cooperación comercial entre Japón y México, el marqués de Guadalcázar intervino en esta tarea

¹⁵⁵² “Por hallarse con mucha falta de salud para hacer tan largo viaje”. Consulta del Consejo de Indias de 12 de noviembre de 1613. AGI, *Filipinas*, 4, n. 8.

¹⁵⁵³ AGI, *México*, 1065, VI, ff. 90^v-91^v.

¹⁵⁵⁴ SOLA 1999.

poniendo un alto a el envío de la misión de Fr. Diego de Santa Catalina.¹⁵⁵⁵ El hecho es que el virrey mexicano había recibido noticias de las primeras resoluciones anticristianas de 1613: “el emperador [Ieyasu] hizo degollar a algunos cristianos”, escribieron más tarde en Sevilla, mientras que “el príncipe [Hidetada] hechó de su corte [Edo] a los religiosos [franciscanos], haziendo otras cosas muy contra a nuestra religión, por lo qual le havía parecido suspender el ynviar el presente [para los Tokugawa]”.¹⁵⁵⁶ Además, el marqués no había agradecido el pasaje de la carta de Ieyasu donde éste abonaba el shintō y el buddhismo menospreciando al cristianismo.¹⁵⁵⁷

Como si eso no fuera suficiente, el año siguiente, mientras los tres frailes embajadores esperaban en México y Sotelo proseguía su viaje en Europa, llegaron desde Manila las noticias del edicto de expulsión de 27 de enero de 1614. Según el marqués de Guadalcázar, quien era ya contrario a la abertura del trato entre Uraga y Acapulco, esta inaceptable acción del gobierno japonés era una prueba ulterior de la poca fiabilidad de los Tokugawa, lo que lo convenció a retrasar ulteriormente el despacho de la misión esperando nuevas instrucciones de Madrid:

Escríveme el dicho governador [de Filipinas] el aprieto en que quedavan las cosas de la cristiandad del Japón, por aver mandado aquel rey que todos los religiosos saliesen de su tierra juntándose para esto en un puerto donde se avían de embarcar. Con que va saliendo cierto lo que tengo dicho a Vuestra Magestad desta correspondencia, que fue lo que me obligó a no embiar el presente hasta tener nueva orden de Vuestra Magestad, pues llegará a mal tiempo a la parte de donde se echan los ministros del evangelio, si bien ay que pensar en como se ataxará que los olandeses no hallen allí toda la acogida que pretenden, de que podrían resultar otros daños. Y esperando en todo resolución de Vuestra Magestad no se despacha el navío y la gente que de allá vino hasta tenerla como en otras he dicho.¹⁵⁵⁸

Pues bien, el hecho es que Ieyasu, ya desde hace algunos años, había abandonado la idea de recurrir a la ayuda de los españoles, quienes fueron pronto suplantados por sus rivales holandeses, justo como había imaginado el virrey mexicano. La cooperación con Manila, México y Madrid, a este punto, era para los Tokugawa más un recuerdo del pasado que una perspectiva para el futuro y la ruptura de las relaciones diplomático-comerciales entre Japón y España se hacía cada vez más inminente.

9.2 LA MISIÓN DE FR. DIEGO DE SANTA CATALINA O.F.M.

Planteadas estas premisas, pasamos ahora a analizar el epilogo del encuentro hispano-japonés de la era Keichō (1596-1615). Entramos por tanto en la fase final de las relaciones di-

¹⁵⁵⁵ Comunicó su decisión al rey en carta de 8 de febrero de 1614, según aprendimos desde la misiva de Felipe III de 23 de diciembre de 1614. AGI, *México*, 1065, VI, f. 117^v.

¹⁵⁵⁶ Consulta del Consejo de Indias de 23 de diciembre de 1614. AGI, *Filipinas*, 1, n. 152.

¹⁵⁵⁷ Tokugawa Ieyasu al virrey mexicano Luis de Velasco, “濃毘数般國主”, de 18 julio de 1612. MURAKAMI 1966, 64-67; AGI, *Filipinas*, 1, n. 151.

¹⁵⁵⁸ Carta del marqués de Guadalcázar al rey de 31 de enero de 1615: AGI, *México*, 28, n. 20.

plomático-comerciales entre España y Japón, y hacia un malhumor que tomó forma en la persecución anticristiana aviada en 1614.

Pues bien, mientras Fr. Diego atendía en México listo para su misión japonesa, y Luis Sotelo en España en espera de encontrar Felipe III, el Consejo de Indias organizó el regreso del *San Juan Bautista* a Uruga según las siguientes modalidades:

que vayan [los frailes embajadores] en el navío en que vino el embajador del rey de Boxú (que está en esta corte) de derecho viaje al Japón, por que así lo a pedido por memorial que a dado en el Consejo, representando la costa que sin fruto están haciendo los japones que quedaron en la Nueva España. Y que el virrey los provea del piloto y marinero que precisamente fueren menester para el viaje, con horden que ninguno dellos buelva a la Nueva España si no es por vía de Philipinas, pena de la vida. Y que se gobiernen de manera que los japones no se hagan pláticos en la navegación.¹⁵⁵⁹

Como vemos, el problema más sentido era evitar que los japoneses aprendiesen los secretos de la navegación transpacífica; está claro que no se quería añadir un otro problema de seguridad a las costas americanas, que en esos años habían sido amenazadas por las incursiones de los corsarios ingleses Francis Drake y Thomas Cavendish, ni tampoco se podía permitir a los Tokugawa que fortaleciesen sus flotas perjudicando el comercio de Manila con los chinos, ya entorpecido por las acciones perturbadoras de los holandeses de la VOC.

El mismo día, 23 de diciembre de 1614, entonces, Felipe III escribió al marqués de Guadalcazar ordenándole el despacho de la misión de Fr. Diego:

Aviendo visto lo que en la carta de 8 de hebrero de este año me escrivisteis acerca de las razones que os obligaron a suspender el ynvíar el presente al emperador del Japón y su hijo, pareció bien que hubiédeses reparado en ello; mas por ser en retorno de otro que traxo para mí el Padre Fr. Alonso Muñoz, descalço franciscano, no se escusa ni se tiene por de inconveniente el ynvíarle; como quiera que habiendo reconozido la carta que le mandé escrevir al emperador, por estar en aquel reyno las cosas de la fee en diferente estado, a parecido omitir y quitar de ella una cláusula en que se le dezía había mandado dar orden para que cumpliéndose por su parte con lo que ofrezía fuese cada año de esa Nueva España un navío cargado de las mercaderías de que en el Japón huviese falta, y así le escribo la que será con ésta para que con ella lleben el presente los religiosos que fueron para este efecto, entregándoles vos esta carta y cobrando de ellos la otra como lo haréis.¹⁵⁶⁰

Pues bien, la nueva carta para Ieyasu a la cual se refiere el rey en este orden era idéntica a la precedente salvo que en un pasaje: la frase donde se hablaba del despacho de la Nao de Japón — que en el texto arriba citado hemos señalado en cursiva — fue totalmente borrada y reemplazada por las siguientes palabras sobre el envío de los frailes franciscanos: “con que de esto quedo, envío a Vuestra Serenidad con esos religiosos descalços de la orden del seráphico padre San Françisco, de cuya mano recevirá Vuestra Serenidad”.¹⁵⁶¹ Así pues, ahora ambas las cartas de Felipe III para los Tokugawa no tenían referencias ni al despacho de naves, ni de mineros o

¹⁵⁵⁹ Carta de 23 de diciembre de 1614, en AGI, *Filipinas*, 1, n. 152.

¹⁵⁶⁰ Carta de Felipe III al marqués de Guadalcazar de 23 de diciembre de 1614, en AGI, *México*, 1065, VI, f. 117^v.

¹⁵⁶¹ AGI, *México*, 1065, VI, f. 117^r.

maestros de ajas; además, el embajador que se enviaba a Edo, Fr. Diego de Santa Catalina, era — una vez más — un misionero católico.

Al final, no sabemos si las recomendaciones del Consejo de Indias fueron respetadas una vez que el *San Juan Bautista* salió de Acapulco el 28 de abril de 1615, ni conocemos la ruta que fue utilizada para llegar a Japón.¹⁵⁶² Sólo sabemos que tras unos cinco meses de navegación, de los cuales Fr. Diego no nos dice nada, el navío propiedad de Date Masamune fondeó en Uraga el 15 de agosto.¹⁵⁶³ Así pues, cuando la respuesta a la misión de Alonso Muñoz llegó finalmente a Japón habían pasados más de tres años desde la carta de Ieyasu para el virrey mexicano y más de cuatro desde la otra misiva para el duque de Lerma de enero de 1610.¹⁵⁶⁴ A esas alturas, era probablemente demasiado tarde, puesto que la persecución contra la cristiandad de Japón ya estaba en un punto avanzado después de la publicación del edicto de 27 de enero de 1614.

Fuera como fuese, tras la llegada del *San Juan Bautista* a Japón, Tokugawa Hidetada decidió recibir la delegación que — le decían — regresaba de España con las respuestas a la embajada de Alonso Muñoz de 1610: “súpose muy en breve la llegada d’este navío por toda la tierra, porque le estaban aguardando”, escribió Fr. Diego, y dado que el *shōgun* “se holgó mucho [...] de saver que en él iba embaxada y presente del rey de España”, le hizo concluir al fraile que su misión tenía el éxito asegurado: “todo esto nos prometía buen despacho”, afirmó. Sin embargo, las expectativas del franciscano fueron totalmente desatendidas: “con lo que los xaponés que yvan de la Nueva España nos prometían” — escribió en su relación — “por el buen tratamiento que a ellos les avían hecho [en México] y, lo principal, por las cartas y presentes tan buenos que llevávamos de Su Magestad, creímos que avíamos de ser muy bien rreçibidos y despachados”.¹⁵⁶⁵

Como vemos, Fr. Diego tenía un alto concepto de las cartas y de los presentes para el *shōgun* y su padre; sin embargo, contrariamente a sus convicciones, los Tokugawa no la veían de la misma manera: antes que nada, estaban en espera de una misiva que les hablase de comercio y no de religión; además, recordamos, según lo que hemos dicho en el capítulo V, el enviado de Madrid había de ser un caballero y no un misionero, mayormente ahora que se quería expulsar a todos los frailes de Japón tras la promulgación del edicto de 1614. No era por tanto aceptable que Felipe III evitase hablar del trato con México para recomendar a los franciscanos. El presente para Ieyasu, pues, fue considerado simplemente “sin provecho”, aunque se trataba de unos artículos — vidrios, relojes, jabones, cuadros y guadamacés — que habían sido recomendados por el propio Muñoz en un de sus memoriales para la corte de Madrid.¹⁵⁶⁶

¹⁵⁶² Es probable que fuera la misma utilizada por Vizcaíno. Cf. *infra*, 7.1.2.

¹⁵⁶³ “Día de Nuestra Señora de agosto” (hoy fiesta de la Asunción). *Relaçión de lo que suçedió a tres religiosos descalços de San Françisco con un presente y embaxada que llevaron de parte del rey nuestro señor al rey del Japón y a su hijo*, por Fr. Diego de Santa Catalina, de 13 de marzo de 1617, en AGI, *México*, 28, n. 49.

¹⁵⁶⁴ GIL 1991, 428-429.

¹⁵⁶⁵ *Relaçión*, en AGI, *México*, 28, n. 49.

¹⁵⁶⁶ “[el presente] que a él [Ieyasu] se le presentó era mucho más y sin comparación mejor que lo que presentó él a nuestro rey, tanto que corrían los japoneses a verlo como cosa de milagro, y muchos, y no los

Además, a principios de su relación Fr. Diego sostuvo que Ieyasu estaba bien dispuesto hacia la misión franciscana, porque él y sus compañeros habían llegado “en ocasión que el rey estaba muy contento, porqueavía vencido y muerto al hijo de Taycosama”.¹⁵⁶⁷ En realidad, el momento no era propicio para nada, dado que durante el asedio a la fortaleza de Ōsaka, muchos *daimyō* cristianos habían peleado al lado de Toyotomi Hideyori contra los Tokugawa, y cosa seguramente más grave entre ellos hubieron algunos frailes y Padres españoles.

Continuando con su relato, Diego de Santa Catalina denunció que aunque él y sus compañeros eran “en rigor embajadores del rey de Japón” porque regresaban con la respuesta de la misión de Muñoz de 1610, Tokugawa Ieyasu no dio ninguna ayuda a la embajada, ni en forma de dinero para los gastos del viaje ni en hospitalidad proveyendo por ejemplo un alojamiento gratuito para los delegados. En efecto, el fraile tenía sus buenas razones: “a él [Ieyasu]”, escribía, “tocava darnos lo necesario en entrando en su tierra, ya que no lo dio para el camino”. Otra queja fue dirigida a Mukai *shōgen* y a su hijo quienes recibieron el cargo de padrinos de la embajada. Los dos “se hicieron tan señores del negocio” que no dejaron a los españoles libres de moverse por el país. Pero este, como sabemos, era parte de la etiqueta, y otra vez hubo un problema de comprensión. Tras una espera de más de dos meses llegó finalmente el día del encuentro con Ieyasu: en ayuda del fraile y de los otros delegados españoles vino el Padre Pedro Bautista Pores y Tamayo, ahora comisario de los franciscanos en Japón, quien, siendo “muy buena lengua de japon y plático en las cosas de la tierra”, se ofreció como intérprete para la audiencia. El fraile había viajado a México con Rodrigo de Vivero y había regresado a Japón con la misión de Vizcaíno; por lo tanto, según Fr. Diego, él estaba bien “enterado del negocio, porque pasó todo por su mano”. Además, cuando la misión de Vizcaíno llegó a Japón con las cartas del virrey mexicano Luis de Velasco para el *shōgun* y su padre fue Fr. Pedro a ocuparse de la traducción probablemente ayudando los japoneses en la comprensión del texto. La relación de Fr. Diego nos dice que un traslado de esta carta fue traducido por unos japoneses ladinos y por cuatro religiosos, “todos buenas lenguas de japon”; éstos hubieran de ser Fr. Pedro Bautista, Luis Sotelo, Sebastián de San Pedro y Diego Ibáñez.¹⁵⁶⁸

comunes, dijeron que en Japón no se habían visto cosas semejantes a algunas de aquellas”. Relación de Diego de Santa Catalina: AGI, *México*, 28, n. 49. “Doze guadamezies; seis de mantería y seis de figuras grandes. Ciento y cinquenta baras de albernizes que no sean negros. Diez mapas grandes de Amberes. Cuatro caxones de jabón, los dos con color. Dos cajones grandes de bidris de Barzelona y Benezia. Cien cuadros de bidrieras cristalinas. Si no llevaren armas de acá se abrán de buscar allá quatro armaduras gravadas y doradas cumplidas, dos de ynfante y dos de cavallo ligero”. DNS, XII/12, 392-393. Aquí lo que escribió Jeronimo Rodríguez, S.I., a Luis Lobo, procurador de las provincias de Portugal en Madrid el 4 de marzo: “O presente que esta [embajada] trouxe foj de cousas cá pouco necessarias porque guadameõis e panos de armas não serve de nada em Japão, os nossos corpos de armas tambem não lhe servem, vidros, e relos, não se matão muito por elles, e para presente que jmmmediatamente vinha del rej foj cousa muito pouca, pello que parece”. RAH, 9-2679, n. 55, f. 1^v.

¹⁵⁶⁷ Relación de Fr. Diego de Santa Catalina, AGI, *México*, 28, n. 49.

¹⁵⁶⁸ AGI, *México*, 28, n. 49. En agosto de 1612 “[Sebastián Vizcaíno] resçivió del exçelentísimo señor visrey de la Nueva España el año passado, escrita a la usanza japona, Y porque su merçed desea que todo sea en serviçio de Dios y de Su Magestad y que con más justificaci3n se entienda lo contenido en ella, pedía y suplicava al Padre fray Pedro Baptista, religioso de la Orden del glorioso San Françisco, descalço, comissario d’este reino, se sirva ver la dicha carta, y como lengua que es japona, por sí y por algunos reli-

Aquí la descripción de la audiencia con Ieyasu relatada por Diego de Santa Catalina en su relación:

En llegando a la corte [Sunpu], dimos el presente y cartas. Pero el darle fue una representación muda, porque no hicimos más que entrar a la presencia del rey y hincar la cabeça en tierra y volvernos a salir sin hablar palabra, de manera que ni acerca de las cartas ni del presente ni de nuestra pretensión se nos hiço ni una sola pregunta, siendo necesarias muchas, cosa de que quedamos admirados. Y como sobre esto hiciésemos instancia con el secretario y otros privados, para saber qué sentía el rey de la embajada, no nos quisieron decir más de que fuésemos a la corte del príncipe, y allí se nos daría respuesta.¹⁵⁶⁹

Un encuentro enigmático, por tanto, que no presagiaba nada bueno. Y en efecto, prosiguiendo con el relato, Fr. Diego nos dice que los delegados, tras haber esperado otro largo tiempo durante el cual Ieyasu llegó a Edo para hablar con su hijo, supieron que Hidetada simplemente no quería encontrarlos ni recibir el presente.¹⁵⁷⁰ A este punto, preguntándoles a los japoneses porque el *shōgun* no quería aceptar el regalo, puesto que el padre ya lo había hecho, le respondieron que éste último “había disgustado mucho de que nosotros [los franciscanos] llevásemos la embajada, acabando él de desterrar del reino a todos los religiosos, y más porque el rey, nuestro señor, le pedía muy encarecidamente por sus cartas que nos amparase y hiciese todo buen tratamiento”.¹⁵⁷¹

Pues bien, tras este rechazo, Fr. Diego y sus compañeros volvieron a Uraga, donde se quedaron por algunos días en espera de una resolución del *bakufu*. Cuando esta llegó, descubrieron que Ieyasu quería despachar otra vez el *San Juan Bautista* a México con ellos y todos los misioneros que estaban presos en cárcel y los otros que habían llegados de Filipinas. A este punto, los tres franciscanos desvelaron a los japoneses las directivas de Madrid: “y como nosotros [Fr. Diego y los demás] replicásemos que no era la voluntad del rey de España que por ahora volviese aquel navío a sus tierras ni los marineros se atreverían a llevarle porque así se lo habían mandado”. El comentario que hizo Richard Cocks el 25 de febrero de 1616 nos clarifica cuán grave fue la postura de Madrid ante el gobierno japonés:

a shipp arived at Quanto in Japon this yeare [1615], which came out of New Spaine and brought good quantety of broad cloth, kersies, perpetuanos, and raz de Millan, which they offer at a loe rate; but I thinke it is the last that ever will be brought from thence, for it is said the Spaniardes made proclamation with 8 drums at Aguapulca [Acapulco] and other parts that, upon payne of death, their should neaver any more Japons com nor trade into New Spayne, and that both they and all other strangers of what nation soever should forthwith avoid out of all partes of New Spaine. But in requitall hereof the Emperour [Ieyasu] of Japon hath made proclamation, in payne of death, that neaver hereafter any Japon shall trade or goe into New Spaine, and comanded the fryres or padres

giosos de su Orden y japones se trasunte la dicha carta en nuestro bulgar castellano, para que el dicho señor virrey más bien la pueda entender [...] Fray Pedro Baptista [...] hiço por mí y por los Padres fray Luis Sotelo y fray Sebastián, lenguas d'este reino, trasuntar la dicha carta en bulgar español”. AGI, *Filipinas*, 1, n. 151.

¹⁵⁶⁹ AGI, *México*, 28, n. 49.

¹⁵⁷⁰ Al parecer, Ieyasu había preguntado el valor del presente a William Adams, quien, desde luego, no perdió la oportunidad para desacreditar la misión de los frailes. *Ivi*.

¹⁵⁷¹ AGI, *México*, 28, n. 49.

which came in the shipp should avoid out of his dominions; for the truth is, he is noe frend nether to Spaniardes nor Portingalles.¹⁵⁷²

A este punto, se decía, la decisión de Ieyasu era inamovible, y aunque poco meses después el viejo caudillo japonés pasó a mejor vida dejando todo en manos de Tokugawa Hidetada, “el hijo, sin contradicción, quedó con el reino como le tenía su padre, y con la misma mala voluntad que él nos tenía”. Muerto Ieyasu, en efecto, se perdió toda posibilidad de establecer una cualquier forma de cooperación con el gobierno japonés, dado que la hostilidad del *shōgun* hacia los españoles fue mayor de la del padre. No se olvide que fue él quien dictó el destierro de los frailes desde el Kantō en 1612 y quien después ordenó la búsqueda de los neófitos de la cofradía franciscana en 1613. Sin embargo, Fr. Diego había adivinado la peligrosidad de Hidetada amonestando al virrey mexicano, el marqués de Guadalcázar, con estas palabras casi proféticas: “pienso que a de ser tan enemigo nuestro como el viejo, y más. Y esto no es adivinar, porque a muchos días que con obra tiene mostrada esta mal voluntad [...] ni con nosotros hiço cosa con que pudiese soldar algo de las sinraçones de su padre”.¹⁵⁷³

Así pues, el grupito de franciscanos salió desde Uraga a bordo del *San Juan Bautista* en septiembre sin haber conseguido nada y llegó a Acapulco en febrero de 1617. De hecho, ambos los Tokugawa, padre e hijo, había rechazado la misión de Fr. Diego dejando a los españoles con las manos en mano, presentes y cartas. Un final desconsolante de un encuentro infructuoso.

9.3 EL EDICTO ANTICRISTIANO Y LA GRAN PERSECUCIÓN POST-1614

9.3.1 El caso Arima-Daihachi (1612) y las primeras medidas de 1612-1613

Como hemos visto, los cuatro años que van de 1610 hasta la promulgación del primer edicto anticristiano de la era Tokugawa en enero de 1614 afectaron tanto el comercio de los buques de México y Filipinas como el intento de colaboración entre la Corona habsbúrgica y el *bakufu* de Edo. El asunto del cristianismo y el papel de los frailes es de importancia fundamental para el desarrollo de la diplomacia española en Japón. Justo mientras los japoneses parecían aceptar los acuerdos de cooperación con la firma de las capitulaciones de Vivero, hubo un repentino cambio de frente que solo en parte se puede adscribir a la mala conducta de Vizcaíno y al proceso de integración de Filipinas y México en el nuevo sistema «nipocentrico».

Pues bien, la pregunta es: ¿cuáles fueron las razones que empujaron Ieyasu a promulgar el edicto de 1614, emprendiendo de tal manera la sangrienta persecución contra los cristianos y cortando los lazos con los españoles? ¿Que tiene realmente la religión católica con el edicto de expulsión de 1624? Para tratar de responder a estas dos preguntas será útil, en primer lugar, echar un vistazo a los acontecimientos del bienio 1612-1613, paralelos a la preparación de los

¹⁵⁷² Cocks, *Diary*, II, 274; EICR, IV, 48.

¹⁵⁷³ AGI, *México*, 28, n. 49.

viajes del *San Sebastián* y del *San Juan Bautista*, intentando evocar el clima de oposición a los misioneros que se creó en aquel entonces.

En mayo de 1612 fue descubierto por los Tokugawa un engaño que comprometió al *daimyō* cristiano Arima Harunobu y al consejero de Ieyasu Okamoto Daihachi. El primero, según anota Charles R. Boxer, era para entonces el mayor defensor de la cristiandad del país; en sus dominios los jesuitas tenían un colegio (Hachirao 八良尾) y ocho residencias, un seminario y nada menos que setenta iglesias servidas por 16 Padres y 15 hermanos;¹⁵⁷⁴ además, en tiempos más lejanos había sido uno de los principales promotores de la misión a Europa de los cuatro «príncipes» y de la sucesiva embajada de Valignano a Hideyoshi. En 1602, en ocasión del tentativo del *bugyō* de Nagasaki Terazawa Hirotaka de trasladar a los Ōmura en las islas de Amakusa, él intervino en ayuda del vecino *daimyō* cristiano metiéndose contra Terazawa, quien pasó así a ser uno de los mayores opositores de la Compañía de Jesús y de los cristianos, tanto portugueses como japoneses.¹⁵⁷⁵

Sin embargo, como hemos visto, su relación con los portugueses no fue siempre idílica, y el choque que tuvo lugar en Macao en 1609 con el capitán Pessoa llevó a la quema de la *Nossa Senhora da Graça* y a la interrupción de los viajes de las naos portuguesas a Nagasaki en el momento más delicado, cuando se estaban escribiendo los destinos de la Corona ibérica en Japón tras la llegada de los holandeses y de Rodrigo de Vivero.

Ahora pues, Arima Harunobu quería recobrar algunos territorios en el norte que habían caído en las manos de los Matsuura. Justo en aquellos años, los poderosos *daimyō* de Hirado habían añadido a su red comercial a la VOC, y gracias a la colaboración del «pirata» chino Li Dan habrían hospedado en breve también la EIC. Su poder, entonces, iba fortaleciéndose, representando naturalmente un problema para los Arima y sus deseos de primacía en el área. Además, debido a la destrucción de la *Nossa Senhora da Graça*, Harunobu pensaba poder obtener una recompensa a sus servicios que aun no había llegado. En ese año, para granjearse los favores del *bakufu*, el navegado *daimyō* de Shimabara había casado a su hijo Naozumi con una hija adoptiva de Ieyasu, Kuni *hime* 国姫, consolidando así los enlaces familiares con los Tokugawa y cimentando la alianza con el nuevo líder japonés.

Sin embargo, el viejo *daimyō* cristiano hizo más: solicitada la ayuda de los jesuitas de Shimo, se hizo encomendar a un otro cristiano, “don Pablo Daifacqi [Okamoto Daihachi «Pablo»], criado del secretario y gran privado del emperador, y el mayor de sus privados, presidente de su consejo Fondacoxoquedono [Honda Masazumi]”.¹⁵⁷⁶ Para asegurar sus buenos oficios en frente a Honda, Okamoto Daihachi pidió a Harunobu 300 barras de oro, más un “saquisari [*wakizashi* 脇差] de mucho valor”, diciendo que lo habría entregado directamente a Tokugawa Ieyasu. Sin embargo, tras dos años de espera, y después de haber recibido el pedimento de otras 300 barras,

¹⁵⁷⁴ *Catálogo dos Padres e irmãos e casas desta província e ministros da christandade de Japão antes da perseguição, feito no anno de 1612*, en COLÍN-PASTELLS, III, 383-384. Cf. BOXER 1951, 321-322.

¹⁵⁷⁵ *Infra*, cap. 2.

¹⁵⁷⁶ Relación de Sotelo de 1621, en la Llave, *Crónica*, cit. en PÉREZ, “Apostolado”, XII (1925) 38.

Arima Harunobu aun no había obtenido nada.¹⁵⁷⁷ Pidió, entonces, la ayuda de los Padres, quienes encargaron a un propio catequista, tal Paulo Reoim, de irse a Sunpu para hablar con Okamoto Daihachi. Sobre este asunto, el provincial de la Compañía Valentim de Carvalho declaró más tarde que “se alguem me preguntar se foi conveniente ir este irmão a falar com Daifachi, direi com San Bernardo, *nec accuso, nec excuso*, mas tambem he de considerar, que como era para bem da paz, e dependiamos tanto de Arimandono [...] fora couza forte negarlhe o que elle pedia”.¹⁵⁷⁸ Tras esta intervención, las cosas se complicaron, y fueron implicados también el hijo de Harunobu, Naozumi «Miguel» y el *bugyō* de Nagasaki Hasegawa Sahyōe, quienes revelaron la magaña a Honda Masazumi desvelando los planes de don Protasio.

Masazumi hizo arrestar a Okamoto Daihachi y ordenó una pesquisa entre sus cartas y documentos personales. Se descubrió por tanto su engaño que inevitablemente llegó a las orejas de Ieyasu. La punición que éste eligió para Daihachi fue tremenda: quemado vivo en frente a mujer y hijos sin posibilidad de defenderse. A Don Protasio, en cambio, le se ordenó de cortarse la barriga con el ritual del *seppuku*.¹⁵⁷⁹

La relación que dictó Sotelo al Padre Antonio de la Llave, en 1621, relata que durante la pesquisa en casa de Okamoto Daihachi hallaron “muchas cartas de los Padres de la Compañía y de un hermano [Paulo Reoim], por cuyo medio se trataba el negocio y pretensión del estado, y una memoria del repartimiento de la renta, el que los mismos Padres tenían hecho, y estaban puestos en ellos doce mill ducados a renta para su iglesia de Meaco, y otros doce mill para don Juan Acaxicomon [Akashi Takenori *kamon* 明石全登掃部], gran enemigo publico de el mesmo emperador, a quien los Padres de la Compañía tenían escondido en su casa de Meaco”.¹⁵⁸⁰

Estas palabras seguían el modelo de unas acusaciones hechas por otro franciscano, Fr. Sebastián de San Pedro Bemarrohoa, en el segundo capítulo de su *Relación de la grande persecución que ha avido contra la xpandad en los reino de Japón [...] estos annos passados de 13, 14 y 15, de 1617*.¹⁵⁸¹ Todas las acusaciones, naturalmente, fueron pronto refutadas por los jesuitas a través de una apología escrita por el Padre provincial Valentim de Carvalho.¹⁵⁸² Fuera como fuese, además de la participación de los misioneros en esta intriga, lo que más disgustó a Ieyasu fue el hecho que Okamoto había contrahecho algunas “chapas” del *bakufu* en su intento de favorecer a don Protasio:

el enemigo Satanás, que no duerme, biendo el fruto que se hazía y el aumento de la cristiandad, çegó los oídos a un ofiçal mayor del secretário [Honda Masazumi] llamado [Okamoto Daihachi], christiano, que reçiviese un cohecho de un cavallero [Arima Harunobu] que pretendía que el enpeador le hiziese merçed, porque le hizo una çédula de chapa falsa; y aviendo reçibido cantidad de

¹⁵⁷⁷ Avila Girón, *Relación*, XXXVIII (1935) 216-217.

¹⁵⁷⁸ COLÍN-PASTELLS, III, 413.

¹⁵⁷⁹ Avila Girón, *Relación*, XXXVIII (1935) 218.

¹⁵⁸⁰ Sotelo, *Relación* (1621), en la Llave, *Crónica*, cit. en PÉREZ, “Apostolado”, XII (1925) 39.

¹⁵⁸¹ RAH, 9-2666, ff. 354^r-377^v. Cf. PÉREZ, “Apostolado”, XII (1925) 151.

¹⁵⁸² COLÍN-PASTELLS, III, 411ss.

oro y plata por ello, no se contentó su codicia, y pidió más, por cuya caussa vino a ser descubierta su maldad.¹⁵⁸³

La relación de Gascón continúa diciéndonos que Tokugawa Ieyasu, tras este acontecimiento, ordenó una inspección general entre sus criados y servidores descubriendo a muchos otros cristianos. Entre los que le eran más cercanos, estaba en Sunpu una de sus camareras personales, la coreana Julia Ota おたあ, con la cual parece tenía una relación.¹⁵⁸⁴ En julio de 1611, cuando Sebastián Vizcaíno se fue a Sunpu para presentar su embajada a Ieyasu, la encontró personalmente: “una criada o, por mexor dezir, de las damas de palacio del [...] enperador, que se llama Julia, cristiana”, relata Gascón, llegó a la posada del embajador para oír la mesa con los otros españoles; en esa ocasión, Vizcaíno le regaló unos juguetes de vidrio y otras menudencias.¹⁵⁸⁵

Tras la condena de Arima Harunobu y Okamoto Daihachi, muchos otros nobles y “tonos” fueron inquiridos en las ciudades de Sunpu y Edo; según la *Historia* de Aduarte éstos fueron por lo menos veinte y cuatro, “y algunos de ellos muy principales”.¹⁵⁸⁶ Había por ejemplo un miembro de los Inaba de Mino, Jūbyōe Masasada «Francisco» 稲葉十兵衛正貞 († 1612),¹⁵⁸⁷ quien había sido bautizado sólo un año antes por Fr. Luis Gómez Palomino, o Sasada Miguel, “principal zamuray [*samurai*] con tierra y chinguio [*chigyō* 知行: feudo]”, y su hijo Luis.¹⁵⁸⁸ Este último se indicaba como la cabeza de toda la cristiandad de Edo.¹⁵⁸⁹ Aun, estaba el presidente de la cofradía de los Estigmas de San Francisco, o del Cordón, de que hablaremos a breve, Joaquín Hachikan 常珍八官,¹⁵⁹⁰ y quizá otros *daimyō* más conocidos.¹⁵⁹¹ Anesaki Masaharu enlista a Diego Ogasawara Gonnojō 小笠原權之丞, *hatamoto* de Suruga, Sakakibara Kahyōe 榊原加兵衛, halconero de Ieyasu, Juan Hara Mondo Tanenaga 原主水胤信, y a muchos otros (Saigō 西郷, Yuza 湯座, Yamashita 山下, etc.).¹⁵⁹² De Hara Mondo, nos habla Sotelo en su relación dictada a Antonio de la Llave:

¹⁵⁸³ Gascón, *Relación*, VIII/28. “Il demonio, invidioso di veder quel che perdeva con la conversione, rivoltò gli animi tra Don Paolo Dayfachi, Vicesegretario dell’Imperatore, e Don Giovanni Re de Arima tutti due Christiani, e tanto s’invidiavano, che l’uno discuoprì le dishonestà e tradimenti dell’altro, che saputi dall’Imperatore, fece giustitia di loro; e benché tenesse buon credito tra i Christiani, con questa occasione lo perse, e diede a intendere che voleva muover guerra contro loro”. Amati, *Historia*, 20.

¹⁵⁸⁴ “Se dize”, escribe Gascón, “[que] el emperador avía tenido exçeso con ella”. *Relación*, VI/10. Fr. Sebastián de San Pedro la indica como una de las mujeres de Ieyasu, mientras es de parecer opuesto el provincial jesuita Carvalho: “dis o Padre [Sebastián de San Pedro] que Jullia a quem chama Dona Jullia era huma das molheras de Daifu. O que não he assi porque não quis consentir nisso como boa christam, mas servia no paço como outras donzellas”. COLÍN-PASTELLS, III, 413. Aduarte, *Historia*, 378. PAGÈS 1869, I, 127, 229, 428. Julia fue exiliada a Ōshima 大島 en el archipiélago de Izu.

¹⁵⁸⁵ Gascón, *Relación*, VI/10.

¹⁵⁸⁶ Aduarte, *Historia*, 377.

¹⁵⁸⁷ PAGÈS 1869, I, 228.

¹⁵⁸⁸ Diego de Chinchón, *Relación*, cit. en PÉREZ, “Apostolado”, XII (1925) 175.

¹⁵⁸⁹ Avila Girón, *Relación*, XXXVIII (1935) 384-381.

¹⁵⁹⁰ *Ibidem*, 225-230.

¹⁵⁹¹ Ōizumi y Gil 2011, 161. En latín en DNS, XII/12, 276-288.

¹⁵⁹² ANESAKI 1939, 29; TAKEKOSHI 1930, II, 75.

En ese tiempo, un cavallero, capitán de la guardia de alcabuzeros del emperador y primo hermano de su mujer, llamado don Juan Faramondo, christiano, sacó una dama de palacio, gravíssimo delito y nunca suçedido en Japón; con lo qual acabó el emperador de aborrecer a los christianos, y empezó a hazer consejos muy a menudo. La resolución de ellos la guardó en su pecho, y por entonces se contentó de mandar averiguar los que eran xpianos en su palacio, y hallando 18 personas principales, de valor, les mandó dezir que no era deçente cossa a gente tan noble tener tan mala ley, que la dexasen. [...] Entre estos fueron el don Juan Faramondo, a quien, por parte de Bocachisama, la mujer del emperador, el mesmo emperador le perdonava el delito de aver sacado la dama de palacio y le dava otro estado mayor, porque dexasse la fee; mas él como valeroso cavallero de Jesu Christo, dixo que era poco quanto tenía el emperador para dexarlo por Dios, y assí fue desterrado, como los demás, a título de xpiano, teniendo esto por mayor delito y más ynfame, que aver rovado la dama de palacio.¹⁵⁹³

Este testimonio de Fr. Luis Sotelo, quizá un poco exagerado por lo que toca a la promesa de Ieyasu de asignarle un feudo más grande, es indicativa del clima de hostilidad que existía entre los cristianos hacia las leyes del *bakufu* y del orden interno. Sin embargo, esta primera depuración no desalentó a los cristianos quienes más bien renovaron su empeño: según el Padre Diego de Chinchón, en el sólo pueblo de “Uxingomy”, a una legua de Edo, se refugiaron más de ciento veinte de ellos ligados principalmente al clan de los Ōtomo de Bungo.¹⁵⁹⁴

Los peligros para los misioneros y las magañas que algunos convertidos habían hechos en las espaldas del *bakufu* no terminaron aquí, y sólo un año después del *affaire* Arima-Daihachi se descubrió un otro caso de corrupción, quizá aun más importante, que comprometió a otro servidor de los Tokugawa, el ya encontrado hijo adoptivo de Ōkubo Tadachika, Nagayasu *Iwami no kami*, responsables de las minas de Sado e Izu.¹⁵⁹⁵ Tras su muerte en junio de 1613, éste fue acusado de haber urdido con los ibéricos un golpe contra el *bakufu* Tokugawa, y al parecer fueron también descubiertos los documentos, firmados por varios *daimyō* cristianos, que atestaban su alianza con los Bárbaros de Nanban para subvertir al régimen shogunal. Aunque se trata con mucha probabilidad de una falsificación histórica, Tokugawa Ieyasu disfrutó de la oportunidad para endurecer la política anticristiana que había empezado a actuar el año precedente. Los hijos de Nagayasu fueron ejecutados y todas sus fortunas llegaron en el bolsillo de Ieyasu.¹⁵⁹⁶

El incidente de Ōkubo Nagayasu fue gravísimo, empeoró la ya difícil situación de los cristianos provocando la primera ordenanza anticristiana — aquella a la cual se refiere Amati en su *Historia* — de 21 de julio de 1613. En aquel entonces, recordamos, Sotelo aun se encontraba en el Kantō mientras Date Masamune ya había llamado Vizcaíno y su grupo a Sendai. Seguramente había alguna forma de contacto entre Ōkubo y los españoles, ya que este último, indicado como el “tesorero del emperador” tenía a su cargo las minas de Izu donde se fueron muchos Nanbanjin, ibéricos, holandeses e ingleses, a visitar los ricos yacimientos de oro de la península. En Izu, como hemos visto, se instalaron por un breve período los astilleros de los españoles, y allí se construyeron el *San Buenaventura* y el *San Sebastián*. Tener las minas detrás de las es-

¹⁵⁹³ Sotelo, *Relación*, cit. en PÉREZ, “Apostolado”, XII (1925) 40.

¹⁵⁹⁴ PÉREZ, “Apostolado”, XII (1925) 180.

¹⁵⁹⁵ MURAKAMI 1965; BOXER 1951, 315-316; CABEZAS 1994, 391-392.

¹⁵⁹⁶ MURAKAMI 1965.

paldas, allí donde se sacaba la madera y los matalotajes, era para Manila una ventaja importante que seguramente aceleró el proceso de cooperación entre las partes interesadas. Sin embargo, de la relación entre Ōkubo Nagayasu y los españoles sabemos muy poco. En ocasión de la visita de Vizcaíno a Sunpu, él se fue a visitarlo en su posada quizás con intentos de trabajo. La relación de Gascón lo describe como un indica como un “muy gran cavallero y valiente”, pero no está claro si fuera o no cristiano.¹⁵⁹⁷

Lo que nos interesa aquí es la conducta de Ieyasu, quien, metiendo todo en un mismo saco, se volvió contra los *daimyō* cristianos haciendo las primeras víctimas: en agosto de 1613, murieron en el pueblo de Torikoe 鳥越, entre Edo y Amakusa, más de veinte bautizados, entre los cuales se encontraban los protegidos de los franciscanos Joaquín Hachikan y Miguel Sasada.¹⁵⁹⁸

9.3.2 El edicto de 1614

A finales de 1613, cuando el *San Juan Bautista* se encontraba en ruta para Acapulco y Alonso Muñoz, en España, planeaba de renunciar a su viaje de regreso a Japón, Hasegawa Sahyōe presentó a Tokugawa Ieyasu un memorial en el cual denunciaba abiertamente a los cristianos y sus maneras de contravenir a las leyes del país. El *bugyō* de Nagasaki había visto con sus propios ojos las demostraciones de fe que éstos habían puesto en escena en ocasión de la ejecución de Arima Harunobu, y en particular de la crucifixión de un tal “Jirobyoye”, de profesión acuñador, en aquel mismo año. En el memorial de Hasegawa se evidenciaban tres puntos: antes que nada que los cristianos no querían obedecer a sus señores sino a los Padres; puesto que adoraban a los condenados de muerte violenta “llevando pendientes del cuello sus reliquias”, y que querían imitar a Jesús Cristo yendo en busca de la muerte por crucifixión acusados de ser malhechores y rebeldes. Por lo tanto, concluía que esta era “gente revoltosa [...] aparejada a cualquier maleficio”, y muy peligrosa por la seguridad de Japón y de sus instituciones.¹⁵⁹⁹ De los tres puntos enlistados por Hasegawa Sahyōe, en efecto, el último era seguramente el más preocupante. Así, el *bakufu* Tokugawa empezó a tomar prevenciones y promulgó las primeras ordenanzas de exilio y de expulsión, hasta llegar en enero de 1614 a una maneras más drásticas.

El edicto anticristiano del 27 de enero representó en realidad la exposición oficial de la nueva ideología del Japón Tokugawa desarrollada en aquellos años por el *bakufu*, que incluía aspectos tanto del budismo como del neoconfucianismo.¹⁶⁰⁰ Detrás del texto, por supuesto, habían las manos de Sūden, el abad del Konchiin y autor del *Ikoku nikki*, y del letrado zhuxista Hayashi Razan. En él se rechazaba la perniciosa religión de los ibéricos y se acusaba los misioneros de

¹⁵⁹⁷ “Ōkubo Guiequidono [*geki dono* 外記殿], hijo del tesorero [Tadachika?] del [...] emperador”. Gascón, *Relación*, VI/10. En la misma relación, encontramos el mismo apelativo referido al *daimyō* de Numazu (Mikawa), “Guiequidono”. Sin embargo se trata de un error del autor, ya que éste era Ōkubo Tadasuke 大久保忠佐, tío paterno de Tadachika y ciertamente más viejo de Nagayasu (VI/4).

¹⁵⁹⁸ ANESAKI 1939, 30-31.

¹⁵⁹⁹ COLÍN-PASTELLS, III, 381.

¹⁶⁰⁰ DE BARY 2001, I, 336-340.

abogar por la conquista no sólo espiritual sino también temporal de Japón.¹⁶⁰¹ Así pues, en raíz de este edicto, los misioneros del Kinai fueron desterrados y conducidos a Nagasaki para ser expulsados. Luis Sotelo enlista a todos los frailes que fueron capturados en Kyōto y en sus alrededores: dos dominicos, Tomás del Espíritu Santo y Jacinto Orfanell, y muchísimos franciscanos, entre los cuales había Pedro de Burguillos, Luís Gómez Palomino y Pedro Bautista Porres y Tamayo.¹⁶⁰² La misma suerte tocó a los jesuitas del Kyūshū y de la misión de Miaco, quienes dejaron sus actividades para ser concentrados en Nagasaki. Desde luego, muchos fueron los que se quedaron en Japón yéndose a la sombra. Según los cálculos de C.R. Boxer, los jesuitas que dejaron Japón para Macao y Manila fueron más de ochenta, contra sólo siete frailes que regresaron a Filipinas. Se quedaron en el archipiélago, en cambio, unos 27 Padres y 15 frailes, siete de San Francisco, siete de Santo Domingo y un sólo agustino. Entre los que fueron repatriados a Manila habían también algunos *dōjuku* y muchos otros japoneses que acompañaban a Takayama Ukon y Naitō Tokuan.¹⁶⁰³

Tras la promulgación de este edicto, el juego se hizo más duro, y la lucha contra el cristianismo tomó la forma de una verdadera persecución. Fr. Diego de Santa Catalina, quien llegó a Japón dos años después, en 1616, la describió como la persecución “más cruel y general” que se había visto hasta entonces, y la paragonó a la gran persecución de la iglesia primitiva en tiempos del imperio romano.¹⁶⁰⁴

9.3.3 El problema del Cristianismo

9.3.3.1 La búsqueda de legitimidad y la amenaza de la religión de Nanban

Según los Padres de la Compañía, la culpa principal de la promulgación del edicto de 1614 se había de atribuir a los españoles. Antes que nada a la conducta de los franciscanos, quienes, aunque no tenían licencia para evangelizar los dominios orientales del Kantō y del Kansai, obraron activamente en aquellos lugares construyendo iglesias y bautizando a los japoneses, yendo así contra los dictámenes del *bakufu* y contra los propios deseos de Ieyasu. Además, acusaban al embajador mexicano Sebastián Vizcaíno, quien, de acuerdo con Sotelo, había dirigido la demarcación de las costas japonesas desvelando las intenciones de efectuar una conquista de Japón tras la cristianización de los nobles más influyentes. En la otra cara de la medalla, los franciscanos acusaron a los jesuitas de haber tramado contra ellos y contra la libre evangelización de los

¹⁶⁰¹ BOXER 1951, 317-319; KNAUTH 1972, 242.

¹⁶⁰² Sotelo, *Relación*, cit. en PÉREZ, “Apostolado”, XII (1925) 43-44.

¹⁶⁰³ BOXER 1951, 327-328.

¹⁶⁰⁴ “Cogieron todos los religiosos que avía en el reino (exceptos algunos pocos que se pudieron esconder), y embarcándolos por fuerza los echaron unos a Manila y otros a Machán; luego derribaron todas las iglesias, que eran ya muchas, sin dejar ni una sola en todo el Japón, y después d’esto como lobos dieron en los pobres cristianos, que sin los religiosos avían quedado como ovejas sin pastor; y así por esto como por la rabia con que los perseguían, fueron innumerables los que como flacos renegaron, no de corazón, sino sólo con la boca, por escapar de la muerte, aunque otros como valerosos no la temieron. Y así ubo muchos insignes mártires que murieron por la fe”. AGI, *México*, 28, n. 49.

japoneses del Kantō, además apuntaban el dedo hacia sus relaciones con el comercio de la Nao de Macao y con su excesiva participación en los asuntos de la política japonesa, como por ejemplo en la intriga de Arima Harunobu y Okamoto Daihachi.

Fuera como fuese, a pesar de la responsabilidad de los Padres o de los frailes, de la conducta de Vizcaíno o de otros rumores y acusaciones varias, la cuestión es mucho más compleja, y tiene que ver con la búsqueda de legitimación del shogunato Tokugawa frente a la amenaza de la disgregación interna al país. En la primera década del siglo XVII, como hemos visto en el capítulo V, el gobierno Tokugawa estaba en busca de una manera de legitimar la fundación del nuevo *bakufu* de Edo, que quería restablecer la primacía del *shōgun* sobre todos los *daimyō* del archipiélago después de un siglo y más de *sengoku jidai*. Ahora pues, entre los objetivos de Ieyasu estaba el restablecimiento de la seguridad interna y de la soberanía japonesa, dos condiciones necesarias para la legitimación de su familia a la cabeza del nuevo Japón reunificado. En este sentido, el cristianismo representaba una amenaza para ambos objetivos, dado que la presencia de los misioneros ibéricos no garantizaba la seguridad del país ni el respecto de las leyes del *bakufu*, que como veremos los franciscanos a menudo ignoraron o no quisieron aceptar.¹⁶⁰⁵

Haciendo un fácil paralelismo, notamos que el cristianismo amenazaba la creación de una situación no muy distinta de aquella de las escuelas budistas del período *sengoku*, por ejemplo la Tendai 天台, Shingon 真言, Jōdo 浄土, y demás, que tanto habían dañado a los *daimyō* del siglo XVI y hasta el propio *bakufu* Ashikaga.¹⁶⁰⁶

Según las memorias del Padre Morejón, junto a la misión de Diego de Santa Catalina llegaron a Japón desde la Nueva España dos navíos españoles que, debido a los vientos contrarios, fondearon la una en la provincia de Tosa y la otra en Satsuma. A bordo de la segunda nave, de creer a las palabras del jesuita, habían nada menos que veinticuatro frailes de la orden de San Francisco. Cuando Shimazu Yoshihiro informó al *shōgun* Hidetada (Ieyasu había muerto a principio de junio) de este excepcional desembarque, éste ordenó a todos los *daimyō* del archipiélago que rechazasen las naves de los Nanbanjin permitiendo el comercio sólo en los dos puertos de Hirado y Nagasaki. Esta ordenanza golpeó también a los ingleses y holandeses — cristianos como los ibéricos aunque protestantes — dejando libres sólo a los mercaderes chinos.¹⁶⁰⁷ El comentario que hizo el piloto inglés William Adams sobre esta ordenanza clarifica las motivaciones que movieron a Hidetada y a su consejo: “All this trouble”, escribió al factor holandés Jacques Specx en 1616, “is arising from the Portuguese priests, as the Emperor does not suffer foreigners to trade in the upper country for fear of the people being made Christians. All our trouble is wholly to be imputed to the Papists”.¹⁶⁰⁸

¹⁶⁰⁵ TOBY 1984, 103-109.

¹⁶⁰⁶ SAMSON 1963, II, 295-297.

¹⁶⁰⁷ Pedro de Morejón S.I., *Historia y relación*, cit. en COLÍN-PASTELLS, III, 485. Cf. BOXER 1951, 328, 332.

¹⁶⁰⁸ BOXER 1951, 328.

9.3.3.2 La cofradía de los Estigmas de San Francisco

Una de las motivaciones que más concurrieron a la elección de expulsar a todos los misioneros de Edo y Sunpu fue el haber descubierto en 1612, tras el incidente de Okamoto Daihachi, la presencia de una cofradía franciscana que ligaba alrededor de la figura del Santo de Asís varios “tonos” del Kantō y de sus alrededores.¹⁶⁰⁹ Según lo que hemos dicho, desde el punto de vista de los Tokugawa se trataba de una asociación subversiva que iba contra la idea de orden confuciano que se estaba formando en el Japón de principios del siglo XVII.¹⁶¹⁰

Ahora pues, la composición de estos grupos, aplicada a Japón, tenía una práctica muy diferente de la de Europa. Las cofradías cristianas del Viejo Continente, siendo instituciones de origen medieval, tenían como objetivo general la supervisión de los fieles a nivel de parroquia o de obispado. Se ocupaban de los asuntos de la comunidad siendo a menudo asociadas a los gremios mercantiles locales. En Japón, estas cofradías se inspiraron a los grupos de corresponsabilidad social según los cuales más familias de campesinos formaban juntos una pequeña comunidad autogestionada. Se trataba de la propia raíz del sistema social tradicional japonés, así como fue definido en China desde tiempos muy tempranos. En 1597, Toyotomi Hideyoshi había establecido unos órganos de gobierno local, el *goningumi* 五人組 — «Grupo de cinco hombres» —, compuesto por samurais de bajo y medio rango, y el *jūningumi* 十人組 — «Grupo de diez hombres» —, hecho prevalentemente de campesinos y gente común, cuya función principal era la de mantener el orden y el control social en los pueblos.¹⁶¹¹ Al parecer, durante su permanencia en Ōsaka, Fr. Luis Sotelo obtuvo la ayuda del Grupo de diez hombres de la ciudad para fines misioneros. Además, como observa Lothar Knauth, la cofradía cristiana creada en Japón parecía a otra institución social japonesa, el *kō* budista (こゝ), que se ocupaba prevalentemente de cooperación y obras asistenciales.¹⁶¹²

La intromisión de los misioneros españoles de Filipinas en los asuntos del orden social del Japón post-*sengoku jidai* puede considerarse como una de los hechos más adversos al proceso de confucianización de las instituciones locales y un peligro constante para la salvaguardia de la unidad del país. La creación de asociaciones y cofradías, por supuesto, no tocó solamente a los franciscanos del Kantō; los dominicos, justo en aquellos años, iban construyendo las mismas estructuras en el Kyūshū.¹⁶¹³ La cofradía del Santo Rosario de la orden de los frailes predicadores fue organizada en el área de la provincia de Hizen tras la expulsión de Satsuma: respecto al

¹⁶⁰⁹ “La [cofradía] que se llama de los Estigmas de San Francisco (y entre nosotros, *Sestaco*[?]), ya introducida por el padre Sotelo, gracias a la cual se ganaron muchas almas en el Japón”. ŌIZUMI y GIL 2011, 161; DNS, XII/12, 276-288 (en latín).

¹⁶¹⁰ Ribadeneira, *Historia*, 396-397; PÉREZ 1930. En la sentencia de 16 de agosto de 1613 (primer día de la 7.^a luna [月]) se acusó a los condenados de haber sido “cabezas de cofradías o juntas” (“cumingaxerao”: *kumigashira* 組頭). Avila Girón, *Relación*, XXXVIII (1935) 388.

¹⁶¹¹ SAMSON 1963, II, 338. Bernardino de Avila Girón, en efecto, llama la cofradía franciscana “cumi” (*kumi* 組). Avila Girón, *Relación*, XXXVIII (1935) 223.

¹⁶¹² KNAUTH 1972, 251. NRDJ, IV, 310-311.

¹⁶¹³ Lo mismo hicieron los agustinos, estableciendo la cofradía de la Correa de San Agustín. Sicardo, *Historia*, 137.

Kantō, se trataba de un lugar mucho más distante del centro del poder del *bakufu* y seguramente menos fácil a controlar; además, se encontraba en una zona llena de cristianos, buques e intereses comerciales ibéricos.¹⁶¹⁴ En la centralísima Kyōto, por último, la hermana de Naitō Tokuan, Julia 内藤ジュリア, había creado en 1606 una suerte de cofradía femenil análoga, llamada de las Beatas de Miaco (*Miyako no bikuni* 京の比丘尼).¹⁶¹⁵

Según la contraparte jesuítica, los frailes no estaban autorizados a predicar ni a hacer prosélitos: “si se quisiesen quedar en la tierra”, les explicaron los japoneses, “se quedasen; y si se quisiesen yr, se fuesen; mas determinando de quedarse, avía de ser sin predicar”; esto fue “prohibiendo rigurosamente que en Yendo ninguno fuese osado a se hazer christiano”.¹⁶¹⁶

9.3.3.3 Tensiones en el gobierno del país: Toyotomi Hideyori y Matsudaira Tadateru

El problema del cristianismo no era nuevo para Tokugawa Ieyasu, mas bien un viejo pequeño tormento que empezó a alterarlo muy pronto desde sus primeros movimientos en el escenario de la política japonesa. Recordamos que él tenía una cuenta pendiente con la religión de Nanban, ya que había afrontado a algunos *daimyō* cristianos en la batalla de Sekigahara de 1600: Ishida Mitsunari, por ejemplo, líder de la coalición pro-Hideyori y defensor de los Padres, Konishi Yukinaga, y demás. Ahora, tras diez años de gobierno del nuevo *bakufu*, algunos *daimyō* cristianos parecían tomar partido por Toyotomi Hideyori, quien ahora, en 1614, tenía veinte y un años y estaba listo para reclamar su herencia política.

Ya hemos visto la grave desatención que mostraron los españoles al no reconocer la importancia de este personaje: Rodrigo de Vivero no lo menciona en ninguna de sus relaciones, ni tampoco lo hacen los franciscanos. Sólo Gascón, en el relato sobre el viaje de Vizcaíno, deja algunas palabras sobre el “hijo de Taicosama”:

Lo tienen ençerrado en la fortaleza, que es una de las mejores del imperio; no consienten que nadie le able, porque no le digan cossa de lo que tienen usurpado, y no aspire a hazer guerra al enperador; y assí le sirven mugeres qu'están haziéndole saraos y comedias, que es lástima lo ver por ser hijo de un tan baliente soldado estar afeminado, qu'está tan grueso que con tener más de treinta años no se puede menear.¹⁶¹⁷

Pues bien, justo alrededor de esta figura “afeminada”, en aquellos años, se estaba poniendo en escena el último acto de consolidación del gobierno shogunal, ya que mientras emanaban los edictos contra la cristiandad, los Tokugawa estaban preparando el ataque a la fortaleza de Ōsaka.¹⁶¹⁸ No era un secreto que algunos cristianos apoyaban al joven heredero del Taikō: el jesuita portugués João Rodrigues Girão, escribiendo desde Nagasaki en marzo de 1616, describió

¹⁶¹⁴ Aduarte, *Historia*, 460, 550-552;

¹⁶¹⁵ NAWATA WARD 2009.

¹⁶¹⁶ Carta de Francesco Pasio, S.I., al procurador de la Compañía de Jesús Antonio Collaco, de 3 de febrero de 1606, RAH, *Cortes*, 9-2665, ff. 56^v-57^v.

¹⁶¹⁷ Gascón, *Relación*, IX/2. Toyotomi Hideyori, nacido en 1593, tenía a la sazón sólo 18 años.

¹⁶¹⁸ SAMSON 1963, II, 397-398; SADLER 1937, 277-299.

su castillo como un ondear de insignias cristianas: banderas con cruces o estandartes de Santiago, «matamoros» y patrón de España. Arrocados en el castillo, participaron a la batalla también tres Padres jesuitas, Baltazar de Torres, Giovan Battista Porro y Benito Fernandes, tres franciscanos, Luís Gómez Palomino, Juan Bautista Porres y Apolinario Franco, y el agustino Hernando de San José o de Ayala. Como vemos, la mayoría era española.¹⁶¹⁹

Tratamos de hacer un vistazo a estos acontecimientos a través del testimonio de un otro español, el jesuita Pedro de Morejón. Visto que a Ieyasu “sólo le quedava hazerse señor de la fortaleza de Ozaca”, escribió en una su relación de 1621, tentó en varias maneras de eliminar a este peligrosísimo contendiente al gobierno haciéndolo alejar de su impenetrable castillo. Según Morejón, Hideyori tenía tres ventajas: los grandes tesoros que le había dejado su padre, “los cuales solos eran bastantes para intentar qualquier impresa por ardua que fuese”; la inexpugnable fortaleza de Ōsaka “llave de todos los reinos del poniente”, y los viejos vasallos del Taikō, aun fieles a su testamento. Las tentativas de flaquear las enormes riquezas de los Toyotomi, ordenando el hundimiento del Daibutsu 大仏 (Gran Buda) del templo Hōkō 方広 de Kyōto fracasaron miserablemente, así como inútil fueron los intentos de alejar a Hideyori de su castillo. Se llegó así, inevitablemente, a un choque frontal; el pretexto fue una pequeña inscripción sobre la campana que iba a ser colocada cerca al Gran Buda, que auguraba “paz en el estado” (*kokka ankō* 国家安康) según una típica formula de buen auspicio. Sin embargo, Ieyasu quiso ver en esta inscripción un mensaje escondido de revuelta, puesto que el carácter de “paz”, 安, cortaba por medio a su nombre, 家康, y entonces a su propia autoridad.¹⁶²⁰

La campaña de Ōsaka fue combatida en el invierno de 1614 y otra vez en el verano de 1615, concluyéndose en fin con la victoria de los Tokugawa y la derrota de Toyotomi Hideyori. El joven hijo del Taikō murió durante el asedio, y su heredero, el pequeño Kunimatsu 国松, fue justiciado.¹⁶²¹ Los cristianos, y en particular los misioneros del Kinai, se comprometieron directamente en esta guerra apoyando a los partidarios de Hideyori contra Ieyasu. Según el comentario de William Adams, “Jessuits and Ffriers [...] mad this man Fiddaya Samma [Hideyori] belleeve he should be favord with mirrackless and wonders”.¹⁶²² Ahora pues, digamos que no los Padres no se limitaron a un apoyo sólo espiritual: Valerio de Ledesma, provincial de la Compañía de Jesús en Filipinas, nos relata que ya en noviembre de 1614 Toyotomi Hideyori había enviado a Nagasaki un propio emisario para llevarse a Ōsaka a Takayama Ukon y a sus hombres, añadiéndolos así a la lista de los cristianos que apoyaban su causa. Desafortunadamente, continúa Ledesma, Don Justo ya había abandonado Japón desde unos tres o cuatro días y no pudo escapar a su destino.¹⁶²³ El connubio existente entre algunos *daimyō* cristianos y la facción pro-Hideyori, en efecto, es un hecho conocido, como demuestra, por ejemplo, la participación en la batalla de

¹⁶¹⁹ PAGÈS 1869, I, 842-848; CABEZAS 1994, 311; MURDOCH 1925, II, 642-662.

¹⁶²⁰ CABEZAS 1994, 301.

¹⁶²¹ COLÍN-PASTELLS, III, 482-483.

¹⁶²² Carta de Adams de 14 de enero de 1617, en RUNDALL 1850, 84.

¹⁶²³ Carta anua de 1614, cit. en COLÍN-PASTELLS, III, 486. Cf. *ibidem*, 479-481, 485.

Akashi Takenori, vasallo de los Ukita y cercano a los jesuitas, de Gotō Matabei 後藤又兵衛, ex vasallo de Kuroda Nagamasa «Damião», y muchos otros cristianos: Kimura Shigenari 木村重成, varios miembros de las familias Oda y Ōtomo, o los hijos de Naitō Tokuan y Takayama Ukon, apenas desterrados a Manila.¹⁶²⁴ Esto, desde luego, fue inmediatamente claro para los Tokugawa, quienes, en efecto, justo en ese año habían cortado todas las relaciones de cooperación con los españoles.

Indirectamente ligado a los asuntos de la amenaza de Hideyori, habían algunas tensiones internas en el *bakufu* y en la misma familia Tokugawa. El sexto hijo de Ieyasu, Matsudaira Tadateru 松平忠輝, *Kazusa no suke* 上総介, fue acusado en 1616 de haber organizado una conspiración contra su hermano Hidetada, para apoderarse del shogunato. Sólo dos años antes, en ocasión del incidente de Ōkubo Nagayasu, éste había sido incluido en la lista de *daimyō* que conspiraron con los cristianos contra el gobierno de Edo.¹⁶²⁵

En 1606 Tadateru se había casado con la primogénita de Date Masamune, y cuatro años después, en 1610, había obtenido el control del feudo de Takada 高田 de la provincia de Echigo 越後.¹⁶²⁶ La estrecha relación de parentesco fortaleció la alianza entre los dos *daimyō* del Norte que controlaban ahora una zona vastísima, que comprendía las dos provincias de Echigo y Mutsu, no muy distantes de Edo. Ahora pues, el 29 de febrero de 1616, el factor inglés Richard Cocks anotó en su diario los rumores que habían llegado a Hirado sobre las intenciones de Tadateru y Masamune: “news is com that wars is lyke to ensue betwixt the Empror and his sonne Calsa Samme [*Kazusa sama*], being backt per his father in law Massamone Dono [*Masamune dono*], because the Emprour will not geve his sonne the fortresse and teretory of Osakay, yf it were gotten, as he promised he wold doe”.¹⁶²⁷ Pocos meses después, tras la muerte de Ieyasu (junio de 1616), Cocks tuvo noticias de la muerte de Tadateru, quien se había cortado el vientre “being attaynted of treason against his father and brother”; la causa de esta traición, anotaba, era la de haber sostenido a su peor enemigo, Toyotomi Hideyori (“Fidaia Samma”). Los rumores decían aun que el *shōgun* Hidetada estaba determinado a punir duramente al *daimyō* de Sendai, y con él a los presuntos promotores de esta traición: “it is thought it will goe hard with Masamone Dono, his father in law; and speeches are geven our that the Jesuistes and other padres are the fyre brands and setters on of all this”.¹⁶²⁸ Como vemos, en este asunto estaba comprometido Date Masamune, quien sin embargo había participado en la campaña de Ōsaka al lado de los Tokugawa, y “otros Padres” que deberían ser necesariamente los frailes españoles.¹⁶²⁹

¹⁶²⁴ TAKEKOSHI 1930, I, 514.

¹⁶²⁵ El punto es controvertido, visto que a Tadateru le fue encomendada la defensa del castillo de Edo durante la campaña de Ōsaka. CABEZAS 1994, 304.

¹⁶²⁶ PAPINOT 1906, 63 (Tokugawa Tadateru).

¹⁶²⁷ Cocks, *Diary*, 116.

¹⁶²⁸ Cocks, *Diary*, 163, 192.

¹⁶²⁹ KNAUTH 1972, 212-213.

Pues bien, al parecer, el acercamiento de Masamune a los franciscanos, su afición a la doctrina cristiana, y el fuerte deseo de contactar a la Santa Sede, tenían unas motivaciones más temporales que espirituales. El tema es fascinante y merecería un estudio más ahondado. Según Lorenzo Pérez, sin embargo, se tratarían de un forzamiento, ya que la embajada a España se proyectó mucho antes de la hipotética conspiración de Tadateru, que en efecto se coloca en un período sucesivo, tras el edicto anticristiano de 1614, la campaña de Ōsaka (1614-1615) y la muerte de Ieyasu (1616).¹⁶³⁰ Quizás la cooperación con los españoles hubiera llevado a algo diferente para el ambicioso *daimyō* de Mutsu, pero esta es solo una conjetura difícilmente demostrable.

9.3.3.4 Oposición de los holandeses y de los ingleses

Según la mayoría de los cronistas españoles, entre los principales responsables de la promulgación del edicto de 1614 y de todos los males de la cristiandad japonesa estaban los holandeses y los ingleses.¹⁶³¹ Fr. Diego de Santa Catalina declaró que estos “rebeldes luteranos” habían infamado a los españoles de mil maneras contribuyendo así al estallido de la gran persecución anticristiana de la era Tokugawa. En particular, los holandeses habían insistido con Ieyasu sobre el asunto de la quinta columna franciscana: “an persuadido al rey”, escribió Fr. Diego, “que nuestra estada en Japón no es principalmente a procurar la salvación de los japones, sino para tomar el reino para el rey de España, haciendo muchos cristianos y después viniendo los españoles y, juntándose con ellos, conquistar la tierra, que así dice lo hicieron en el Perú, Nueva España y otras partes”. Y esta — concluía el fraile —, aunque no fue la única causa de la persecución, todavía fue parte de ella.¹⁶³²

Otra acusación que le hicieron es que la demarcación de las costas del archipiélago realizado por Sebastián Vizcaíno y el piloto Lorenzo Vásquez, se consideraba en Europa como una acción gravísima que habría allanado el camino a las naves de guerra españolas. Si es verdad que Tokugawa Ieyasu ya había autorizado la demarcación de las costas al tiempo de su primer encuentro con Fr. Jerónimo de Jesús, ahora las cosas eran diferentes: los españoles, en efecto, habían prohibido a los japoneses — y más en general a todos los extranjeros — ir a México, y además seguían manteniendo en secreto sus roteiros, mapas y instrumentos de navegación para conservar la exclusividad de la ruta transpacífica.

Según Amati, en 1611 los holandeses habían llegado a proponer al *shōgun* y a su padre una alianza contra Manila, ofreciendo sus pilotos y maestros de aja para enseñarles la arte de navegar y construir navíos de alto bordo; juntos, decían, habrían podido señorear en todas las Indias occidentales y orientales. Las razones de esta alianza, explicaba el cronista italiano, estaban todas en la supuesta agresividad de Madrid y en la función de quinta columna de los misioneros

¹⁶³⁰ PÉREZ, “Apostolado”, XI (1924) 356-57.

¹⁶³¹ PÉREZ, “Apostolado”, XII (1925) 150.

¹⁶³² AGI, *México*, 28, n. 49.

españoles.¹⁶³³ Todas las voces concuerdan: el mismo comentario, por ejemplo, lo hizo también Sebastián Vizcaíno, quien seguramente no era un gran sostenedor de los frailes ni tampoco del comercio japonés con México y Filipinas. En su carta para Felipe III del 14 de marzo de 1614, el embajador extremeño afirmó que los holandeses habían dicho a Ieyasu que el deseo del rey de España era convertir al máximo de cristianos posibles “para alçársele con el reino”.¹⁶³⁴

Al parecer, los ingleses hicieron lo mismo, llevando a Edo y Sunpu las mismas acusaciones de los holandeses: en una carta para Richard Wickham de 14 de octubre de 1615, Cocks le indicaba la manera de proceder contra los españoles, añadiendo otro asunto que tenía que ver con la estructura de la Corona de los Austrias y la independencia de Portugal: “You may lawfully say”, escribía el factor inglés, “that the King of Spain usurpeth Portingall by force, and keepth the rightful heirs out, as he doth the like in other parts of the world, and would do the like in Japon if he could, and the padres are fit instruments to stir people to rebellion”.¹⁶³⁵

Tras su llegada a Japón (1609), en efecto, los holandeses — y los ingleses desde 1613 — se pusieron de inmediato contra los españoles. William Adams se convirtió en el más encarnizado de todos sus adversarios. Fr. Diego de Santa Catalina lo describió como un “hombre entendido, criado en España, diestro en su arte, ladino en nuestra lengua, en la japonesa, en la latina y otras, y sobre todo un hombre en lo exterior tal que engaña hasta los mismos religiosos, con ser pertinacíssimo hereje y en todo lo que es de importancia declarado enemigo nuestro”.¹⁶³⁶ En efecto, el piloto y *hatamoto* inglés era uno de los pocos consejeros de Ieyasu que podía satisfacer su curiosidad respecto al imperio español y a los planes de frailes y mercantes.¹⁶³⁷ Los misioneros de Filipinas indicaron a Adams como el mayor enemigo de la cristiandad de Japón, puesto que se opuso con fuerza tanto a los frailes españoles como a los Padres jesuitas, portugueses e italianos. Este “perverso hereje”, decían, era el principal responsable de la persecución anticristiana post-1614, dado que había persuadido a los Tokugawa de que los misioneros no querían evangelizar a los japoneses sino “tomar el reino para el rey de España”; así pues, la acusación que habían utilizado los portugueses al tiempo de Hideyoshi se volvía ahora contra ellos y contra los intereses de la Corona de los Austrias.

En 1612, por último, en ocasión de la embajada del conde de Nassau, los holandeses acusaron a los españoles de haber deliberadamente atacado a los Aztecas y a los Incas para sujetarlos

¹⁶³³ Amati, *Historia*, XI.

¹⁶³⁴ AGI, *Filipinas*, 1. “[Los holandeses] le indignaron mucho [a Ieyasu] contra los christianos y más en particular contra los ministros del evangelio, diciéndole que los religiosos eran capitanes de guerra del rey de España, y se disimulaban, diciendo que eran saçerdotes, y que venían a enseñar el camino del cielo, y que ya que tenían baptizados el número de gente que les parecía necesario para poder conquistar el reyno, forçavan a aquellos ya baptizados a que les ayudasen a conquistarlo; [...] y que de esta manera se avían hecho los españoles señores de todas las Indias y de otros muchos reynos”. Diego de San Francisco, *Relación*, cap. I, p. 3.

¹⁶³⁵ EICR, III, 194.

¹⁶³⁶ AGI, *México*, 28, n. 49.

¹⁶³⁷ En una carta escrita en Hirado el 12 de enero de 1613, Adams declaró que “the Spaynard as well as the Portingall must have all their negosshes go through my hand”. RUNDALL 1850, 43. Cf. BARKER 2009, nota 46.

y señorearlos; la justificación que Luis Sotelo proporcionó a Ieyasu, sin embargo, no parece ser tan tranquilizadora como él afirma en su relación de 1621: “el rey de España era justo y recto”, explicó, “y la causa de apretarlos a estos [los indios americanos] no avía sido otra sino quererlos obligar a que viviesen como christianos [...]; y que el reino de la Nueva España y Pirú los poseían hombres barbaros sin republica, ni gobierno, y llegando a ellos los vasallos del rey de España, sin su consentimiento, sobre cosas de interés y mercancía, les avían dado guerra y sujetados; y después, viendo ellos mismos el buen gobierno y la paz que les avía venido de aquella guerra [...] de su propia voluntad se sujetaron al rey de España y le pidieron los reçiviese por sus vasallos”.¹⁶³⁸

Pues bien, tras el descubrimiento de la cofradía franciscana, con todos los “tonos” bautizados en el Kantō, y aun peor después de los acontecimientos de la campaña de Ōsaka, a la cual participaron varios *daimyō* cristianos y algunos misioneros españoles, estas denuncias de los holandeses parecían ser verdaderas o cuanto menos verosímiles. A este punto, en suma, es probable que Ieyasu no quisiese arriesgar la estabilidad de su gobierno persiguiendo una colaboración que parecía llevar más peligros que beneficios, y que además tomaba demasiado tiempo para realizarse.

9.4 INTERRUPCIÓN DEL TRATO DIPLOMÁTICO

9.4.1 Regreso de Fr. Diego a México y último viaje del *San Juan Bautista*

La misión de Fr. Diego volvió a México a principios de 1617 causando un fuerte reacción de animadversión y oposición contra los japoneses y su inaceptable arrogancia. En una breve carta escrita por el fraile a toda prisa, cuando aún se encontraba a bordo del *San Juan Bautista*, se lee todo el rencor del misionero cuando habla de la “muy grande ygnominia y mucho malos tratamientos” que los Tokugawa les habían hecho a él y sus compañeros.¹⁶³⁹ Poco después, en la dicha relación sobre su estancia en Japón, Fr. Diego refirió en detalles todo lo que había ocurrido en Sunpu, Edo y Uruga, denunciando tanto el inadmisibles rechazo de la embajada del rey de España como la violenta persecución anticristiana que dirigida contra los misioneros españoles con una “inhumanidad tan bárbara y cruel que vence a todo encarecimiento”.¹⁶⁴⁰ A las quejas del fraile se añadió el regreso indeseado del *San Juan Bautista*, que llevaba a bordo otros pasajeros japoneses, a pesar de las disposiciones contrarias de Madrid y del Consejo de Indias de Sevilla.

¹⁶³⁸ Sotelo, *Relación*, cit. en PÉREZ, “Apostolado” XII (1925) 41. En efecto, las razones de Sotelo eran perfectamente coherentes col pensamiento del tiempo. Véase el discurso sobre Francisco de Victoria en OLLÉ 2002, 129-130. Cf. Alonso Álvarez 2005b. Tokugawa Ieyasu, al parecer, estaba informado también de la tregua de los doce años firmada entre España y las Provincias Unidas en 1609. EICR, IV, 47.

¹⁶³⁹ Carta de 25 de febrero de 1617, desde la costa de Colima, AGI, *México*, 28, n. 49.

¹⁶⁴⁰ Relación de Diego de Santa Catalina, AGI, *México*, 28, n. 49.

Así pues, el 3 de marzo de 1617, tras recibir la carta de Diego de Santa Catalina desde la bahía de “Tintoqué”, en la costa de Colina, el marqués de Guadalcázar escribió una primera carta a Felipe III informándolo sobre lo que había ocurrido en Japón:

Me imbió este Padre [Fr. Diego] una relación de lo que a él y a sus compañeros les passó en el Japón, la qual rremito a Vuestra Magestad para que por ella conste lo que en esta materia se offrezze. El presente no quiso rrezevir el príncipe, que oy es rey, aunque a su padre se le dio primero el que yva para él, y assí, entiendo se buelve; y para poner el cobro que conviene a esto, escriví a dicho presidente [de Guadalajara] procurase que el navío se rreparase con brevedad, aviándole para el puerto de Acapulco, donde llegado que sea se descargará sin tratar de aprestarle hasta que Vuestra Magestad enterado de todo mande lo que se a de hazer; y rrespeto de aver buuelto aquí los japones contra la orden que se les dio, y que an hecho tan mala acoxida a estos religiosos y la persecución de la christiandad de aquel reyno, se servirá Vuestra Magestad de ver si se hará con ellos alguna demostración o la forma que se a de guardar en su despacho.¹⁶⁴¹

Además, el 24 de mayo de 1617, tras el desembarco de la tripulación del *San Juan Bautista*, añadió que “la Nao en que vinieron [los frailes] entró en el puerto de Acapulco muy mal tratada. Trae algunas mercaderías de aquella tierra de que e ordenado se paguen los derechos que de las de Filipinas; y con esto se les a dado lizençia para la descarga; y no se tratará de su despacho, como dixee a Vuestra Magestad en la passada, hasta tener orden para ello”.¹⁶⁴² El orden de Madrid llegó en otoño después de una larga consulta del Consejo de Indias: “a los japones no se les haga mal tratamiento”, aconsejaron, “mas que el virrey les haga entender el mal trato que en su tierra se tuvo con los religiosos y christianos y las crueldades que con ellos husaron”; además los miembros del Consejo dieron disposiciones sobre la venta de las mercancías que los japoneses habían llevado consigo a México: “si las mercaderías que trujeron no las huvieren vendido no se lo consienta, sino que haga las buelvan a su tierra; y si las han vendido, les obligue a que el dinero procedido d’ellas le empleen en otras de aquel reino, de manera que no le lleven en plata”.¹⁶⁴³

Una respuesta muy lucida y diplomática; un “dechado de mesura y de equilibrio”, como observa Juan Gil, que servía a los españoles para salvaguardar la delicadísima situación en la cual se encontraba Manila en aquellos años.¹⁶⁴⁴ Fuera como fuese, el 20 de octubre el virrey mexicano comunicó al rey que de las mercaderías japonesas ya se había vendido la mayor parte, así que había llegado “algo tarde la orden para prohibérsele”. Sin embargo, el marqués intentó remediar siguiendo a la letra las indicaciones del Consejo: “pero” — añadía en la misma carta — “no se les dexará llevar [a los japoneses] los proçedido d’ellas [las mercaderías del *San Juan Bautista*] en plata, obligándoles a que lo empleen en otras d’esta tierra, y en lo demás se les hará buen tratamiento, dándoles a entender lo mal que an proçedido con los cristianos en aquel reyno, como Vuestra Magestad manda”.¹⁶⁴⁵

¹⁶⁴¹ AGI, *México*, 28, n. 49.

¹⁶⁴² *Ibidem*, n. 51.

¹⁶⁴³ AGI, *México*, 28, n. 49.

¹⁶⁴⁴ GIL 1991, 434.

¹⁶⁴⁵ AGI, *México*, 28, n. 56.

Pues bien, los españoles cometían así el enésimo error de incompreensión, ya que los japoneses no estaban interesados en la plata mexicana, sino probablemente en el oro o en otros productos menos preciosos como paños y mantas, según lo que había imaginado Rodrigo de Vivero en sus planes. El miedo de perder su plata en manos de los mercaderes japoneses derivó probablemente de la relación de Fr. Diego, donde, hablando de la carga excepcional del *San Juan Bautista*, el fraile anotó que le parecía que ellos querían “llevar a su tierra toda la plata de la Nueva España”; una consideración hecha por un misionero que, por supuesto, no tenía ninguna experiencia en el comercio y, llegando de otro continente, no conocía los mecanicismos del mercado asiático.¹⁶⁴⁶

Al final, el *San Juan Bautista* surcó las olas del océano Pacífico por una última vez siendo despachado a Manila en conserva de la flota que se enviaba a Asia en socorro de las Molucas y de la presencia española en el área. Para amortizar los gastos, se decidió matar dos pájaros de un tiro llevando en el buque de fabricación japonesa la expedición pobladora del nuevo gobernador de Filipinas Alonso Fajardo y los hombres de la misión Keichō que regresaban de su viaje a Europa.¹⁶⁴⁷

9.4.2 La difícil coyuntura de 1616

El 1616 fue un *annus horribilis* para Filipinas. La mayoría de los historiadores de la presencia española en Asia lo indican como el punto de inflexión del imperialismo de Madrid en el área y el inicio de una irreversible decadencia.¹⁶⁴⁸ Ese año, en efecto, registró el inesperado fracaso de la expedición del gobernador Silva contra los holandeses de Java y el ataque de Joris van Spielbergen a Manila; dos problemas a los cuales ahora se añadía la ruptura de las relaciones con Japón y la amenaza de nuevas incursiones de los *wakō*.

La “poderosa armada” que Juan de Silva había aprestado en Filipinas para atacar los holandeses de Bantam, rechazándolos así de Java y de las Molucas, se perdió en el estrecho de Singapur debido a los peligrosos bajos del pasaje de mar y a las fiebres tropicales que diezmaron en breve buena parte de la tripulación de los navíos; por lo tanto, el propio don Juan “viendo este mal suceso y muchos gastos que con el armada había hecho a su Magestad y el poco fruto que sacava, le causó una enfermedad que le obligó hir a Malaca en una galera, y dentro de nueve días murió”.¹⁶⁴⁹ Una fin sin gloria para un hombre de excesos que tuvo en Manila no pocos enemigos. En junio, cuando la flota española volvió a Filipinas sin haber conseguido nada en concreto, sino daños y pérdidas de hombres, se descubrió el ataque que Spielbergen había hecho a Manila en ausencia del gobernador y de las tropas puestas en su defensa; en octubre, pues, los holandeses regresaron a Filipinas para poner en bloqueo naval en Mariveles, en la entrada de la

¹⁶⁴⁶ *Ibidem*, n. 49.

¹⁶⁴⁷ GIL 1991, 438. El *San Juan Bautista* fue utilizado en 1619 por el gobernador Fajardo en un combate naval contra los holandeses y probablemente terminó sus días en Filipinas.

¹⁶⁴⁸ PEARSON 2001, 112.

¹⁶⁴⁹ Copia de capítulos de una carta de Miguel de la Santa Belaostegui para Diego de Santa Catalina, de 19 de julio de 1616. AGI, *México*, 28, n. 49, f. 189^v. GIL 1991, 431.

bahía de Manila, empezando así a interceptar los juncos chinos que llegaban desde Fujian con sus ricos cargamentos de sedas. Esta inteligente estrategia de la VOC, desde luego, perjudicaba el sistema del Galeón de Manila y entonces la propia economía de las islas. Además, el bloqueo holandés impedía el trato comercial entre Macao y Manila causando un daño también a la ciudadilla portuguesa y a la cooperación militar entre España y Portugal.¹⁶⁵⁰

La pérdida parcial del comercio chino hizo multiplicar las quejas de Manila con Madrid, que solicitaba más dinero para sustentar la guerra contra Holanda y la maltratada economía del archipiélago.¹⁶⁵¹ En tal clima, considerando que los gastos de la empresa fracasada de Silva fueron de más de dos millones de pesos, no es de extrañar que las propuestas para abandonar las Filipinas analizadas en el precedente capítulo llegaran justo después de 1616, cuando la situación parecía sin salida y los gastos se elevaban. Ahora pues, además del comercio con China, los españoles se arriesgaban a perder también el trato con Japón, debido a las malas intenciones de los Tokugawa hacia los cristianos, y tras el fracaso de la armada de Silva, también aquel de las Molucas.¹⁶⁵² Como si esto no fuera bastante, a finales de 1616, mientras los holandeses bloqueaban el acceso a Manila, Richard Cocks propuso a Hidetada la conquista de las Filipinas a través de la ayuda y el apoyo logístico de las fuerzas anglo-holandesas. Para intentar convencer al *shōgun*, el factor inglés recurrió a la mediación de Mukai *shōgen*, quien, como hemos visto, había participado personalmente en el comercio con la Nueva España y era aun en teoría el protector de los españoles en Japón:

I told the Admiral [of the Sea] to make a conquest of the Manillias and drive those small crew of Spaniards from thence, it being so near unto Japan, they having conquered the Liqueas [Liuqiu/Ryūkyū] already. He was not unwilling to listen hereunto, and said he would communicate the matter to the Emperor [Hidetada] and out of doubt it would be an easy matter for the Emperor to do it.¹⁶⁵³

9.4.3 Decadencia del comercio hispano-japonés

El año 1616, entonces, año de la muerte de Tokugawa Ieyasu y primero de la era Genna 元和 (1616-1624),¹⁶⁵⁴ vio el fracaso definitivo de la cooperación hispano-japonesa y la fin de las esperanzas evangelizadoras de los misioneros cristianos. El sueño de nacimiento de una provincia franciscana en el norte de Japón dejó espacio a la realidad de la expulsión de todos los frailes españoles y a una persecución cruenta y sistemática. Sin embargo, a pesar de estos terribles sucesos y baños de sangre, el comercio entre Manila y Kyūshū prosiguió su curso habitual regis-

¹⁶⁵⁰ GIL 1991, 432.

¹⁶⁵¹ Los oficiales de la Hacienda filipina lamentaron en 1617 que “la real Caja [...] está de presente sin un real con lo qual ympusibilitada de poder acudir a ningún despacho que se pueda ofrecer al servicio de su Magestad”. COLÍN-PASTELLS, III, 658.

¹⁶⁵² Justo en ese año dos buques de la flota de Joris van Spielbergen se fueron a Japón para vender parte de las sedas chinas, destinadas a Manila, que habían tomado de unos juncos sangleyes fuera de Mariveles, llevando en las cajas de la VOC hasta 10.000 ducados. Cf. PÉREZ, “Apostolado”, XII (1925) 40.

¹⁶⁵³ EICR, V, 12-13.

¹⁶⁵⁴ Más precisamente, la era Genna inicia en julio de 1615.

trando en ese año la llegada a Nagasaki de dos embarcaciones desde Manila y otras dos desde Cagayán.¹⁶⁵⁵ Más en general, a pesar del delicado clima político y de la persecución anticristiana, los negocios de los mercaderes españoles siguieron su curso: como hemos visto, los Tokugawa no habían tomado resoluciones contra el comercio de Filipinas ni tampoco contra la religión cristiana en cuanto tal, sino sólo contra el contenido político de la fe, que según ellos ocultaba dentro de sí un peligrosísimo germen disolvente. En agosto de 1618, el capitán general *ad interim* Jerónimo de Silva, primo de don Juan, escribió a Felipe III que tras la muerte de su tío, los oidores, fiscales y oficiales reales habían aprovechado de la situación para enriquecerse a las espaldas de Madrid, ocupándose “ilícitamente de sus propios aprovechamientos y comodidades”. El licenciado Andrés de Alcazar, por ejemplo — el “oidor más antiguo” y influyente de la Audiencia — había obtenido desde las cajas de Filipinas unos 20.500 pesos “por bastimentos y géneros traídos del Japón”.¹⁶⁵⁶

Por lo que toca al lado japonés, los propietarios de los buques que siguieron fondeando en el puerto de Manila en la década de 1610 y de 1620, bajo el gobierno de Tokugawa Hidetada, fueron más o menos los mismos del período precedente. Los mercaderes del Kyūshū y del Kinai, pues, siguieron utilizando el bautismo como instrumento para sus fines comerciales: los nombres de los que llegaron a Manila en 1616, por ejemplo, pese al edicto de 1614, siguieron siendo los acostumbrados seudónimos de Pedro, Pablo, Miguel, Sebastián, León y otros típicos nombres de Papas o santos católicos.¹⁶⁵⁷ En particular, notamos al sólito Luís Melo, quien en 1617 llevó a Manila “diferentes géneros”, probablemente hierro, pólvora, salitre y otros pertrechos destinados a los almacenes filipinos, por un valor excepcional de 16.643 pesos y 6 tomines.¹⁶⁵⁸ El año antes, Melo había prestado 173 pesos de a diez reales a seis marineros españoles que se habían perdido en Japón; en ese mismo año, tras haber aderezado su navío en el puerto de Cavite — de hecho un señal de confianza y colaboración —, a pesar de la delicadísima situación financiera de Filipinas, reobtuvo su dinero gracias a una coleta hecha en Manila por una larga lista de vecinos. Desde luego, además de Luís Melo, hubieron otros mercaderes japoneses, como Miguel Itoya, Sebastián Coimón, León Mangobeo, y demás: en 1617 el valor total de esta contratación llegó a la cifra de 12.789 pesos, 5 tomines y 11 gramos.¹⁶⁵⁹

Sin embargo, los registros de las *shuinjō* indican a partir de 1616 un imprevisto decrecimiento en los números de buques japoneses que llegaron a Luzon para comerciar, y un constante crecimiento de los mercaderes que se fueron a otros puertos asiáticos. En el bienio 1610/1611 el *bakufu* Tokugawa entregó dos licencias comerciales cada año, mientras que en 1612 y en 1613 hubo sólo una. Esta temporánea contracción, naturalmente, que coincidió con la presencia en Japón de Sebastián Vizcaíno y con la llegada de las Compañías de las Indias holandesa e inglesa, puede ser asociada a las misiones comerciales que se despacharon a México o la competencia de

¹⁶⁵⁵ EICR, IV, 130. Cf. GIL 1991, 430-431.

¹⁶⁵⁶ COLÍN-PASTELLS, III, 652 (AGI, *Filipinas*, 37, n. 57).

¹⁶⁵⁷ *Ibidem*, 665.

¹⁶⁵⁸ GIL 1991, 440.

¹⁶⁵⁹ COLÍN-PASTELLS, III, 665. Cf. GIL 1991, 439-450.

los mercaderes españoles de Manila. Tras el fracaso de los acuerdos de cooperación y los primeros conflictos con los frailes, el número creció otra vez, registrando cuatro embarcaciones en 1614 y cinco en 1615. El 1616, en cambio, señala sólo una *shuinjō* para Luzon, así como el 1617. Desde 1618 hasta 1624, pues, las licencias para Filipinas bajaron a una media de dos cada año.¹⁶⁶⁰

Así pues, la importancia que Manila tuvo en los años más intensos del encuentro comercial, es decir antes del inicio de la persecución anticristiana y del congelamiento de las relaciones diplomáticas, se perdió tras 1616, haciéndose poco a poco menos relevante. El hecho es que los japoneses empezaron a viajar hacia la costa oriental de Indochina y fortalecieron su presencia en Insulindia y en Siam. En el período entre 1616 y 1624 los viajes comerciales autorizados para Indochina (Dai Viet, Camboya y Siam) fueron 57 mientras que los de Luzon bajaron a 17.¹⁶⁶¹ Para 1620, por último, la mayoría de las embarcaciones japonesas que llegaban a Manila con alimentos y pertrechos parece llegaron desde Macao, y en 1624 el trato comercial entre Filipinas y Japón fue totalmente dejado en manos de los portugueses y de las marinarías sino-japonesas.¹⁶⁶²

9.4.4 Fin de la cooperación hispano-japonesa

Tras la ruptura de la relaciones diplomáticas entre Edo y Madrid, todas la responsabilidad recayó sobre los misioneros españoles, quienes en efecto habían sido los principales sostenedores del acercamiento a Japón desde los primeros años ochenta del siglo XVI, y que pagaron con su propia sangre en los años siguientes a la promulgación del edicto anticristiano de 1614. Tras los sucesos del trienio 1614-1616, el fracaso de la misión de Fr. Diego de Santa Catalina y la muerte de Tokugawa Ieyasu, los españoles y los japoneses siguieron contratando en los puertos del Kyūshū, pero las relaciones oficiales permanecieron congeladas sin solución de compromiso.

Aunque los españoles intentaron otras veces reanudar los lazos comerciales con Japón — en 1623, por ejemplo, el gobernador Alonso Fajardo de Tenza envió una misión reconciliadora para aprovechar la subida al poder de Tokugawa Iemitsu — la respuesta japonesa fue siempre negativa.¹⁶⁶³ Si bien es verdad que el comercio con Filipinas continuó existiendo gracias a la mediación de los chinos, quienes a este punto empezaron a crear un monopolio en la ruta entre Kyūshū y Manila, y que los japoneses de Dilao siguieron tratando en mercancías de su tierra, ahora el trato oficial estaba definitivamente prohibido. El 1624 fue el año de alejamiento definitivo de los españoles de Filipinas y México: mercaderes, capitanes y hombres de ventura, no sólo misioneros. Éstos últimos, desde luego, no acataron la opción del nuevo gobierno japonés y siguieron llegando a Japón a bordo de los juncos chinos o de las embarcaciones portuguesas.

¹⁶⁶⁰ IWAO 1958, 10-12; CHAUNU 1960, 153.

¹⁶⁶¹ IWAO 1958, 10-12.

¹⁶⁶² GIL 1991, 444.

¹⁶⁶³ KNAUTH 1972, 308-309.

Muchos entre ellos, pues, tomaron parte en la rebelión de Shimabara 島原の乱 (1637-1638) marcando así el infausto destino de la religión cristiana en Japón por más de dos siglos.

Tras el definitivo alejamiento del comercio español, los años veinte y treinta del siglo XVII registraron sólo roces y contrastes. En 1628, por ejemplo, los españoles quemaron en Siam un navío con el sello rojo para vengar la muerte del capitán Fernando de Silva, muerto en Ayutthaya en 1626 en manos de un grupo de japoneses. Dos años después, en 1630, el *daimyō* de Shimabara Matsukura Shigemasa 松倉重正 despachó a Manila a dos espías para explorar las defensas de Filipinas y evaluar la posibilidad de un ataque militar. Aunque su muerte imprevista en 1631 puso fin a todo el proyecto, en los años siguientes el *bakufu* Tokugawa siguió planeando la conquista de Luzon y recurrió incluso a la ayuda de los holandeses, quienes ofrecieron una pequeña flota en soporte logístico a los juncos japoneses. También en este caso los planes no fueron realizados debido a la imprevista rebelión de Shimabara en 1637.

En conclusión, las relaciones diplomático-comerciales entre España y Japón en la era Keichō pasaron a través de tres fases: la primera viene marcada por el deseo de Tokugawa Ieyasu de anudar el trato con Filipinas y México para poder incorporar el potencial tecnológico de los españoles. Al mismo tiempo, a través de esta alianza buscaba legitimación para el nuevo papel internacional de Japón encuadrado en el ambicioso plan del sistema de las licencias con el sello bermejo (*shuinjō* 朱印状) y de la expansión comercial de ultramar. Esta primera fase continuó, y se reforzó, después del nacimiento del *bakufu* de Edo, culminando en los acuerdos de cooperación de 1609/1610.

En 1611, tras la misión de Sebastián Vizcaíno, se pasó a otra fase, que duró unos cinco años hasta el fracaso de la embajada de Fr. Diego de Santa Catalina (1616). A pesar de la imprevista proscripción del cristianismo, con el consiguiente inicio de la persecución (1613-1614) y de la nueva situación internacional en la cual iba a encontrarse Japón en la década de 1610, los Tokugawa siguieron considerando a los españoles — por lo menos a los vecinos de Filipinas — como socios comerciales y posibles aliados, dado que aun esperaban una respuesta de México y Madrid. Sin embargo, después de la muerte de Ieyasu (1616), los españoles bloquearon todo el proceso diplomático, abandonando el proyecto de la Nao del Japón y congelando cada tentativa de reanudar el hilo de la diplomacia. En 1624 la condena fue total: en este punto, ya fuesen comerciantes o misioneros, de Filipinas o Nueva España, los españoles parecían a los ojos de los Tokugawa todos iguales, y Japón prefirió quedarse bien lejos de estos peligrosos «Bárbaros del Sur». Al final, cuando los holandeses consiguieron, ellos solos, descalzar del archipiélago a los ingleses y a los portugueses, los españoles ya se habían aislados por si solos.

Sin embargo, en algún sentido, los mercaderes de Sevilla y las altas esferas del poder en Madrid, habían sacado lo que buscaban, puesto que Japón, además de retirarse de la escena política de Asia Oriental en los años cuarenta del siglo XVII, abandonó todos los proyectos de ocupación de Filipinas o de otros países del área. El sosiego del comercio transpacífico, a este punto, estaba garantizado. Tras la salida de escena de los japoneses, en efecto, no había potenciales

enemigos que pudiesen afectar la tranquilidad del comercio entre Filipinas y México, motivo suficiente como para dejar dormir al gigante insular asiático por unos tres siglos más.

CONCLUSIONES

A fines de la década de 1610 se registraron algunos cambios importantes tanto en Filipinas como en Japón: el fracaso de la expedición del gobernador Juan de Silva contra los holandeses y su imprevista muerte en Malacca (1616) coincidió con el desbaratamiento en Madrid de lo que Emilio Sola ha llamado el “partido castellano-mendicante”,¹⁶⁶⁴ junto a la fin político del duque de Lerma (1618);¹⁶⁶⁵ del otro lado, la muerte de Ieyasu dejó el gobierno japonés en las manos de su hijo Hidetada, quien gobernó hasta 1623, año en el cual pasó el cargo de *shōgun* a Tokugawa Iemitsu. La acritud de Hidetada, tan contrario a los españoles y a sus vanas promesas, fue seguida también por Iemitsu, quien en un tal sentido fue aun peor del padre y del abuelo en su hostilidad hacia los cristianos y los ibéricos; en 1624, como se ha dicho, él ordenó la expulsión del archipiélago de todos los españoles escribiendo la palabra fin sobre las relaciones con España, México y Filipinas. Así, tras 1624, el *bakufu* canceló las Filipinas desde las destinaciones de las *shuinsen*, y para finales de los años veinte el trato entre Kyūshū y Luzon fue totalmente monopolizado por los chinos y por los portugueses de Nagasaki.

Pues bien, la agresividad que esta nueva generación de Tokugawa tuvo respecto al cristianismo estaba directamente relacionada al nacimiento del nuevo orden neoconfuciano y a la realizada unidad e identidad del Japón post-*senjoku* (1603~). Como es sabido, la política puesta en acto por Iemitsu y sus consejeros (habían entre ellos algunos viejos nombres de las precedentes administraciones de Ieyasu y Hidetada), llamada erróneamente en Occidente de *sakoku* 鎖国, es decir del «país encadenado», llevó en breve al total alejamiento de los ibéricos, tanto portugueses como españoles, y al mantenimiento de las relaciones con el exterior a través de Nagasaki, con los holandeses (confinados en la isleta artificial de Deshima 出島) y los chinos. Sólo tres años después de la muerte de su padre, en 1635, Iemitsu hizo promulgar el primer edicto de prohibición a la navegación (*kaikin* 海禁): una mensura legislativa que recordaba las precedentes disposiciones de los Ming (*haijin*) de finales del siglo XIV que cerraron los puertos de la costa meridional china. Más o menos la idea era la misma, y tenía a que ver con problemáticas de carácter interno y de orden social.

A principios del siglo XVII, la transformación del espacio diplomático-comercial de la región marítima de Asia Oriental y del Mar de China Meridional, caracterizado por la rígida estructura del sinocentrismo y por el sistema tributario de los Ming, permitió a Japón reformular su presencia en Asia a través la llamada política del «Taikun» 太君. Como hemos visto, la Corona de los Austrias tuvo un papel bastante importante en los esfuerzos que los japoneses hicieron a partir de finales del siglo XVI para buscar un propio estatus internacional fuera del sistema sinocentrico de los Ming. Las misiones que llegaron a Edo desde Filipinas y México, así como desde Macao y Goa, contribuyeron al desarrollo del proyecto de independencia del Japón Tokugawa y a su expansionismo de ultramar. Al mismo tiempo, el derrumbe militar de los chi-

¹⁶⁶⁴ SOLA 1999, 134-137.

¹⁶⁶⁵ KNAUTH 1972, 298.

nos en Corea y Vietnam, que avió el crepúsculo político de la vieja dinastía Ming — fundada en el lejano 1368 e irremediablemente próxima a su fin de 1644 — fue uno de los factores principales que empujaron Japón a intentar ponerse en el mismo nivel diplomático de China; en tal sentido, los conocimientos geográficos de los ibéricos, sus mapamundis, mapas y roteiros, contribuyeron a esta toma de conciencia de los japoneses, quienes pusieron en duda la supuesta centralidad del «País del Centro» desmantelando poco a poco el sistema sinocéntrico y la primacía del Tianzi.

Ahora, para construir su nuevo papel internacional, el *bakufu* Tokugawa hizo recurso al comercio con diferentes países del Nanyō, intentando sustraerlos a la influencia china. Nuestra análisis de las embajadas españolas a Japón y del intercambio epistolar entre Ieyasu y las máximas autoridades del imperio de los Austrias, el virrey mexicano o el duque de Lerma, ha demostrado el fracaso de la diplomacia ibérica principalmente debido a problemas de incomprensión y a un contraste entre la fórmula del sistema tributario asiático y el modelo europeo de paridad entre los estados. En el modelo de las relaciones diplomáticas de la Sinoesfera, en efecto, tanto en Asia Oriental como en algunos países del Sureste Asiático, había necesidad de individuar un centro y una periferia, o en unas palabras más confucianas, un «padre» y unos «hijos»; en Europa, en cambio, valía más simplemente el concepto de «amistad» entre los estados, ligado al comercio y a la colaboración. El “desencuentro”¹⁶⁶⁶ entre España y Japón — el mismo término puede ser utilizado también para las relaciones con otros países de Asia: China, Camboya, Siam, Borneo, etcétera — fue debido antes que nada a una falta general de «enculturación» y «adaptación», una necesidad evidenciada por Valignano y espléndidamente aplicada por los jesuitas de la misión japonesa. La postura “renacentista”¹⁶⁶⁷ que los españoles tuvieron respecto a Japón creó fuertes problemas de interacción, y como hemos visto, de comprensión, por ejemplo en la traducción de las cartas escritas en *kanbun*, en la ignorancia de los títulos y de la estructura del estado japonés, o en la manera correcta de llevar las embajadas oficiales.

Además hubieron otros factores. Si es verdad que Edo y Madrid habrían podido aprovechar de una proficua colaboración llevando ventajas por ambas partes, al final el plan del triángulo Filipinas-Japón-México fracasó míseramente, así como los sueños de evangelización de los frailes mendicantes. Esto fue debido en efecto a diferentes causas. La más evidente está relacionada con la extrema complejidad de la estructura del imperio de los Austrias. Como hemos visto, Manila se encontraba encerrada dentro de un jaula imaginaria puesta por los intereses del comercio portugués del *Estado da Índia*, por el miedo a perder el preciosísimo tesoro americano en las manos de los chinos, y la concepción de Filipinas como simple avanzada para la defensa de las Molucas y de las costas americanas. Así pues, debido tanto a los acuerdos de Tordesillas (1495), al tratado de Zaragoza (1529) y a las Cortes de Tomar (1581), como a una genérica propensión a subestimar la riqueza de las Filipinas y sus enormes potencialidades, los españoles mantuvieron una postura anticomercial que a final no les permitió acercarse a Japón aviando una cooperación con Edo.

¹⁶⁶⁶ SOLA 1999.

¹⁶⁶⁷ BORAÑO 2009.

En efecto, la Tierra del Sol Naciente representó por Manila más una amenaza que una ocasión de desarrollo. Los sucesos de los años noventa del siglo XVI, los varios incidentes de los galeones con rumbo a Acapulco y la presencia de los *wakō* aun a principios del siglo XVII desacreditaron la fiabilidad de las garantías de Tokugawa Ieyasu quien tuvo no pocas dificultades a concertar la llegada de los buques españoles al Kinai y a Uraga. A pesar de los beneficios que Manila obtuvo en el decenio de interacción comercial con Kyūshū, la política oficial de Madrid siguió siendo la misma también en esos años: contraria al establecimiento del trato comercial con Acapulco — a excepción de algunas resoluciones del duque de Lerma, quien en el bienio 1612/1613 intentó liberalizar el comercio de Asia para contener los gastos de protección de las colonias americanas — mas también con Manila, para salvaguardar el tesoro americano y la autonomía de Macao. Las capitulaciones de 1610, por tanto, encontraron una fuerte oposición no sólo en la lejanísima España, sino también en México y Filipinas, y al final si se tomaron unas resoluciones provisorias sobre el envío de la «Nao del Japón» desde Acapulco, no se aseguró ni el envío de los mineros ni de los maestros de aja; ni tampoco se reconoció la autoridad de los Tokugawa presentando una embajada tributaria a la manera de las Ryūkyū o de la Corea. La misión de Hasekura Tsunenaga a Madrid y Roma, que consiguió regresar a Japón en 1620, no sacó nada en limpio y los sucesivos tentativos de reaceramiento, como se ha dicho, fracasaron miserablemente.

Por último, el mismo discurso vale también por los frailes de las tres ordenes franciscana, agustina y dominica, con sus veleidades de conversión a través del modelo de evangelización desde el bajo. La oposición más dura llegó de los jesuitas, quienes construyeron con los portugueses un muro legal para impedir la entrada de los frailes en Japón y China. El problema más grave para la Compañía de Jesús y su misión asiática no llegaba tanto de los contrastes en las prácticas misionales o en las argumentaciones doctrinales y teológicas, sino del papel controvertido de las órdenes mendicantes dentro del patronato español. Los dos niveles misional y diplomático-comercial a menudo se confundían, perdiéndose en una vaga idea colonialista de Imperio Universal, así como se encontraba en aquellos años en las reflexiones sobre la “guerra justa” del teólogo dominico Francisco de Vitoria, y como en efecto se puso en marcha a mediados de los años ochenta del siglo XVI con el ambicioso, mas totalmente quimérico, plan de conquista de China. Las supuestas declaraciones, aún no aclaradas, del piloto del galeón *San Felipe*, así como el establecimiento de la cofradías franciscanas en el Kinai y en el Kantō son dos buenos ejemplos de la dificultad tanto japonesa como portuguesa a distinguir las lógicas misional, comercial o imperial de los españoles.

En tal sentido, un último factor que llevó a la fin de las relaciones hispano-japonesas y que caracterizó el encuentro/desencuentro entre Manila y Edo fue la peligrosidad intrínseca de la religión cristiana en Japón. Hemos dicho como el gobierno Tokugawa estaba en busca de legitimación externa, y como puntó sobre el imperio de los Austrias para construir un nuevo espacio nipocentrico; ahora, el mismo discurso vale por el recién nacido *bakufu* de Edo, creado en efecto sólo en 1603. La construcción de una identidad estatal a través de los clásicos confucianos, de la propia historia nacional, y de las religiones budista y sintoísta, llevó poco a poco a la necesi-

dad de eliminar la «Ley de Nanban» expulsando a todos los ministros de la fe cristiana, antes que nada a los problemáticos frailes franciscanos. Al mismo tiempo, sin embargo, los Tokugawa tenían necesidad del comercio español, que pasaba a través de la acogida de los frailes, así como de las relaciones diplomáticas con Filipinas, para controlar los *wakō* y el poder de los otros *daimyō* del archipiélago.

Pues bien, a finales de los años noventa del siglo XVI, Tokugawa Ieyasu se interesó a Filipinas y México principalmente por cuestiones relativas a la competencia político-comercial con Kyūshū y con la región occidental del país. En un principio, como hemos visto, Ieyasu disfrutó de los españoles para reforzar sus dominios orientales dentro de una simple lógica de competición interna, cuando las suertes del país aun estaban ligadas al grupito fiel a Toyotomi Hideyoshi y a su hijo Hideyori. La alianza con Filipinas y México servía antes que nada para debilitar a los *daimyō* de Kyūshū y a los ricos mercaderes de Kinai. De acuerdo con esto, los Tokugawa querían desarrollar el sistema de licencias comerciales (*shuinjō*) promovido por el Taikō a principios de los años noventa, y por tanto tenían necesidad de crear una propia flota naval, transoceánica, para comerciar con America desde Uruga, y probablemente para enviar sus naves hasta los países más lejanos de Indochina o Insulindia. Puesto que los portugueses no tenían ninguna intención de desvelar sus secretos en la arte de la construcción de navíos a los japoneses, y dado que ni William Adams ni el pequeño grupo de holandeses que llegó con él en 1600 a bordo de la *Liefde* tenían posibilidades concretas de ayudarlo en esta difícil tarea, los españoles fueron virtualmente los únicos en poder realizar este plan. Esto, desde luego, fue sólo antes de la llegada de las Compañías comerciales holandesa (1609) e inglesa (1613). El mismo discurso vale por las técnicas de extracción minera, la acuñación de las monedas y la creación de una casa de la contratación japonesa. Esta fase fue aun más importante en la primera década del siglo XVII, cuando el interés de los Tokugawa en controlar a los *wakō* coincidió con la necesidad española de suprimir sus acciones de piratería contra los juncos chinos a lo largo de las costas filipinas.

Al mismo tiempo, Tokugawa Ieyasu quería sacar de Manila y México unos aliados para su plan de descargamiento del sistema tributario de los Ming. Es en tal sentido que fueron dirigidas todas las cartas a las autoridades filipinas, mexicanas y incluso al «novohispano» duque de Lerma. Sin embargo, la incompreensión recíproca junto a la intransigencia de la diplomacia española hizo fracasar este plan entre 1611 y 1614. Nuevas perspectivas de legitimación en efecto se presentaron en esos años para los japoneses: la toma de las Ryūkyū en 1609; la apertura del puerto coreano de Pusan en 1611, la llegada de holandeses e ingleses, y la campaña de Ōsaka (1614-1615).

Ahora, podemos afirmar que cuando Tokugawa Iemitsu rechazó formalmente a todos los españoles del país (1624) tuvo sus buenas razones: antes que nada, tras el establecimiento de las dos Compañías de las Indias Orientales de Holanda e Inglaterra en Hirado los españoles no eran más indispensables. Además, la victoria en la campaña de Ōsaka, la fin del así llamado *bakufu* bifurcado (con la presencia de Ieyasu en Sunpu y de Hidetada en Edo) y el pasaje del título de *shōgun* a la tercera generación de los Tokugawa, la muerte del Emperador Go-Yōzei — último

baluarte a la implementación de las leyes para la aristocracia de Corte — y la llegada de una imponente embajada coreana a Kyōto, en 1617, fueron todos factores que reforzaron el poder de los Tokugawa, y rindieron inútil la presencia de los mercaderes y frailes de Luzon; Japón, en otras palabras, estaba consiguiendo hallar legitimación interna e internacional y se encontraba ahora listo para afrontar el problema del cristianismo. La definitiva expulsión de los ibéricos en 1639 y el confinamiento de los holandeses en Nagasaki en 1641 fueron sólo los últimos actos de aquella política de cierre de los puertos aviada a finales de los años treinta del siglo XVII por el gobierno de Tokugawa Iemitsu, a casi cuarenta años de la primera carta de su abuelo Ieyasu a Francisco Tello de Guzmán, en un escenario totalmente diferente.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS

Archivo General de Indias (AGI)
Real Academia de la Historia (RAH)
Archivo Histórico Nacional (AHN)
Biblioteca del Palacio Nacional (BPN)
Archivium Societatis Iesu (ARSI)
Biblioteca da Ajuda (BA)
Archivo Franciscano Oriental (AFO)

Fuentes primarias

- ACOSTA José de, S.I., *Historia Natural y Moral de las Indias* [1590], *Obras del P. José de Acosta*, ed. Francisco MATEOS (Madrid: Ediciones Atlas, 1954).
- ADAMS William, *Memorial of the Kyngdome of Japonia* [1617], en RUNDALL 1850, 3-14.
- ADUARTE Diego, O.P., *Historia de la Provincia del Santo Rosario, de Filipinas, Japón y China* [1607/1608], en Zaragoza, por Domingo Gascón impresor, 1693.
- ALCINA Francisco Ignacio, S.I., *Historia de las islas e indios de Bisayas, parte mayor i más principal de las islas Filipinas*, Año 1668. Ed. M.^a Luisa MARTÍN-MERAS y M.^a Dolores HIGUERAS, *La Historia de las islas e indios visayas del Padre Alcina. 1668* (Madrid: CSIC, Instituto Histórico de Marina, 1975).
- ÁLVAREZ DE ABREU Antonio, *Extracto historial del comercio entre China, Filipinas y Nueva España*, Madrid, 1736.
- AMATI Scipione, *Historia del regno di Voxú del Giapone. Dell'antichità, nobiltà e valore del suo re Idate Masamune*, In Roma, appresso Giacomo Mascardi, 1615.
- ANTOLÍN Francisco, O.P., *Noticias de los infieles igorrotos en lo interior de la isla de Manila, de sus minas de oro, cobre, y sus comercios* [1789], trad. de William H. SCOTT, "Notices of the Pagan Igorots", *Asian Folklore Studies*, XXIX (1970) 177-253; XXX (1971) 27-132.
- ARGENSOLA Bartolomé Leonardo de, *Conquista de las Islas Malucas*, Madrid, 1609. Ed. Alonso MARTÍN (Madrid: Miraguano/Polifemo, 1992).
- ASCENSIÓN Martín de la, O.F.M., *Relación de las cosas de Japón para nuestro Padre Francisco Arzubiaga, comisario general de todas las Indias en Corte* [1596], en José Luis ÁLVAREZ-TALADRIZ (ed.), *Documentos franciscanos de la cristiandad de Japón (1593-1597)* (Ōsaka: 1973) 41-108. = *Relación I*
- , *Relación de las cosas que es necesario acuda Su Magestad para la cristiandad de Japón* [1596], José Luis ÁLVAREZ-TALADRIZ (ed.), *Documentos franciscanos de la cristiandad de Japón (1593-1597)* (Ōsaka: 1973) 111-145. = *Relación II*
- AVILA GIRÓN Bernardino de, O.F.M., *Relación del reyno de Nippon a que corruptamente llaman Jappon*, en Doroteo SCHILLING O.F.M., Fidel de LEJARZA O.F.M. (eds.), "Relación del reino del Nippon por Bernardino de Avila Girón", *Archivo Ibero-Americano*, XXXVI (1933) 481-531; XXXVII (1934) 5-48, 259-275, 392-434, 493-554; XXXVIII (1935) 103-130, 216-239, 384-417.
- BAÑUELOS y CARRILLO Jerónimo, *Tratado del estado de las islas Filipinas y de sus conveniencias*, México, 1638.

- BARTOLI Daniello, S.I., *Dell'Istoria della Compagnia di Gesù: Il Giappone, seconda parte dell'Asia*, Roma, 1660. Ed. Firenze, per Simone Birindelli, 1830.
- CARLETTI Francesco, *Ragionamenti del mio viaggio intorno al mondo [1594-1606]*. Ed. Adele DEI (Milano: Mursia, 1987).
- CARRERO Francisco, O.P., *Triunfo del Santo Rosario y Orden de Santo Domingo en los reinos del Japon, desde el año del Señor 1617 hasta el de 1624*, Manila, Imprenta del Colegio de Santo Tomás, 1626.
- CEVICOS Juan de, *Discurso del doctor don Juan Cevicos, comissario del S. Officio sobre una carta para Su Santidad, que en lengua latina se imprimió y divulgó en Madrid por principio deste año de 1628*, Omura, ciudad del Japón, a 20 de enero de [1]624.
- CHARLEVOIX Pierre-François-Xavier de, S.I., *Histoire et description générale du Japon ou l'on trouvera faut ce qu'on a pu apprendre de la nature et des Productions du Pays, du Caractère et des Coutumes des Habitants, du Gouvernement et du Commerce*, 5 vols., Paris, M.DCC.XXXVI.
- CHIRINO Pedro, S.I., *Relación de las Islas Filipinas y de lo que en ellas han trabajado los Padres de la Compañía de Jesús*, Roma, Estevan Paulino, 1604. Ed. Jaume GÓRRIZ, *Historia de la provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús, 1581-1606* (Barcelona: Pòrtic, 2000).
- Chōsen seibatsu ki* 朝鮮征伐記, de Hori Kyōan 堀杏庵 (siglo XVII).
- COCKS Richard, *Diary = Nihon kankei kaigai shiryō: Igrisu shōkanchō nikki* 日本關係海外史料:イギリス商館長日記. *Diary kept by the Head of the English Factory in Japan. Diary of Richard Cocks, 1615–1622*, ed. Tōkyō Daigaku Shiryō Hensanjo 東京大学史料編纂所 (Instituto Historiográfico de la Universidad de Tōkyō), 3 vols. (Tōkyō: Tōkyō Daigaku shuppankai, 1978-1980).
- COLÍN-PASTELLS = Francisco Colín, S.I., *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús, fundación y progresos de su provincia en las islas Filipinas*, Madrid, José Fernández Buendía, 1663. Ed. Pablo PASTELLS, S.I., 3 vols. (Barcelona: Imprenta y Litografía de Henrich y Compañía, 1900-1902).
- COMBÉS Francisco, *Historia de las islas de Mindanao, Jolo y sus adyacentes, progresos de la religión y armas católicas*, Madrid, por lo herederos de Pablo de Val., 1667.
- COUTO Diogo de, *Da Ásia de Diogo de Couto dos feitos, que os portugueses fizeram na conquista, e descubrimento das terras, e mares do Oriente*, 24 vols, Lisboa, na Régia Officina Typográfica, 1777-1788.
- Dai Mikawa shi* 大三川志, de Matsudaira Yorihiro 松平頼寛 (1703-1763).
- Dong xi yang kao* 東西洋考 de Zhang Xie 張燮 (1617).
- FRÓIS Luís, S.I., *Historia de Japam*, ed. Joseph WICKI, S.I., 5 vols. (Lisboa: Biblioteca Nacional de Lisboa, 1976-1984).
- Gaiban tsūsho* 外藩通書, de KONDŌ Morishige 近藤守重 (siglo XVIII), en KONDŌ Keizō 近藤圭造 (ed.), *Kaitei shiseki shūran* 改訂史籍集覽 [外藩通書總目錄], 33 vols. (Tōkyō: Kondō kappansha, 1901~), vol. XXI, pp. 191-454.
- GASCÓN, DE CARDONA Alonso, Francisco Gordillo, *Relación que envió Sebastián Vizcaíno al Virrey de la Nueva España, del viaje que hizo al descubrimiento de las islas Ricas de oro y plata* (1611-1614).
- GEMELLI CARERI Giovanni Francesco, *Giro del mondo del Dottor don Gio. Francesco Gemelli Careri. Parte quinta, contenente le cose più ragguardevoli vedute nell'Isole Filippine*, In Napoli, nella stamperia di Giuseppe Roselli, 1700.
- GONZÁLES DE MENDOZA Juan, *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de la China, sabidas assí por los libros de los mesmos Chinas, como por Relación de Religiosos, y otras personas, que an estado en el dicho Reino*, en Roma, a costa de Bartholomé Gras-

- si, en la Stampa de Vincentio Accolsi, 1585. Ed. Ramón ALBA (Madrid: Editorial Miraguano y Ediciones Polifemo, 1990).
- GRAU Y MONFALCÓN Juan, *Relación del procurador general de la ciudad de Manila e islas Filipinas a S.M., sobre la conservación de estas y sobreseimiento en la cobranza de cierto impuesto a las mercaderías que van a Nueva España*. Año de 1637.
- _____, *Justificación de la conservación y comercio de las Islas Filipinas*, Madrid, 1640.
- GRIJALVA Juan de, O.S.A., *Crónica de la Orden de Nuestro Padre San Agustín en las provincias de la Nueva España, en las Indias y Filipinas*, México, 1624.
- GUERRERO Fernán [Guerreiro Fernão], S.I., *Relación anual de las cosas que han hecho los Padres de la Compañía de Jesús en la India Oriental y Japón en los años de 600 y 601 y del progreso, de la conversión, y de la Christiandad de aquellas partes*, Valladolid, por Luis Sánchez, 1604.
- GUZMÁN Luis de, S.I., *Historia de las Misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús, para predicar el sancto Euangelio en la India Oriental, y en los reinos de la China y Japón*, en Alcalá, en casa de la viuda de Juan Gracián, 1601. Ed. de Bilbao, 1891.
- HAYASHI Razan 林羅山, *Hayashi Razan bunshū* 林羅山文集 (Ōsaka 大阪: Kōbunsha 弘文社, 1930).
- Ikoku nikki* 異国日記, de Ishin SŪDEN 以心崇伝 (siglo XVII), 2 vols., Nanzenji 南禅寺, Konchiin 金地院, Kyōto.
- JESÚS Luis de, *Historia general de los descalzos del orden de los ermitaños del gran padre San Agustín de la congregación de España y de las Indias*, Madrid, Lucas Antonio de Bedmar, 1681.
- Jinnō shōtōki* 神皇正統記, de Kitabatake Chikafusa 北畠親房 (1339).
- Keichō kenmonshū* 慶長見聞集, de Miura Jōshin 三浦淨心 (siglo XVII).
- Keichō jitsukenroku* 慶長日件録, de Funabashi Hidetaka 舟橋秀賢 (siglo XVII).
- Keichō kenbunroku* 慶長見聞録 (siglo XVII).
- Keichō kenbunroku anshi* 慶長見聞録案紙 (siglo XVII).
- Keichō nenroku* 慶長年録 (siglo XVII).
- Keichō nikki* 慶長日記 (siglo XVII).
- LINSCHOTEN Jan Huyghen van, *Itinerario: Voyage ofte schipvaert van Jan Huyghen van Linschoten naer Oost ofte Portugaels Indien, 1579-1592*, Amsterdam, 1596. En inglés: *Iohn Huighen van Linschoten, his Discours of Voyages unto ye Easte and West Indies*, London, 1596.
- Luzon oboegaki* 呂宋覺書, de Kawabuchi Kyūzaemon 川淵久左衛門 (1671).
- MEDINA Juan de, O.S.A., *Historia de los sucesos de la orden de Nuestro Gran Padre San Agustín de estas Islas Filipinas* [1630], Manila, 1893.
- Ming shi* 明史 (siglo XVII-XVIII), *juan* 卷 323, *liezhuan* 列傳 211, *waiguo* 外國 IV.
- Ming shilu* 明實錄 (siglo XVI-XVII). Ed. Academia Sinica de Taiwán (Zhongyang Yanjiu-yuan 中央研究院).
- MORGA Antonio de, *Sucesos de las Islas Filipinas*, en México, en casa de Gerónimo Balli, 1609. Ed. Patricio HIDALGO NUCHERA (Madrid: Polifemo, 1997).
- MOREJÓN Pedro de, S.I., *Relación de la persecución que hubo estos años contra la Iglesia de Japón y los ministros della*, Madrid, 1617.
- ORFANEL Jacinto, O.P., *Historia eclesiástica de los sucesos de la Cristiandad de Japón desde el año 1602 [...] hasta el de 1620*. Y añadida hasta el fin del año de 1622 por el P. Fr. Diego COLLADO, O.P., Madrid, 1633.
- RIBADENEIRA Marcelo de, O.F.M., *Historia de las islas del archipiélago, y reynos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Sian, Camboxa y Iappón*, Barcelona, en la imprenta de

- Gabriel Graells y Giraldo Dotil, MDCL. Ed. Juan LEGÍSIMA, O.F.M. (Madrid: Editorial Católica, 1947).
- *Queixas que os Padres da Companhia que estão em Japão, assi por palavra como por cartas, publicarão ter contra os Frades Descalços de São Francisco, que estavam em Japão* [1598], en ÁLVAREZ-TALADRIZ 1973, 165-228.
- RÍOS CORONEL Hernando de los, *Memorial y relación para su Magestad del Procurador General de las Filipinas, de lo que conviene remediar y de las riquezas que ay en ellas y en las Islas de Maluco*, Madrid, por la viuda de Fernando Correa, 1621.
- SAN AGUSTÍN Gaspar de, O.S.A., *Conquistas de las islas Philipinas: la temporal por las armas del Señor Don Phelipe Segundo El Prudente; y la espiritual, por los religiosos del Orden de San Agustín*, Madrid, en la Imprenta de Manuel Ruiz de Murga, 1698. Ed. Manuel MERINO, O.S.A. (Madrid: CISC, 1975).
- SANTA MARÍA Juan de, O.F.M., *Chronica de la Provincia de San Joseph de los Descalcos de la Orden de los Menores de nuestro Seráfico Padre S. Francisco*, Madrid, en la imprenta real, 1615-1618.
- SARIS John, *Journal* [1613], en SATOW 1900, 1-199.
- Shinchō kōki* 信長公記, de Ōta Gyūichi 太田牛一 (siglo XVI).
- SICARDO José, O.S.A., *Christiandad del Japón, y dilatada persecución que padeció*, en Madrid, por Francisco Sanz, 1698.
- Sunpu ki* 駿府記 (siglo XVII).
- Taikō ki* 太閤記, de Oze Hoan 小瀬甫庵 (1626).
- Tōdai ki* 當代記 (siglo XVII).
- Tokugawa jikki* 徳川實紀.
- Tsūkō ichiran* 通航一覽 [siglo XIX], de HAYASHI Hiraku 林耀.
- VALIGNANO Alessandro, S.I., *Apología en la cual se responde a diversas calumnias que se escribieron contra los PP. de la Compañía de Japón y de la China*, 1598. Ed. José L. ÁLVAREZ-TALADRIZ (Ōsaka: 1998).
- VIVERO Y VELASCO Rodrigo de, *Relación que hace D. Rodrigo de Vivero y Velasco, que se halló en diferentes quadernos y papeles sueltos, de lo que le sucedió bolviendo de Governador y Capitán general de las Philipinas, y arribada que tuvo en el Japón*, s.f., en GIL 1991, 160-192.
- , *Abisos y proyectos para el buen gobierno de la monarchía española* (siglo XVII), en MONBEIG 1972, 75-131.

Otras fuentes

- AA.VV., *Da Sendai a Roma: Un'ambasceria giapponese a Paolo V* (Roma: Move, 1990).
- ABAD PÉREZ Antolín, “El P. Alonso Muñoz, misionero y diplomático”, *Archivo Ibero-Americano*, XXVII/108 (1967) 393-444.
- ACOSTA RODRÍGUEZ Antonio, Adolfo GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Enriqueta VILA VILAR (eds.), *La Casa de la Contratación y la navegación entre España y las Indias* (Sevilla: Universidad de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003).
- ALONSO Luis, “La inviabilidad de la Hacienda asiática. Coacción y mercado en la formación del modelo colonial en las islas Filipinas, 1565-1595”, en ELIZALDE 2001, 181-206.
- , “Financing the Empire. The nature of Spanish taxation system in the Philippine Islands, 1565-1804”, *Philippine Studies*, LI/1 (2003) 63-95. A

- _____, “‘¿Qué nos queréis, castillas?’ El tributo indígena en las islas Filipinas entre los siglos XVI y XVIII”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, XL (2003) 13-42. B
- _____, “La fiscalidad de la monarquía: la formación de la Real Hacienda Filipina, 1564-1604”, en CABRERO 2004, 121-148.
- _____, “Don Quijote en el Pacífico: La construcción del proyecto español en Asia, 1591-1606”, *Revista de Historia Económica*, XXIII (2005) 241-273.
- ALVA RODRÍGUEZ Inmaculada, *Vida municipal en Manila (Siglos XVI-XVII)* (Córdoba: Universidad de Córdoba, 1997).
- ÁLVAREZ-TALADRIZ José Luis, “Don Rodrigo de Vivero et la destruction de la Nao ‘Madre de Deos’ (1609 à 1610)”, *Monumenta Nipponica*, II (1939) 147-179.
- _____, Dos notas sobre la embajada del Padre Juan Cobo, *Monumenta Nipponica*, III/2 (1940) 657-664.
- _____, “Apuntes a dos artículos más sobre el piloto del San Felipe”, *Missionalia Hispánica*, X (1953) 175-195.
- _____, “Nihon 26 seijin ni sasagerareta Nihon kokunai no kyōkai, Sakai no Hibiya-ke ni kansuru 1586 nen no shin shiryō” 日本二十六聖人に献げられた日本国内の教会, 堺の日比屋家に関する一五八六年の新史料, *Kirishitan Kenkyū* キリシタン研究, VIII (1963).
- _____, “Una carta inédita de Maeda Geni (1593) al P. Pedro Gómez, S.I.”, *Ōsaka Gaikokugo Gakuhō*, 16 (1967) 1-26.
- _____, “Notas adicionales sobre la embajada a Hideyoshi del padre Fray Juan Cobo, O.P.”, *Sapientia: The Eichi Daigaku Review*, III (1969) 95-114.
- _____, “El Padre viceprovincial Gaspar Coelho ¿«capitán de armas» o «pastor de almas?»”, *Sapientia: The Eichi Daigaku Review*, VI (1972) 41-79.
- _____, *Documentos franciscanos de la cristiandad de Japón (1593-1597)* (Ōsaka, 1973).
- _____, “Hideyoshi ate Dominico kaishi pādore furai Fuan Kobo no gaikō shimei ni kan suru hosoku” 秀吉宛ドミニコ会士パードレ・フライ・ファン・コーボの外交使命に関する補足, *Kirishitan kenkyū* キリシタン研究, XV (1974).
- _____, “Pro y contra de la línea de demarcación misional en Oriente”, *Ōsaka Gaikokugo Daigaku*, XXXVIII (1977) 5-23. A
- _____, “Inversión de plata del Perú en la India Oriental para la misión del Japón (1590-1598)”, *Tenri Daigaku Gakuhō* 天理大学学報, CVII (1977) 33-57. B
- _____, “Notas para la historia de la entrada en Japón de los franciscanos”, *Archivo Ibero-Americano*, XXXVIII (1978) 3-32.
- ANDAYA Leonard Y., “Los primeros contactos de los españoles con el mundo de las Molucas en las Islas de las Especias”, *Revista Española del Pacífico*, II/2 (1992) 61-83.
- ANESAKI Masaharu 姉崎正治, *Kirishitan hakugaishichū no jinbutsu jiseki* 切支丹迫害史中の人物事跡 (Tōkyō: Dōbunkan 同文館, 1930).
- _____, *A Concordance to the History of Kirishitan Missions (Catholic Missions in Japan in the Sixteenth and Seventeenth Centuries)* (Tōkyō: Academia Imperial [Teikoku Gakushiin 帝國学士院], 1939).
- ANTONY Robert J. (eds.), *Elusive Pirates, Pervasive Smugglers. Violence and Clandestine Trade in the Greater China Seas* (Hong Kong: Hong Kong University Press, 2010).
- ARAKAWA Hōshō 荒川法勝著, *Chōsokabe Motochika: Nobunaga – Hideyoshi ni idonda nankai no yū* 長宗我部元親: 信長・秀吉に挑んだ南海の雄 (Tōkyō: PHP 研究所, 1995).
- ARANO Yasunori 荒野泰典, *Kinsei Nihon to Higashi Ajia* 近世日本と東アジア (Tōkyō: Tōkyō daigaku shuppankai 東京大学出版会, 1988).

- _____, *Edo bakufu to Higashi Ajia* 江戸幕府と東アジア (Tōkyō: Yoshikawa kōbunkan 吉川弘文館, 2003).
- _____, “The Formation of a Japanocentric World Order”, *International Journal of Asian Studies*, II/2 (2005).
- ARCOS María Fernanda de los, “The Philippine Colonial Elite and the Evangelization of Japan”, *Bulletin of Portuguese/Japanese Studies*, IV (2002) 63-89.
- ARIZA TORRES Cristóbal, Carlos Luís DÍAZ y PÉREZ MUÑOZ (eds.), *Datos históricos sobre don Rodrigo de Vivero y el General Sebastián Vizcaíno encontrados en el Archivo de Indias por el Comandante Médico de la Armada son Cristóbal Ariza Torres: Investigación llevada a cabo en cumplimiento de la Real orden manuscrita de 5 de marzo del año actual y por designación del Sr. Comandante de Marina D. Carlos Luís Díez y Pérez Muñoz* (Madrid: Ministerio de Marina, 1926).
- ARNAIZ Gregorio, “Observaciones sobre la embajada del dominico P. Juan Cobo”, *Monumenta Nipponica*, II (1939) 302-305.
- BAKEWELL Peter J., *Silver mining and society in colonial Mexico: Zacatecas, 1546-1700* (Cambridge: Cambridge University Press, 1971).
- _____, *Miners of the Red Mountain. Indian Labor in Potosí, 1545-1650* (Albuquerque: Albuquerque University Press, 1984).
- _____ (ed.), *Mines of silver and gold in the Americas* (Aldershot: Variorum, 1997).
- BARGALLÓ Modesto, *La amalgamación de los minerales de plata en Hispano-américa colonial* (México: Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, 1969).
- BARKER Thomas W., “Pulling the Spaniards out of the ‘Christian Century’: Re-evaluating Spanish-Japanese Relations during the Seventeenth Century”, *Eras*, XI (2009).
- BARRÓN Cristina, Rafael RODRÍGUEZ PONGA (eds.), *La presencia novohispana en el Pacífico insular* (México: Universidad Iberoamericana, 1990).
- BAYLE Constantino, S.I., *Un siglo de Cristiandad en el Japón* (Barcelona: Editorial Labor, 1935).
- BAUZÓN Leslie E., *Deficit Government: Mexico and the Philippine situado, 1606-1804* (Tōkyō: The Centre for East Asian Cultural Studies, 1981).
- BERNARD Henri, S.I., “Les début des relations diplomatiques entre le Japon et les Espagnoles des Iles Philippines (1571-1594)”, *Monumenta Nipponica*, I (1938) 99-137.
- BERRY Mary Elisabeth, *Hideyoshi* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1982).
- BERTUCCIOLI Giuliano, *Italians in the Philippines* (Manila: Philippine-Italian Association, 1980).
- BINKENSTEIN Rolf von, “Die Ryūkyū-Expedition unter Shimazu Iehisa”, *Monumenta Nipponica*, IV (1941) 622-628.
- BJORK Katharine, “The Link That Kept the Philippines Spanish: Mexican Merchant Interests and the Manila Trade, 1571-1815”, *Journal of World History*, IX/1 (1998) 25-50.
- BLUMENTRITT Ferdinand (1853-13), *Filipinas. Ataques de los holandeses en los siglos XVI, XVII y XVIII* (Madrid, Imprenta de Fortanet, 1882).
- BLUSSE Leonard, “Minnan-jen or Cosmopolitan? The Rise of Cheng Chih-Lung alias Nicolas Iquan”, en VERMEER 1990, 245-264.
- BODART-BAILEY Beatrice, “Tea and Politics in Late Sixteenth-Century Japan”, *Chanoyu Quarterly*, XLI (1985) 25-34.
- BOLITHO Harold, *Treasures among Men: the Fudai Daimyo in Tokugawa Japan* (New Haven: Yale University Press, 1974).

- BORAH Woodrow, *Silk Raising in Colonial Mexico* (Los Angeles: University of California Press, 1943).
- _____, *Early Colonial Trade and Navigation between Mexico and Peru* (Berkeley: Berkeley University Press, 1954).
- BORAO MATEO José Eugenio [Bao Xiaou 鮑曉鷗], “The massacre of 1603: Chinese Perception of the Spaniards in the Philippines”, *Itinerario*, XXIII/1 (1998) 22-39.
- _____, “La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII”, *Cuadernos CANELA*, XVII (2005) 25-53.
- _____, “The Arrival of the Spanish Galleons in Manila from the Pacific Ocean and their Departure along the Kuroshio Stream (16th and 17th Centuries)”, en *Dili Yanjiu* 地理研究 [*Journal of Geographical Research*], XLVII (2007) 17-38.
- _____, *The Spanish Experience in Taiwan 1626-1642. The Baroque Ending of a Renaissance Endeavor* (Hong Kong: Hong Kong University Press, 2009). En chino: *Xibanyaren de Taiwan tiyan* 西班牙人的臺灣體驗 1626-1642 (Taipei: SMC Publishing, 2008).
- BORSCHBERG Peter, “Security, VOC Penetration and Luso-Spanish Cooperation: The Armada of Philippines Governor Juan de Silva in the Straits of Singapore (1616)”, en Peter BORSCHBERG (ed.), *Iberians in the Singapore-Melaka Area and Adjacent Regions (16th to 18th Centuries)* (Wiesbaden—Lisboa: Harrassowitz Verlag—Fundação Oriente, 2004) 35-62.
- BOSCARO Adriana, “I kirishitan monogatari: una rilettura del secolo cristiano”, *Annali di Ca' Foscari*, XVIII/3 (1979) 113-137.
- BOXER Charles Ralph, “The Affair of the ‘Madre de Deus’”, *Transactions of the Asiatic Society: Proceedings*, XXVI (1928-1929) 3-91.
- _____, “Portuguese and Spanish Rivalry in the Far East during the 17th Century”, *The Journal of the Royal Asiatic Society*, II (1946) 150-164; III (1947) 91-105.
- _____, *The Christian century in Japan, 1549-1650* (Berkeley—Los Angeles—Cambridge: University of California Press, 1951).
- _____, “Plata es Sangre: Sidelights on the Drain of Spanish-American Silver in the Far East, 1550-1700”, *Philippine Studies*, XVIII (1970) 457-475.
- _____, “A Note on the Triangular Trade between Macao, Manila and Nagasaki, 1580-1640”, *Terrae Incognitae*, XVII (1985) 51-59.
- _____, *The Great Ship from Amacon. Annals of Macao and the Old Japan Trade, 1555-1640*, (Macao: Instituto Cultural de Macau, Centro de Estudos Marítimos de Macau, 1988). 1^a ed. Lisboa, 1963.
- BOYAJIAN James C., *Portuguese trade in Asia under the Habsburgs, 1580-1640* (Baltimore-London: The Johns Hopkins University Press, 1993).
- BR = BLAIR Emma Helen, James Alexander ROBERTSON (eds.), *The Philippine Islands, 1493-1803*, 55 vols. (Cleveland, Ohio: The Arthur H. Clark Company, 1903-1909).
- BROOK Timothy, *The Confusions of Pleasure. Commerce and Culture in Ming China* (Berkeley—Los Angeles—London: University of California Press, 1998).
- BROWN Delmer M., *Money economy in Medieval Japan; a study in the use of coins* (New Haven: Yale University Press, 1951).
- BROWNLIE John S., *Political thought in Japanese Historical writing. From Kojiki (712) to Tokushi yoron (1712)* (Waterloo, Ontario: Wilfrid Laurier University Press, 1991).
- BUTLER LEE A., “Tokugawa Ieyasu’s Regulations for the Court: A Reassessment”, *Harvard Journal of Asian Studies*, LIV/2 (1994) 509-552.
- _____, *Emperor and Aristocracy in Japan, 1467-1680* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2002).

- CABEZAS Antonio, *El siglo ibérico de Japón. La presencia hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 1994).
- CABRERO Leoncio (ed.), *España y el Pacífico. Legazpi*, vol. II (Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004).
- CALANCA Paola, "From a Forbidden Ocean to an Ocean under Close Watch: the Ming and Early Qing Governments and the Maritime Problem", *Ming Qing Yanjiu*, VII (1998) 13-47.
- CALDERÓN Francisco R., *Historia económica de la Nueva España en tiempos de los Austrias* (México: Fondo de Cultura Económica, 1988).
- CAPRIO Mark, MATSUDA Koichirō (eds.), *Japan and the Pacific, 1540-1920. Threat and Opportunity* (Ashgate, 2006).
- CARIOTI Patrizia, "Le attività marittime del Fujian, 1567-1628", *Ming Qing Yanjiu*, I (1992) 61-79.
- _____, *Zheng Chenggong* (Napoli: Istituto Universitario Orientale, 1998).
- _____, "Hirado, postazione internazionale dell'Estremo Oriente, nella prima metà del secolo XVII", *Il Giappone*, XXXVII (1997) 55-68; XXXVIII (1998) 47-67.
- _____, *Cina e Giappone sui mari nei secoli XVI e XVII* (Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane, 2006).
- _____, Lucia CATERINA, *La via della porcellana. La Compagnia olandese delle Indie Orientali e la Cina* (Genova: Il portolano, 2011).
- CARNEIRO Roberto, Artur Teodoro de MATOS (eds.), *O século cristão do Japão. Actas do colóquio internacional comemorativo dos 450 anos de amizade Portugal-Japão (1543-1993)* (Lisboa: Universidade Católica Portuguesa, Universidade Nova de Lisboa, 1994).
- CARRINGTON GOODRICH Luther, "China's First Knowledge of the Americas", *Geographical Review*, XXVIII/3 (1938) 400-411.
- CASTILLO MARTOS Manuel, Mervyn Francis LANG, *Metales preciosos: union de dos mundos. Tecnología, comercio y política de la minería y metalurgia Iberoamericana*, prólogo de José Rodríguez de la Borbolla Camoyán (Sevilla—Bogotá: Muñoz Moya y Montraveta editores, 1995).
- CÉSPEDES DEL CASTILLO Guillermo, *Las casas de moneda en los reinos de Indias*, 3 vols., vol. I: *Las cecas indianas en 1536-1825* (Madrid: Museo Casa de la Moneda, 1996).
- CHAN Albert, "Chinese-Philippine Relations in the Late Sixteenth Century and to 1603", *Philippine Studies*, XXVI (1978) 51-82.
- _____, *The Glory and Fall of the Ming Dynasty* (Norman: University of Oklahoma Press, 1982).
- CHANG Aloysius, "The Nagasaki office", *Chinese Culture*, XIII/3 (1972).
- CHANG Pin-Tsun, *Chinese Maritime Trade: the Case of Sixteenth-Century Fu-chien (Fukien)*, Tesis doctoral, Princeton University, 1983.
- _____, "The Formation of a Maritime Convention in Minnan (Southern Fujian), c. 900-1200", en Claude GUILLOT, Dennis LOMBARD, Roderick PTAK (eds.), *From the Mediterranean to the China Sea: Miscellaneous Notes* (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 1998) 143-155.
- CHANG Tseng-hsin Stephen [Zhang Zengxin] 張增信, *Mingji dongnan Zhongguo de haishang huodong* 明季東南中國的海上活動 (Taipei 臺北: Dongwu Daxue 東吳大學, 1988).
- _____, "Commodities Imported to the Chang-chou Region of Fukien during the Late Ming Period. A Preliminary Analysis of the Tax Lists found in *T'ung-hsi-yang k'ao*", en SCHOTTENHAMMER 2005, 159-194.
- CHASSIGNEUX Edmond, "Rica de Oro et Rica de Plata", *T'oung Pao*, XXX (1933) 37-84.
- CHAUDHURI Kirti N., *The English East-India Company. The Study of an Early Joint-Stock Company, 1600-1640* (London: Frank Cass & Co., 1965).

- CHAUNU Pierre, “Le Gallion de Manille: Grandeur et décadence d’une route de la soie”, *Annales E.S.C.*, X-XI (1951) 447-462.
- , *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques (XVI, XVII, XVIII siècles). Introduction Méthodologique et indices d’activité* (Paris: SEVPEN, 1960).
- CHC = *The Cambridge History of China, VII-VIII: Ming Dynasty, 1368-1644*, eds. Frederick W. MOTE, Denis TWITCHETT (Cambridge: Cambridge University Press, 1998).
- CH’EN Ching-ho [CHEN Jinghe] 陈荆和, *The Chinese Community in the Sixteenth Century Philippines (East Asian Cultural Studies Series, 12)* (Tōkyō: The Centre for East Asian Cultural Studies, 1968).
- CHENG Anne, *Storia del pensiero cinese*, 2 vols. (Torino: Einaudi, 2000).
- CHEONG FOK Kai, “The Macao Formula at Work”, en VASCONCELOS DE SALDANHA 1996, 219-234.
- CHIMALPAHIN, *Annals of His Time: Don Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, ed. y trad. James LOCKHART (Stanford, Stanford University Press, 2006).
- CHIN Kong James, *Merchants and other sojourners: the Hokkiens overseas, 1570-1760*, Tesis doctoral, Hong Kong University, 1998.
- CHJ = *The Cambridge History of Japan, III: Medieval Japan*, eds. John W. HALL, Marius B. JANSEN, KANAI Madoka, Denis TWITCHETT (Cambridge: Cambridge University Press, 1990).
- , IV: *Early Modern Japan*, ed. John W. HALL, Marius B. JANSEN, KANAI Madoka, Denis TWITCHETT (Cambridge: Cambridge University Press, 1991).
- CH’ÜAN [CHUAN] Hang-sheng, “The Chinese Silk Trade with Spanish-America from the Late Ming Period to the Mid-Ch’ing Period”, en Laurence G. THOMPSON (ed.), *Studia Asiatica. Essays in Asian Studies in Felicitation to the Seventy-fifth Anniversary of Professor Ch’en Shou-yi* (San Francisco: Chinese Materials Center, 1975) 99-117.
- , “Trade Between China, the Philippines and the Americas During the Sixteenth and Seventeenth Centuries”, *Proceedings of the International Conference of Sinology: Section on History and Archaeology* (Taipei: Academia Sinica, 1981) 849-54.
- CIPOLLA Carlo Maria, *Vele e cannoni* (Bologna: Il Mulino, 1965).
- CLARK Hugh R., *Community, Trade, and Networks: Southern Fujian Province from the Third to the Thirteenth Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991).
- CLAYTON Lawrence A., *Los astilleros de Guayaquil colonial* (Guayaquil: Archivo Histórico de Guayas, 1978).
- CLULOW Adam, *Mercenaries, Pirates and Trade: Tokugawa Japan and the Dutch East India Company*, Tesis doctoral, Columbia University, 2007.
- COOPER Michael, S.J., *Rodrigues the Interpreter. An early Jesuit in Japan and China* (New York—Tōkyō: Weatherhill, 1974).
- , *The Japanese mission to Europe of four Japanese boys through Portugal, Spain and Italy 1582-1590* (Folkstone, UK: Global Oriental, 2005).
- CORR William, *Adams the Pilot. The Life and Times of Captain William Adams 1564-1620* (Folkestone, Kent: Japan Library, 1995).
- COSTA Horacio de la, S.I., *The Jesuits in the Philippines, 1581-1768*, 3 vols. (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1967).
- CROSS Harry E., “South American Bullion production and export 1550-1750”, en RICHARDS 1983, 397-423.
- Dai Nihon shiryō* 大日本史料, (Tōkyō: Tōkyō Teikoku Daigaku 東京帝國大学, Gaimushō 外務省, 1909), vol. XII.
- D’ÁVILA LOURIDO Rui, “The Portuguese, the Maritime Silk Road and Macao’s Connection with the Philippines in the late Ming Dynasty”, *Revista de Cultura*, II (2002) 25-46.

- DE BARY Theodore (ed.), *Sources of Japanese Tradition*, vol. I: *From Earliest Times to 1600* (New York: Columbia University Press, 1958).
- DÍAZ TRECHUELO M.^a Lourdes, *Filipinas: la Gran Desconocida (1565-1898)* (Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 2001).
- EBISAWA Arimichi 海老沢有道, *Kirishitan-shi no kenkyū* 吉利支丹史の研究 (Tōkyō: Unebi Shobō 畝傍書房, 1942).
- _____, *Nihon Kirishitan shi* 日本キリシタン史 (Tōkyō: Hanawa shobō 塙書房, 1966).
- EICR = *Letters received by the East India Company from its servants in the East*, eds. Frederick Charles DANVERS, William FOSTER (London: Sampson Low, Marston & company, 1896~).
- ELISON [Elisonas] George, *Deus Destroyed: The Image of Christianity in Early Modern Japan* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1973).
- ELIZALDE PÉREZ-GRUESO M.^a Dolores, Josep M. FRADERA, Luis ALONSO (eds.), *Imperios y naciones en el Pacífico*, 2 vols., vol. I: *La formación de una colonia: Filipinas* (Madrid: CSIC, Asociación Española de Estudios del Pacífico, 2001).
- ELLIOT John H., *Imperial Spain (1469-1716)* (London, Edward Arnold, 1963).
- ENOMOTO Soji, “Domains coins in the early Edo period”, *Acta Asiatica*, XXXIX (1980) 42-60.
- FAIRBANK John K. (ed.), *The Chinese World Order. Traditional China's Foreign Relations* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1968).
- FARRINGTON Anthony, *The English Factory in Japan, 1613-1623* (London: The British Library, 1991).
- FÉLIX Alfonso (ed.), *The Chinese in the Philippines: 1570-1770*, 2 vols., vol. I (Manila: Historical Conservation Society of Manila, 1966).
- FENNER Bruce Leonard, *Cebu under the Spanish Flag, 1521-1896: An Economic-Social History* (Cebu City: University of San Carlos, 1985).
- FERNÁNDEZ Pablo, O.P., *Dominicos donde nace el sol. Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas de la Orden de Predicadores* (Barcelona: Gráficas Yuste, 1958).
- FERRAND Gabriel, “Les poids mesures et monnaies des mers du Sud aux XVI et XVII siècles”, *Journal Asiatique*, XVI (1920) 5-312.
- FERRANDO Juan, O.P., *Historia de los PP. Dominicos en las Islas Filipinas y sus misiones del Japon, China, Tungkin y Formosa [...] hasta el año 1840*, 6 vols. (Madrid: Imprenta y esteotipia de M. Rivadeneyra, 1871-1872).
- FLYNN Dennis O., “Comparing the Tokugawa Shogunate with Hapsburg Spain: two silver-based Empires in a Global Setting,” en James D. TRACY (ed.), *The Political Economy of Merchant Empires* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991) 332-359.
- FLYNN Dennis O., Arturo GIRÁLDEZ, “China and the Manila Galleons”, en A. J. H. LATHAM (ed.), *Japanese Industrialization and the Asian Economy* (London: Routledge, 1994) 71-86.
- _____, “Born with a ‘Silver Spoon’: The Origin of World Trade in 1571”, *Journal of World History*, VI/2 (1995) 201-221.
- _____, “Silk for Silver: Manila-Macao Trade in the 17th Century”, *Philippine Studies*, XLIV (1996) 52-68.
- _____ (eds.), *Metals and Monies in an Emerging Global Economy* (Aldershot, Hampshire: Variorum, 1997).
- _____, “Spanish Profitability in the Pacific: The Philippines in the Sixteenth and Seventeenth Centuries”, en Dennis O. FLYNN, Lionel FROST, A. J. H. LANTHAM (eds.), *Pacific Centuries: Pacific Rim History Since the Sixteenth Century* (New York: Routledge, 1999) 23-37.

- (eds.), *The Pacific World History Lands, People and History of the Pacific, 1500-1900*, vol. 4: *European Entry into the Pacific: Spain and the Acapulco-Manila Galleons* (Burlington, Vermont: Ashgate, 2001).
- FONTANA Michela, Matteo Ricci. *Un gesuita alla corte dei Ming* (Milano: Mondadori, 2005).
- FUJIKI Hisashi 藤木久志, *Sengoku shakai shi ron. Nihon chūsei kokka no kaitai* 戦国社会史論: 日本中世国家の解体 (Tōkyō: Tōkyō Daigaku shuppankai 東京大学出版会, 1974).
- FUJINO Tamotsu 藤野保, *Tokugawa bakkaku: bukōha to kanryōha no kōsō* 徳川幕閣: 武功派と官僚派の抗争 (Tōkyō: Chūō kōronsha 中央公論社, 1965).
- , *Kyūshū to gaiō – bōeki – kirishitan* 九州と外交・貿易・キリシタン, 2 vols. (Tōkyō: Kokusho kankōkai 国書刊行会, 1985).
- , *Tokugawa Ieyasu jiten* 徳川家康事典 (Tōkyō: Shinjinbutsu ōraisha 新人物往来社, 1990).
- FUKASE Kōichirō 深瀬公一郎, “Jūroku-jūshichi seiki ni okeru Ryūkyū minami Kyūshū kaiiki to kaishō” 十六・十七世紀における琉球・南九州海域と海商, *Shikan* 史観, CLVII (2007) 1-23.
- GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ Antonio, *La expansión mexicana hacia el Pacífico: la primera colonización de Filipinas, 1570-1580* (México: EL Colegio de México, 1982).
- , Florentino RODAO (eds.), *España y el Pacífico*, 2 vols. (Córdoba, Ministerio de Asuntos Exteriores-AEEP, 1997), vol. II (Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, Asociación Española de Estudios del Pacífico, 1989).
- GERNET Jacques, *Il mondo cinese. Dalle prime civiltà alla repubblica popolare* (Torino: Einaudi, 1978).
- GIL Juan, *Mitos y utopías del descubrimiento*, 3 vols., vol. 2: *El Pacífico* (Madrid: Alianza Editorial, 1989).
- , *Hidalgos y Samurais. España y Japón en los siglos XVI y XVII* (Madrid: Alianza Editorial, 1990). Ed. japonesa: *Hidarugo to samurai (XVI-XVII seiki no Isupania to Nihon)* イダルゴとサムライ(XVI-XVII世紀のイスパニアと日本) (Tōkyō: Hōsei daigaku suppansha 法政大学出版会, 2000).
- , *Los Chinos en Manila. Siglos XVI y XVII* (Centro Científico e Cultural de Macau, I.P., 2011).
- , *La India y el Lejano Oriente en la Sevilla del Siglo de Oro* (Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla/ICAS, 2011). B
- GLAHN Richard von, *Fountain of Fortune: Money and Monetary Policy in China, 1000-1700* (Berkeley—Los Angeles: University of California Press, 1996).
- GONOI Takashi 五野井隆史, “1610nen Nagasaki-oki ni okeru Madre de Deus-go yakiuchi ni kansuru hōkokusho” 一六一〇年長崎沖におけるマードレ・デ・デウス号焼打に関する報告書, *Kirishitan Kenkyū* キリシタン研究, XVI (1976).
- , *Tokugawa shoki kirishitan shi kenkyū* 徳川初期キリシタン史研究 (Tōkyō: Yoshikawa kōbunkan 吉川弘文館, 1983).
- , *Nihon kirishitan shi no kenkyū* 日本キリシタン史の研究 (Tōkyō: Yoshikawa Kōbunkan 吉川弘文館, 2002).
- , *Hasekura Tsunenaga* 支倉常長 (Tōkyō: Yoshikawa kōbunkan 吉川弘文館, 2003).
- GOTUACO Larry, Rita C. TAN, Allison I. DIEM, *Chinese and Vietnamese Blue and White Wares found in the Philippines* (Makati City: Bookmark, 1997).
- GUERRERO Milagros C., “The Chinese in the Philippines, 1570-1770”, en FELIX 1996, 15-39.

- GUIDA Donatella, *Nei Mari del Sud. Il viaggio nel Sud-Est Asiatico tra realtà e immaginazione* (Roma: Nuova Cultura, 2007).
- GUTIÉRREZ Lucio, O.P., “The Affair of China at the End of the Sixteenth Century: Armed Conquest or Peaceful Evangelization?”, *Philippiniana Sacra*, LX (1982) 329-406.
- HABANA O. M., “Gold Mining in Benguet to 1898”, *Philippine Studies*, XLVIII/4 (2000) 455-487.
- HALL Daniel George Edward, *A History of South-East Asia*, 4^a ed. (London: McMillan 1994).
- HALL John Whitney, *Government and Local Power in Japan, 500-1700: A Study based on Bizen Province* (Princeton: Princeton University Press, 1966).
- _____, Marius JANSEN (eds.), *Studies in the Institutional History of Early Modern Japan* (Princeton: Princeton University Press, 1968).
- _____, NAGAHARA Keiji, YAMAMURA Kozo (eds.), *Japan Before Tokugawa: Political Consolidation and Economic Growth, 1500-1650* (Princeton: Princeton University Press, 1981).
- HARTMANN Arnulf, O.S.A., *The Augustinians in Seventeenth Century Japan* (New York—Marylake, Ontario: Augustinian Historical Institute, 1965).
- HAYASHIYA Tatsusaburō 林屋辰三郎, *Tenka ittō 天下一統 (Nihon no rekishi 日本の歴史, 12)* (Tōkyō: Chūōkōron shinsha 中央公論新社, 1974).
- HEADLEY John M., “Spain’s Asian Presence, 1565-1590: Structures and Aspirations”, *Hispanic American Historical Review*, LXXV/5 (1995) 623-646.
- HIDALGO NUCHERA Patricio, *Encomienda, tributo y trabajo en Filipinas (1570-1608)* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Ediciones Polifemo, 1995).
- _____, *Los primeros de Filipinas: Crónicas de la conquista* (Madrid: Miraguano—Polifemo, 1995).
- HUCKER Charles O., *A Dictionary of Imperial Titles in Imperial China* (Stanford: Stanford University Press, 1985).
- IACCARINO Ubaldo, “Il Giappone e le Filippine spagnole, 1571-1591: il primo interscambio”, *Il Giappone*, XLV (2005) [2007] 23-54.
- _____, “Il Giappone e le Filippine spagnole, 1592-1594: la minaccia di Hideyoshi”, *Il Giappone*, XLVI (2006) [2008] 5-32.
- _____, “Alessandro Valignano e la missione Cobo (1592)”, en TAMBURELLO 2008, 129-143.
- _____, “The ‘Galleon System’ and Chinese Trade in Manila at the Turn of the 16th Century”, *Ming Qing Yanjiu*, XVI (2011) 93-127.
- IAROCCI Irene, *Quelle croci a Nagasaki (1597): storia dei 26 protomartiri in Giappone e del loro tempo* (Bologna: Editrice Missionaria Italiana, 2001).
- ICHIKAWA Shiichi 市川慎一, “Los gobernantes japoneses vistos por los españoles en vísperas de la política de cierre del país (en el siglo XVII)”, *Bulletin of Gakushuin Women’s College*, V (2003) 61-70.
- _____, “Los galeones de Manila y los gobernantes japoneses del siglo XVII”, *The Bulletin of the Institute for Mediterranean Studies*, II (2004) 1-13.
- _____, “Acapulco y los galeones de Manila”, *The Bulletin of the Institute for Mediterranean Studies*, V (2007) 147-153.
- IGAWA Kenji 伊川健二, “Descriptions of Japanese Society in Valignano’s Writings”, en TAMBURELLO 2008, 185-201.
- IMANAKA Kanshi 今中寛司, *Kinsei Nihon seiji shisō no seiritsu: Seika gaku to Razan gaku 近世日本政治思想の成立: 惺窩学と羅山学* (Tōkyō: Sōbunsha 創文社, 1973).
- IRIKURA James Kensuke, *Trade and Diplomacy between the Philippines and Japan 1585-1623*, Tesis doctoral, Yale University, 1958.

- ISHIHARA Michihiro 石原道博, *Wakō* 倭寇 (Tōkyō: Yoshikawa kōbunkan 吉川弘文館, 1964).
- ISHII Kenji 石井謙治, “Date Masamune no ken-Ō shisetsu fune no senkei nado ni tsuite” 伊達政宗の遣欧使節船の船型などについて, *Kaiji shi kenkyū* 海事史研究, VIII (1967) 79-100.
- ITŌ Tasaburō, “Shōgun, Nihon kokuō to shōsu: sono rekishiteki igi” 將軍日本国王と称す: その歴史的意義, *Nihon Rekishi* 日本歴史, LX (1956).
- IWAO Seiichi 岩生成一, “Luzon tsubo ni tsuite” 呂宋の壺に就いて, *Nanpō Dozoku* 南方土俗, III/2 (1934) 127-136.
- _____, *Nanyō Nihonmachi no kenkyū* 南洋日本町の研究 (Tōkyō: Nan-A bunka kenkyūjo 南亜文化研究所, 1940).
- _____, *Early Japanese settlers in the Philippines* (Tōkyō, 1943).
- _____, *Shuinsen bōekishi no kenkyū* 朱印船貿易史の研究 (Tōkyō: Kōbundō 弘文堂, 1958).
- _____, “Li Tan. Chief of the Chinese Residents at Hirado. Japan in the Last Days of the Ming Dynasty”, *Memoirs of the Research Department of the Toyo Bunko XVII* (1958) 27-83. B
- _____, *Shuinsen to Nihonmachi* 朱印船と日本町 (Tōkyō: Shibundō 至文堂, 1962).
- _____, “Japanese Foreign Trade in the 16th and 17th Centuries”, *Acta Asiatica*, XXX (1976) 1-18.
- _____, “Bunroku ni-nen (1593) Ruzon chōkan ate Hideyoshi no shokan ni tsuite” 文禄二年(一五九三)呂宋長官あて豊臣秀吉の書翰について, *Komonjo kenkyū* 古文書研究, XXV (1986) 1-13.
- IWASAKI CAUTI Fernando, *Extremo Oriente y Perú en el siglos XVI* (Madrid: Mapfre, 1992).
- JANSE Olov R. T., “Notes on Chinese Influences in The Philippines in Pre-Spanish Times”, *Harvard Journal of Asiatic Studies*, VIII/1 (1944) 34-62.
- JARA Alvaro, “Las Conexiones e Intercambios Americanos con el Oriente Bajo el Marco Imperial Español”, en F. ORREGO VICUÑA (ed.), *La comunidad del Pacífico en perspectiva*, vol. I (Santiago de Chile: Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Editorial Universitaria, 1978) 35-72.
- JUNKER Laura Lee, “Craft goods specialization and prestige goods exchange in Philippine chiefdoms of the fifteenth and sixteenth centuries”, *Asian perspectives*, XXXII/1 (1993) 1-35.
- KAKU Kozo 賀川耕三, *Ieyasu no tenka tori: Sekigahara shohai no kenkyū* 家康の天下取り: 関ヶ原勝敗の研究 (Tōkyō: Nihon keizai shinbunsha, 1993).
- KAMIYA Nobuyuki 紙屋敦之, “Taikun gaikō to kinsei no kokusei” 大君外交と近世の国制, *Waseda Daigaku Daigakuin Bungaku Kenkyū Kiyō* 早稲田大学大学院文学研究紀要, XXXVIII (1993).
- KATAOKA Yakichi 片岡弥吉, “Takayama Ukon”, *Monumenta Nipponica*, I (1938) 159-172.
- KAWAJIMA Motojirō 川島元次郎, *Shuinsen bōekishi* 朱印船貿易史 (Tōkyō: Naigai shuppan 内外出版, 1918).
- KAWANARI Yō 川成洋, BANDŌ Shōji 坂東省次, *Supein to Nihon. Sabieru kara Nissei kōryū shin-jidai he* 『スペインと日本』サビエルから日西交流の新時代へ (*Isupania sōsho* イスパニア叢書, 5) (Ōtsu 大津: Kōrosha 行路社, 2000).
- KERR George H., *Okinawa: The History of an Island People* (Tōkyō: Charles E. Tuttle, 1958).
- KISHINO Hisashi 岸野久, “Sekigahara seneki mae ni okeru Tokugawa Ieyasu to Firipin to no hōshō — Rōma Iezusukai monjo ni yoru” 関ヶ原戦役前における徳川家康とフィリピンとの交渉—ローマ・イエズス会文書による, *Kirisutokyō shigaku* キリスト教史学, XXVIII (1974).

- ___, “«Rusun tsubo» bōeki no rekishiteki yakuwari – kyōkai shiryō wo shutoshite” 「るすん壺」貿易の歴史的役割-教会史料を主として, *Kirishitan kenkyū* キリシタン研究, XVII (1977).
- KITAJIMA Masamoto 北島正元, “Tokugawa-shi no shoki kenryoku kōzō” 徳川氏の初期権力構造, *Shigaku zasshi* 史学雑誌, LXIV/9 (1955) 1-38.
- ___, *Tokugawa Ieyasu* 徳川家康 (Tōkyō: Chūōkōronsha 中央公論社, 1963).
- ___, *Edo bakufu no kenryoku kōzō* 江戸幕府の権力構造 (Tōkyō: Iwanami shoten 岩波書店, 1964).
- ___, *Edo bakufu. Sono jitsuryōkushatachi* 江戸幕府. その実力者たち, 2 vols. (Tōkyō: Jinbutsu ōraisha 人物往来社, 1965).
- ___, *Ieyasu no Tenka* 家康の天下 (Tōkyō: Yomiuri shinbunsha 読売新聞社, 1965).
- ___, *Edo bakufu* 江戸幕府 (Tōkyō: Shogakkan 小学館, 1975).
- KNAUTH Lothar, *Confrontación transpacífica. El Japón y el Nuevo Mundo hispánico. 1542-1639* (México: Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 1972).
- KOBATA Atsushi 小葉田淳, *Kōzan no rekishi* 鉾山の歴史 (Tōkyō: Shibundō 至文堂, 1959).
- ___, “Coinage from the Kamakura Period through the Edo Period”, *Acta Asiatica*, XXI (1962) 98-108.
- ___, “The Production and Use of Gold and Silver in Sixteenth and Seventeenth Century Japan”, *The Economic History Review*, XVIII/2 (1965) 245-266.
- KŌDA Shigetomo [Kōta Naritomo] 幸田成友, *Nichi-Ō tsūkōshi* 日欧通交史, 2 vols. (Tōkyō: Iwanami shoten 岩波書店, 1942).
- KONDO Agustín Y., *Japón. Evolución histórica de un pueblo (hasta 1650)* (Guipúzcoa: Nerea, 1999).
- KONDŌ Keizō 近藤圭造 (ed.), *Kaitei shiseki shūran* 改定史籍集覧, 33 vols. (Tōkyō: Sumiya shobō すみや書房, 1968).
- KUROKAWA Masamichi 黒川眞道, YANO Tarō 矢野太郎 (eds.), *Kokushi sōsho* 国史叢書, 31 vols. (Tōkyō: Kokushi Kenkyūkai 国史研究会, 1914-1920).
- KUWATA Tadachika 桑田忠親 (ed.), *Taikō [Hideyoshi] no tegami* 太閤[秀吉]の手紙 (Tōkyō: Bungei Shunjūshinsha 文芸春秋新社, 1959).
- ___, *Taikō ki no kenkyū* 太閤記の研究 (Tōkyō: Tokuma shoten 徳間書店, 1965).
- ___ (ed.), *Taikō shiryōshū* 太閤資料集 (Tōkyō: Jinbutsu ōraisha 人物往来社, 1965).
- ___, *Tokugawa Ieyasu* 徳川家康 (Tōkyō: Kadokawa shoten 角川書店, 1966).
- LAGE REIS CORREIA Pedro, “Alessandro Valignano’s Attitude towards Jesuit and Franciscan Concepts of Evangelization in Japan (1587-1597)”, *Bulletin of Portuguese/Japanese Studies*, II (2001) 79-108.
- ___, *A Concepção de Missionaçāo na “Apologia” de Valignano. Estudo sobre a presença jesuíta e franciscana no Japão (1587-1597)* (Lisbona: Centro Científico e Cultural de Macau, 2008).
- LAMERS Jeroen P., *Japonius Tyrannus: The Japanese Warlord Oda Nobunaga Reconsidered* (Leiden: Hotei Publishing, 2000).
- LANG Mervyn Francis, *El monopolio estatal del mercurio en el México colonial, 1550-1710* (México: Fondo de Cultura Económica, 1977).
- LAURES Johannes, S.J., “Takayama Ukon: a critical essay”, *Monumenta Nipponica*, V (1942) 86-112.

- _____, *Nobunaga und das Christentum* (Tōkyō: Sophia University Press, 1950).
- _____, “Kritische Untersuchung des berühmten Lotsenwortes der ‘San Felipe’, *Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft*, VII (1951) 184-203.
- _____, *Takayama Ukon und die Anfänge der Kirche in Japan* (Münster: Aschendorffsche Verlangsbuchhandlung, 1954).
- _____, “Nihon to Firipin shotō no aida no shoki no kōtsū ni kan suru i[chi?] komonjo” 日本とフィリッピン諸島との間の初期の交通に関する一古文書, *Kirishitan kenkyū* キリシタン研究, V (1959).
- LERA Carlos A., *Primeras relaciones oficiales entre el Japón y España tocantes a México* (Tōkyō: 1905).
- LEJARZA Fidel de, *Bajo la furia de Taikosama* (Madrid: editorial Cisneros, 1961).
- LEÓN PORTILLA Miguel, “La embajada de los japoneses en México, 1614. El testimonio en náhuatl del cronista Chimalpahin”, *Estudios de Asia y África*, XLVIII (1981).
- LI Kangying 李康英, *The Ming Maritime Policy in Transition, 1367 to 1568* (Wiesbaden: Harrassowitz, 2010).
- LIN Ren-ch’üan [Lin Renchuan] 林仁川, *Ming Qingchu siren haishang maoyi* 明末清初私人海上貿易 (Shanghai 上海: Huadong shifan daxue chubanshe 华东师范大学出版社, Xinhua shudian Shanghai faxingsuo faxing 新华书店上海发行所发行, 1987).
- _____, “Fukien’s private sea trade in the 16th and 17th centuries”, en VERMEER 1990, 163-215.
- LISÓN TOLOSANA C., *La fascinación de la diferencia. La adaptación de los jesuitas al Japón de los samurais, 1549-1592* (Madrid: Akal, 2005).
- LOUREIRO Rui Manuel, “Contactos ibéricos com as Filipinas nos séculos XVI e XVIII. Breves apontamentos bibliográficos”, *Revista de Cultura*, VII (2003) 95-107.
- _____, “Macau, Manila e os Holandeses”, *Revista de Cultura*, XI (2004) 27-34.
- LUCA Augusto, *Alessandro Valignano* (Bologna, EMI, 2005).
- LUTZ Walter (ed.), *Japan. A Cartographic Vision. European Printed Maps from the Early 16th to the 19th Century* (Munich—New York: Prestel, 1994).
- MA Debin, “The Great Silk Exchange: How the World Was Connected and Developed”, en Dennis O. FLYNN, Lionel FROST, A. J. H. LANTHAM (eds.), *Pacific Centuries: Pacific Rim History Since the Sixteenth Century* (New York: Routledge, 1999) 38-65.
- MAEHIRA Fusaaki 真栄平房昭, “Jūroku-jūshichi seiki ni okeru Ryūkyū-ki ni okeru Ryūkyū kaiiki to bakuhansei shihan” 十六~十七世紀における琉球紀における琉球海域と幕藩制支配, *Nihonshi kenkyū* 日本史研究, 500 (2004) 50-75. A
- _____, “Kinsei shoki no Ruson kōtsūshi wo saguru” 近世初期のルソン交流史を探る, en *Shin Satsuma gaku* 新薩摩学, vol. III: Satsuma-Amami-Ryūkyū 薩摩・奄美・琉球 (Kagoshima 鹿児島: Kagoshima Junshin Joshi Daigaku 鹿児島純心女子大学, 2004) 14-37. B
- MAGNINO Leo, *Pontificia Nipponica. Le relazioni tra la Santa Sede e il Giappone attraverso i documenti pontifici*, 2 vols. (1947-1948).
- MAIORANA Stefania, “La ricerca delle ‘isole d’oro e d’argento’ nella prima cartografia europea”, *Asia Orientale*, IX (1990) 61-82.
- MASSARELLA Derek, *A World Elsewhere. Europe’s Encounter with Japan in the XVI and XVII Centuries* (New Haven: Yale University Press, 1990).
- MATHES Michael W., *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico. 1580-1630* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973).
- _____, “A Quarter Century of Trans-Pacific Diplomacy: New Spain and Japan, 1592-1617”, *Journal of Asiatic History*, XXIV/1 (1990) 1-19.

- MATOS Artur Teodoro de, Luís Felipe F. REIS THOMAZ (eds.), *As relações entre a Índia portuguesa, a Ásia do sudeste e o Extremo Oriente*, Actas del VI seminario internacional de historia indo-portuguesa (Macao, 22-26 de octubre de 1991) (Macao-Lisboa, 1993).
- MATSUDA Kiichi 松田毅一, “Armaduras japonesas en la Real Armería de Madrid”, *Monumenta Nipponica*, XVI/3-4 (1960-1961) 395-401; 175-181.
- ___, *Taikō to gaikō: Hideyoshi bannen no fubō* 太閤と外交: 秀吉晩年の風貌 (Tōkyō: Tōgensha 桃源社, 1966).
- ___, *Hideyoshi no Nanban gaikō: San Feripe-gō jiken* 秀吉の南蛮外交: サン・フェリーペ号事件 (Tōkyō 東京: Shinjinbutsu ōraisha 新人物往来社, 1972).
- ___, *Date Masamune no ken-Ō shisetsu* 伊達政宗の遣欧使節 (Tōkyō: Shinjinbutsu ōraisha 新人物往来社, 1987).
- ___, *Tenshō Ken-Ō shisetsu* 天正遣欧使節 (Tōkyō: Chōbunsha 朝文社, 1991).
- MATSUURA Akira 松浦章, *Chūgoku no kaizoku* 中國の海賊 (Tōkyō: Tōhō shoten 東方書店, 1995).
- MCMULLIN Neil, *Buddhism and the State in Sixteenth-Century Japan* (Princeton: Princeton University Press, 1985).
- MEILINK-ROELOFSZ M. A. D., *Asian Trade and European Influence in the Indonesian Archipelago between 1500 and about 1630* (La Haya: Martinus Nijhoff, 1962).
- MIYAJI Saichirō 宮地佐一郎著, *Chōsokabe Motochika* 長宗我部元親 (Tōkyō: Gakuyō shobō 学陽書房, 1997).
- MIYAMOTO Kazuo, *Vikings of the Far East* (New York: Vantage Press, 1975).
- MONBEIG Juliette, *Rodrigo de Vivero (1564-1636). Du Japon et du bon gouvernement de l'Espagne et des Indes* (Paris: SEVPEN, 1972).
- MORÁN J. F., *The Japanese and the Jesuits. Alessandro Valignano in the Sixteenth-Century Japan* (London—New York: Routledge, 1993).
- MUCCIOLI Marcello, “Su una lettera di Hideyoshi del 1593 al Governatore delle Filippine trovata nella Biblioteca Marciana”, *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli*, 29, N.S., XIX (1969) 569-575.
- MULDER W. Z., *Hollanders in Hirado, 1597-1641* (Haarlem: Fibula-Van Dishoeck, s.f.).
- MURAKAMI Naojirō 村上直次郎 (ed.), *Ikoku nikki shō* 異国日記抄 (Tōkyō: Sanshūsha 三秀舎, 1911).
- ___, “Japan’s Early Attempts to Establish Commercial Relations with Mexico”, *The Pacific Ocean in History* (New York, 1917).
- ___, *Bōekishijō no Hirado* 貿易史上の平戸 (Tōkyō: Nihon gakujutsu fukyūkai 日本学術普及会, 1917). B
- ___ (ed.), *Nagasaki-shi shi* 長崎市史: *Tsūkō bōeki hen* 通交貿易編: *Seiyō shokoku-bu* 西洋諸国部 (Nagasaki 長崎: Nagasaki-shi yakusho 長崎市役所, 1923).
- ___, “Ruzon no nyukō wo unagashitaru Hideyoshi no shoken ni tsuite” 呂宋の入貢を促したる秀吉の書翰, *Shigaku Zasshi* 史学雑誌, XXXVI/5 (1925) 62-73.
- ___, *Don Rodrigo Nippon kenbun roku* ドンロドリゴ日本見聞録 / *Bisukaino kingin shima tanken hokoku* ビスカイノ金銀島探検報告 (*Ikoku sōsho* 異国叢書, VII) (Tōkyō: Sunnansha 駿南社, 1929).
- ___ (ed.), *Ikoku ōfuku shokan shū / Zōtei ikoku nikki shō* 異国往復書翰集・増訂異国日記抄 (*Ikoku sōsho* 異国叢書, XI) (Tōkyō: Omatsudō shoten 雄松堂書店, 1966).

- MURAKAMI Tadashi 村上直, “Ieyasu to Ōkubo Nagayasu” 家康と大久保長安, en *Nihon jinbutsu-shi taikai* 日本人物史大系, vol. III (Tōkyō: Asakura shoten 朝倉書店, 1963) 17-73.
- , “Shoki bakufu seiji no dōkō: Ōkubo Iwami no kami Nagayasu jiken wo chūshin ni” 初期幕府政治の動向: 大久保石見の神長安事件を中心に, *Nihon Rekishi* 日本歴史, CCV (1965) 15-45.
- , “Bakufu kenryoku to Ōkubo Nagayasu” 幕府権力と大久保長安, *Nihon Rekishi* 日本歴史, CCL (1969) 77-82.
- MURASE Miyako, *L'arte del Giappone* (Milano: TEA, 1992).
- MURDOCH James, YAMAGATA Isoh, *A History of Japan during the Century of Early Foreign Intercourse, 1542-1651*, 3 vols. (London: Routledge & Kegan, 1927).
- NAGAHARA Keiji, YAMAMURA Kozo, “Shaping the Process of Unification: Technological Progress in Sixteenth- and Seventeenth-Century Japan”, *Journal of Japanese Studies*, XIV/1 (1988) 77-109.
- NAGAOKA Harukazu 長岡春一, *Histoire des relations du Japon avec l'Europe aux XVI et XVII siècles* (Paris: H. Jouve, 1905).
- NAGAZUMI Yōko 永積洋子, *Kinsei shoki no gaikō* 近世初期の外交 (Tōkyō: Sōbunsha 創文社, 1990).
- , *Shuinsen* 朱印船 (Tōkyō: Nihon rekishi kaikan 日本歴史会館, 2001).
- NAKAJIMA Gakushō 中島樂章, “Jūroku seiki matsu no Fukken-Firipin-Kyūshū bōeki” 十六世紀末の福建・フィリピン・九州貿易, *Shien* 史淵, CXLIV (2007) 55-92.
- , “The Invasion of Korea and Trade with Luzon: Kato Kiyomasa’s Scheme of the Luzon Trade in the Late Sixteenth Century”, en SCHOTTENHAMMER 2008, 145-168.
- NAKAMAE Takahiro, “Los primeros contactos del Japón con Nueva España”, en BARRÓN y RODRÍGUEZ-PONGA 1990, 187-193.
- NAKAMURA Hidetaka 中村英孝, “Taikun gaikō no kokusai ninshiki: ka-i chitsujo no naka no Nihon” 大君外交の国際認識: 華夷秩序の中の日本, *Kokusai Seiji* 国際政治, LI (1974).
- NAKAMURA Hiroshi, “Les cartes du Japon qui servaient de modèle aux cartographes européens au début des relations de l’Occident avec le Japon”, *Monumenta Nipponica*, II (1939) 100-123.
- NAKAMURA Kōya 中村孝也, *Tokugawa Ieyasu monjo no kenkyū* 徳川家康文書の研究, 4 vols. (Tōkyō: Nihon gakujutsu shinkōkai 日本学術振興会, 1958-1961).
- , *Tokugawa-ke: Ieyasu wo chūshin ni* 徳川家: 家康を中心に (*Nihon rekishi shinsho* 日本歴史新書) (Tōkyō: Shibundo 至文堂, 1961).
- , *Ieyasuden* 家康伝 (Tōkyō: Kōdansha 講談社, 1965).
- NAKAMURA Hiroshi 中村拓, *Sakoku mae ni Nanbanjin no tsukureru Nihon chizu* 鎖国前に南蛮人の作れる日本地図 (Tōkyō: Tōyō Bunko 東洋文庫, 1966).
- NARA Shizuma 奈良静馬, *Supein komonjo wo tsujite mitaru Nihon to Hiripin* 西班牙古文書を通じて見たる日本と比律賓 (1942).
- NAWATA WARD Haruko, *Women Religious Leaders in Japan’s Christian Century 1549-1650* (Ashgate, 2009).
- NEEDHAM Joseph (ed.), *Science and Civilization in China* (Cambridge, Mass.: Cambridge University Press, 1965~).
- NELSON Thomas, “Japan in the Life of Early Ryūkyū”, *The Journal of Japanese Studies*, XXXII/2 (2006) 367-392.

- NEWSOME CROSSLEY John, *Hernando de los Ríos Coronel and the Spanish Philippines in the Golden Age* (2011).
- NEWSON Linda A., *Conquest and Pestilence in the Early Spanish Philippines* (Honolulu: University of Hawai'i Press, 2009).
- NIE Dening, "Chinese Merchants and their Maritime Activities under the Ban On Maritime Trade in the Ming Dynasty (1368-1567)", *Ming Qing Yanjiu*, VI (1997) 69-92.
- Nihon rekishi daijiten* 日本歴史大辞典 (Tōkyō: Kawade shobo 河出書房, 1956) 20 vols. — NRDJ
- NÚÑEZ ORTEGA Ángel, *Noticia histórica sobre las relaciones políticas y comerciales habidas entre México y el Japón durante el siglo XVII*, México, Imp. del gobierno, en Palacio, 1879.
- NUTTALL Zelia, *The Earliest Historical Relations between Mexico and Japan* (Berkeley, California, 1906).
- ŌGAKI Kishiro 大垣貴志郎, "Rodorigo de Biberio «Nihon kenmonki» tekō genten no ichi kōsatsu" ロドリゴ・デ・ビベロ「日本見聞記」手稿原典の一考察, en *Isupania-go gakka sōsetsu 30 shūnen kinenronbunshū* イスパニア語学科創設 30 周年記念論文集 (Kyōto 京都: Kyōto Gaikunigo Daigaku, Isupaniago Gakka 京都外国語大学, イスパニア語学科, 1995).
- ŌIZUMI Kōichi 大泉光一, *Hasekura Tsunenaga: keichō ken-Ō shisetsu no higeki* 支倉常長: 慶長遣欧使節の悲劇 (Tōkyō: Chūōkōronshinsha 中央公論新社, 1999).
- _____, *Hasekura Tsunenaga keichō ken-Ō shisetsu no shinso: shōzōga ni himerareta jitsuzō* 支倉常長慶長遣欧使節の真相: 肖像画に秘められた実像 (Tōkyō: Yūzankaku 雄山閣, 2005).
- OIZUMI José Koichi, Juan GIL, *Historia de la embajada de Idate Masamune al Papa Paulo V (1613-1615)* (Madrid: Doce Calles, 2011).
- OKADA Akio 岡田章雄, "Kinsei ni okeru shikagawa no yunyū ni kansuru kenkyū" 近世における鹿皮の輸入に関する研究, *Shakai keizai shi gaku* 社会経済史学, VII/6 (1937) 57-78.
- _____, *Nanbansen* 南蛮船 (Tōkyō: Taika shobō 大化書房, 1949).
- OKAMOTO Yoshitomo 岡本良知, *Jūrokuseiki Nichi-Ō kōtsū shi no kenkyū* 十六世紀西欧交通史の研究 (Tōkyō: Rokkō shobō 六甲書房, 1942).
- _____, *Jūrokuseiki no okeru Nihon chizu no hattatsu* 十六世紀における日本地図の発達 (Tōkyō: Yagishoten 八木書店, 1973).
- _____, *Kirishitan no jidai: sono bunka to bōeki* キリシタンの時代: その文化と貿易 (Tōkyō: Yagishoten 八木書店, 1987).
- ŌKUBO Toshiaki 大久保利謙, *Shiryō ni yoru Nihon no ayumi* 史料による日本の歩み, *Kinsei* 近世 (Tōkyō: Yoshikawa kōbunkan 吉川弘文館, 1955).
- OLIVEIRA E COSTA João Paulo, *A descoberta da civilização japonesa pelos portugueses* (Lisboa: Instituto Cultural de Macau, Instituto de História de Além-mar, 1995).
- _____, *O Cristianismo no Japão e o Episcopado de D. Luís de Cerqueira*, Dissertação de doutoramento em História dos Descobrimientos e da Expansão Portuguesa, Universidade Nova de Lisboa, Lisboa, 1998.
- _____, "Tokugawa Ieyasu and the Christian daimyo during the crisis of 1600", *Bulletin of Portuguese/Japanese Studies*, VII (2003) 45-71.
- OLIVEIRA MARQUES António Henrique Rodrigo de, *História dos Portugueses no Extremo Oriente*, 5 vols. (1998-2003).
- OLLÉ Manel, "Competencia Macao-Manila en el contexto inicial de la monarquía dualista (1581-1593)", *Illes i Imperis*, III (2000) 5-21.

- _____, “El Mediterráneo del Mar de la China: las dinámicas históricas de Asia Oriental y la formación del modelo colonial filipino”, en ELIZALDE 2001, 59-72.
- _____, *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila* (Barcelona: Acantilado, 2002).
- _____, “A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental”, *Revista de Cultura*, VII (2003) 6-22.
- OOMS Herman, *Tokugawa Ideology: Early Constructs, 1570-1680* (Michigan: University of Michigan Press, 1998).
- OTO MISHIMA María Elena, “La misión Hasekura, un intento de firma de un convenio de comercio con Méjico en la época colonial (1610-1620)”, en BARRÓN y RODRÍGUEZ-PONGA 1990, 195-205.
- PACHECO Diego, S.J., “The Founding of the Port of Nagasaki and its Cession to the Society of Jesus”, *Monumenta Nipponica*, XXV (1970), 303-323.
- PAGES Léon, *Histoire de la religion chrétienne au Japon depuis 1598 jusqu'à 1651, comprenant les faits relatifs aux deux cent cinq martyrs béatifiés le 7 juillet 1867*, 2 vols. (Paris: C. Douniol, 1869-1870).
- PALACIOS Héctor, “Los primeros contactos entre el Japón y los españoles: 1543-1612”, *México y la cuenca del Pacífico*, XI (2008) 35-57.
- PASKE-SMITH Montague T., “The Japanese trade and residence in the Philippines, before and during the Spanish occupation”, *Transactions of the Asiatic Society*, XLII (1914) 683-710.
- PASTELLS Pablo, S.I., *Historia general de Filipinas*, en Pedro TORRES Y LANZAS, F. NAVAS DEL VALLE (eds.), *Catálogo de los documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla* (Barcelona: Compañía General de Tabacos de Filipinas, 1925-1934)
- PÉREZ Lorenzo, O.F.M., “Cartas y relaciones del Japón [1590-1603]”, *Archivo Ibero-Americano*, IV (1915) 388-418, 443-453; VI (1916) 197-309; IX (1918) 55-142, 168-263; X (1918) 26-70; XI (1919) 232-292; XIII (1920) 29-60, 145-197, 321-375; XIV (1920) 161-206; XV (1921) 166-208, 332-359; XVI (1921) 54-105, 163-219; XVII (1922) 29-78; XIX (1923) 145-194.
- _____, “Fr. Jerónimo de Jesús, restaurador de las misiones en el Japón, sus cartas y relaciones”, *Archivum Franciscanum Historicum*, XVI (1923) 507-544; XVII (1924) 98-117; XVIII (1925) 90-113, 559-584; XIX (1926) 385-417; XX (1927) 575-588; XXI (1928) 304-330; XXII (1929) 139-162.
- _____, “Apostolado y martirio del B. Luis Sotelo en el Japón”, *Archivo Ibero-Americano*, XXII (1924) 327-383; XXIII (1925) 59-83, 145-220, 289-348; XXIV (1925) 5-64, 145-185.
- _____, “Sublevación de los Chinos en Manila en el año del 1603”, *Archivo Ibero-Americano*, XIII (1926) 145-172.
- _____, “La venerable Orden Tercera y la Archicofradía del Cordón en el Extremo Oriente”, *Archivo Ibero-Americano*, XXXIII (1930) 17-92.
- _____, “Fray Juan Pobre de Zamora: su relación sobre pérdida del galeón *San Felipe* y martirio de San Pedro Bautista y compañeros”, *Erudición Ibero-Ultramarina*, II (1931) 217-235.
- PEREZ TURRADO Gaspar, *Armadas españolas de Indias* (Madrid: Mapfre, 1992).
- PERI Noël, “Essai sur les relations du Japon et l'Indochine XVI-XVII”, *Bulletin de l'Ecole Française d'Extrême-Orient*, XXIII/1 (1923) 1-104.
- PEZZALI Amalia, “Una lettera originale di Hideyoshi del 1593 al governatore delle Filippine fra i manoscritti orientali della Biblioteca Marciana”, en *Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti. Classe di Scienze Morali e Lettere*, CXXXV (1967) 449-488.
- _____, “Su una lettera di Hideyoshi del 1593 al Governatore delle Filippine trovata nella Biblioteca Marciana”, *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli*, XXXI, N.S., XXI (1971) 414-420.
- PIERNAS Y HURTADO José Manuel, *La Casa de la Contratación de las Indias* (Madrid: Victoriano Suárez, 1907).

- PIRES VIDEIRA Benjamim, S.I., *A viagem de comércio Macau-Manila nos séculos XVI-XIX* (Macao: Centro de Estudos Marítimos de Macau, 1987).
- PHELAN John L., *The Hispanization of the Philippines. Spanish aims and Filipino responses 1565-1700* (Madison: University of Wisconsin Press, 1959).
- PTAK Roderich, “The Northern Trade Route to the Spice Islands: South China Sea – Sulu Zone – North Moluccas (14th to early 16th Century)”, *Archipel*, XLIII (1992) 27-56.
- _____, “Sino-Japanese Maritime Trade, circa 1550: Merchants, Ports and Networks”, en CARNEIRO 1994, 281-311.
- _____, “From Quanzhou to the Sulu Zone and Beyond: Questions Related to the Early Fourteenth Century”, *Journal of Southeast Asian Studies*, XXIX/2 (1998) 269-294.
- _____, “Jottings on Chinese Sailing Routes to Southeast Asia, Especially on the Eastern Route in Ming Times”, en SANTOS ALVES 2001, 107-131.
- _____, “Almíscar, calambaque e azougue no comércio Macau-Japão e no comércio da Ásia Oriental (cerca de 1555-1640)”, *Revista de Cultura*, II (2002) 47-61.
- _____, “The Ryukyu Network in the Fifteenth and Early Sixteenth Centuries”, *Revista de Cultura*, VI (2003) 7-23.
- _____, “The Gulf of Tongking: A Mini-Mediterranean?”, en SCHOTTENHAMMER 2008, 53-72.
- QUIASON Serafin D., “The Sampan Trade, 1570-1770”, en FELIX 1966, 160-174.
- QUIRINO Carlos, *Philippine cartography (1320-1899)* (Amsterdam: N. Israel, 1963).
- REID Anthony, *Southeast Asia in the Age of Commerce 1450-1680*, vol. I: *The Lands below the Winds*, vol. II: *Expansion and Crisis* (New Haven-London: Yale University Press, 1988, 1993).
- REISCHAUER Edwin O., John K. FAIRBANK, *East Asia: Tradition and Transformation* (Boston—Tōkyō: Houghton Mifflin, Charles E. Tuttle, 1958).
- RETANA Wenceslao E. (ed.), *Archivo del bibliófilo filipino. Recopilación de documentos históricos, científicos, literarios y políticos y estudios bibliográficos*, 5 vols. (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, Imprenta de la Viuda de Minuesa de los Ríos, 1895-1905).
- _____, *La primera conjuración separatista, 1587-1588* (Madrid, 1908).
- RICHARDS John F. (ed.), *Precious Metals in the Late Medieval and Early Modern World* (Durham: Carolina Academic Press, 1983).
- ROBOT GARCÍA Luis A., Luigi DE ROSA, *Naves, puertos e itinerarios marítimos en la época moderna (El Río de Heráclito, V)* (Madrid: Actas Editorial, 2003).
- RODRÍGUEZ [y RODRÍGUEZ] Isacio R., O.S.A., *Historia de la provincia agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, 22 vols. (Manila—Valladolid—Zamora: Ediciones Estudio Agustiniانو, 1965-1994).
- RUBIO SERRANO José Luis, *Arquitectura de las naos y galeones de las flotas de Indias*, 2 vols. (Málaga: Seyer, 1991).
- RUNDALL Thomas (ed.), *Memorials of the Empire of Japon: in the XVI and XVII centuries* (London, Hakluyt Society, 1850).
- SABATTINI Mario, Paolo SANTANGELO, *Storia della Cina. Dalle origini alla fondazione della repubblica* (Bari: Laterza, 1994).
- SADLER Arthur Lindsay, *The Maker of Modern Japan. The Life of Tokugawa Ieyasu* (London: George Allen & Unwin Ltd, 1937).
- SAKAI Robert K., “The Satsuma-Ryukyu Trade and the Tokugawa Seclusion Policy”, *The Journal of Asian Studies*, XXIII/3 (1964) 391-403.

- SAKUMA Tadashi 佐久間正, “Nissei kōshō-shi (1): Nihon, Firipin, Mekishiko, Isupania” 日西交渉史(一): 日本・フィリピン・メキシコ・イスパニア, *Bulletin of Seisen University* 清泉女子大学紀要, XIV (1966) 59-87.
- SAMSON George, *A History of Japan*, 3 vols. (Tōkyō: Charles E. Tuttle, 1963).
- SANJAY Subrahmanyam, *The Portuguese Empire in Asia, 1500-1700: A Political and Economic History* (Longman, 1993).
- SANTAMARIA Alberto, O.P., “The Chinese Parian (El Parián de los Sangleyes)”, en FELIX 1966, 67-118.
- SANTIAGO CRUZ Francisco, *Relaciones diplomáticas entre Nueva España y el Japón* (México: Jus, 1964).
- SANTOS ALVES Jorge M. dos (ed.), *Portugal e a China. Conferências no II curso livre de história das relações entre Portugal e a China (séculos XVI-XIX)* (Lisboa: Fundação Oriente, 1999).
- _____, (ed.), *Portugal e a China. Conferências nos encontros de história luso-chinesa* (Lisboa: Fundação Oriente, 2001).
- SATOW Ernest M. (ed.), *The Voyage of Captain John Saris to Japan, 1613* (London, Hakluyt Society, 1900).
- SCHOTTENHAMMER Angela (ed.), *Trade and Transfer across the East Asian ›Mediterranean‹ (East Asia Maritime History, vol. 1)* (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2005).
- _____, (ed.), *The East Asian ›Mediterranean‹: Maritime Crossroads of Culture, Commerce and Human Migration (East Asia Maritime History, vol. 6)* (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2008).
- SCHURZ William Lytle, *The Manila Galleon* (New York: E.P. Dutton, 1959).
- SCHÜTTE Josef Franz, S.I., “Der Ausspruch des Lotsen der ‘San Felipe’ Fabel oder Wirklichkeit?”, *Missionswissenschaft und Religionswissenschaft*, II (1952) 99-116.
- _____, “Don Rodrigo de Vivero de Velazco y Sebastián Vizcaíno en Japón (1609-1610, 1611-1613)”, en TORRE VILLAR 1980, 96-133.
- SCHWADE Arcadio S.I., “Las primeras relaciones entre Japón y México (1609-1616)”, en TORRE VILLAR 1980, 123-133.
- SCOTT William Henry, *Pre-Hispanic Source Materials for the Study of Philippine History* (Quezon City: New Day Publishers, 1984).
- _____, *Filipinos in China Before 1500* (Manila: De La Salle University, 1989).
- _____, *Barangay. Sixteenth Century Philippine Culture and Society* (Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1994).
- SCHWADE Arcadio, “Matsukura Shigemasa no Ruzon ensei keikaku to sono shi” 松倉重政の呂宋遠征計画とその死, *Kirishitan Bunka Kenkyūkai Kaihō* キリシタン文化研究会会報, VII/2 (1963) 20-23.
- SERRANO MANGAS Fernando, *Función y evolución del galeón en la carrera de Indias* (Madrid: Mapfre, 1992).
- SHAPINSKY Peter D., “Polyvocal Portolans: Nautical Charts and Hybrid Maritime Cultures in Early Modern East Asia”, *Early Modern Japan*, XIV (2006) 4-26.
- SHIMADA Ryūto 島田竜登, “Siamese Products in the Japanese Market during the Seventeenth and Eighteenth Centuries”, en NAGAZUMI Yokō 永積洋子 (ed.), *Large and Broad: The Dutch Impact on Early Modern Asia. Essays in Honor of Leonard Blussé* (Tōkyō: Tōyō Bunko 東洋文庫, 2010).

- SHINMURA Izuru 新村出 (ed.), *Kaihyō sōsho* 海表叢書, 7 vols. (Kyōto 京都: Heirakuji shoten 平楽寺書店, 1944).
- SHIMIZU Yūko 清水有子, “Nihon-Supein dankō (1624 nen) no saikentō: Edo bakufu ‘sakoku’ seisaku no keisei katei” 日本・スペイン断交(1624年)の再検討: 江戸幕府‘鎖国’政策の形成過程, *Rekishigaku Kenkyū* 歴史学研究, 853 (2009) 1-15.
- SO Billy K. L., *Prosperity, Regions and Institutions in Maritime China: The South Fujian Pattern 946-1368* (Cambridge: Harvard University Press, 2001).
- SO Kwan-wai, *Japanese Piracy in Ming China during the 16th Century* (Michigan State UP, 1975).
- SOLA Emilio, “Notas sobre el comercio hispano-japonés en los siglos XVI y XVII”, *Hispania*, XXXI (1973) 265-283.
- , “Relaciones entre España y Japón: primeros contactos durante la gestión en Filipinas de los gobernantes Gonzalo Ronquillo de Peñalosa y Santiago de Vera (1580-1614). Manifestaciones iniciales de lo que será un ‘partido’ castellano-mendicante en Extremo Oriente”, *Cuadernos de Investigación histórica*, I (1977) 37-58.
- , “Relaciones entre España y Japón, 1580-1614. Apéndice documental”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XIV (1978) 47-60; XV (1979) 37-44.
- , *Libro de las Maravillas del Oriente Lejano. Biblioteca de Visionarios, heterodoxos y marginados* (Madrid: Editora Nacional, 1980).
- , *Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614* (Alcalá de Henares: Fugaz/Prologos, 1999).
- SORGE Giuseppe, *Il Cristianesimo in Giappone e la Seconda Ambasceria nipponica in Europa* (Bologna: CLUEB, 1991).
- SOSA PINTO Paulo Jorge, “Enemy at the Gates. Macao, Manila and the ‘Pinhal Episode’ (end of the 16th Century)”, *Bulletin of Portuguese/Japanese Studies*, XVI (2008) 11-43.
- SOUZA George Bryan, *The Survival of Empire – Portuguese Trade and Society in China and the South China sea, 1630-1754* (London: Cambridge University Press, 1986).
- , “Tingir de vermelho: o sapão da Ásia do Sueste nos séculos XVII e XVIII,” en Jorge M. dos SANTOS ALVES, Claude GUILLOT, Roderich PTAK (eds.), *Mirabilia Asiatica*, vol. 2 (Wiesbaden—Lisboa: Harrassowitz Verlag, Fundação Oriente, 2005) 21-35.
- SPATE Oskar Hermann K., *Storia del Pacifico: secoli XVI-XVII: il lago spagnolo* (Torino: Einaudi, 1979).
- SPENCE Jonathan, John E. WILLS (eds.): *From Ming to Qing: Conquest, Region, and Continuity in Seventeenth Century China* (New Haven: Yale University Press, 1979).
- STEICHEN Michel, *Les Daimyos chrétiens ou un siècle de l’histoire et politique du Japon, 1549-1650* (Hong Kong: 1904). Ed. japonesa: 切支丹大名記 (1930).
- SUGANUMA Sadakaze [o Teifū] 菅沼貞風, *Dai Nihon shōgyō shi* 大日本商業史 (Tōkyō: Tōhō kyōkai 東邦協会, 1892).
- SUGIYAMA Hiroshi 杉山博, *Sengoku daimyō* 戦国大名 (Tōkyō: Chūkō bunko 中公文庫, 1965).
- TAKASE Kōichirō 高瀬弘一郎, “Jūroku seiki shotō ni okeru wa ga kuni no Supein bōeki ni tsuite” 十六世紀初頭におけるわが国のスペイン貿易について, *Shigaku* 史学, XLVI/1 (1973) 1-23.
- , *Kirishitan jidai no kenkyū* キリシタン時代の研究 (Tōkyō: Iwanami shoten 岩波書店, 1977).
- , “Kirishitan kyōkai no bōeki katsudō: takuhatsushūdōkai no baai ni tsuite” キリシタン教会の貿易活動: 托鉢修道会の場合について, *Shigaku* 史学, XLVIII/3 (1977) 7-24.

- _____, *Kirishitan jidai no seiki: Zabieru tonichi kara 'sakoku' made* キリシタンの世紀: ザビエル渡日から「鎖国」まで (Tōkyō: Iwanami shoten 岩波書店, 1993).
- _____, *Kirishitan jidai taigai kankei no kenkyū* キリシタン時代対外関係の研究 (Tōkyō: Yoshikawa kōbunkan 吉川弘文館, 1994).
- _____, *Kirishitan jidai no bōeki to gaikō* キリシタン時代の貿易と外交 (Tōkyō: Yagi shoten 八木書店, 2002).
- TAKEKOSHI Yosoburō 竹越与三郎, *The Economic Aspects of the History of the Civilization of Japan*, 3 vols. (New York: Macmillan, 1930).
- TAKENO Kanako 武野要子, *Han bōeki-shi no kenkyū* 藩貿易史の研究 (Tōkyō: Minerva shobō ミネルヴァ書房, 1979).
- TAKIZAWA Osami, “La delegación diplomática enviada a Roma por el señor feudal japonés Date Masamune (1613-1620)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CCV/1 (2008) 137-155.
- _____, “La delegación japonesa enviada a Roma (1582-1590) según las fuentes españolas”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CCVI/2 (2009) 269-286.
- TAKIZAWA Takeo, “Early Currency Policies of the Tokugawas, 1563-1608”, *Acta Asiatica*, XXXIX (1980) 21-41.
- TAMBURELLO Adolfo, “Il mercantilismo dei secoli XVI-XVII di fronte alla conflittualità internazionale”, *Il Giappone*, XIV (1974) 139-148.
- _____, Anthony J. ÜÇERLER S.I., Marisa DI RUSSO (eds.), *Alessandro Valignano S.I., Uomo del Rinascimento: Ponte tra Oriente e Occidente* (Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 2008).
- OLIVEIRA MARQUES António Henrique de (ed.), *História dos Portugueses no Extremo Oriente* (Lisboa: Fundação Oriente, 2003).
- TAN Rita C., *Zhangzhou ware found in the Philippines: «Swatow» export ceramics from Fujian 16th-17th century* (Manila: Yuchengco Museum, The Oriental Ceramic Society of the Philippines, Artpostasia, 2007).
- TANAKA Takeo 田中健夫, *Wakō to kangō bōeki* 倭寇と勘合貿易 (Tōkyō: Shibuntō 至文堂, 1961).
- _____, “Kangōfu, kangōin, kangō bōeki” 勘合符, 勘合印, 勘合貿易, *Nihon Rekishi* 日本歴史, CCCXCII (1981).
- _____, *Wakō* 倭寇 (Tōkyō: Kyōikusha 教育社, 1982).
- _____, *Shimai Sōshitsu* 島井宗室 (Tōkyō: Yoshikawa kōbunkan 吉川弘文館, 1986).
- THOMPSON Laurence G., “The Junk Passage Across the Taiwan Strait: Two Early Chinese Accounts”, *Harvard Journal of Asiatic Studies*, XXVIII (1968) 170-194.
- TOBY Ronald P., *State and Diplomacy in Early Modern Japan. Asia in the Development of the Tokugawa Bakufu* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1984).
- TOKUTOMI Sohō 徳富蘇峰, *Kinsei Nihon Kokumin shi* 近世日本国民史 (Tōkyō, 1925~).
- TOMIYAMA Kazuyuki, “Kinsei shoki ni okeru Ryūkyū Ōkoku no tai-Satsuma gaikō: Shō Nei, Shō Hō seiken ikōki wo megutte” 近世に初期における琉球王国の対薩摩外交: 尚寧, 尚豊政権移行期をめぐって, *Ryūkyū Daigaku Kyōiku Gakubu Kiyō* 琉球大学教育学部紀要, LIV/1-2 (1999).
- TORRE VILAR Ernesto de la (ed.), *La expansión hispanoamericana en Asia. Siglos XVI y XVII*, XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y África del Norte, México, 3-8 de Agosto de 1976 (México: Fondo de Cultura Económica, 1980).

- TORRES DE MENDOZA Luis (ed.), *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, 42 vols. (Madrid: Imprenta Española, 1864-1884).
- TOTMAN Conrad D., *Tokugawa Ieyasu: Shogun* (San Francisco: Heian International, 1983).
- TOYAMA Mikio 外山幹夫, *Ōtomo Sōrin* 大友宗麟 (Tōkyō: Yoshikawa kōbunkan 吉川弘文館, 1975).
- TREMML Birgit, *When Political Economies Meet: Spain, China and Japan in Manila, ca. 1571-1644*, Tesi doctoral, Universidad de Viena, 2012.
- TSUCHIHASHI Paul Yachita 土橋八千太, S.I., *Japanese Chronological Tables. From 601 to 1872 A.D.* (Tōkyō: Sophia University Press, 1952).
- TSUJI Tatsuya 辻達也, *Edo Kaifu* 江戸開府 (Tōkyō: Chūōkōron shinsha 中央公論新社, 1966).
- TSUJI Zennosuke 辻善之助, *Kaigai kōtsū shiwa* 海外交通史話 (Tōkyō: Naigai shoseki 内外書籍, 1930).
- ÜÇERLER M. Anthony J. (ed.), *Christianity and Cultures. Japan & China in comparison, 1543-1644* (Bibliotheca Instituti Historici S.I., vol. 64) (Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 2009).
- UEHARA Kenzen 上原兼善, “Shoki Tokugawa seiken no bōeki tōsei to Shimazu-shi no dōkō” 初期徳川政権の貿易統制と島津氏の動向, *Shakai keizai shigaku* 社会経済史学, LXXI (2006) 3-20.
- , “Franciscokai no junkyōsha fray Ruis Gomesu Paromino” フランシスコ会の殉教者フライ・ルイス・ゴメス・パロミノ, *Kirishitan Kenkyū* キリシタン研究, XXIII (1983).
- URAKAWA Wasaburō 浦川和三郎, *Tōhoku kirishitan shi* 東北キリシタン史 (Tōkyō: Gannandō shoten 巖南堂書店, 1968).
- UYTTENBROECK Thomas, O.F.M., *Early Franciscans in Japan* (Himeji, 1959).
- VALDÉS LAKOWSKY Vera, *De las minas a la mar – Historia de la plata mexicana en Asia, 1565-1834* (México: Fondo de Cultura Económica, 1987).
- VALLADARES Rafael, *Castilla y Portugal en Asia (1580-1680). Declive imperial y adaptación* (Leuven: Leuven University Press, 2001).
- VASCONCELOS DE SALDANHA António, Jorge Manuel SANTOS ALVES (eds.), *Estudos de história do relacionamento luso-chinês* (Lisboa: Instituto Português do Oriente, 1996).
- VEEN Ernst van, *Decay or Defeat? An inquiry into the Portuguese decline in Asia, 1580-1645* (Leiden: Leiden University, 2000).
- , “VOC Strategies in the Far East (1605-1640)”, *Bulletin of Portuguese/Japanese Studies*, III (2001) 85-105.
- VERMEER Edward B. (ed.), *Development and Decline of Fukien Province in the 17th and 18th Centuries* (Leiden: E.J. Brill, 1990).
- VILLIERS John, “Silk and Silver: Macao, Manila and Trade in the China Seas in the Sixteenth Century”, *Journal of the Hong Kong Branch of the Royal Asiatic Society*, XX (1980) 66-80.
- WADA Sei, “The Philippine Island as Known to the Chinese Before the Ming Period”, *Memoirs of the Research Department of the Toyo Bunko*, IV (1929) 121-166.
- WAKAKUWA Midori 若桑みどり, *Quattro ragazzi. Tenshō shōnen shisetsu to sekai teikoku* クアトロ・ラガッツィ: 天正少年使節と世界帝国, 2 vols. (Tōkyō: Shūeisha 集英社, 2003).
- WAN Ming, “Formation and Changes of Overseas Policy in the Early Ming Dynasty”, *Ming Qing Yanjiu*, XI (2002) 61-71.
- WANG Gung-wu, *The Nanhai Trade. The Early History of Chinese Trade in the South China Sea* (Singapore, Times Academic Press, 1958).

- WANG Yi-tung, *Official Relations between China and Japan, 1368-1549* (Cambridge, Mass.: Cambridge University Press, 1953).
- WARREN James Francis, "Weather, History and Empire. The Typhoon Factor and the Manila Galeon Trade, 1565-1815", en Geoff WADE, LI Tana (eds.), *Anthony Reid and the Study of the Southeast Asian Past* (Singapore: ISEAS, 2011) pp. 183-220.
- WATANABE Miki 渡辺美李, "An International Maritime Trader – Torihara Sōan: The Agent for Tokugawa Ieyasu's First Negotiations with Ming China, 1600", en Angela SCHOTTENHAMMER (ed.), *The East Asian ›Mediterranean‹: Maritime Crossroads of Culture, Commerce and Human Migration* (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2008) 169-178.
- WILDMAN NAKAI Kate, "The Naturalization of Confucianism in Tokugawa Japan: the Problem of Sinocentrism", *Harvard Journal of Asiatic Studies*, XL/1 (1980) 157-199.
- YAMAMOTO Takeshi 山本大, *Chōsokabe Motochika* 長宗我部元親 (Tōkyō: Yoshikawa kōbunkan 吉川弘文館, 1960).
- _____, *Tosa Chōsokabe-shi* 土佐長宗我部氏 (Tōkyō 東京: Shinjinbutsu ōraisha 新人物往来社, 1974).
- YAMAMOTO Shichihei 山本七平, *Tokugawa Ieyasu* 徳川家康 (Tōkyō: Purejidentosha プレジデント社, 1992).
- YAMAMURA Kozo, "From Coins to Rice: Hypotheses on the Kandaka and Kokudaka Systems", *Journal of Japanese Studies*, XIV/2 (1988) 341-367.
- YANAGIDA Toshio 柳田利夫, "Fuentes documentales e historiografía sobre la presencia española en Japón", in AA. VV., *El Extremo Oriente ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión* (Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional en colaboración con el Centro de Estudios Históricos, CSIC, 1989) 87-104.
- _____, M.^a Dolores RODRÍGUEZ DEL ALISAL, *Japanese en América* (Madrid: Mapfre, 1992).
- YANAI Kenji 箭内健次, "Shoki Nissei kōtsū shi ue no ichi mondai: Hideyoshi no Firipin shōbu wo megutte" 初期日西交通史上の一問題: 秀吉のフィリピン招撫をめぐって, *Shien* 史淵, LXI (1954) 27-36.
- _____, "Kinsei shoto ni okeru Nihon-Mekishiko bōeki no kikyō" 近世初頭における日本・メキシコ貿易の基調, *Shien* 史淵, XCIX (1968) 91-103.
- YONEMOTO Marcia, "Maps and Metaphors of the 'Small Eastern Sea' in Tokugawa Japan (1603-1868)", *Geographic Review*, LXXXIX/2 (1999) 169-187.
- YUSTE LÓPEZ Carmen, *El comercio de la Nueva España con Filipinas 1590-1785* (México: Instituto Nacional de Antropología y Historia, 1984).
- ZHENG Liangsheng 鄭樑生, *Mingdai wokou shiliao* 明代倭寇史料, 5 vols. (Taipei: 1987).
- ZHUANG Guotu 莊國土, *Zhongguo fengjian zhengfu de huaqiao zhengce* 中國封建政府的華僑政策. Università di Xiamen, Xiamen (1989).